

EYES OF ANGEL & SIMPLY BOOKS

# Corrupt

PENELOPE DOUGLAS





# *Corrupt*

## *Créditos*

*Moderadoras:* **Mona/Carosole/Ale Westfall/Pily**

### *Traductoras*

**Axcia**  
**Agus901**  
**Bluedelacour**  
**Crys**  
**GigiDreamer**  
**Kath**  
**Kachii Andree**  
**Livc15**  
**Malu\_12**  
**Melusanti**  
**Mir**  
**Molly Bloom**  
**Mona**  
**Nelly Vanessa**  
**Olivera**  
**Susanauribe**  
**Juliette\_**  
**Jeniquinterom**  
**Detz Skars**  
**Karen's**  
**Yuviandrade**  
**Mhvforever**  
**wAVMw**  
**Dydy**  
**Kyda**

### *Correctoras*

**Nanis**  
**Caronin84**  
**Crys**  
**Sabrinuchi**  
**YaniM**  
**Pily**  
**Nanami27**  
**Jeniquinterom**  
**YaninaPA**  
**Karen's**

### *Recopilación y Revisión*

**katiliz94**  
**Pily**  
**Sttefanye**

### *Diseño*


*Cecilia*





# *Corrupt* *Playlist*

“Bodies” by Drowning Pool  
“Breath of Life” by Florence & The Machine  
“Bullet With a Name” by Nonpoint  
“Corrupt” by Depeche Mode  
“Deathbeds” by Bring Me the Horizon  
“The Devil In I” by Slipknot  
“Devil’s Night” by Motionless in White  
“Dirty Diana” by Shaman’s Harvest  
“Feed the Fire” by Combichrist  
“Fire Breather” by Laurel  
“Getting Away with Murder” by Papa Roach  
“Goodbye Agony” by Black Veil Brides  
“Inside Yourself” by Godsmack  
“Jekyll and Hyde” by Five Finger Death Punch  
“Let the Sparks Fly” by Thousand Foot Krutch  
“Love the Way You Hate Me” by Like a Storm  
“Monster” by Skillet  
“Pray to God (feat. HAIM)” by Calvin Harris  
“Silence” by Delirium  
“The Vengeful One” by Disturbed  
“You’re Going Down” by Sick Puppies  
“37 Stitches” by Drowning Pool



# Corrupt

## Sinopsis

### **Erika**

Me dijeron que los sueños eran deseos de nuestro corazón. Mis pesadillas, sin embargo, se convirtieron en mi obsesión.

Su nombre es Michael Crist.

El hermano mayor de mi novio es como la película de miedo por la que te asomas a través de tu mano para ver. Él es guapo, fuerte y completamente aterrador. La estrella del equipo de baloncesto de su universidad y futuro profesional, está más preocupado por la suciedad en el zapato que por mí.

Pero lo noté.

Lo vi. Lo oí. Las cosas que había hecho, y los que escondió... Durante años, me mordí las uñas, incapaz de apartar la mirada.

Ahora, me he graduado de la escuela secundaria y me trasladé a la universidad, pero no he dejado de observar a Michael. Él es malo, y la suciedad que he visto, ya no se contenta con quedarse en mi cabeza.

Debido a que por fin se fijó en mí.

### **Michael**

Su nombre es Erika Fane, pero todo el mundo la llama Rika.

La novia de mi hermano creció pasando el rato en mi casa y siempre en nuestra mesa del comedor. Baja la mirada cuando entro a una habitación y se queda inmóvil cuando estoy cerca. Siempre puedo sentir su miedo emanar, y aunque no he tenido su cuerpo, sé que tengo su mente. Eso es todo lo que quiero de todos modos.

Hasta que mi hermano se va para la milicia, y me encuentro con Rika sola en la universidad.

En mi ciudad.

Desprotegida.

La oportunidad es demasiado buena para ser verdad, así como el momento. Porque verás, hace tres años ella puso a algunos de mis amigos de la escuela secundaria en la cárcel, y ahora están afuera.

Hemos esperado. Hemos sido pacientes. Y ahora hasta la última de sus pesadillas se harán realidad.







*Erika*

Él no estará aquí.

No habría razón para que apareciera en la fiesta de despedida de su hermano, ya que no podían soportarse el uno a otro, así que...

*No, no estará aquí.*

Empujando las mangas de mi ligero suéter, me apresuré a atravesar la puerta principal de la casa Crist y rápido crucé el vestíbulo, dirigiéndome directamente hacia las escaleras.

Por el rabillo del ojo, me fijé en el mayordomo saliendo de la esquina, pero no me detuve.

—¡Srta. Fane! —gritó detrás de mí—. Llega muy tarde.

—Sí, lo sé.

—La señora Crist ha estado buscándola —señaló.

Levanté las cejas y me detuve de inmediato, dándome la vuelta para mirarlo por encima de la barandilla.

—¿Lo ha estado haciendo en verdad? —Lo miré con asombro fingido.

Él apretó los labios, molesto.

—Bueno, *me* envió a buscarla.

Estallé en una sonrisa y me apoyé sobre la barandilla, plantando un beso en su frente.

—Bueno, estoy aquí —le aseguré—. Ahora puedes volver a tus deberes importantes. —Me volví y seguí por las escaleras, oyendo la música suave que venía de la fiesta en la terraza.

Sí, dudaba altamente que Delia Crist, la mejor amiga de mi madre y la matriarca de Thunder Bay, nuestra pequeña comunidad de la Costa Este, pasara su valioso tiempo buscándome ella misma.

—¡Su vestido está en su cama! —gritó tras de mí mientras caminaba alrededor de la esquina.

Exhalé un suspiro agravado y fui por el pasillo poco iluminado, gruñendo en voz baja—: Gracias, Edward.





# Corrupt

No necesitaba un vestido nuevo. Ya tenía varios que sólo había usado una vez, y a los diecinueve años, podría sin duda escoger mi propia ropa. No es que él estuviese aquí para verme de todos modos, y si lo estuviera, no me miraría.

No. Le tendría que agradecer a la Sra. Crist que pensara en mí, y era agradable de su parte asegurarse de que tuviera un vestido para usar.

Un salpicón ligero de arena cubrió mis piernas y pies, y me agaché para agarrar los extremos del short suelto de mezclilla, tratando de determinar exactamente lo mojada que había conseguido estar en la playa. ¿Necesitaría una ducha?

No, ya era tarde. Al diablo.

Al indagar en mi habitación, la que los Crist me dejaron tener cuando me alojé una noche, vi un atractivo vestido de cóctel blanco en la cama y de inmediato me comencé a desnudar.

Los tirantes finos no hacían casi nada para sostener mis pechos, pero encajaban perfectamente, las piezas se fundían a mi cuerpo, y hacían que mi piel se viese más oscura de lo que era. La Sra. Crist tenía un gusto increíble, y era probablemente algo bueno que me hubiera conseguido el vestido, después de todo. Había estado demasiado ocupada preparándome para ir a la universidad mañana para molestarme con qué ponerme esta noche.

Entrando al baño, lavé mis pantorrillas y pies de la arena que había recogido caminando, y rápidamente me cepillé mi largo y rubio cabello y apliqué un poco de brillo de labios. Corrí al dormitorio, agarré los tacones de tiras color canela que había dejado junto al vestido, volví corriendo al pasillo y bajé las escaleras.

*Faltaban doce horas.*

Mi corazón bombeaba más y más fuerte a medida que corría por el vestíbulo hacia la parte posterior de la casa. Mañana a esta hora estaría completamente a cargo de mí misma, sin ninguna madre, o ningún Crist sin recuerdos...

Y, sobre todo, no habría preguntas, o esperanza, o temor de que lo viera. O tambaleos en los bordes de la euforia y la agonía cuando lo hiciera. *Nop*. Podría extender los brazos, dar una vuelta en círculo y no tocar a una sola persona que conociera. El calor fluyó a través de mi pecho, y no sabía si era de miedo o de excitación, pero estaba lista.

Lista para dejarlo todo detrás. Al menos por un rato.

Virando hacia la derecha, pasé la cocina, una para el uso diario y otra adyacente a la misma para suministros, mientras me dirigía al solárium al lado de la casona. Abriendo las puertas dobles, entré en la enorme sala de jardín con cerámica en los azulejos, con las paredes y el techo hechos enteramente de vidrio, y al instante sentí el aumento de la temperatura. El calor grueso y húmedo empapando la tela de mi vestido, haciendo que se derritiera sobre mi cuerpo.

Los árboles se quedaron por encima y alrededor de mí en la callada y oscura habitación, iluminada sólo por la luz de la luna que entraba por la sobrecarga de ventanas. Aspiré el dulce olor de las palmas, las orquídeas, los lirios, las violetas, y los hibiscos, recordándome al armario de mi madre y todos





# Corrupt

los perfumes de sus abrigos y bufandas mezclándose juntos en un mismo espacio.

Volteando a la izquierda, me detuve en las puertas de vidrio que daban a la terraza y me deslicé en mis talones mientras miraba a la multitud.

*Doce horas.*

Y luego me enderecé, me estiré, agarré un puñado de cabello, y lo puse sobre mi hombro para cubrir el lado izquierdo de mi cuello. A diferencia de su hermano, Trevor estaría definitivamente aquí esta noche, y no le gustaría ver mi cicatriz.

—¿Señorita? —dijo un camarero mientras entraba con una bandeja.

Le sonreí, tomando uno de los vasos altos que sabía que eran Tom Collins.

—Gracias.

La bebida de color limón era la favorita del señor y la señora Crist, por lo que insistían en que los meseros las circularan.

El camarero desapareció, pasando por los muchos otros invitados, pero yo me quedé ahí, dejando que mis ojos fueran a la deriva alrededor de la fiesta.

Las hojas se agitaban en sus ramas, la brisa era calmada todavía con restos del calor del día, y examiné a la multitud, todos con sus casuales vestidos de cóctel y chaquetas de traje.

Tan perfectos. Tan limpios.

Las luces en los árboles y los meseros en sus chalecos blancos. La piscina de cristal azul adornada con velas flotantes. Las joyas brillantes de los anillos y collares de las damas captaban la luz.

Todo era tan pulido, y cuando miré a todos los adultos y familias con las que crecí, con su dinero y ropa de diseñador, a menudo veía una capa de pintura que era aplicada cuando estás tratando de encubrir la madera podrida. Había obras oscuras y malas semillas, pero a quién le importaba si la casa se caía a pedazos con tal de que fuera bonita, ¿no?

El olor de la comida estaba en el aire, acompañado por la música suave del cuarteto de cuerdas, y me pregunté si debía encontrar a la señora Crist y decirle que había llegado o encontrar a Trevor, ya que la fiesta era en su honor, después de todo.

Pero en vez de eso apreté los dedos alrededor de mi vaso, acelerando mi pulso mientras trataba de resistir la tentación de hacer lo que realmente quería hacer. Lo que siempre quise hacer.

Ir a buscarlo.

Pero no, no estaría aquí. Probablemente no estaría aquí.

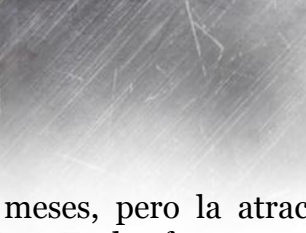
Podría estar aquí.

Mi corazón empezó a dar golpes, y mi cuello se calentó. Y, en contra de mi voluntad, mis ojos comenzaron a ir a la deriva. A toda la fiesta y a los rostros, buscando...

*Michael.*







# Corrupt

No lo había visto en meses, pero la atracción estaba en todas partes, especialmente en Thunder Bay. En las fotos que su madre mantenía alrededor de esta casa, en su olor que flotaba en el pasillo de su antiguo dormitorio...

Él podría estar aquí.

—Rika.

Parpadeé, sacudiendo la cabeza hacia la izquierda, al oír a Trevor decir mi nombre.

Salió de la multitud, el cabello rubio recién cortado cerca de su cuero cabelludo, con ojos de color azul oscuro mirando impaciente, y su paso determinado.

—Hola, nena. Estaba empezando a pensar que no ibas a venir.

Dudé, sintiendo mi estómago apretarse. Pero luegoforcé una sonrisa mientras se acercaba a mí en la puerta del solárium.

*Doce horas.*

Él deslizó una mano por el lado derecho de mi cuello, nunca por el lado izquierdo y frotó el pulgar en mi mejilla, su cuerpo rozando al mío.

Volví la cabeza, moviéndome incómodamente.

—Trevor...

—No sabía lo que iba a hacer si no te presentabas esta noche — interrumpió—. Tirar piedras a tu ventana, darte una serenata, tal vez llevarte flores, dulces, un auto nuevo...

—Tengo un auto nuevo.

—Me refiero a un auto *de verdad*. —Finalmente sonrió.

Puse los ojos en blanco y salí de su agarre. Por lo menos estaba bromeando conmigo otra vez, aunque sólo fuera para perjudicar mi nuevo Tesla. Al parecer, los autos eléctricos no eran autos de verdad, pero bueno, podría aceptar el comentario si eso significaba que había terminado de hacerme sentir como una mierda con lo demás.

Trevor Crist y yo habíamos sido amigos desde su nacimiento, habíamos ido a la escuela juntos toda nuestra vida, y siempre fuimos lanzados juntos por nuestros padres, como si fuera una relación inevitable. Y el año pasado, finalmente me rendí a ella.

Salimos casi todo nuestro primer año de universidad, asistiendo juntos a Brown, o en realidad, yo solicité ir a Brown, y él me siguió, pero terminó en mayo.

O yo lo terminé en mayo.

Fue mi culpa que no lo amara. Fue mi culpa que no quisiera darle más tiempo. Fue culpa mía decidir transferirme de universidad a una ciudad a la que no me siguiera.

También fue mi culpa que cediera a la demanda de su padre para que lo transfirieran también, y finalmente asistiera a Annapolis, y era mi culpa que estuviera perturbando a nuestras familias.

Era mi culpa que necesitara espacio.







# Corrupt

Dejé escapar un suspiro, forzando a mis músculos a relajarse.

*Doce horas.*

Trevor me sonrió, sus ojos calentándose mientras tomaba mi mano y me llevaba de regreso al solárium. Me llevó detrás del vidrio, sosteniéndome cerca de las caderas y susurrando en mi oído:

—Te ves hermosa.

Pero me aparté de nuevo, dándonos unos cuantos centímetros de espacio.

—Tú también luces bien.

Se parecía a su padre, con su cabello rubio platino, mandíbula estrecha, y esa sonrisa que podría hacer a casi cualquier persona masilla en sus manos. También vestía como el Sr. Crist, viéndose pulido con su traje azul oscuro, camisa blanca y corbata plateada. Tan limpio. Tan perfecto. Trevor hacía todo dentro de las líneas.

—No quiero que te vayas a Meridian —dijo, entrecerrando los ojos hacia mí—. No tendrás a nadie allí, Rika. Por lo menos yo estaba en Brown contigo, y Noah estaba a menos de una hora de distancia de Boston. Tenías amigos cerca.

*Sí. Cerca.*

Que es exactamente el por qué necesitaba algo diferente. Nunca había tenido que dejar la seguridad de las personas que me rodeaban. Siempre había alguien, mis padres, Trevor, un amigo mío, Noah, quienes me recogían cuando caía. Incluso cuando fui a la universidad y renuncié a la comodidad de tener a mi madre y a los Crist cerca, Trevor todavía me había seguido. Y luego tuve amigos de la secundaria yendo a universidades cercanas. Era como si nada hubiera cambiado.

Quería meterme en un pequeño problema. Quería tomar un poco de lluvia, encontrar algo que hiciera que mi corazón bombeara de nuevo, y quería saber lo que era no tener a nadie de quien agarrarse.

Traté de explicárselo, pero cada vez que abría la boca, no podía encontrar las palabras adecuadas. En voz alta sonaba egoísta y desagradecida, pero por dentro...

Necesitaba saber de lo que estaba hecha. Necesitaba saber si tenía una pierna para detenerme sin el paraguas del nombre de mi familia, el apoyo de otros sosteniendo mi espalda, o el flote constante de Trevor. Si iba a una ciudad nueva, con nuevas personas que no conocieran a mi familia, ¿incluso me darían la hora del día? ¿Incluso les gustaría?

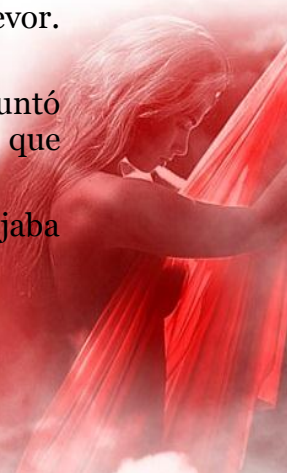
No era feliz en Brown o con Trevor, y a pesar de que la decisión de seguir adelante era difícil y decepcionante para los que me rodeaban, era lo que quería.

*Sé la propietaria de lo que eres.*

Mi corazón se agitó, recordando las palabras del hermano de Trevor. Apenas podía esperar. Doce horas más...

—Pero, de nuevo, creo que eso no es realmente cierto, ¿verdad? —preguntó él, con tono acusador en su voz—. Michael juega para los Storm, por lo que estará cerca de ti ahora.

Yo entorné los ojos, tomando una respiración profunda mientras dejaba mi bebida.





# Corrupt

—Con una población de más de dos millones de personas, no creo que vaya a encontrármelo a menudo.

—A menos que lo busques.

Crucé los brazos sobre el pecho, sosteniendo los ojos de Trevor y negándome a dejar que me hiciera partícipe en esta conversación.

Michael Crist era el hermano de Trevor. Un poco más grande, un poco más alto, y mucho más intimidante. No eran para nada iguales, y se odiaban. Los celos de Trevor por él habían estado allí desde que podía recordar.

Michael acababa de graduarse de la universidad de Westgate, siendo arrebatado por la NBA casi inmediatamente después. Jugaba para el Meridian City Storm, uno de los mejores equipos de la NBA, así que sí, conozco a una persona en la ciudad.

Gran cantidad de bien el que me haría, sin embargo. Michael casi nunca me miró, y cuando me hablaba su tono no era mejor que si estuviera hablando con un perro. No estaba pensando en ponerme en su camino.

No, había aprendido la lección hace mucho tiempo.

Estar en Meridian City no tenía nada que ver con Michael de todos modos. Era cerca de casa, así podía visitar a mi madre con más frecuencia, pero también era el único lugar al que Trevor no iría. Odiaba las grandes ciudades, y odiaba a su hermano aún más.

—Lo siento —dijo Trevor con más suavidad. Me tomó la mano y me llevó dentro, deslizando una mano alrededor de la parte de atrás de mi cuello de nuevo—. Sólo te quiero, y no me gusta esto. Pertenece el uno al otro, Rika. Siempre ha sido así.

*¿Nosotros? No.*

Trevor no hacía que mi corazón bombeara con tanta fuerza que sentía como si estuviera en una maldita montaña rusa. No estaba en mis sueños, y no era la primera persona en la que pensaba cuando me despertaba.

No me perseguía.

Metí mi cabello detrás de mi oreja, notando su mirada parpadear brevemente a mi cuello. Rápidamente desvió la mirada como si no la hubiera visto. La cicatriz me hacía menos que perfecta, supongo.

—Vamos —instó, moviendo su frente a la mía y agarrando mi cintura—. Soy bueno contigo, ¿no? Soy agradable, y siempre estoy aquí para ti.

—Trevor —argumenté, tratando de girar fuera de su control.

Pero luego su boca descendió sobre la mía, el olor de su colonia quemando mi nariz mientras sus brazos iban alrededor de mi cintura.

Apreté los puños en su pecho, empujándolo y quitando mi boca.

—Trevor —le gruñí bajo—. Detente.

—Te daré todo lo que necesitas —peleó, su voz volviéndose enojada mientras se zambullía en mi cuello—. Sabes que habrá un nosotros.

—¡Trevor! —Tensé todos los músculos de mis brazos y los apreté contra su cuerpo, finalmente apartándolo. Él dejó caer las manos y retrocedió un paso.

Inmediatamente me alejé, mis manos temblorosas.







# Corrupt

—Rika. —Se estiró hacia mí, pero yo estiré mi columna, retrocediendo de nuevo.

Él dejó caer la mano, sacudiendo la cabeza.

—Bien —espetó, con desprecio—. Ve a la universidad entonces. Haz nuevos amigos y deja todo aquí, deja detrás todo lo que quieras, pero tus demonios aún te seguirán. No hay escapatoria de ellos.

Se pasó los dedos por el cabello, mirándome mientras se enderezaba la corbata y caminaba a mi alrededor hacia la puerta.

Miré por la ventana tras él, la ira crecía en mi pecho. ¿Qué demonios quería decir eso? No había nada que me mantuviera presionada y nada de lo que estuviera tratando de escapar. Sólo quería libertad.

Me aparté de la puerta, incapaz de volver. No quería decepcionar a la señora Crist saliendo a escondidas de la fiesta de su hijo, pero ya no quería pasar mis últimas horas aquí. Quería estar con mamá.

Me di la vuelta, lista para salir, pero luego alcé la mirada y al instante me detuve.

Mi estómago se volteó, y no pude respirar.

*Mierda.*

Michael estaba sentado en una de las sillas completamente acojinada en la parte posterior del solárium, con los ojos fijos en los míos, viéndose extrañamente tranquilo.

Michael. El que no era agradable. El que no era bueno para mí.

Mi garganta se engrosó, y quise tragar, pero no pude moverme. Me quedé paralizada. ¿Habría estado allí desde que salí? ¿Todo el tiempo?

Estaba recostado en su pesado sillón, casi cubierto por la oscuridad y las sombras de la sobrecarga de árboles. Una mano descansaba sobre una pelota de baloncesto que estaba en la parte superior de su muslo, y la otra estaba en el reposabrazos, el cuello de una botella de cerveza colgaba de sus dedos.

Mi corazón empezó a latir con tanta fuerza que me dolió. ¿Qué estaba haciendo?

Levantó la botella a sus labios, todavía mirándome, y yo bajé los ojos una fracción de segundo, la vergüenza calentó mis mejillas.

Había visto todo el episodio con Trevor. *Maldita sea.*

Miré de nuevo, viendo su cabello castaño claro que estaba diseñado para que pareciera que debiera estar en la portada de una revista, y sus ojos color avellana, que siempre parecían como la sidra con partículas de especias. Parecían más oscuros de lo que realmente eran, ocultos en las sombras, pero me traspasaban bajo unas cejas rectas que estaban inclinadas hacia adentro, haciéndolas lucir igual de formidable como él. Sus carnosos labios no me dieron ningún indicio de sonrisa, y su alta figura casi estaba consumida por su silla.

Vestía pantalón negro con una chaqueta de traje negro y su camisa blanca estaba abierta en el cuello. Sin corbata, ya que, como de costumbre, hacía lo que quería.





# Corrupt

Y eso es todo lo que alguien alguna vez podría captar de Michael. Cómo parecía. Cómo se veía. No creo que sus padres ni siquiera supieran lo que estaba pasando detrás de esos ojos.

Lo vi levantarse de su silla y soltar la pelota de baloncesto en el asiento, con los ojos fijos en mí mientras caminaba.

Cuanto más se acercaba, más alto su uno noventa parecía. Michael era delgado pero musculoso, y me hacía sentir pequeña. De muchas maneras. Parecía que estaba caminando directamente hacia mí, y mi corazón martilleó en mi pecho mientras entrecerraba los ojos, preparándome.

Pero no se detuvo.

El débil olor de su gel de baño me golpeó al pasar, y volví mi cabeza, con dolor en el pecho mientras él caminaba por las puertas del solárium sin decir una palabra.

Metí los labios entre los dientes, luchando contra la quemadura en mis ojos.

Una noche, me había notado. Una noche, hace tres años, Michael vio algo en mí y le gustó. Y justo cuando el fuego comenzaba a encenderse, listo para estallar y romperse en un mar de llamas, se plegó. Llevó su rabia y calor lejos y lo contuvo.

Fui fuera, en dirección a la casa, a través del vestíbulo, y salí por la puerta principal, la ira y la frustración enmascarando cada nervio de mi cuerpo mientras me dirigía a mi auto.

Aparte de eso, una noche, me había ignorado la mayor parte de mi vida, y cuando me hablaba, era recortadamente.

Tragué el nudo en mi garganta y me metí en mi auto. Esperaba no volverlo a ver en Meridian City. Tenía la esperanza de que nunca nos cruzáramos y nunca tuviera que oír de él.

Me pregunté si sabría siquiera que me mudaría allí. No importaba, sin embargo. Incluso en la misma casa, podía también estar en un planeta diferente de él.

Encendí el auto, *37 Stitches* de Drowning Pool se vertió a través de los altavoces, y aceleré por el largo camino de entrada, empujando el mando para abrir la puerta. Aceleré a la carretera. Mi casa estaba a sólo unos minutos de distancia y era un paseo fácil que había hecho muchas veces en mi vida.

Me obligué a respirar profundamente, tratando de calmarme. *Doce horas*. Mañana dejaría todo atrás.

Los altos muros de piedra de la finca Crist terminaron, dando paso a los árboles que bordeaban el camino. Y en menos de un minuto, los postes de luz de gas de mi casa aparecieron, iluminando la noche. Virando a la izquierda, hice clic en otro botón en mi visera y acerqué mi Tesla a la puerta, viendo las lámparas fuera emitiendo un suave resplandor alrededor de la calzada circular con una gran fuente de mármol en el centro.

Estacionando el auto enfrente de la casa, corrí a mi puerta, sólo queriendo meterme en la cama hasta que fuera mañana.







# Corrupt

Pero entonces miré hacia arriba, cerciorándome, viendo una vela encendida en la ventana de mi dormitorio.

*¿Qué?*

No había estado en casa desde finales de esta mañana. Y ciertamente no había dejado una vela encendida. Era de color marfil y estaba en un candelabro de vidrio.

Caminando hacia la puerta principal, abrí y entré.

—¿Mamá? —grité.

Me había enviado mensajes de texto antes, diciendo que se iría a la cama, pero no era inusual para ella tener problemas para dormir. Todavía podría estar despierta.

El olor familiar de lilas pasó a través de mi nariz de las flores frescas que mantenía en la casa, y miré alrededor del gran hall de entrada, al suelo de mármol blanco que parecía de color gris en la oscuridad.

Me apoyé en la escalera, mirando los vuelos de los tres pisos en un extraño silencio arriba.

—¿Mamá? —grité de nuevo.

Completando la barandilla blanca, corrí por las escaleras hasta el segundo piso y giré a la izquierda, mis pasos en silencio mientras caían sobre las alfombras de marfil y azules que cubrían los suelos de madera.

Abriendo la puerta de mi madre poco a poco, me deslicé dentro, al ver la habitación cerca de la oscuridad excepto por la luz del baño que siempre dejaba encendida. Caminando hacia su cama, estiré el cuello, tratando de verle la cara, que estaba vuelta hacia las ventanas.

Su cabello rubio caía sobre su almohada, y estiré la mano, alejándolo de su cara.

El ascenso y caída de su cuerpo me dijeron que estaba dormida, y miré en su mesita de noche, viendo media docena de envases y preguntándome lo que habría tomado y cuánto.

Miré de nuevo hacia ella y frunció el ceño.

Los médicos, la casa de rehabilitación, la terapia... En los años transcurridos desde la muerte de mi padre, nada había funcionado. Mi madre sólo quería autodestruirse con la tristeza y la depresión.

Afortunadamente los Crist ayudaron mucho, y por eso tenía mi propia habitación en su casa. No sólo el Sr. Crist era el fiduciario de la herencia de mi padre, quien me entregaría todo cuando me graduara de la universidad, sino que la señora Crist intervino para ser una segunda madre.

Estaba inmensamente agradecida por toda su ayuda y cuidado con los años, pero ahora... estaba lista para tomar el relevo. Estaba dispuesta a dejar a la gente que me cuidaba.

Dándome la vuelta, salí de su habitación y cerré la puerta, en dirección a mi habitación dos puertas más abajo.

Deteniéndome, inmediatamente vi la vela encendida junto a la ventana.





# Corrupt

Con el corazón saltándose un latido, rápidamente eché un vistazo alrededor de la habitación, sin ver por suerte a nadie más.

¿Y si mi madre la encendió? Debía haberlo hecho. Nuestra ama de llaves estaba fuera de servicio hoy, por lo que nadie más estaba aquí.

Estrechando los ojos, me acerqué a la ventana, y luego mi mirada cayó, viendo una caja de madera fina en la pequeña mesa redonda junto a la vela.

La inquietud me tomó. ¿Trevor me había dejado un regalo?

Pero podría haber sido mi madre o la señora Crist, también, supuse.

Quitó la tapa y la dejé a un lado, quitando la envoltura y capturando con mis ojos el metal gris pizarra con tallas ornamentales.

Mis ojos se redondearon, y de inmediato se lanzaron a la parte superior de la caja, sabiendo lo que iba a encontrar. Puse los dedos alrededor del mango y sonreí, sacando una pesada hoja de acero de Damasco.

—Vaya.

Negué, incapaz de creerlo. La daga tenía un apretón negro con un cruce en bronce, y apreté la mano alrededor de ella, sosteniendo la hoja y mirando las líneas y tallas.

¿De dónde diablos había salido esto?

Había amado las dagas y las espadas siempre desde que cumplí los ocho años. Mi padre predicaba que las artes de un caballero no sólo eran intemporales sino necesarias. El ajedrez me enseñaría estrategia, la esgrima me enseñaría la naturaleza humana y el instinto de conservación, y el baile me enseñaría mi cuerpo. Todo lo necesario para una persona bien redondeada.

Agarré la empuñadura, recordando la primera vez que había puesto un florete en mi mano. Era la cosa más hermosa que jamás había visto, y estiré la mano, pasando un dedo a lo largo de la cicatriz en mi cuello, de repente sintiéndome más cerca de él de nuevo.

¿Quién lo habría dejado aquí?

Mirando hacia la caja, saqué un pequeño pedazo de papel con escritura negra. Lamiéndome los labios, leí las palabras en silencio. *Cuidado con la furia de un hombre paciente.*

—¿Qué? —me dije, levantando las cejas juntas en confusión.

¿Qué significaba eso?

Pero entonces miré hacia arriba, jadeando cuando dejé caer la cuchilla y la nota al suelo.

Dejé de respirar, mi corazón trató de romper a través de mi pecho.

Tres hombres estaban fuera de mi casa, lado a lado, mirando hacia mí a través de la ventana.

—¿Qué demonios? —jadeé, tratando de averiguar lo que estaba pasando.

¿Era una broma?

Estaban completamente inmóviles, y sentí un escalofrío extenderse hasta mis brazos por la forma en que me miraban.

¿Qué estaban haciendo?







# Corrupt

Los tres llevaban vaqueros y botas de combate negras, pero mientras miraba al negro vacío de sus ojos, apreté los dientes para evitar que mi cuerpo se moviera.

Las sudaderas con capucha negras los enmascaraban. Y las máscaras.

Negué. *No*. No podían ser de ellos. Esta era una broma.

El más alto estaba a la izquierda, con una máscara metálica de aspecto gris pizarra con marcas de garras deformando el lado derecho de su rostro. El que estaba en medio era más bajo, mirándome a través de su máscara blanco-negro y con una raya roja corriendo por el lado izquierdo de su cara, que también estaba desgarrada y arrancada.

Y el de mi derecha, cuya máscara era completamente negra se mezclaba con su sudadera negra, por lo que no podía decir exactamente dónde estaban sus ojos, fue el que finalmente hizo que mi pecho brincara.

Retrocedí, lejos de la ventana y traté de recuperar el aliento mientras sacaba mi teléfono. Al pulsar uno en el teléfono fijo, esperé a que la oficina de seguridad, la cual estaba a pocos minutos por la carretera, contestara.

—¿Señorita Fane? —contestó un hombre.

—¿Sr. Ferguson? —Exhalé, avanzando poco a poco hacia atrás a mis ventanas—. Soy Rika. ¿Podría enviar un auto hasta...?

Pero entonces me detuve, al ver que el camino ahora estaba vacío. Se habían ido.

¿Qué?

Lancé los ojos a la izquierda y luego a la derecha, llegando hasta la mesa e inclinándome para ver si estaban cerca de la casa. ¿A dónde demonios se fueron?

Me quedé en silencio, escuchando alguna señal de alguien en la casa, pero todo estaba quieto y en silencio.

—¿Srta. Fane? —dijo el Sr. Ferguson—. ¿Sigue ahí?

Abrí la boca, tartamudeando.

—Yo... me pareció ver algo... fuera de mi ventana.

—Enviaremos un auto ahora.

Asentí.

—Gracias. —Y colgué el teléfono, sin dejar de mirar por la ventana.

No podían ser de ellos.

Pero esas máscaras. Eran los únicos que llevaban esas máscaras.

¿Por qué vinieron aquí? Después de tres años, ¿por qué iban a venir aquí?





*Erika*

*Hace tres años*

—¿Noah? —Me recliné hacia atrás, apoyándome contra la pared al lado de la taquilla de mi mejor amigo mientras sacaba un libro entre clases—. ¿Tiene una cita para Winterfest?

Arrugó la cara.

—Faltan como dos meses, Rika.

—Lo sé. Quiero ir si la compañía es buena.

Sonrió, cerró de golpe la taquilla y empezó a caminar por el pasillo.

—Entonces, ¿me estás pidiendo ir a una cita contigo? —bromeó con voz arrogante—. Ya sabía que siempre me has deseado.

Puse los ojos en blanco, siguiéndolo, dado que mi clase era en la misma dirección.

—¿Puedes hacérmelo un poco más fácil, por favor?

Pero todo lo que oí fue un resoplido.

Winterfest era un baile como Sadie Hawkins. Chicas y chicos, y quería tomar la ruta segura: preguntándole a un amigo.

Más estudiantes pasaron a nuestro alrededor, corriendo a clases y tuve que sostener la tira de mi bolso sobre mi hombro mientras lo agarraba del brazo, deteniéndolo.

—¿Por favor? —rogué.

Pero entrecerró los ojos, con cara de preocupación.

—¿Estás segura que Trevor no me va a patear el culo? A juzgar por la forma en que está sobre ti todo el tiempo, me sorprende que no te haya puesto GPS.

Ese era un buen punto. Trevor se iba a enojar porque no se lo pedí a él, pero yo solo quería ser su amiga, y él quería más. No quería darle falsas esperanzas.

Suponía que mi desinterés por Trevor era porque lo conocía de toda la vida. Era demasiado familiar, como parte de mi familia, pero también había







# Corrupt

conocido a su hermano mayor durante toda mi vida, y mis sentimientos por él no eran en absoluto dignos de familia.

—Vamos, sé un buen amigo —lo apuré, codeándolo—. Te necesito

—No es verdad.

Se detuvo en mi siguiente clase, que estaba de camino a la suya, y se dio la vuelta, dejándome helada en mi lugar con una mirada dura.

—Rika, si no se lo quieres pedir a Trevor, entonces pídeselo a alguien más.

Suspiré y alejé la mirada, cansada de esta charla.

—Me lo preguntas a mí porque te resulta seguro —discutió—. Eres hermosa y cualquier chico estaría encantado de salir contigo.

—Sí, claro. —Sonreí sarcásticamente—. Entonces di que sí.

Puso los ojos en blanco, negando.

A Noah le gustaba sacar conclusiones sobre mí. Acerca del porqué nunca salí con nadie o por qué pensaba que le rehuía a todo, y siendo el buen amigo que era, deseaba que ya parara. Sencillamente no me sentía cómoda.

Levanté la mano, nerviosa, para tocarme el cuello, sobre la delgada cicatriz pálida que me hice cuando tenía trece años.

En el accidente automovilístico que mató a mi padre.

Lo vi mirándome, y bajé la mano, sabiendo en qué estaba pensando.

La cicatriz iba en diagonal, tenía cinco centímetros, estaba del lado izquierdo de mi cuello, y aunque se había desvanecido con el tiempo, todavía sentía como si fuera la primera cosa que la gente veía en mí. Mis amigos y familiares siempre hacían preguntas y ponían cara de pena, sin mencionar los comentarios estúpidos que me decían en la secundaria aquellas chicas que se reían de mí. Después de un tiempo, empezó a sentirse como un apéndice, algo grande de lo que siempre estaba consciente.

—Rika —bajó la voz, sus ojos marrones se suavizaron—, amor, eres hermosa. Tienes el cabello rubio y largo, piernas que ningún hombre en esta escuela puede ignorar, y los ojos azules más bonitos de la ciudad. Eres hermosa.

Ni bien sonó el timbre, me di la vuelta agarrando el bolso más fuerte.

—Y tú eres mi persona preferida —repliqué—. Quiero ir contigo, ¿bien?

Suspiró, parecía abatido. Había ganado, y luché por no sonreír.

—Bien —gruñó—. Tenemos una cita. —Y entonces se dio la vuelta, yendo a la clase de Inglés 3.

Sonreí, mis nervios inmediatamente se relajaron. Sin lugar a duda, le estaba impidiendo a Noah poder tener una noche prometedora con otra chica, así que tendría que hacer algo para compensárselo.

Entré a Pre-Cálculo, enganché mi bolso en el respaldo de la silla en la primera fila y saqué mi libro, poniéndolo sobre la mesa. Mi amiga Claudia se plantó en el asiento junto a mí, mirándome a los ojos y sonriendo, y de inmediato me senté y comencé a escribir mi nombre en la hoja en blanco que el señor Fitzpatrick había puesto sobre el escritorio de todos. Las clases los viernes siempre comenzaban con un examen sorpresa, así que ya sabíamos cómo proceder.





# Corrupt

Los estudiantes entraron corriendo al aula, las faldas a cuadros verdes y azules volaban, y las corbatas de la mayoría de los chicos estaban flojas. Era casi el final del día.

—¿Oyeron las noticias? —dijo alguien detrás de nosotras, y di vuelta la cabeza para ver a Gabrielle Owens sobre su escritorio.

—¿Cuáles? —preguntó Claudia.

Bajó la voz hasta casi susurrar, su cara mostraba cuán contenta estaba.

—Ya están aquí —nos dijo.

Miré a Claudia y luego a Gabrielle, confundida.

—¿Quiénes?

Pero entonces el señor Fitzpatrick gritó:

—¡Siéntense todos! —Claudia, Gabrielle, y yo nos sentamos derechas mirando al frente inmediatamente, dejando de hablar—. Por favor señor Dawson, siéntese —ordenó el profesor a un estudiante del fondo mientras se paraba detrás de su escritorio.

¿Ya están aquí? Me recosté en mi silla, tratando de descifrar qué quería decir. Pero entonces busqué a mi alrededor y vi a una chica correr a la parte delantera de la sala y entregarle al Sr. Fitzpatrick una nota.

—Gracias —respondió, abriéndola.

Lo vi leer la nota y como su cara paso de estar relajada a agitada, cerró fuerte los labios y frunció el ceño.

¿Qué sucede?

*Ya están aquí. ¿Qué quería...?*

Pero entonces abrí de golpe los ojos y me dio vuelta el estómago.

*YA ESTÁN AQUÍ.* Abrí la boca, respirando profundo y rápido, sentía que la piel me quemaba y sentía cosquillas. Mariposas llenaron mi estómago, y apreté los dientes, conteniendo la sonrisa que quería soltar.

*Él ya está aquí.*

Levanté la mirada despacio, mirando el reloj, viendo que ya eran casi las dos de la tarde.

Y era trece de octubre, la víspera de Halloween.

La noche del diablo.

Habían vuelto. *Pero, ¿por qué?* Ya se habían graduado, hace más de un año, entonces, ¿por qué ahora?

—Por favor, aseguraos de haber escrito el nombre en la hoja —instruyó el señor Fitzpatrick, con voz nerviosa—. Y resolved los tres problemas de la pizarra. —Encendió el proyector, sin perder tiempo ya que los problemas estaban en el Smartboard delante de nosotros—. Dad vuelta las hojas cuando terminéis —gritó—. Tenéis diez minutos.

Agarré el lápiz, todo mi cuerpo hervía de nervios y anticipación mientras trataba de concentrarme en el primer problema: funciones cuadráticas.







# Corrupt

Pero, joder, sí que era difícil. Miré el reloj otra vez. *En cualquier momento...*

Bajé la cabeza y me obligué a concentrarme, mi lápiz estaba escribiendo en el escritorio de madera mientras parpadeaba, tratando de enfocarme en mi tarea.

—Encuentra el vértice de la parábola —me susurré.

Resolví el problema rápido, pasando de un lado al otro, sabiendo que si me detenía aunque fuera solo un momento, me distraería.

*Si el vértice de la parábola tiene coordenadas... continúe*

*El gráfico de la función cuadrática es una parábola, que se va abriendo si...*

Seguí trabajando, resolviendo el problema uno, el dos y yendo hacia el tres.

Pero entonces oí una música suave y me quedé helada.

Cuando el sonido de un riff de guitarra leve sonó a través de los altavoces mi lápiz cayó. Se puso cada vez más fuerte, y me quedé mirando mi examen, sintiendo el calor en mi pecho.

Se escucharon susurros por toda el aula, seguidos de un par de risitas alegres, y luego el suave comienzo de la canción dio paso a unos fuertes y violentos tambores, guitarras y una manía rápida y fuerte. Apreté los dedos alrededor del lápiz.

La canción *The Devil In* de *Slipknot* resonó por todo el aula y, asumí, en todo el resto de la escuela.

—¡Te lo dije! —gritó Gabrielle.

Levanté la cabeza, mirando a los estudiantes levantarse de sus asientos y correr hacia la puerta.

—¿De verdad están aquí? —chilló alguien.

Todo el mundo se amotinó en la puerta del aula, mirando por la ventana pequeña que había arriba, estaban tratando de poder verlos caminar por el pasillo. Pero me quedé sentada, sentía la adrenalina correr por mi cuerpo.

El Sr. Fitzpatrick suspiró muy fuerte mientras se cruzaba de brazos y se volteaba, sin duda esperando que todo terminara.

La música resonaba, y el murmullo encantado de los demás estudiantes llenó la habitación.

—¿Dónde...? ¡Oh, ahí están! —gritó una chica, y oí golpes que venían del pasillo, parecían puños golpeando las taquillas, cada vez más cerca.

—¡Dejadme ver! —gritó otra estudiante, empujando a los demás.

Una chica se puso de puntillas.

—¡Muévete! —le ordenó a alguien.

Pero de repente todos se alejaron. Las puertas se abrieron y los estudiantes salieron como peces en el agua.

—¡Oh, mierda! —Escuché que un chico susurraba.





# Corrupt

Poco a poco, todo el mundo salió, algunos volvieron a sus asientos mientras que otros permanecieron de pie. Agarré el lápiz con las dos manos, mi estómago daba vueltas como una montaña rusa, mientras los veía entrar lentamente al salón de clases, extrañamente tranquilos y sin prisa.

Estaban aquí. Los cuatro jinetes.

Eran los hijos favoritos de Thunder Bay, y habían venido a la escuela secundaria aquí, donde se graduaron cuando yo recién empezaba. Después los cuatro fueron a diferentes universidades. Eran unos años mayores que yo, y aunque ninguno de ellos sabía que yo existía, yo sabía casi todo sobre ellos. Los cuatro entraron lentamente al aula, llenando el espacio donde los rayos del sol se volvían negros en el suelo.

Damon Torrance, Kai Mori, Will Grayson III, y dejé la mirada fija en la máscara de sangre roja que cubría el rostro del que siempre llevaba un poco más la delantera que los demás: Michael Crist, el hermano mayor de Trevor.

Giró la cabeza hacia la izquierda y señaló con la barbilla hacia el fondo del aula. Los estudiantes se dieron la vuelta, mirando a uno de los estudiantes caminar, una sonrisa tirando de su mandíbula a pesar de que trató de reprimirla.

—Kian —gritó uno de los chicos con la voz llena de humor, dándole una palmada en la espalda mientras pasaba a su lado mientras se dirigía a los Jinetes.

—Divertíos. Usad condones.

Algunos estudiantes se rieron mientras que un par de chicas comenzaron a susurrar y cuchichear inquietas, sonriendo.

Kian Mathers, uno del último año como yo y uno de los mejores jugadores de baloncesto de nuestra escuela, se acercó a los chicos, el de la máscara blanca con la franja roja lo agarró del cuello y lo sacó del aula.

Agarraron a otro estudiante, Malik Cramer, y el de la máscara toda negra lo sacó al pasillo, siguiendo a los otros dos y probablemente fueron a buscar más jugadores a otras aulas.

Observé a Michael, su tamaño no tenía nada que ver con la forma en que llenaba una habitación, y parpadeé largo y duro, sintiendo el flujo de calor debajo de mi piel.

Todo acerca de los Jinetes me hacía sentir como si estuviera caminando por la cuerda floja. Si movías un pelo en la dirección equivocada o pisabas demasiado duro o demasiado flojo, caías en picado hasta quedar fuera de su radar, nunca más volvías a aparecer.

Su poder se debía a dos cosas: tenías sus seguidores y no les importaba. Todos los idolatraban, incluida yo.

Pero a diferencia de los otros estudiantes que los habían admirado, seguido, o fantaseado con ellos, yo simplemente me preguntaba cómo sería ser uno de ellos. Eran intocables, fascinantes, y nunca nada de lo que hacían estaba mal. Yo quería eso.

Quería mirar hacia abajo y ver el cielo.





—¿Sr. Fitzpatrick? —Gabrielle Owens paseó arriba, seguida por su amigo, ambos llevando sus libros—. Tenemos que ir a la enfermería. ¡Nos vemos el lunes! —Y luego se apretó entre los jinetes, desapareciendo por la puerta.

Volví mis ojos hacia el profesor, preguntándome por qué estaba dejándolos salir. Ellos claramente no iban a la enfermería. Se iban con los chicos.

Pero nadie, ni siquiera el señor Fitzpatrick, intentó desafiarlos.

Los cuatro Jinetes, no sólo gobernaban el cuerpo estudiantil y la ciudad cuando asistían a la escuela aquí, mandaban en la cancha y casi nunca perdieron en los cuatro años que jugaron.

Desde su partida, sin embargo, el equipo había sufrido y el año pasado fue un desastre humillante para Thunder Bay. Doce pérdidas de cada veinte juegos, y todos habían tenido suficiente. Algo faltaba.

Supuse que por eso los Jinetes estaban aquí ahora, llamados de vuelta de la universidad para el fin de semana para inspirar al equipo o hacer lo que tenían que hacer para que volvieran arriba y conseguir que volviesen a ritmo antes de que comenzara la temporada.

Y por mucho que los profesores como Fitzpatrick fruncieran el ceño a sus novatadas, había sin duda ayudado a la unidad de equipo en su tiempo aquí. ¿Por qué no ver si iba a funcionar de nuevo?

—¡Todo el mundo sentado! Vosotros, muchachos, seguid adelante —dijo a los jinetes.

Dejando caer mi cabeza, alegría llenó mi cuerpo mientras mi estómago flotó hasta mi pecho. Dejé que mis ojos se cerraran, mi cabeza sintiéndose ligera y alta.

*Sí, esto es lo que había estado desaparecido.*

Al abrir los ojos de nuevo, vi un par de piernas largas con vaqueros lavados oscuros pasar por delante de mi escritorio, al lado de la ventana, y detenerse.

Mantuve los ojos hacia abajo, temiendo que mi rostro delatara lo que estaba sucediendo en mi pecho. Estaba probablemente sólo revisando la habitación de todos modos, viendo si teníamos otros jugadores aquí.

—¿Alguien más? —preguntó uno de los otros chicos.

Pero él no respondió a su amigo. Siguió de pie junto a mí. ¿Qué estaba haciendo?

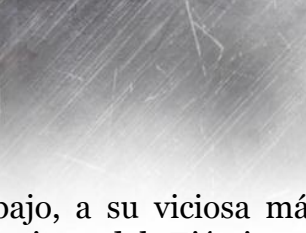
Manteniendo mi barbilla hacia abajo, levanté los ojos, al ver los dedos, ligeramente curvados, a los costados. Hizo saltar la vena en la parte superior de su fuerte mano, y toda la habitación pareció volverse de repente tan tranquila que el temor llenó mi estómago y mi respiración se detuvo.

¿Qué estaba haciendo allí de pie?

Poco a poco levanté los ojos y al instante me tensé, viendo los ojos castaños dorados mirando directamente hacia mí.

Moví mi mirada lado a lado, preguntándome si me había perdido algo. ¿Por qué estaba mirando?





# Corrupt

Michael miró hacia abajo, a su viciosa máscara roja, una réplica de la deformada y llena de cicatrices del Ejército de Dos máscaras del video, debilitando mis rodillas.

Siempre había tenido miedo de él. El tipo de miedo que me encendía.

Apreté los músculos de mis muslos, sintiendo el latido entre mis piernas, en el espacio que sólo sentía vacío cuando él estaba cerca, pero no lo suficientemente cerca.

Me gustaba. Me gustaba estar asustada.

Todo el mundo se sentó en silencio detrás de mí, y yo lo observé levantar la cabeza un poco mientras me miraba. ¿Qué estaba pensando?

—Ella sólo tiene dieciséis años —habló el señor Fitzpatrick.

Michael sostuvo mi mirada por un segundo y luego volvió la cabeza, mirando al señor Fitzpatrick.

Sólo tendría dieciséis hasta el próximo, de todos modos, lo que significaba que no podían llevarme con ellos. Las edades de los jugadores de baloncesto no importaban, pero ninguna chica que se uniera a ellos podía ser menor de dieciocho años, dejando el plantel escolar por su propia voluntad.

No es que me fuesen a llevar de todos modos. El Sr. Fitzpatrick se equivocaba.

El profesor miró, y aunque no podía ver los ojos de Michael, volteada como estaba, deduje que enervó al Sr. Fitzpatrick, porque su mirada vaciló. Dejó caer la mirada, parpadeo y dio marcha atrás.

Michael volvió la cabeza hacia atrás, mirándome una vez más mientras una gota de sudor se deslizaba por mi espalda.

Y luego salió de la habitación, seguido de Kai, quien sabía que llevaba la máscara de plata, el balanceo de la puerta cerrándose tras ellos.

¿Qué diablos fue eso?

Susurros estallaron a través del cuarto, y pude ver la cabeza de Claudia vuelta hacia mí por el rabillo de mi ojo. La miré, viendo las cejas arqueadas en cuestión, pero no le hice caso, volviendo a mi papel. No tenía ni idea de por qué me estaba mirando. No lo había visto desde que había estado en casa de la universidad brevemente en el verano, y él me había ignorado entonces, como de costumbre.

—¡Muy bien, todo el mundo! —gritó el señor Fitzpatrick—. Volved al trabajo. ¡Ahora!

La charla emocionada bajó de nuevo a susurros, y todo el mundo poco a poco volvió a trabajar. La música se había desvanecido en un zumbido lejano, cortado, y por primera vez desde que entré en la habitación solté la sonrisa que había estado guardando.

Esta noche sería un caos. La Noche del Diablo no era sólo novatadas. Era especial. No sólo iban a agarrar a jugadores de todas las habitaciones, llevarlos a un lugar no revelado, un poco áspero, y emborracharlos, sino que después... los jinetes iban causar estragos y convertir todo el pueblo en su patio de recreo.







# Corrupt

El año pasado, con ellos fuera, había sido aburrido, pero todo el mundo sabía qué pasaba esta noche. A partir de ahora en el estacionamiento todos los chicos y algunas chicas estarían borrachos en los autos, sin duda.

Tomé mi lápiz, mi respiración volviéndose poco profunda mientras balanceaba mi rodilla derecha hacia arriba y abajo.

Quería ir.

El calor en mi pecho ya estaba empezando a disiparse, y mi cabeza, que acababa de sentir como que era más alta que los árboles hace un minuto, estaba descendiendo lentamente y volviendo a la tierra.

En un minuto me sentiría de la misma manera que solía hacerlo antes de que él entrara en la habitación: básica, fría y trivial.

Después de la clase, iría a casa, vería a mi mamá, me cambiaría de ropa, y luego iría con los Crist a pasar el rato, una rutina que comenzó poco después de que mi padre hubiese fallecido. A veces me quedaba para la cena, y a veces me gustaba volver a casa a comer con mi madre si ella estaba sola.

Entonces me iría a la cama, tratando de no preocuparme de cómo un hermano trataba de desgastarme más cada día al tiempo que negaba lo que se despertaba dentro de mí cada vez que el otro estaba cerca.

Risas y gritos llegaron desde el exterior de las ventanas, y me sobresalté, deteniendo a mi rodilla del meneo.

*A la mierda.*

Busqué debajo de mi escritorio, agarrando mi libro de texto de pre-Cálculo, y me incliné, entregándoselo a Claudia con mi bolso y susurrando:

—Lleva esto a casa contigo. Lo recogeré este fin de semana.

Sus cejas se juntaron, pareciendo confundida.

—Que...

Pero no la dejé terminar, ya salía de mi escritorio y caminando hacia el maestro.

—¿Sr. Fitzpatrick? —Me acerqué a su mesa, con las manos entrelazadas detrás de la espalda—. ¿Puedo ir al baño, por favor? Terminé la asignación —mentí en voz baja.

Apenas levantó la mirada, asintiendo con la cabeza y agitando su despedida. Sí, yo era ese tipo de alumna. *¿Oh, Erika Fane? ¿La recatada que siempre está en el código de vestimenta y es voluntaria para trabajar en los eventos deportivos de forma gratuita? Buena chica.*

Me dirigí directamente hacia la puerta, ni siquiera vacilé cuando salí de la habitación.

En el momento en que se diera cuenta de que no iba a volver, me habría ido. Todavía podía meterme en problemas, pero ya sería demasiado tarde para detenerme. Ya estaba hecho. Sufriría las consecuencias el lunes.

Corriendo fuera de la escuela, vi a un grupo de autos, camiones y camionetas camino a la izquierda, detrás de la vuelta de la esquina del edificio. No estaba pensando en preguntarles si podía ir o dejar que alguien supiera que





# Corrupt

estaba allí. O bien se reirían de mí o me darían unas palmaditas en la cabeza y me enviarían de vuelta a clase.

Nop. Ni siquiera era vista.

Corrí hacia el grupo de autos, vi el negro Mercedes Clase G de Michael y me lancé detrás de él, escondiéndome mientras me asomaba a la vuelta.

—¡Id a los autos! —gritó alguien.

Vi a Damon Torrance de inmediato. Tenía su máscara negra sobre la cima de la cabeza mientras caminaba a través del grupo de autos y arrojaba una cerveza a un hombre en la cama de una camioneta. Su cabello negro hacia atrás, oculto bajo la máscara, y me di cuenta de sus pómulos altos y aún llamativos ojos negros. Damon era guapo.

Pero no me gustaba nada más sobre él. Ya que era estudiante de primer año cuando estaban todas las personas mayores, yo no tenía mucho conocimiento de primera mano de sus conductas en la escuela, pero había visto un montón de él en la casa de los Crist para saber que algo estaba mal con él. Michael le dio una correa larga, pero aun así fue una correa y por una buena razón. Él me asustó.

Y no en la manera en que Michael lo hacía, en la que me gustaba.

Había unas veinticinco personas hasta ahora, contando el equipo de baloncesto y algunas chicas, pero la escuela estaría fuera en menos de una hora, lo que significaba un montón de autos más que estar buscando para unirse a la fiesta.

—¿A dónde vamos? —le preguntó uno de los chicos, mirando a Damon.

Pero fue Will Grayson quien se acercó, golpeando a Damon en el hombro al pasar.

—Donde nadie puede oír tus gritos —respondió.

Sonriendo, abrió la puerta de su negro Ford Raptor, subiendo y poniéndose de pie entre la puerta y la camioneta, mirando por encima del capó.

Sosteniendo su máscara blanca con una franja roja en la mano, con el cabello marrón estilo halcón y sus seductores ojos verdes riendo.

—Oye, ¿viste a Kylie Halpern? —preguntó, mirando por encima de la cabeza de Damon a otra persona.

Miré alrededor del auto, viendo a Kai con la máscara de plata en la parte superior de su cabeza, y Michael, su cara todavía escondida detrás de la suya.

—¡Mierda, esas piernas! —siguió Will—. Un año le hizo mucho bien.

—Sí, estoy extrañando a las chicas de la escuela secundaria —dijo Damon, abriendo la puerta del pasajero para el Raptor—. No dan nada de labios.

Vi a Michael, a menos de metro y medio de distancia, abrió la puerta del lado del conductor de su clase G y tiro una bolsa de lona, cerrando la puerta cuando terminó.

Apreté mis puños, mis brazos de repente sintiéndose débiles. *¿Qué demonios estaba haciendo?* No debería estar haciendo esto. O bien me metía en problemas o me avergonzaba.







# Corrupt

—¿Michael? —Oí la llamada de voz de Will—. Va a ser una noche larga. ¿Viste a alguien que te gustara?

—Tal vez. —Le oí responder con una voz profunda.

Y entonces oí otra voz reír en voz baja. Pensé que era Kai.

—Amigo, atrévete —lo desafió como si supiera algo—. Ella es hermosa, pero me gustaría esperar a que sea legal.

—Voy a intentarlo. —Oí decir a Michael—. Un año le hizo mucho bien, también. Está siendo más difícil no darse cuenta.

—¿De quién estás hablando? —interrumpió Damon.

—Nadie —espetó Michael en tono repentinamente corto.

Negué con la cabeza, entendiendo sus palabras. Necesitaba salir de la vista antes de que alguien me viera.

—Mete a todo el mundo en los autos —ordenó Michael.

Mi pecho se levantó y cayó más rápido, tomé aire profundamente y apreté el mango en la camioneta, oyendo un clic mientras lo jalaba.

Con un rápido vistazo a los chicos de nuevo y mis oídos en alerta, abrí la puerta y rápidamente me zambullí dentro, cerrando la puerta con la esperanza de que no se dieran cuenta con la locura de todo el mundo subiendo en otros autos.

No debería estar haciendo esto.

Claro que les había prestado atención en los últimos años. Absorta en sus conversaciones y gestos, notando cosas que otros no hacían, pero nunca los había seguido.

¿Esta era la primera etapa o dos de acoso? Oh, Jesús. Rodé los ojos, ni siquiera quería pensar en ello.

—¡Vamos! —gritó Kai, y las puertas de los autos comenzaron a dar portazos.

—¡Nos vemos allí! —Escuché decir en voz alta.

El auto se sacudió y amplié mis ojos mientras las personas subían al auto de Michael.

Y luego, una a una, las cuatro puertas se cerraron de golpe, la cabina silenciosa ahora llena de risas y bromas de varias voces masculinas.

La camioneta rugió a la vida, vibrando debajo de mí, y yo rodé sobre mi espalda, dejando que mi cabeza descansara en el suelo, sin saber si debía sentirme bien de que no me hubiese quedado atrapada o enferma, no tenía ni idea de en qué me había he metido.





*Erika*

*Presente*

—**P**or aquí, señorita Fane. —El hombre sonrió y tomó un juego de llaves, conduciéndome hacia unos ascensores—. Soy Ford Patterson, uno de los gerentes.

Me tendió la mano, y le di un apretón.

—Encantada de conocerlo —le contesté.

Miré alrededor del vestíbulo de mi nuevo edificio de apartamentos, Delcour, mientras caminábamos. Era un rascacielos de veintidós pisos en Meridian City, construido para albergar apartamentos y penthouses; y aunque no era tan alto como algunos de los edificios que lo rodeaban, aun así se destacaba. Completamente negro con arreglos dorados en el exterior, era una obra de arte, y el interior era igual de lujoso. No podía creer que fuese a vivir aquí.

—Usted está en el vigésimo primer piso —explicó, deteniéndonos junto al ascensor y pulsando el botón—, que tiene una vista increíble. Le gustará.

Agarré la correa de mi bolso sobre mi pecho, apenas capaz de esperar. Nada parecía tan bueno como despertar en la mañana y mirar sobre la gran ciudad, un horizonte de edificios que tocaban el cielo y millones de personas trabajando y viviendo.

Mientras que algunos se sentían perdidos en las grandes ciudades: las luces, el ruido y la demasiada acción; yo no podía contener la emoción de ser parte de algo más grande. La energía me excitaba.

Revisé mi teléfono de nuevo, asegurándome de que no había perdido una llamada de mi madre. Todavía estaba preocupada por ella. Y un poco preocupada por mí, también, a pesar de que eso no me impidió salir de Thunder Bay esta mañana.

Después que el Sr. Ferguson había dejado mi casa ayer por la noche, después de no haber encontrado nada en el interior o alrededor de las instalaciones, me metí en la cama con mamá y me quedé mirando la nota que habían dejado en la caja con la daga.

*Cuidado con la furia de un hombre paciente.*







# Corrupt

La busque en internet para descubrir que se trataba de una cita de John Dryden, y sabía lo que significaba. Aquellos que son pacientes, planean. Y hay que tener cuidado del hombre con un plan.

Pero un plan ¿para qué? ¿Y quiénes eran aquellos en mi casa ayer por la noche con las máscaras? ¿Podrían haber sido los Jinetes? ¿Ellos me habrían enviado la daga?

Me desperté esta mañana, ignoré un lacónico mensaje de Trevor quien estaba enfadado conmigo por haber dejado la fiesta temprano, y le pregunté a mamá y a Irina, nuestra ama de llaves, que no sabían nada sobre el regalo misterioso o quién lo había dejado.

La nota no estaba firmada, y nadie sabía cómo había llegado la caja allí.

Había captado el flash momentáneo de preocupación que cruzó la cara de mi madre, así que escondí la nota y sacudí la daga como algo que Trevor probablemente habría dejado para mí como una sorpresa. No quería que ella estuviera asustada por mí.

Pero sin duda lo estaba.

Alguien había estado en mi casa, justo debajo de la nariz de mi madre.

En el apuro por salir a la ruta esta mañana, deslicé la caja delgada, con la daga en el auto y me marché sin saber por qué la había traído. Simplemente debería haberla dejado en casa.

La campana sonó *suave*, y seguí al Sr. Patterson dentro del ascensor, viéndolo pulsar el veintiuno. Pero entrecerré los ojos, notando que no había pisos más altos que eso.

—Pensé que había veintidós pisos —le pregunté, de pie junto a él.

—Los hay. —Asintió con seguridad—. Pero ese piso alberga una sola residencia, y él tiene su propio ascensor privado en el vestíbulo.

Volví la cabeza hacia delante de nuevo, comprendiendo.

—Ya veo.

—Su planta sólo tiene dos apartamentos —explicó—, ya que los apartamentos son un poco más grandes. Y el otro apartamento en su piso se encuentra actualmente vacío, por lo que podrá disfrutar de un montón de privacidad.

¿Los apartamentos eran un poco más grandes en mi piso? No recuerdo que nadie dijera nada de eso cuando me habían enviado por correo electrónico la dirección para establecer el contrato de arrendamiento.

—Y aquí estamos —dijo, dando un paso adelante con una sonrisa mientras se abrían las puertas. Extendió un brazo, invitándome a pasar primero.

Al salir del ascensor, miré a la izquierda y luego a la derecha, viendo un pasillo estrecho, bien iluminado, con suelos de mármol negro y las paredes del color de una puesta de sol. Él se desvió hacia la izquierda, llevándome a una puerta de apartamento, pero eché una rápida mirada por encima de mi hombro, viendo otra enorme puerta negra con los números dorados 2104 en ella.

Ese debía ser el apartamento vacío.





# Corrupt

Llegamos a la otra puerta, la mía, al parecer, y el gerente inmediatamente deslizó la llave y abrió la puerta, caminando dentro.

Lo vi caminar dentro del lugar, mientras yo permanecía de pie en la puerta, congelada.

—Um... —*Bien.*

Esto no tenía sentido. Este apartamento era enorme.

Poco a poco me metí dentro, con mis brazos colgando sin fuerzas, mientras asimilaba los techos altos, la amplia sala de estar y una pared llena de ventanas, revelando el hermoso patio, con una fuente y hierba real. Los mismos suelos de mármol negro iban desde aquí hasta el pasillo, pero las paredes del apartamento eran de color crema.

—Como puede ver —comenzó el Sr. Patterson cuando fue a la ventana de la pared y abrió el cristal—. Usted tiene una cocina gourmet completa con línea blanca de primera calidad, y le encantará cómo el plan de piso abierto conserva su vista de la ciudad.

Eché un vistazo a la cocina, la isla de granito brillaba con la luz del sol que se derramaba por las ventanas. Los aparatos de cromo eran tan impresionantes como los que había en mi propia casa, y la araña de la cocina era de hierro forjado, sencilla, sofisticada y muy similar a la que colgaba sobre mí en la sala de estar.

Él continuó hablando sobre tres dormitorios, losa radiante y una ducha de lluvia, y yo empecé a sacudir la cabeza, abrumada.

—Espere...

Pero él me interrumpió.

—Hay un gimnasio comunitario en la segunda planta, así como una piscina cubierta. Ambos están abiertos las veinticuatro horas los siete días de la semana, y ya que está en uno de los penthouses, también disfruta de un patio privado.

Mis cejas se estrecharon con confusión. *¿Yo estaba en un penthouse? ¿Qué?*

—Espere —me reí, un poco asustada.

Pero él continuó:

—Hay dos puertas a su apartamento —me dijo, su tono volviéndose serio—. La otra conduce a una escalera en caso de un incendio, pero asegúrese de que esté cerrada en todo momento. —Señaló hacia el final del pasillo, y yo asomé la cabeza para ver la puerta de metal por el pasillo oscuro—. Somos muy estrictos con la seguridad aquí, pero queríamos darle a conocer la entrada alternativa.

Me llevé la mano a la frente, secándome la ligera capa de sudor. *¿Qué demonios está pasando?* El apartamento ya estaba completamente amueblado con sofás de aspecto caro, mesas, y artefactos electrónicos, y lo vi recoger una tableta y empezar a hacer funcionar el cristal privado en la pared de ventanas que daban a la ciudad.

—Ahora déjeme mostrarle...

—Espere —solté, interrumpiéndolo—. Lo siento. Creo que ha habido un error. Soy Erika Fane. Yo alquilé una habitación con un baño, no un penthouse.







# Corrupt

No tengo ni idea de quién es este apartamento, pero estoy pagando alquiler por algo mucho, mucho más pequeño.

Él parecía confundido, y luego tomó su carpeta de archivos, probablemente para comprobar su información.

No es que no me encantara el penthouse, pero no gastaría miles de dólares cada mes para algo que no necesitaba.

Exhaló y con una sonrisa, estudió la documentación.

—Ah, sí. Lo olvidé. —Él me miró—. Ese apartamento fue alquilado, por desgracia.

Mis hombros cayeron, y la decepción me golpeó.

—¿Qué?

—Fue una confusión, y lo lamentamos mucho. Fui asesorado por los propietarios a cumplir con el contrato que había firmado como una disculpa. Había dos *penthouses*, ambos vacíos, por lo que no veían ninguna razón por la que no debería tener uno de ellos. Su contrato de arrendamiento es por un año, y la renta seguirá siendo la misma durante ese tiempo. —Me tendió las llaves—. ¿Nadie la llamó?

Lo miré fijamente, extendiendo la mano y tomando las llaves.

—No —le contesté—. Y todavía estoy un poco confundida. ¿Por qué me darían un apartamento del doble de tamaño por el mismo precio?

Él ofreció una sonrisa, enderezando sus hombros. Al crecer así era como mi madre lucía cuando terminaba con contestar preguntas.

—Como ya he dicho —me tranquilizó—, lamentamos mucho la confusión. Por favor, acepte nuestras más sinceras disculpas, y espero que este *penthouse* cumpla con sus expectativas a medida que continúe sus estudios este año. —Él inclinó la cabeza—. Por favor, hágame saber si necesita cualquier cosa, señorita Fane. Estoy a sus servicios.

Y luego pasó junto a mí, saliendo del apartamento y cerrando la puerta detrás de él.

Me quedé allí, sintiendo que mi estómago se revolvía como si me hubieran quitado el aire. No lo podía creer. ¿Cómo había sucedido esto?

Me volví en un círculo lento, asimilado la sala, la realidad, y, sobre todo, el silencio. Estaba completamente sola aquí arriba.

Y aunque era hermoso, había estado emocionada por dormir en un colchón inflado esta noche antes de ir a comprar mi propio mobiliario mañana. Había estado emocionada por un apartamento pequeño y acogedor; y vecinos.

Pero la escuela comenzaba en dos días. No tenía tiempo para encontrar otro lugar.

—Maldita sea —gruñí para mis adentros.

Arrastrándome lentamente por el pasillo, entré y salí de todas las habitaciones, encontrando el espacioso cuarto de baño con lavabo doble y una ducha de azulejos. Abriendo los armarios junto al lavabo, vi que había toallas y ropa blanca lista, así como una esponja vegetal.





# Corrupt

Y luego, yendo al dormitorio principal, me di cuenta de que ya estaba amueblado con una cama tamaño king y muebles que hacían juego con la ropa de cama blanca y cortinas. El maldito reloj de la mesilla de noche estaba en hora, también.

*Increíble.* Todo estaba hecho para mí. Al igual que en casa.

La decoración podría ser un poco diferente, y el paisaje sin duda había cambiado, pero mi vida no lo había hecho. Todo estaba cuidado ya. Incluso apostaría que si abría la nevera, estaría abastecida también.

Hay que reconocérselo a las madres de Thunder Bay asegurándose de que su princesa estuviera perfectamente acomodada. No había forma de que esto fuera sólo un comité de bienvenida dejando una canasta de frutas.

Negué con la cabeza, sintiendo que las paredes se cerraban sobre mí.

Las mujeres en Thunder Bay eran damas ocupadas. Eran poderosas, influyentes y exhaustivas, y, como sus hijos, nos sentábamos cómodamente bajo ese paraguas. Yo aún más, porque mi padre había fallecido, y mi madre era... débil.

Cuando era niña, había apreciado la seguridad del refugio que proveían, pero quería hacer las cosas por mí misma ahora. Espacio, distancia, y tal vez un poco de problemas. Eso es lo que estaba buscando.

Dejé escapar un suspiro y deslicé las llaves en el bolsillo de mis pantalones cortos de jean blanco. Agarrando el dobladillo de mi suéter negro, tiré hacia arriba y por encima de mi cabeza, y dejé mi camiseta gris de manga corta.

Caminando de nuevo a través del apartamento, crucé el umbral abierto desde el salón hacia el patio, mis dedos en mis sandalias negras tocaron la hierba. Mirando alrededor de la extensa zona, me di cuenta de que estaba diseñado con la forma de un rectángulo, con un lado largo abierto para ofrecer una vista de la ciudad.

A mi izquierda, vi más ventanas, probablemente pertenecientes al apartamento vacío con el que compartía piso. Y luego, girando hacia la derecha, mi mirada se desvió hacia arriba, arriba, arriba, y estiré el cuello para ver el piso de arriba, cuya residencia se curvaba alrededor del costado del edificio, haciendo que las ventanas fuesen parcialmente visibles desde aquí.

También parecía tener más de un balcón y una vista perfecta hacia el patio. Me preguntaba si una familia vivía allí, para necesitar tanto espacio, pero luego recordé al Sr. Patterson diciendo "él".

Dejé que mi mirada se quedara en sus ventanas, dándome cuenta que no estaba sola aquí arriba, después de todo.



Parpadeé despertándome, la manta me pesaba mientras estaba sobre mi estómago, abrazando mi almohada.

Mis oídos se agudizaron, al oír un sonido viniendo de algún lugar lejano.







# Corrupt

*Tap, tap, tap... tap... tap*

Me apoyé sobre mis brazos, tratando de enfocar mis ojos.

¿Qué era ese golpeteo? Pero, ¿quién estaría golpeando? No conocía a nadie aquí, no todavía de todos modos.

Acababa de llegar hoy, y no tenía ningún vecino...

Y... miré el reloj en mi mesita de noche... era la una de la mañana.

Girándome, me senté y sacudí el sueño de mis ojos, sintiendo poco a poco la neblina disipándose.

Estaba segura de que había oído un golpe. Como un golpeteo constante.

Miré a mi alrededor, la luz de la luna entraba por la ventana y caía sobre las sábanas blancas mientras escuchaba cualquier sonido en el silencio del apartamento quieto y oscuro.

Pero entonces un *ruido* sordo golpeó, y salté, tomando el aliento. Lanzando las sábanas, agarré mi teléfono de la mesita de noche.

Eso no fue una llamada.

Agarrando el teléfono en la mano, poco a poco fui de puntillas a través del suelo de la habitación, escuchando por otro sonido y buscando en mi cerebro, tratando de recordar si había bloqueado todas las puertas. El frente, la división de cristal hacia el patio, y...

¿Había cerrado la puerta trasera? *Sí*. Sí, por supuesto que lo había hecho.

Pero entonces el golpe sonó de nuevo, y me detuve. ¿Qué demonios?

Era amortiguado y pesado, como peso muerto cayendo, y no tenía idea de si venía de arriba, de abajo o a mi lado.

Me deslicé por el pasillo, hacia la sala de estar y más allá de la carga de suministros de pintura que había comprado antes. Puede que no haya conseguido el apartamento pequeño que quería o que no tuviese que comprar mis propias ollas y sartenes, pero seguro que podía hacer de este sitio mi lugar con un poco de color.

Trotando en silencio hacia la cocina, tomé un cuchillo fuera del bloque y lo empuñé por el mango, la hoja hacia detrás de mí cuando me acerqué a la puerta principal. Todavía no estaba segura de dónde venía el sonido, pero el sentido común me decía que comprobara las entradas.

Observé por la mirilla, con cada cabello de mis brazos erizado. Por mucho que había querido estar sola, estaba un poco asustada por eso ahora.

Parándome de puntillas, me asomé a través del agujero, viendo el ascensor a unos metros por el pasillo y el suave parpadeo de los apliques luminosos.

Pero no había nada ni nadie visible. El pasillo estaba vacío.

Eché mi cabeza hacia atrás cuando los retumbantes golpes sonaron de nuevo.

Bajé de nuevo sobre mis pies y me arrastré a través de mi apartamento mientras escuchaba el golpeteo que ahora se había convertido en un ataque constante. Mis pies siguieron el sonido, dando un paso más cerca del ruido con aire ausente, y al final presioné mi oído contra la pared que conducía al pasillo, mi corazón acelerado mientras las vibraciones tocaban mi piel.





# Corrupt

Descansando mi mejilla contra la superficie, me tragué el nudo apretado en la garganta mientras el golpeteo contra la pared se hacía más y más rápido.

Había alguien más allí. En el apartamento vacío.

Sosteniendo mi teléfono, marqué a la oficina de la planta baja, pero no obtuve respuesta. Sabía que había un gerente nocturno llamado Simón o algo u otros, pero no creía que mucha gente estuviese de guardia en la noche. Él debía estar lejos de su escritorio.

Seguí escuchando, preguntándome si podía ignorarlo y solamente tenía que esperar hasta la mañana para preguntar al director por ello, pero cuanto más me adentraba al final del pasillo, más fuerte se escuchaba, hasta que estuve de pie junto a la entrada trasera.

Abriendo la puerta, asomé la cabeza en el pasillo, sosteniendo la pesada puerta de acero lo suficiente como para inspeccionar.

Echando un vistazo a mi derecha, vi una puerta al igual que la mía. Y entonces oí el agudo grito de una mujer a mí alrededor, y empecé a respirar con más fuerza.

Y luego hubo otro grito. Y otro, y otro, y...

*¿Estaban teniendo sexo?* Mi boca se abrió mientras trataba de no reírme.

*Oh Dios mío.*

Pero me pareció que el lugar tenía que estar vacío.

Salí, cuchillo en mano, por si acaso, y caminé en silencio hasta la otra puerta, mirando hacia arriba pude ver las pequeñas cámaras de seguridad a lo largo de la pared, probablemente instaladas cuando se construyeron los apartamentos.

Al presionar la oreja en la puerta, escuché, todavía podía escuchar el *pum, pum, pum* de algo golpeando la pared, y el entrecortado grito de una chica una y otra vez.

Doblé mis labios entre mis dientes, cubriendo una sonrisa con mi mano libre.

Pero entonces la mujer gritó.

—¡No! Ah, ¡oh, Dios! ¡Por favor!

Y mi cara cayó al oír el miedo en su voz. Los cortos gritos estridentes eran ahora diferentes. Entraron en pánico y miedo, y sus gritos sonaban como lucha. Mi boca se secó repentinamente mientras estaba allí escuchando.

—¡Ah! —gritó de nuevo—. No, ¡por favor para!

Me aparté de la puerta, no encontrándolo ya divertido.

Pero entonces algo golpeó la puerta del otro lado, haciendo un ruido sordo, y me escabullí hacia atrás.

—Oh, mierda. —Apreté bajo mi aliento.

Tiré mi cabeza hasta las cámaras, ahora preguntándome si alimentaban a Seguridad de la planta baja o eran para quien estuviera en el interior del apartamento. ¿Sabían que estaba aquí?







# Corrupt

Me di la vuelta y corrí a mi puerta, agarrando el mango y tratando de torcerlo.

Pero estaba cerrada con llave.

—¡Maldita sea! —murmuré. La maldita cosa debía cerrarse automáticamente.

Otro golpe fue a la puerta, a pocos metros de distancia de mí, tan cerca y lanzaron mis ojos hacia él, mi respiración girando rápida y dolorosa.

Moví la manija de la puerta de nuevo, torciendo y sacudiendo, pero no se movió.

Otro golpe a la puerta, y me lancé en posición vertical, dejando caer el cuchillo.

—Mierda.

Me zambullí a recogerlo, pero justo en ese momento oí la otra puerta abrirse, así que corrí escaleras abajo, escondiéndome detrás de la pared y olvidándome de la navaja.

*¡Mierda!*

Al diablo esto. El que estaba saliendo del apartamento vacío era definitivamente alguien que no quería conocer. Corrí tramo tras tramo, un grito se alojó en mi garganta cuando el miedo se apoderó de mi pecho.

Un golpeteo resonó por encima de mí, y eché un rápido vistazo hacia arriba, al ver una mano deslizándose por la barandilla como cualquiera que se saltaba tramos de escaleras.

*Oh Dios mío.* Corrí hacia abajo, un vuelo después de otro, una gota de sudor se deslizó por mi cuello. Los golpes se estaban sintiendo cada vez más cerca, mis piernas a punto de aflojarse con los músculos agotados que trabajaron tan rápido como pudieron. Di un grito ahogado, al ver la puerta que marcaba LOBBY. La abrí de golpe y me eché a través de ella, mirando detrás de mí una vez más para ver si él-o ella-estaba detrás de mí.

Pero luego me estrellé contra un muro, y dejé escapar un pequeño grito cuando unas manos agarraron mis brazos.

Miré hacia arriba y exhalé un suspiro, Michael Crist se elevaba sobre mí, con los ojos entrecerrados.

—¿Michael? —exhalé, congelada en la confusión.

—¿Qué demonios estás haciendo? —Él arqueó una ceja y me puso atrás, lejos de él, y soltó el brazo—. Es más de la una de la madrugada.

Abrí la boca, pero no salió nada. ¿Por qué estaba aquí?

Se puso de pie delante de un ascensor, uno diferente del que había estado esta mañana, vestido con un traje negro, viéndose como si acabara de estar en un club o algo así. Una joven morena estaba de pie junto a él, hermosa en un apretado vestido de cóctel de color azul marino que caía a mitad del muslo.

De repente me sentí expuesta, vestida con mis pantalones cortos de dormir de seda y top negro, el pelo colgando alrededor, probablemente en enredos.

—Yo... —Miré por encima de mi hombro otra vez, notando que quien sea que me había seguido por las escaleras no había llegado a la puerta todavía.





# Corrupt

Giré mi cabeza hacia atrás, mirando a Michael.

—Escuché algo en mi piso —le dije.

Y entonces negué con la cabeza, todavía confundida.

—¿Qué estás haciendo aquí?

—Yo vivo aquí —replicó, y de inmediato reconocí ese tono intolerante que siempre usaba conmigo.

—¿Vives aquí? —cuestioné—. Pensé que vivías en la construcción de tu familia.

Deslizó una mano en el bolsillo y ladeó la cabeza, mirándome a quemarropa como si yo fuera estúpida.

Cerré los ojos, expulsando un suspiro.

—Por supuesto. —Respiré, la realización golpeándome—. Claro. Tú eres el que vive en el piso veintidós.

Empecé a conectar todas las piezas: el ascensor separado de él y la chica presente, el caballero solitario que vivía por encima de mí, la señora Crist enviando el enlace para Delcour como una sugerencia y sin decirme que su familia poseía el edificio...

Y el apartamento de lujo para mí sola, listo para ir y esperando por mí.

La Sra. Crist, y muy probablemente su marido también, arreglaron para que me quedase aquí. Manteniéndome cerca y bajo su pulgar.

—¿Y quién es ella?

Miré por encima, al ver a la joven con el pelo chocolate y ojos penetrantes, pulidos como una estrella de cine de estreno en la noche.

Michael miró hacia adelante, sus labios en un ligero movimiento giratorio.

—La novia de mi hermano pequeño.

—Ah... —respondió.

Aparté los ojos, indignada.

*La novia de su hermano pequeño.* Ni siquiera podía decir mi nombre.

Y yo no era más la novia de Trevor. No estaba segura de si él sabía eso, pero habían pasado meses. Tenía que haber surgido en alguna conversación en su casa.

—¿Qué has oído? —preguntó, y levanté la vista para verlo mirándome.

Dudé, no estaba segura si debía decirle acerca de los ruidos o gritos de la mujer. No me sentía segura hasta ahora, y quería un gerente, pero Michael apenas me daba la hora del día. Probablemente no quería oír hablar nada de lo que tenía que decir.

—Nada —le dije finalmente, dejando escapar un suspiro—. Olvídalo.

Me estudió por un momento y luego se acercó y pasó una tarjeta blanca delante de un sensor en la pared, con las puertas del ascensor privado abiertas inmediatamente. Se volvió hacia la chica.

—No te pongas demasiado cómoda. Voy a estar en un minuto.







# Corrupt

Ella asintió, una leve sonrisa en sus labios mientras entraba en el ascensor y apretó el botón, las puertas rápidamente cerrándose ante ella.

Michael no me hizo caso y se dirigió a la recepción, a hablar con la persona de seguridad. El hombre asintió y le entregó lo que parecían ser llaves, y luego vino de nuevo hacia mí, su altura y marco atlético haciendo que mi boca se secase de nuevo.

Dios, era hermoso.

Después de todos estos años, toda mi vida lo seguí con mis ojos, mi cuerpo todavía se calentaba cada vez que estaba cerca.

Crucé los brazos sobre mi pecho, tratando de aliviar el golpe de mi corazón emocionado. No debería querer estar cerca de él. No después de que me hubiese alejado casi toda mi vida y cómo me trató hace tantos años.

Llevé mi mano hasta el cuello, con aire ausente pasando un dedo sobre la línea dentada.

—Simon va a hacer un recorrido de la escalera y el piso —me dijo—. Vamos. Te llevaré arriba.

—Dije olvídale —insistí, sin moverme—. No necesito ayuda.

Pero él caminó hacia el otro ascensor de todos modos, y miré al guardia de seguridad abriendo la puerta de la escalera y desapareciendo.

De mala gana, seguí a Michael, entrando en el ascensor con mis pies descalzos y viéndolo marcar el veintiuno.

—¿Sabes en qué piso vivo? —le pregunté.

Pero él no respondió.

El ascensor comenzó a subir, y yo estaba allí junto a él, tratando de permanecer inmóvil. No quería respirar demasiado duro o inquietarme demasiado. Siempre había estado hiper-consciente de Michael, y tenía miedo de que pudiera notarlo. Tal vez si pensara que me veía como algo más que trivial o algo, no me preocuparía tanto de lo que pensaba.

Pero a medida que cayeron mis brazos y me quedé mirando hacia adelante, el ligero flujo de aire que entraba a través del respiradero hacía mover mi pelo a través de la piel de mi pecho y la parte superior de mis pechos, me lamí los labios, sintiendo el tirón de él allí mismo, sólo a centímetros de distancia. Mi pecho subió y bajo, el calor en cascada por mi cuello y sentí mis pezones contraerse cuando el fuego sobre mi piel se movió a través de mi estómago y se agrupó entre mis muslos.

Mi pantalón corto de dormir se sentía demasiado apretados, de repente, y mi estómago se sentía hueco, adolorido como si no hubiera comido en días.

*Jesús.*

Estiré la mano, llevando el cabello detrás de la oreja y tuve la sensación de que me estaba mirando.

Pero no me atrevía a echarle un vistazo. Después de ver a la modelo de portada que había traído a casa por la noche, lo único que podía hacer era enderezar mi espalda, cuadrar los hombros, y tratar.

Como había hecho por años.





# Corrupt

El ascensor se detuvo y las puertas se abrieron, Michael salió primero, claramente no era el caballero que el Sr. Patterson fue. Caminó directamente hacía mi apartamento, y lo seguí, hablando a su espalda.

—Cuando el señor Patterson me mostró los alrededores hoy, me dijo que ese apartamento estaba vacío. —Miré detrás de mí a la puerta del apartamento supuestamente vacante—. Pero he oído ruidos apenas hace un rato.

Se dio la vuelta, mirando la puerta detrás de mí.

—¿Qué tipo de ruidos?

Cabeceras golpeando las paredes, llanto, gritos, gimoteos, gente yendo a ello...

Me encogí de hombros, decidiendo ser vaga.

—Sólo ruidos.

Él exhaló un suspiro por la nariz, sonando molesto. Caminando alrededor de mí, pasó para el otro apartamento y sacudió la manija de la puerta, golpeando varias veces cuando no funcionó.

Se abrió la puerta y abrí mis ojos por la sorpresa, pero luego el mismo guardia de seguridad de la planta baja emergió.

—Aquí no hay nada, señor. Comprobé el hueco de la escalera, y no hay ninguna señal de una alteración.

—Gracias —ofreció Michael—. Asegúrese de que el apartamento esté cerrado y regrese hacia atrás para la planta baja.

—Sí, señor.

Vi al guardia cerrar la puerta principal y luego esperar en el ascensor mientras Michael volvía hacia mí con las llaves, sus ojos color avellana buscando aún más impaciente.

Pasó junto a mí y abrió mi puerta.

—¿Cómo sabías que me quedé fuera? —Lo seguí hasta el apartamento.

—No lo hice. —Él deslizó las llaves en el bolsillo del pantalón—. Pero pensé que era una apuesta segura. No tienes llaves contigo, y las entradas traseras de los apartamentos que conducen a la escalera siempre se auto-cierran. Recuerda eso.

Puse los ojos en blanco, viéndolo entrar a través de mi apartamento. Tres años atrás, demonios, hace cinco días -me hubiera gustado tenerlo en mi espacio. Hablándome, mirando hacia mí...

Pero eso no es lo que estaba haciendo ahora. Todavía era tan invisible para él como el aire que respiraba. Y mucho menos importante.

Una noche. Todavía vivía en mi memoria, viva y salvaje, y deseaba que lo recordase. Pero se había vuelto mierda, de todos modos, al igual que la forma en que me trató.

Cruzando los brazos sobre mi pecho y endureciéndome a mí misma, me quedé fuera, a la espera de que se fuera.

Comprobó las habitaciones, la entrada trasera, y volvió a salir, empujando las puertas de cristal para asegurarse de que estaban seguras.







# Corrupt

—No es raro que el personal tome descansos en uno de los pisos vacíos —explicó en un tono plano—. En cualquier caso, está tranquilo ahora.

Asentí, forzando una mirada desafiante.

—Como he dicho, no necesito ayuda.

Lo oí respirar una risa tranquila, y levanté la vista, al ver una sonrisa condescendiente en sus ojos.

—No lo haces, ¿eh? —respondió en tono sarcástico—. ¿Tienes cubierto todo? ¿Tienes el control?

Levanté la barbilla ligeramente, no contestando.

Caminó hacia atrás, mirándome con diversión arrogante.

—Es un bonito apartamento —comentó, mirando a su alrededor—. Debes haber trabajado duro para ganar el dinero para pagar por ello. Además de las tarjetas de crédito en tu cartera, y ese bonito y nuevo auto que acabas de conseguir.

Apreté los dientes, un torrente de emociones que no estaba segura de qué hacer me golpearon. Odiaba lo que estaba diciendo. No fue tan sencillo, y eso no era justo.

Se acercó a mí, entrecerrando los ojos.

—Escapaste de mi hermano, mi familia, tu madre, e incluso tus propios amigos —señaló—, pero si un día encontraras que todos esos valores que tomaste por sentado: tu casa, tu dinero, y la gente que amas, ¿no están ahí más? ¿Necesitarías ayuda entonces? ¿Te das cuenta de lo muy frágil que eres sin esas comodidades que parece pensar que no son necesarias?

Lo miré, endureciendo cada músculo, de modo que no me iba a regalar.

Sí, claro. Me gustó mucho el dinero. Y tal vez si fuera realmente seria acerca de estar por mi cuenta, habría arrojado por accidente todo. Las tarjetas de crédito, el auto y el dinero de la matrícula.

¿Soy lo que dio a entender? ¿Una cobarde que hablaba una buena conversación, pero nunca realmente sabría el dolor o la lucha de tener que pelear por algo?

—No, creo que estarías bien —dijo en voz baja, sensual mientras tomaba un mechón de mi cabello, frotándolo entre sus dedos—. Las chicas bonitas siempre tienen algo que intercambiar, ¿verdad?

Levanté los ojos, cerrando miradas con él mientras golpeaba su mano. ¿Qué coño le pasaba?

La esquina de su boca se inclinó en una sonrisa, y caminó a mi alrededor hacia la puerta.

—Buenas noches, Pequeño monstruo.

Y me di media vuelta, apenas viéndolo deslizarse por la puerta y cerrarla detrás de él.

*Pequeño monstruo.* ¿Por qué me llamaba así? No había oído ese nombre en tres años.

No desde aquella noche.





# *Corrupt*







# Corrupt

## 4

### Michael

#### Presente

No estés a solas con ella.

Mi única regla, la única que había guardado para mí mismo y prometí mantener, y ahora la había roto.

Respiré con fuerza y crucé los brazos sobre mi pecho mientras fulminaba con la mirada a los números ascendentes en la pared del ascensor frente a mí. *Nadie más la conocía.*

No de la manera en que lo hice. La conocía mejor. Sabía lo buena que era.

Erika Fane interpretó bien su papel. La obediente y abnegada hija para su madre, la agradable y buena novia para mi hermano, y una estudiante brillante y hermosa en nuestra creciente comunidad costera. Todo el mundo la quería.

Pensó que no significaba nada para mí, que era insignificante e invisible. Quería, tan desesperadamente, que abriera los ojos y la volviera a ver, pero no se dio cuenta que ya lo hice. Sabía del engañoso coño que reposaba bajo ese pequeño brillo perfecto de ella, y no podía olvidar.

¿Por qué demonios la llevé a su apartamento? ¿Por qué tuve que asegurarme de que estaba a salvo? Estar cerca de ella me hizo vacilar. Me hizo olvidar.

Había entrado por las puertas de las escaleras, asustada y sonrojada, viéndose pequeña y frágil, y el instinto surgió inmediatamente.

Sí, interpretó bien su papel.

*No estés a solas con ella.* Nunca vuelvas a estar a solas con ella.

Las puertas del ascensor se abrieron y entré directamente en mi vestíbulo, rodeando la esquina por la sala de mi casa a oscuras, pero luego desaceleré, notando a la chica que había invitado y casi olvidado. Se sentó en medio del piso, a horcajadas sobre una silla de madera.

Completamente desnuda.

Contuve una sonrisa, sorprendido por su ingenio. La mayoría de las mujeres esperaban instrucciones.

Entrecerré los ojos, acercándome a la silla mientras sus labios se curvaban en una pequeña sonrisa. Sus antebrazos se posaron en el respaldo de la silla,





# Corrupt

mientras que sus piernas estaban extendidas y los pies con zapatos de tacón alto se plantaron en el suelo a ambos lados de la silla.

Deteniéndome a un pie delante de ella, dejé que mis ojos cayeran sobre su cuerpo expuesto: flexible, abierto y listo para mí. Sus senos eran perfectos y redondos, y miré hacia abajo a su estómago liso, dejando que mis ojos cayeran en su coño desnudo y me pregunté si ya estaba mojada.

Extendí la mano, corriendo el dorso sobre su mejilla, y se apoyó en ella, mirándome juguetonamente mientras su cabello largo y sedoso cubría sus senos. Y entonces, se movió rápidamente, capturando mi pulgar entre sus dientes, mordiéndolo suavemente.

La miré atentamente, esperando a ver lo que haría a continuación. ¿Chuparlo? ¿Lamerlo? ¿Quizás morderlo más duro? Me gustaba cuando obtenía todo tan bueno como lo esperaba. Cuando una mujer mostraba el fuego en lugar de quedarse sentada sin hacer nada.

Pero entonces, sólo lo dejó ir, me ofreció una mirada tímida dejando el balón de mi lado. Era mi trabajo atacar y el de ella ser la dispuesta de carne para comer, supongo. Dios, estaba tan jodidamente aburrido.

Levanté su barbilla, ordenando en una voz suave.

—Quédate aquí.

Necesitaba un respiro para entrar en el estado de ánimo para lo que ya no quería.

Pasé junto a ella, hasta las escaleras, sacándome la chaqueta mientras subía. Entrando en mi dormitorio, un gran espacio con una cama king size y mucho espacio para relajarse, entré a la ducha, que estaba ubicada entre el dormitorio y el baño principal. Estaba a la intemperie y completamente visible desde la cama. A veces era muy útil cuando tenía a una chica o dos y quería verlas jugar.

Me desnudé, sacándome la ropa y arrojándola al suelo, y entré en la ducha sin prisa por volver abajo.

El agua en forma de lluvia cayó sobre mi cabeza, inmediatamente empapando mi cabello y derramando su calor sobre mis hombros y espalda. Me hubiera gustado decir, que era por todas las horas entrenando en el gimnasio, o el entrenador personal asegurándose que estuviera listo para la temporada o las constantes prácticas a las que habíamos estado asistiendo desde que aumentaron nuestro programa de entrenamiento, lo que causaba la tensión en mi cabeza y en mi cuerpo, pero sabía que no era así. Tenía veintitrés años, estaba en la mejor condición física y lidiando con las necesidades con las que había vivido durante casi toda mi vida.

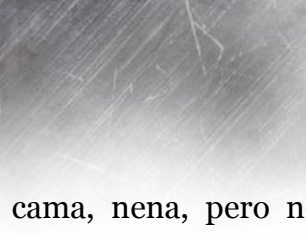
No era sobre el baloncesto. Era ella.

Después de tres largos años, estaba aquí, ellos estaban aquí, y no podía pensar en otra cosa.

Me pregunté si todavía me querría cuando todo fuera dicho y hecho. Después de todos los años mirándome, probablemente deseando que la tocara, ¿no sería jodidamente irónico que, cuando finalmente la tomara en mis manos y presionara mi cuerpo con el de ella, me despreciara?







# Corrupt

Sí, vas a estar en mi cama, nena, pero no hasta que desees haberme odiado.

Dejé escapar un suspiro, inclinando la cabeza y cerrando los ojos.

*Jesús.* Envolví mi mano alrededor de mi polla, sintiéndola latir y pulsante a medida que se volvía gruesa y dura al pensar en ella.

Pasé mi pulgar sobre la punta, limpiando el semen que era sólo una pequeña cantidad de lo que estaba pidiendo salir.

*Maldita sea.*

Todo lo que hice fue pensar en ella, y cómo casi me había delatado en el ascensor antes.

Había estado graciosa. La forma en que se esforzó tanto, en no parecer que estaba perdiendo su maldita mente conmigo alrededor. Cómo su respiración superficial hizo que sus tetas subieran y bajaran, y cómo se asomaban esos pezones a través de ese pequeño top ajustado, haciéndome desear tomar uno entre mis dientes y enseñarle a gritar mi nombre tanto que lo diría en sus sueños.

Esa piel dorada, bronceada por el verano en Thunder Bay, parecía un festín, y ese cabello, rubio, lacio, rozando su rostro y cuello mientras caía por su espalda. Se veía tan suave, que no pude resistirme a tocar los hilos brillantes.

Lo había hecho muy bien ignorándola durante mi vida, al principio porque era demasiado joven para que me importara y luego porque tenía que ser paciente.

Ahora, el momento era perfecto, ella estaba aquí, y yo también.

Sólo que, no estaba solo.

¿Y la mejor parte? Ella no sabía que lo sabíamos. No sabía que veníamos por ella.

Cerré el grifo, inhalé y exhalé, tenía mi polla adolorida y malditamente erguida, necesitando liberación. Envolví una toalla alrededor de mi cintura y pasé mis dedos por mi cabello, saliendo de la habitación y bajando las escaleras.

Alex, la joven que había llevado a la fiesta del equipo esta noche, seguía sentada obedientemente en la silla, y su culo en forma de corazón de cierto modo más atractivo, ahora que estaba duro como una piedra.

Pero todavía no estaba listo. Sirviéndome una copa, me acerqué a las ventanas con vista a la ciudad. Las luces y la energía iluminaban la noche, lo que hacía que se viera como un mar de estrellas que flotaban delante de mí, y fue una de las primeras cosas que aprendí cuando había visitado este lugar de niño. Meridian City era ciertamente más inspirador desde la distancia. Me había dado cuenta que la mayoría de las cosas lo eran.

Cuanto más cerca estés de cualquier cosa hermosa, menos hermoso se convierte. El encanto estaba en el misterio, no en la apariencia.

Dejando caer mi mirada, vi a Rika a través de sus ventanas. Su apartamento estaba ubicado en el nivel inferior, pero no directamente debajo del mío, así que mis ventanas ofrecían una excelente vista hacia el patio, así como a su apartamento. Entrecerré los ojos, mirándola revolotear y me pregunté qué estaba haciendo.





# Corrupt

Había extendido una lona debajo de una pared, y había latas de pintura en el piso del salón. Subió a una escalera y se arqueó de puntillas, tratando de alcanzar donde la pared se unía con el techo, suavizando algo más con sus manos.

Debió haber estado poniendo cinta para enmascarar. Eran casi las dos de la mañana. ¿Por qué estaba pintando?

Su agradable, y pequeño culo sobresalía, y el encaje negro alrededor de la parte inferior de su camiseta sin mangas se levantó, revelando la piel de su estómago.

Calor se extendió por mi pecho hasta mi ingle, y mi corazón comenzó a latir con más fuerza. Rika tenía un infierno de cuerpo, a pesar de que no tenía ni idea de cómo usarlo.

Suaves manos frías corrieron sobre mis hombros mientras la chica se acercaba por detrás de mí, de pie, desnuda a mi lado. El vidrio de privacidad no estaba encendido, pero las luces estaban apagadas, por lo que Rika no sería capaz de ver nada aquí si miraba.

Alex miró por la ventana, probablemente viendo lo mismo que yo, y luego se volvió hacia mí, deslizando su mano debajo de mi toalla.

—Mmm... —gimió, sintiendo cuán duro estaba—. Te gusta.

Me quedé inmóvil, observando a Rika mientras la chica me acariciaba.

—No.

Una vez pensé que podría. Por unas horas, hace mucho tiempo, nos miramos a través de los mismos ojos, y sentí como que podía confiar en ella.

Había sido un error que les costó a mis amigos su libertad.

—Pero la deseas —instó, frotándose más rápido y sabiendo exactamente de dónde provenía mi erección.

Dejé que tomara el control, pero por desgracia no tenía ningún deseo de extender la mano y tocarla. Miré hacia abajo, viendo a Rika bajar de la escalera y colocándose sobre sus manos y rodillas, pegando cinta a lo largo de la moldura del vértice mientras arqueaba la espalda, burlándose de mí.

Gruñí, sintiendo las manos de la chica acelerarse.

—Sí —se burló—. Tan dulce e inocente, ¿verdad?

Tragué saliva a través de la sequedad en mi boca y miré hacia abajo a Rika.

—No es ninguna de las dos cosas —dije con la respiración entrecortada.

—Tal vez no —bromeó la chica—. Las tímidas tienden a ser las más malas después de todo. —Y entonces se inclinó, enterrando sus labios en mi cuello y susurrando—: Apostaría a que tu hermano puede decirte cuán mala es.

*Jesús.*

Planté mi mano contra la ventana, inclinándome mientras Rika se sentaba sobre sus rodillas y miraba la pared que parecía estar a punto de pintar.

Tenía la esperanza de que no fuera cierto. Sólo quería dos cosas... Que mi hermano no la hubiera roto tanto como fanfarroneaba y que Rika tuviera tantas ganas de luchar, dentro de ella, como esperaba.







# Corrupt

—Sí —susurró la chica, besando un sendero sobre mi mandíbula—. Apuesto a que sabe exactamente cómo le gusta.

Inmediatamente me enderecé, volviendo la cabeza y colocando una mano debajo de su mandíbula, manteniéndola apretada.

—Mi hermano es la última persona que sabe algo de ella —espeté, mirándola—. Ahora vete a casa. No estoy de humor.

La aparté, y dejó escapar un resoplo confundido mientras fruncía las cejas, pareciendo confundida.

—Pero estás... —protestó, señalando a mi polla erguida bajo la toalla negra.

—No es por ti, y lo sabes.

Frente a la ventana de nuevo, acomodé la toalla alrededor de mi cintura y observé a Rika recoger su cabello en una coleta y luego agacharse para tomar una lata de pintura.

Pero después oí el *ding* del ascensor detrás de mí, indicando que estaba descendiendo para recoger a quien sea que lo había pedido, y rápidamente miré por encima del hombro para ver a la chica que estaba semidesnuda.

—Será mejor que te des prisa —advertí—. Tengo compañía en camino, y les encantaría encontrarte de esa manera. —Dejé que mis ojos cayeran, indicando su cuerpo desnudo.

Sus ojos se movieron de lado a lado, vacilando y pareciendo disgustada. No sabía si realmente estaba decepcionada o simplemente ofendida.

Realmente no me importaba. Ya le había pagado, después de todo.

Finalmente se dio la vuelta, corriendo por dondequiera que había dejado caer su ropa, y oí crujir el piso mientras se vestía.

Mirando hacia abajo, vi a Rika verter pintura en una bandeja y luego sumergir un rodillo, empapándolo en rojo.

Mi color favorito.

Era valiente y confiado, pero también agresivo y violento. No sé por qué era mi favorito, pero siempre lo fue.

La campana del ascensor volvió a sonar, y permanecí con la espalda recta, endureciéndola mientras escuchaba voces profundas entrando en el ático.

Dándome la vuelta, vi a la chica, Alex, colocarse su último zapato y tomar su bolso antes de ir en dirección a los ascensores.

Pero independientemente de si estaba o no vestida, no pasaría desapercibida.

Damon, Will, y Kai aparecieron por la esquina, vestidos con trajes negros similares, entrando por sí mismos, sonriendo sobre una broma compartida.

Alex se acercó rápidamente, tratando de escurrirse por un lado, pero Damon la cogió, envolviendo sus brazos alrededor de su cintura.

—Vaya, ¿adónde crees que vas? —bromeó, apretando su agarre en contra de sus luchas falsas—. ¿Michael ya usó su hora completa?

Will se echó a reír, sacudiendo la cabeza mientras él y Kai siguieron avanzando, entrando en el apartamento.





# Corrupt

Damon la llevó de retroceso a la sala de estar y una de sus manos apretó su culo.

Me incliné hacia la silla, recogiendo los pantalones que había arrojado allí esta mañana. Deslizándome mis piernas, los subí y luego me quité la toalla, arrojándola al suelo.

—Sólo déjala en paz —dije.

Pero sus ojos oscuros, casi negros, viajaron hacia mí, brillando con un desafío que estaba jodidamente cansado de ver.

Sus labios se curvaron en una sonrisa mientras se metió la mano en el bolsillo, sacando un fajo de billetes.

—Voy a ser suave —susurró contra su mejilla, sosteniendo el dinero.

Ella volvió la cabeza, mirándome, probablemente preguntándose cuál era el protocolo. ¿Se suponía que tenía que disfrutar de una oportunidad, mientras que otro estaba todavía en la habitación?

No me importaba lo que hiciera. Estaba disponible, y cuando llegaba a fin de cuentas, era su negocio, no su placer. Simplemente necesitaba a alguien en mis brazos esta noche para una fiesta privada, y Will la conocía lo suficiente como para saber que era discreta y sin complicaciones.

Estaba harto de las travesuras de Damon.

Pero ella se volvió hacia él y lentamente tomó el dinero.

Y él no dudó. Tirando de la parte superior de su vestido hasta la cintura, la levantó y guió sus piernas alrededor de su cintura.

—Mentí —dijo, mostrando los dientes junto a su oído—. Nunca soy suave.

Se zambulló en ella, cubriendo su boca con la suya mientras la llevaba por el pasillo, desapareciendo en un dormitorio vacío.

Exhalé un respiro con fuerza por la nariz, exasperado por el constante tira y afloja con él. Nunca solía ser así.

Mis amigos y yo discutimos a lo largo de nuestra amistad. Claro. Teníamos nuestros propios temperamentos, vicios y sentidos de lo correcto e incorrecto.

Pero esas diferencias nos fortalecieron en aquel entonces. Como individuos teníamos debilidades, pero como los jinetes éramos invencibles. Cada uno de nosotros llevamos algo diferente a la mesa, y donde uno fallaba, los demás ayudábamos. Éramos una unidad, dentro y fuera de la cancha.

No estaba tan seguro de que eso fuera verdad hoy. Las cosas habían cambiado.

Kai se sentó en el sofá mientras Will caminaba hacia el refrigerador, agarrando un sándwich del plato de sobras y una botella de agua.

Me di la vuelta y agarré el balón del partido que me habían regalado, después de que hubiésemos ganado el campeonato estatal en la escuela secundaria, y disparé sobre Will, golpeándolo en la parte superior del brazo.

Saltó hacia atrás, dejando caer la botella de agua y mirándome con la boca llena de sándwich.

—¡Ay! —gritó, extendiendo sus manos—. ¿Cuál es tu problema?







# Corrupt

—¿Estuviste en el 2104? —grité, ya sabiendo la respuesta.

Había una razón por la que habíamos llevado a Rika al vigésimo piso. Estaba aislada de los vecinos. Pero también era muy consciente de que mis amigos probablemente no desperdiciarían el apartamento vacío al lado, o la oportunidad de meterse con ella.

No vivían en el edificio, pero de alguna manera habían conseguido una llave del apartamento.

Will evitó el contacto visual, pero vi la sonrisa en su rostro. Tragó su comida y me miró, encogiéndose de hombros.

—Es posible que hayamos traído un par de chicas desde el club —admitió—. Conoces a Damon. Se puso un poco ruidoso.

Disparé a Kai una mirada, sabiendo que él no estaba dentro de esto, pero molesto por no haberlos detenido.

Pasé mis dedos por mi cabello húmedo e inmovilicé a Will con una mirada.

—Erika Fane puede ser joven y sin experiencia, pero no es estúpida — señalé, mirando entre Kai y él—. Vais a divertirlos con ella. Lo prometo. Pero no si conseguís que huya antes de que la tengamos donde la queremos.

Se agachó para recuperar el balón. Con seis pies de altura, era el más pequeño de nosotros, pero su confección era igual de fuerte.

—Kai y yo hemos estado fuera durante meses —acusó, estrujando la pelota entre sus manos delante de su pecho y me miró mientras se acercaba—. Estuve de acuerdo en esperar, así Damon podría tener su parte en esto, pero estoy jodidamente cansado de esperar, Michael.

Su paciencia se estaba agotando, y lo había sabido desde hace algún tiempo. Kai y él habían recibido sentencias menores a partir de los cargos, pero para ser justos con Damon, nos habíamos contenido haciendo nada hasta que él también saliera.

—¿Al igual que el truco de anoche? —respondí—. ¿Aparecer en su casa con máscaras?

Se rio de sí mismo, muy satisfecho.

—Fue por los viejos tiempos. Danos un descanso.

Pero negué con la cabeza.

—Hemos sido pacientes tanto tiempo.

—No —replicó—. *Nosotros* hemos sido pacientes. Tú has estado en la universidad.

Me acerqué a él, unas buenas cuatro pulgadas más alto, y agarré la pelota de sus manos. Mantuve mis ojos en él mientras la lanzaba hacia un lado y dejé que saliera de mis dedos, viendo a Kai atraparla en un movimiento fluido.

—La queríamos en Meridian City —dije a Will—, y ella está aquí. Sin amigos ni compañeros. Queríamos que estuviera en el edificio con todos nosotros, y ahí está. —Incliné mi cabeza hacia la ventana detrás de mí, gesticulando—. Todo lo que la separa de nosotros es una puerta. Es un blanco fácil, y ni siquiera lo sabe.

Sus ojos verdes se estrecharon, aun escuchando.







# Corrupt

—Sabemos exactamente lo que vamos a tomar de ella antes de que nos la llevemos —recordé—, así que no jodas esto. Todo va según lo previsto, pero no si ella siente que está en peligro antes de que sea tiempo.

Cerró los ojos y miró hacia otro lado, todavía molesto pero obviamente dejándolo ir. Tomando una respiración profunda, se sacó la chaqueta negra, la tiró en el sofá, y salió de la habitación, bajando las escaleras hacia la cancha de baloncesto privada fuera de la sala de estar.

En cuestión de segundos, oí el eco de una pelota de baloncesto golpeando contra la cancha de madera dura.

Kai se levantó del sofá y caminó hacia las ventanas, cruzando los brazos sobre su pecho y mirando en silencio al exterior.

Me acerqué a su lado. Plantando mi mano en la ventana, seguí su mirada, viendo a Rika mover el rodillo de arriba hacia abajo sobre la pared que era blanca y ahora quedaba de un rojo sangre.

—Está sola —hablé en voz baja—. Completamente sola ahora. Y pronto no tendrá nada más que consumir, excepto nuestra buena voluntad.

Cambié mis ojos a Kai, viendo sus ojos entrecerrados, estudiándola. Su mandíbula se tensó, y en ocasiones podía ser más formidable que Damon. Al menos Damon era un libro abierto.

Pero con Kai y sus severos ojos oscuros, de expresión endurecida, siempre era una conjetura sobre lo que estaba pensando. Rara vez hablaba de sí mismo.

—¿Tiene dudas? —pregunté.

—¿Tú las tienes?

Seguí mirando por la ventana, haciendo caso omiso de la pregunta. Independientemente de que quisiera o me gustara nada de esto, nunca era una pregunta.

Hace tres años, la pequeña curiosa Erika Fane quiso jugar con los chicos, así que se lo permitimos, y nos traicionó. No había manera de que lo olvidáramos. Una vez que fuera pagada la compensación, mis amigos podrían tener paz.

Kai mantuvo sus ojos en ella mientras hablaba.

—Damon y Will actúan a ciegas, Michael. Durante tres años, eso no ha cambiado. Actúan y reaccionan por instinto, pero para dos hombres, que una vez creyeron que el dinero podría librarlos de cualquier cosa, ahora, saben que no es cierto.

Volvió la cabeza clavando sus ojos en los míos.

—No hubieron juegos allí. Ni verdaderos amigos. Ni dudas. Actuar y comprometerse. Eso es lo que aprendieron.

Volví la mirada hacia las ventanas. Allí. Eso fue más de lo que Kai había hablado de la prisión desde que había salido.

Tampoco le había preguntado. Tal vez sabía que hablaría cuando estuviera listo, o tal vez me sentí culpable sabiendo que era mi culpa. Después de todo, yo la había llevado con nosotros esa noche. Había confiado en ella. Era mi culpa.





# Corrupt

O tal vez, sólo tal vez, era porque nunca quise saber lo que los últimos tres años habían sido para mis amigos. Lo que habían perdido y cuánto habían esperado.

Cuánto habían cambiado.

Negué con la cabeza, tratando de olvidar su advertencia.

—Siempre fueron así —argumenté.

—Pero siempre fueron controlables —desafió—. Eran reconciliables. Ahora no tienen límites, y la única cosa que realmente entienden es que son la única persona en quien pueden confiar.

Entonces, ¿qué estaba diciendo? ¿Qué podrían tener sus propios planes?

Dejé que mis ojos cayeran sobre ella, trabajando vigorosamente mientras pintaba con pintura roja.

Y algo se enrolló dentro de mí, girando y apretando hasta que el pecho me dolió.

¿Qué haría si abandonaban el barco? ¿Tomando su propio curso de acción? No me gustaba la idea.

Pero desde hace tres años, había sido obligado a mirarla en mi casa, oír hablar de ella, y esperar el momento oportuno, cuando lo único que quería era ser su pesadilla. Ella estaba aquí, y estábamos listos.

—No podemos parar —susurré apenas. Podríamos controlar a Will y Damon. Siempre pudimos.

—No quiero parar —replicó, con sus ojos oscuros clavados en ella—. Se merece todo lo que viene hacia ella. Lo que digo es que las cosas nunca salen según lo planeado. Recuerda eso.

Cogí el vaso de bourbon que había dejado y lo incliné hacia atrás, tragando el resto del líquido de un trago. La quemadura se sentó en la parte posterior de mi lengua, la garganta encogiéndose mientras dejaba el vaso.

Lo recordaría, pero no iba a preocuparme por ello. Finalmente era el momento de pasar un buen rato.

—¿Por qué está pintando a las dos a.m.? —preguntó como si finalmente acabara de darse cuenta de lo que Rika estaba haciendo.

Solo negué con la cabeza, mirando hacia ella sin tener ni idea. Tal vez no podía dormir después de la escapada de Damon y de Will de al lado.

Kai suspiró, observándola con una leve sonrisa curvando sus labios.

—Creció bien, ¿no? —Su voz se volvió suave pero mantuvo su borde amenazante—. Hermosa piel, ojos y labios hipnóticos, cuerpo apretado...

Sí.

La madre sudafricana holandesa de Rika se casó con su camino con el dinero y el poder, usando un rostro y cuerpo que todavía era sólo la mitad de hermoso que el de su hija. Rika pudo haber heredado el cabello rubio de su madre y sus ojos azules, sus labios carnosos y su sonrisa cautivadora, pero el resto era todo Rika.





# Corrupt

La piel brillante bañada por el sol; las fuertes piernas tonificadas por años de esgrima; y la forma en que se veía tan seductora y dulce, pero con un toque de picardía en sus ojos.

Como un bebé vampiro.

—¡Oigan! —gritó Will desde abajo—. ¿Qué demonios están haciendo? ¡Vamos a jugar!

Kai sonrió, dejando caer sus brazos y girando hacia la cancha.

Pero dudé, todavía pensando en su advertencia.

Él estaba en lo correcto. Damon y Will lanzaban miradas lascivas, esperando a tirarse de cabeza por la presa. Pero ¿qué pasa con Kai? ¿Hasta dónde iba a ir con ella?

Teníamos normas, de manera que esto se suponía que funcionaba. No íbamos a hacerle daño. Íbamos a arruinarla. Sabía que Damon y Will tratarían de romper esas reglas, pero ¿qué pasa con Kai? ¿Iba a intervenir y ubicarlos de nuevo como siempre lo había hecho?

¿O esta vez los dejaría continuar?

—¿Y tú? —pregunté finalmente, haciendo que se detuviera—. ¿La prisión te cambió?

Se dio la vuelta y me miró con una calma inquietante.

—Supongo que lo veremos.







# Corrupt

5

*Erika*

*Hace tres años*

El auto volteó y me mecí hacia atrás y adelante en el suelo del G-Class, el viaje transformándose de suave a movido. El suelo debajo de las llantas de repente sonó como un triturador y supe que habíamos pasado por gravilla.

Equipos de sonidos de autos sonaban afuera y escuché bocinas, diciéndome que el desfile iba adelante. Nos detuvimos y antes de que supiera qué estaba pasando, las puertas se abrieron, el motor se apagó y aullidos llenaron el aire mientras todos los pasajeros se reunían afuera.

Me quedé quieta, resistiendo la urgencia de mirar por la ventana y esperando que Michael no abriera la puerta trasera para sacar algo. En unos minutos, sin embargo, la charla y la risa comenzaron a desvanecerse y luego desaparecieron por completo.

Me levanté lentamente, agachando mi cabeza mientras miraba por la ventana. Revisando el área, altos árboles salpicando el claro donde todo el mundo había estacionado. Autos, camionetas y camiones llenaban el espacio y estreché mis ojos, notando que estábamos en el bosque.

¿Por qué diablos estábamos aquí?

Pero luego me di la vuelta e inmediatamente vi una enorme estructura de piedra frente a mí. Incliné la cabeza, siguiendo las figuras de la vieja y abandonada iglesia sobresaliendo de las ramas vacías de otoño mientras esta estaba en el bosque dañada, muerta y silenciada.

*St. Killan.* Nunca había estado aquí pero lo supe por las fotografías que había visto en el periódico a través de los años. Era una vista vieja, databa de los 1700s cuando se estableció Thunder Bay. Sin embargo, en 1938, sufrió un daño estructural debido a un huracán y se cerró, sin volverse a reabrir jamás.

Todos debían haber entrado.

Aventuré una mirada más alrededor del área, asegurándome que nadie estaba cerca y rápidamente salí del asiento trasero, abriendo una de las puertas traseras y saltando fuera.

El aire fresco de octubre golpeó mis piernas y sentí la caída de las hojas contra mis tobillos desnudos. Estaba con mi falda de la escuela y zapatillas, mis piernas completamente descubiertas y todo mi cuerpo se puso con piel de gallina.





# Corrupt

Troté por el claro, viendo las enormes puertas de manera de la catedral cerradas y rodeé la esquina, dirigiéndome a un lado. El césped había crecido de más con maleza y las piedras de la fuente estaban fuera de lugar y rotas, tendidas por las paredes de la catedral. Música salió de las ventanas de vidrio tintado y me estiré, agarrando el borde del alféizar subiéndome a uno de los arcos de un metro tallados en el borde inferior de las paredes de la iglesia. Empujándome hacia arriba, miré dentro y dejé escapar una sonrisita.

*Demonios.*

Bocinas estaban distribuidas por la habitación, sonando música mientras dos chicos —uno de ellos Kai, sin camisa y sin máscara— luchaba con sus puños en el centro del suelo abierto, rodeado de estudiantes que lo animaban a él y al otro chico. A juzgar por la multitud relajada y la sonrisa en el rostro de Kai mientras atacaba a su oponente, supuse que no era una *pelea* pelea. Más como un deporte.

Mientras la música sonaba y pequeños grupos de estudiantes caminaban alrededor, hablando, riendo y bebiendo de sus botellas de cerveza, vi unas cuantas personas desapareciendo detrás del santuario y bajar por unas escaleras. ¿Los edificios antiguos como este tenían sótano? O *no*, pensé, St. Killian's tenía catatumbas. Había escuchado de eso.

Levantando la mirada, noté el amplio espacio encima, la sección del balcón de la vieja iglesia formaba un semi-círculo que miraba hacia el lugar donde debería estar el altar. La mayoría de las barandas de madera habían sido arrancadas y estaban en pilas por la habitación, mientras que la vieja araña de metal, sobreviviente de los tiempos medievales con sus candelabros y diseño ornamentado, todavía colgaba por encima de la pelea no sagrada y libertina junto con la gente bebiendo debajo.

Vi a Miles Anderson besándose con su novia en un banco e inmediatamente agaché la mirada. No me agradaban y no quería que me vieran.

—No se supone que debes estar aquí.

Mis ojos se abrieron, mi estómago inmediatamente se volvió un nudo mientras voltéé la cabeza hacia la derecha. Michael estaba a unos cuantos centímetros de distancia, su barbilla inclinada hacia arriba, mirándome a través de su máscara.

Agarrando el alféizar, sentí acelerar mi pulso.

—Yo... —comencé a hablar pero me sentí muy estúpida para decir algo. Sabía que no debía venir—. Quería ver.

Él inclinó la cabeza pero no tenía idea de lo que pensaba. Deseé que se quitara esa maldita máscara. Contuve el aliento, mirando mientras se posaba detrás de mí, agarrando el alféizar a mis lados y puso sus botas negras en los dos arcos a mi derecha e izquierda.

*¿Qué estaba haciendo?*

El calor de su cuerpo cubrió mi espalda, y me animé a mirar hacia arriba, observándolo mientras veía a través de la ventana rota de la catedral, viendo lo que yo vi.

Tragando el nudo en mi garganta, finalmente hablé.

—Si quieres que me vaya...





# Corrupt

—¿Dije eso?

Cerré la boca, mirando sus dedos tensarse alrededor de la botella de Kirin en su mano. Michael tenía manos grandes, como la mayoría de los jugadores de basquetbol, pero no eran nada comparadas con su altura. Era casi veinte centímetros más alto que yo y esperaba que ya hubiera dejado de crecer. Ya tenía que alzar la mirada para verlo.

Cerré los ojos por un momento, desesperada por simplemente recostarme y relajarme en él, pero me contuve. En cambio, clavé mis uñas en la piedra, forzando a mis ojos hacia delante y a ver a Kai llevar al otro chico al suelo, ambos como si pelearan en una lucha de la MMA en el suelo de cemento. Michael llevó su cerveza a sus labios y debió haberse levantado la máscara porque lo escuché beber. Pero luego mis cejas se alzaron, viendo la botella aparecer delante de mí.

Aturdida, dudé sólo un momento antes de tomarla, sonriendo para mí misma mientras inclinaba la botella y bebí. La sostuve entre mis labios, dejando que el sabor amargo se posara en mi lengua y luego tragué. Cuando intenté devolverle la botella, me dijo que no. Me relajé, tomando unos sorbos más, contenta con que no me echara. Aún.

—¿Esa puerta lleva a las catacumbas, verdad? —pregunté, señalando a los estudiantes dentro que estaban dirigiéndose por la puerta oscura detrás del santuario.

Él asintió.

Me volteé, mirando a los dos chicos y chicas desaparecer.

—¿Qué hacen ahí abajo?

—Divertirse de otras formas.

Apreté mi mandíbula, frustrada con su respuesta corta y críptica. Quería entrar.

Pero luego lo escuché reírse con una pequeña y suave risa y sentí su máscara rozar mi oreja, su voz baja susurrando en mi oído:

—Nadie sabe de ti, ¿verdad?

Junté mis cejas, preguntándome qué quería decir. Tomó la botella de mis manos y la puso en el borde.

—¿Eres una niña buena, cierto, Rika? Una buena niña para mami, buena niña para los profesores... —se detuvo antes de continuar—... eres una buena chica en el exterior, pero nadie sabe el infierno que eres por dentro, ¿verdad?

Apreté mis dientes, mirando hacia el horizonte pero sin nada en particular.

Su aliento se sintió en mi cuello cuando habló.

—Sé lo que quieres ver, Rika —dijo entre dientes—. Sé que te gusta verme. Las chicas de escuela no deberían ser tan traviesas.

Mis ojos se ampliaron e inhalé, saltando de sus brazos y cayendo al suelo. Vergüenza calentó mi rostro cuando me dirigí al estacionamiento, pero una mano de repente agarró la mía, y fui halada en la dirección opuesta.

—Michael —jadeé, mi voz atorada con miedo—. Suéltame.

Se acercó más.







# Corrupt

—¿Cómo sabes que soy Michael?

Pestañee, dejando caer mi rostro, incapaz de mirarlo. Mis ojos se posaron en su mano sosteniendo la mía. Mi piel ardía tanto, no sabía si estaba en fuego o congelándose.

Tragué el nudo de mi garganta.

—Se siente como tú.

Pero él se inclinó, haciendo que mi violento corazón latiera aún más fuerte y susurró:

—Tú no sabes cómo me siento.

Entonces estiró su mano y agarró mi corbata escolar, halando mi cuerpo mientras tiraba de la corbata fuertemente, aflojándola y sacándola por mi cabeza.

—¿Qué estás haciendo? —susurré.

Pero él no respondió.

Estreché los ojos, viéndolo mientras desataba la corbata y caminaba para ponerse detrás de mí, poniéndola encima de mis ojos.

Pero la bajé, volteándome a mirarlo.

—¿Por qué?

¿Por qué necesitaba una venda?

—Porque verás más con los ojos cerrados —respondió.

Y me quedé quieta mientras él puso la venda en mis ojos, sus dedos tocando mi cabello.

Soltó la corbata pero todavía sentí su pecho en mi espalda, y me moví un centímetro, sintiendo que mi equilibrio cambiaba. Casi quise sonreír, sintiendo mariposas en el estómago.

—¿Michael? —dije suavemente.

Pero él se quedó en silencio.

Respiré más rápidamente, sintiéndome sobrecogida con las sensaciones. El olor de la cicuta y los arces rojos mezclados con el aire frío del océano y las hojas muertas pasaron junto a mí con la leve brisa que heló mis mejillas.

Mis pezones se tensaron y cada pelo en la parte trasera de mi cuello se puso de punta. ¿Qué estaba haciendo?

—¿Michael? —dije en voz más baja. Estaba comenzando a sentirme tonta.

Pero él no dijo nada.

Mi corazón comenzó a latir y agarré el borde de mi falda, peleando con el calor entre mis muslos.

Tragué, volteándome lentamente y extendiendo las manos, encontrando su pecho y poniendo mis manos ahí.

—No puedes asustarme —le dije.

Sentí su mano tomar la mía y quitarla de su pecho.

—Ya lo hago.



Y caminó alrededor de mí, halándome detrás de mí. Troté unos cuantos pasos, poniéndome a su lado y sosteniendo su brazo, tratando de no tropezar mientras pasábamos por ramas, rocas y desniveles. Apreté los dedos alrededor de su mano, la dura piel de sus palmas se sintió tan bien. ¿Cómo se sentirían en el resto de mi cuerpo?

—Hay escaleras —advirtió, cortando mis pensamientos. Bajé el paso, subiendo y encontrando mi balance.

—Vamos —urgió, guiándome. Después de varios pasos, la luz que atravesaba la corbata se desvaneció y supe que estábamos dentro.

El olor frío y húmedo de la lluvia y podredumbre de varios años de negligencia me envolvió y volteeé mi cabeza, tratando de localizar los ecos de las voces alrededor. Seguí a Michael, caminando tan lentamente ya que supuse que el suelo estaba lleno de suciedad. Gritos y hurras masculinos llegaron de la izquierda y los escuché riéndose y animando. Gemidos y gruñidos siguieron y me indicaron que la pelea continuaba.

Seguí a Michael, todavía sosteniendo su mano pero alcé mi otra mano, tocando la venda. No me gustaba no poder ver, no saber si alguien o no venía en mi dirección. Sentí que todos me miraban.

—¿Por qué no me dejas ver? —pregunté, deteniéndome junto a él.

—¿Eso sería más excitante para ti?

Volteeé mi cabeza en su dirección, aunque no podía verlo.

—¿Tenerme vendada es más excitante para ti?

Pero luego volteeé la cabeza de nuevo, sorprendida por cuán frívola soné. Siempre había estado nerviosa alrededor de Michael y estaba sorprendida, y tal vez un poco orgullosa, que había salido tan fácilmente. Escuché unas cuantas respiraciones rápidas salir de él y pensé que se había reído, aunque no podía saberlo.

—Necesito que hagas algo por mí. —Soltó mi mano y lo sentí rozar mi hombro mientras se posaba detrás de mí—. Quiero que te quedes con la venda y no te la quites. Ya regreso.

—¿Regresar? ¿Qué? —fruncí mi ceño, sintiendo escalofríos por mi frente y la preocupación revolviendo mi estómago.

Lo sentí tocar mi espalda y su aliento pasar por el frente.

—Muéstrame de qué estás hecha.

Y entonces me empujó.

Jadeé, tambaleándome hacia delante, mis zapatillas rechinando con la suciedad y el suelo de piedra lleno de polvo mientras mis brazos salieron disparados, evitando que cayera mientras respiré rápidamente.

—¿Qué...? —dije como gimiendo—. ¿Michael? —grité, volteando mi cabeza de lado a lado. *¿Dónde carajos estaba él?* Moví las manos y agarré la venda. A la mierda esto.

Pero me detuve, sus palabras sonando en mi cabeza. *Muéstrame de qué estás hecha.*



# Corrupt

Me estaba probando. O estaba jugando conmigo. Inhalé profundamente, armándome de valor. Podía esperar un poco más. *Estás bien. Puedes hacer esto.* No iba a rendirme aún.

Los gemidos y gruñidos de la pelea estaban a unos centímetros de distancia y pude escuchar gente riéndose y hablando. No estaba segura de si era por mí o la pelea, pero mi rostro ardió de todas formas, la vergüenza hizo que quisiera esconderme. Sentí que tenía cientos de ojos posados en mí, vigilando cada movimiento. Mi labio inferior tembló y extendí mis brazos, mi pecho alzándose y cayendo a mil por minuto mientras trataba de ver si había alguien cerca de mí. Me sentí expuesta y no me gustó.

Di pasos pequeños, tocando nada más que aire mientras caminaba.

—¿Michael? —grité de nuevo, un pequeño grito emergiendo por mi garganta que me rehusé a dejar salir.

—¡Ah, mierda! —alguien gritó y escuché, creyendo que venía de la pelea.

Escuché pelea y un puño aterrizando y luego sonaron vítores, haciendo eco en el vasto espacio.

—¡Vaya! —gritó una voz masculina mientras las otras se rieron.

Escuché un grupo de chicas reírse no muy lejos e inhalé, escuchando pasos cerca de mí.

—No estoy segura de qué tienen planeado para ti, cariño —insinuó una voz femenina—, pero estoy celosa.

Otra chica se rio y yo hice una mueca debajo de la venda, rabia calentando mi piel.

Enderecé mi espalda y toqué la venda de nuevo, simplemente queriendo arrancarla.

Pero cerré mis puños alrededor de la tela, resistiendo. Si me la quitaba, él ganaría. Michael la habría mantenido porque no le importaba. *¿Quién me está mirando? ¿Están susurrando sobre mí? ¿Se están riendo de mí?* A Michael no le importaría.

Podía hacerlo.

Dejé caer las manos y acomodé mis hombros, el pulso seguía latiendo en mi cuello.

Nada estaba mal. Estaba avergonzada, insegura e incómoda pero estaba en mi cabeza. Hasta que alguien tocó mi hombro y me quedé quieta, sintiendo una mano rozando mi trasero.

—Mmm, te conozco —dijo la voz masculina—. Rika Fane, la novia de Trevor, ¿cierto?

No. *No es cierto*, pensé inmediatamente.

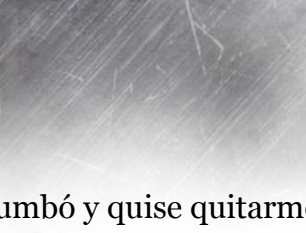
Pero entonces me congelé, reconociendo el tono de amenaza que siempre parecía llevar un doble significado sin importar qué dijera.

Damon.

—¿Qué estás haciendo aquí sin tu hombre? —se burló—. ¿Y quién te ató de esta forma?







# Corrupt

La piel de mis brazos zumbó y quise quitarme la venda. No me gustaba que me viera cuando no podía ver. Damon no era seguro.

Tragué el nudo de mi garganta, manteniéndome firme.

—Trevor no es mi novio.

—Qué mal. Me gusta jugar con mierda que no es mía.

Y entonces su dedo rozó mi labio inferior, y volteé mi rostro.

—Detente —exigí.

Pero entonces envolvió una mano alrededor de mi cuello y me acercó.

—¿Duermes con los Crist algunas veces, huh? —gruñó en voz baja, su aliento cayendo en mis labios—. ¿Tienes tu propia habitación allí?

Puse mis manos en su pecho, tratando de empujarlo pero agarró mi cadera con la otra mano, sosteniéndome en el lugar.

—¡Damon! —Escuché un grito detrás de él—. ¡Vete a la mierda y déjala en paz!

No era la voz de Michael.

Damon suspiró y retó en un tono aburrido:

—Tomo lo que quiero cuando lo quiero, Kai. No estamos en la secundaria.

Junté mis dientes fuertemente, luchando contra él, pero envolvió ambos brazos alrededor de mi cintura como una banda de acero, y sentí su susurro encima de mi oído.

—¿Qué tal si visito tu habitación esta noche, eh? —Sus manos cayeron a mi trasero y me estremecí, empujando contra él pero era demasiado fuerte—. ¿Me abrirás la puerta? —susurró contra mis labios—. ¿Abrirás otras cosas para mí?

Y luego su mano cayó entre nosotros, deslizándose por entre mis piernas y tocándome por encima de la falda. Dejé escapar un grito pero él me cortó, cubriendo su boca con la mía. No podía respirar mientras me estremecía y gritaba, el sonido ahogado bajo sus labios.

*¿Michael, dónde carajos estás?*

Apreté mis puños contra su pecho y agarré su labio inferior entre mis dientes, mordiendo hasta que me soltó y se movió hacia atrás.

—¡Mierda! —gritó y yo respiré entrecortadamente, extendiendo mis brazos porque no sabía dónde estaba o si venía hacia mí.

Sentí una pequeña brisa, sintiendo que alguien más venía.

—¡Dije aléjate! —gritó Kai, sonando como si estuviera frente a mí.

—¡Me mordió! —dijo Damon con ira.

—¡Entonces tuviste lo que te mereces! —dijo Kai—. Baja y suéltate un poco. Va a ser una noche jodidamente larga.

Moví los brazos, agarrando la venda y queriendo ver, pero bajé mis manos y empuñé mis manos con rabia.

—¿Estás bien, Rika? —preguntó Kai.

Jadeé después de cada respiración, mi cuerpo moviéndose mientras mi cabeza se movía rápidamente.





# Corrupt

*Lo mordí.* De repente quise reírme. Mis manos ardían y me enderecé, sintiéndome un poco más fuerte.

—Desearía poder decir que él sólo ladra y no muerde, pero... —Kai dejó de hablar, dejando que lo dicho hiciera efecto.

Sí. Ambos sabíamos que eso no era cierto.

Inhalé, su jabón embriagador con un poco de sudor me llegó.

—Estoy bien —respondí—. Gracias.

Me alejé y volteeé a la derecha, cansada de estar ahí parada sintiéndome como un blanco.

—¿A dónde vas?

—A las catacumbas —respondí.

—No puedes.

Fruncí los labios, volteando la cabeza para verlo.

—No soy una niña. ¿Lo entiendes?

—Sí, lo entiendo. —Su voz tenía un tono de humor—. Pero estás yendo en la dirección equivocada.

Respiré rápidamente, sintiéndolo tomar mis hombros y girarme más a la derecha.

—Oh —murmuré, vergüenza calentando mi rostro—. Está bien. Gracias.

—No hay problema, niña —dijo, su voz llena de una risa que sabía que estaba intentando contener.

Extendí las manos un poco, todavía rehusándome a dejar que Michael ganara al quitarme la venda así que di un paso hacia delante. Pero luego me detuve y volteeé la cabeza de nuevo.

—Sabías mi nombre —declaré, recordando que me había llamado Rika. De hecho, Damon también lo había dicho.

—Sí. —Kai se acercó a mi espalda—. ¿Por qué no lo sabría?

*¿Por qué no lo sabría?*

¿Por qué sí? Nunca había hablado con estos chicos. Al menos tenía sentido que Michael supiera *de* mí ya que había pasado tanto tiempo en su casa pero estaba segura que lo otros nunca me habían notado.

—Estudias esgrima —comenzó a decir Kai—, eres heredera de una fortuna en diamantes y has sido estudiante de honor desde el nacimiento.

Sonreí para mí misma, encontrando su sarcasmo millones de veces más fácil de tratar que las manos de Damon.

—Y —continuó diciendo detrás de mí, su voz baja—. Usaste un increíble bikini negro en la parrillada del cuatro de julio en la playa el verano pasado. Miré más de lo debido.

Mis mejillas se sonrojaron. ¿Qué acababa de decir?

Kai Mori era tan atractivo como Michael e igualmente buscado por las mujeres. Podía tener a quien quisiera. ¿Por qué me miraría más de dos veces?





# Corrupt

No es que nunca tuviera la esperanza de que lo hiciera. No era Michael, por supuesto.

—Michael no te debería haber dejado venir aquí —advirtió Kai—. Y no creo que deberías bajar.

Sentí una sonrisa en mis labios.

—Lo sé. Eso es lo que todos me dicen. —Me volteé, añadiendo en voz baja, —: Excepto Michael.

Extendí las manos unos cuantos centímetros delante de mí, abriendo mis dedos y moviéndome hacia delante lentamente, dirigiéndome hacia el soso zumbido de la música y los aullidos viniendo desde abajo.

No debería bajar sola.

Kai había enviado a Damon allá abajo, y aunque no estaba segura que intentara algo más, sabía que no estaba a salvo con él. Michael me había dicho que esperara, que él me bajaría, pero...

Pero algo dentro de mí odió estar a la voluntad de alguien, no quería seguir, no quería esperar y no quería preguntarme. Todas esas cosas me ponían incómoda, como si alguien me llevara de la nariz y no me gustaba ser controlada.

Eso era lo que admiraba de Los Cuatro Jinetes. Siempre estaban en control y siempre visibles. ¿Por qué esperar a Michael cuando podía hacerlo yo misma?

Viento frío sopló por mis piernas desnudas e inhalé el olor de la tierra, agua y madera vieja saliendo de la puerta de las catacumbas. Estaba cerca.

Pero entonces alguien agarró mis manos estiradas y respiré rápidamente, poniendo ambas manos en su pecho y agarrando el suave algodón de su camiseta.

—¿Michael? —Moví mis manos hacia arriba, notando que sus hombros estaban casi al mismo nivel que la cima de mi cabeza—. ¿Habías estado aquí todo este tiempo?

Pero se quedó en silencio.

Inhalé y exhalé, tratando de calmar mi latido. La longitud de sus piernas y torso estaba pegada muy cerca a cada centímetro de mí, y mi piel se calentó.

Me moví hacia atrás.

—¿Por qué hiciste eso? —pregunté—. Si has estado aquí todo este tiempo, ¿por qué dejaste que Damon me tocara así?

—¿Por qué no te quitaste la venda y corriste?

Enderecé mi espalda. ¿Qué era lo que quería? ¿Qué golpear y saliera corriendo? ¿Por qué me estaba probando? No importaba. ¿Cómo podía quedarse ahí, viendo lo que estaba sucediendo, y no intervenir? Kai tuvo que detenerlo y yo pensé que Michael... dejé caer mi rostro, asustada de que pudiera ver mi rostro calentándose. Supongo que pensaba más de lo que debería en Michael.

Incliné mi mentón hacia atrás, tratando de alejar las emociones de mi voz.

—No deberías haber estado bien con lo que pasó.

—¿Por qué? —replicó—. ¿Quién eres para mí?







# Corrupt

Empuñé mis manos a mis costados.

—Aprende a ser fuerte —dijo cortamente en un susurro mientras su aliento se posó en mis mejillas—. No eres una víctima y no soy tu salvador. Lidiaste con eso. Fin de la historia.

¿Qué demonios era su problema? ¿Qué quería de mí? Yo pensé que mostraría preocupación. *Jesús.*

De todos los hombres en mi vida, mi padre, Noah, el Sr. Crist e incluso Trevor, estaban pendientes de mi vida como si fuera un bebé aprendiendo a caminar. Nunca me importó mucho su preocupación y la encontraba sofocante a veces, pero de Michael... me habría gustado. Incluso una sola vez.

Puso un dedo en mi mentón, moviendo hacia arriba mi cabeza cuando su voz se suavizó.

—Lo hiciste bien. ¿Se sintió bien? ¿Pelear para defenderse?

Entendí el indicio de asombro en su voz y mi estómago se removió. Michael había tenido razón. No era una víctima y aunque el pensamiento de mostrarle que había salvado el día me había dado indicios de lo que él sentía por mí, si algo, el hecho seguía siendo que nunca había querido ser alguien que no fuera capaz de luchar sus propias batallas.

*Demonios, sí, se sintió bien.*

Lo sentí alejarse pero sus dedos se deslizaron entre los míos.

—¿Así que quieres bajar? —preguntó en voz baja.

Mis labios se movieron a pesar de mi agitación.

Dejé que guiara el camino cuando continuamos en la dirección que Kai había dicho. Aullidos hicieron eco viniendo desde abajo y mi pecho se agitó con anticipación. Cualquier rayo de luz del otro lado de la venda desapareció y todo se volvió negro mientras el aire alrededor de mí se volvió más frío, grueso y lleno de esencias de agua y tierra, como una cueva.

—Hay escaleras —advirtió.

Inmediatamente desaceleré mis pasos.

—¿Puedo quitarme la venda entonces?

—No.

Contuve la rabia hirviendo dentro de mí y estiré la mano, encontrando las rocas duras y salidas de la pared de piedra a mi derecha. Michael caminó más lento, dejando que cautelosamente caminara por las escaleras mientras bajábamos en espiral.

Los granos de suciedad chillaban debajo de mis zapatillas y cosquillas se esparcieron por mis muslos, recordándome que estaba poniéndose más frío y oscuro...

Y que yo ignoraba mi alrededor.

No sabía quién estaba aquí abajo, qué estaban haciendo y dependiendo de qué tan adentro bajáramos en el laberinto, no podría encontrar la salida, tampoco.





# Corrupt

Michael había dejado claro que, aunque en este momento tuviera mi mano derecha, no tenía mi espalda. ¿Entonces, por qué eso no quería hacerme detener?

Bajé cuidadosamente las escaleras, viajando más y más adentro y sintiendo que las paredes se acercaban más a mí. Inhalé fuertemente, el aire debajo de la tierra me pesaba en la piel como una pesada manta. Michael dio otro paso y yo lo seguí, llegando a su lado donde él se detuvo.

La canción “*Love the way you hate me*” de Like a Storm sonó a todo mi alrededor y analicé que todos los túneles estuviesen conectados con bocinas, la música probablemente llenando todas las habitaciones.

Pero entonces un grito sonó y moví la cabeza a la derecha, escuchando el gemido agudo viajando hacia mí.

Susurros parecían salir de las paredes, gemidos y jadeos flotaban alrededor de mí y giré la cabeza al otro lado, escuchando gritos y aullidos a mi izquierda. Moví el pie hacia delante por el suelo, sintiendo suciedad en vez de piedra ahora y escuchando cualquier sonido que pudiera descifrar. Un gemido de mujer viajó por el túnel, vibrando en las paredes y me lamí los labios, mi pecho agitándose más rápido.

*Otra clase de diversión.*

La mano de Michael se deslizó en la mía de nuevo, haciendo que mi piel cosquilleara.

—¿Qué tan lejos quieres ir? —preguntó, su voz gruesa y ronca.

La chica gritó de nuevo, sonando drogada y eufórica, y risa y gemidos siguieron.

Froté mi mano por mi muslo, tratando de distraerme del calor que se construía entre mis piernas. Dios, ¿qué le estaba pasando?

Quitó mi mano de la de Michael. *¿Qué tan lejos iría?*

Extendí los brazos, me moví hacia los sonidos y negué con la cabeza, preguntándome si alguna vez me detendría.

Sabía por fotos que las catacumbas eran una pequeña colección de túneles y criptas, o habitaciones, debajo de la iglesia y no estaba esperando una invitación suya o su permiso. Me trajo hasta aquí abajo, quiso jugar con mi cabeza pero ya no iba a jugar más. Lo haría yo misma.

Y finalmente pareció darse cuenta de eso. Cogió mi codo y me movió hacia atrás. Dejé escapar un jadeo cuando me tropecé.

—Te quedas conmigo aquí abajo, ¿entiendes?

Me quedé quita y en silencio y tragué el nudo de mi garganta. De repente se volvió más protector que lo que había sido arriba. ¿Por qué?

Tomó mi mano, jalándome suavemente por el túnel. Mis piernas se pusieron de piel de gallina pero mi cuello y rostro se calentaron cuando los gemidos y voces masculinas se volvieron más cercanas y ruidosas.

Michael volteó, llevándome con él cuando rodeamos una esquina, o una puerta, no pude estar segura y bajó el paso cuando de repente el aire cambió, oliendo a sudor, hambre y hombres. Mi corazón latió tan fuerte que dolió y no pude controlar mi respiración.





# Corrupt

Los gemidos de una joven mujer y jadeos llenos de placer llenaban el aire, e instantáneamente toqué mi venda, la urgencia por quitármela era fuerte.

Pero me contuve. No quería darle una excusa para que me enviara arriba.

Dejé caer la mano y dejé que Michael me llevara más lejos en el cuarto. Al menos pensé que era un cuarto. Se detuvo, ambos enfrentando los sonidos, y todo mi rostro se calentó de vergüenza. Giré la cabeza, mi nariz tocando la manga de su sudadera.

—Oh, Jesús —gruñó un tipo—. Mierda, ella se siente bien. Te gusta eso, ¿cierto, nena?

Escuché su sexy risa lujuriosa mientras respiraba con fuerza, y mi estómago dio un vuelco, escuchando los sonidos de aprobación y la risa alrededor del cuarto.

De todos los hombres. *Oh, Dios.*

Abrí mi boca de sorpresa, hablándole en voz baja a Michael.

—¿Están lastimándola? —pregunté, sabiendo que él podía ver todo.

—No.

Me lamí los labios, escuchando los gruñidos y el besuqueo, los jadeos y los aullidos. ¿Era ella la única chica aquí?

Enfrenté los sonidos de nuevo.

—¿Están...? —Me callé, sin estar segura de cómo preguntar lo que quería saber.

—¿Están qué? —La voz baja de Michael se burló.

Abrí y cerré la boca, odiando la diversión que noté en su tono. Estaba riéndose de mí.

Me aclaré la garganta.

—¿Están... —intenté—... están follando?

Rara vez usaba esa palabra, pero se sintió apropiado.

El sonido de piel golpeando piel, duro y rápido, llenaba el cuarto, con los gemidos de la chica coincidiendo con el ritmo, y apreté los dientes para ahogar el gemido en mi propia garganta, sintiendo el calor aumentar entre mis muslos.

—¿Michael? —lo llamé cuando no me respondió.

Pero aun así no dijo nada. Un calor al rojo vivo cayó en mi mejilla izquierda, y giré la cabeza para enfrentarlo.

—¿Estás mirándome? —susurré.

—Sí.

Mi respiración se hizo más superficial, y ajusté la mano en la suya, sin estar segura de si era su sudor o el mío el que sentía.

—¿Por qué? —pregunté.

Dudó un momento antes de responder.

—Me sorprendiste —dijo calmadamente—. ¿Usas la palabra “ follando ” demasiado?







# Corrupt

Mis hombros comenzaron a caer. ¿Fui demasiado brusca?

—No —admití, apartando la mirada—. Yo...

—Suenas bien en ti, Rika. —Me interrumpió, tranquilizándose—. Úsala más seguido.

La excitación corrió bajo mi piel, y no estaba segura de si iba a seguir su petición, pero sonreí de todos modos. No me importaba si lo veía.

Los hombres en el cuarto comenzaron a rugir, no estaba segura qué estaba sucediendo, pero estaban poniéndose más emocionados.

—¿Eso hacen, verdad? —pregunté de nuevo, pero en realidad no necesitaba que Michael lo confirmara.

Si los jadeos y las palabras sucias no eran suficientes para revelarlo, no podía confundir el placer en sus calientes y dulces gemidos que iban con el ritmo, mientras las vibras calientes de los espectadores me rodeaban. Sólo podía imaginar lo que le estaba pasando a ella.

—¿Por qué la gente los mira? —pregunté.

—Por la misma razón que tú quieres hacerlo —disparó de regreso—. Nos excita.

Me detuve, pensando en eso. ¿Quería ver?

No.

No, no quería ver un espectáculo para aquel que quisiera mirar. No quería ver a todos estos tipos —y un par de chicas, por las voces que escuchaba— observándola hacer algo que debería ser privado. Y no, no quería saber quién era ella o el tipo con quien estaba follando, así no tendría que pensar en lo que había visto cada vez que me los encontrara en los pasillos de la escuela.

Pero...

—Mierda —susurró ella, sonando muy desesperada y loca—. Oh, Dios. Más fuerte.

Pero tal vez Michael tenía un poco de razón. Tal vez quería ver cómo se veía ella y qué estaba sintiendo escrito por sobre toda su cara. Tal vez sí quería ver a los hombres observándola, porque quería saber qué los excitaba, ver la lujuria en sus ojos, y sentir una medida de eso cuando los mirara.

Y tal vez quería ver a Michael mirándola. Para ver si había necesidad y hambre ahí, y cómo se sentiría ser ella y tener sus ojos sobre mí de esa manera.

¿Quería ser follada frente a un cuarto lleno de personas? No. Ni de cerca.

Pero quería quitarme la venda de los ojos y ver lo que todavía tenía que experimentar. Vivir a través de ella e imaginarme lo que estaba sintiendo.

E imaginarme que eran las manos de Michael sobre mí.

El pulso en mi clítoris comenzó a palpar, y me mordí el labio inferior, tratando de resistir la urgencia de inclinarme hacia él.

—El sexo es una necesidad innecesaria, Rika —dijo Michael en voz baja a mi lado—. ¿Quieres saber qué significa eso?

Negué, demasiado cansada para decir algo más.





# Corrupt

—No necesitamos del sexo para sobrevivir, pero lo necesitamos para vivir —explicó—. Es una droga, y una de las pocas cosas en la vida donde los cinco sentidos están en su pico más alto.

Lo sentí rozar mi brazo y supe que se había movido detrás de mí, el calor de su pecho arrojando mi espalda.

—Ellos la ven —susurró en mi oído, todavía sin tocarme—, ese hermoso cuerpo moviéndose y jadeando bajo él mientras la folla.

Respiré con más fuerza, cerrando los puños en el dobladillo de mi falda.

—Escuchan sus gemidos —continuó—, y es como música, porque demuestra que le está encantando todo lo que le está sucediendo ahora mismo. Él puede oler su piel, sentir su sudor, y probar su boca.

Se inclinó hacia mi espalda, empujando su pecho contra mí, pero todavía no podía sentir sus manos. Cerré los ojos detrás de la venda. *Tócame.*

—Es un festín para su cuerpo. —La seductora voz de Michael respiró sobre mi oreja—. Y es exactamente por eso, que al lado del dinero, el sexo es la única cosa que maneja al mundo, Rika. Es por eso que estamos mirando. Es por eso que quieres mirar. No hay nada que se compare con alguien poseyéndote así, incluso si es sólo por una hora.

Lentamente giré la cabeza, hablándole.

—¿Y qué hay del amor? —desafié—. ¿No es eso mejor que el sexo?

—¿Alguna vez has tenido sexo?

—¿Alguna vez te has enamorado? —lancé de regreso.

Se quedó en silencio, y me pregunté si estaba jugando con mi cabeza de nuevo o si no quería decirme que sí. Ignoré eso último, escogiendo creer lo primero. Por favor dime que él no ha estado enamorado de nadie. O peor, que amara a alguien ahora.

Lo sentí moverse de nuevo a mi lado, y escalofríos se extendieron sobre mi cuerpo ante la pérdida de su calor.

—¿No tiene miedo de que la gente se entere? —pregunté en voz baja—. ¿Cómo en la escuela?

—¿Crees que debería?

Bueno, sí. Podría ser una inexperta, pero eso no quería decir que fuese inocente. Las cosas hechas a altas horas de la noche, detrás de puertas cerradas, o en el calor del momento se veían bastante diferentes en la mañana, en el campo abierto, y con la cabeza despejada. Sí, había cosas que queríamos, impulsos que sentíamos, pero actuar en base a esos deseos traía consecuencias que no siempre estábamos dispuestos a aceptar, tampoco. Y tal vez había consecuencias que no deberíamos tener que aceptar, pero no obstante existían.

La chica, quienquiera que fuera, estaba actuando bajo sus propias reglas, pero sufriría de acuerdo a las de los demás.

Lo cual apestaba.

Tal vez eso era lo que Michael quería que *viera*. Aquí abajo, en la oscuridad, en una tumba subterránea con él, tuve una probada de una realidad





# Corrupt

distinta. Una donde las únicas cosas tabúes eran las reglas, y para ver las cosas que las personas se atrevían a hacer en un ambiente donde tenían libertad.

Alzando la mano, deslicé los dedos bajo la corbata asegurada alrededor de mis ojos, lista para quitármela, pero él tomó mi mano, alejándola de mi cara.

Giré la cabeza, hablándole a mi lado:

—Quiero ver.

—No.

Exhalé un suspiro y me giré hacia el frente de nuevo, escuchando los jadeos de la chica volviéndose más rápidos y fuertes.

—Crees que soy muy joven —declaré, girando la cabeza para hablar con él a mi lado—. Pero no lo soy.

—¿Dije eso? —espetó, su tono de repente duro—. Sigues poniendo palabras en mi boca.

—¿Entonces por qué me dejaste bajar aquí?

Se detuvo, y luego respondió con un tono plano.

—¿Quién soy yo para negarte algo?

Tomé aire con fuerza, la rabia filtrándose a cada musculo de mi cuerpo.

—Estoy harta de tus respuestas vagas —dije entre dientes—. ¿Por qué me dejaste bajar aquí?

¿Qué quería conmigo? ¿Por qué presionaba con que podía hacer lo que quisiera y manejarme por mi cuenta, y luego me mantenía restringida, todavía atada a una correa?

¿Siquiera sabía lo que estaba haciendo?

*A la mierda esto.* No necesitaba su permiso.

Extendí la mano y me quité la venda de los ojos. Pero en lugar de revisar el cuarto y el espectáculo siendo presentado como originalmente había querido, inmediatamente me di la vuelta y me paré directamente enfrente de él, alzando la mirada.

Sus ojos avellana, sólo eso era visible detrás de su máscara carmesí que hizo que mi corazón latiera de miedo, fijos en mí, sin parpadear o reaccionar.

—¿Por qué me trajiste aquí abajo? —insistí de nuevo, buscando en sus ojos por una señal de emoción—. ¿Creíste que sería gracioso? ¿Romperte de la risa para ver qué tan lejos podrías empujarme hasta que corriera?

Pero sólo se quedó ahí. No habló, ni se movió, ni siquiera parecía como si estuviera respirando. Era una máquina.

Sacudí la cabeza, un dolor instalándose detrás de mis ojos. Después de años de maldita espera para que él me mirara y finalmente me viera, me había dado algo —sólo una parte de un único día— y ahora se lo había llevado como si fuera un vacío parado enfrente de él. Yo era transparente y no tenía importancia. No sabía qué estaba pasando en su cabeza, y finalmente me di cuenta de que jamás lo sabría.

—Encontraré la salida por mi cuenta —le dije, girándome y yendo hacia la puerta antes de que pudiera ver mis labios temblar.







# Corrupt

Pero entonces atrapó el interior de mi codo y me tiró hacia atrás, y jadeé cuando mi espalda se estrelló contra su pecho.

—No te vayas. —Su voz tembló.

Las lágrimas inundaron mis ojos, y él envolvió una mano alrededor de mi cintura, manteniéndome pegada a su pecho mientras caminábamos hacia la derecha, entrando rápidamente a otro cuarto oscuro, este vacío.

Mis ojos fueron alrededor, pero apenas y podía ver algo, la única luz venía de las luces de la otra habitación.

—Michael, basta. —Suspiré. Todo estaba sucediendo demasiado rápido. ¿Qué demonios estaba haciendo él?

Nos llevó al otro lado del cuarto, y enterré mis talones para hacer que dejara de empujarme, pero era demasiado tarde. Estaba presionada contra la pared, mi pecho conectando contra la piedra, e inmediatamente sentí algo golpear mi pie. Bajé la mirada para ver su máscara roja yaciendo en el suelo mientras se cernía sobre mi espalda.

Abrí mi boca para protestar, pero entonces me congelé, sintiendo su brazo apretarse alrededor de mi cintura y su aliento cayendo en mi cuello, sobre mi cicatriz. Dejé de respirar, dejando que mis ojos se cerraran y mi piel ardiera, mi cabeza nadando con placer. Su rostro y sus labios se acunaron en mi piel mientras me mantenía encerrada entre la pared y él, pero no se movía más. Nada de besos, ni caricias, sólo sosteniéndome mientras respiraba adentro y afuera contra mi piel.

—¿Quieres saber por qué estás aquí? —me preguntó, sonando tenso en mi oído—. Estás aquí, porque me gustas, Rika. Estás aquí, porque hay suficientes personas tratando de decirnos qué hacer y tratan de mantenernos en una caja.

Rozó sus labios contra mi cuello mientras hablaba.

—Diciéndonos que lo que queremos está mal y que la libertad es sucia. Ellos ven caos, locura, y maldita fealdad, y mientras más mayor te haces, más pequeña se hace la caja. La sientes cerrándose ya, ¿verdad?

Mis pulmones se apretaron, y finalmente succioné el aire, obligándome a respirar. Su mano cayó de la pared y agarró la parte frontal de mi cuello, doblándome hacia él.

—Estoy hambriento, Rika —dijo, presionando su duro cuerpo contra mi espalda, sus labios cerniéndose sobre los míos—. Quiero todo lo que me dicen que no puedo tener, y veo esa hambre en ti también.

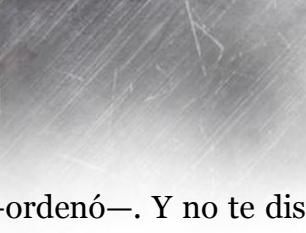
Parpadeé tratando de distinguir el contorno de su rostro en la penumbra. Todo lo que pude ver, sin embargo, fue la línea recta de su nariz y el ángulo de su fuerte mandíbula.

—Hay muchas personas que intentan cambiarnos —continuó— y no suficientes personas que quieren que seamos lo que de verdad somos. Alguien una vez me hizo ver eso, y quise darte eso a ti.

Alcé la mirada hacia él, mi corazón latiendo, pero tan feliz que quise llorar. Él lo sabía. Entendía lo que quería más que nada.

*Libertad.*





# Corrupt

—Posee a quien eres —ordenó—. Y no te disculpes. ¿Entiendes? Poséelo o ellos te poseerán.

El alivio fluyó a través de mí. Por primera vez en toda mi vida, alguien me dijo que estaba bien querer lo que quería. Meterme en enredos y hundirme con la cabeza por delante.

Tener un poco de maldita diversión antes de morir.

Dejé caer mis manos de la pared y lentamente me di vuelta, sintiendo su brazo alrededor de mi cintura aflojarse para dejarme moverme.

—¿Eso es todo lo que querías darme? —pregunté en voz baja.

Inclinó su cabeza, su calor y aroma a sólo unos centímetros.

—No estoy seguro que estés lista para mí —dijo en voz baja.

Y mi aliento se estremeció, sintiendo los dedos subiendo por mi muslo, arrastrando mi falda hacía arriba con ellos. Sus dedos rozaron sobre la íntima curva donde mi pierna se encontraba con mi cadera, y gemí, agarrando su sudadera.

*Dame todo lo que tienes.*

—¡Rika!

Inhalé aire y me enderecé, escuchando mi nombre.

¿Quién?... traté de mirar alrededor de Michael, pero era demasiado alto, y me tenía encerrada.

Y no hizo ningún esfuerzo de moverse, quedándose enfrente de mí y dejando que sus dedos se quedaran en la piel de mi cadera.

Pero después de un momento, dejó caer su mano y se paró, girándose y dándome espacio para ver quién estaba detrás.

Trevor se paró en la luz de la entrada entre los dos cuartos, probablemente habiendo presenciado el espectáculo público allí antes de entrar aquí.

Todavía usaba el uniforme de su escuela, pantalón caqui con una camisa azul Oxford claro y una corbata azul marino y verde.

—¿Rika, qué demonios estás pensando? —Irrumpió y agarró mi mano, haciéndome tropezar mientras arrastraba contra su costado—. Tu madre está enferma de preocupación. Te llevaré a casa.

Pero antes de que tuviera oportunidad de decir algo, se le enfrentó a Michael.

—Y más vale que te alejes como el diablo de ella —ordenó—. Hay una docena de otras chicas aquí. Ella no es tu juguete.

Y sin esperar por la respuesta de Michael, Trevor apretó mi mano y me llevó hacia la puerta. Miré hacia atrás, captando el último vistazo de los ojos de Michael mientras me observaba irme.





# Corrupt

6

*Erika*

*Presente*

**M**i teléfono vibró y dejé escapar un gemido bajo mientras abría los ojos y buscaba detrás de mi cabeza, a tientas con la mano hacia el final de la mesa. Recogiéndolo, desconecté el cable; dando un gran bostezo mientras tocaba la pantalla y descubría que había perdido la llamada.

Fueron tres llamadas perdidas, en realidad. Trevor, Noah, y la señora Crist.

*Jesús.* ¿Por qué tan temprano? Pero entonces volví a parpadear, ampliando mis ojos al ver la hora en la esquina superior derecha.

¡Diez en punto!

—¡Mierda! —jadeé, levantando bruscamente la cabeza del sofá—. ¡Maldita sea!

Me puse de pie, sabiendo que no tendría tiempo para una ducha. Se suponía que debería estar reuniéndome con mi asesor en este momento.

*¡Hijo de perra!* Odiaba llegar tarde.

Corrí hacia el pasillo, pero luego me sorprendí, paralizándome, cuando vi el enorme salpicón de color rojo frente a mí y recordé lo que había hecho la noche anterior.

*Por eso había estado despierta hasta tan tarde.* Me enderecé, mirando a la pared que había pintado y decorado.

Después que Michael se marchó de aquí, estuve tan enojada que tuve un ataque. Pero a diferencia de un niño que llora, grita y golpea, en su lugar había pintado, machacado y me había agotado. Ni siquiera estaba segura si tenía permitido cambiar el color de la pared, pero no me importaba.

La suposición de Michael de que mi vida estaba a merced de todos los demás, y de que era frágil, se había metido debajo de mi piel, y necesitaba cambiar algo. Tal vez pensó que aún era una niña de escuela, ingenua e inexperta, pero no me tenía tan bien catalogada como él pensaba.

Esperaba no volver a verlo hoy. O periódicamente para el caso.







# Corrupt

Contemplar ese color me recordó a la Navidad y a las manzanas, a las rosas, y a las filas de los resplandecientes arcos del otoño que había visto cuando era niña. Al fuego y a las cintas para el cabello y a los vestidos de noche de mi madre.

También había colgado en la pared algunas fotografías que había traído conmigo, así como la daga de Damasco. No pude evitar sospechar que había sido uno de los jinetes. O todos ellos. El misterioso regalo, sumado a su repentina aparición en Thunder Bay, era demasiada coincidencia.

Pero ¿por qué me lo dejarían? ¿Y Michael tendría algo que ver con eso?

Mi teléfono sonó con un mensaje de voz, y parpadeé, recordando la hora.

*Mierda.*

Corrí a mi habitación y me puse algo de ropa y recogí mi cabello en una cola de caballo. Sujetando el bolso de cuero marrón de la escuela, la billetera y el teléfono, salí corriendo del apartamento y fui hacia el ascensor, en el pasillo eché una rápida mirada a la puerta del otro apartamento.

No había oído ningún otro ruido después de que Michael se marchara anoche, pero había alguien en ese apartamento. Intentaría reunirme hoy con el gerente. No me sentía segura, especialmente luego de ser perseguida por las escaleras.

—Buenos días, señorita Fane —saludó el señor Patterson cuando salí del ascensor.

—Buenos días —le dije, sonriéndole rápidamente mientras pasaba presurosa la recepción y salía por las puertas giratorias.

Di un paso a la derecha en la acera, siendo inmediatamente atrapada en el ajetreo y el ruido de la ciudad. La gente caminaba hacia y desde el trabajo o continuaban con sus diligencias diarias, caminando rápidamente entre los peatones más lentos y atravesando las calles entre las bocinas de los taxis y los silbidos.

Las nubes sobrecargadas estaban bajas y parecían llenas de humo con un tinte de color morado oscuro, y la brisa era fresca, a pesar de estar a finales de agosto. Inhalé el olor a tierra, aunque todo a mi alrededor era de ladrillo y hormigón. Giré a la derecha, corriendo en la dirección del Trinity College.

Después de disculparme como una loca, conseguí que mi asesor me anotara entre sus citas, y fuimos capaces de finalizar mi horario, así como mi plan a largo plazo. Las clases comenzarían en un par de días, así que fue un alivio arreglar eso y empezar el año con buen pie.

Después, fui a la librería en busca de un par de libros de bolsillo que había añadido a mi lista de lectura, tomé un café y di un paseo por la zona, disfrutando de las tiendas, del día inusualmente frío, y de la belleza de la oscura ciudad.

Me encantaba este lugar.

Esta bulliciosa metrópolis era insuperable en el cultivo de sus artes, bibliotecas y museos. La variedad de comida típica en los restaurantes mantenía entretenidos incluso a los comensales más exigentes, y no podía dejar de apreciar a los árboles que bordeaban las aceras y las plantas y setos que estaban asentados en lechos de flores fuera de los edificios. Era realmente impresionante y único.





# Corrupt

Pero también había un encanto oscuro en todo eso.

La forma en que los rascacielos bloqueaban la luz. La forma en que la cubierta de los árboles rodeaba el parque como un toldo formando una cueva, convirtiendo la hierba verde en casi negra. La forma en que las callejuelas silenciosas se perdían en la niebla por la mañana temprano, llevándote a preguntar qué habría allí, porque sabes que nunca serías tan valiente como para averiguarlo. Estaba segura que el lado oscuro de la ciudad Meridian fue lo que más me había gustado cuando la visité de niña.

Mi teléfono sonó contra mi pierna y metí la mano en el bolso para sacar mi celular, mientras paseaba por la acera.

Viendo un número que no reconocí, inspiré profundamente, adivinando quién probablemente sería.

A Trevor no se le permitía tener un teléfono celular en la academia, por lo que supuse que el número era desconocido debido a una tarjeta de llamada. Había tenido mucha experiencia durante su entrenamiento de verano como cadete.

—¿Eres tú, guardiamarina? —respondí, tratando de bromear. Probablemente vería a Trevor aquí y allá por el resto de mi vida, siendo nuestras familias tan cercanas, y quería estar en buenos términos con él.

—¿Cómo va tu primer día en la gran ciudad? —preguntó, sonando mucho más relajado de lo que estaba en la fiesta.

—Genial. —Arrojé mi café a la basura y seguí caminado—. Estaba en la librería consiguiendo el resto de mis textos.

—Bien. ¿Y cómo está tu apartamento?

Emití una risita tranquila, negando con un gesto.

—Grande. Como estoy segura que sabes. Me encanta tu mamá, Trevor, pero solo podría haber dejado esto, ¿sabes?

—¿De qué hablas?

—El apartamento en el edificio de tu familia... —sugerí.

Debía saber sobre ello, dado que había asumido que me gustaría ver a Michael.

—¿Qué quieres decir con el edificio de mi familia? —Su voz se agudizó.

—Delcour —le dije—. No sabía que era el edificio de Crist.

—Mierda —gruñó—. ¿Estás viviendo en Delcour? ¿Por qué no me dijiste eso?

No respondí, confundida en cuanto a por qué era importante para él en primer lugar. Durante el verano, solo había mencionado la búsqueda de un apartamento, pero no di detalles. Y él no había preguntado.

¿Había algo malo con Delcour? Aparte de que me había vuelto un poco jugada con el fin de que viviera allí.

—Rika —comenzó Trevor, sonando rígido—, encuentra algo más.

—¿Por qué?

—Porque no te quiero allí.





# Corrupt

—¿Por qué? —Volví a presionar.

Sus padres me habían engañado para alquilar el apartamento, sin decirme que era su edificio, y ahora Trevor me estaba ordenando que me fuera. Había tenido suficiente de que la gente me dijera qué hacer.

—¿Realmente preguntas eso? —espetó—. Reúne tus cosas y ve a un hotel hasta que encuentres otro lugar. Lo digo en serio. No vivirás en Delcour.

Me quedé con la boca ligeramente abierta, sin entender cuál demonios era su problema. Delcour pertenecía a su familia. En todo caso. ¿Por qué no querría que me quedase allí? ¿Y quién se creía que era para darme órdenes? Él lo sabía mejor.

—Mira —dije, manteniendo mi voz tranquila—, no sé qué está pasando, pero es un lugar seguro, y aunque no es lo que había planeado, las clases comienzan en dos días. No quiero mudarme mientras estoy en medio de mis clases.

No si no era necesario, de todos modos.

—No te quiero allí —reiteró, gritando para indicar su punto—. ¿Lo entiendes?

Apreté los dientes.

—No —mascullé—, no entiendo, ¿por qué no me explicas? La última vez que revisé, no eras mi padre.

Oí su risa amarga en el otro extremo.

—Es probable que planearas esto, ¿verdad? Sabías exactamente lo que hacías.

Negué con un gesto, cerrando los ojos. No sabía de qué hablaba, pero ya no me importaba.

—No me mudaré. No quiero.

—No. Supongo que no lo haces.

—¿Qué se supone que significa eso? —espeté.

Pero entonces mi teléfono volvió a sonar, y lo alejé de mi oído para ver que decía *Llamada Finalizada*. Dejé caer la cabeza hacia atrás, exasperada. ¿Qué demonios?

¿Por qué Trevor no quiere que esté en Delcour? Él odiaba la ciudad de Meridian, pero ¿qué tiene que ver Delcour con eso?

Y entonces levanté la barbilla, cerrando de golpe los ojos.

*Michael*. Trevor odiaba a Michael, y Michael estaba en Delcour. No lo quería cerca de mí.

Pero si Michael no me dio ni la hora del día estando en casa, nada sería diferente aquí. Demonios, probablemente ni siquiera sabría que vivía en Delcour si no me hubiese topado con él la noche anterior. No tenía ninguna razón para pensar que lo vería con regularidad.

Dejé escapar un suspiro y pasé los dedos por mi frente, secándome la capa de sudor. El argumento me había acalorado ahora.

Y me sobraba energía.







# Corrupt

Tomé el teléfono, sintiendo la empuñadura de una espada en mi puño y fuego en mis piernas para moverme.

Sostuve mi teléfono, y escribí “clubes de esgrima” en el buscador.



—Hola. —Me acerqué a la recepción de Hunter-Bailey, viendo al recepcionista levantar la cabeza—. Vi en línea que tiene un club de esgrima, y me preguntaba si tendrían noches de combate abiertas.

Frunció el ceño, mirándome confundido.

—¿Disculpe?

Me removí incómoda. Hunter-Bailey tenía fama de tener uno de los clubes de esgrima más activos en el estado, con clases particulares y una gran zona para los entrenamientos grupales. También era el único lugar en la ciudad que ofrecía esgrima.

Sin embargo, la instalación era un poco más intensa que la que estaba acostumbrada en Thunder Bay Rec Center. Alfombras enormes adornaban los pisos de madera, mientras que madera oscura revestía las escaleras y todos los muebles. La tapicería mostraba tonos oscuros como el verde bosque, negro, y azul de medianoche, y el lugar era viejo, oscuro, y muy masculino. También aprecié la lujosa cúpula de mármol que había en el techo y las vidrieras cuando entré.

—Esgrima —aclaré, mirando al hombre joven, vestido con un traje—. Busco un club. Puedo inscribirme si es necesario.

Realmente no necesitaba clases. Había estado estudiando casi toda mi vida. Pero me encantaría tener la oportunidad de relacionarme con otros esgrimistas, armar pareja para combates de práctica, y hacer algunos amigos.

Pero el tipo me miraba como si estuviera hablando en japonés.

—Rika —me llamó una voz profunda, y giré la cabeza, viendo a Michael atravesar las puertas delanteras del vestíbulo.

¿Qué hacía aquí?

Se acercó a mí, vestido con un holgado pantalón vaquero y una camiseta azul marino, todo lo que vestía siempre acentuaba su pecho, sus brazos, y su altura. Llevaba colgada de su hombro una bolsa de deporte cubierta por un suéter negro.

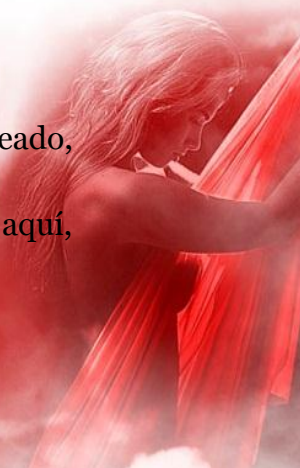
—¿Qué quieres? —Su tono un poco agudo.

Abrí la boca.

—Yo... uhm...

—¿Conoce a esta señorita, señor Crist? —preguntó el empleado, entrometiéndose.

Michael se quedó mirándome, mostrándose nada contento de verme aquí, tampoco.





# Corrupt

—Sí.

El empleado se aclaró la garganta.

—Bueno, está interesada en formar parte de nuestro club de esgrima, señor.

La esquina de la boca de Michael se curvó en una sonrisa, y asintió al empleado.

—Me haré cargo de eso.

Vi al empleado desaparecer en la parte trasera, dejándonos solos en la zona tranquila, percibiendo voces lejanas a la deriva atravesando las puertas cerradas detrás de mí.

Sujeté la correa de mi bolso que atravesaba mi pecho.

—No sabía que practicaras esgrima.

—¿Qué te hace pensar que lo hago?

Miré a mi alrededor, señalando donde estábamos.

—Bueno, estás en un club de esgrima.

—No. —Arrastró las palabras, mirándome divertido—. Estoy en un club de caballeros.

Un club de caballeros. ¿Al igual que un club de nudismo?

Sin embargo, mirando a mi alrededor, no vi nada que indicara que hubiese bailarinas de barra, habitaciones privadas o que se realizaran bailes.

Hunter Bailey estaba imaculado, elegante y antiguo, como un museo donde se pedía que hicieran silencio y no tocaran nada.

Negué, confundida.

—Estoy perdida. ¿Qué quieres decir?

Suspiró, bajando la barbilla y mirándome como si su paciencia se estuviera agotando.

—Se trata de Hunter-Bailey, un exclusivo club para hombres, Rika —explicó—. Un lugar donde los hombres vienen después del trabajo para nadar, darse un baño de vapor, beber, y estar lejos de todas aquellas personas que dicen tonterías y les fastidian.

¿Les fastidian?

—¿Como las mujeres? —supuse.

Se quedó mirándome, sosteniendo la correa de su bolso con la cabeza ligeramente ladeada.

—Entonces... —Miré a mi alrededor y luego volviendo hacia él—, en realidad, ¿las mujeres no están permitidas aquí?

—Nop.

Puse los ojos en blanco.

—Eso es completamente ridículo.





# Corrupt

No es extraño que el empleado me haya mirado de esa manera tan divertida. Entonces, ¿por qué no cuelgan un cartel afuera diciendo “No se permiten mujeres”?

Pero... supuse que probablemente terminaría aumentando el deseo de las mujeres de entrar aquí.

Michael se me acercó.

—Cuando las mujeres disfrutan de su especial *Noche de Señoritas* o de su propio entrenamiento privado en un gimnasio, es correcto, pero cuando un hombre quiere su propio espacio, ¿es arcaico?

Sostuve sus ojos color avellana, el ámbar dorado se burlaba y jugaba conmigo como un gato con un ratón. Tenía un punto, y lo sabía. Estaba bien que los hombres quisieran su propio espacio. Sin daño. Sin falta.

Pero me sentía perjudicada debido a que ofrecían algo de lo que disfrutaba y era excluida.

Me encogí de hombros.

—Solo quería estar cerca, y esta ciudad es limitada en cuanto a instalaciones, así que...

—Lamento que otras mujeres no sientan tanto interés como tú en tener su propio club —respondió rotundamente, sonando como si no lo lamentara ni un poco—. Ahora está lloviendo. ¿Necesitas un auto para regresar a Delcour?

Bajé la mirada, notando las pequeñas manchas oscuras sobre sus hombros. Debía haber entrado justo después que yo, cuando comenzó a llover.

Negué con un gesto, al percibir claramente que intentaba deshacerse de mí.

—Bien. —Me rodeó dirigiéndose hacia las puertas dobles de madera, y avancé un paso, lista para marcharme. Pero entonces vi una gorra de lana encima de una pila de libros antiguos sobre el gabinete de curiosidades.

Sonreí, mordiéndome el labio inferior porque no pude contenerme. Sin dudar, dejé mi bolso en el piso, me apresuré hacia ella y tomé la gorra, y luego corrí hacia las escaleras, tomando dos a la vez mientras me calzaba la gorra sobre mi cabeza. Metí mi cola de caballo debajo, ocultando mi cabello.

—¡Erika! —La voz de Michael retumbó detrás de mí.

Pero no me detuve. Mi corazón se aceleró, y apreté los puños, la adrenalina causándoles un cosquilleo. Llegando al segundo piso, doblé la esquina presurosa, rápidamente ocultando debajo de la gorra cualquier hebra de cabello y apresurándome por el pasillo.

Escuché las escaleras crujir detrás de mí, y miré hacia atrás, sin ver a Michael, pero escuchando sus pasos mientras me perseguía.

*Mierda.* Casi me reí, recordando esos años atrás cuando me encontré en las catacumbas. Entonces le había gustado mi curiosidad, creo, e incluso se había divertido complaciéndome. Pero inmediatamente después de esa noche se alejó como si nada hubiera pasado.

Tal vez recordaría.







# Corrupt

Aceleré el paso en el pasillo, escuchando bromas y risas a mi alrededor mientras pasaba varias puertas abiertas. Pero no me detuve a mirar.

Dos hombres en traje, uno de ellos sosteniendo un cigarrillo, venían hacia mí por el pasillo, riéndose entre ellos. Bajé mi cabeza, sabiendo que mi figura no hacía nada para disimular que era una mujer.

Pasando a su lado, vi que uno me miraba dos veces de reojo, pero no me detuvo.

Llegando al final del pasillo, abrí la puerta y entré, cerrándola rápidamente detrás de mí. Solté el aire, sin saber si Michael había visto a donde fui, pero no importaba si me encontraba, de todos modos. Ese era el punto, después de todo.

Girándome, noté un ring de boxeo ubicado en el centro del cuarto. Estaba rodeado por una variedad de equipos y bolsas de arena, así como de quince hombres más o menos, entrenando, luchando, y conversando. Rápidamente me escondí detrás de una de las muchas columnas repartidas por el cuarto, espionando para asegurarme de que nadie me hubiese visto.

La puerta detrás de mí se abrió, y me sobresalté, viendo a Michael entrar, el infierno escrito por todo su rostro.

Cerró la puerta, se enderezó, y me fulminó con una mirada que decía que mi trasero estaba en problemas.

Doblando su dedo, pronunció “ven aquí” mientras lentamente se me acercaba, probablemente tratando de detener mis payasadas para no avergonzarlo.

Traté de contener mi risa, pero supe que la había visto.

En cambio, jugué. Dándome la vuelta, caminé alrededor del perímetro del cuarto, procurando permanecer detrás de las columnas. Luego salí por otra puerta y lo vi venir detrás de mí, con los labios apretados, antes de que se la cerrara.

Pero tan pronto como bajé la mirada, vi el azulejo y escuché el correr del agua, supe que la había jodido.

—Mierda —gruñí en un susurro.

Dudé, pensando en regresar, pero sabía que Michael estaba viniendo en esta dirección.

Bajando la cabeza, seguí el corto túnel, pasando por un baño turco, una sauna y dos jacuzzis grandes, sintiendo ojos sobre mí, y conteniendo la respiración mientras pasaba a un par de chicos descansando en sofás alrededor del spa. Corriendo hacia el vestuario contiguo, levanté la mirada y vi a un joven de cabello rubio acercándose, así que giré a la izquierda, por un pasillo vacío y escuché más voces. Me detuve y me escondí al final de una fila de casilleros.

Las puertas se cerraron a mi izquierda, dos hombres hablaban a mi derecha, y Michael estaría a mis espaldas en cualquier momento.

Me incliné contra el frío acero, mirando alrededor y tratando de descubrir dónde estaba la salida. Si es que incluso había otra.

Pero entonces me estremecí, la puerta de un casillero se estrelló y su vibración golpeó mi espalda.

—Señor Torrance —dijo un hombre—. No se puede fumar aquí.





# Corrupt

—Vete al diablo.

Un escalofrío se propagó inmediatamente por mis brazos, deteniendo el latido de mi corazón. Aún tenía miedo de moverme.

Conocía esa voz. *Señor Torrance.*

Lentamente giré la cabeza y mi cuerpo por completo y miré por el borde de los casilleros. Espié solo lo suficiente, esperando no ver a quien sabía que vería.

Un nudo oprimió mi garganta.

—Oh, mierda —susurré.

Damon Torrance.

Estaba sentado en una cómoda silla, inclinando su cabeza hacia atrás con los ojos cerrados, gotas de agua brillaban en su cuello, brazos y torso desnudo ya que solo usaba una toalla alrededor de su cintura.

Tomó el cigarrillo entre sus dedos y lo llevó a sus labios, el extremo en cenizas brillando de color naranja al inhalar. Luego, justo como recordaba, soltó el humo lentamente hacia arriba en vez de hacia adelante, pareciendo más una niebla que humo mientras se disipaba en el aire sobre él.

Mi estómago se revolvió ante el hedor, trayendo recuerdos de esa noche. Tuve que tomar dos duchas para quitarme ese olor.

Puede que me haya sentido un poco mal durante años por lo que les había sucedido a sus amigos, pero a él... no tanto.

De repente, una mano cubrió mi boca, y rápidamente contuve la respiración, chocando contra un pecho duro.

—No tengo tiempo para esto —advirtió Michael en mi oído.

Me soltó, y me di la vuelta, mirando hacia él. Sus ojos estaban encendidos por la rabia, y supuse que mi plan no había funcionado. No estaba divirtiéndose.

—¿Cómo no supe que tus amigos habían salido? —pregunté en voz baja.

—¿Qué te interesa?

¿Qué me interesa? Mucho, de hecho. Estuve con ellos la noche antes de que fueran arrestados. Y más cosas sucedieron durante esa noche que Michael probablemente desconocía.

—Solo pensé que habría sido un gran tema —dije, manteniendo la voz baja—. En Thunder Bay, de cualquier forma. No supe nada sobre su liberación, lo que me resulta extraño.

—Lo que resulta extraño es que todavía esté aquí, de pie, perdiendo mi tiempo contigo. —Bajó la cabeza, acercándose más—. ¿Ya terminaste?

Miré al frente, su pecho al nivel de mi mirada, y fruncí mis cejas, tratando de calmar el dolor detrás de mis ojos.

Abrí la boca, hablando suavemente.

—No tienes que... —Me callé, incapaz de mirarlo.

—¿Qué?

Apreté la mandíbula para evitar que temblara mi mentón mientras levantaba la mirada.







# Corrupt

—Hablarle así. No tienes que ser tan cruel.

Continuó mirándome, su rostro completamente duro y frío.

—Hubo un tiempo —continuó, suavizando mi expresión—, cuando te gustaba hablar conmigo. ¿Recuerdas? Cuando me notaste, me mirabas y...

Pero me detuve, viendo su rostro acercarse unos centímetros mientras apoyaba sus manos sobre la columna detrás de mi cabeza.

—Hay lugares que no son para ti —dijo lentamente, llenando de sentido cada palabra como si estuviera hablándole a un niño—. Cuando quieren tu presencia, eres invitado. Si no fuiste invitada, entonces no desean tu presencia. ¿Entiendes?

Me observó, mirándome como si me estuviera explicando por qué tengo que comer mis vegetales antes del postre.

*Es un concepto bastante fácil, después de todo, Rika. ¿Por qué no puedes entenderlo?* Me estaba diciendo que me encontraba en el medio y era una molestia. No me quería cerca.

—No perteneces aquí, y no eres bienvenida. ¿Entiendes? —preguntó de nuevo.

Presioné mis dientes, inhalando y exhalando el aire por la nariz mientras tensaba cada maldito músculo de mi cuerpo, tratando de no desmoronarme. Sentí una punzada detrás de mis ojos, provocándoles dolor y ardor, no recuerdo haberme sentido nunca así. Me había ignorado, faltado el respeto e insultado en alguna ocasión, pero la crueldad hería más allá de las palabras.

—Hablé en inglés, Rika —espetó, haciéndome saltar—. Un perro escucha mejor que tú.

Las lágrimas inmediatamente inundaron mis ojos, y mi mentón comenzó a temblar. Tragué el nudo, provocándome dolor de estómago, y sentí como si quisiera hundirme en un agujero, desaparecer, y olvidar.

Antes de que él pudiera disfrutar de la satisfacción de verme desmoronarme, me marché, quitando su brazo del camino y rompiendo en lágrimas mientras corría por donde había venido. Todo en mi visión se puso borroso mientras volvía a pasar por el spa y abría bruscamente la puerta del vestuario, corriendo hacia afuera mientras luchaba contra los sollozos en mi garganta.

La gorra se me cayó al suelo, liberando mi cola de cabello. Corrí atravesando el gimnasio de boxeo, sin importarme una mierda quien me viera, y abrí de golpe la siguiente puerta, limpiándome las lágrimas mientras corría hacia el pasillo y bajaba las escaleras.

Pero entonces, choqué contra otra persona a medio camino, y me detuvo, levanté bruscamente la cabeza y mis entrañas se enfriaron.

—¿Kai? —susurré, sorprendida de verlo.

Y confundida.

Damon estaba aquí. Kai estaba aquí. ¿Will también estaría aquí? ¿Todos estarían en Meridian? Ni siquiera había tenido la seguridad de si Michael había mantenido el contacto con ellos mientras estuvieron en la cárcel, pero ahora era obvio que sí.







# Corrupt

Kai inclinó la cabeza y sacó la mano del bolsillo de su pantalón negro, colocándola sobre mi brazo para estabilizarme. Pero aparté mi brazo.

Me miró, su camisa blanca y el abrigo negro del traje limpiamente planchados, luciendo tan bien parecido como siempre, aunque mucho más musculoso que la última vez que lo había visto.

Escuché fuertes pasos detrás de mí y volví mi cabeza, viendo a Michael aparecer doblando la esquina.

*¿Estaban juntos de nuevo?*

Rodeé a Kai, continué bajando las escaleras, y recogí mi bolso del suelo antes de apresurarme hacia la puerta. Michael era una cosa, pero no quería estar cerca de sus amigos.

—¡Rika! —Escuché gritar a Michael detrás de mí.

Pero la puerta se cerró, interrumpiéndolo, y corrí por las escalas, la lluvia fría golpeando mi cabeza, rostro y brazos.

Pasé el bolso sobre mi cabeza e ignoré al ayudante sosteniendo un paraguas para mí.

—¿Necesita un taxi, señorita?

Negué con un gesto y giré a la derecha, dirigiéndome hacia la acera mientras las gotas cubrían mis brazos.

—¡Consiga mi auto! —Escuché un grito detrás de mí y me giré para ver a Michael espetándole al ayudante.

Luego se dio la vuelta, fijando sus ojos en mí, y me giré de nuevo rápidamente, alejándome apresuradamente de él.

—¡Detente! —ordenó.

Me giré sobre mis talones, caminando hacia atrás le grité:

—¡Me voy! ¿Bien? ¿Qué más quieres?

Girándome de nuevo, corrí por la acera.

Pero entonces Michael sujetó la correa de mi bolso y la pasó por encima de mi cabeza, torciendo mi cuello al conseguirlo.

Me giré bruscamente.

—¿Qué demonios estás haciendo?

Simplemente se alejó de mí, sin embargo, se llevó mi bolso mientras iba hacia su auto, el ayudante sosteniéndole las llaves.

Michael abrió una de las puertas traseras y arrojó mi bolso adentro, mi teléfono y las llaves de la casa se encontraban en él, y se paró junto a la puerta del lado del copiloto, abriéndola.

—¡Entra! —ordenó, la rabia reflejada en toda su expresión.

Respiré con fuerza, negando. ¿Qué demonios? Estaba medio tentada de rogarle al administrador por un nuevo juego de llaves y comprarme un nuevo maldito teléfono, solo para mostrarle a él.





# Corrupt

Pero mis libros estaban ahí, mi horario de clases, por no mencionar el certificado de nacimiento y el registro de vacunas que tuve que permitir que la oficina de administración sacara copias después de haber dejado a mi asesor.

Fruncí el ceño, las lágrimas se habían ido reemplazadas por la rabia.

Parándome junto al auto, me senté en el asiento del pasajero y arranqué la puerta de su agarre, cerrándola por mi propia cuenta. Tan pronto como lo vi rodear el frente del auto, caminando hacia el lado del conductor, me di vuelta, recogí mi bolso del asiento trasero, y abrí la puerta del auto, saliendo rápidamente.

No llegué muy lejos.

Antes de que mi trasero estuviera siquiera fuera del asiento, la mano de Michael conectó con mi hombro, sujetándome el cuello y metiéndome adentro.

Grité, pero volvió a tomar mi bolso y lo arrojó al asiento trasero otra vez.

—Señor Crist, ¿puedo pedirle ayuda? —El ayudante apareció junto a mi puerta abierta, sonando preocupado.

La mano de Michael estaba en mi cuello, manteniéndome sentada, y mi expresión comenzó a caer mientras las lágrimas inundaban mi rostro.

—Señor. —El ayudante intentó llegar a mí, con preocupación en su rostro—. La joven...

—No la toques —gruñó Michael—. Cierra la puerta.

El ayudante quedó boquiabierto por un momento, pareciendo como si quisiera discutir, pero solo me miró y, finalmente, retrocedió cerrando la puerta.

—Te dije que no necesitaba que me llevaras a casa —dije entre dientes—. ¡Querías que me fuera, así que déjame ir!

Encendió el auto, los músculos de su cuello flexionándose y su cabello brillando por la lluvia.

—Lo último que necesito es a mi madre siendo una perra, porque llegaste llorando —espetó.

Mi pecho subía y bajaba, la furia hirviendo debajo de mi piel mientras me giraba y acomodaba las rodillas debajo de mi cuerpo, inclinándome sobre su lado del auto.

—¡Tengo más temple del que crees! —grité—. ¡Así que puedes irte a la mierda!

Se precipitó sobre mí, rodeando mi nuca con sus dedos y acercándose a él. Gemí, sintiendo el ardor en mi cráneo por sus dedos empuñando mi cabello.

—¿Qué quieres de mí? ¿Eh? —preguntó, respirando con fuerza y fulminándome con la mirada—. ¿Qué ves en mí que es tan malditamente fascinante?

Temblé, sosteniendo su mirada. ¿Qué vi en él? La respuesta era tan sencilla, ni siquiera tenía que pensar en ella. Fue lo mismo que él vio en mí hace unos años, en las catacumbas.

El hambre.





# Corrupt

La necesidad de romper, el deseo de encontrar en este mundo a la persona que me entendería, la tentación de ir detrás de todas las cosas que nos dicen que no podemos tener...

Me vi a mí, durante todos los momentos de mi vida en que me sentí sola o como si estuviera en busca de algo que no podía poner en palabras, si él se encontraba cerca no me sentía tan perdida.

Era el único momento en que no me sentía perdida.

Negué con un gesto, bajando la mirada mientras una sola lágrima se derramaba.

—Nada —susurré, la desesperación oprimiendo mi garganta—. Solo soy una estúpida niña.

Me aparté, sintiéndolo lentamente aflojar el agarre de mi cabello. Liberando mis piernas debajo de mi cuerpo, me senté en mi propio asiento y tragué el duro nudo en mi garganta, ajustando el cuello de mi camisa a cuadro, cubriendo mi lado izquierdo.

No quería conocerme. No le caía bien.

Y quería que ese hecho dejara de doler. Estaba tan harta de soñar.

Enferma de haber forzado una relación con Trevor, porque pensaba que él encauzaría mi camino, y enferma de querer a una pesadilla que me trataba como un perro.

Harta de los dos.

Enderecé mi espalda y miré mi regazo, tratando de alejar el cansancio en mi voz.

—Quiero caminar a casa —dije, recogiendo mi bolso del asiento trasero y tomando la manija de la puerta.

Y luego me detuve, todavía sin mirarlo.

—Lamento haber entrado sin autorización. No sucederá de nuevo.

Abriendo la puerta, inmediatamente salí al aguacero, un trueno resonó sobre mi cabeza mientras emprendía el largo camino a casa.







*Michael*

*Presente*

Dios, ¿qué estaba haciéndome?  
¿Realmente ella pensaba que solo era una niña estúpida?  
¿Realmente no veía cómo cada jodida persona en Thunder Bay la adoraba?

Respiré con fuerza, abriendo el cuello de mi camisa para aliviar el calor en mi nuca. Infiernos, incluso había encontrado al pedazo de mierda de mi padre mirándola una o dos veces en los últimos años. Todo el mundo pensaba lo mejor de Rika, así que ¿por qué se comportaba como si la mía fuera la única opinión que le importaba?

Me dirigí a *Realm*, un oscuro centro nocturno y levanté la mirada, viendo a mis compañeros de equipo apoyados sobre el balcón de la sala VIP. Había un evento de prensa esta noche, pero era lo último en lo que podía concentrarme a pesar de que debería. Necesitaba pensar en otra cosa.

Me dirigí hacia la barra, coloqué las manos sobre el mostrador de mármol, haciendo un gesto con mi barbilla hacia el camarero. Asintió, sabiendo lo que tomaría. Damon, Will y Kai ya estaban aquí, dado que *Realm* era uno de nuestros lugares favoritos.

Bajé la cabeza, cerrando los ojos y tratando de calmarme.

Estaba perdiéndolo. Cuando la tenía cerca, empequeñecía todo, y solo podía verla a ella. De repente, todos los años de miseria que le causó a mis amigos no importaban, mi enfoque se tornaba borroso, y perdía de vista lo que había hecho y el sufrimiento de mis amigos.

Y la forma en que tenía que pagar.

La odiaba.

Tenía que odiarla.

Hoy no debí forzarla para que entrara en mi auto. No importaban las lágrimas en sus ojos o la forma en que no pudo mirarme antes de bajarse.

No quería borrar la herida, no quería tocarla, y no quería provocar que me volviera a gritar, porque nunca había estado tan excitado.





# Corrupt

Se bajó del auto, dejándome atrás y, de acuerdo con el portero, no había dejado Delcour desde que había llegado a casa en la tarde.

Bien. Deja que se acostumbre a su jaula.

El camarero se acercó, llevando una botella fresca de Johnny Walker Blue Label y un vaso bajo, poniéndolos frente a mí. Me serví un trago doble e incliné hacia atrás el vaso, bebiendo toda la maldita cosa.

—¿Dónde demonios has estado?

Me tensé, escuchando la voz de Kai a mi lado.

Pero solo me serví otro doble, sin responder.

*Solo soy una niña estúpida.* Mi pecho subía y bajaba más rápido, y acerqué la bebida, tomándola toda de nuevo.

Dejé la copa, parpadeando largo y duro.

—Jesús. ¿Estás bien? —preguntó, sonando más preocupado que enfadado.

—Estoy bien.

Colocó ambas manos sobre la barra, inclinándose mientras me miraba.

—¿Qué hacía hoy allí?

Tomé un tercer trago, empezando a sentir el dolor en mi estómago recubriendo mis venas con un zumbido caliente. Los bordes se difuminaron, y las puntas de mis dedos zumbaban.

Negué con un gesto, dejando el vaso sobre la barra. Dejando de lado a todo el mundo en mi vida —mi padre, mi hermano, mis amigos— terminaba siendo ella la que me llevaba a beber. Sus malditos ojos, pasando de ser desafiante a ser traviesa, de herida a enfadada, y, finalmente, a desmoronarse.

*No te quedes a solas con ella.*

—¿Michael? —presionó Kai.

Suspiré con dureza, pasando los dedos sobre mi cabeza.

—¿Podrías... —dije entre dientes—, jodidamente callarte durante cinco minutos y permitirme aclarar mi mente?

—¿Por qué no has aclarado tu mente ya? —exigió—. Porque sabes, teníamos un plan. Tomarlo todo y luego tomarla a ella, pero lo único que te veo hacer es fastidiarla.

Inmediatamente me enderecé y estiré mi mano, sujetando su cuello.

Quitó mi brazo, negando y diciendo con desprecio:

—No hagas eso. Quiero a nuestro pequeño monstruo, con sus grandes ojos de conejita, de rodillas a mis pies, y no seguiré esperando. Me gustaría que estés en esto, pero no te necesito.

*No seguirá esperando.* ¡Ella acababa de llegar! Estaba en la ciudad de Meridian debido a mí. En Delcour debido a mí. Aislada debido a mí.

Y solo había un par de cosas más para quitarle. No habían esperado tanto tiempo.

Pero luego desvié la mirada. *Sí, lo habían hecho.* Habían esperado demasiado tiempo.





# Corrupt

Aleje la botella y el vaso.

—¿Dónde están? —le pregunté.

Kai se quedó en silencio, luciendo todavía molesto, pero se dio la vuelta y emprendió el paso.

Lo seguí, el bajo de la música vibrando con fuerza bajo mis pies mientras atravesábamos el club hacia las áreas privadas en la parte trasera.

Kai y yo nunca nos habíamos enfrentado en el pasado. No debería haberlo hecho ahora.

Pero por alguna razón, me mantuve desafiante, y me sentí más lejos de él ahora que cuando estaba en la cárcel. ¿Qué demonios pasaba? Esperaba que Damon y Will me enfrentaran. No Kai.

En muchos sentidos, era el mismo de siempre. El pensador, el razonable, el hermano que siempre cuidaba del resto de nosotros... Pero en otros sentidos había cambiado más allá del reconocimiento. Ya no sonreía, tomaba cursos de acción que no hubiera tomado en la escuela secundaria, aun sabiendo las consecuencias, y ni una vez lo vi hacer algo por placer desde que había salido. Damon y Will se enfiestaron, bebieron, fumaron y se enterraron en coños las dos primeras semanas de libertad.

Kai, por el contrario, no había tenido ni una sola copa o una mujer en su cama. No que yo supiera, de todos modos. Diablos, ni siquiera pensaba que siguiera escuchando música.

Necesitaba perder el control, porque estaba empezando a preocuparme lo que estuviera reprimiendo.

Siguiéndolo a una zona semi-privada con un sofá en forma de L y una mesa, vi la parte trasera de la cabeza de Will, repantigado en el sofá, y a Damon relajándose en la mesa frente a él, con la mano entre los muslos de una chica.

Damon era exactamente lo contrario de Kai. Rara vez pensaba en todo lo que hacía, y si alguien ponía una pared en su camino, justificada o no, la derribaba sin vacilación o pesar. Esa había sido una cualidad útil en nuestro equipo de baloncesto del instituto. Su reputación se propagó, y solo verlo había hecho que el equipo contrario se meara encima.

También compensaba más que nadie todos los vicios a los que Kai no se entregaba.

Me detuve junto al sofá, señalando con la barbilla a Damon para que se deshiciera de la chica. Se movió, quitando su mano de entre sus piernas y empujando su muslo, echándola.

Kai se sentó y Will también, todos ellos girando su mirada hacia mí. La impaciencia y la agitación eran claras en sus expresiones, y crucé los brazos sobre el pecho, de repente sintiéndome como si hubiera un muro entre ellos y yo.

Porque, después de tres años, ahora tenían un vínculo que no me incluía. Todo estaba jodido gracias a ella.

Entrecerré los ojos hacia Kai.

—¿Estás bien para conducir?

—¿Por qué no lo estaría?







# Corrupt

Asentí, metiendo la mano en el bolsillo y sacando las llaves.

—Hagamos esto, entonces —les dije—. ¿Estáis listos?

Will levantó la vista, observándome, sorprendido.

—¿La madre?

Asentí de nuevo.

Damon lo miró, sonriendo.

—¿Cuán ida la queremos? —preguntó Kai, parándose, de pronto de vuelta en el juego.

—Enterrada —contesté—. No quiero Fanes a los que Rika pueda correr. Iremos a Thunder Bay esta noche.

—Id vosotros —bromeó Damon, inclinándose hacia atrás y poniendo un brazo detrás de su cabeza—. Me quedaré y mantendré un ojo sobre Rika. Es más divertida para observar.

—¿Has visto a su madre? —Levanté las cejas, la diversión elevando las comisuras de mi boca. Christiane Fane aún era joven y bastante jodidamente preciosa. No era Rika, pero aun así era hermosa—. Vendrás con nosotros.

No había manera de que confiara en él solo aquí con Rika.

Metiendo la mano en el bolsillo de mi chaqueta de traje negro y sacando una pequeña bolsa, se la arrojé a Damon. Estiró rápidamente su mano libre y sujetó la bolsa, mirando a su alrededor para ver si alguien estaba observando.

Entonces, la sostuvo en alto, examinando el contenido, mientras Kai y Will se interesaban también.

De repente, los labios de Damon esbozaron una gran sonrisa y me miró como si acabara de hacer su noche.

Sí, sospechaba que Damon sabía lo que era. Jodido enfermo.

Rohypnol se conoce como una droga de violación, que se utiliza para hacer a las víctimas dóciles y débiles en no menos de quince minutos. Sorprendentemente, había tenido pocos problemas para conseguirla, también. Algunos de mis compañeros de equipo estaban en una u otra cosa ilegal, ya sea por diversión o para mejorar su estado físico, y todo lo que había necesitado era ponerme en contacto con su distribuidor para obtener las pastillas.

Si no encontrábamos a la madre de Rika borracha como de costumbre, una de esas pastillas ayudaría a hacerla muy agradable.

—Dámelo. —Kai miró fijamente a Damon, con la mano extendida en espera de la bolsa.

Damon arqueó una ceja, sin hacer nada.

—Ahora —insistió Kai, sin bajar su mano.

Damon sonrió y abrió la bolsa, poniendo una píldora en la mano de Kai.

—Solo necesitas una para la madre. Estas cosas son bastante eficaces.

Soltó una risa, negando, pero sin sonar ni un poco divertido con la broma. Incluso él tenía límites.





# Corrupt

No significaba que Damon no los tuviera. Simplemente no lo sabíamos con certeza. Si lo hubiéramos visto usar algo de eso, lo habríamos matado, pero nunca nos dio la impresión de que estuviera así de jodido.

Por ahora, habíamos adoptado una actitud de “si no lo vemos, no es un problema”.

Kai se sentó con la píldora en la mano, mirando a Damon, y luego se precipitó sobre él, cogiendo la bolsa de su mano.

Damon se rio, poniéndose de pie y alisando su chaqueta negra.

—Fue una broma —se quejó—. ¿Realmente crees que necesito violar mujeres?

Kai se levantó, deslizando la bolsa en el bolsillo de su pecho.

—Bueno, estuviste en la cárcel por eso.

—Oh, Jesús —exhalé, pasándome la mano por el cabello—. ¿Qué diablos te pasa? —Miré fijamente a Kai mientras Damon se volvía hacia él, flexionando su mandíbula y sus ojos negros dispuestos a destrozar.

Pero Kai no dio marcha atrás. Se quedaron frente a frente, ambos de la misma altura, mirándose el uno al otro.

—No la violé —dijo Damon apretando los dientes.

Negué con un gesto. ¿Por qué demonios Kai lo atacaba así?

—Lo sabemos —respondí por Kai, empujando a Damon hacia atrás.

La chica había sido menor de edad y Damon había tenido diecinueve. No debería haberlo hecho, pero no la había obligado, tampoco.

Desafortunadamente, la ley piensa diferente. Los menores de edad no podían consentir en nada, y Damon simplemente la había cagado. Pero no fue violación.

Kai miró a Damon y luego vaciló, dejando caer los ojos y tomando respiraciones superficiales.

—Lo siento —dijo en voz baja—. Estoy al borde.

Me alegré de que lo hubiera notado.

—Bien. Utilizadlo esta noche —dije, pasando un brazo alrededor de su cuello y atrayéndolo—. Su pesadilla ha terminado. La de ella está comenzando.

\*\*\*

La ducha caliente cayó en cascada sobre mis hombros y espalda, y cerré los ojos, tratando de ahogar el ruido de los otros jugadores en el vestuario.

Mis últimos días habían apestado. Había hecho todo lo posible para mantenerme alejado de Delcour, a menos que fuera para dormir, pero había sido difícil. No quería estar en otro lugar.

La madre fue atendida, y no pasaría mucho tiempo antes de que Rika se diera cuenta, pero la visita a Hunter-Bailey ese mismo día me había agotado. Sabía que tenía que mantener mi distancia por ahora.





# Corrupt

Lo único que había aprendido sobre el costo de ser fuerte era reconocer y aceptar cualquier debilidad y después hacer ajustes. No podría estar más cerca de ella.

Aún no.

Cuando fui a la universidad, no fue tan difícil. Lejos de mi vista, lejos de mi mente. O, al menos, lejos de las prioridades de mi mente.

Pero saber que ahora podía correr hacia ella en cualquier momento, mirar hacia abajo y verla en su apartamento, captar su mirada cuando nos encontráramos en el vestíbulo... No había pensado en lo que sería verla todos los días. Tenerla cerca era demasiado tentador.

Ella ya no tenía dieciséis años, y la lucha que había puesto entonces para contenerme ya no era necesaria. Era una mujer, sin importar sus ojos nerviosos, sus labios temblorosos, ni el pequeño acto desafiante que estaba representando. Apenas podía esperar.

Solo estaba a un piso de distancia, y yo tenía la llave de su apartamento haciendo un agujero en mi bolsillo. La necesitaba sobre sus manos y rodillas mientras tomaba lo que quisiera, en cualquier momento y tan fuerte como quisiera. Me estaba volviendo loco.

—Mierda.

Podía sentir mi polla dura, y bajé la mirada, viéndola parada y lista.

*Maldita sea.* Dejé escapar un suspiro y cerré la ducha, agradecido de estar aquí solo.

Había varios jugadores perdiendo el tiempo por el vestuario, uno de los asistentes del entrenador programó rutinas especiales para unos pocos de nosotros hoy, pero me había tomado mi tiempo en la ducha, sin prisa para llegar a casa.

Envolviendo una toalla alrededor de mi cintura, recogí una segunda y me sequé el pecho y los brazos mientras caminaba hacia mi casillero. Viendo a otros jugadores de pie cerca y aun sintiendo mi polla dura, puse la toalla por delante, no deseando ninguna mirada de reojo.

Buscando en mis estantes, saqué mi teléfono, viendo algunos textos de los chicos. Dado que la madre de Rika se había ido, estaban listos para la segunda etapa.

Arrojé mi toalla y me puse los calzoncillos bóxer y el pantalón vaquero, luego agarré mi reloj, fijándolo a mi muñeca.

Mi teléfono comenzó a sonar. Lo recogí, viendo el nombre en la pantalla.

Me armé de valor, presionando la mandíbula, molesto. Hablar con mi hermano siempre me molestaba. Sin embargo, rara vez llamaba, por lo que la curiosidad me mordió. Deslicé el dedo sobre la pantalla, respondiendo.

—Trevor —dije, sosteniendo el teléfono en mi oído.

—Ya sabes, Michael... —comenzó, ni siquiera diciendo “hola”—. Siempre pensé que la conexión fraternal que se supone que tú y yo deberíamos tener se formaría eventualmente.

Entrecerré los ojos, mirando al frente hacia la nada mientras escuchaba.





—Pensé que tal vez cuando fuera mayor, tendríamos más cosas en común o que hablaríamos más que frases de dos palabras —continuó—. Solía tratar de echarte la culpa. Eras frío y distante, y nunca nos diste la oportunidad de ser hermanos.

Sujeté el teléfono en mi mano, de pie, congelado. Las voces de los jugadores a mi alrededor se desvanecieron.

—Pero entonces, ¿sabes qué? —preguntó, un borde afilado en su voz—. Cuando tenía unos dieciséis años me di cuenta de algo. No era tu culpa. Sinceramente te odiaba tanto como tú me odiabas a mí. Por la misma... única... razón.

Apreté los dientes, levantando la barbilla.

—Ella.

—¿Ella? —indagué.

—Sabes de quién estoy hablando —indicó—. Ella siempre te miraba a ti, deseándote.

Me burlé, negando con un gesto.

—Trevor, tu novia es tu problema.

No era que siguiera siendo su novia; había escuchado de la ruptura, pero me gustaba pensar en ella como suya. Haría todo esto mucho más dulce.

—Pero eso no es cierto, ¿verdad? —respondió—. Porque cuando era un adolescente, me di cuenta de que no era solo de su parte. También era de la tuya.

Miré hacia el frente.

—La deseabas —insistió—, y odiabas que yo estuviera siempre cerca, y sin duda odiabas que ella fuera para mí. No podías ser mi hermano, porque tenía la única cosa que tú querías —hizo una pausa y luego continuó—: Y yo te odiaba a ti, porque lo único que tenía, te quería a ti en mi lugar.

Mi corazón comenzó a tamborilear con más fuerza.

—Así que, ¿cuándo empezó? —preguntó, su tono casual, mientras mi estómago se anudaba—. ¿Cuando éramos niños? ¿Cuándo su cuerpo se rellenó y viste cómo de jodidamente sexy era? O tal vez... ¿fue cuando te dije el año pasado que su coño era lo más apretado que jamás había sentido?

Apreté el teléfono en mi mano.

—No importa qué... —se burló—, siempre tendré eso sobre ti.

Apreté mi puño, todos los huesos de mi mano doloridos.

—Así que ahora que la tienes en Delcour —continuó—, finalmente toda para ti, y que harás con ella lo que sea que hayas planeado, recuerda que la traeré de vuelta, y que pondré un anillo en su dedo y la mantendré para siempre.

—¿Piensas que eso me hiere? —le espeté.

—No será a ti a quien estaré tratando de herir —replicó—. Si esa puta se abre de piernas para ti, me aseguraré de que casarse conmigo sea la pesadilla de su vida.



*Erika*

*Hace tres años*

Trevor no me hablaba desde que me había llevado a casa de las catacumbas. También había sido un idiota en el auto, y la única razón por la que me había ido con él era porque tenía miedo de lo que diría mi madre.

O peor. Que se lo dijera a la señora Crist y metiera a Michael en problemas.

*Michael.* Todavía podía sentir el calor en la mano que sostuvo hoy. Me quedé de pie en la cocina Crist, sirviendo un poco de comida en una bandeja, repitiéndolo en mi cabeza. ¿Realmente había querido decir todas esas cosas que dijo? ¿Qué habría ocurrido si no hubiera entrado Trevor?

Exhalé un largo suspiro, el calor presionaba mi bajo vientre. ¿Qué iba a pasar ahora? ¿Terminaría lo que había empezado?

*The Vengeful One* por Disturbed se escuchaba a través de la casa, probablemente procedente de la cancha de baloncesto donde sabía que Will, Damon, Kai, y Michael estaban perdiendo el tiempo, jugando a la pelota. Ya era de noche, y pronto, estarían yéndose.

Oí que mi teléfono vibraba, eché un vistazo, y vi que era mamá en la pantalla.

—Hola —respondí, envolviendo papel de aluminio alrededor de un plato de comida que la Sra. Crist insistió en que le llevara a mi madre cuando comiera aquí.

—Hola, cariño —contestó ella, queriendo sonar enérgica. Sabía que no era así, sin embargo, trató de poner buena cara por mí. Entre los tranquilizantes que la mantenían entumecida y el hecho de que casi nunca salía de la casa, sabía que la culpa que pesaba sobre ella estaba empezando a superar su depresión.

—Estaré pronto en casa —le dije, asintiendo con un agradecimiento a la señora Haynes, la cocinera de los Crist y dejando el plato sobre el mostrador mientras salía de la cocina—. ¿Estás preparada para ver una película esta noche? Podríamos volver a ver *Thor* de nuevo. Sé que te gusta el martillo.

—¡Rika!

Aspiré, entrando en el comedor y viendo la mesa ya puesta para la cena.





# Corrupt

—Bueno, entonces elige una nueva película para descargar —sugerí—. Aquí todavía no hemos comido, pero tan pronto como hayamos terminado voy a cambiarme de ropa y volver a casa. Te llevaré un plato.

Aunque sabía que apenas comería algo de eso. Su apetito casi ya no existía.

Trevor me había dejado en casa esta tarde, pero después de que me registré con mi madre, me había arrastrado de nuevo por el camino de los Crist para cenar. Mi madre era siempre bienvenida, por supuesto, pero sólo era yo quien me unía a ellos. Nadie quería que comiera sola, así que mi madre, con un sentimiento de culpa, me permitía comer aquí para tener algo de conversación y risa. Los Crist me podían dar lo que ella no.

O lo que se negaba a darme.

Con el tiempo, sin embargo, mi necesidad de estar aquí se hizo más fuerte. Más que sólo para cenar o jugar juegos de vídeo con Trevor mientras crecía.

Era por el lejano sonido del golpeteo de baloncesto contra un suelo en algún lugar de la casa o la forma en que mi cuerpo tarareaba y cada cabello se me ponía de punta cuando él entraba en una habitación. Me gustaba estar aquí si él estaba aquí, a pesar de la creciente posesión de Trevor.

Oí a mi madre suspirar mientras caminaba hasta el espejo colgado en la pared.

—Estoy bien —insistió—. No es necesario que me traigas un plato esta noche. Sal con tus amigos. Por favor.

Abrí la boca para hablar, pero entonces el sonido de la música en la casa murió repentinamente, y sacudí la cabeza hacia la puerta del comedor, al oír voces y risas procedentes de algún lugar de la casa, cada vez más cerca.

Miré el espejo, acomodándome el cuello de mi uniforme de la escuela, asegurándome de que la cicatriz en su mayoría se ocultara.

—No quiero salir —le dije, moviéndome en dirección a la mesa y sentándome.

—Quiero que salgas.

Inclinada sobre la mesa, agarré un rollo y lo puse en mi plato antes de que los chicos se lo llevaran.

—Mamá —empecé a discutir.

Pero ella me cortó.

—No —dijo, sonando inusualmente severa—. Es viernes por la noche. Ve a tener un poco de diversión. Yo estaré bien.

—Pero... —Mi voz se apagó, sacudiendo la cabeza. ¿Era esto su exceso de compensación o algo? Sabía muy bien que salía, sólo tal vez no tanto como a ella le gustaría.

—Bien —arrastré las palabras—. Voy a llamar a Noah y veré... —Pero entonces me detuve, oyendo sonidos por el pasillo.

Mi corazón se aceleró, y volví la cabeza hacia el ruido. Voces, risas, y un par de aullidos se escucharon a la deriva, y mis pies se empaparon en la vibración del suelo.

Agarré el teléfono en mi mano, hablando con rapidez.







# Corrupt

—Está bien —le contesté—. Veré en lo que anda Noah esta noche, pero si necesito dinero para la fianza o regreso a casa embarazada, sólo será culpa tuya.

—Confío en ti —respondió ella, sonando divertida—. Y te quiero.

—Yo también te quiero. —Y colgué, dejando el teléfono sobre la mesa.

Trevor entró primero en el comedor, después de haber estado en la sala de entretenimiento, probablemente esperando que me uniera a él como hacía a menudo. Pensaba que tenía derecho a estar enfadado, por lo que sea que pensaba que había entre nosotros, todavía éramos sólo amigos. Él no tenía ningún derecho a sacarme de ahí hoy, y estaba harta de él haciendo un espectáculo con todo el mundo de que le pertenecía.

Tomó asiento junto a mí, como de costumbre, tirando de la silla y dejándose caer. Inmediatamente comenzó a acaparar la comida llenando su plato.

La señora Crist entró entonces, vestida con una falda de tenis y una remera blanca, probablemente, acababa de llegar del club. Me sonrió y me tocó el hombro mientras se dirigía a su asiento.

—¿Cómo está Christiane? —preguntó.

Asentí, dejando la servilleta en mi regazo.

—Bien. Estamos repasando todas las películas de Chris Hemsworth.

Ella se rio y comenzó a servirse a sí misma mientras voces empezaban a llenar la habitación.

—Ya es de noche afuera —oí decir a Will, sonando sin respiración.

Alcé la mirada, viendo a Michael y a todos sus amigos entrar al comedor. Mi corazón se agitó, y se tensó. El gran comedor de repente era diez veces más pequeño con sus enormes figuras llenando el espacio.

Estaban sudando y respirando con dificultad, acababan de venir de la cancha de tenis cubierta. Era una adición que se había hecho a la casa por el cumpleaños catorce de Michael cuando su madre se dio cuenta que no estaba bromeando sobre el baloncesto y su padre se ablandó. Él amaba el juego, para gran disgusto del señor Crist.

—No tengas tanta maldita prisa. —Damon empujó la cabeza de Will hacia adelante mientras caminaba detrás de él—. Quiero disfrutar de esta noche.

Descendieron a la mesa, por encima de nosotros, mientras tomaban sus platos -Michael dejó caer su pelota de baloncesto en el suelo en el que poco a poco rodó a la pared cerca del fuego- y cargaban comida como lobos ajenos al resto de nosotros esperando ver lo que sobraba.

—Rika, consigue tu leche —susurró-gritó la señora Crist, y yo la miré, las dos sonreímos y compartimos la broma. Ella hacía que la cocinera comprara leche con chocolate para mí, pero siempre terminaba por desaparecer antes de que apenas tuviera un vaso de ella.

Estiré la mano, destapando rápidamente el recipiente y sirviendo un vaso antes de colocarlo de nuevo hacia abajo.

—¿Dónde está papá? —preguntó Trevor.

—Todavía en la ciudad, por desgracia —respondió su madre.





# Corrupt

—Sí, claro.

Giré hacia el susurro, viendo a Michael sobre mí mientras tomaba la leche con chocolate.

No era ningún secreto que su padre tenía varias mujeres. Bueno, en realidad, era un secreto. Uno que todo el mundo sabía, pero del que nadie hablaba. Incluyendo Michael. Su madre era la única persona a la que estaba segura nunca lastimaría, y por eso yo era la única que escuchó su sarcástica observación.

—Claro que sí. —Will sirvió algún plato de patatas dulces que la señora Haynes había dejado mientras apilaba mucho del blando brebaje en su plato.

—Dame dos. —Damon le tendió el plato a Kai quien repartía huevos rellenos.

No estaban sentados, lo que significaba que probablemente estarían tomando sus alimentos en la sala de entretenimiento por privacidad. Tenían planes para hacer esta noche, sin duda.

Pero no llegaron muy lejos.

—¿Michael? Todos sentaos ahora —ordenó la señora Crist apuntando con su dedo.

Los chicos se detuvieron y sonrieron para sí mismos, obediéndola mientras se daban la vuelta y se sentaban.

Michael se sentó en el lugar de su padre en la cabecera de la mesa, sus amigos a su derecha con Trevor entre él y yo a su izquierda.

Todo el mundo comenzó a comer.

—Voy a confiar en que no tendré que preocuparme esta noche —advirtió la señora Crist, recogiendo su tenedor y mirando alrededor a los chicos.

Michael se encogió de hombros, destapando mi leche con chocolate y bebiendo del recipiente sin responderle.

—No tenemos más remedio que mantenerla bajo llave —intervino y contestó Kai, con humor grueso en su voz—. Michael perdería su lugar en el equipo si acabamos en las noticias.

—Una vez más —terminó Will, con evidente orgullo en sus ojos verdes antes de meter un bocado de patatas en su boca.

Mientras otros adolescentes podrían pasar sus Noches del Diablo empapelando casas, clavando neumáticos, y rompiendo calabazas en las calles, se rumoreaba que los jinetes llevaban sus bromas un poco más lejos.

Los incendios, robos, vandalismo y destrucción de propiedades eran acreditados a ellos a pesar de que nunca hubo ninguna prueba, sus rostros estaban cubiertos por máscaras.

Pero siempre supimos quiénes eran. Y a pesar de que la policía probablemente también lo sabía, cuando se nacía con la bendición del nombre correcto, las conexiones y el dinero, los usabas.

Damon Torrance, hijo de un magnate de los medios.

Kai Mori, hijo de un miembro influyente del jet-set y banquero.

William Grayson III, nieto del senador Grayson.







# Corrupt

Y Michael Crist, hijo de un promotor inmobiliario.

Los chicos podían haber evitado la rigidez y las expectativas de sus padres, pero sin duda disfrutaban del paraguas de su protección.

—¿Es bueno estar de vuelta? —preguntó la señora Crist mientras cortaba un pedazo de ensalada—. Sé que debe ser difícil, estar separados en la universidad.

—Es difícil —dijo Will con tristeza—. Pero sólo llamo a uno de los chicos cuando mi corazón necesita un abrazo.

Apreté los labios, tratando de ocultar mi sonrisa mientras Damon resoplaba encima de la mesa.

—En realidad —comenzó Kai, reclinándose en su silla—, estoy considerando mi transferencia a Westgate. Estoy aburrido de Braeburn, y Westgate tiene un equipo de natación mucho mejor, así que...

—Grandioso —intervino Trevor—. Michael y tú podéis continuar vuestra relación-de-hermandad ahora.

—Aw —contestó Will, mirando por encima de la mesa a Trevor—. ¿Te sientes excluido? Ven aquí, muchacho bonito. Te voy a mostrar algo de atención. —Y luego se echó hacia atrás en su silla, acariciando su muslo para que Trevor se sentara en su regazo.

Aspiré, inclinando la cabeza y sintiendo unos ojos en mí. Probablemente la mirada de Trevor.

Tomé el tenedor para empezar a comer, sin hacerle caso. Trevor no toleraba a los amigos de Michael más de lo que toleraba a su hermano.

Miré hacia arriba, viendo a la señora Haynes atravesar la puerta de la cocina sosteniendo el teléfono de la casa y dándoselo a la señora Crist.

—Disculpadme un momento. —La señora Crist se levantó, empujado su silla, y pasando junto a la mesa y desapareciendo por la puerta.

Tan pronto como se fue, Trevor salió disparado de su silla, y yo moví mis ojos hacia arriba, viéndolo fruncirle el ceño a su hermano.

—Mantente alejado de ella —ordenó.

Dejé que mis ojos se cerraran y baje mi barbilla. La vergüenza calentó mis mejillas, y pude sentir los ojos de todos en mí.

*Jesús, Trevor.*

Nadie dijo nada durante unos momentos, pero a juzgar por el silencio y la falta de movimiento mientras miraba mi plato, todo el mundo estaba esperando por Michael.

—¿Quién? —Finalmente oí preguntar.

Y tragué, escuchando un par de risas silenciosas apagarse alrededor de la mesa.

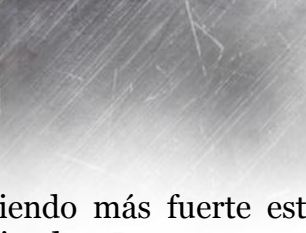
—Rika —gruñó Trevor—. Ella es mía.

Oí la risa de Michael, y por el rabillo del ojo lo vi empujar hacia atrás la silla y ponerse de pie. Arrojó la servilleta en su plato y agarró la leche.

—¿Quién? —preguntó de nuevo.







# Corrupt

Will bajó la cabeza, riendo más fuerte esta vez mientras su cuerpo se sacudía. Miré hacia arriba, viendo a Damon con una gran sonrisa y mirando con aire satisfecho.

Quería doblarme a mí misma y desaparecer. Eso dolió.

Debí de haber sido su diversión hoy. Una distracción momentánea para Michael, y ahora volvía a ser nada más que algo para dejar de lado al pasar a la casa.

La ira irradiaba de Trevor, y yo miraba al frente, mientras todos se levantaban de sus sillas, reían y se regodeaban mientras seguían a Michael fuera del comedor.

No estaba segura de con quién estaba más enojada: si con Trevor o con ellos. Al menos sabía lo que Trevor quería. No le importaba acostarse conmigo. Trevor se volvió a sentar, respirando duro haciendo que su pecho subiera y bajara rápidamente.

Empujé mi plato, ya sin tener hambre.

—Trevor... —empecé, sintiéndome culpable, pero no sabía qué hacer con él—. No soy tuya. No soy de nadie.

—Te acostarías con él en un latido si te mirara dos veces.

Fruncí el ceño, endureciendo la mandíbula. Estaba harta de ser presionada. Empujando hacia atrás mi silla, me apresuré y salí del comedor.

Mis ojos ardían de ira, y arremetí a través del hall de entrada, notando que la puerta que conducía al garaje estaba abierta. Miré hacia arriba, viendo a Michael tirándole una bolsa de lona negra a Kai que la guardó en la clase G.

Volvió los ojos un segundo hacia mí, pero luego inmediatamente los dejó caer, continuando cargando su vehículo, como si yo no estuviera allí.

Corrí por las escaleras y por el pasillo hacia mi habitación. Cerrando la puerta con un golpe detrás de mí; respiraba con fuerza, temblando y pasando los dedos sobre la parte superior de mi cabello, tratando de no llorar.

Necesitaba salir de aquí.

La casa Crist se estaba convirtiendo en una jaula. Constantemente tenía que defenderme de un hermano, mientras colocaba un frente de indiferencia con el otro, y necesitaba un poco de diversión.

Noah. Sin duda, él estaba en el almacén esta noche. Lo llamaría y vería cuándo se iba.

Sacándome mis sandalias y arrancándome mi uniforme, abrí un cajón de la cómoda y saqué algo de la ropa que guardaba aquí. Desenganché mi sujetador, descartándolo en el suelo.

Mi piel se erizó y me vestí con una camiseta y unos vaqueros, queriendo nada más que gritar en lo alto de mis pulmones.

Pendejos. Todos ellos.

Deslizándome en unas zapatillas de deporte, agarré la sudadera negra del gancho en el armario y me apresuré a bajar las escaleras, escuchando la ducha abierta en el baño cuando pasé. Los chicos probablemente se estaban preparando para salir.



Agarré mi teléfono y las llaves de la mesa de entrada y salí por la puerta grande, tirando de la capucha y metiendo las manos en el bolsillo delantero de mi sudadera.

Sólo era 30 de octubre, y el frío en el aire ya picaba. Casi todos los árboles estaban desnudos, y todas las hojas marrones, naranjas, amarillas y rojas que habían caído, ahora adornaban el césped. La Sra. Crist nunca hacía que los jardineros las quitaran, sabiendo que sería el último poco de color que disfrutaríamos antes de que la nieve empezara en unas pocas semanas.

El frío se apoderó de mí, y poco a poco empecé a calmarme mientras caminaba por la calzada.

Las enormes ramas encima, como venas a través del cielo, se fundían juntas, creando un dosel muerto y desnudo sobre el camino, que sería como estar en cualquier película de Tim Burton. Casi esperaba ver algún tipo de niebla espeluznante flotando por el suelo hacia mí.

Las calabazas se alineaban en la calzada, brillando con su luz de fuego, e inhalé el olor a madera quemada procedente de algún lugar. Había varias hogueras esta noche, todo el mundo ya sea disfrutando de la travesura o formando parte de ella.

También había algunas fiestas, y esperaba que Noah estuviera dispuesto a algo de diversión esta noche. Necesitaba una distracción.

Al llegar al portón de entrada, metí la llave en la puerta contigua que permitía que cualquiera a pie pudiera entrar o salir sin necesidad de molestar a Edward, el mayordomo, para que abriera el portón. La usaba a menudo, ya que mi casa estaba lo suficientemente cerca para caminar de ida y vuelta, y Michael la usaba, ya que trotaba fuera de la propiedad.

Al cerrar la puerta más pequeña, esta se bloqueó automáticamente detrás de mí, giré hacia la izquierda y seguí a un lado de la calle, mientras hacía mi camino hacia casa.

Mi cabello se derramó fuera de la sudadera con capucha, colgando sobre mi pecho a ambos lados mientras me apresuraba por el pavimento negro. Ya era de noche, pero las carreteras no estaban completamente sin luz. Las linternas de la finca Crist en el otro lado de la pared de roca y –pronto– las luces de la propiedad de mi familia me ofrecían una cierta comodidad contra el miedo de estar aquí sola. Especialmente con la desolación de no tener nada más que un bosque a mi derecha al otro lado de la calle.

Cuando estás asustada, tus sentidos se agudizan. Las luciérnagas en la noche podrían parecer como un par de ojos o el viento en los árboles podría sonar como susurros. Caminé más rápido, sintiendo el frío filtrándose a través de mi pantalón.

Pero mirando hacia adelante, vi luces cayendo a través del camino oscuro. Me di la vuelta, viendo un auto frenar hasta detenerse justo detrás de mí.

Fruncí el ceño, mi corazón golpeando más fuerte en mi pecho mientras continuaba caminando.

¿Qué estaban haciendo? Estaban del lado equivocado de la carretera.

Me mordí el labio inferior, sosteniendo mi mano sobre los ojos para protegerlos de las luces brillantes. Seguí caminando, lista para girar si







# Corrupt

necesitaba, pero me detuve al ver la puerta del lado del conductor abriéndose y botas negras golpeando el pavimento.

Michael se colocó delante de los faros, con pantalones vaqueros y la misma sudadera con capucha negra de hoy.

¿Qué estaba haciendo?

—Entra en el auto —ordenó.

Mi estómago se volcó ante sus órdenes. *¿Que entrara en su auto?*

Volví mis ojos hacia las ventanillas, viendo las tres formas oscuras de Kai, Will y Damon dentro.

Pero me armé de valor, habiendo tenido suficiente latigazo de Michael hoy. ¿Finalmente me dice más de dos palabras y luego se da la vuelta y actúa como si ni siquiera supiera mi nombre en la mesa?

—No te molestes —le dije, ni siquiera tratando de ocultar mi desprecio—. Puedo hacer mi propio camino a casa.

Y me di la vuelta, en dirección a mi casa.

—No vamos a llevarte a casa —dijo; su voz era oscura.

Me detuve y giré la cabeza, mi corazón golpeando en mi pecho. Su cabello castaño claro, que todavía estaba húmedo por la ducha, brillaba en la luz, y vi desafío en sus ojos.

Se dio la vuelta y caminó hacia la puerta del pasajero, justo detrás del asiento del conductor, y la abrió.

Giré mi cuerpo entero, enfrentándolo.

Su voz era suave y sensual.

—Entra.



Clavé mis dedos en mis muslos, tratando de evitar moverme mientras la presencia de los cuatro hombres, todos de más de un metro ochenta cada uno, llenaba el terreno de juego negro del interior del SUV de Michael.

Él estaba sentado frente a mí, conduciendo, mientras que Kai estaba sentado junto a él en el asiento del pasajero. Will estaba a mi derecha, y podía sentir sus ojos en mí.

Pero era Damon en mi espalda el que hacía que el cabello en mi cuello se erizara. Traté de ignorar la tensión, pero no pude resistirlo. Giré la barbilla por encima del hombro de todos modos y lo miré sentado en el asiento detrás de mí.

Inmediatamente me quise ocultar.

Sus ojos muertos estaban sobre mí mientras el humo salía entre sus labios, flotando por encima de él, y me asustó como la mierda lo tranquilo que estaba. Ambos brazos colgaban alrededor de la parte posterior del asiento, y tenía la barbilla inclinada hacia abajo, simplemente sosteniendo mi mirada.







# Corrupt

Rápidamente me di la vuelta otra vez, viendo a Will a mi lado masticar un chicle y sonriéndome como una mierda arrogante que sabía que me haría mear encima.

Me preguntaba si sabían por qué Michael me había recogido.

*Let the Sparks Fly* por Thousand Foot Krutch sonaba por los altavoces, cortando mis oídos y me obligué a calmarme, inhalando una respiración lenta y profunda.

Avanzamos por la ciudad, pasando por restaurantes y lugares de reunión locales bulliciosos con adolescentes, y continuamos hacia el campo. Después de veinte minutos de nada más que música a todo volumen, Michael bajó la radio y giró hacia un camino de grava oscura, su camioneta subía lentamente la pendiente hacia los árboles.

¿A dónde demonios estábamos yendo?

Ya no estábamos en Thunder Bay, pero no estábamos tan lejos de la ciudad, tampoco. Nunca había estado aquí o pasado el rato en las comunidades más pequeñas fuera de la nuestra.

Will se agachó entre sus piernas y metió la mano en una bolsa de lona negra, sacando las máscaras.

Observé mientras le lanzaba la negra de Damon, golpeaba a Kai en su hombro, entregándole la suya plateada, y colocó la roja de Michael en la consola entre él y Kai.

Will me sonrió, llameando con sus ojos como un pequeño diablo antes de deslizar la horrible máscara blanca sobre su rostro.

Jesús, ¿qué estábamos haciendo?

Recé para que no tuviera que verlos saltar sobre un pobre tipo que los hubiera ofendido o ser testigo un robo a una joyería. No es que alguna vez hubiera oído hablar de ellos haciendo cosas por el estilo, pero realmente no tenía idea de lo que me esperaba.

Definitivamente sabía que no estábamos meramente empapelando de papel higiénico un auto o pintando con aerosol una señal de tránsito, sin embargo.

O tal vez no era “nosotros”. Tal vez ellos no querían que hiciera nada con ellos en absoluto. ¿Quién sabía por qué estaba aquí? Tal vez yo era el conductor de la huida. Tal vez la campana.

Tal vez el cebo.

—Oye, ¿Michael? —Oí la voz apagada de Will—. Ella no tiene una máscara.

Disparé mis ojos hacia el espejo retrovisor, viendo la mirada de Michael uniéndose con la mía, con un atisbo de sonrisa en su rostro.

—Uh-oh —se burló, y Kai se rió de su lado. Crucé los brazos sobre mi pecho, tratando de no lucir nerviosa.

Llegamos a una parada en lo que parecía una calle abandonada. Miré por la ventana y asimilé las pequeñas casas antiguas y rotas, en ruinas, y oscuras, con sus ventanas destrozadas y techos derruidos.

—¿Qué es este lugar? —pregunté cuando Michael apagó el auto.





# Corrupt

El gran cuerpo de Damon se elevó por detrás, siguiendo a Will fuera del auto, y antes de darme cuenta me quedé sola.

Girando la cabeza, vi que caminaban en un césped desgastado delante de una casa, con Michael ya habiéndose puesto su máscara.

¿Había gente aquí? La pequeña comunidad parecía desierta, ¿por qué usar máscaras?

Dudé un momento antes de dejar escapar un suspiro y abrir la puerta. Había mantenido mi capucha puesta, pero la coloqué más abajo sobre mis ojos, por si acaso.

La ligera brisa sopló mi cabello mientras caminaba alrededor del auto, y levanté la mirada, viendo a Will llevando la bolsa de lona dentro de una casa, seguido por Damon y Kai.

No había puerta.

Metí mis manos en el bolsillo delantero, deteniéndome junto a Michael, quien simplemente miraba fijamente la estructura desmoronada. Su capucha estaba puesta, cubriendo su cabello, y sólo una pequeña cantidad de luz que venía de la luna mostraba el perfil rojo de la máscara. Dentro de la casa, vi destellos de luz. Los chicos debían tener linternas.

Agarré la pequeña caja en mi bolsillo, escuchando los fósforos de madera dentro, agitándose. Me había olvidado que las había metido allí la última vez que me puse la sudadera.

Michael volvió la cabeza y me miró, con los ojos negros casi vacíos que apenas podía distinguir. Mi corazón quedó atrapado en mi garganta, y me sentí como si me hubieran volteado al revés.

Esa maldita máscara.

Metió la mano en el bolsillo de mi sudadera, y sacó mis manos, preguntándome qué estaba haciendo. Sacó la caja de fósforos y la sostuvo en su palma.

—¿Por qué tienes esto? —preguntó. Debió oírlas sacudirse en mi bolsillo.

Me encogí de hombros, tomando la caja de fósforos de vuelta.

—Mi padre coleccionaba cajas de fósforos de los restaurantes y hoteles cuando iba en viajes de negocios —le dije, abriendo la caja y llevándola a mi nariz—. Le tomé agrado al olor. Es como...

Sin pensarlo, cerré los ojos e inhalé por la nariz, el azufre y el fósforo hicieron que sonriera al instante.

—¿Como qué?

Cerré la caja y miré hacia arriba, sintiéndome más ligera por alguna razón.

—Como la mañana de Navidad y luces de bengala. Mantuve la colección cerca después de...

Después de que murió.

Guardaba todas las pequeñas cajas de fósforos en una vieja caja de cigarros, pero empecé a llevar una conmigo después de su muerte.

Metí la caja en mi bolsillo de nuevo, dándome cuenta de que nunca le había dicho eso a nadie antes.







# Corrupt

Lo miré, entrecerrando los ojos.

—¿Por qué me has traído esta noche?

Él miró hacia delante, observando fijamente la casa de nuevo.

—Porque quise decir lo que dije en las catacumbas hoy.

—Así no sonó en la mesa durante la cena —discutí—. Te he conocido toda mi vida, y actúas como si apenas supieras mi nombre. ¿Qué pasa contigo y Trevor, y por qué tengo la sensación de que...?

Él miró al frente, inmóvil.

—¿De qué?

Dejé caer mis ojos, pensando.

—Que eso tiene algo que ver conmigo.

Michael finalmente se fijó en mí hoy. Él me había dicho cosas que sólo había soñado alguna vez con escuchar, y puso en palabras todo lo que yo estaba sintiendo.

Y luego en la cena, con Trevor, se había cerrado de nuevo. Como el viejo Michael. Ni siquiera estaba en la habitación para él. ¿Tenía algo que ver con el hecho de que él y Trevor nunca se llevaban bien?

Pero entonces negué con la cabeza. *No*. Eso sería ridículo. Yo no era tan importante para Michael. Los problemas de él y Trevor provenían de otra cosa.

Él permaneció en silencio, sin responder, y mis mejillas se calentaron de vergüenza. No debería haber dicho eso. Dios, era una niña estúpida.

No esperé que respondiera o continuara ignorándome. Subiendo la pequeña inclinación hacia el patio, di un paso hacia el porche, escuchándolo gemir como un animal moribundo bajo nuestro peso cuando Michael siguió detrás de mí. Corriendo hacia la casa, vi a los chicos que destellaban las luces alrededor y exploraban las diferentes habitaciones.

Un olor picante y apestoso golpeó mi nariz, e hice una mueca cuando miré a mí alrededor y asimilé la vieja casa.

El lugar era inhabitable.

Muebles viejos, manchados y rasgados, quedaron esparcidos alrededor, mientras que escombros de madera, pareciendo como si alguna vez hubieran sido sillas y otros muebles, estaban en las esquinas. Probablemente esperando a ser usadas como leña.

Todas las ventanas que podía ver estaban rotas, y mis ojos bajaron, viendo basura y charcos en el suelo junto a pequeños frascos de vidrio, tuberías y agujas.

Torcí mis labios, ya odiando este lugar.

¿Por qué querría Michel venir aquí? No podía negar que oscuro y peligroso tenía mucho encanto, ¿pero un viejo colchón sucio en el suelo, manchado con dios sabe qué, y agujas sucias esparcidas?

Este lugar era feo. No quería estar aquí.

Incliné la cabeza, mirando hacia el frente y viendo una puerta abierta adelante. Una de las linternas de los chicos se movía en el suelo, vagamente







# Corrupt

distinguí pintura en aerosol en una pared blanca dentro de la puerta. Lucía como la entrada a un sótano.

*Definitivamente no quiero ir allí abajo, tampoco.*

Pero entonces fui empujada hacia adelante, un cuerpo pasando junto al mío, empujando mi hombro.

—No deberías estar aquí, —advirtió Will, pasándome y mirando sobre su hombro—. Esta casa no es segura. Una chica fue violada aquí hace unos meses.

—Violada —se burló Damon, dando vueltas alrededor para ponerse frente a mi rostro. Inmediatamente retrocedí.

—Fue drogada y llevada al sótano —Hizo un gesto con su cabeza detrás de él, indicando el sótano, con emoción en sus ojos.

Mi respiración tembló mientras tragaba el bulto en mi garganta.

¿Una chica fue atacada aquí? Fruncí el ceño, el miedo acelerando mi respiración.

—Sí, —Escuché la voz de Kai en mi espalda—, ella estaba atada, desnuda...No puedo decir con cuantos tipos estuvo. Estaban haciendo fila por su turno.

Me di la vuelta, retrocediendo en la otra dirección mientras Kai se acercaba a mí con una mirada en sus ojos.

Pero entonces me choqué con otro cuerpo en mi espalda y me detuve. Esta vez era Will, sus ojos verdes calientes mientras inclinaba su cabeza hacia mí como un desafío.

¿Qué demonios estaban haciendo?

Giré mi cabeza, viendo a Damon acercarse también, sus ojos negros pareciendo como el vacío en la oscuridad de su máscara.

Kai levantó la vista, preguntándole a Will con voz ligera.

—Ni siquiera creo que los atraparon, ¿cierto?

—No —dijo Will juguetonamente—, creo que hay algunos sueltos por aquí.

—Como cuatro.

Escuché la amenaza de Michael, y levanté mi cabeza, mis ojos agrandándose mientras se acercaba a mi lado, completando la jaula.

*Mierda.* Mis pulmones se vaciaron, mi corazón se aceleró en mi pecho y atrapé un vistazo del colchón sucio en el suelo.

La bilis subió a mi garganta.

Pero entonces de pronto, estalló la risa, y levanté la vista, viendo sus cuerpos sacudiéndose de risa mientras se alejaban de mí.

—Es una casa de droga, Rika —aseguró Michael—. No un lugar de violación. Relájate.

¿Estaban bromeando? Me crucé de brazos, frunciendo el ceño.

*Pendejos.*

Mi estómago estaba apretado con nudos e inhalé varias veces para poner mis nervios bajo control.





# Corrupt

Observé mientras mojaban con querosén las paredes, suelos, alrededor de los escombros, y aunque no hacía falta ser un genio para saber lo que estaban haciendo, me mantuve tranquila. No estaba segura de si estaba divirtiéndome, pero no quería discutir o intentar detenerlos y perder el pie en la puerta que había ganado de algún modo.

No todavía, de todos modos.

—¡Enciéndelo! —gritó Michael—. Hora de limpiar la basura.

Todos vinieron a pararse junto a mí, todos frente a la casa, y observé mientras encendían los fósforos, el brillo de los pequeños fuegos iluminando sus máscaras.

Los ojos color avellana de Michael parpadearon en la luz, y mi corazón se detuvo.

Revolviendo en mi bolsillo, saqué mi caja de fósforos y encendí el fosforo, la ráfaga de fuego consumiendo la punta.

Sonreí, mirando toda la mierda en el suelo y pensando sobre todas las cosas malas que probablemente sucedieron en esta casa. Dada la cantidad de desechos de droga alrededor, y supuse que la violencia que vino con ellos, también.

La gente probablemente había sido abusada aquí.

Quizás incluso niños.

Giré mi cabeza a la derecha, viendo a Michael observándome. Mirando a mi izquierda, vi a Kai y Damon mirándome también. Will sostenía un celular, claramente grabando lo que estaba a punto de suceder.

Miré hacia adelante, sabiendo lo que estaban esperando.

Arrojé el fosforo, la pequeña brasa transformándose en una llama de un metro contra la pared, y suspiré, sintiendo el calor contra mi cuerpo.

Todos los chicos arrojaron sus fósforos, la pequeña casa volviéndose un infierno de rojo y amarillo. El calor inundó mis venas y sonreí.

—Vaya —elogió Will con un aullido bajo, filmando cada centímetro de la sala de estar en llamas.

Lentamente, todos nos dimos la vuelta y nos alejamos de la casa, Damon llevando la bolsa de lona que Will había cargado, sus manos ahora demasiado ocupadas grabando el espectáculo.

¿Debería estar haciendo eso? Después de todo, no quieres evidencia dando vuelta cuando rompes la ley.

—Haz la llamada.

Levanté la vista para ver a Michael arrojándole un teléfono a Kai mientras todos bajábamos las escaleras.

Kai tomó el teléfono y se alejó, mientras yo rápidamente miraba alrededor, manteniendo mi cabeza baja para asegurarme que no había testigos.

El vecindario todavía lucía muerto.

Observé mientras Kai se alejaba unos veinte metros y levantaba su máscara, hablando en el teléfono.





# Corrupt

—¿Ya sabes lo que harás? —preguntó Michael a Will.

El apagó el teléfono, deteniendo la grabación, y lo metió en su bolsillo.

—Todavía no —respondió mientras Damon pasaba junto a él y mete la bolsa de lona en la parte de atrás del auto de Michael.

—Está bien, lo hará Kai, luego Damon —le dijo Michael—. Averígualo para entonces.

¿Averiguarlo?

Y entonces lo entendí. Kai, Damon, luego Will. Lo cual significaba que Michael ya había terminado.

Me di la vuelta, mirando la casa, las llamas ya visibles a través de las ventanas del segundo piso.

—Entonces cada uno hace una broma en la Noche del Diablo, y esta fue la tuya —dije, finalmente entendiendo de que estaba hablando—. ¿Por qué?

Sus ojos se detuvieron en los míos a través de su máscara, y me pregunté porque nunca se la quitaba. Los otros se la habían quitado ahora que la broma estaba hecha.

—No me gustan las drogas o las casas de drogas —admitió—. Las drogas son el soporte de la gente demasiado ignorante para autodestruirse por su cuenta.

Fruncí el ceño.

—¿Qué quieres decir? ¿Por qué alguien querría auto-destruirse en primer lugar?

Sostuvo mi mirada, y pensé que iba a responder la pregunta, pero entonces sólo caminó a mí alrededor, hacia el auto.

Negué, decepcionada de que no pareciera entender lo que él estaba intentando decir.

—¡Vamos! —gritó, y todos se subieron al auto. Di una última mirada a la casa, viéndola iluminar el cielo nocturno y sonreí, esperando que Kai hubiera estado al teléfono llamando al departamento de bomberos.

El subió en el asiento del conductor, y abrí la puerta tras él, lista para subir en mi asiento, pero fui empujada hacia atrás, y la puerta se cerró frente a mí.

Mi respiración quedo atrapada en mi garganta, y la siguiente cosa que supe fue que mi espalda estaba golpeando el auto.

—¿Por qué te trajo?

Damon frunció el ceño, y revisé su rostro, confundida por su actitud.

—¿Qué? —jadeé.

—¿Y por qué te llevó a las catacumbas hoy?

¿Cuál era su problema?

—¿Por qué no le preguntas tú? —respondí—. Quizás estaba aburrido.

Sus ojos se entrecerraron, mirándome.

—¿De qué estaban hablando hoy?

¿Qué demonios?







# Corrupt

—¿Interrogas a cada persona con la que Michael habla? —ataqué.

Se acercó a mi rostro, gruñendo un susurro.

—Nunca lo he visto dar una visita guiada en una fiesta de sexo. O traer a alguien a la Noche del Diablo. Esto es nuestro, ¿entonces porque estás aquí?

Permanecí en silencio, apretando mis dientes. No tenía idea de que decir o incluso pensar. Tenía la impresión de que Damon, Will y Kai estaban de acuerdo cuando Michael me recogió más temprano.

¿Estaban Will y Kai también enfadados?

—No creas que eres especial —se burló—. Muchas mujeres lo tienen. Ninguna se lo queda.

Sostuve su mirada, asegurándome de que no me viera flaquear.

—Rika —llamó Michael—. Ven aquí.

Damon mantuvo sus ojos en mí por otro minuto y luego retrocedió, dejándome ir. Respiré profundo, dándome cuenta que mi corazón estaba latiendo como una batería. Pasé por la parte de atrás del auto para encontrar a Michael en el asiento del pasajero.

El abrió la puerta y subió, lanzándole su máscara a Will y luego mirándome.

¿El no conducirá?

—Ven aquí. —Me tendió su mano.

Me acerqué y luego jadeé cuando me empujó dentro del auto, en su regazo, atravesado mis piernas sobre las suyas.

¿Qué? Rápidamente envolví un brazo alrededor de su cuello por apoyo, mi trasero puesto en sus muslos.

—¿Qué estás haciendo? —pregunté, sorprendida.

—Necesitamos el espacio en la parte de atrás —dijo, cerrando la puerta.

—¿Por qué?

Dejó escapar un suspiro agravado.

—Tu maldita boca nunca para, ¿cierto?

Escuché a Kai reír, y levanté la vista, viéndolo sonreír mientras encendía el auto.

¿Por qué habían cambiado asientos? Podría haberme sentado fácilmente en el regazo de Kai.

No que me estuviera quejando.

Dejé que Michael me empujara, mi espalda contra su pecho, y parpadeé largo y lento, absorbiendo lo que estaba corriendo bajo mi piel.

Su mano descansó en mi muslo mientras su otra mano escribía en su teléfono, su pulgar moviéndose rápidamente.

—Vamos —le dijo a Kai—. Apresúrate.

Mi mandíbula doliendo con una sonrisa mientras Kai arrancaba. No sabía qué demonios pasaría a continuación, pero de pronto, estaba divirtiéndome mucho.





*Erika*

*Presente*

**A**NTROPOLOGÍA DE LA CULTURA JUVENIL.  
Entré a mi primera clase de este curso, ya hastiada de prepararme para el fracaso. O bien me había identificado con éste demasiado o no lo suficiente.

Claro, había visto mucho de la cultura juvenil en mis cortos años. Los jinetes en la escuela secundaria y la jerarquía que dictaban. La mentalidad de la muchedumbre de las pruebas de novatadas en el equipo de baloncesto y lo que pasaba en las catacumbas.

La forma en que los chicos planearon tanto como las chicas, y la forma en que, de alguna manera, todos habíamos sido espejos de nuestros padres. Los pocos líderes y los muchos seguidores, y la única forma en la que podrías ser fuerte era si no estabas solo.

Y luego estaba la noche del diablo. La forma en que gran parte de nuestro pueblo miraba hacia otro lado y dejaba que los jóvenes tuvieran una noche de travesuras.

La cultura juvenil en Thunder Bay fue un nido de serpientes. Pisar ligeramente, sin hacer movimientos bruscos o alguien te golpearía. A menos que fueras uno de los jinetes, claro.

Pero eso tampoco significaba que realmente supiera de cultura juvenil. La población de mi ciudad natal era en gran parte adinerada y bien conectados. Esa no era la media. ¿Qué tanta amenaza podrías ser sin conexiones, dinero y papi? ¿El campo de juego estaba más nivelado sin esas ventajas?

Eso es lo que trataba de averiguar. ¿De qué era capaz, sin el nombre de mi familia y su dinero, sin mis conexiones y su protección?

Es por eso que había dejado Brown, a Trevor y la cultura a la que me había acostumbrado al crecer. Para saber si era un seguidor o un líder. Y no sabía si me detendría hasta probar que era lo último.

Bajé las escaleras alfombradas en el auditorio, explorando los asientos, color canela, por un lugar para sentarme. Lo que era difícil.

El aula fue construida para al menos un centenar de alumnos en asientos escalonados como el de una sala de cine, y estaba lleno. Cuando me registré para





# Corrupt

esta clase, me dijeron que sólo la ofrecían una vez cada dos años, por lo que parece que muchas personas ingresaban cuando podían.

Mis ojos se posaron en unos pocos asientos vacíos esparcidos, y luego me detuve al ver a una morena con el cabello largo, sedoso, vestida con una estrecha chaqueta de punto color beige. Dando unos pasos más por las escaleras, eché un vistazo a su perfil y me detuve, reconociéndola.

Dudé, agarrando la correa de mi bolsa de mensajero. No quería sentarme con ella precisamente.

Pero miré alrededor, viendo lugares llenos, y había algunos sitios vacíos en su fila, así que no tenía que estar a su lado, supongo.

Caminé por la fila, deslizándome más allá de las piernas de los otros estudiantes y me deslicé en una silla, manteniendo un espacio vacío entre el chico a mi derecha y también la morena a mi izquierda.

Ella miró por encima y me ofreció una pequeña sonrisa.

Le devolví la sonrisa.

—Oye, estabas con Michael la otra noche, ¿cierto? —mencioné—. En el ascensor. No tuvimos oportunidad de conocernos.

Le tendí la mano y entrecerró sus ojos, luciendo confundida.

Pero luego se relajó, asintiendo y tomando mi mano.

—Oh, es cierto. La novia del hermano menor.

Solté una carcajada, sin molestarme en corregirla. No necesitaba saber mi historia.

—Rika —dije—. En realidad, es Erika, pero todo el mundo me llama Rika.

—¿Rika? —repitió, estrechando mi mano—. Hola, soy Alex Palmer.

Asentí, liberando su mano y mirando hacia el frente de la clase de nuevo. El profesor Cain entró, con su cabello canoso, traje marrón y gafas, y de inmediato comenzó a desempacar su bolso, sacando papeles y configurando su proyector. Dejé mi bolso en el suelo, sacando mi iPad y apoyándolo arriba, así podría disponer del teclado para tomar notas.

Traté de mantener la vista al frente, pero no podía dejar de ver a Alex por el rabillo del ojo. Realmente era hermosa. Sus ojos verdes eran exóticos y penetrantes, llevaba jeans ajustados y una camiseta debajo de su chaqueta abierta. Su cuerpo era impecable, atractivo, y su piel bronceada resplandecía.

Metí mi cabello detrás de mi oreja, mirando mi propia ropa. Leggings negros con botas marrones de cuero hasta la rodilla y una camisa blanca de gran tamaño con una bufanda burdeos débilmente atada al cuello.

Dejé escapar un suspiro. No importaba. Incluso si me hubiese vestido sexy, aún no me hubiera gustado verme como ella.

—Muévete —ordenó una voz profunda.

Alcé mi cabeza bruscamente, y mi pecho inmediatamente colapsó al ver a Damon Torrance de pie junto a mí.

*¿Qué demonios?*







# Corrupt

Miró a Alex, su cabello negro con gel y su camiseta apenas tan oscura como su cabello y sus ojos.

La oí arrastrar sus pies, y giré mi cabeza, viéndola recoger sus cosas y moverse unas cuantas sillas abajo.

Mi boca estaba abierta, y estreché mis ojos.

—¿Qué estás haciendo? —pregunté.

Pero sólo me ignoró, rozando mis piernas mientras empujaba pasando de mí y sentándose a mi izquierda, en el asiento de Alex.

—Hola, Rika —dijo otra voz y me volví a mi derecha, viendo a Will Grayson ocupar el asiento vacío a mi otro lado—. ¿Cómo has estado?

Ambos se acomodaron en sus sillas, y los sentí como paredes a mi lado. No había hablado con ellos en tres años, y miré hacia delante, sin saber qué diablos estaba pasando en este momento.

*Deja vu.* Estaban aquí. Sabían que yo estaba aquí. El vello en mis brazos se erizó, y fue como si el tiempo no hubiera pasado. Hace tres años era hoy.

Apreté los puños, notando que el profesor se paró frente a la clase.

—Hola a todos —saludó, tomando la corbata entre sus dedos—. Bienvenidos a la antropología de la cultura juvenil. Soy el profesor Cain, y...

Moví mis ojos, la voz del profesor se apagó cuando sentí el brazo de Damon descansar en la parte posterior de mi asiento.

Cain siguió hablando, pero el miedo se sentó como un ladrillo en mi estómago.

—¿Qué están haciendo? —les pregunté, manteniendo mi voz baja—. ¿Por qué están aquí?

—Asistiendo a clases —trinó Will.

—¿Estudian aquí? —pregunté, mirándolo con incredulidad antes de volverme hacia Damon.

Sus ojos, tan fríos pero tan calientes al mismo tiempo, estaban en mí, como si el maestro y la clase ni siquiera estuvieran aquí.

—Bueno, lo hicimos para pasar el tiempo —reflexionó Will, manteniendo la voz baja—. Debo decir que estuve un poco dolido al no recibir una carta tuya todo este tiempo que estuvimos lejos. La última noche que estuvimos libres, nos divertimos mucho, ¿no?

No. No nos divertimos mucho. Respiré con fuerza por la nariz y me apresuré en guardar mi iPad y recoger mi bolsa, lista para irme.

Pero Will agarró mi muñeca, haciéndome retroceder.

—Quédate —sugirió en un tono ligero, pero me di cuenta que era una orden—. Nos vendría bien un amigo en clase.

Me solté de su agarre, sintiendo el ardor en mi piel justo donde me había agarrado. Empujé mi escritorio a un lado, agarré mis cosas y salí disparada de mi silla.

Pero entonces Damon agarró la parte de atrás de mi camisa, y mi corazón dio un vuelco mientras ponía mi culo devuelta en el asiento, susurrando:





# Corrupt

—Levántate de nuevo, y voy a matar a tu madre.

Mis ojos se ampliaron y mi aliento disminuyó mientras el miedo quemaba mi piel.

¿Qué?

Un chico en la fila adelante de nosotros volvió la cabeza, probablemente después de haber escuchado eso, e hizo una mueca de preocupación.

—¿Qué diablos estás mirando? —Damon frunció el ceño.

La expresión del chico cambió a una de terror, y rápidamente se dio la vuelta.

*Oh Dios mío.* Dejé mis cosas y me senté allí, tratando de averiguar qué hacer. ¿Estaba bromeando? ¿Por qué diría algo así?

Pero entonces me detuve, recordando que mi madre no estaba en casa. Estaba lejos. Había intentado llamarla varias veces este fin de semana pasado, pero luego, hace un par de días, por fin recibí un mensaje de ella diciendo que se iría con la señora Crist en su yate a un crucero el próximo mes. Estaba de camino a Europa en este momento, y nuestra ama de llaves aprovechó la oportunidad para ir a visitar a su familia fuera de la ciudad. La casa estaba completamente vacía.

Dejé escapar un pequeño suspiro de alivio, relajándome. No podía poner sus manos sobre ella, incluso si quisiera. No en este momento de todos modos. Estaba jodiendo conmigo.

Su brazo se posó alrededor de mi cuello de nuevo y me recostó en mi asiento. Me puse rígida mientras me acercó más.

—Nunca fuiste parte de nuestro grupo. —Su susurro enfadado llegó a mi oído—. Sólo estabas siendo preparada.

Y luego su otra mano se deslizó en el interior de mi muslo, apretándolo.

Gemí conmovida y cogí su mano, quitándomela de encima. Lo intentó otra vez, pero enseñé mis dientes, dándole un manotazo.

—¿Qué demonios está pasando ahí atrás?

Me detuve al escuchar la voz del profesor. Mirando hacia delante, sintiendo los ojos en nosotros, pero me negué a contestar.

—Lo siento, señor. —Vi a Damon alisar su camiseta mientras se encorvaba en su asiento—. Le di una agradable y buena mañana, pero aún no puede mantener sus manos fuera de mí.

La risa estalló alrededor de la clase, y oí la tranquila risa de satisfacción de Will a mi lado.

Sentí mi cara caliente de la vergüenza, pero era nada comparado con la ira acumulándose bajo mi piel.

¿Qué diablos querían? Esto no tenía ningún sentido. *Esto* era mío. Esta escuela, esta clase, esta nueva oportunidad de ser feliz... Me condenaría si les permitía perseguirme.

El profesor nos lanzó una mirada de fastidio y luego regresó a su conferencia sobre la tecnología y su impacto en la juventud. Will y Damon se acomodaron en sus asientos guardando silencio.





# Corrupt

Pero no podía concentrarme.

Solo tenía que soportar la clase. Solo tenía que salir de aquí y volver a mi apartamento y...

¿Y qué?

¿Con quién iría a quejarme? ¿Michael?

*Michael.* Vivía en Delcour, sólo un piso por encima de mí. Los chicos estarían allí. Con frecuencia, probablemente.

*Mierda.*

Después de años en la cárcel, hubiese pensado que se habrían marchado lejos hace mucho tiempo después de la gran pérdida de libertad.

Pero allí estaban. Supongo que ¿esto era más divertido para ellos?

Dejé caer mi mirada, viendo los tatuajes en escala hacia abajo en el brazo izquierdo de Will. No los tenía aquella última vez que lo vi. Di a Damon una mirada de reojo, y vi que sus brazos todavía estaban desnudos. No sabía por qué me pregunté si los chicos habían cambiado o no, pero una cosa era segura, todavía eran muy parecidos.

Los minutos pasaron, y finalmente Damon volvió a mover su brazo alrededor de la parte posterior de mi silla. Me quedé congelada pero centré mi vista al frente y traté de escuchar la conferencia que se estaba convirtiendo en más que una queja.

—El problema con su generación —predicó el profesor, metiendo las manos en los bolsillos—, es un excesivo sentido de derecho. Sienten que se les debe todo y lo quieren ahora. Por qué sufrir la dulce agonía de ver una serie de televisión sólo para descubrir la gran relevación que han esperado por años cuando pueden esperar a que toda la serie aparezca en Netflix y ver los cincuenta episodios en tres días, ¿verdad?

—¡Exactamente! —espetó un tipo al otro lado de la habitación—. Trabajar más inteligentemente y no más duro.

Todo el mundo se rio de lo que dijo el chico.

*¿Excesivo sentido de derecho? ¿Qué?*

—He soñado con esos labios —dijo Damon muy bajo en mi oído, provocándome.

—¿Aún sabes cómo chupar una polla, Rika?

Retrocedí, con el estómago revuelto. Pero él me agarró.

*Sólo está jugando contigo. Ignóralo.*

—Pero trabajando duro se construye el carácter. —El maestro siguió discutiendo con el alumno—. No se nace con respeto y reverencia. Se aprende la paciencia y el valor por medio de la lucha.

Me obligué a escuchar, pero luego mi aliento se atascó en mi garganta cuando la mano de Damon me agarró del cuero cabelludo y apretó con fuerza.

—Porque cuando me empuje en tu garganta —susurró sobre mi mejilla—, más vale que sepas cómo tomarlo y amarlo.

Tiré mi cabeza lejos de él, gruñendo en voz baja. *Maldito enfermo.*







# Corrupt

—Nada que sea fácil vale la pena —agregó una chica, respaldando el argumento del profesor.

—Exactamente. —Estuvo de acuerdo, señalándola con emoción.

*Jesús.* Me pasé las manos por la cara, incapaz de seguir el ritmo. Había algo que quería decir, pero no podía recordar qué era.

*Maldita sea, ¿de qué estaba hablando el profesor?*

Suspiré y negué.

—¿Sí? —Escuché que el profesor decía en voz alta.

Cuando nadie dijo nada, y Will y Damon se quedaron inmóviles, levanté lentamente mis ojos, viendo a Cain mirándome directamente.

—¿Yo? —pregunté. No había dicho nada.

—Pareces frustrada. ¿Le gustaría contribuir a la discusión aparte de distraer a la clase con sus novios?

Mi corazón se hundió. Will se rio entre dientes, pero Damon se mantuvo tranquilo.

Podía imaginar lo que todos pensaban.

Moví mis ojos de izquierda a derecha, tratando de recordar de qué demonios hablaba el profesor, y entonces recordé el primer punto que se había hecho estallar en mi cabeza antes que Damon susurrara por primera vez en mi oído.

—Usted... —Respiré profundo y miré al profesor directamente—. Usted ha hablado de una generación ingrata cuyas vidas giran en torno a la tecnología. Lo único que no... —Hice una pausa—. Simplemente no creo que sea una perspectiva útil.

—Aclaré.

Me enderecé en mi asiento, inclinándome hacia delante, lejos del contacto de Damon.

—Bueno, es como llevar a su hijo a un lote de automóviles para comprar uno y estar enfadado cuando eligen uno —expliqué—. No creo que sea correcto que se enoje con el público por la utilización de las facilidades que están disponibles para ellos.

Habló del “excesivo sentido de derecho” de mi generación, pero era mucho más profundo que eso.

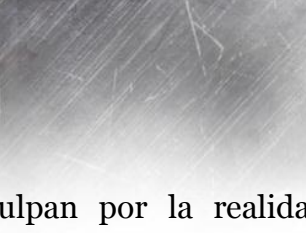
—Pero ellos no aprecian plenamente la conveniencia que hay en sus vidas. —Sostuvo el profesor Cain.

—Porque no es una comodidad para ellos. —Me eché hacia atrás, cada vez más fuerte—. Es normal, porque su marco de referencia es diferente al de ustedes mientras crecían. Y vamos a decir que es una conveniencia cuando nuestros hijos tengan cosas que no teníamos. Pero, de nuevo, tampoco va a ser una conveniencia para ellos. Será normal.

Damon y Will se quedaron inmóviles a mi lado.

—Y además —continué—, esta discusión no es útil, porque no cambiará nada. Están enfadados, porque su generación le ha dado a la mía avances en





# Corrupt

tecnología y ¿luego nos culpan por la realidad alterada? ¿Dónde está la responsabilidad?

Will resopló una pequeña sonrisa a mi lado, mientras que el resto del salón, incluyendo a Damon, se quedaron en silencio, como si esperaran por lo que sea que viniera después.

El profesor Cain me miró, entrecerrando sus ojos mientras el pesado silencio se envolvía alrededor del salón como una banda de goma, haciéndose más y más pequeña.

Sentí como si todos estuvieran mirándome.

Pero mientras esperaba a que mi piel se calentara por la vergüenza, no lo hizo. En cambio, mi piel zumbó con adrenalina, y tuve que contener una sonrisa mientras miraba al profesor.

*Esto se siente bien.*

Tal vez era la mierda con Damon y con Will, o los encuentros con Michael, pero el final de la cuerda estaba en mi mano, y estaba agarrando los hilos. Justo decidí dejarla ir.

No bajé mi mirada. No me sonrojé. No me disculpé.

Era la dueña.

Cruzando los brazos sobre mi pecho, me volví a sentar.

—Ella le hizo una pregunta —habló Damon, haciendo que el rostro de Cain cayera.

Parpadeé sorprendida. ¿Qué estaba haciendo?

Pero Cain no respondió, apenas y enderezó su espalda y caminó de regreso a su escritorio.

—Pensemos en eso para la próxima vez, todos —dijo en voz alta, fingiendo una sonrisa en su rostro para la clase, mientras evadía la discusión—. Y no se olviden del trabajo de lectura publicado en mi página web. Tengan eso listo para el miércoles.

La clase comenzó a levantarse, y no dudé. Agarré mi iPad, corriendo para hacer mi escape, pero Damon me detuvo, parándose frente a mi cara mientras se levantaba de su asiento.

—Nadie se mete contigo más que nosotros —advirtió con una sonrisa siniestra.

Y apreté mi mandíbula, metiendo mis pertenencias en mi bolso y levantándome de mi silla.

Todo ese tiempo lejos, todo lo que habían perdido, ¿y esto es a lo que se dedican cuando regresan? ¿A mí?

Me colgué el bolso sobre mi hombro y lo fulminé con la mirada.

—Tu sentido del humor apesta —dije entre dientes con un enojado susurro—. Es un poco temprano para las bromas de la Noche del Diablo<sup>1</sup>. Si

---

<sup>1</sup> Es la noche antes de Halloween, en la que los chicos salen a hacer bromas. Está relacionada con el Día de los Inocentes.





# Corrupt

alguna vez amenazas a mi madre de nuevo, incluso si es bromeando, llamaré a la policía.

Me giré para irme, pero enganchó la parte de atrás de mi cuello, y choqué contra su pecho. Jadeé, mi respiración era temblorosa mientras los estudiantes continuaban desfilando hacia afuera, aparentemente ignorantes de lo que estaba pasando.

—¿Quién dijo que estaba bromeando? —susurró contra mi mejilla.

Sentí un cuerpo presionado contra mi espalda, y supe que era Will encerrándome.

Miré hacia Damon, endureciendo mi mirada.

—¿Qué quieren? —lo desafié—. ¿Eh?

Se lamió sus labios, y sentí el aliento de Will en mi cuello.

—Sea lo que sea —bromeó—. Creo que estoy consiguiéndolo.

Pero negué con la cabeza, fingiendo aburrimiento.

—Un niño no puede recogerle las patas a una araña<sup>2</sup>. —Resoplé—. ¿Qué más tienes?

Sus ojos se estrecharon.

—Vas a ser una gran diversión, Rika.

Me soltó, e inmediatamente lo empujé, girándome y empujando a Will para pasar. Apresurándome hacia las escaleras, pasé rozando a los otros estudiantes para salir por la puerta hacia el pasillo.

¿Qué demonios estaba pasando?



Will, Kai y Damon estaban fuera de la cárcel, todos estaban en Meridian City, y Will y Damon, al menos, estaban buscándome. ¿Por qué?

¿No habían hecho suficiente daño hace tres años? ¿No habían aprendido su lección en ese entonces? Habían recibido lo que se merecían, y no podía decir que lo lamentara. Lo habían arruinado y me habían enfadado, así que cualquier simpatía que pudiera haber reunido durante los años era mínima.

Sólo deseaba que lo hubieran dejado mientras pudieron. Pensaron que era un blanco fácil, y confundieron mi silencio con debilidad, pero ya no era más su juguete.

Necesitaban superarlo.

Hoy no tenía más clases, así que salí corriendo del campus y atravesé la plaza central hacia mi apartamento a un par de cuadras por las calles concurridas de la ciudad.

---

<sup>2</sup> Es un dicho que se refiere a que encuentre algo mejor que hacer porque lo que dice no le afecta.







# Corrupt

Entrando a Delcour, vi a Alex, la chica de la clase y de la otra noche, esperando el ascensor.

—Hola —saludó, girándose hacia mí y empujando sus lentes de sol sobre su cabeza—. ¿Estás bien?

Debe estar preguntando debido a Damon y Will.

Sonreí débilmente, escondiendo mis ojos.

—Eso creo. Solía ir a la escuela con ellos y ser muy curiosa sobre quiénes eran. Ahora sólo desearía ser invisible para ellos de nuevo.

Giré mis ojos, observando las luces azules del ascensor descender.

—Bueno, no conozco a Damon y Will así de bien —declaró—, pero puedo prometerte, que jamás fuiste invisible para ellos.

Y le disparé una mirada, viendo sus ojos escalar por mi cuerpo.

*¿Los conocía?*

Bueno, supongo que eso tenía sentido. Si estaba viendo a Michael, habría conocido a sus amigos, supongo.

*Lo que me recuerda...*

—¿No tomas el otro ascensor a su penthouse? —pregunté, apuntando con el pulgar sobre mi hombro, indicando la entrada privada de Michael.

—¿El penthouse de quién? —preguntó.

—El de Michael.

El ascensor sonó, y las puertas se abrieron. Entró, y la seguí detrás ausentemente.

—Sí, pero no voy allá —respondió—. Vivo en el piso dieciséis.

Y la observé mientras presionaba el dieciséis y las puertas se cerraron lentamente.

Vivía en el edificio.

—Oh —respondí—. Bueno, supongo que eso hace más conveniente verlo.

—Veo a muchos hombres.

Alcé mis cejas. *Bieeeeeeen*. Lo que sea que eso signifique.

Estiré la mano y presioné el veintiuno, sosteniendo la correa de mi bolso en mi hombro mientras el ascensor se acercaba a su primera parada.

—También mujeres—añadió, sonando arrogante.

Me quedé inmóvil, sintiendo el calor de su mirada sobre mi cuello.

—¿Te gustan las mujeres? —preguntó de manera natural.

Mis ojos se ampliaron, y una risa subió a mi garganta.

—Eh. —Me ahogué—. Bueno, eso nunca me ha ocurrido.

*Demonios*. Tenía que concedérselo. Sabía cómo quitarme a los chicos de la cabeza.

Giró su cabeza, mirando la puerta del ascensor y sonriendo.

—Hazme saber si alguna vez se te ocurre.





# Corrupt

Las puertas se abrieron y salió, hablando por sobre su hombro con un tono burlón.

—Espero verte por ahí, Rika.

Y desapareció por el pasillo, las puertas cerrándose tras ella.

Sacudí mi cabeza, aclarándola. ¿Qué demonios fue eso?

Cuando las puertas se abrieron de nuevo, salí, yendo directamente a mi apartamento. Una vez dentro, cerré la puerta y busqué mi teléfono en mi bolso antes de arrojarlo sobre el sofá.

*Ninguna llamada perdida.*

Hablaba con mi mamá día por medio, y si no tenía señal, el yate tenía un teléfono satelital. ¿Por qué no me estaba regresando las llamadas? La amenaza de Damon me tenía preocupada ahora, y quería asegurarme que estaba bien.

*Pithom*, el yate a motor de los Crist, por lo general estaba anclado en la bahía Thunder. Habían realizado muchas fiestas al crecer, pero también era perfectamente capaz de manejar excursiones largas en el mar. Durante los meses de otoño e invierno, el señor y la señora Crist, por lo general, lo llevaban al sureste de Europa para su excursión anual, en lugar de tomar un avión. Supongo que la señora Crist le salió adelante a su esposo un poco antes este año y se llevó a mi mamá con ella.

Marqué su número, y la línea se fue directa a correo de voz.

—Muy bien, mamá —dije, con tono molesto en mi voz—. Han pasado varios días. He dejado mensajes, y ahora me estás preocupando. Si ibas a irte de un viaje, ¿por qué no me llamaste?

No había querido gritar, pero ya estaba cansada. Aparté el teléfono, colgando.

Mi madre era frívola y no del todo autosuficiente, pero siempre estaba disponible para mí. Siempre estaba en contacto.

Caminando hacia el refrigerador, marqué a la oficina del señor Crist y me puse el teléfono entre el hombre y la oreja mientras sacaba un Gatorade y retorció la tapa.

—Oficina de Evans Crist —saludó una mujer.

—Hola, Stella. —Tomé un sorbo y volví a poner la tapa—. Habla Erika Fane. ¿Está el señor Crist?

—No, lo siento, Rika —replicó—. Ya se fue. ¿Te gustaría el número de su celular?

Suspiré, bajando mi botella. Stella había trabajado para los Crist y había sido la asistente personal del señor Crist toda mi vida. Estaba acostumbrada a tratar con ella, ya que también manejaba la mayoría de las finanzas de mi familia para el señor Crist. Hasta que me graduara de la universidad de todos modos.

—No, tengo su número —le dije—. Sólo, no quise molestarlo en su tiempo privado. ¿Podrías por favor decirle que me llame cuando pueda la próxima vez que hables con él? No es una emergencia, pero es algo importante.

—Por supuesto, querida —contestó.





# Corrupt

—Gracias.

Colgué y tomé mi Gatorade, moviéndome hacia la ventana para ver el jardín trasero y la ciudad más allá.

El sol estaba comenzando a bajar, y delgadas líneas de éste se asomaban a través de los rascacielos mientras observaba el cielo despejado y los tonos púrpuras a la distancia. Las lámparas afuera en el jardín, sintiendo la desaparición del sol, de repente se iluminaron, y levanté mis ojos, mirando las ventanas del pent-house de Michael.

Estaba oscuro. No lo había visto en varios días, no desde el episodio en Hunter-Bailey, y me pregunté si estaba entrenando o fuera de la ciudad. La temporada de baloncesto estaría comenzando en los próximos meses, pero no era nada raro tener exhibiciones o juegos de pre temporada antes que el calendario regular comenzara. Estaría muy ocupado y prácticamente fuera, entre Noviembre y Marzo.

Puse algo de música, *Silence* de Delirium, me quité la bufanda y pateé mis botas fuera junto con mis medias, mientras me acomodaba en la mesa de la cocina con mi portátil, trabajando en las tareas que había acumulado hoy.

Además de la clase de antropología, también había comenzado Estadística, así como Psicología Cognitiva hoy. Todavía no tenía ni idea de qué quería hacer como carrera, pero ya que había tomado tantos cursos entre Brown y Trinity que se enfocaban en Psicología y Sociología, estaba bastante segura que declarararía pronto mi carrera.

La única cosa que tenía por seguro era que me gustaba aprender de la gente. La forma en que funcionaban sus cerebros, qué tanto era químico y qué tanto era social, y quería entender por qué hacíamos las cosas que hacíamos. Por qué tomábamos las decisiones que tomábamos.

Después que había terminado de leer, resaltando más líneas de las que tenía, trabajé en los problemas de estadística asignados y luego me preparé una ensalada cesar de pollo mientras terminaba un par de capítulos para mi clase de historia de mañana.

Para el momento en que terminé, el sol se había escondido, y había re empacado mi bolso de la escuela para las clases de mañana, y conectado mi iPad para recargarla. Caminando hacia las ventanas, marqué a mi madre de nuevo y miré hacia afuera, a la ciudad brillando con vida.

La llamada fue inmediatamente a correo de voz de nuevo, y marqué *finalizar*, marcándole a la señora Crist justo después.

Pero tampoco contestó. Le dejé un mensaje, pidiéndole que me llamara y arrojé el teléfono en una silla, derrotada. ¿Por qué no podía contactar a mi mamá? Llamó casi a diario cuando estuve fuera en Brown el año pasado.

Alcé la mirada, tomando un doble vistazo y noté el apartamento de Michael todo iluminado. Estaba en casa.

Giré mis labios hacia un costado, pensando. No podía contactar a la señora Crist, y su esposo era un hombre ocupado. Odiaba molestarlo o incluso hablar con él si tenía que hacerlo. Michael era un poco menos frustrante, y probablemente tenía el número del teléfono satelital del *Pithom*.







# Corrupt

Girándome, me dirigí hacia la puerta principal con los pies descalzos y tomé el ascensor hacia el vestíbulo.

No iba a llamarlo. Me había rechazado. Tendría mejores oportunidades si le preguntaba en persona.

Saliendo del ascensor, miré a Richard, el portero de pie afuera y rápidamente miré alrededor, buscando a la recepcionista. Era bastante tarde, así que el vestíbulo rara vez tenía un ayudante, pero estaba segura que necesitaba una tarjeta llave para entrar al ascensor de Michael.

Troté hacia las puertas principales, lista para ponerle la voz dulce a Richard para que me diera acceso, pero entonces un ascensor sonó detrás de mí, me di vuelta, viendo dos caballeros altos saliendo del ascensor de Michael. Eran gigantes, al menos unos centímetros más altos que él, e incluso él era grande. Ellos medio se rieron juntos y medio jugaban en sus teléfonos mientras caminaban hacia el vestíbulo, uno de ellos me lanzó una sonrisa mientras pasaba.

Tenían que ser jugadores de baloncesto. Probablemente compañeros de equipo de Michael.

Lanzando mi mirada al ascensor, vi que todavía estaba abierto, y no esperé. Corrí, me sumergí en el interior y presioné el botón para que las puertas se cerraran. Ni siquiera revisé para ver si Richard me había visto, demasiado asustada de *lucir* como si estuviera haciendo algo malo.

Las puertas se cerraron, el ascensor inmediatamente comenzó a subir, y junté las manos detrás de mi espalda, rompiendo en risas por la urgencia.

Se sintió como una eternidad, mi estómago daba vueltas y mi corazón corría, pero cuando finalmente se detuvo el ascensor, fue como si no hubiera pasado nada de tiempo. Estaba aquí.

Las puertas se abrieron, y alcé mis ojos, tranquilizándome a mí misma.

Estaba oscuro. Como una cueva.

Una pared gris estaba justo al frente, y a pesar del tamborileo en mi pecho, salí hacia los pisos de madera negros y me deslicé lentamente hacia la izquierda, el único lugar al que podía ir.

*Huele a él.* Especias, madera, cuero y algo más, que nunca pude precisar. Algo que era sólo él.

Caminando lentamente por el pequeño pasillo, escuché *Inside Yourself* de Godsmack haciendo eco a través del pent-house, y salí a una gran sala de estar, observando la belleza y la oscuridad alrededor de mí.

Sólo había luces tenues encendidas, y un azul neón brillaba detrás de los paneles negros montados a lo largo de las paredes. La sala de estar estaba en penumbras, y tenía toda una pared de ventanas como la mía, pero la suya era dos veces el tamaño de todo mi apartamento. Las cientos de luces de la ciudad se extendían frente a mí, y con la elevación, podía ver más y más a la distancia. Continuaba infinitamente.

Todo dentro era negro y gris, y todo brillaba.





Damon

Will

Rika

Kai

Michael

Damon

Will

Rika

Kai

Michael

Damon

Will

Rika

Kai

Michael

Damon

Will

Rika

Kai

Michael

Damon

Will

# Corrupt

Caminé dentro de la sala de estar, pasando las puntas de mis dedos sobre una larga mesa de cristal negra que tenía acomodada contra una pared, sintiendo algo hormiguesear dentro de mi cuerpo.

Pero me detuve, al oír el golpeteo de una pelota de baloncesto. El sonido encendió mi sangre, trayendo tantos recuerdos. Michael siempre estaba dribleando una pelota. Se podía oír el eco en toda la casa.

Seguí el sonido, mientras me guiaba a la barandilla a un lado de la sala de estar.

*Por supuesto.*

Una cancha de baloncesto privada estaba situada en una habitación hundida, y aunque no era tan grande como una cancha promedio o la cancha en su casa, estaba segura que, de todos modos, cumplía con su objetivo. Había dos aros, un immaculado y brillante piso de madera, y un montón de pelotas de baloncesto en exhibidores.

Era moderno, como todo lo demás en el apartamento, y no sabía por qué no había pensado en que Michael tendría una cancha en su apartamento. Cuando no estaba jugando baloncesto, casi siempre llevaba una. El único momento en que realmente sonreía era cuando estaba jugando.

Mis ojos se fijaron sobre él mientras corrió, dribló y luego lanzó el balón, aterrizando justo en el aro. Estaba sin camisa y llevaba pantalones negros de malla, el sudor brillaba sobre su ancho, tonificado pecho y los abdominales contraídos. Observé mientras se daba la vuelta, cogía otra pelota del carrito cercano, y continuaba sus ejercicios.

Los músculos de su larga espalda se flexionaron y observé sus brazos tensarse, definiendo cada cuerda, mientras levantaba los brazos de nuevo y lanzaba el balón, haciéndolo volar por el aire.

Un *ding* sonó detrás de mí, y aparté los ojos de él, echando una mirada nerviosa por encima del hombro mientras recordaba que no se suponía que debía estar aquí.

*Mierda.*

Tensé mis piernas, listas para correr... Pero fue demasiado tarde. Kai, Will, y Damon aparecieron, desacelerando de inmediato cuando me vieron. Sus ojos se clavaron en los míos, y mi corazón se sumergió en mi estómago.

—¿Estás bien, Rika? —preguntó Kai, con sus ojos suaves de hace tres años ahora fríos y duros.

Tragué.

—Estoy bien.

Pero sus labios se inclinaron de manera cómplice.

—No te ves muy bien.

Continuó para acercarse a mí, y me observó mientras Damon y Will se sentaron en el sofá, relajándose mientras enganchaban sus brazos por detrás. Damon sopló una nube de humo, y retrocedí hacia la barandilla, sintiéndome repentinamente enjaulada.

Hacía tanto tiempo que no los había visto a todos juntos. Quería irme.







# Corrupt

Por alguna razón, pensé que se habían distanciado a lo largo de los años, pero aquí estaban, juntos como si nada hubiera cambiado.

Todos estaban vestidos con trajes negros, luciendo como si fueran a salir en la noche. Metí mi cabello detrás de mi oreja, tratando de encontrar mi voz.

—Sólo estoy sorprendida, eso es todo —aseguré, enderezándome contra la barandilla—. Ha pasado mucho tiempo.

Él asintió lentamente.

—Sí, ha pasado mucho tiempo desde aquella noche.

Parpadeé, tratando de alejar mis ojos, pero no tenía sentido ocultar mi nerviosismo. Ya se había dado cuenta que estaba incómoda.

—Sólo quería hablar con Michael —dije rápidamente.

Se inclinó hacia mí, poniendo ambas manos en la barandilla a mis lados y llamó por encima de mi cabeza.

—¡Michael! Tienes una visitante.

Su profunda voz envió escalofríos por mi piel. No tenía que mirar hacia atrás para saber que Michael me había visto. Oí el rebote de la pelota de baloncesto en el suelo, rebotando contra el piso cada vez más rápido hasta que finalmente se detuvo, sin hacer más ruido.

Kai volvió a poner sus ojos en mí, con el rostro a una pulgada del mío mientras me miraba.

—No sabía que estaban en Meridian City —dije, tratando de aligerar el ambiente tenso.

—Bueno, como te puedes imaginar —dijo, alejándose de la barandilla y uniéndose a sus amigos en los sofás—, no queríamos mucha atención o fanfarria. Necesitábamos un poco de privacidad para poder adaptarnos.

Parecía razonable. La ciudad entera lamentó su detención y encarcelamiento, y a pesar de la prueba de lo que habían hecho, realmente nadie los odiaba por ello. No pasó mucho tiempo antes que sus acciones fueran olvidadas y los echaran mucho de menos. Por casi todo el mundo.

—Vamos. Siéntate —presionó Will—. No vamos a hacerte daño.

Damon echó la cabeza hacia atrás, soplando una cortina de humo mientras dejaba escapar una risa oscura, tranquila, probablemente recordando sus amenazas en el aula hoy.

—Estoy bien —afirmé, cruzando los brazos sobre mi pecho.

—¿Segura? —Una mirada divertida cruzó por el rostro de Will—. Porque estás alejándote de nosotros.

Mi rostro cayó, y me detuve, dándome cuenta que estaba, de hecho, alejándome de ellos. Había estado avanzando lentamente por la barandilla hacia la pared.

*Mierda.*

Michael subió las escaleras de su cancha de baloncesto, limpiándose la cara y el pecho con una toalla. Su cabello brillaba con sudor, y su estómago se flexionaba con sus movimientos. Apreté mis brazos sobre mi pecho.







# Corrupt

—¿Qué quieres? —espetó.

Supongo que su temperamento no se había enfriado desde la discusión en el Hunter Bailey, el otro día.

Respiré profundo.

—No he sabido nada de mi madre, y me preguntaba si me podrías dar el número del teléfono satelital a bordo del *Pithom*.

El pecho de Michael todavía subía y bajaba por su entrenamiento, y tiró la toalla en una silla mientras se dirigía a la cocina.

—Están en medio del océano, Rika. Dale un respiro. —Agarró una botella de agua de la nevera y la inclinó, tragando toda el agua.

—No te hubiera molestado a menos que estuviera preocupada. —Lancé una mirada rápida a Damon por plantar la semilla en mi mente—. Si no puedo localizarla, es una cosa, pero no me ha llamado, y eso es inusual.

Michael terminó de beber su agua y dejó la botella en la isla de la cocina, plantando ambas manos sobre el mostrador frente a él. Levantó la cabeza y me miró, entrecerrando los ojos, como si estuviera pensando en algo.

—Ven a una fiesta con nosotros —ordenó.

Escuché una risa entrecortada detrás de mí, y apreté mis cejas confundida.

¿Estaba jugando conmigo?

—No —respondí—. Me gustaría el número de teléfono satelital.

Oí arrastre de pies detrás de mí, y uno a uno, cada uno de los chicos se acercó a la isla, rodeándome y observando.

Michael se puso de pie frente a mí, mientras que Kai y Will apoyaban sus antebrazos sobre el mostrador a mi izquierda y derecha. Lancé una mirada de soslayo, al ver a Damon con los brazos cruzados y apoyando su hombro contra la pared entre la sala y la cocina, mirándome.

*Sólo están jugando contigo.* Eso es lo que hacen. Presionan, intimidan, pero habían aprendido la lección. No cruzarían la línea.

—Ven a la fiesta —intervino Kai—, y puedes tener el número.

Negué con la cabeza, dejando escapar una risa amarga.

—¿Vamos a la fiesta, y puedo tener el número? —repetí—. Sí, esto no es Thunder Bay, y no soy tan fácil de manipular como lo era entonces, ¿de acuerdo? —Y luego volví mis ojos sobre Michael—. Púdrete. Conseguiré el número de tu padre.

Di media vuelta y me alejé, doblando a la izquierda por el pasillo hacia el ascensor. Las puertas se abrieron en cuanto apreté el botón, y entré, tratando de calmar mi acelerado corazón.

Todavía me intimidaban.

Y me emocionaban. Y me desafiaban. Y me confundían.

Como que quería ir a una fiesta, pero no con ellos.

Las puertas empezaron a cerrarse, pero justo en ese momento una mano se lanzó en el ascensor, y salté, al ver las puertas abrirse nuevamente. Tomé una





# Corrupt

respiración, mirando con los ojos abiertos mientras Michael me alcanzaba, agarraba mi camisa, por el cuello, con una mano y me sacaba de allí.

—¡Michael! —grité.

Me topé con él, y antes que supiera lo que estaba pasando, me agarró de las muñecas y las bloqueó tras mi espalda, caminando hacia mí y obligándome a retroceder por el pasillo hacia la cocina.

—¡Déjame ir! —exigí, rozando la punta de su mentón con mis labios.

—No sé, chicos —bromeó sobre mi cabeza—. Todavía parece jodidamente fácil de manipular. ¿Qué pensáis?

Carcajadas me recibieron mientras me obligaba a volver a la sala de estar.

Cada músculo de mi cuerpo estaba ardiendo, y las puntas de mis pies quedaban atrapadas debajo de sus zapatillas de deporte.

Giré mi cuerpo, tratando de romper su agarre.

—¿Qué demonios estás haciendo?

Empujé su pecho y sacudí mi cuerpo hacia la izquierda, arrancándome de su agarre, con todos los músculos de los que pude hacer acopio de fuerza.

Tropecé, perdiendo el equilibrio y caí hacia atrás chocando contra el suelo. El dolor atravesó mi culo, bajando por mis piernas mientras la caída me dejaba sin aliento.

*¡Mierda!*

Moviendo rápidamente mis manos detrás de mí, me empujé y doblé mis rodillas, alzando la vista hacia él a medida que avanzaba.

Caminó y luego se detuvo, por encima de mí. Inmediatamente moví mis manos y pies, arrastrándome hacia atrás, lejos de él.

Pero entonces sentí algo en mi espalda, y me detuve. Giré mi cabeza viendo una pierna de pantalón oscuro, y no supe si era Damon, Will, o Kai, pero no importaba. Estaba encerrada.

*Oh, no.* Levanté lentamente los ojos, viendo los labios de Michael inclinarse en una sonrisa retorcida. Dejé de respirar, al verlo bajar su cuerpo al suelo, plantando sus rodillas entre mis piernas dobladas y sus manos en mis costados.

Arqueé mi cuello hacia atrás mientras cernía su rostro sobre el mío, pero traté de aguantar tanto como fuera posible, sin importar cuán cerca estaba su cuerpo.

—Pensé que eras una de nosotros —susurró, acariciando mis labios con su aliento—. Pensé que podías jugar.

Me quedé inmóvil, mirando fijamente sus ojos.

*Eres una de los nuestros ahora.* Will me había dicho eso aquella noche, hace tanto tiempo.

Los ojos color ámbar de Michael buscaron los míos y luego cayeron en mi boca, su respiración se hizo cada vez más pesada mientras me miraba como si estuviera a punto de tomar un bocado.

Quería llorar. *¿Qué demonios estaba pasando?*







Damon

Kai

Michael

Damon

Kai

Michael

Damon

Kai

Michael

Damon

Kai

Michael

Damon

Kai

Michael

Damon

Kai

Michael

Damon

Kai

Michael

# Corrupt

Hace tres años, fue casi la noche más feliz de mi vida, y rápidamente se convirtió en la peor. Y desde entonces, Michael no sólo actuó como si yo no existiera, sino también, a veces, como si *quisiera* que no existiera.

Ahora los chicos estaban libres, y estaban juntos de nuevo. ¿Qué tenía que ver con todo esto? ¿Qué quería de mí?

—No conozco este juego —dije, apenas audible.

Me miró a los ojos, agudizando su mirada como si me estudiara.

—Todo lo que necesitas saber —respondió finalmente—, es que no puedes rendirte.

Y deslizó su cuerpo contra el mío, capturando mis labios y haciendo girar sus caderas contra las mías al mismo tiempo.

Grité, pero se perdió en su boca. *Oh Dios mío.*

Cada nervio debajo de mi piel se disparó con electricidad, y frotó su pene con fuerza entre mis muslos. Podía sentir cuán grueso era, y no pude evitar que mi cuerpo respondiera.

Apreté los ojos, sintiendo el pequeño pulso palpar en mi clitoris mientras se molía contra mí y me provocaba. Sus labios presionaron con fuerza, consumiéndome, y sus dientes mordisqueando, mordiendo, y tomando.

Respiré con fuerza entre besos, saboreando la sensación de su lengua tocando la mía. Gimiendo, endurecí mis brazos detrás de mí, permaneciendo fuera del piso mientras iba a su encuentro y le devolvía el beso, tomando su labio inferior entre mis dientes, ansiando más.

Michael me agarró del cabello, jalando mi cuello hacia atrás antes de dejar un rastro de besos por mi garganta.

Abrí lentamente los ojos y me quedé inmóvil. Kai estaba observándome con una mirada de suficiencia en su rostro.

Terror me arrastró. ¿Cómo me había olvidado de que estaban ahí?

Pero antes que pudiera quitarme a Michael de encima, alejó su boca de mi cuello y se cernió sobre mí, bloqueando a Kai y todos los demás.

—Vamos a ir una fiesta en la piscina —dijo, su voz que hace un momento había estado espesa con lujuria, se volvió fría—. Vamos a recogerte en diez minutos, así que ponte un traje de baño.

Mi garganta estaba seca, y no podía tragar.

—Si no estás lista, vamos a ayudar a prepararte, incluso si nos toma a los cuatro de nosotros —amenazó—. Y entonces, tal vez, después que termine la noche, me darán ganas de darte el número de teléfono.

Se bajó de mí y se puso de pie, y sentí unas manos envolverse alrededor de mis brazos y levantarme del suelo.

Y entonces hice una mueca, sintiendo una mano envolver mi cuello y arrastrarme hasta un pecho duro mientras un susurro golpeaba mi oído.

—Eres una pequeña perra caliente. —Damon estaba furioso—. Casi lo follaste aquí mismo frente a nosotros.

Apreté los dientes y miré con furia hacia delante.







# Corrupt

—Aunque, la pequeña pelea que pusiste fue linda —dijo, con denso sarcasmo en su voz—. ¿Qué más tienes?

Y luego plantó una mano en mi espalda y me empujó hacia adelante, mis pies tropezando para evitar caerme.

Aspiré aliento después de aliento, con mi estómago revuelto y mis nervios de punta.

*¿Qué más tienes?* Me había arrojado de regreso mis mismas palabras de hoy. *Hijo de...*

Cuadré mis hombros y fui directamente hacia el ascensor, sin mirar atrás.

Su juego había cambiado. No sabía por qué, y no sabía qué hacer a continuación, pero necesitaba pensar más rápido.

Mucho más rápido.





# Corrupt

10

*Erika*

*Hace tres años*

—¿C ómo se siente ella en tu regazo, hermano? —gritó Damon desde la parte posterior—. Puede sentarse conmigo si quiere.

Escuché la risa entrecortada de Will y Michael apretó su agarre en mi cintura mientras permanecía sobre su regazo.

Pero no respondió. Michael no lo haría. Por lo que había visto, rara vez complacía las travesuras infantiles de Damon.

Kai se inclinó hacia adelante, bajando su barbilla, dirigiéndome miradas casuales.

—No sé. Se ve muy cómoda donde está —dijo a Damon.

Solo me quedé mirando hacia el parabrisas frente a mí, medio poniendo los ojos en blanco. No me gustaba ser el blanco de una broma. Después de todo, no pedí sentarme aquí.

Tampoco podía decir que me moría de ganas de regresar a mi asiento. Las mariposas revoloteaban en mi estómago, el calor cubría mi cuello, y no quería estar en ningún otro sitio. Mi corazón latía con tanta fuerza que dolía.

Cada pulgada de mi piel rogaba sentir la suya, y quería darme la vuelta y ponerme a horcajadas sobre él y saber cómo se sentía entre mis piernas.

Sujetando el asa de apoyo al lado de la ventanilla, me relajé en su pecho, sintiendo la subida y bajada detrás de mí.

Continuó escribiendo mensajes con la mano izquierda, actuando como si no estuviese allí, pero la tensión en su brazo alrededor de mi cintura me decía lo contrario.

Vi a Kai espiándome, algo indescifrable en sus ojos.

—¿Decidiste qué te gustaría hacer?

Me giré mirando a Michael.

—¿Yo? ¿Qué quieres decir?

Terminó de escribir su mensaje, entrecerrando sus ojos hacia mí y su cálido aliento cayó sobre mi rostro.





# Corrupt

—Tendrás la oportunidad de hacer una broma, también.

Will se acercó por detrás, mirando por encima del asiento de Michael.

—Piensa en la película *The Crow* —indicó—. Podríamos robar algunas tiendas, incendiar la ciudad, asesinar a una pareja de jóvenes...

Fruncí mis cejas, no me pareció divertido.

Damon habló desde atrás.

—Ella es un puto peso ligero. No he regresado a la ciudad este fin de semana para tirar huevos a los autos.

Entrecerró sus ojos, sonriéndome.

—Eso es tan del 2010. Estoy seguro que puedes hacer algo mejor que eso.

—Estoy segura que no será difícil —bromeé—. Exactamente no estableciste un alto nivel. —Y entonces miré en torno a ellos, la diversión tirando de mis labios—. ¿Esto es todo lo que los Jinetes hacen en la Noche del Diablo? Porque debo decir que no hacen justicia a las historias.

—¡Ohhhh, no dijo eso! —exclamó Will, sonriendo.

La atractiva sonrisa de Michael se tornó desafiante.

—Bueno, bueno, bueno, parece que Erika Fane no está impresionada, señores.

Damon se mantuvo tranquilo, pero vi un destello en la parte de atrás cuando encendió un cigarrillo, y Kai sonrió, centrándose en la carretera, pero escuchando.

—¿No te gustó el fuego? —Michael me codeó, con picardía en sus ojos.

—Fue muy interesante. —Me encogí de hombros—. Pero cualquiera podría haberlo hecho. ¿Cuál es el punto?

Permanecí indiferente, disfrutando de tomar parte en una conversación, incluso si solo bromeaba. Por supuesto, no trataba de insultarlo.

Los ojos de Michael disminuyeron, mirándome.

—¿Cuál es el punto? —preguntó, pero comprendí que pensaba en voz alta.

—¿Oye? —gritó Michael—. Ella quiere saber cuál era el punto.

Escuché la risa y me giré hacia Kai, quien mantenía su brazo estirado hacia el volante como una barra de acero a medida que acelerábamos por la carretera.

Me miró, meneando sus cejas, pero luego sacudió el volante hacia la derecha, y grité cuando todos nos zarandeamos en nuestros asientos. Extendí mis manos, sosteniendo el tablero de apoyo con ambas manos, mientras nos balanceábamos de un lado a otro, el auto descarriló en un pequeño y estrecho camino de grava.

Abrí la boca para hablar, pero no sabía qué decir. ¿Qué demonios estaba haciendo?

Antes de darme cuenta, había detenido el auto, apagado el motor, y las luces. El interior del auto cayó en un completo silencio.

—¿Qué demonios? —estallé—. ¿Qué estás haciendo?

—¿Qué *estamos* haciendo? —corrigió Michael.







# Corrupt

Kai giró la cabeza hacia mí, presionando sus dedos sobre sus labios.

Tenía miedo de respirar.

Permanecimos allí durante varios segundos, y estaba tan confundida, pero no quería molestarlos con más preguntas. ¿Que hacíamos allí, en la oscuridad, escondidos en un camino de grava? Y todavía no entendía por qué me encontraba en el regazo de Michael.

Y entonces mis oídos se agudizaron, escuchando.

Sirenas.

Todos en el auto giraron la cabeza para mirar por la ventana trasera, y en cuestión de segundos, destellos de rojo, azul y blanco pasaron rápidamente sobre la porción de carretera que aún podíamos ver. Dos camiones de bomberos y cinco patrullas de la policía.

Will se echó a reír, su bramido profundo y bullicioso como si fuera la mañana de Navidad.

Los vehículos que pasaron, continuaron por la carretera, y el bosque se volvió oscuro y tranquilo de nuevo.

Miré a Kai.

—¿Tú los llamaste? Eso es lo que hacías en el teléfono.

Sonrió, asintiendo.

—Por supuesto. Piensan que hay cerca de cinco incendios allá arriba, en lugar de uno solo.

¿Cinco? ¿Por qué habría mentido cuando llamó?

Michael debe haber visto la mirada de asombro en mi rostro.

—Necesitábamos tantos policías por ahí como sea posible.

—¿Por qué?

Pero se limitó a mirarme, volviéndose hacia Kai.

—Muéstrale.

Kai puso en marcha el motor, y me sujeté otra vez del tablero de apoyo cuando salió a toda velocidad por el estrecho camino. Reboté sobre el regazo de Michael hasta que abrazó mi cintura nuevamente, sosteniéndome.

Kai puso el auto en primera marcha y pisó el acelerador, yendo a toda velocidad por la oscura carretera mientras *Bullet With a Name* de Nonpoint inundó el auto.

Pasó la tercera y cuarta y luego la quinta marcha, y en cuestión de segundos, detecté cuatro faros enormes por delante. Me acerqué más al parabrisas, viendo que eran camiones.

Dos. Camiones de basura.

Will hacía ruidos excitados desde la parte trasera, mientras que Michael y Kai, bajaron sus ventanillas. Miré a Michael con nerviosismo, y no pude explicar lo que vi en sus ojos. Excitación. Emoción. Anticipación.

Su mirada se posó en mis labios, y su agarre se apretó en mi cintura.

—Espera —dijo en voz baja.





Damon

Kai

Will

# Corrupt

Alejé mi mirada, sujetando el tablero de apoyo, mientras veía la parte delantera del auto ir a la deriva en el medio de la carretera.

¿Qué estaba haciendo Kai?

Mi respiración se tornó superficial, y levanté la vista, al ver a los dos camiones separados hacia el exterior, avanzando con una mitad sobre la carretera y la otra, sobre el rellano.

Sus faros brillaban más y más, respiraba con fuerza, viéndolos acercarse cada vez más.

Y luego, de repente, abrí mis ojos, sintiendo a Michael acariciando mi estómago con los dedos, de ida y vuelta, agradable y lento.

*Oh Dios.*

No pude evitarlo. Arquee mi espalda, presionando mi culo contra él, y mirando hacia el frente, a los camiones que venían hacia nosotros.

Escuché su gemido, y luego su teléfono golpeó mi tobillo cuando lo dejó caer. Alejó su mano de mi estómago y la llevó hasta mi cuello, presionándola por delante, acercándose a él, mientras con su otra mano sujetó mi cintura.

—Para de hacer eso —susurró en mi oído, sonando sin aliento—. Me estás enloqueciendo.

Apretó su mano en mi cuello y mordí mi labio inferior, sintiendo el palpar de mi pulso en mi cuello, pulsando en mis oídos.

*Mierda.* Me retorcí a pesar de su advertencia.

Los camiones comenzaron a tocar la bocina y las luces destellaron hacia nosotros, y gemí, con el miedo corriendo bajo mi piel y mi estómago retorciéndose una y otra vez.

—Jesús —susurró Michael en mi oído, deslizando su mano por debajo de mi sudadera otra vez hacia mi estómago—. Estás a punto de venirte, ¿verdad?

Respiró con fuerza en mi oído, y cerré fuerte mis ojos, las luces parpadeando, y entonces me quedé sin aliento y los camiones pasaron rápidamente, tocando bocina y enviando ráfagas de viento a través de las ventanillas abiertas, despeinando mi cabello.

—¡Joder sí! —gritó Will, levantando el mismo teléfono que había usado la vez anterior para grabar.

Damon se rio, y Kai aminoró la marcha. Michael soltó mi cuello, todos voltearon sus cabezas hacia la ventana trasera para poder mirar.

Kai detuvo el auto en el medio de la carretera, y retuve el aire, mirando confundida cómo los dos camiones giraron hacia adentro, hacia la carretera, deteniéndose uno frente al otro, reja contra reja.

Apararon los faros, y lo siguiente que supe, es que un chico salió de cada cabina y ambos corrieron hacia nosotros.

Los camiones se quedaron bloqueando la carretera y los desniveles, sin dejar espacio para que nadie pudiera pasar. Las banquetas estaban en mal estado, por lo que tampoco se podía conducir por afuera de la carretera, a menos que tuvieras un bonito vehículo automático.





Damon

Kai

Will

Michael

Simon

Brace

Thunder Bay

Thunder Bay

Thunder Bay

Thunder Bay

Thunder Bay

Thunder Bay

Thunder Bay

Thunder Bay

Thunder Bay

Thunder Bay

Thunder Bay

Thunder Bay

Thunder Bay

Thunder Bay

# Corrupt

Las puertas traseras se abrieron, y dos jóvenes corrieron hacia el interior del auto de Michael, riendo y sin aliento.

—Hijo de puta, fue impresionante —dijo entre dientes el de cabello castaño mientras reía, subiendo a la parte trasera con Damon.

Will lo palmeó en la espalda cuando pasó a su lado, y luego un chico rubio subió, ocupando mi antiguo lugar. Echó su cabello hacia atrás, alejándolo de su frente y golpeó a Kai en el hombro, entregándole dos juegos de llaves.

—Programé la alarma, así que tu tío no descubrirá la falta de los camiones hasta la mañana —explicó.

Reconocí a los dos chicos. Simón Ulrich y Brace Salinger, ambos jugadores de baloncesto en mi escuela.

Así que a esto se refería Michael cuando dijo que habría necesidad de más espacio y me sentó en su regazo. Recogeríamos a más personas.

Bajé la mirada, entrecerrando los ojos mientras pensaba en lo que dijo Brace. Los camiones pertenecían a la familia de Kai. Su tío era dueño de una empresa de construcción, y había tomado sus camiones y simplemente los estacionó en el medio de la carretera. Esa era la broma de Kai de esta noche.

Pero...

Miré a Michael, viéndolo elevar sus cejas en desafío.

—Bloqueaste el camino —afirmé, finalmente comprendiendo—. Así los bomberos y la policía no podrán volver.

Las comisuras de sus labios se levantaron.

—¿Sigues sin estar impresionada?



Después de dejar a Brace y a Simon, en un frecuentado restaurante, volví a mi asiento original, no encontrando ninguna razón lógica para permanecer en el regazo de Michael. A pesar de que lo último que deseaba era dejarlo.

Por desgracia, temía más que tuviera que pedirme que me bajara, y entonces me avergonzaría que se hubiese visto obligado a pedirlo.

Michael volvió a hacerse cargo de la conducción, y manejó de regreso a mi barrio y al suyo, estacionando en una tranquila calle oscura a un kilómetro y medio de mi casa. Permanecimos frente a una enorme puerta de hierro, y miré hacia el alto muro de piedra, sabiendo que la casa del alcalde se encontraba detrás.

Thunder Bay era una pequeña comunidad, tal vez de veinte mil habitantes, sin contar a los estudiantes que diariamente viajaban de lugares cercanos para asistir a la preparatoria Thunder Bay. Nuestro alcalde había mantenido su puesto durante mucho tiempo y, tenía sentido puesto que pocas veces las cosas cambiaban en nuestra ciudad.





Damon había dejado el auto hacía más de media hora mientras permanecíamos sentados con el motor en marcha y el calor, y estaba tratando de no hacer preguntas. Tales como, ¿por qué esperamos aquí? ¿Qué estaba haciendo? Y, si se trataba de algo malo, ¿deberíamos simplemente quedarnos esperando, siendo un blanco fácil, sabiendo que la policía podría estar en camino?

Por supuesto, habíamos distraído a varios policías, manteniéndolos ocupados con el fuego al otro lado de la ciudad, pero todavía quedaban algunos en la zona.

—Aquí viene.

Kai miró por la ventanilla de Michael, y yo seguí su mirada, viendo a Damon saltar de un árbol al otro lado de la pared de piedra e inmediatamente caer de pie al suelo.

Se puso la capucha y corrió hacia el auto, abriendo el lado de Will y riendo mientras se pasaba sobre las piernas de su amigo, ubicándose en su asiento en la parte trasera.

Su fría sudadera rozó mi mejilla, pero en lugar del humo de cigarrillo que suelo percibir en él, aprecié un perfume sutil.

—¿Cómo fue? —preguntó Will a Damon sobre su hombro.

—Sabía mejor que un helado.

Fruncí mis labios. *¿De verdad?* ¿Habíamos esperado por él todo este tiempo para que pudiera echar un polvo?

Con los años, había estimado que los chicos definitivamente amaban a las mujeres, y no lo ocultaban.

Siendo quienes eran y blandiendo el poder que tenían, nunca les fue difícil encontrar chicas para pasar un buen rato, y aunque odiaba escuchar accidentalmente sus comentarios y discusiones y la forma cruda en que hablaban sobre sus diversas conquistas, también envidiaba su libertad para hacer lo que quisieran sin que fueran juzgados.

¿Esperarían por mí si quisiera echar un polvo? ¿Me darían palmaditas en la espalda y me preguntarían cómo fue?

No, no lo harían.

Todos ellos, o al menos Will y Damon, esperarían que fuera virgen, solo para que me abriera de piernas para ellos, y luego no podría quejarme ni llorar cuando nunca me volvieran a llamar.

Y, por desgracia, Michael se parecía mucho a Damon.

Nunca una novia, nunca un compromiso, y nunca una expectativa. La única diferencia era que Michael no hablaba de sus sucias hazañas. Damon se aseguraba que todo el mundo lo supiera.

—Podrían haber aparecido —sugirió Damon—. ¿Te gusta el coño, Rika?

La ira encendió mi piel. Volví a colocarme el cinturón de seguridad, sin mirarlo, mientras respondía:

—Preferiría llevarme uno a la cama antes que a tu polla.



# Corrupt

Will resopló, doblándose, y escuché la risa tranquila de Kai frente a mí, en el asiento del pasajero. Michael no hizo ningún movimiento.

Pero un escalofrío recorrió el lado derecho de mi rostro, y supe que Damon estaba mirándome.

—Entonces, ¿quién era? —pregunté, ignorando su enojo.

—La esposa del alcalde —respondió Will—. Una perra trofeo, pero tan agradable.

*Jesús.* ¿Una mujer mayor y casada? Damon no tenía límites.

—En realidad, no estaba en casa —interrumpió Damon.

Will y yo lo miramos, confundidos.

—Entonces, ¿con quién estuviste? —espetó Will.

Damon sonrió y levantó dos dedos a su nariz, olfateando.

—Me gustan las vírgenes. Tan dulce.

Kai volvió la cabeza, frunciendo el ceño.

—No lo hiciste —gruñó, al parecer sabiendo algo que yo no.

—Vete a la mierda. —Damon escupió entre dientes.

Fruncí las cejas, mirando a los chicos.

—¿De qué habláis?

Damon levantó el mismo teléfono con el que Will había grabado el fuego y luego se lo arrojó.

—Lo grabé —se burló—. ¿Quieres ver?

Enderecé mi espalda, volviéndome a girar. *Jodida escoria.*

—Sí que eres estúpido —volvió a hablar Kai y miró hacia adelante.

Lo miré fijamente, preguntándome por qué estaba tan enojado. Damon me había enfadado con sus estúpidos comentarios, pero ¿por qué Kai estaba molesto con él? ¿Qué podría ser peor que la esposa del alcalde?

Y entonces mis ojos se ampliaron al comprender finalmente de quién estaban hablando. La única otra persona que vivía en la casa, además de los sirvientes.

Winter Ashby, la hija del alcalde.

*Mierda.* ¿Esa era su broma? ¿Follarse a la hija del alcalde?

Con razón Kai estaba enfadado.

Pero antes de que pudiera confirmar que se trataba de ella de quien estaban hablando, Damon sacó los cigarrillos y habló a los de adelante.

—Vamos a comer —sugirió—. Estoy jodidamente hambriento.

Y Michael, que había permanecido en silencio todo el tiempo, vaciló solo un momento antes de encender la camioneta y regresar a la carretera.

Poniendo en la radio *Jekyll and Hyde* de Five Finger Death Punch, Michael nos condujo otra vez hacia la ciudad y estacionó justo en frente de Sticks, un sitio preferido para pasar el rato, bar y sala de billar frecuentado por casi todos los niños de la ciudad que tenían hasta veintiún años. Servían alcohol,





# Corrupt

pero a menos que no fueras mayor de edad o una estrella del básquetbol, no te servían.

No importaba, sin embargo. La música era genial, la atmósfera oscura y era lo suficientemente grande para que entraran muchas personas. Era el lugar para estar si querías acción en la noche de un viernes o sábado. Sin embargo, cada vez que había tratado de unirme a mis amigos, Trevor aparecía y me controlaba, por lo que rara vez venía.

Salimos del auto, y peiné mi cabello con mis dedos mientras caminaba por detrás de la SUV para reunirme con todos en la acera. Damon tiró su cigarrillo en la calle, y crucé mis brazos sobre mi pecho, tratando de mantener el calor.

—Jodido Anderson —dijo Kai en voz baja—. No puedo soportarlo.

Seguí su mirada a través de la ventana, inmediatamente desviándola tan pronto como descubrí de quién estaba hablando.

Miles Anderson

Miré fijamente al suelo, dejando mi cabello caer hacia los lados de mi rostro, cubriéndolo. Tampoco podía soportarlo.

Una inquietud se instaló sobre mis músculos hasta que estuvieron tan tensos que pensé que saltarían.

—El idiota ha estado hablando mierda desde que nos graduamos —añadió Damon.

Podría decir que, en realidad, a ninguno de ellos les gustaba el nuevo capitán del equipo de básquetbol de Thunder Bay. Miles se había hecho cargo después de que Michael se graduó, y disfrutaba de no vivir más a su sombra. Sentía resentimiento por el poder, el carisma y el alcance de los Jinetes, y cuando se fueron a la universidad, no desperdició tiempo en reclamar lo que una vez les perteneció.

El único problema era que apestaba como capitán. El equipo tuvo en horrible año el año pasado, y mientras más fallaba, más presionaba para probar el hombre que era.

Temblé, obligándome a alejar los pensamientos de lo que sucedió la primavera pasada. Él podría ser el único peor que Damon.

Miré a Michael, tratando de ocultar mi preocupación.

—No entraremos ahí, ¿o sí?

—¿Por qué no?

Me encogí de hombros, alejando la mirada como si no fuera nada.

—Simplemente no quiero.

—Bueno, tengo hambre —se quejó Will—. Y aquí no hay fila, así que vamos.

Miré fijamente la acera, parpadeando con fuerza, en parte por su dura observación y en parte porque me negué a ceder y no quería explicar por qué.

Tuve que soportar la presencia de Miles en la escuela, pero no lo haría en mi tiempo libre.

Sentí la proximidad de Michael.

—¿Qué te sucede?







# Corrupt

Su tono áspero sonaba impaciente. ¿Por qué no lo sería? Nunca me mimó.

Lo miré desafiante, negando con un gesto.

—Simplemente no quiero entrar. Los esperaré aquí.

Damon negó, mirando a Michael.

—Te lo dije —se quejó—. Jodidamente complicado.

Solté un grave suspiro, permaneciendo quieta en mi lugar. No me importaba lo que Damon dijera sobre mí. Me preocupaba más tener que mirar a Miles jodido Anderson sabiendo que se había librado sin un rasguño.

Ahora siempre tendría ese poder sobre mí.

Pero entonces me quedé sin aliento, aspirando una bocanada de aire mientras Michael me sujetó del brazo y me obligó a caminar detrás de la camioneta. Me soltó de golpe, dejándome ir, y retrocedí hacia el auto a medida que se me acercaba.

—¿Cuál es tu problema? —gruñó.

Se me hizo un nudo en la garganta, y me mordí el labio, sin querer que el resto de los chicos supiera, en realidad.

Ni soñarlo.

Nos siguieron, alrededor del auto, y se detuvieron junto a Michael, mirándome y esperando.

*Genial.*

Suspiré, cuadrando los hombros e impulsivamente dije:

—Miles Anderson me dio una bebida drogada la primavera pasada.

Me quedé mirando al suelo, mientras todos permanecieron allí, sin decir nada.

En marzo pasado, había ido a la fiesta del día de San Patricio, realizada en la casa de un chico de último año, y por supuesto, no había ido sola. Noah y Claudia vinieron conmigo.

Pasamos el rato, bailamos, tomé una bebida, y lo siguiente que supe fue que estaba siendo reanimada por Noah en un baño mientras metía un dedo en mi garganta.

Tal vez los chicos pensarían que no fue un gran problema. ¿Quién se preocupaba por una chica idiota que fue drogada?

Michael se acercó, cada vez más.

—¿Qué demonios acabas de decir?

Levanté la vista de golpe, mi sangre encendiéndose al ver a sus ojos canela mirándome como si quisiera arrancarme cada miembro.

Pero me mantuve fuerte.

—En realidad, lo hizo Astrid Colby, su novia —le expliqué—. Ella me dio la bebida, pero él estaba involucrado.

Sí, cualquier confianza que Michael hubiera tenido en mí probablemente había desaparecido. Era débil, estúpida, y una pérdida de tiempo.

—¿Qué sucedió? —exigió.





# Corrupt

Tragué, atravesando el nudo en mi garganta, temblándome la voz.

—Perdí el conocimiento rápido —le dije—. Casi no recuerdo nada. Todo lo que sé es lo que me dijo Noah. Rompió la puerta de un dormitorio en la casa donde se realizaba la fiesta. Me tenían en la cama, y mi... —Hice una pausa, doliéndome el estómago al imaginarlo mientras mis ojos ardían—. Y habían abierto mi blusa.

Michael vaciló un momento y luego presionó.

—¿Y?

—Y no llegaron tan lejos —le aseguré, sabiendo lo que quería saber.

No, no me habían violado.

—Noah vio cuando me llevaban arriba con ellos —le expliqué—, apenas podía caminar, y por suerte llegó antes que pasara algo más.

—¿Por qué no le dijiste a nadie? —replicó, acusándome.

Mi pecho se agitó, y parpadeé para bloquear las lágrimas.

Pero no sirvió de nada. Llegaron de todos modos, y no podía mirarlos, cuando comenzaron a caer.

—¿Qué diablos te pasa? —me gritó en la cara, y me sobresalté—. ¿Por qué no le dijiste a nadie?

—¡Lo hice! —lloré, mirándolo borroso a través de las lágrimas—. ¡Les dije a todos! Mi madre llamó a la escuela, y...

Mi voz se apagó, apreté los puños debajo de los brazos.

—Que Dios me ayude... —advirtió cuando no terminé.

Tomé aire llenando mis pulmones y me obligué a decir el resto.

—Y tu padre está asociado en tres empresas de bienes raíces con los Anderson, así que...

—¡Maldita sea! —exclamó Michael, alejándose de mí mientras maldecía.

Kai negó con un gesto, la ira tornando feroces sus ojos oscuros.

—Increíble —dijo apretando los dientes.

No necesité dar más detalles.

Sí, había intentado defenderme, decirle a mi madre, a los Crist, a la escuela, incluso a Trevor... pero al final, aun a pesar de las protestas de mi madre y de Michael, la relación comercial entre el padre de Michael y el de Miles era más preciosa que mi honor.

A Miles se le dijo que se mantenga alejado de mí, y no se me permitió ir al hospital para que me hicieran una prueba de drogas como evidencia. El incidente nunca llegó a la policía o incluso salió de nuestras respectivas casas. Tenía que verlo todos los días en la escuela, sabiendo lo que casi me hizo y preguntándome, si él y su novia me hubiesen violado, en ese caso, ¿se habría hecho justicia?

Bajé la cabeza, tratando de contener mis sollozos silenciosos. Dios, quería matarlo.

—Deja de llorar —ordenó Damon, mirándome.





# Corrupt

Entonces, miró hacia Michael, estrechando sus ojos.

—¿Qué vamos a hacer?

*¿Qué vamos a hacer?* ¿Qué podríamos hacer? Incluso si los Jinetes tenían poder sobre esta ciudad, no tenían ninguno sobre sus padres. Evans Crist había convencido a mi madre de ocultar el problema, y lo hecho, hecho estaba. Astrid y Miles no serían investigados, y si lo fueran, no habría evidencia, de todos modos.

A menos que...

A menos que esa no fuera el tipo de venganza de la que hablaba Damon.

Michael respiró con fuerza, caminando de un lado a otro, y luego sus ojos se fijaron en mí.

Y vi resolución en sus ojos y en la forma en que presionaba su mentón.

—Pregúntale.

Me quedé inmóvil. *¿Qué?*

Inclinó la cabeza, desafiándome mientras los demás se volvieron lentamente hacia mí y esperaron.

¿Qué demonios? ¿Qué se suponía que debía hacer?

Y entonces me di cuenta de lo que Damon había preguntado. *¿Qué vamos a hacer?* Era mi decisión.

Esta noche, todos se habían cubierto las espaldas entre sí, y ahora cubrirían la mía. Pero ellos no harían nada para mí.

No, Michael nunca lo haría. Nunca me tomaría a la ligera, y haría que me encargara de esto. Y si no lo hacía, también podía pedir que me llevaran a casa en este momento.

Mi ánimo decayó, volviendo a mirar hacia las ventanas de Sticks. Miles se inclinó hacia su novia, envolviendo sus piernas alrededor de su cintura al sentarse en un taburete, y la besó mientras manoseaba sus pechos. Ella se rió, y él retrocedió con una sonrisa de suficiencia en su rostro, como si no tuviera ninguna preocupación en el mundo, se acercó a la barra y palmeó la espalda de un compañero de equipo en el camino.

Volví a mirar a Astrid, viéndola reír con sus amigos y ahuecar su cabello largo y rojo.

Pensaron que habían ganado. No me temían.

Apreté los dientes con tanta fuerza que dolió.

No sabía lo que hacía, pero a la mierda.

Pasando mis nudillos debajo de mis ojos, me sequé cualquier lágrima restante, asegurándome que mi máscara de pestañas no se hubiese corrido.

Sujetando mi sudadera por detrás, la levanté sobre mi cabeza, sacando mis brazos, y se la arrojé a Kai. Removí el dobladillo de mi ajustada camiseta gris, subiéndolo para que mostrara una pulgada de mi estómago, me ahuequé el cabello, tratando de darle un poco de volumen o un caos sexy o lo que sea.

—Después que me vean llevarlo al baño —les dije, comprobando el resto de mi ropa—, denme un minuto y luego síganlos.







Damon

Kai

Will



# Corrupt

Y entonces levanté la vista, comprobando que hubiesen escuchado, y me congelé.

—¿Qué? —pregunté en voz baja.

Cuatro pares de ojos me observaban fijamente, sus intensas miradas recorrieron mi cuerpo como si nunca hubiesen visto a una chica antes.

Kai intentó apartar la mirada, pero siguió echándome vistazos con los ojos entrecerrados, casi como si estuviera enojado, y Damon me miró como si estuviese desnuda.

Will levantó las cejas, y luego miró a Michael, formando una “O” con su boca y soltó un largo suspiro.

Pero cuando miré hacia Michael, lo vi flexionar su mandíbula y apretar los puños. Quién sabía lo que estaba pensando, pero parecía enfadado. Como siempre.

Los miré.

Supongo que lucía bastante bien. De hecho, no había pensado en mi cicatriz ni una vez desde que había salido con ellos esta noche. Nunca me sentí sexy, pero lo que más me gustaba era que no se necesitaba mucho para llamar su atención. Sin mini falda, apenas un poco de maquillaje y sin juegos. Simplemente me quité mi sudadera y de repente ya no era una niña.

Por supuesto, este hecho no era difícil de olvidar cuando la camiseta no dejaba mucho a la imaginación con ese profundo escote. Y teniendo en cuenta la temperatura aquí afuera, ni siquiera quería saber lo que podría verse a través del material.

Forzando una enorme sonrisa para mentalizarme, le quité a Will su petaca de las manos y caminé hacia la puerta.

—¡Oye! —Escuché detrás de mí.

Pero me encontraba en el interior antes de que pudiera seguir protestando, cerrándoles la puerta y dejándolos afuera.

El calor de la sala de billar, oliendo a madera y a hamburguesas, me recibió ni bien entré y a pesar del cálido ambiente, el cambio de temperatura me hizo estremecer. Sentí endurecerse mis pezones y me temblaban las manos.

Tal vez solo eran nervios.

Mirando para todos lados e intentando parecer como si no supiera que la persona que buscaba se encontraba en la parte derecho de la barra, intenté parecer casual. Varias personas en la mesa de billar y pequeños grupos en otras partes levantaron la vista para ver quién había entrado. Algunos sonrieron y otros levantaron la barbilla como diciendo *hola*, antes de retomar sus conversaciones.

*Corrupt* de Depeche Mode se escuchaba en los altavoces y me acomodé el cabello hacia un lado, inclinando la petaca y bebiendo un pequeño trago, intentando no estremecerme ante el ardor de mi garganta. Por el rabillo del ojo, vi a Miles girar su cabeza hacia mí.

Sosteniendo la botella en una mano y colocando la otra en el bolsillo de mis vaqueros, caminé desde la barra hacia las mesas de billar, obligándome a





# Corrupt

sonreír y a balancear mis caderas. Intenté parecer seductora, a pesar de mi corazón oprimiendo mi garganta y el sudor enfriando mi cuello.

Volviendo mi cabeza, fingí estar interesada en algo que pasaba en una de las mesas y no ver por dónde iba.

Y entonces choqué contra sus brazos, giré mi cabeza echándola hacia atrás y sentí el vodka de la petaca salpicar en mi brazo, viendo las manchas en la camisa de Miles.

—¡Dios mío! —jadeé, haciendo un gran espectáculo al limpiarlo—. Lo siento tanto. T...

—No pasa nada —interrumpió, pasando una mano por su camisa y después por su cabello rubio, acomodándolo—. ¿Qué estás bebiendo, pequeña?

Aprovechó la oportunidad y sostuvo mi cintura con una mano, robándome la petaca con la otra y bebió un trago.

Levantó las cejas, probablemente sorprendido de realmente encontrar alcohol ahí y no Kool-Aid. La ventaja de ser una chica tranquila era que poca gente llega a conocerte realmente, lo que te permite contar con el factor sorpresa si alguna vez decidías cambiar el juego en situaciones como esta.

Fruncí las cejas, tratando de parecer preocupada y vulnerable.

—Por favor, no le digas a nadie —rogué—. Trevor y yo peleamos, y necesitaba tranquilizarme.

No era como si le fuera a contar a alguien que estaba bebiendo. Todo el mundo bebía, pero quería que me viera como a una presa fácil. Miles y Astrid estaban al tanto que sabía sobre el episodio del día de San Patricio, a pesar de que no pudiera recordarlo, pero esperaba que se creyera que estaba demasiado borracha como para cuidarme ahora.

Sus labios sonrieron y me devolvió la petaca.

—¿Por qué pelearon?

Eché mi cabeza hacia atrás, como si el alcohol me estuviera haciendo efecto mientras gemía.

—Cree que le pertenezco, y no estoy de acuerdo —mentí, volviendo la vista hacia él y dedicándole una mirada de “fóllame”.

Vi la excitación aumentar en sus ojos y sentí sus manos sujetar mis caderas posesivamente.

—¿Te estás reservando para alguien? —susurró, acercándose a mi boca.

Lamí mis labios y apoyé pesadamente un brazo en su hombro, dejando colgar mi mano detrás.

—Tal vez —provoqué, obligándome a moverme entre sus brazos—. Quiero decir, mírate.

Sonreí, reteniendo la bilis que subió por mi garganta.

Tropezando hacia atrás, jadeé como si estuviera mareada.

—La habitación da vueltas —gemí—. Creo que necesito refrescar mi rostro con un poco de agua. ¿Dónde queda el baño?

Sujetando mi mano, se inclinó y susurró.





# Corrupt

—Vamos.

No me molesté en mirar hacia atrás para ver si su novia o amigos nos habían visto. Sabía que lo habían hecho y esperaba que Astrid estuviera detrás en cualquier momento.

Permitiéndole guiarme, atravesamos el bar y giramos en la esquina hacia donde se encontraban los baños. Me llevó al baño de hombres e inmediatamente fue hacia el lavabo, abriendo el grifo de agua. Gracias a Dios se encontraba vacío.

Apoyando mi mano en el lavabo, humedecí la otra y rocié mi pecho y cuello, haciendo un espectáculo al arquear mi espalda y acomodar mi largo cabello hacia un lado.

*Vamos chicos. Entren.*

—Oh, esto es mejor —gemí, mientras continuaba deslizando mi mano mojada por mi nuca y permitía que se derramara por mi pecho.

Y Miles no perdió el tiempo. Colocándose detrás de mí, sujetó mis caderas con sus manos y se presionó contra mi culo.

—Dios, apuesto a que eres un polvo caliente —dijo, apretando mi hombro con una mano para luego deslizarla hacia mi cuello mientras con la otra alcanzó mi pecho.

Mi respiración se agitó y se me secó la boca.

*Michael.*

De todos modos continué, obligándome a reír y alejando su mano.

—¿Qué estás haciendo?

Volvió a manosear mis pechos, gruñendo bajo en mi oído.

—Sabes lo que quieres. —Y deslizó una mano para jugar con el botón de mi pantalón.

Mi pulso latía en mis oídos y miré hacia la puerta.

*No eres una víctima y yo no soy tu salvador.* Me ardían los ojos y cada milímetro de mi piel se estremecía de miedo.

¿Dónde estaban? ¿Qué demonios?

Apreté mis dientes y respiré profundo. Exhalando lento y regular, me calmé.

—¿Crees que esto es lo que quiero? —dije intentando sonar menos nerviosa de lo que estaba.

Mi teléfono estaba en el auto, y mis llaves en mi sudadera. No tenía nada. Estaba sin armas y mi única esperanza era salir del baño.

Me di la vuelta, apoyando mis manos a mis costados sobre el lavabo. Y luego me congelé, mi mano tocando algo pequeño y puntiagudo.

Lo sostuve mientras Miles se inclinaba, besando mi cuello y manoseando mi culo.

—Sé exactamente lo que quieres —contestó.







# Corrupt

Sujeté el metal en mi mano, descubriendo que se trataba del pestillo del dispensador de jabón del lavabo. Tenía una larga barra de metal que era fina y puntiaguda. Tensé mi brazo, removiéndolo lentamente y en silencio hasta que finalmente se desprendió, y me apresuré a esconderlo detrás de mi espalda.

—Déjame —le pedí, dejando de jugar.

Pero entonces, sujetó mi cabello y grité cuando tiró mi cabeza hacia atrás.

—No juegues conmigo.

Deslizó su otra mano sobre la parte superior de mi camiseta y apretó mi pecho mientras cubría de besos mi cuello.

—Puedes gritar si quieres. Solo quítate este jodido pantalón.

Me estremecí, sosteniendo el pestillo del jabón y levanté el brazo con la intención de bajarlo sobre su rostro, pero entonces la puerta se abrió, y ambos giramos rápidamente la cabeza, el alivio me inundó.

Pero duró poco.

*Astrid.*

Mi pecho se hundió, y mis ojos ardieron, ocultando rápidamente el arma en mi espalda otra vez. Entró y cerró la puerta detrás de ella, luciendo como si buscara problemas.

—¿Así que crees que puedes follarte a mi novio, putita? —Mantuvo sus ojos en mí, mirándome medio divertida, medio provocadora.

Aflojé y volví a apretar mis dedos en torno a la improvisada arma, el calor provocando que mi transpiración se derrame sobre mi cuello y mi pecho.

Jesús. Estaba asustada. *Michael.*

Se acercó, rodeando el cuello de Miles con un brazo y sacó su lengua, golpeando sus labios. Se sumergió en un beso, apretando su agarre en mí y, me empujó, apartándome de él y arrojándome hacia la puerta.

Pero él me retuvo, empujándome hacia atrás contra el lavabo. Se me erizó la piel y comencé a respirar con dificultad. *No.*

Quería salir de ahí. Quería ir a casa. Quería a mi madre.

Astrid se inclinó hacia atrás, hablándole a Miles.

—¿La deseas?

Él se mordió el labio inferior, acercándose como si fuera su cena.

—Sí, joder —gruñó y dejé escapar un pequeño grito, sintiendo la rigidez de su pene frotarse contra mí.

—Inclínala sobre el lavabo y dale por detrás —ordenó Astrid—. Y sé rudo. No me cae bien.

Él me forzó a girarme y jadeé mientras el lugar daba vueltas y forzaba mi cabeza hacia abajo sobre la encimera.

Astrid se subió en el lavabo a mi lado susurrando en mi oído.

—Me encanta verlo tirarse a otras chicas.

No podía respirar. Intenté inhalar pero mi pecho solo temblaba más y más.





# Corrupt

Miles alcanzó la cremallera de mi pantalón y grité, mi garganta quedándose en carne viva cuando un arrebató de furia se apoderó de mis músculos. Ataqué.

Enderezándome de golpe, llevé mis brazos hacia atrás y arremetí contra el rostro de Astrid, golpeándola contra el espejo de la derecha.

El lado izquierdo de su cabeza chocó contra el cristal, que rápidamente se hizo trizas.

Me di media vuelta, golpeando a Miles en una mejilla, arrancando su piel con la punta del pestillo del jabón y cortando una línea recta sobre ella.

—¡Joder! —gritó, llevándose una mano al rostro y tropezando hacia atrás.

—¡Maldita! —gritó Astrid—. ¡Me cortaste la cara!

Me pongo de pie, sosteniendo el arma delante de mí y apoyándome contra pared mientras el sudor cubría mi cuerpo.

—¡Bien, jodidos enfermos! —gruñí, la furia encendiendo mi rostro.

—Ven aquí —espetó Miles y grité cuando sujetó mi brazo y estuvo malditamente cerca de arrancármelo mientras me tiraba al suelo.

—¡No! —grité.

Se tiró sobre mí, agité mis manos y piernas al tiempo que me sujetaba las manos, conteniéndome.

—Bueno, mierda, pequeña. —Se escuchó una voz sobre nosotros y gemí, viendo detenerse a Miles y levantar la mirada.

Tomé aire, respirando superficialmente, mi corazón latiendo rápido en mi pecho mientras seguía su dura mirada hasta la puerta que acababa de abrirse.

Will miraba hacia abajo desde detrás de su máscara blanca, Michael, Kai y Damon lo flanqueaban.

—Parece que los jodiste bien sin nuestra ayuda —declaró mirando hacia Astrid, quien se encontraba sobre el lavabo con sangre corriendo por un lado de su rostro.

Lentamente entraron, llenando el espacio que nos rodeaba y cerrando la puerta detrás de ellos. Miré a los ojos de Michael, viéndolos entrecerrarse cuando bajó la mirada a mi pantalón abierto.

—¿Qué hacen ustedes aquí? —espetó Miles entre dientes, poniéndose de pie—. Salgan. Esto es privado.


Ninguno vaciló.

Michael levantó su puño y golpeó a Miles en el rostro, dejándolo sin aire cuando su cuerpo cayó de lado. Damon y Will intervinieron de inmediato, sujetándolo de los brazos y colocando su cuerpo contra la pared, reteniéndolo allí.

Kai me alcanzó y me puso de pie y salí rápidamente, atrapando a Astrid cuando intentaba correr hacia la puerta. La agarré del cabello, la empujé contra la pared junto a su novio y luché por reprimir las lágrimas de alivio.

—Nunca vuelvas a tocarme —le grité y luego pasé a su lado, levantando la barbilla y gruñí frente al rostro de Miles—. Nunca.





# Corrupt

Hizo una mueca, la sangre corría por su mejilla manando de la herida que le había hecho.

Mi cuerpo entero temblaba mientras retrocedía, la adrenalina producida por el miedo irrumpió en mi rostro y provocó que me doliera el corazón. Bajé la mirada, viendo la sangre de Miles en mi camisa.

—Ve al auto —ordenó Michael, mientras Miles permanecía retenido contra la pared frente a él—. Estaremos ahí en seguida.

Sorbí por la nariz, aún sosteniendo en mi puño el pestillo del jabón mientras tomaba mi sudadera de la mano de Kai y me la volvía a poner, cubriendo la sangre.

—¿Qué harán?

Michael se giró hacia mí y de vuelta a Miles.

—Nos aseguraremos que hayan entendido —contestó.





# Corrupt

11

Erika

*Presente*

**E**ntramos a una gran casa blanca a las afueras de la ciudad, los cuatro chicos delante conmigo siguiéndolos detrás. No se preocuparon por si saldría o no corriendo.

Me había metido en el auto, después de todo.

Cuando había regresado a mi apartamento después de la confrontación, había echado humo de la rabia unos dos minutos, un millón de miedos corrieron por mi cabeza. A ellos les gustaba divertirse por ahí, jugar y esta noche, por alguna razón, yo era el ratón colgando de sus colas. ¿Por qué?

Mientras los minutos en el reloj de mi apartamento avanzaron, no pude calmarme. Estaban viniendo por mí, ¿y quién sabría cuando se detendrían? Nunca había querido verlos de nuevo. Jamás.

Pero era obvio que ellos iban detrás de algo. Ellos presionaban a las personas. Eso era lo que hacían. Y habían seguido presionando hasta que comencé a no dejarme intimidar y dejé de retroceder.

*¿Qué más tienes?*

¿Qué más tenía yo? Fui enseñada por mi padre ser valiente. Sumerge tus dedos en cada océano e intenta todo lo que sea. Aprende, explora, toma el mundo...

Y de mi madre, aprendí autosuficiencia. Por supuesto, me había enseñado de forma predeterminada, pero verla me mostró exactamente quien no quería ser.

Y de Michael, al igual que de Damon, Will y Kai, aprendí a respirar fuego. Aprendí a caminar como si el camino estuviera tallado para mí y sólo para mí y tratar al mundo como si debiera saber que yo estaba viniendo.

¿Practiqué algo de eso? Por supuesto que no. Yo era un ratón y fue por eso que me puse mi bikini y entré en el maldito auto. Quería ser diferente.

No estaba rindiéndome esta vez.

El recorrido estuvo en silencio, pasé todo el tiempo concentrada mirando por la ventana, feliz que habían puesto música y matado cualquier posibilidad de conversación.





# Corrupt

Después de que el aparcaautos se llevara los autos, se dirigieron por el camino hacia la casa y yo los seguí en mis sandalias de cuero negras, de repente relajándome ante la vista de tantas personas.

No me sentiría insegura aquí.

La arquitectura de la mansión era moderna, muchas ventanas y cristales, así como bordes afilados y blanco por todo lado. Habían varios pisos con balcones, cada uno sobresaliendo de la casa en diferentes longitudes y amplitudes y mientras entraba, me di cuenta inmediatamente que esta era una fiesta de Storm.

El equipo de baloncesto de Michael.

Había parafernalia deportiva alrededor y varios de los invitados, incluidos aquellos con quien había llegado, eran mucho más altos que todos los demás.

Un momento de alarma me golpeó cuando vi a todos los chicos con trajes sin corbata, pero luego me calmé de nuevo, viendo a las mujeres, algunas en ropa para salir a bailar otras en traje de baño como yo.

—Jake. —Michael estrechó su mano con un chico un par de centímetros más alto que él y luego se giró hacia mí—. Erika, este es Jake Owen. Un compañero del equipo. Esta es su casa.

Le ofrecí una media sonrisa, estrechando su mano.

—Un placer conocerte —dijo, con mirada amable—. Eres hermosa. —Y luego miró hacia Michael—. ¿Estás seguro de que quieres que el resto del equipo la vea antes de que pongas un anillo en su dedo?

Michael bajó la mirada, sacudiendo su cabeza mientras le restaba importancia a la broma de su amigo.

—Salí con su hermano, en realidad —le dije—. Crecimos juntos.

—¿En serio? —Se enderezó, mirándome con más interés—. Bueno, me encantaría escuchar algunas historias de basquetbol de su juventud. Michael, como estoy seguro de que sabes, no es de compartir mucho.

Sonreí, sabiendo exactamente de que estaba hablando. Pero entonces algo captó mi mirada y miré hacia allí, viendo a Alex. Will estaba subiéndola por las escalas, con una sonrisa pegada a su cara.

¿Alex estaba aquí? ¿Y por qué estaba yéndose con Will?

Luego vi a Kai y a Damon tomar sus bebidas e irse hacia el patio.

Me giré de nuevo hacia Jake, parpadeando y recordándome yo misma.

—Yo... —tartamudeé—, me temo que no hay mucho que pueda decir. No vi sus partidos en la escuela. Lo siento.

Los ojos de Michael se entrecerraron un poco.

Sí, había ido a cada partido de basquetbol que jugó en la secundaria. No, no podía hablarte de ningún juego o a que equipo vencieron. No le estaba prestando atención a eso.

Retrocediendo con una pequeña sonrisa, me disculpé y los dejé solos. Estaba segura de que Michael no tenía la intención de que estuviera con él toda la noche y necesitaba algo de espacio.

Y tal vez un trago, también.





Pasé la siguiente media hora o así, vagando alrededor de las escaleras, actuando como si me gustara el arte y las esculturas, antes de finalmente llegar a la barra por una bebida.

Afortunadamente los chicos me habían dejado sola y no los había visto desde que habíamos llegado. Llevando mi ron con Coca Cola fuera y sintiendo el alcohol calentando lentamente mi sangre, noté a todas las personas en la enorme piscina. Nadie estaba nadando, pero era bastante amplia para recostarse y disfrutar de las últimas pizcas del aire caliente de verano.

En el extremo más alejado de la piscina había rocas pendientes y una cortina de cascada, e incliné mi cabeza, para ver lo que parecía una cueva secreta detrás de la caída del agua.

Mirando alrededor, noté que los chicos todavía estaban ausentes, así que rápidamente me baje la camiseta por los brazos y me quité los shorts. Dejando mi ropa y las sandalias sobre una tumbona, agarré mi bebida y me deslicé dentro de la piscina.

El agua llegaba a mi cintura y sacudí mi cabello, poniéndolo sobre mi hombro derecho mientras esperaba al borde de la piscina, sorbiendo mi bebida.

Cerrando los ojos, incliné mi cabeza atrás y sentí la tensión dejando mi rostro.

Finalmente.

—Hola —saludó una voz.

Abrí mis ojos de golpe y alcé la mirada para ver a Alex, con una botella de *Patrón* y un par de vasos para chupitos en sus manos. Usaba un bikini rojo con varios collares delgados de oro alrededor de su cuello y unos grandes pendientes de oro en sus orejas.

—Te ves más feliz que la última vez que te vi —observó.

Asentí, alzando mi vaso hacia ella.

—Esto ayuda.

—Pss —se burló, bajando sus cosas y saltando a la piscina—. Eso no es una bebida.

Y sirvió dos tragos pequeños de tequila, tomando uno para ella misma y extendiéndome el otro.

Luché para no hacer una mueca, por el licor fuerte, sin mezclar con nada más, era una agonía para mí.

Sin embargo, quería relajarme, por una vez y no tenía miedo a los chicos o cualquier ventaja que pudieran tomarse si me emborrachaba. Entre los cuatro, no necesitarían alcohol para someterme, si es que eso era lo que estaban buscando, estaba igual buena muerta de la borrachera como sobria de todos modos.







# Corrupt

Me tomé el trago, el líquido quemando mi garganta y cerré los ojos con fuerza, tragando de nuevo y de nuevo mientras trataba de deshacerme del sabor en mi boca. No creía que habría traído limones, desafortunadamente.

*Dios, era una niña.*

Soltando el aire y superando el sabor picante, bajé el vaso, viendo como ella lo rellenaba.

—Entonces tengo que preguntar —comencé, todavía forzando el sabor de mi boca por mi garganta—. ¿Qué pasa con lo de “veo muchos hombres”?

La esquina de su boca subió en una mueca y se dio vuelta pasándome el vaso, ahora lleno de nuevo.

—Y sé que Will te llevó arriba antes, ¿y fue Michael la otra noche? —continué, lanzándole una mirada juguetona.

Se encogió de hombros, viéndose culpable.

—Conozco muchos hombres. Como, me *pagan* para conocer muchos hombres.

*¿Pagan?* ¿Le pagaban por conocer hombres y pasar tiempo con ellos?

Y luego mis ojos se ampliaron, cuando la realización me golpeó.

—Ohhh. Claro.

Sonrió, sonrojándose mientras tomaba su chupito.

Era una acompañante. Una prostituta. Vaya.

Seguí su ejemplo, tomando mi trago e intentando cualquier cosa que me ayudara a darle sentido a eso. Michael había estado con ella esa noche. ¿La había contratado?

—No puedo decirlo a nadie, sin embargo. —Apuntó hacia mí, su voz gruesa por la quemazón del alcohol—. Mis clientes en su mayoría son ricos y muy conocidos.

Bajé mi copa, alejándome un par de centímetros del borde y rozando la superficie del agua con mis manos.

Tenía sexo con hombres y mujeres, ahora recordando lo que dijo en el elevador y se le pagaba por eso. Y vivía en mi edificio.

No estaba segura de si eso era mejor que cuando pensé que era la novia de Michael.

Siempre había estado celosa cuando Michael tenía chicas alrededor al crecer. Incluso cuando era niña. Lo quería.

Pero con el tiempo, la rutina de Michael fue algo que nunca cambió. Él tomaba, disfrutaba y algunas veces, tenía citas. Pero nadie alguna vez se volvió permanente.

Pero sabiendo que ella era sólo sexo me molestaba un poco, también. Estaba a tan sólo uno pisos de distancia y en cualquier momento podría llamarla cuando sea que sintiera la necesidad.

—No te preocupes. No me he acostado con Michael —habló en voz alta como leyéndome la mente.

Presioné mis labios juntos, encogiéndome de hombros.





Damon

Kai

Will



# Corrupt

—¿Por qué me importaría?

Resopló.

—Por la forma en que estabais con las lenguas atadas la otra noche en pijamas, pensé que te importaría.

Bajé los ojos, sintiendo el agua pasar entre mis dedos.

Podía preguntarle por qué no había estado con él, cuando la había visto subir a su apartamento, pero no quería que me importara. Se sentía raro con ella en el edificio y tan cerca, pero Michael no era mío, así que no era mi asunto.

—Y tampoco me he acostado con Kai —añadió, tomándose otro trago.

—¿Entonces con Will y Damon? —Abordé—. Sin ánimo de ofenderte, pero nunca los he conocido por tener que pagar por sexo.

—Los hombres que contratan acompañantes no están pagando por sexo —corrigió—. Nos están pagando para que nos vayamos cuando se acabe.

*Genial.* Aparte la mirada, sintiéndome mal por ella.

—Algunas personas no están interesadas en formar lazos o tener obligaciones, Rika —explicó—. Sólo soy una profesional quién te hará pasar un gran momento y luego no va a esperar nada después de eso.

Asentí, sin creerle de verdad. Puedes ser el buen momento, pero también eres el secretito sucio que esconden.

Debió haber visto el juicio en mi mirada, porque se apresuró a explicar.

—Paga los estudios y paga mi apartamento y no, no quiero hacer esto por más tiempo del que tenga que hacerlo, pero tomé mi decisión. Deseo no tener que hacerlo siempre, pero no me arrepiento. Y algunas veces —me mostró una sonrisa juguetona—, es divertido.

Entendí lo que estaba diciendo y no era mi intención lucir como si estuviera juzgándola. Tomó sus decisiones y era dueña de ellas. De alguna forma, envidiaba su confianza.

Pero de repente me di cuenta lo feliz que era de haber nacido como una Fane con todas las seguridades que trajo.

Durante los siguientes veinte minutos, ella se tomó otro tequila mientras yo me terminaba mi bebida y noté a todos lentamente relajándose mientras el alcohol hacía efecto. Las chaquetas de los trajes salieron, más personas entraron en la piscina y Alex y yo estábamos perdidas en la música y las risas.

El tequila había fluido por mi cuerpo, calentando mi estómago y mi pecho y me sentía tan bien de sonreír y perder el control un poco. Mi piel zumbaba mientras mi cabeza comenzaba a flotar, y ella y yo movimos nuestras caderas con *Pray to God*, apenas notando a la pareja besándose a nuestro lado.

—Voy a ir al baño —gritó por sobre la fuerte música, empujando la botella de tequila en mi mano—. Bebe más. Regreso en un minuto.

Sacudo mi cabeza, riéndome de ella.

La vi salir de la piscina y desaparecer dentro de la casa, pero entonces noté a Michael, Will y Kai al otro lado de la piscina, observándome y mi sonrisa cayó.

¿Cuánto tiempo habían estado ahí?







Damon



# Corrupt

Estaban de pie en un semicírculo, con bebidas en sus manos y me preguntaba si habían estado mirándonos a Alex y a mí todo el tiempo.

Curvando una ceja, les lancé una mirada desafiante y me di la vuelta, poniendo en el suelo la botella y abriendo paso hasta el borde de la piscina.

Me dirigí hacia la cueva detrás de la cascada, en parte para escapar de sus miradas curiosas y en parte porque tenía curiosidad.

El agua caía en cascada por las piedras, salpicando mis manos y el pecho mientras me movía a través de la piscina hacia el extremo derecho. Vi un haz de oscuridad detrás de la cascada y me moví alrededor del agua corriendo, deslizándome a través de esta sin llegar a empaparme.

Tan pronto como estuvo detrás de la cascada, sin embargo, las mariposas golpearon mi estómago y sonreí.

Era enorme.

Una piscina secreta se escondía detrás de la cascada y el agua brillaba con una luz azul neón, muy parecidas a las luces en el ático de Michael. A la derecha había un banco, o algo así, donde podías recostarte, sentarte, o las personas que no estuvieran nadando podían entrar, pararse y ver la belleza del interior sin mojarse.

Todo el lugar era exactamente como una cueva. Las paredes de roca y el techo brillaban con pequeñas luces blancas, probablemente para parecerse a estrellas y no pude evitar el pequeño quejido que se me escapó mientras tensaba los muslos. Estaba excitaba.

No estaba segura de si era sólo el lugar, las bebidas o Michael. Mis sentidos habían sido abrumados hoy.

Me moví más al interior, disfrutando de la soledad y la oscuridad, pero entonces vi a Damon entrar en la cueva y me detuve.

Había caminado directamente por la cascada, saliendo desde el otro lado y estaba empapado. Se empujó su cabello oscuro y mojado sobre la cima de su cabeza; la pared de su pecho, sus hombros y sus brazos brillaban con el agua. Él debió haber traído pantalones de baño con él o prestó algunos, pero inmediatamente di un paso hacia atrás, viendo que estaba viniendo directamente hacia mí.

—Desearía poder decir que no estaba acostumbrado a esa reacción de las mujeres —se burló, notando mi retroceso.

Mis manos se empuñaron y lamí mis secos labios.

—No, no lo hagas—lo enfrenté—. Creo que eso te gusta.

Sus labios se curvaron y luché por no retroceder de nuevo. Quería que estuviera asustada. Él contaba con eso.

—No te tengo miedo. —Incliné mi cabeza, con el corazón latiéndome rápidamente a pesar de la fuerte determinación.

La música resonaba afuera y entre eso y la cascada, dudaba que alguien pudiera escucharme si gritaba.

Se detuvo justo enfrente de mí, con unos centímetros entre nosotros.

—Sí, lo tienes.







# Corrupt

Y luego envolvió sus brazos alrededor de mi cintura como una banda de acero y me levantó del suelo.

Me quejé, plantando mis manos en sus hombros y empujándolo.

—Damon.

—Podría despedazarte miembro por miembro —amenazó, su respiración cayendo a lo largo de mi cara—. Y ni siquiera sudaría.

Presioné mis manos contra él, empujándolo con más fuerza y retorciendo mi cuerpo a la izquierda y luego a la derecha.

—Basta. Déjame ir.

—¿Sabes en lo que pensé en prisión? —Tomó agarré en mi cabello en la parte de atrás de mi cráneo y jadeé cuando tiró mi cuello hacia atrás, sosteniéndome con fuerza e inmóvil con sus labios a centímetros de los míos—. En ti... y nuestra última noche juntos —terminó.

Me besó, suave, pero posesivo, arrastrando mi labio inferior con sus dientes. Me aleje, enterrando mis uñas en sus antebrazos mientras mi corazón golpeaba contra mi pecho.

—Damon, aléjate —dije entre dientes.

Pero apretó su puño en mi cabello, rozando mis labios con los suyos.

—Cada vez que estaba solo, me acariciaba mi polla, viéndote en mi cabeza y recibéndola como una buena niña.

Moví una mano y la lancé para tomar su cuello con mis dedos, apretándolo tan fuerte como pude y tratando de empujarlo lejos de mi boca.

Se rio como si ni siquiera lo notara.

—Nunca le dijiste a Michael lo que sucedió esa noche, ¿verdad?

—¿Cómo sabes que no se lo he dicho? —gruñí, desnudando mis dientes.

Empujó su cabeza más cerca.

—Porque ya me habría matado.

Apreté mis dedos alrededor de su cuello, enterrándole mis uñas.

—Entonces tal vez se lo diré —amenacé—. Ahora quítame las manos de encima, imbécil.

—Suficiente.

*Michael.*

Tomé aire y Damon disparó su mirada por encima de mi cabeza ante la profunda orden.

Respiré con fuerza, mirándolo burlarse como si probablemente se debatiera si debería o no desafiar a su amigo.

No podía seguirles el ritmo. Hace dos horas ellos parecían estar en la misma página y ahora Michael parecía estar dándole vuelta.

Damon finalmente me soltó, empujándome lejos y pillé un vistazo de las marcas de media luna que le había hecho en su cuello. Estaba sangrando y no pude contener la sensación de satisfacción que pasó a través de mi pecho.





# Corrupt

*Bien.* Tal vez eso no lo detendría y tal vez incluso lo excitaría, pero ahora sabía que pelearía de regreso. Por eso valía el riesgo de incitarlo.

Dejó la cueva y me di vuelta, sin siquiera tener que obligarme a mí misma a relajarme. Me sentía ya más fuerte.

—Te gusta toda esa atención, ¿verdad? —Michael me clavó con una dura mirada—. ¿Qué tanto estás rogando por ello, Rika? ¿Siquiera te importa quién te lo dé?

Me reí para mí misma, subiendo los pequeños escalones hacía el espacioso banco de piedra.

—Pregúntale a Trevor —provoqué, tirando mi cabello en una cola de caballo y muy consciente de cómo sus ojos subieron por mi cuerpo mojado—. Ni siquiera él podía seguir el ritmo con lo mucho que lo necesitaba. Todo el tiempo. Dios, me encanta follar.

Agachó su barbilla, con una sonrisa enferma extendiendo por su rostro. Caminando hacia mí, me acorraló contra la pared de la cueva, su mirada jamás dejando la mía.

—Abre tu boca —ordenó levantando su vaso.

Dudé por sólo un momento. No le permitiría verme flaquear. ¿La pequeña, asustada y tímida Rika que no podía arreglárselas para dar un paso sin permiso? Esa se había ido.

Inclinando mi cabeza hacia atrás, abrí mi boca.

Michael vertió un poco de bebida de color marrón en mi boca expectante y lo tragué, teniendo cuidado de ocultar el dolor por el ardor mientras bajaba por mi garganta.

—Cuéntame más —insistió, con desafío en sus ojos.

Sostuve su mirada, zambulléndome mientras me inclinaba contra la pared, mirándolo.

—Lo chupaba en las mañanas —le dije, manteniendo mi voz baja y calmada—, tomándolo en mi garganta y poniéndolo tan duro, para poder montar su pene antes de la escuela.

—¿Sí? —Me incitaba Michael, con un fuego comenzando a quemar en sus ojos mientras levantaba el vaso de nuevo—. Continua.

Incliné mi cabeza hacia atrás de nuevo, abriendo mi boca para un trago.

Tragándolo, continué suavizando mi voz:

—Me hacía sentir tan bien —dije con voz sedosa—. Sus manos estaban por todo mi cuerpo, apretando mis tetas mientras me doblaba sobre el sofá cuando tu madre estaba en el cuarto de al lado. —Entrecerré mis ojos, viendo su mirada caer a mi boca mientras lamía mis labios—. Tenía que taparme la boca cuando me venía, porque era tan malditamente bueno que no podía evitar gritar.

—Mmmm... —respondió, inclinando el vaso una vez más para alimentarme otra vez y luego bajándolo.

—Y su pene está hecho para mi culo —continué, curvando la comisura de mis labios y jugando con él—. Cuando me lo mete, me posee.



—¿Es eso cierto? —preguntó Michael ligeramente, entrecerrando sus parpados y envolviendo un brazo alrededor de mi cintura, sosteniendo mi rostro con el otro—. Cuéntame más. —Su aliento cayó a lo largo de mis labios—. Quiero saber todo lo que mi hermano no te hace, pequeña mentirosa.

Mi pecho se estremeció por tenerlo tan cerca. Casi podía saborear su boca. Abrí mis labios, sintiéndolo acercarse, sintiendo a punto de tomar su mordisco y jodidamente lo ansiaba.

*Michael.*

—Después de que se viene —susurró— y después de irse, te deja deseando más y deseando todo lo que sabes que sólo yo puedo darte —atrapó mi labio inferior entre sus dientes y lo soltó—, ¿es mi polla en la que piensas cuando te metes los dedos en tu coño?

Gemí, un torrente de calor golpeando entre mis muslos y mi clitoris palpitaba tan fuerte, que tenía que estar mojada.

—Algunas veces —admití en un susurro, obligándome a sostener su mirada.

Inclinó la cabeza.

—¿Algunas veces?

Asentí.

Su mirada se endureció y supe que se sintió desafiado.

Mi corazón se aceleró, latiendo más y más rápido y no sabía si mi apuesta había sido un gran error.

Sólo he pensado en él. Cada fantasía, cada orgasmo...

Cada vez que estaba sola y me tocaba a mí misma, sólo lo imaginaba a él siempre, sus hermosos ojos y cuerpo inmovilizándome sobre una cama.

O un sofá, o una mesa, o el suelo. Siempre era Michael.

Pero él había tenido mi atención durante demasiado tiempo y era tiempo que estuviera mamado por ahí. ¿Quería jugar? Yo podía jugar.

—¿Por qué le mentiste a Jake? —preguntó, de repente cambiando el tema—. Viste los partidos en la secundaria. Estuviste en cada uno de mis juegos.

Me tensé.

—¿Sabías eso?

No podía creer que supiera que había asistido a cada juego. Incluso cuando él estaba en la secundaria y yo todavía estaba en la escuela, me apegué junto con la señora Crist, a nunca perderme un partido hasta que fuera para la universidad.

—¿Por qué mentiste?

Abrí mi boca, buscando por palabras.

—No lo hice —finalmente logré decir—. Dije que jamás miré los juegos y eso era verdad. Yo sólo... —Tragué el nudo en mi garganta y alcé la mirada de regreso a él, dejando caer mi voz en un susurro—. Sólo te miraba a ti.

Sostuvo mi mirada, con su expresión endureciéndose. Su respiración se aceleró y su rica esencia hizo flotar mi cabeza mientras cerraba mis ojos.







# Corrupt

—Rika —susurró, sonando desesperado mientras rozaba mi labio inferior con la punta de su lengua.

Cosquillas se extendieron por toda mi cara y me sentí más alto de lo que jamás me había sentido.

—Cuando piensas en mí... “alguna veces” —añadió con diversión en su tono, sabía que estaba mintiendo, muéstrame que te haces.

Parpadeé abriendo mis ojos, mirando hacía el calor de los suyos. Mi nervioso corazón golpeó con más fuerza, pero luché para contener mi excitación, también.

Nunca había hecho eso enfrente de nadie y dudé, preocupándome por todas las otras mujeres que él había tenido. Lo experimentadas que eran y si se reiría y se burlaría por lo que yo tenía...

Y entonces escuché a Michael en mi cabeza de lo que parecían siglos atrás, en un cuarto oscuro, la primera vez que se acercó.

*Poséelo.* No te disculpes por quién eres. *Poséelo.* No puedes ganar si no lo demuestras, ¿verdad?

Sostuve su mirada, intensa y sin parpadear, mientras deslizaba mi mano abajo hacía mi bikini y entre mis muslos.

Michael pasó una mano por el costado izquierdo de mi cuello y vacilé, sin estar acostumbrada a que alguien me tocara ahí.

Pero él no pareció notar nada. Continuó, deslizándola bajo mi cabello, sosteniéndome mientras sus ojos caían y me observaba mover mis dedos dentro de mi traje de baño negro.

Su pecho subió y cayó más rápido y su dura mirada se quedó fija en mi mano mientras rodeaba mi clítoris con dos dedos.

Mi coño comenzó a palpar con más fuerza y gemí, mis dedos inundándose con el calor mientras él me miraba jugar.

—Quítatelo —soltó, sus manos sin dejar jamás mi mano.

Sacudí mi cabeza.

—Hazlo. —Me sacudió y jadeé.

*Dios.* Un torrente golpeó mi estómago y el pulso en mi maldito clítoris golpeó con más fuerza.

Gemí.

—Por favor, Rika —rogó, besando mis labios y atrayéndolos cuando retrocedió—. Necesito ver.

Lamí mis labios y deslicé mis dedos bajo los tirantes en mis caderas y empujé la parte inferior hacia abajo, saliendo de ello.

Noté su repentina inhalación de aire y, sin dudar, deslicé mi mano de regreso entre mis muslos. Moví mis dedos de adentro hacia afuera, girando la humedad arriba y sobre mi clítoris mientras me inclinaba contra la pared, cerrando los ojos.

Arquee mi espalda y levanté una pierna, dejando que Michael la agarrara bajo la rodilla y la sostuviera contra su cintura.





# Corrupt

*Mucho mejor ahora.*

Girando mis caderas en pequeños movimientos, sintiendo su polla crecer más dura mientras me rozaba contra el interior de sus pantalones, continué tocándome con los dedos y jugando, escuchando su respiración poniéndose dificultosa. Debe haberle gustado lo que estaba viendo.

—¿Es esto lo que querías? —susurré, deslizando dos dedos dentro de mí.

—Sí —se ahogó.

Sonreí. Ya fuera que pensara o no que era sexi o sólo una estúpida niña era irrelevante. Michael Crist estaba perdiendo el control.

—Algunas veces hago otras cosas —lo tenté.

Disparó sus ojos hacia mí, entrecerrándolos.

—¿Qué más?

—No puedo decirte —lamí mi labio—. Tal vez te lo muestre alguna vez. O tal vez lo haga esta noche cuando me quité la ropa y me suba a mi cama sola —y me incliné, susurrando a lo largo de sus labios—, desnuda, caliente, mojada y sola.

Exhaló, vaciando sus pulmones.

—Mierda.

Y antes de que supiera que estaba sucediendo, se puso de rodillas, enganchó mi pierna detrás de su hombro y tomó mi coño desnudo en su boca, asaltándome tan rápido y fuerte con su lengua y dientes.

Grité.

—¡Michael! —Oh, Dios.

Succionó mi clitoris dentro de su boca y luego lo soltó, frotando su lengua sobre la sensible piel una y otra vez. Apreté mis ojos cerrados.

—Oh, mierda —me ahogué—. Maldición.

Se sumergió entre mis piernas, comiéndome como si estuviera muriéndose de hambre.

Empuñé la parte superior de su cabeza, arqueando mi cuello mientras él mordisqueaba, succionaba y lamía, yendo alrededor en círculos y luego zambulléndose de regreso para reclamarme con fuerza.

—Mierda, tienes un buen coño —susurró contra mi piel, alzando la mirada hacia mí mientras lamía mi clitoris con su lengua—. Eres una chica linda, Rika. Tan suave y tan apretada.

Tomé aire a través de mis dientes y me presioné contra su boca, mirándolo lamer toma mi raja mientras me miraba a los ojos.

Y luego se zambulló y deslizó su lengua dentro de mí y me quejé con más fuerza.

—¡Oh, Dios! —gemí—. ¡Michael, necesito más!

—¿Quieres mi polla? —preguntó, arrastrando mi clitoris entre sus dientes, construyendo un dolor profundo y fuerte.

Asentí frenéticamente.





# Corrupt

—¿Mi polla o la de alguien más?

—¡La tuya! —grité.

—¿Quieres decir el único en quien piensas cuando te follas con los dedos a ti misma, verdad? —argumentó, deslizando dos dedos dentro mientras continuaba rodeando mi clítoris con su lengua.

—Sí —gemí, sintiendo mi orgasmo construirse y reunirse profundamente en mi vientre.

—Entonces eres una maldita mentirosa, ¿eh? —gruñó, frotando mi clítoris con su lengua con más y más fuerza mientras sus dedos iban dentro y fuera.

—¡Sí! —Empuñé su cabello con más fuerza.

Mis músculos cosquillearon y se debilitaron y respiré más rápido y más rápido, sintiéndolo venir.

Abrí mis ojos, mirando hacia el techo mientras él me devoraba, pero entonces mi cabeza cayó hacia la izquierda, viendo a Kai.

Mis ojos se abrieron y mi corazón saltó contra mi pecho.

—¿Qué...?! —jadeé, con mi orgasmo creciendo y creciendo y mi cabeza sintiéndose mareada.

Inclinó su hombro contra la pared de roca con los brazos cruzados frente a su pecho, mirándonos con los ojos imperturbables. Él podría muy bien estar viendo las noticias.

Sacudí mi cabeza, queriendo decirle que se largara, pero luego gruñó, apretando cada musculo en mi maldito cuerpo cuando el orgasmo explotó dentro de mí.

—¡Oh, Dios! —grité, mi cuerpo tomando el control mientras rodaba y apretaba mi coño contra la lengua de Michael—. ¡Oh, maldición!

Mi clítoris golpeaba como un tambor y pude sentir el calor de mi corrida entre mis piernas.

Respiré, tratando de recuperar el aliento mientras las explosiones de placer dentro de mí estómago y entre mis muslos pulsaban, se extendían y lentamente se disipaban.

Mi pecho se sacudió con las réplicas y la boca de Michael desaceleró, lamiéndome suave y lento.

Luego besó mi clítoris con suavidad y ternura, alzó la mirada hacia mí con una mueca curvando sus labios.

—¿Sabe tan bien como se ve? —Escuché a Kai preguntar y volví mi cabeza de golpe, recordando que había estado viendo.

—Mejor —respondió Michael tranquilamente, mirándome como si supiera que Kai estuvo ahí de pie todo el tiempo.

Fulminé con la mirada a Michael y lo aparté de un empujón, bajando mi pierna. Agarrando la parte inferior de mi bikini, me apresuré a meterme en esta y buscar la salida.

De un lado a otro, de un lado a otro... Michael me desafió y yo me le enfrentaba, presionando de vuelta todo el tiempo.







# Corrupt

Pero en el calor del momento, me atrapó. Él sabía que era la única fantasía en mi cabeza, al único a quien quería.

Y peor, Kai estaba desafiándome también. Sus juegos habían cambiado y estaba pensando más rápido, pero no lo suficientemente rápido.

Rocé a Kai al pasar y él giró su cabeza por encima de su hombro, siguiendo con los ojos.

—Corre todo lo que quieras, Pequeño Monstruo —dijo, sonando amenazador—. Somos más rápidos.





# Corrupt

12

*Michael*

A rrastré mi labio inferior entre los dientes, cada nervio de mi boca ansiando más de ella. *Mierda, sabía bien.*  
Me puse de pie, viéndola desaparecer al otro lado de la cascada, y Kai giró su cabeza hacia atrás, hacia mí.

—Estás comiendo fuera del plato común, hermano —acusó—, y estás tomando más que tu justa parte.

La esquina de mi boca se elevó, y me acerqué a él.

—Sabes —dije, endureciendo mi tono—, la correa que sigues intentando ponerme está cada vez más ajustada. El día que empiece a sentir la necesidad de dar explicaciones, estaré muerto. ¿Entendiste?

—Recordaré lo que dijiste. —Se apartó de la pared, pero mantuvo sus brazos cruzados sobre su pecho—. Lo mismo ocurre con Will, Damon y conmigo.

—¿Qué se supone que significa eso?

Pero sólo me miró, con una sonrisa siniestra en sus ojos.

Y por primera vez, no confiaba en Kai. Sí, la había tocado cuando les había dicho a todos que la dejaran en paz. Sabía que él estaba molesto, y tenía razón en estarlo.

Pero ella me había sorprendido. Vine para quitarle a Damon de encima y me encontré perdiendo el control tan pronto como abrió su boca. Fue inteligente, y no dio marcha atrás.

Vi al Pequeño Monstruo de nuevo. El que respiraba fuego y hacía que las personas la vieran. Había necesitado tocarla. No podía pensar más allá de eso.

Pero por mucho que Kai mereciese venganza, no había manera en el infierno que me disculpara con él. Aunque, estaba empezando a temerle. No por mí, sino por Rika. No pude evitar la sensación de que su premonición sobre la primera noche de Rika en Meridian City fuera verdad, no sólo para Will y Damon, sino que para Kai también.

*Las cosas nunca salen según lo planeado.*

¿Cada uno de ellos tenía un plan secreto que no conocía?

—¿Qué acerca de su casa? —preguntó Kai—. ¿Dónde nos encontramos con eso?





# Corrupt

—Me estoy encargando de eso.

—¿Dónde estamos con eso? —exigió nuevamente.

Pero me acerqué a su rostro, desafiándolo.

—Ella está en Meridian City gracias a mí. —Apreté los dientes—. Está en Delcour debido a mí, y está aislada gracias a mí. Estamos en la recta final.

Y luego me fui demostrando una cosa. Él, Damon y Will pudieron haber cambiado, pero yo no.

No daba explicaciones.



Para el momento en que salí de la cueva la ropa de Rika, junto a la piscina, había desaparecido. Después de buscar en la fiesta, y también notar la ausencia de Alex... Supuse que, finalmente le habría pedido que la llevara a casa y se fuera sin nosotros.

Will y Damon se habían quedado en la fiesta, y después de la confrontación en la cueva, no pude encontrar a Kai.

Necesitábamos terminar esta mierda, para que todos pudiéramos seguir adelante con nuestras vidas.

Estaba constantemente distraído del baloncesto, Kai estaba volviéndose más y más introvertido, Damon era una bomba de tiempo, y estaba bastante seguro que Will ya no podía terminar el día sin beber.

Pensé que poco a poco empezarían a volver a aclimatarme a la vida y a las posibilidades que les deparaba el futuro, pero estaba empeorando en lugar de mejorar. Esta mierda tenía que terminar, y necesitaba que volvieran a la normalidad. Muy pronto, esos tres años atrás sólo se verían como un mal recuerdo.

Les habían ofrecido trabajo, lugares dentro de los círculos de su familia, para seguir adelante con sus vidas, pero ninguno de ellos quería siquiera hablar al respecto. Nada existía más allá de Rika y el ahora. Ni siquiera querían ver a algún familiar o pasar tiempo en Thunder Bay.

Mis amigos, mis hermanos, estaban muertos por dentro, y cuanto más pensaba en lo que les había hecho a ellos, a nosotros, quería destrozarla. Sin embargo, sólo esperaba que lo que estábamos a punto de hacer los trajera de vuelta.

—Señor Crist —saludó Stella cuando entré en la oficina de mi padre, en el último piso de su edificio.

Asentí, ofreciéndole una media sonrisa mientras caminaba pasándola. Nunca trató de detenerme, sin importar si estaba en una reunión o en una llamada. Mi hermano y yo rara vez veníamos hasta aquí, pero la verdad era que, nos temía tanto como a mi padre. No interfería con la familia.

Incluso si a mi padre no le gustaba que estuviéramos aquí.





Mi madre, Trevor y yo aprendimos tempranamente que su vida en la ciudad, con nosotros ocultos en Thunder Bay, era justo como él quería las cosas. La familia merodeando por su trabajo era una molestia. Mantuvo las dos vidas separadas y no nos involucró.

Y por mucho que jodidamente adorara a mi madre, la respeté cada vez menos por permanecer casada con semejante malparido.

Para ellos, sin embargo, supongo que tenían un buen arreglo. Él le dio el dinero para comprarse todo, tener la casa que quería, y asegurarse un lugar en la sociedad que le gustaba. A cambio, ella permaneció respetable y le dio dos hijos.

Ambos eran mentirosos y cobardes. Mi madre no era lo suficientemente valiente como para exigir la vida que merecía, y mi padre nunca se abriría a sí mismo a cualquiera. No a su esposa o a sus hijos. Y no tenía amigos. No realmente, en todo caso.

En la tela de araña de Thunder Bay, con sus interminables mentiras y secretos, sus falsas sonrisas y sandeces, pensé que había encontrado a una persona que era diferente. Quien vio todo lo yo quería, y anhelaba eso conmigo.

Mi hermano tenía razón. Había visto esa mirada en sus ojos mucho antes que siquiera notara su rostro o su cuerpo. Esa mirada de algo siendo contenido y deseando abrirse camino para salir.

Rika y yo siempre nos habíamos movido en torno al otro. Y su traición fue lo más cercano a haber sido destripado.

Caminé directamente hacia la puerta y la abrí sin llamar.

Mi padre estaba sentado detrás de su escritorio, el abrillantador de muebles, de las mesas de caoba oscura y las estanterías, golpeó mi nariz y me recordó a un museo.

Su abogado, Monroe Wynn, estaba sentado frente a él, de espaldas a mí.

—Michael. —Mi padre alzó la vista, dando golpecitos con el dedo en su escritorio, con una sonrisa que no llegó a sus ojos—. Qué rara sorpresa.

Cerré la puerta detrás de mí, sintiendo ya el aire filtrándose en mis pulmones como si fuese petróleo. No estaba contento de verme, y odiaba estar en su presencia. Nuestra relación murió hace mucho tiempo, cuando comencé a defenderme, por lo que su simulacro de placer al verme, era únicamente a beneficio de su abogado.

—Monroe, conoces a mi hijo —le ofreció, agitando la mano entre nosotros.

Monroe se levantó de su silla y me tendió su mano.

—Hola, Michael.

Estreché su mano y asentí una vez.

—Señor.

Solté su mano y crucé los brazos sobre mi pecho.

—Estamos esperando grandes cosas de ti este año —dijo Monroe—. Mi esposa se puso lo suficientemente loca cuando compré palcos para la temporada, así que es mejor que valga la pena. No nos defraudes.

—No señor.



# Corrupt

—Va a hacer su trabajo —aseguró mi padre. Como si tuviese una onza de puto control. Odiaba mi carrera y nunca la apoyó.

Monroe asintió, y volví mis ojos hacia mi padre.

Al sentir el incómodo silencio, Monroe finalmente agarró sus archivos y maletín, con los brazos llenos giró sobre sus talones y salió.

—Habla pronto —le dijo a mi padre.

Salió de la habitación, y mi padre se recostó en su asiento, mirándome molesto a través de sus ojos azules. Él y mi hermano eran iguales, con el cabello rubio oscuro, piel pálida, y la mandíbula estrecha. Ambos, al menos tres pulgadas más bajos que yo. Heredé mi altura del lado de la familia de mi madre.

—Me sorprende que incluso recordaras dónde estaba el edificio —se burló.

—Lo justo es justo —repliqué, apoyando mi hombro contra la estantería—. Estoy aquí, tanto como tú estás en casa.

Niveló su mirada con la mía, viéndose desconcertado.

—¿Has hablado con tu madre?

Asentí.

—Ayer. Ha pasado unos días de compras en París antes de viajar a España. Te encontrarás con ella esta semana ¿verdad?

—Como de costumbre —contestó—. ¿Por qué preguntas?

Me encogí de hombros, moviendo la cabeza.

—Sin ninguna razón.

En realidad, había una muy buena razón. Quería asegurarme que se iba. Y pronto. Rika creía que su madre estaba con la mía a bordo de Pithom en la costa sur de Europa.

No. Pithom todavía estaba anclado en Thunder Bay, y mi madre no había visto a la señora Fane desde antes de irse a Europa, en avión, hace más de una semana.

Rika no sabía dónde estaba realmente su madre. Yo sí.

Y cuando mi padre se uniera a mi madre, Rika no tendría apoyo a su alrededor.

Mis padres siempre se iban en el otoño durante varias semanas para visitar a varios amigos y socios de negocios fuera del país. Y mientras mi padre viajaba extensamente durante todo el año, su excursión anual era siempre juntos. Mi madre era útil con su encanto, ingenio y belleza, por lo que insistía en que lo acompañara cuando hacía las rondas en Europa cada otoño. Era la única cosa con la que podía contar.

La casa de Thunder Bay actualmente estaba vacía, mi madre ya se había ido y mi padre, alojándose aquí en la ciudad, en su picadero privado que mantenía en el otro lado de la ciudad.

Por lo menos tuvo la decencia de no tener un apartamento en Delcour y hacer alarde de sus putas en un inmueble de su propiedad.

—¿Has hablado con Trevor? —preguntó.

Pero solamente lo observé fijamente.





# Corrupt

Exhaló una risa, dándose cuenta que era una pregunta estúpida.

Una mujer joven entró en la oficina con los brazos cargados de carpetas. Me sonrió, viéndose atractiva en su vestido azul brillante y el perfecto cabello rubio.

Caminando detrás del escritorio de mi padre, colocó las carpetas en la parte superior y estirándose, tomó un post-it y escribió una nota rápida para él.

Él ni siquiera trató de ocultar su lasciva mirada mientras se reclinaba en su silla y miraba su culo mientras ella se inclinaba a su lado.

—Entonces, ¿qué haces aquí? —abordó, y no perdí su mano desapareciendo bajo el vestido de la chica.

Ella se mordió el labio inferior para reprimir su sonrisa.

Cerré mis manos en puños por debajo de mis brazos. Dios, jodidamente lo odiaba.

—Para hablar de mi futuro —contesté.

Ladeó la cabeza, y entrecerró sus ojos sobre mí.

Odiaba esto. No quería tratar con él durante otro segundo, razón por la cual me había tomado tanto tiempo hacer frente a lo que debería haber sido resuelto hace mucho tiempo. No había querido venir aquí.

Sus labios se curvaron. Retirando su mano, le dio a la chica una palmada en el trasero.

—Cierra la puerta al salir.

Ella caminó alrededor de la mesa, echándome una última mirada antes de salir de la habitación.

Exhaló un profundo suspiro, mirando por encima de mí.

—Me parece recordar tratar de tener esta conversación contigo muchas veces. No quisiste asistir a Annapolis. Querías tomar una beca completa en Westgate.

—Tenían un programa deportivo superior— le recordé.

—No querías un futuro en esta empresa —continuó—, querías jugar baloncesto.

—Soy un atleta profesional —respondí—. He estado en más revistas que tú. Se rio.

—Esto no es sobre tomar las mejores decisiones, Michael. Esto es sobre ti, desafiándome constantemente. Cualquier cosa que quiera, haces lo opuesto.

Se puso de pie y tomó sus gafas, de lo que voy a asumir son sus usual Scotch, y se acercó a las ventanas, que van desde el suelo hasta el techo, mirando hacia la ciudad.

—Mientras crecías y te convertías en hombre, pensé que estarías más dispuesto, pero no has parado. Cada vez que tendía una mano, tú...

—De vuelta al tema —interrumpí, enderezando mi espalda—. Mi futuro.

Habíamos tenido esta conversación, o discusión, muchas veces. No necesitaba discutirlo de nuevo.







# Corrupt

—Está bien —aceptó—. ¿Qué quieres?

—Tenías razón —admití, tragando la amargura en mi boca—. En diez, o quince años, estaré buscando puestos de entrenador en las universidades, y mientras miro hacia adelante, mi carrera pierde su lustre. No tiene futuro.

Inhaló una profunda respiración, pareciendo como si le gustara el sonido de eso.

—Te escucho.

—Déjame probar algo de mi tamaño —sugerí—. Veamos qué puedo hacer con algunos de tus negocios.

—¿Cómo qué?

Me encogí de hombros, pretendiendo estar pensando, como si no hubiera venido aquí con un plan.

—¿Qué te parece Delcour y cincuenta mil de Ferro?

Se carcajeó ante mi audacia, que es exactamente lo quería. Sabía que no iría por eso.

—Cincuenta mil en acciones te haría socio —señaló, bajando sus gafas y tomando asiento otra vez—. Hijo o no, no vas a tener esa cantidad de beneficios sólo dándotelo.

Se abrió la chaqueta de su traje, reclinándose en su asiento, y me clavó con su mirada fija.

—Y no en Meridian City —demandó—. Si me avergüenzas, tengo que hacerlo menos visible.

—Bien —asentí—. ¿Qué tal... FANE entonces?

La familia de Rika le había dado a la joyería el nombre de la familia, cuando abrió, años antes que Rika naciera.

Juntó sus cejas, mirando sospechosamente.

—¿FANE?

*Mierda.* Me moví demasiado rápido. Iba a decir que no.

Me encogí de hombros, tratando de restarle importancia.

—Todo está lejos en Thunder Bay, ¿no? ¿Fuera de la vista? Veamos qué puedo hacer con la tienda, la casa y los edificios Fane.

—Absolutamente no —contestó—, todo eso será de tu hermano algún día.

Me quedé inmóvil.

¿De Trevor? ¿No de Rika?

En su testamento, Schrader Fane nombró a su hija su única heredera. Rika heredaría todo eso algún día, o bien cuando se graduara de la universidad o cuando cumpliera veinticinco, cualquiera que viniera primero. El señor Fane nombró a mi padre, el padrino de Rika, como administrador desde ese momento, lo que había estado bien con la madre de Rika. A ella no le interesaban los negocios, y tampoco fue capaz de manejar su propia casa, y mucho menos una herencia multimillonaria.

Sin embargo, si todo iba a Trevor, eso significaba...





# Corrupt

—A estas alturas ya debes saber que eventualmente se casaran —dijo mi padre cuando no dije nada.

Casados.

Me dolieron los músculos, cada uno jodidamente tenso mientras miraba fijamente a mi padre y luchando para no perder mi mierda.

¿Por qué me importaba de todos modos? Trevor y ella se merecían el uno al otro, y estaba seguro que habríamos acabado con ella para entonces.

—Tiene sentido —acepté tratando de desenredar mi estómago.

—Será en algún momento después que ambos se gradúen —dijo—. No podemos tenerla extendiendo muchos sus alas y que se vaya. Se casará con ella, pondrá un bebé Crist en ella, y todo Fane será de nosotros, incluyendo a la pequeña Rika. Ese es el plan.

Y podría apostar todo lo que tenía, a que ella tampoco estaba enterada de nada de esto. Seguro, todos sabíamos que la familia ha estado intentado unir a Rika y a Trevor, a pesar que ella ya había terminado la relación.

Pero era demasiado para que una persona pudiera tomarlo. Ellos seguían presionándola, incluso Trevor, y Rika eventualmente podría fracasar.

—No lo ama —señalé, esperando romper su pequeña burbuja.

Alzó sus ojos, reconociendo mi reto.

—Volverá con él y se casarán.

—¿Y qué si no puede ponerle un bebé? —alegué.

Rika no quería a Trevor. Podrían hacer que se casaran, pero no había garantías de que fuera maleable en la habitación.

—Si no puede —dijo, mirándome deliberadamente—. Entonces quizás tú puedas. Mientras sea un Crist, realmente no me importa.

Se subió sus gafas, tomando otro sorbo.

—Infiernos —continuó con un indicio de sonrisa en su rostro—. Lo haré si tengo que hacerlo.

*Hijo de puta.* La vida de Rika ya estaba acabada.

Lo arreglé con una sonrisa sarcástica.

—Así que me necesitas entonces.

—Sí, pero no confío en ti —replicó.

—Pero soy tu hijo —disparé—, y sé que te asusta, porque no puedes controlarme, ¿pero sabes por qué? Porque somos exactamente iguales. —Incliné mi barbilla, retándolo mientras mantuve mi postura—. Las mismas cualidades que odias en mí, son las mismas que valoras en ti. Y quieras admitirlo o no, me respetas más de lo que respetas a Trevor.

Alejándome de la pared, mantuve mis brazos cruzados sobre mi pecho mientras me aproximaba hacia su escritorio.

—Es tiempo de unirme al negocio familiar —declaré—. No conservaré nada. FANE pertenece a Rika, así como la propiedad y las finanzas cuando se gradúe de la universidad. Está en el testamento de su padre y no puedo cambiarlo. Déjame manejarlo mientras ella y Trevor estén listos.





# Corrupt

Entrecerró los ojos, dándole vueltas en su cabeza.

¿Qué tenía que perder? No me podía quedar con nada. La ley protegía a Rika. Y hasta donde sabía mi padre, no tenía razones para manejar mal su herencia. ¿Por qué querría apoderarme de su casa, cerrar el negocio, congelar los activos...?

—FANE —dijo, finalmente haciéndose a la idea.

—Y la casa y todas sus propiedades —le recordé—. Y si lo hago bien, obtendré Delcour y cincuenta mil en acciones.

Me importaba una mierda Delcour y las acciones, pero quería seguir pretendiendo que la herencia Fane no era el verdadero premio.

Pausó, pero finalmente asintió, aceptando el trato.

—Voy a tener a Monroe cambiando el poder y te mandará por fax los documentos hoy más tarde.

Y después, mirándome duramente, señaló.

—Tienes una oportunidad porque eres familia, Michael. Sólo porque eres familia. Si fuera tú, probaría mi valor no jodiendo esto. Podrías no tener una segunda oportunidad.

Mantuve mi sonrisa para mí. No necesitaría una segunda oportunidad.

Me giré sobre mis talones y caminé hacia la puerta, listo para irme, pero me detuve.

—¿Por qué yo no? —Me di la vuelta, mirándolo—. ¿Por qué no me consideraste para casarme con ella?

—Lo hice —contestó—. Eres demasiado volátil y la necesito feliz y dócil. Tú la harías miserable.

Levanté una ceja, mirando a lo lejos. Bueno, tenía razón, ¿no? Tenía toda la intención de herirla más allá del reparo.

Pero él no lo sabía. Estaba leyendo en algo más. Sin saber nada sobre el resentimiento entre Rika y yo, mi padre pensaba que no era bueno para ella.

Salí de la oficina, cerrando la puerta con un ruidoso portazo. La ira se enroscó en mis entrañas, y endurecí mi mandíbula. No importaba. *Nada de eso importaba*, me recordé a mí mismo.

Pensó que había conseguido el dinero y las conexiones Fane y que podría controlar todo a través de Trevor. No tenía idea que yo llevaría todo a la quiebra.

Y no tenía idea que mis planes acababan de cambiar. Ni él ni Trevor, nunca pondrían sus manos en ella. Antes la vería muerta.

Entré en el ascensor, presionando el botón para la recepción y sentí mi celular vibrar dentro de mi chaqueta.

Sacándolo del bolsillo del pecho, cliquéé en el mensaje de Will.

**No más casa.**

Y mis ojos estaban perdidos, viendo una foto del recibidor de la casa de los Fane cubierta en llamas.

*¡Qué carajos!* Mi corazón se atascó en mi garganta, y dejé de respirar. Habían actuado sin mí.







# Corrupt

Planeamos tomar la casa, ino quemarla!

Trabajé rápido, llamando al guardia de seguridad de la comunidad.

El guardia nocturno respondió inmediatamente.

—Ferguson —gruñí—. ¡La casa de los Fane!

—Sí, señor. —Se apresuró—. Ya llamé al 911. Los camiones de los bomberos están en camino.

Colgué e inmediatamente me giré de lado, estrellando mi puño en la pared del ascensor.

—¡Maldición!





# Corrupt

13

*Erika*

*Hace tres años*

**D**ebí haberlos golpeado hasta la mierda. Miles y Astrid eran feos y viles, y no puedo creer lo que intentaron hacerme ahí dentro. Empuñé mis manos mientras me sentaba en el auto de Michael, esperando que los chicos salieran de Sticks.

Astrid y Miles se merecían mucho más de lo que recibieron. Las lágrimas inundaban mis ojos mientras me mordía la uña del pulgar y miraba hacia afuera por la ventana, conteniendo mis sollozos.

Me habrían violado en ese baño. Y se habrían salido con la suya.

La ira ardía bajo mi piel, y quería ir de regreso adentro y golpearlos hasta que entendieran. Hasta que supieran que no era una víctima.

Me moví para abrir la puerta, pero alcé la vista y me detuve, notando a los chicos salir de la sala de billar.

Todavía usaban sus máscaras, y divisé a varias personas en el interior siguiéndolos con la mirada.

Todo el mundo sabía quiénes eran los Jinetes y probablemente no tenían ninguna duda sobre las travesuras en las estaban esta noche. Aunque interesados, los espectadores no interferirían.

Michael y Kai se deslizaron en los asientos delanteros mientras Damon se subía al lado de Will, dejándose caer en la parte de atrás como siempre. Will fue el siguiente, sentándose a mi lado y cerrando de un portazo. Me di cuenta de que la manga de su camisa estaba rasgada. Debió haber una lucha.

Casi comencé a preocuparme por si estaba lastimado, pero él estaba riéndose a carcajadas.

—¿Qué hicieron chicos? —pregunté.

Todos se quitaron sus máscaras, colocándolas a un lado, y observé a Will guiñarme un ojo, con una sonrisa apuesta.

—Extiende tu mano —dijo.

Mi estómago se hundió. *Mierda*. ¿Ahora qué?





# Corrupt

A regañadientes, extendí unos centímetros mi mano izquierda y lo vi mientras dejaba algo suave y rojo a lo largo de mi palma, las hebras derramándose por sobre los costados como un pañuelo.

Quitó su mano, y mis ojos se ampliaron.

—Oh, Dios mío —jadeé, el horror calentando mi sangre—. Esto es... —Respiré, tratando de darle sentido a ello—. ¿Esto es de ellos?

En mi mano, había un diente ensangrentado y un gruesa tira de largo cabello rojizo.

Me encogí, con el ácido quemando mi garganta cuando el peso de lo que estaba en mi mano de repente pasó de nada a cien kilos.

—Tomamos un recuerdo de cada uno —explicó Will.

Kai habló por sobre su hombro desde el asiento delantero.

—Nunca te van a tocar de nuevo.

—Nunca te van a mirar de nuevo —intervino Damon desde atrás.

—¿Pero no le dirán a alguien? —Sabía que sonaba preocupada, pero mi mano estaba temblado, desesperada por deshacerme de la mierda en ella.

—¿A quién van a decirle? —Michael encendió el motor mirándome por el espejo retrovisor, sonriendo—. Mi papá está en tres empresas de bienes raíces con los Anderson.

Me senté ahí congelada mientras comenzaba a entender. *Santa mierda.* Tenía razón.

La ley podría haber fallado en protegerme, pero también funcionaba en el sentido contrario. ¿A quién iban a contarle Miles y Astrid ahora para conseguir justicia?

Dejé salir una sonrisa. *A nadie.*

—Un “gracias” podría estar bien —dijo Damon detrás de mí.

—Yo... —Miré el diente de nuevo, su raíz ensangrentada fría en mi mano—. Sólo me siento un poco rara. —Ofrecí una sonrisa nerviosa.

—Te hubieras sentido mucho más rara despertándote desnuda en esa fiesta con el semen de diez tipos derramándose de ti, —replicó—. Por no mencionar lo que iban a hacerte en ese baño.

Bajé mis ojos, el horror de lo que él ha dicho golpeándome mientras observaba el diente y el cabello.

—Sí —susurré, en completo acuerdo.

La primavera pasada, desmayada en esa cama, ¿Qué me habría pasado después de que hubieran terminado? ¿Hubieran invitado a más para que entraran y me lastimaran, uno después del otro? ¿Fotos? ¿Videos? ¿Cuántas personas me habrían violado?

Apreté mis dientes, de repente queriendo lastimarlos más. Quería matarlos. Nadie debería tener el poder de cambiar tu vida para siempre.

Cerrando mi puño alrededor de los objetos, miré con fuerza.

—Gracias.







Damon

Kai

Will

# Corrupt

Escuché el clic del encendedor de Damon y luego una exhalación mientras dejaba salir el humo.

—Tu intento de intimidarlos fue lindo, sin embargo.

Puse mis ojos en blanco, abriendo la puerta y rápidamente tirando el diente y el cabello en la corriente de agua que fluía hacia la cuneta. Los recuerdos de su asalto desaparecieron en el olvido.

No hubo nada de malo con mi intento. Tal vez no cortaba partes del cuerpo, pero me había defendido a mí misma. ¿Qué más querían?

Cerrando la puerta de golpe, me limpié la mano en mi sudadera negra, pensando que definitivamente debería quemar mi ropa después de esta noche.

Como si sintiera mis preguntas, Kai observó por encima de su hombro, hablándome.

—Cuando quieras crear una impresión y creas que has ido lo suficientemente lejos, ve un poco más lejos. Siempre déjalos preguntándose si estás un poco *loca*, y la gente nunca se meterá contigo de nuevo.

Asentí, entendiendo. No estaba segura si alguna vez podría hacer lo que habían hecho, pero sabía lo que estaba diciendo. Cuando tus enemigos no conocían tus límites, no presionaban.

Michael salió de la acera, rodeando la esquina por la calle Baylor.

—¿Por qué se tardaron tanto chicos? —pregunté finalmente, recordando que habían esperado mucho más para entrar por mí de lo que les había dicho.

—Esperamos a que su novia se fuera —respondió Will.

—No te preocupes —aseguró Kai—. No habríamos esperado demasiado. Lo hiciste bien.

Miré por la ventana, viendo adolescentes riéndose y bromeando alrededor del teatro cuando pasamos. Decoración de Halloween con fantasmas con gasa blanca cayendo en el viento mientras colgaban de las lámparas de la calle. Las hojas naranjas caían de los árboles, y pude oler la brisa viniendo.

—Vamos a buscar algo de comida lejos de la escena de nuestro último crimen —bromeó Will, estirando la mano hacía el frente y poniéndole volumen a *Bodies* de Drowning Pool.

Comenzó a rockear con su imitación de guitarra mientras Michael giró a la derecha en Breckenridge, rodeando la plaza. Miré hacia allí, siempre disfrutando de la vista del parque en el centro de la ciudad. El pequeño lago brillaba con las luces blancas de los árboles rodeándolo, y bombillas naranjas habían reemplazado las blancas normales, trayéndola una sensación festiva a la plaza. Banderas de Halloween bailaban en los palos colgados afuera de las tiendas junto con linternas de Jack y más decoraciones.

—¡Oye, para! —gritó Will—. ¡Para!

—¿Qué? —dijo Michael, apretando los frenos y haciéndonos sacudir a todos en los asientos.

Will bajó su ventana, y Michael bajó la música, esperando.

—Ella terminó —dijo Will, mirando hacia el parque.





Damon

Will

Kai

Michael

Damon

Will

Kai

Michael

Damon

Will

Kai

Michael

Damon

Will

Kai

Michael

Damon

Will

Kai

Michael

Damon

# Corrupt

Incliné mi cabeza, tratando de ver lo que él estaba viendo, pero no estaba segura de que estábamos mirando. Miré hacia mi derecha, viendo FANE, la tienda de mi familia al otro lado de la calle. Las vitrinas de cristal estaban iluminadas, e incluso desde aquí, podía ver la joyería resplandeciendo.

Me di vuelta, viendo a Will observando por la ventana en silencio. Luego giró su cabeza, extendiendo la mano sobre su hombro hacia Damon.

—Dame una botella —ordenó.

—¿Por qué?

—Sabes por qué —dijo Will de regreso, y parpadeé, sorprendida antes su repentino tomo mordaz—. Dámela.

—No así, a la vista de todos —discutió Kai.

—A la mierda eso. —Will sacudió su mano hacia Damon, apurándolo—. ¡Ahora!

¿Qué demonios estaba sucediendo? Vi a Damon lanzarle a Michael una rápida mirada a través del espejo retrovisor como si no estuviera seguro.

—Dale la botella —dijo Michael calmadamente.

Mi corazón dio un salto, preguntándose qué iba a hacer. Si Kai estaba nervioso, lo que sea que fuera no era una buena idea. Y si Damon estaba nervioso, definitivamente no era una buena idea.

Will se deslizó la máscara de nuevo en su cara y se puso su capucha negra sobre su cabello antes de estirarse, metiendo su mano en el bolsillo central de mi sudadera, y sacando mis cerillos. Luego tomó una botella de licor y una prenda de Damon, abrió su puerta y saltó afuera.

—Dios —dijo Damon, sonando de repente preocupado mientras gritaba detrás de él—. A la mierda esa perra. ¡Ni siquiera sé por qué te importa!

Pero Will parecía no escucharlo. Siguió caminando, jugueteando con los materiales frente a él.

*¿De quién estaban hablando?*

—Vamos —dijo Michael abriendo su puerta y saliendo.

Los observé mientras se ponían sus máscaras y capuchas mientras cerraban de golpe sus puertas.

Agarré la manija, sin estar segura de si quería seguirlos. Ellos no parecían estar muy de acuerdo con lo que Will iba a hacer, y no tenía una máscara.

—Vamos. —Michael observó por la ventanilla abierta de Will—. Todos vamos. Son las reglas.

*Biiien.* ¿Uno para todos y todos para uno? Pero eso en realidad no era verdad. Damon había conseguido hacer su broma en privado, pero supuse, ya que era una cosa muy privada la que estaba haciendo, que no iba a querer estar alrededor para eso de todos modos.

Vacilé, soltando un suspiro y subiendo mi capucha.

Me salí por el lado de Will y caminé rápidamente junto a Michael, metiéndome las manos en mi sudadera.







# Corrupt

Revisando el área, noté varios transeúntes, adolescentes y parejas, y todos ellos estaban mirando a los hombres en mascarar. Mantuve mi cabeza agachada, tratando de ser invisible.

Capté a Will con el trapo metido ahora en la botella de alcohol mientras él, Damon y Kai se dirigían al cenador con forma de sombrero de bruja en el parque.

¿Qué?

—¿Por qué están yendo al cenador? —pregunté a Michael.

—Porque está enamorado de la chica que lo construyó —contestó—, y ella no puede soportarlo.

Fruncí mis cejas, confundida y sin preocuparme de quien veía mi cara.

—¿Emmy Scott? —dije en voz alta, queriendo reírme.

—¿Qué? —Michael me miró, sin compartir la broma.

—Bueno, ella no es... —Me callé, pensando en la malhumorada Emory Scott en sus lentes de montura negra y sus overoles, quien jamás se ponía ni una gota de maquillaje—. Bueno, de verdad no es su tipo, ¿verdad?

No podía creerlo. Eso tenía que ser un error. Will siempre había sido sólo visto con chicas femeninas en faldas cortas con el cabello perfecto. Chicas que sabían cómo coquetear. Emmy Scott era... bueno, más o menos una nerd según la opinión de todos, incluyendo la suya propia.

Nos detuvimos cuando nos acercamos al cenador, y giré mi cabeza, viendo los penetrantes ojos de Michael fijos en los míos.

—Queremos lo que queremos —explicó, el peso de sus suaves palabras con más significado del que creí pretendía.

Y mi corazón comenzó a latir con más fuerza.

Miré hacia los chicos, viendo a Damon sostener la botella mientras Will encendía la tela, y sacudí mi cabeza.

—Esto no me gusta —susurré, dejando mi cabeza encorvada—. Emmy es una buena persona, y trabajo su culo en ese bohío. Fue su proyecto de último año para Ciencia Social. La llevo a Berkeley.

Construyo ese bohío en el verano del año pasado, y mientras ella se emocionó por salir de aquí e ir a la universidad, ciertamente puso todo lo que tenía en ese bohío, como lo hizo con otros pequeños proyectos que construyo alrededor de la ciudad.

Michael alzo su barbilla.

—Lo va a hacer bien —aseguró—. Deja que pase por su mierda.

Y entonces, antes de que pueda decir nada, veo un rayo de luz volando a través del aire, retengo mi respiración mientras una botella se estrella en el bohío, una explosión de fuego brota, ahogando cada pulgada de la madera con sus llamas

—Oh, Jesús. —Choqué mi mano en mi frente, sintiendo una gran culpa—. No estoy viendo esto. Esto es un movimiento cretino.

Giro alrededor, y Michael sujeta mi brazo.







# Corrupt

—Quédate con nosotros o ve a casa —advierte.

Tiré mi brazo de su agarre, frunciéndole el ceño.

No quiero ir a casa.

Pero esto no es divertido, tampoco. Están siendo estúpidos, y si no me paro en mis pies, siempre me van a ver como débil.

Me alejo, hacia la carretera donde está el auto.

*Que se jodan.* Encuentro un negocio abierto y llamo a Noah para que me recoja.

Abriendo la puerta, excavo dentro del bolsillo trasero del asiento de Kai, donde deje mi teléfono, lo agarro y cierro fuerte la puerta.

El fuego ardiendo a sólo una pequeña distancia, y montones de voces emocionadas llegan a mí alrededor.

—Oh, mierda —alguien exclama, notando el fuego.

Hubo más jadeos y algunas risas emocionadas. Ciertas personas sabían que esperar de los Diablos de la Noche y probablemente estuvieron esperándolo.

Los ignore y me deslice por la pantalla de mi celular, llamando al 911. Quizás los camiones de bomberos han conseguido volver sin embargo.

Vacile un momento, sin querer a los chicos en problema, pero entonces recuerdo que ellos no han estado en problemas.

Al diablo. Presiono llamar.

—¡Alto!

Moví mi cabeza hacia arriba, mirando al Oficial Baker cruzando la calle hacía el parque. Mi estómago se hunde.

*Oh, no.*

Avanza derecho hacia los chicos. Con sus manos en su arma de fuego, se aproxima lentamente hacia donde ellos están parados juntos ahora.

—¡Manos arriba! ¡Ahora!

Termino la llamada, sabiendo que probablemente ya los llamaron.

—¡Mierda! —Escucho que Will gruñe—. ¡Maldita sea!

—¡Manos arriba! ¡Ahora! —Baker ruge de nuevo— ¡Pequeñas mierdas terminaron por esta noche, los estoy encerrando!

—Hijo de puta —susurro, poniendo mi celular en mi suéter.

Las manos de Michael se levantan primero, lentamente seguido por los demás.

—Esto realmente arruina nuestra noche, Baker —Will bromea, y escucho como el resto del grupo estalla en risas.

—¡Al suelo! —grita el oficial, ignorando su broma—. Lentamente.

—Mis padres van a tener mi cabeza —se queja Kai.

Mi pulso se acelera, miro mientras ellos bajan hasta el suelo y una multitud de espectadores se reúnen alrededor de la escena.





# Corrupt

Esta no es la primera vez que los encierran. Baker probablemente los mantiene ahí durante la noche para que no hagan más daño y después los suelta en la mañana.

Pero entonces disparo mis ojos atrás y lejos, notando a mucha gente tomando sus teléfonos y empezando a grabar.

—Saquen sus máscaras —ordena el oficial.

Mi mandíbula cae abierta mientras respiro fuerte. *No.*

¡No con todo el mundo grabando! Michael lo hace y perdería su puesto en el equipo. No es que me importe.

Está bien, sí. Me importaba jodidamente.

Muevo mi cabeza alrededor, girando de lado a lado buscando algo, cualquier cosa para hacer. Algo para distraer al policía.

Y entonces me congelo, mirando las ventanas de la tienda de FANE.

Mi corazón está en mi garganta. No me paro a pensar.

*Solo hazlo.*

Arremetiendo con la parte trasera del auto, lo abro y excavo por una barra. Cierro la puerta con fuerza otra vez, pongo mi capucha sobre mis ojos y corro hacia el mostrador, donde se encuentra un set brillante de pendientes de rubí con un collar y una sortija, que probablemente cuestan más de un cuarto de millón de dólares.

Sí, mi familia no jode cuando trata de joyas. Valieron tanto, sino más, que Cristo.

Levanto mis brazos, avergonzada y con miedo a lo que voy a hacer.

—Mierda —susurro.

Y sólo lo balanceo.

La barra rompe el cristal, las luces y las alarmas inmediatamente estallan fuertes, llenando la plaza de la ciudad con un ruido ensordecedor.

Estaba a punto de correr, sabiendo que el policía vendría detrás de mí en preferencia de ellos, pero entonces rápidamente me doy cuenta que estaría dejando las joyas desprotegidas.

Tomando la mierda fuera de la caja, me detuve tensando mis puños, la piedra cortando mi mano, y salí huyendo.

—¡Joder! ¿En serio? —escucho la emocionada voz de Will y entonces una enorme y ruidosa carcajada.

—¡Vamos! Entren al auto —alguien más grito, pero estaba muy lejos para reconocer la voz.

Corro a toda velocidad alrededor de la esquina, bajando por la carretera, y entonces tomo otra calle a la izquierda, circulando en un tranquilo y menos que ostentoso barrio, mientras trataba de perder al policía.

No sé si está detrás de mí, pero con suerte seguramente me seguiría bajando por Breckinridge.

Corro lo más rápido que puedo, empujando con cada musculo de mis piernas, con la barra en una mano y las joyas en la otra.





# Corrupt

Noah no vive muy lejos de aquí, así que podría llegar hasta su casa.

*¡Mierda! ¿Qué infiernos he hecho?*

No importa lo mucho que cubrí mi rostro, alguien podría ser capaz de reconocermelo, sin mencionar las cámaras alrededor de la tienda. Y después tengo que devolver esta mierda, y mi madre lo sabría.

Corro duro, el aire frío pasando dentro y fuera de mis pulmones mientras el sudor se desliza por mi espalda.

—¡Rika! ¡Entra! —una voz me grita detrás de mí.

Me giro alrededor, viendo a Kai con su cabeza fuera de la ventana mientras Michael corre su clase-G en la oscura carretera.

Reduce la velocidad a mi lado y salgo disparada, tomo la manilla y Brinco dentro, cerrando la puerta. Michael presiona el acelerador y corremos a toda velocidad por la carretera.

—¡Woo hoo!—Kai con la mitad de su cuerpo fuera de su ventana, grita al aire de la noche.

—¡Robaste tu propia jodida tienda, Rika! —Will se ríe y toma un puñado de mi suéter, gritando en mi cara—. ¡Eres la jodida reina, bebé!

Me suelta, histérico con risas y sonrisas.

Poniendo su cabeza hacia atrás, grita hacia el techo del auto, la adrenalina por el miedo y entusiasmo siendo probablemente demasiado.

Respiro fuerte, el calor recorre todo mi cuerpo, y se siente como si fuera a vomitar.

Miro hacia el espejo retrovisor, pasando mi mano a través de mi cabello en preocupación, y veo a Michael mirando fijamente la carretera con una pequeña sonrisa en su rostro. Sube sus ojos, como si supiera que lo estoy mirando, y puedo ver algo diferente ahí.

Quizás respeto o asombro.

O quizás finalmente pensó que era digna de una maldición.

Bajo mis ojos, forzándome a relajarme, y una pequeña sonrisa finalmente aparece.

—Gracias —una suave voz dice detrás de mí.

Giro mi cabeza para ver a Damon, sus manos descansando encima del asiento trasero mientras me mira fijamente.

Asiento, sabiendo que probablemente esa no es una palabra que dice muy a menudo.

—Yo, súbelo —grita Will—. Eso es ella. Un monstruo.

Me dispara una sonrisa mientras Skillet's *Monster* llena el auto, bombeando por mis venas.

Will empieza a cantar, después se desliza fuera de su asiento y me sacudo por la risa mientras se sienta a horcadadas sobre mí dándome un baile de regazo con la música.

—Hacia el almacén —manda, sosteniendo su puño—. ¡Vamos a joder!







# *Corrupt*





# Corrupt

14

*Erika*

*Presente*

A garré el volante, acelerando por la carretera oscura mientras sostenía el teléfono a mi oído.  
—Mamá, ¿dónde diablos estás? —Estallé, mi corazón tronando en mi pecho.

La línea no dejaba de sonar y sonar y, a pesar de que había llamado varias veces desde que recibí la llamada de casa, ella todavía no estaba respondiendo.

Incluso había intentado llamar a nuestra ama de llaves, pero no pude comunicarme con nadie.

Maldita sea, ¿por qué no conseguí el número de satélite de Michael la otra noche? Sólo había sujetado a Alex y le supliqué que me llevara a casa, a pesar que había tenido que conducir porque ella había bebido demasiado.

Girando el volante a la derecha, pasé la curva a la vuelta de la esquina, golpeando fin de la llamada y lanzando mi teléfono en el asiento del pasajero.

—Por favor. —Exhalé, mi cara quebrándose mientras contenía las lágrimas.

*Por favor, que esté bien.*

Los camiones de bomberos habían llegado allí a tiempo. Tenían que haberlo hecho.

Ferguson me había llamado hace más de una hora, diciéndome que la casa de mis padres estaba en llamas y que él había llamado a los bomberos. Ellos ya estaban allí, pero no podía comunicarse con mi madre o ama de llaves, ambas de las cuales se supone que estaban fuera de la ciudad.

No dudé. Salté al auto y salí de la ciudad, a toda velocidad por la carretera. Finalmente, después de una hora de conducir, había entrado en las carreteras oscuras y tranquilas de Thunder Bay.

Eran más de las diez de la noche, después de todo.

Subiendo por la izquierda, vi a la entrada de la comunidad y presioné mi bocina, sonando una y otra vez y otra vez.

Ferguson abrió la puerta y corrí atravesándola, ni siquiera reduciendo la velocidad para hablar. Mis faros cayeron por el camino negro mientras corría





# Corrupt

sin aliento a través del espacio para plantas, notando puertas y hogares, linternas y calzadas fundiéndose en el paisaje.

Pasando la casa Crist, ni siquiera le eché una mirada. Corrí directamente más allá de ella, haciendo clic en el control remoto de mi propia puerta, mientras llegaba a medio kilómetro de la carretera.

Girando el volante a la izquierda, cargué hacia el camino de entrada y de inmediato golpeé los frenos.

Al apagar el auto, salté, jadeando mientras mi pecho se sacudía.

—No, no, no... — Me quedé mirando a través de ojos llorosos hacia la casa.

Hollín negro se derramaba sobre los marcos de las ventanas y pude ver las cortinas en las ventanas de arriba colgando en jirones.

La puerta principal había desaparecido, el techo era negro y el follaje que rodeaba la casa estaba quemado. La casa permanecía oscura y destrozada mientras el olor del fuego llenaba el aire y el humo negro flotaba desde unas pocas brasas restantes.

No podía ver nada desde el interior, pero parecía reducido a cenizas.

Disparando mis manos a mi cabello, las lágrimas se derramaron mientras mi rostro se rompió. Sollocé, luchando por respirar mientras rompía a correr hasta la casa.

—¡Mamá!

Pero los brazos de alguien me envolvieron, reteniéndome.

—¡Déjame ir! —Luché y peleé, torciendo mi cuerpo lejos de ellos.

—¡No puedes entrar ahí! —gritó.

*Michael.*

Pero no me importaba. Me liberé de su agarre, empujando sus manos y corriendo a la casa.

—¡Rika!

Entre corriendo dentro la casa, apenas detallando los pisos negros, alfombras y paredes. Doblé la barandilla, sintiendo los granos de hollín bajo mi palma mientras la agarraba para apoyarme.

—¡Señorita! —gritó un hombre y me di cuenta brevemente de los bomberos caminando alrededor.

No les hice caso y salté por las escaleras, las tablas del suelo debajo de la alfombra empapada agitándose con mi peso y advirtiéndome con su crujido, pero no me importaba una mierda.

La maldita casa entera podría caer sobre mí.

—¡Mamá!

*Pero espera... ella no está aquí. Ella está fuera, ¿recuerdas?* Alivio me inundó cuando alcancé el rellano del segundo piso. No está aquí.

Me zambullí en mi habitación, el olor acre del humo llenando mis pulmones mientras fui directamente a mi vestidor. Caí de rodillas, tosiendo, mientras revolvía en la esquina buscando una caja.





Agua goteaba por mi espalda desde la ropa mojada que colgaba encima de mí. El fuego había estado aquí también. *Por favor, no.*

Destapé parte superior de una caja y hurgué, mi mano envolviéndose alrededor de otra caja de madera dura, ésta más pequeña. La saqué.

Agua se derramó inmediatamente fuera de su esquina.

Mi corazón se rompió. *No.*

Envolviendo mis brazos alrededor de ella, la apreté contra mi pecho y me encorvé, sollozando. Estaba arruinada.

—Levántate.

Oí la voz de Michael detrás de mí, pero no quería moverme.

—Rika —instó de nuevo.

Levanté la cabeza, tratando de forzarme a inhalar respiraciones profundas, pero de repente un mareo pasó a través de mí y no podía respirar. El aire era demasiado espeso.

Debería haberme llevado la caja conmigo. Fue estúpido dejarla aquí. Pensé que estaba tratando de ser fuerte, dejando ir el pasado y dejarla atrás. Nunca debería haberme ido sin ella.

Abrí los ojos, casi sin ver nada a través de las lágrimas.

¿Por qué estaba Michael aquí? Había estado aquí cuando llegué, lo que significaba que se había enterado del fuego antes que yo.

Poco a poco, todo el control que había luchado para asumir de mi vida estaba siendo quitado de mí. Siendo engañada a vivir en Delcour, encontrar a Will y Damon en mi clase, la amenaza constante de sus amigos colgando sobre mi cabeza y luego estaba Michael. No tenía control a su alrededor.

¿Y ahora mi casa?

Un peso se sentó en mi pecho, e inhalé duras respiraciones poco profundas, mientras lo miraba.

—¿Dónde está mi madre? ¿Por qué no puedo comunicarme con ella?

Mirándolo a los ojos, empecé a toser de nuevo, el aire como un veneno cada vez que trataba de tomar aire.

—Tenemos que salir de aquí. —Se inclinó y me levantó, sabiendo que el humo me estaba afectando—. Volveremos mañana después que el departamento de bomberos evalúe los daños y se asegure de que es seguro. Nos quedaremos esta noche en casa de mis padres.

Un nudo se estiró en mi garganta, pero no tenía ni siquiera la energía para tragarlo. Apreté la caja a mi pecho, con ganas de hundirme.

No luché mientras dejamos la habitación. No luché cuando me puso en su auto o cuando lo vi pasar la casa de sus padres y llevarme a la ciudad.

No podía luchar con él esta noche.

—¿Esos son las cerrillas de las que me hablaste? —preguntó, haciendo un gesto con la barbilla a la caja sobre la mesa—. ¿Los que tu padre coleccionaba en sus viajes?



Bajé la mirada, viendo la húmeda caja de cigarros de madera y asentí. Todavía estaba demasiado desanimada para decir nada.

Después que haber dejado a los bomberos siguiendo trabajando en la casa, no nos había llevado de vuelta a casa de sus padres. Había conducido a la ciudad y se detuvo en Sticks, y aunque no quería ver a nadie, le di la bienvenida a una copa.

Lo seguí dentro y por suerte, nos escondió en una cabina y nos pidió un par de cervezas. La camarera me dio una rápida mirada, sabiendo que no tenía veintiún años, pero no iba a discutir con él.

Nadie lo hacía.

El bar estaba casi vacío, probablemente porque era una noche de escuela, así como los chicos de la universidad que habían dejado el pueblo para volver a la escuela por ahora. Unos clientes mayores estaban sentados en el bar, algunas personas jugando billar y otros merodeaban alrededor, bebiendo, hablando y comiendo.

Sentándome lentamente en la silla, toqué la caja con las manos temblorosas y abrí el broche en la parte delantera, levantando la tapa.

Las lágrimas brotaron de mis ojos y aparté la mirada.

Arruinado. Todo estaba arruinado.

La mayoría de las cajas de cerillas y cajitas pequeñas estaban hechas de papel, e incluso si los fósforos se secaran, los contenedores estaban divididos, desgarrados y arrugados. El cartón humedecido goteaba, descolorido y roto.

Estiré la mano y agarré un pequeño tarro de cristal. Las cerillas en el interior tenían una punta verde y todavía me recordaban a cuando mi padre regresaba de Gales diciendo que los había encontrado en una tienda junto al mar en Cardiff.

Sonreí tristemente, sosteniendo el frasco.

—Estos son mis favoritos —le dije a Michael, inclinándome sobre la mesa—. Escucha el sonido.

Agité el frasco junto a su oído, pero luego mi cara cayó, al oír la pesada aglutinación en lugar del ligero sonido familiar de los palos de madera golpeando el interior del cristal.

Me eché hacia abajo en mi asiento.

—No suenan igual ahora, supongo.

Michael me miró, su enorme cuerpo y altura malditamente cerca de ocupar toda la banca en su lado de la cabina.

—Son sólo fósforos, Rika.

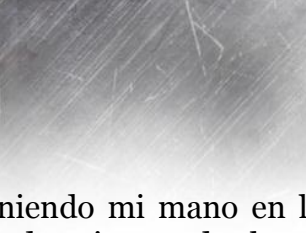
Incliné mi cabeza, mis ojos se estrecharon con ira.

—¿Son sólo fósforos? —me burlé—. ¿Que valoras? ¿Es algo valioso para ti?

Su expresión se volvió impasible y permaneció en silencio.

—Sí, sólo son fósforos —continué, mi voz cada vez más gruesa por las lágrimas—. Y los recuerdos, los olores, los sonidos y las mariposas en el estómago cada vez que oía el portazo del auto fuera, que me decía que él estaba en casa. Mil sueños de todos los lugares que tendríamos aventuras algún día. —





# Corrupt

Respiré profundamente, poniendo mi mano en la parte superior de la caja—. Son esperanzas, deseos, recordatorios y todas las veces que sonreí, sabiendo que se me había recordado de mí durante su ausencia.

Y luego lo miré fijamente.

—Tienes dinero y chicas, autos y ropa, pero todavía tengo más que tú en esta pequeña caja.

Volví la mirada hacia las mesas de billar, viéndolo observarme por el rabillo del ojo. Sabía que él pensaba que estaba siendo tonta. Probablemente se preguntaba por qué seguía sentado aquí conmigo. Tenía mi auto. Podría haberme dejado quedarme en casa de su familia esta noche y haber vuelto a la ciudad para cualquier cita o recaudación para la estaba vestido.

Pero la verdad era que no estaba siendo tonta. Sí, no eran más que fósforos, pero también eran irremplazables. Y las cosas que eran insustituibles en la vida eran las únicas cosas de valor.

Cuando pensaba en ello, en realidad no había un montón de cosas o personas en el mundo que amara. ¿Por qué los había dejado aquí?

—Creen que el fuego se inició cerca de las escaleras —dijo Michael, tomando un trago de su cerveza—. Esa es la forma en que subió a la segunda planta tan rápido. Sabremos más mañana.

Me quedé en silencio, observando como la camarera dejaba dos bebidas.

—¿No te importa? —comentó Michael cuando no dije nada.

Me encogí de hombros, la cólera adormeciendo la tristeza.

—La casa no significa nada —dije en voz baja—. Nunca fui feliz allí sin mi padre de todos modos.

—¿Fuiste feliz en mi casa?

Disparé mi mirada hacia arriba, haciendo contacto visual con los suyos. ¿Por qué estaba preguntando eso? ¿Realmente le importaba? O tal vez sabía la respuesta.

No. No estaba feliz en esta casa. No sin él aquí.

Entre escuela y en el instituto me encantaba. Escuchando los botes de la pelota de baloncesto a por la casa mientras daba una vuelta, sintiéndole en la habitación y ser incapaz de concentrarse en otra cosa, corriendo hacia él en el pasillo...

Amaba la anticipación de estar simplemente a su alrededor.

Pero después de que se marchó a la universidad y apenas podía haberlo hecho un hogar, la casa Crist se estaba convirtiendo en una jaula. Estuve rodeada constantemente por Trevor y echaba mucho de menos a Michael.

Estar en su casa cuando él no estaba, fue la mayor soledad que jamás tuve.

Volví a meter el tarro en la caja y la cerré de golpe, girando la cabeza hacia la máquina tocadiscos al lado de la ventana del frente.

—¿Puedes darme un poco de dinero? —le pregunté.

Había dejado el bolso en mi auto.







# Corrupt

Buscó en el bolsillo, sacando algunos billetes de un clip. Estiré la mano, sin vacilar y tomé los cinco que vi, saliendo de la cabina y llevándome la cerveza conmigo.

Se me puso la piel de gallina en los brazos y recordé que aún vestía el pantalón vaquero y la camiseta de tirantes blanca que me había puesto antes cuando llegué a casa de la escuela. Habiendo saltado al auto con tanta rapidez no había tomado una chaqueta.

Michael llevaba un traje negro y una camisa blanca, con el cuello abierto y me pregunté si venía de algún sitio o iba a algún sitio.

No importaba. Podía irse. Puedo cuidarme yo misma.

Bebí mi cerveza a sorbos mientras metí los cinco dólares en la máquina y comencé a elegir la música.

La risa de una chica sonó a mi espalda y giré la cabeza, reconociendo a Diana Forester.

Estaba parada en nuestra cabina, con una mano en la cadera y una tímida sonrisa en los labios mientras hablaba con Michael.

*Jesús.*

Salieron durante el instituto, aunque no lo llamaría salir exactamente. Kai y Michael la compartían. Y sabía eso porque había visto a ambos besarla en una noche. Había salido corriendo antes de ver nada más, pero definitivamente podía suponer que venía después.

La vida después del instituto no fue tan picante para ella. Lo último que escuché, estaba ayudando a sus padres a llevar el motel que poseían en la ciudad.

Él asintió a lo que fuese que ella estaba diciendo, con una pequeña inclinación en los labios, pero parecía como si la estuviese satisfaciendo.

Hasta que ella se inclinó, y pensé que lo vi disparar su mirada hacia mí un breve instante antes de que sonriese más ampliamente y extendiese la mano, tocándole su cabello rubio.

Mi rostro y cuello enrojecieron y me di la vuelta.

*Imbécil.*

Incluso si nunca lo intenté, tenía esperanzas en cuanto al hombre que pensaba que era y necesitaba dejar de hacerlo.

¿Iba a hacer de carabina en la casa esta noche cuando la trajese? ¿Sería la única sentándose incómoda y en silencio a unas cuantas habitaciones en el pasillo?

Había acabado de fingir y actuar como si la mierda no me molestase. Estaba enfadada. *Lo merecía.*

Golpeando los botones, busqué solo una canción incluso aunque hubiese pagado por veinte. Bebiendo el resto de la cerveza, volví a la cabina.

Deslizando la botella vacía por la mesa, vi a Diana sobresaltarse, como si no se hubiese dado cuenta de que estaba allí.

—Oh, hola, Rika —grojeó—. ¿Cómo está Trevor? ¿Lo echas mucho de menos?



Trevor y yo no estábamos saliendo. Supongo que no se recordaba.

Me senté, cruzando las piernas y doblando las manos, dejándolas sobre la mesa. Ignorando su pregunta, miré fijamente a Michael. Estaba jodiendo conmigo e incliné la cabeza, manteniendo su mirada divertida.

No le había pedido venir a Sticks, pero me trajo aquí. No conseguirá cerrar su follada de una noche conmigo auestas. No esta noche.

El incómodo silencio se espesó, pero cuanto más insistía, retándolo a deshacerse de ella, más fuerte me sentía.

*Dirty Diana* de Shaman's Harvest empezó a sonar y sonreí con satisfacción.

—Bueno... —habló Diana, tocándole el hombro a Michael—. Estoy tan encantada de verte. Apenas vienes por casa.

Pero Michael la ignoró, aun manteniéndome la mirada.

Se aclaró la garganta, mirándome con los ojos entrecerrados.

—Interesante canción.

Luché para no reír.

—Sí, pensé que a Diana le gustaría —contesté alegremente y después mirándola—: ¿Es sobre una mujer que salta en la cama con hombres que no son suyos?

Michael bajó la mirada, riendo entre dientes.

Diana frunció el ceño, alzando una ceja mientras cambiaba de dirección.

—Zorra.

Y luego se giró y se marchó.

Volví a mirar a Michael a los ojos, mi cuerpo temblando con coraje líquido. Se sintió bien hacerle frente a sus payasadas.

—¿Por qué siempre estás metiéndote conmigo? —cuestioné.

—Porque es divertido —admitió—, y te estás volviendo muy buena en ello.

Entrecerré los ojos.

—¿Por qué se están metiendo tus amigos conmigo?

Pero simplemente se quedó en silencio.

Podía ver el desafío en sus ojos. Sabía que me estaban jodiendo y el instinto me decía tener miedo, pero por alguna razón...

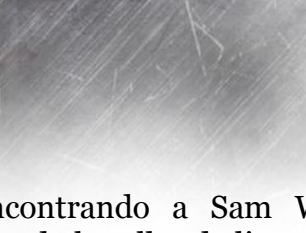
No lo tenía.

Los tira y afloja, los juegos mentales y las manipulaciones... todo me afectaba y destrozaba tanto que cuando finalmente me cansé de tropezar, caer y dar marcha atrás, encontré que se sentía realmente bien jugar.

Michael se reclinó contra la cabina, descansando contra la esquina y mirando hacia el bar.

—Si Diana es *Dirty Diana*, ¿qué hay de Sam? —Apuntó con la barbilla—. El camarero. ¿Cuál es su canción?





# Corrupt

Aparté la mirada, encontrando a Sam Watkins detrás de la barra, trabajando solo. Estaba quitando botellas de licor, limpiándolas y volviéndolas a poner en su sitio.

—*Closing Time* —supuse—. De Semisonic.

Michael sonrió, mirándome como si ni siquiera estuviera intentando.

—Esa es demasiado fácil.

Tomó un trago de su cerveza y señaló a alguien más.

—Drew, en el bar.

Tomé un respiro, tratando de relajarme. Observando a Drew Hale, un juez de mediana edad que tenía buenas conexiones pero no era especialmente rico. Tenía su camisa remangada y el pantalón de su traje estaba arrugado. Estaba mucho por aquí.

—Hinder. *Lips of a woman* —contesté—. Estaba enamorado de una mujer, rompieron y se casó con la hermana de ella por un capricho. —Bajé la mirada, mi corazón doliendo un poco por él—. Y cada vez que lo veo, parece un poco peor.

No podía imaginarme lo duro que era ver a la mujer que amabas todo el tiempo y no ser capaz de tenerla, porque te casaste con la mujer equivocada.

Pestañeando, alcé la vista, mirando a Michael. Y de repente, no fue tan difícil de imaginar.

—Él —continuó, señalando a un corpulento hombre de negocios sentado en una mesa con una mujer más joven. Ella tenía el cabello rubio platino y maquillaje cargado. Él tenía un anillo de bodas y ella no.

Puse los ojos en blanco.

—*She's Only Seventeen*. Winger.

Michael se río, sus blancos dientes brillando en la oscura cabina.

Siguió, inclinando la barbilla a un par de estudiantes de instituto jugando al billar.

—¿Qué hay de ellos?

Los estudié, analizando el cabello negro que les caía sobre los ojos, los pantalones negros apretado, camisetas y sus espantosas botas negras con suelas de doce centímetros.

Sonreí.

—*Closeted*, fans de Taylor Swift. Lo prometo.

Le tembló el pecho, riéndose.

—¿Y ella? —Asintió.

Giré la cabeza sobre el hombro, viendo a una hermosa joven inclinada sobre la barra. Pude ver un buen trozo de su muslo subiendo por su falda y cuando se volvió a reclinar la vi apartar la boca de una bebida y tomar una pajita, hundiéndola y sacándola del batido.

No pude evitar reír mientras me giraba, cantando:

—Mi batido trae a todos los chicos al patio...







# Corrupt

Michael se ahogó con su cerveza, saliendo una gota de su boca mientras intentaba no reír.

Levanté mi chupito de whiskey que la camarera había dejado antes, removiendo el líquido ámbar en el vaso.

No había sentido nada con la cerveza, pero por alguna razón, no la había necesitado realmente. Ahora mi cuerpo se sentía cálido. Estaba relajada, a pesar de lo que había pasado en la casa y sentía algo construyéndose en mi intestino. Algo caliente que me hacía sentir tres metros de alta.

Michael se inclinó hacia delante, su voz convirtiéndose en baja y ronca.

—¿Y qué hay de mí?

Tragué saliva, aun estudiando mi bebida. ¿Qué canción le describiría? ¿Qué grupo?

Esto era como tratar de escoger una comida para el resto de tu vida.

—Disturbed —respondí, nombrando la banda y aún con la mirada fija en el vaso.

No dijo nada. Solo permaneció callado, antes de finalmente sentarse recto y llevarse la bebida a los labios.

Mariposas revolotearon en mi estómago e incluso, mantuve la respiración.

—Drowning Pool, Three Days Grace, Five Finger Death Punch —continué—, Thousand Foot Krutch, 10 Years, Nothing More, Breaking Benjamin, Papa Roach, Bush... —Hice una pausa, respirando despacio y con cuidado, a diferencia del modo que me latía el corazón—. Chevelle, Skillet, Garbage, Korn, Trivium, In This Moment... —Dejé de hablar, la tranquilidad asentándose sobre mí mientras alzaba la vista para mirarlo—. Eres todos esos.

Me mantuvo la mirada, entrecerrando los ojos, solo con un toque de dolor que había notado en él a lo largo de los años. No sabía qué estaba pensando o si sabía qué pensar, pero ahora él lo sabía.

Yolo había escondido, empujado hacia abajo y actuado como si no estuviese allí, pero ahora lo había poseído y no me importaba lo que él pensaba. No estaba avergonzada de lo que había en mi interior.

*Ahora él lo sabía.*

Pestañee, llevándome el vaso a los labios y tragándome el chupito. Inclinándome, robé el suyo y también me lo bebí de golpe.

Apenas sentí la quemazón en mi garganta. La adrenalina dominándolo.

—Estoy cansada —comenté con seriedad.

Y luego me levanté y salí de la cabina, sabiendo que me seguiría.





*Erika*

*Presente*

La casa me daba miedo de noche. Siempre lo había hecho.

Un suave viento soplabá afuera y movía las ramas de los árboles contra las ventanas en varias habitaciones mientras yo me deslizaba abajo, pasando el tictac del reloj antiguo en el vestíbulo.

Su eco resonaba a través de la gran casa y siempre me recordaba que la vida continuaba mientras nosotros dormíamos. *Tic tac, tic tac, tic tac...*

Un poco aterrador, de hecho. Criaturas se movían afuera, los árboles esperaban pacientemente en el bosque y el peligro podía estar acechando justo afuera de la puerta principal, solo a unos pasos de nuestras vidas vulnerables y cómodas camas.

Y la casa de los Crist tenía ese mismo misterio. Habían demasiados rincones oscuros. Demasiados escondrijos para meterse adentro y muchos armarios oscuros escondidos en habitaciones desocupadas acechando tras las puertas cerradas.

La casa era opresiva con sus secretos y sorpresas y me daba miedo, lo que era probablemente por lo que me encontraba siempre vagando por la noche.

Me gustaba el miedo de la silenciosa oscuridad, pero había algo más, también. Te dabas cuenta de cosas envueltas en la noche que no notabas con la luz del día. Cosas que la gente escondía y como se relajaban con sus secretos cuando creían que todo el mundo dormía.

En la casa de los Crist, las horas más interesantes eran a menudo después de la media noche. Había aprendido a gustarme el sonido de la casa en silencio y cerrada. Era como si un mundo nuevo estuviera a punto de revelarse.

Mis pies descalzos no hicieron ningún ruido mientras caminaba hacia la cocina oscura y me dirigía a la despensa.

Ahí fue donde descubrí por primera vez que el señor Crist tenía miedo de Michael. Era a medianoche y Michael tenía dieciséis años. Había venido a la cocina para beber algo y no se había dado cuenta de que yo estaba fuera en el patio. Me había levantado para mirar la lluvia bajo la marquesina con un alijo de frutas confitadas que la señora Crist me había comprado. Lo recuerdo





# Corrupt

claramente, porque era mi primera noche en la nueva habitación que ella había decorado exclusivamente para mí cuando me quedaba a dormir allí.

Su padre entró en la cocina y no pude descifrar lo que se estaban diciendo, pero las cosas subieron de tono y el señor Crist le golpeo a su hijo en la cara.

Lo odié, por supuesto, pero no era algo que no hubiera visto antes, desgraciadamente. El señor Crist y Michael no se llevaban bien y no era la primera vez que Michael había sido golpeado.

Pero esta vez era diferente. Él no se lo tomo con calma. Inmediatamente se defendió y agarró a su padre por el cuello. Me quedé mirando horrorizada mientras el señor Crist luchaba. Algo se había apoderado de Michael y nunca lo había visto actuar de esa manera.

Y mientras los segundos iban pasando, estaba claro que Michael era demasiado mayor para que su padre le diera por saco y ahora el señor Crist lo sabía.

Miré mientras su padre empezaba a ahogarse y a toser.

Finalmente Michael lo dejó y su padre salió disparado de la cocina. Este incidente hizo que Michael perdiera su auto y su paga, pero no creo que el señor Crist volviera a tocarlo después de eso.

Abriendo la puerta de la despensa, encendí la pequeña luz y me incliné hacia la tercera columna de estanterías, encontrando la mantequilla de cacahuete.

Llevándola apretada contra mí pecho, miré alrededor, viendo una bolsa llena a medias de mini-dulces en la estantería más alta cerca de la esquina.

Sonreí, caminando hacia ella y poniéndome de puntillas intentando pellizcar la bolsa con mis dedos y cogerla.

Pero entonces un brazo se estiró por encima de mí, arrebatando la bolsa y yo bajé mi mano de una sacudida, aspirando en un rápido aliento.

— Pensaba que estabas cansada — dijo Michael, dándome la bolsa.

Tragué para humedecer mi boca seca y me giré, alzando la vista hacia él. Él iba vestido con unos pantalones de vestir negros y sin camisa, su pelo se veía mojado, probablemente por una ducha.

Quise gemir por el dolor entre mis piernas. *Dios, él me volvía loca.*

Con todo lo que había pasado esta noche, no había tenido tiempo de calmarme lo suficiente para lo que me había ocurrido, pero...

La última vez que había visto a Michael fue en la piscina de la cueva. Tensé mis muslos, el pequeño pulso en mi clitoris golpeando duramente de repente por la memoria y queriendo mucho más de lo que fuera que me hizo allí.

Amablemente, él no lo había mencionado.

Después de que hubiéramos llegado a casa desde Stricks, los dos habíamos tomado caminos separados. Había ido a mi habitación y rápidamente había marcado el número de teléfono satélite que finalmente me había dado en el auto mientras me llevaba a casa, desafortunadamente no teniendo respuesta.







# Corrupt

Después de llamar unas cuantas veces más sin suerte, decidí intentarlo de nuevo por la mañana. Ella estaba bien. Damon solo me había asustado con la amenaza, que probablemente era todo lo que quería hacer para empezar.

Luego me di un baño caliente y me deslicé en mi pantalón corto de pijama y una camiseta blanca. Pero todavía no estaba cansada. Como no había comido nada desde el desayuno en mi apartamento esa mañana, fui abajo a buscar comida.

Rozando de pasada a Michael, dejé la despensa y puse todas mis provisiones en la isla, intentando alejarme de él. No esta clase de comida.

Él vino al lado en que yo estaba y se plantó a mi lado, cogiendo la barra de pan y cortando dos rebanadas para mí y dos para él.

Supongo que tenía hambre, también.

Dejé salir un suspiro frustrado y me giré, sacando dos platos del armario mientras él abría la nevera y escarbaba buscando algo en uno de los cajones.

No nos hablamos mientras nos manteníamos ocupados preparando los bocadillos. Saqué la mano llena de la bolsa de chucherías y los eché sobre la mantequilla de cacahuete que ya había extendido mientras él había abierto un bote de pepinillos. Paré de hacer lo que estaba haciendo, torciendo mis labios mientras él ponía rodajas sobre su bocadillo de mantequilla de cacahuete.

*Asqueroso.*

—Eso te hace mucho menos atractivo —dije yo haciendo una mueca.

Él resopló y miré como cerraba el bocadillo con la parte de arriba y lo cogía, llevándoselo a la boca.

—No digas eso hasta que lo pruebes. —Y pegó un gran bocado, cogiendo su plato y caminé rodeándome.

Asentí, divertida.

—Vamos a ver una peli —dijo él mientras salía de la cocina.

Levante mi cabeza. *Una peli?*

—Y coge un par de botellas de agua antes de venir —gritó el desde el pasillo.

Subí una ceja. La única vez que Michael y yo habíamos visto películas juntos era cuando Trevor estaba en la habitación, también. De otra manera me daba mucho miedo invadir su espacio personal.

Cogí una bocanada de aire y me di la vuelta, cogiendo dos botellas de agua de la nevera. Agarré el resto de mi comida, dejé la cocina, con los brazos llenos.

La sala de entretenimiento estaba oscura, iluminada solamente por la televisión de pantalla plana de setenta pulgadas colgada en la pared de piedra delante de mí.

Tan bonita que era la casa, esta era la habitación que más me gustaba.

No habían ventanas y estaba enterrada en el centro de la casa y todas las pareces eran de piedra amontonada. Le daba un aspecto que te hacía sentir como estar en una cueva y era donde Michael y sus amigos normalmente pasaban el rato cuando él vivía aquí.





# Corrupt

En el centro de la habitación había un sofá marrón de piel de tres lados. Gigante y cómodo, tenía muchos cojines tirados y una otomana a juego ocupaba el espacio vacío en el medio.

Michael llevó su plato hasta el sofá y arrojó el mando a distancia hacia abajo, sentándose de espaldas a mí.

Mi sangre empezó a calentarse y la mano en la que llevaba el plato tembló. Casi parecía fácil. Solo una noche relajante frente al televisor.

Demasiado fácil. No podía relajarme cerca de él. Lo sabía muy bien.

Entré en la habitación y rodeé el sofá, tirando su botella de agua en el asiento a su lado y me senté en el lado derecho del sofá, perpendicular a él.

Me senté cruzando las piernas, mirando hacia la televisión y comiendo mientras él zapeaba.

—Eso tiene buena pinta —dije yo, viendo *Aliens vs. Predator*.

—¿Eso tiene buena pinta? —imitó mi voz y giré mi cabeza hacia él.

Estaba espatarrado en el sofá con su brazo izquierdo metido por detrás de su cabeza y su pelo largo, su pecho apretado se veía suave y bello. Una vez vi a una chica montándole a horcajadas mientras estaba sentado así y tuve que girarme, deseando que la siempre presente sensación de ansia desapareciera.

—Ya la has visto, Rika —argumentó él—. Te vi aquí mirando esta película cuando todavía ibas al instituto. Por lo menos dos veces.

*Veintiuna veces, de hecho.*

Me gustan las películas de miedo, aunque también me gustan las de ciencia ficción, así que las sagas de *Alien* y *Predator* fueron un gran éxito para mí.

Y luego cuando las combinaron e hicieron *Alien vs. Predator*? Lo más.

—Por mí está bien —accedió Michael, pulsando el canal, la película estaba empezando cuando el equipo de arqueólogos había llegado a Antártica.

Los vellos de mis brazos se erizaron y los dedos de mis pies se encogieron. Yo cogí el bocadillo con las dos manos, pegando pequeños bocados mientras miraba la pantalla. Podía oír a Michael mordiendo su bocadillo y destapando su agua y para cuando la reina Alien había empezado a poner huevos, ya me había tirado sobre mi estómago, apoyándome en mis codos mientras sujetaba mi bocadillo y masticaba.

Mi estómago se encogió, escuchando la pesada respiración de la reina alíen. Su susurro hacía eco en el sistema de sonido y cuando el equipo de científicos entró en la cámara de sacrificio, sin saber que todos los huevos alíen en la habitación estaban a punto de abrirse, bajé mi bocadillo y lo alejé. Cogiendo un cojín, me encogí detrás, mirando un poco por la parte de arriba.

Y cruzando mis tobillos en el aire, hice una mueca de dolor mientras los huevos empezaban a abrirse.

Piernas largas se arrastraron por la apertura, la música se aceleró y la criatura daba sacudidas, volando por el aire en dirección a la cara de la mujer.

Escondí la cara, hundiéndola en el cojín hasta que la escena terminó y pasó a una nueva.







# Corrupt

Giré mi cara hacia un lado, riéndome mientras miraba hacia él.

— Esa parte siempre me asusta.

Pero él no estaba mirando hacia la televisión. Sus ojos estaban sobre mis piernas.

Inmediatamente me calenté. ¿Había mirado algo de la película?

Él seguía sentado hacia atrás en el sofá, relajado, pero sus ojos estaban fijos en mi cuerpo y yo solo pude imaginar en lo que estaba pensando.

Y luego, como si se acabara de dar cuenta de que yo había hablado, finalmente levanto los ojos, encontrando los míos y luego giró la cabeza rápidamente hacia la pantalla, ignorándome.

Lentamente me giré también y aunque me preguntaba si todavía me estaría mirando, no me moví del sitio para acomodarme ni para coger una manta.

Toda la hora siguiente continué abrazada a mi cojín mientras los Predators cazaban a los Aliens y lentamente todos los arqueólogos se convirtieron en daños colaterales. Sentí los ojos de Michael sobre mí de vez en cuando, pero no supe si era real o solo mi imaginación.

Pero cada vez que un Predator acechaba en la oscuridad o un alíen se arrastraba desde algún rincón yo podía sentir el calor de su mirada fija y cogí el cojín más y más apretado, así que para el final de la película, me dolían los dedos.

—¿Te gusta tener miedo, no? —Oí su voz a mi espalda—. Esa es tu perversión.

Giré mi cabeza hacia su lado, entrecerrando mis ojos mientras empezaban a salir los créditos.

*¿Me gustaba tener miedo?* Disfrutaba con las películas de miedo, pero eso no era una perversión.

Puso sus manos en sus muslos, inclinando su cabeza hacia atrás y mirándome.

—Tus dedos se encogían cada vez que Aliens y Predators aparecían en la pantalla.

Bajé mis ojos, descendiendo mis piernas y sentándome lentamente.

Todas las películas que más disfruté me vinieron a la mente, las películas slasher<sup>3</sup>, como *Halloween* y *Viernes 13* y noté cuán apretados estaban los músculos de mi estómago. Tomé una profunda respiración, forzándolos a relajarse.

Sí, vale. Me gustaba la manera en que mi corazón latía más fuerte y amaba la manera en que mis sentidos se agudizaban cuando estaba asustada. La manera en que cada simple tic tac en la casa se convertía en misteriosas pisadas, o la manera en que estaba híper-atenta al espacio vacío detrás de mí mientras me sentaba en el sofá, sintiendo como si alguien estuviera escondido detrás.

<sup>3</sup> El cine slasher es un subgénero del cine de terror y el cine de explotación. Su principal característica es la presencia de un psicópata que asesina brutalmente a adolescentes y jóvenes que se encuentran fuera de la supervisión de algún adulto.







# Corrupt

Disfrutaba del miedo de no saber qué venía ni de dónde.

—Cuando solíamos usar las máscaras —dijo Michael, disminuyendo su voz hasta un suspiro— te gustaba, ¿no? Te asustaba, pero te excitaba.

Levanté mis vacilantes ojos y traté de no dejar escapar una risa. ¿Qué se suponía que tenía que decir? ¿Que el hecho de que se vieran como monstruos me ponía caliente?

Sacudí mi cabeza y me levanté, diciendo en voz queda.

—Me voy a la cama.

Cogí mi teléfono y di un paso, pero la voz de Michael me paró.

—Ven aquí —dijo suavemente.

Giré mi cabeza, entrecerrando mis ojos. *¿Ven aquí?*

Se sentó, descansando sus antebrazos en sus rodillas y esperando, mientras me giraba sobre mis pies.

Siempre estaba jugando. No confiaba en él.

Pero la tentación de participar era demasiado grande. Tenía razón. Me estaba volviendo buena en ello y casi me gustaba, también.

Di unos lentos pasos, elevando mi barbilla para endurecerme.

Cuando le alcancé, puso una mano en mi cadera y tiró de mí entre sus piernas. Jadeé mientras él caía contra el sofá otra vez, llevándose consigo. Saqué mis manos, plantándolas a cada lado de su cabeza en la parte de atrás del sofá, manteniéndome erguida mientras me inclinaba sobre él.

—Dilo —exhaló, sosteniendo mis caderas con las dos manos ahora—. Te excitaba.

Cerré mi boca y sacudí mi cabeza, mirándole en desafío.

—Sé que lo hacía —mantuvo, con fuego en sus ojos—. ¿Crees que no podía ver cuán tenso se ponía tu cuerpo o cómo tus pezones se ponían duros a través de la camiseta cuando me veías llevándola? Eres un poco retorcida. Admítelo.

Doblé mis labios entre mis dientes, volteando mi cabeza.

Pero entonces levantó su barbilla y cogió mi pezón entre sus dientes a través de la camiseta de tirante y cerré mis ojos, dejando salir un pequeño lloriqueo.

*¡Oh, Dios!*

El calor de su boca se abalanzó hacia mi estómago mientras liberaba mi pezón y lo volvía a atrapar otra vez, arrastrándolo entre sus dientes.

—Tengo la máscara en el piso de arriba —provocó, besándome y mordisqueándome a través de mi camiseta—. Puedo ponérmela si quieres.

No. No, yo no era así.

Me empujé lejos de él, pero me sostenía firmemente.

—Michael, déjame ir.

Pero entonces sentí mi teléfono vibrar en mi mano y rápidamente miré hacia la pantalla, viendo que no había nombre con el número. Leyendo el





# Corrupt

número, sin embargo, me di cuenta que era su madre. *Esto es raro*. Pensaba que tenía su número guardado en mis contactos.

Pero lo dejé ir, recordando que mi madre estaba con ella. Tenía que coger esa llamada.

Plantando mis puños en el pecho de Michael, le empujé.

—Quítate de encima. Tu madre está llamando.

Sin embargo, todo lo que hizo fue reírse y mi cara cayó.

Me agarró del brazo y me lanzó sobre su estómago y se subió a mi espalda, fijándome contra el sofá.

Respiré fuerte y rápido, sintiendo su polla presionada contra mi culo mientras me quitaba el móvil de la mano.

Me quedé mirando con los ojos abiertos mientras lo ponía a pocas pulgadas cerca de mí, su dedo cerniéndose sobre el botón verde de Responder.

—Michael, no —solté, el pánico haciendo que mis pulmones dolieran.

Pero deslizó la pantalla. El timbre paró y escuché el silencio mientras ella esperaba a que dijera algo.

—Di hola —susurró en mi oído.

Sacudí mi cabeza, demasiado asustada porque oyera mi voz.

Pero entonces puso una mano sobre mi boca, forzó su mano entre el colchón y yo y se sumergió en mis pantalones del pijama, deslizando sus dedos dentro de mí. Dejé salir un apagado grito.

*¡Mierda!*

Me retorcí e intenté alargar mis brazos para colgar el teléfono, pero liberó el resto de su peso sobre mí, empujándome hacia abajo donde apenas podía respirar.

—Shhh... —arrulló.

Sacó sus dedos de mi coño y empezó a frotarlos contra mi clitoris tan lenta y suavemente que no pude evitar sacudirme.

Escuché a su madre decir un vacilante *¿Hola?* en el otro lado de la línea, pero no podía recobrar el aliento.

—Di hola —volvió a murmurar, pero esta vez su voz era espesa y húmeda como si estuviera follándome.

Sacó su mano de mi boca y lamí mis labios, tragándome la sequedad y tratando de encontrar mi voz. Mi corazón latía en mis orejas y me estremecí, conteniendo un gruñido que quería soltar ante lo que sus dedos estaban haciéndome.

—Ho... hola, Sra. Crist —solté.

*Oh, Dios*. El placer de sus dedos frotándome en círculos lentamente se deslizaba por mi barriga, agrupando y construyendo algo que sabía que no podría controlar durante mucho tiempo.

—¡Rika! —gorjeó, sonando contenta—. Lo siento por llamar tan tarde, pero hay una diferencia horaria aquí. Quería comprobar antes de seguir nuestro camino hoy. ¿Cómo va todo por allí?



Abrí mi boca para contestar, pero Michael me cogió del pelo y sacudió mi cabeza a un lado, sumergiéndose en mi cuello con sus dientes.

¡Mi cicatriz! Me quedé quieta, esperando a que la sintiera o la viera y cambiara de lado, pero no lo hizo. Devoró y mordisqueó, pasando la punta de su lengua por la base de mi cuello, sin dejar una sola pulgada que no hubiera sido tocada por su boca.

—¿Rika? —pidió.

Oh, sí. Había hecho una pregunta. ¿Qué había preguntado? No, espera. Yo tenía una pregunta. Había estado tratando de comunicarme con ella. ¿Qu...?

—Sí, um...—Pero perdí mis pensamientos mientras Michael deslizaba dos dedos dentro de mi otra vez, bombeando en duros y constantes empujes.

—¿Estás asustada? —gruñó Michael en mi oreja—. Apostaría a que lo estás y apostaría que te gusta. Incluso apostaría que este es el mejor sexo que has tenido y mi polla no está todavía dentro de ti.

—¿Rika? —llamó la Sra. Crist otra vez, esta vez con más urgencia.

Pero jadeé, el subidón del calor en mi piel mientras el devoraba mi cuello de nuevo, enviando ondas a través de mi cuerpo.

—Tu coño está tan mojado. —Sacó sus dedos, arremolinando su humedad alrededor de mi clitoris en rápidos círculos—. Tan suave y apretado.

Gruñí, comenzando a molerme contra su mano.

—Sí —gemí—. Sí, Sra. Crist. Gracias por comprobar. De momento todo bien.

Escuché a Michael reírse contra mi oreja, probablemente por cuán ridícula sonaba.

—Oh, bien, queridas —replicó—. ¿Te has encontrado con Michael en Delcour? Le dije que mantuviera un ojo en ti en caso de que necesitates alguna cosa.

—¿Necesitas algo? —bromeó con una voz suave, frotando la gruesa y dura cresta de su polla contra mi culo—. ¿Es esto lo que tu pequeño y apretado coño está pidiendo?

—Sí —exhalé, mi clitoris palpitando más y más fuerte y mi estómago caliente por la lujuria.

Y entonces mis ojos se abrieron, dándome cuenta que ella había escuchado eso.

—¡Um, sí! —solté, tratando de cubrirlo—. Le he visto un par de veces.

—Bien —respondió—. No dejes que te intimide. Sé que parece desagradable, pero puede ser amable.

Sus besos y mordisco se extendieron por mi cuello y por encima de mi mejilla, haciéndome temblar.

—¿Estoy siendo amable contigo, verdad? —suspiró, arrastrando sus dientes a través de mi mandíbula—. Sí, ella cortaría mi maldita mano si supiera justamente cuán amable estoy siendo ahora mismo.





# Corrupt

Y con eso deslizó sus dedos de nuevo dentro y empujó, rodando sus caderas contra mi culo, moliendo su polla en mí mientras su cuerpo se inclinaba contra mi espalda.

*¡Mierda!* Mis muslos estaban en llamas y agarré el cojín del sofá, necesitando una liberación.

—No se preocupe, Sra. Crist —dije con los dientes apretados, cerrando mis ojos fuertemente—. Puedo manejarlo.

—¿Puedes? —se burló en mi oído.

Pero la Sra. Crist continuó.

—Me alegro de escucharlo. Ahora estudia mucho y estaré de vuelta con muchos regalos antes de Acción de Gracias.

No podía más. Rodé mis caderas una y otra vez, cabalgando en el sofá.

—¿Estás lista para correrte, pequeña mocosa? —se mofó Michael—. Dime cuánto te gusta. Dime que mi máscara te puso jodidamente húmeda.

Volví mi boca hacia él, susurrando desesperadamente.

—Por favor cuelga el teléfono.

Sonrió, bajando sus labios llenos para tocar los míos.

—No te preocupes —exhaló sobre mi boca. —Nunca se da cuenta de nada. Mi padre es fiel, Trevor es bueno y se puede confiar en mí. Puedo cuidar de la pequeña novia de mi hermano y mantenerla bien y segura a la luz del día y jodidamente no violarla en la oscuridad.

Tendría que haberme enfadado por el comentario de *la novia del hermano*, pero no me importaba una mierda en ese momento.

Y después el cerró sus ojos, gruñendo por estar follándome con la ropa puesta.

—Mi madre nunca mira detrás de la cortina, Rika.

Dejé que mi frente cayera contra el sofá, sintiendo como se formaba el orgasmo. Cada pelo de mi cuerpo se erizó y mi corazón estaba martilleando en mi pecho mientras respiraba, más y más rápido.

—Dilo —demandó.

Pero sacudí mi cabeza, apretando mis dientes para no gritar. Oh, Dios. *Voy a correrme.*

—Lo siento mucho, Sra. Crist —gruñí—. Hay alguien en la puerta. Me tengo que ir, ¿vale?

Y solté mi brazo, con rabia y energía mientras rápidamente le daba al botón de *Finalizar Llamada*.

Lancé mi cabeza hacia atrás, gimiendo.

—Oh, Dios—. Moliendo más fuerte, follé su mano, necesitando mucho correrme.

Pero entonces quitó sus dedos de mis bragas y alcé mi cabeza, confundida.  
*¿Qué demonios?*





# Corrupt

Me giró y se inclinó otra vez sobre mí, fijando mis manos por encima de mi cabeza.

La palpitación entre mis piernas dolía y el orgasmo estaba ahí. ¡Mierda!

—¡Michael, no! —grité, retorciéndome debajo de él—. ¿Oh, Dios, por qué te detienes?

El peso de su cuerpo entre mis piernas extendidas se sentía tan bien. Hice rodar mis caderas, persiguiendo el orgasmo.

—No te frotes jodidamente sobre mí —gruñó—. No conseguirás correrte hasta que me digas la verdad.

—¿Qué verdad? —exclamé—. ¿Quieres decir lo que tú quieres escuchar?

¡Jesús! ¿Alguna vez se detendrá?

—¿Tener miedo te excita, verdad? —presiona.

No. Que se joda. Él tenía que saber que no podía presionarme más y hacerme esto.

Apreté mis dientes y fruncí el ceño, sacudiendo mi cabeza.

*No, Michael. Tu máscara no me asusta. No me pone caliente, y odio cuando la usas.*

Sus ojos penetrantes se volvieron enojados y vi su mandíbula tensarse. Se empujó arriba de mí y miró hacia abajo con desprecio.

—Vete a la cama —ordenó.

Y luché por ocultar mi sonrisa cuando me levanté del sillón. Mi cuerpo estaba apretado, tenso y estaba tan jodidamente necesitada, que me dolía.

Pero había ganado. Él no había conseguido lo que quería.

Salí de la sala de televisión y me dirigí por el pasillo, corriendo por las escaleras hasta el segundo piso. No estaba tratando de alejarme de él, pero estaba jodidamente enojada, contenta y excitada y tenía ahora energía de sobra.

Cerrando de golpe la puerta de mi habitación detrás de mí, me derrumbé sobre la cama y hundí mi rostro en mi almohada. Pero la tela fría de las sábanas frescas no hizo nada para calmar mi piel ardiendo.

Tenía los nervios de punta.

Lo necesitaba profundamente dentro, sentirlo, saborearlo y verlo perder el control sobre mí por una vez.

Quería que me usara, me follara y viniera a mí con una desesperación que él nunca mostró por nada o nadie.

¿Cómo logró detenerse en ese momento? No era una máquina. No me había confundido con lo que había visto en sus ojos y el fuego que había sentido de su boca. Él me deseaba, ¿no?

Dejé escapar un suspiro, tratando de conseguir equilibrar mi respiración.

*Dando vueltas, dando vueltas, dando vueltas...* él presionó, yo presioné. Él empujó, yo empujé. Luchamos y jugamos, nos enfrentamos y desafiamos, pero nunca cedió. Nunca nos juntamos, fusionamos o tomamos lo que había allí.

Y yo estaba tan cansada. Había algo conteniéndolo.





# Corrupt

Me quedé mirando mi despertador, preguntándome si debería siquiera molestarme en ponerlo. Tenía clases mañana, pero no llegaría. Lo sabía. Ya eran pasadas las dos de la mañana y todavía no había dormido.

Miré a los números rojos, preguntándome lo que iba a hacer. ¿Mañana iba a actuar como si nada de esto hubiera pasado?

Pero entonces parpadeé, mi cerebro poniéndose en alerta. Los números en la pantalla desaparecieron, el reloj dejó de funcionar y levanté mi cabeza hacia arriba, apretando mis cejas juntas.

*¿Qué...?*

Me di vuelta para ver las pequeñas luces a lo largo de la parte inferior de la pared del baño que siempre se mantenían prendidas como un tipo de luz nocturna, oscuras también.

Me empujé hacia arriba, girando la perilla de la lámpara de noche, pero esta no funcionó, tampoco.

—Mierda.

Giré mi cabeza, mirando por la ventana y viendo una ligera brisa. No era nada importante, pero la energía podría haberse cortado, supuse.

Saliendo de la cama, caminé hacia a mi puerta y la abrí un poquito. El pasillo estaba casi totalmente a oscuras. No podía ver ni cinco pies delante de mí.

Mi corazón empezó a acelerarse y moviéndome lentamente la abrí del todo, mirando hacia fuera.

—¿Michael?

Pero el único sonido que escuché fue el bajo rugido del viento exterior. Mis dedos se curvaron en la alfombra.

Saliendo de mi habitación, caminé lentamente, mirando alrededor y manteniendo mis oídos muy alertas mientras iba caminando por el pasillo.

—¿Michael? —llamé de nuevo—. ¿Dónde estás?

Apreté mis puños, la inquietante oscuridad de la casa vibrando en cada centímetro de mi piel. Sentía como si alguien estuviera detrás de mí y que estaba siendo observada.

El reloj antiguo dio la campanada por el cuarto de hora, todavía funcionando ya que se va sin batería, di un ligero paso por las escaleras hacia vestíbulo, girando mi cabeza de lado a lado y respirando con dificultad.

Pero entonces alguien me agarró del brazo y tragué una fuerte respiración. Una grande y oscura forma me levantó y envolvió mis piernas alrededor de su cintura, sosteniéndome fuerte.

—¡No! —grité.

Me chocó contra una pared junto a una pequeña mesa, el espejo encima de ella sacudiéndose mientras agarré sus hombros y él hundió los dedos en mis muslos.

Lo miré con los ojos muy abiertos, encontrándome cara a cara con una despiadada máscara roja.

*Michael.*







# Corrupt

La oscuridad, las violentas cinceladas enviando escalofríos por mi columna vertebral y sus ojos mirándome a través de los pequeños agujeros como un monstruo encadenado.

Dejé de respirar.

Miedo se arremolinó en mis entrañas, calentando mi interior y haciendo cada músculo tensarse.

Apreté los muslos alrededor de su cintura, sintiendo la humedad entre mis piernas y mis pezones rozar contra mi camiseta.

*Oh Dios. Él tenía razón.*

Mis ojos ardían y quería llorar. *Maldita sea, él tenía razón.*

Bloqueé mis tobillos detrás de su espalda y sostuve sus hombros mientras sus ojos color avellana me miraban. Llevaba vaqueros y una sudadera negra, como en el pasado.

Me quedé mirando sus ojos y lentamente deslicé mis brazos alrededor de su cuello, el tamborileo en mi pecho cargando cada músculo de mi cuerpo, poniéndome fuerte.

—Sí —exhalé, llevando mis labios cerca de su máscara y provocándole—. Sí, me excita.

Y luego me hundí, enterrando mis labios en su cuello y devorándolo.

Él dejó escapar un suspiro, hundiendo sus dedos en mis muslos mientras iba por él, pellizcando mi piel con los labios y mordiendo. Cogí su piel caliente entre mis dientes, chupándolo y besándolo, antes de llegar arriba y golpeteando rápidamente el lóbulo de su oreja con la punta de mi lengua.

Descendiendo por su cuello, dejé suaves, urgentes besos y rozando su piel con mi nariz, oliendo su cuerpo duchado. Como a especias y hombre, acerqué mi cabeza por más, forzando su cuello a arquearse hacia atrás mientras yo besaba su garganta, trazando la punta de mi lengua hasta su mandíbula.

—Rika —advirtió con voz dura.

Pero no me importó.

Podía escuchar su pesada respiración a través de su máscara, y por un momento, pensé que me iba a detener, pero tomando aliento sorprendida me cargó y me golpeó contra la pared de nuevo, sosteniéndome fuerte.

—Joder —dijo apretando los dientes.

Su mano se deslizó entre nuestros cuerpos y dejó escapar un gemido, pegando mi espalda contra la pared y dándose espacio mientras se desabrochaba el cinturón y su pantalón vaquero.

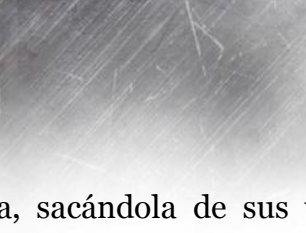
*Demonios sí.*

Estirando hacia abajo con una mano, saqué mi camiseta por encima de mi cabeza, tirándola al suelo.

Apreté mi agarre alrededor de su cuello y presioné mis pechos desnudos contra su sudadera negra.

Él trabajó rápidamente, su ágil mano deslizándose bajo el encaje de mis bragas de color rosa y tirándolas, arrancándolas para quitarlas de mi cuerpo.





# Corrupt

Luego, agarró su polla, sacándola de sus vaqueros y posicionando sus caderas perfectamente.

—Así que te gusta la máscara. Eres una pequeña jodida enferma, ¿verdad? —bromeó.

Asentí, asomando una sonrisa.

—Sí.

Acaricié mi coño desnudo con la cabeza de su polla, arrastrándola hacia arriba y hacia abajo de mi hendidura.

—Igual que yo —susurró.

Y entonces empujó sus caderas entre los muslos y grité mientras deslizaba su gruesa polla, poco a poco dentro de mí, enterrándose en mi mojado coño.

—Oh, Dios —jadeé, arqueando la espalda—. Estás tan duro.

Mi piel estaba estirada y dolía un poco, pero también era jodidamente bueno. Su punta se frotaba tan profundamente dentro de mí que podía sentirla en mi estómago.

Hundí mis talones en su espalda y apreté mi cuerpo en el suyo, sosteniéndolo cerca cuando comencé a montarlo, encontrando sus embestidas una y otra vez.

—Eso es, nena —gruñó bajo.

Él empujó, forzando la espalda con la pared una y otra vez y me aferré como si se me fuera la vida en ello mientras él golpeaba y follaba.

Lloriqueé, empuñando su sudadera en mis manos.

—Michael.

Me tiró hacia él, yendo más rápido y más duro y la sensación de él deslizándose dentro y fuera de mí, finalmente tomándome, no estaba haciendo nada para aliviar mi necesidad. Estaba hambrienta.

Me hundí en su cuello, respirando contra su piel mientras rozaba mis labios hacia atrás y adelante, susurrando:

—Todos pensaron que era una buena chica, Michael. —Arrastré el lóbulo de su oreja a través de mis dientes—. Pero hay tantas cosas malas que quiero hacer. Hazme cosas sucias.

—Jesús —jadeó, enganchando un brazo por debajo de la rodilla y dando un tirón de mi culo hacia él, jodidamente fuerte mientras dejaba caer su cabeza hacia atrás.

—¡Sí! —grité, su polla golpeando más profundo y mi muslo adolorido desde donde su mano lo agarró.

Fuego comenzó a reunirse en mi vientre y mi orgasmo llegó al extremo.

—Michael —gemí, rodando mis caderas y montando en su jodida polla mientras gruñía y jadeaba. La casa estaba llena de nuestras respiraciones y gemidos y el sonido de su piel golpeando la mía.

Placer se construyó entre mis piernas, mis músculos ardían y entonces apreté los ojos con fuerza, dejándolo que me follara mientras mi orgasmo se





# Corrupt

abría y se extendía, estallando dentro de mi vientre e inundando mi cuerpo y cerebro con calor y euforia.

—¡Joder! —grité—. ¡Michael!

Mis fuertes gemidos hicieron eco en el gran vestíbulo y mi clítoris palpitaba y mi coño se apretaba a su alrededor, tratando de mantenerlo allí. Él golpeaba dentro de mí y yo apreté mis brazos alrededor de su cuello otra vez, aguantándolo.

Mi cabeza se sentía como si fuera a la deriva en una nube y me quedé sin fuerzas, dejando caer mi frente en su hombro mientras el orgasmo atormentaba mi cuerpo.

—Tan hermoso pequeño monstruo —susurró, su pecho subiendo y bajando.

Extendió la mano, agarrando la barbilla de su máscara y se la arrancó, dejándola caer al suelo. Sus embestidas se ralentizaron y sus brazos se apretaron alrededor de mi cuerpo que ahora se había convertido en un peso muerto.

Parpadeé mis exhaustos ojos, levantando la mirada hacia él, viendo el hambre todavía en los suyos.

Lentamente me dejó abajo, dejando que mis pies regresasen al suelo mientras se quitó la sudadera y la dejó caer al suelo.

Su cabello estaba enmarañado con sudor y se pasó la mano por él, haciéndolo ponerse de punta, luciendo sexi. Su ancho pecho brillaba con una ligera capa de sudor y dejé caer mis ojos, viendo su polla todavía dura y apuntando hacia mí.

—Tú no acabaste —dije en voz baja.

Las comisuras de sus labios se curvaron, luciendo intimidatorio.

—Estamos muy lejos de haber terminado.







# Corrupt

16

*Michael*

*Presente.*

**L**A CAGUÉ.  
La deseaba, y la deseaba para mí mismo esta noche. Estaba hecho, y no podía deshacerse, así que a la mierda. Iba a disfrutar de esto.  
Deslicé mis manos por encima de su culo y lo apreté, llevando su cuerpo contra el mío.

Sus tetas suaves se presionaron contra mi pecho, y sentí el roce de sus pezones duros contra mi piel.

Maldita sea, tenía un cuerpo hermoso.

Una piel suave y entonada, todavía bronceada de su tiempo en la playa este verano, y sus pechos eran llenos y redondos, pegándose directamente a mí como si pidieran un poco de atención.

Me agaché, corriendo la punta de la lengua por la longitud de su cicatriz, sintiendo la curva de línea irregular, delgada hacia arriba y dando lugar a la piel lisa debajo de la oreja.

Nunca se escapó a mi atención cómo la ocultaba en torno a mi hermano, como si la hiciera menos bella.

No. Nuestros rasguños y moretones, cicatrices, tatuajes, sonrisas, y las arrugas contaban nuestras historias, y no quería un pedazo de papel tapiz impecable. La deseaba y todo lo que ella era. Al menos por esta noche.

Finalmente inclinó su cabeza hacia atrás, relajándose y dejándome hacer lo que quisiera.

Un escalofrío recorrió mi espalda. Había sido tan difícil no venir antes.

Me había tenido demasiado tenso, durante demasiado tiempo, y casi había perdido el control. En realidad no había planeado esto, después de todo.

Al menos no más allá de asustarla como la mierda y antagonizarla con la máscara.

Pero cuando la había abrazado, había apretado los muslos alrededor de mi cintura, el miedo en sus ojos girando a la lujuria, y golpeé en mi culo.

Ella fue por ello, y no lo podía creer. Nunca había conocido a nadie como ella. Se levantaba a cada desafío.





# Corrupt

Echándose hacia atrás, me miró con recelo.

—No me vas a arrojar fuera ahora, ¿verdad?

Casi me reí.

—¿No confías en mí?

—¿Alguna vez me has dado razón para hacerlo? —cuestionó en un tono repentinamente serio—. Sé que siempre tienes algo bajo la manga.

Entrecerré los ojos, divertido. Claro, tenía las cosas bajo la manga. Ideas.

Puede que haya intentado hacer caso omiso de ella durante años, pero una fantasía o dos se habían deslizado, por desgracia, y al tiempo que me hacían más difícil estar cerca de ella, me habían mantenido caliente. Me habían mantenido enojado y listo.

Sostuve mi cabeza hacia arriba, bajando la mirada hacia ella.

—¿Todavía tienes uniformes escolares aquí?

Ladeó la cabeza un poco, pareciendo sospechosa antes de asentir.

—Ve a buscar uno. —Traje a mis manos en alto, corriendo hacia arriba y abajo por sus brazos—. Todo. La corbata, el chaleco, la falda, todo.

—¿Por qué?

Sonreí para mí mismo, apartándome para dejarla ir hacia las escaleras.

—Porque no puedes ganar si no juegas.

Me miró, y le di una palmadita en el culo, instándola a subir las escaleras.

Cuanto más hablábamos, más había llegado a mis sentidos. O cuanto más tuviera de ella medio desnuda frente a mí solo haría que la tomara aquí en el suelo.

Y tenía algo mejor en mente.



—¿QUÉ ESTAMOS HACIENDO? —preguntó, mirando a través del parabrisas—. ¿Por qué estamos aquí?

Me detuve frente a San Killian's, los faros brillando en la oscuridad y aterrizando en las vidrieras rotas y la oscuridad inquietante interior. La piedra en ruinas de la estructura estaba rodeada por las hojas caídas del otoño, y el único sonido era el aullido del viento sobre los árboles.

Mi estómago se anudó con anticipación, y una gota de sudor se deslizó por mi espalda.

Este era mi lugar favorito.

Se ponderaba con la historia y estaba lleno de mil esquinas y espacios pequeños. Como un niño, había subido en su interior, explorando y perdiéndome durante horas.





# Corrupt

Apagué el auto, los faros apagándose, y salí, el olor a tierra a la deriva entre mis fosas nasales. Este lugar se sentía más como en casa que cualquier otro.

Cerrando la puerta, apreté mi máscara en la mano y vi a Rika salir de la SUV.

Sus ojos se mantuvieron nerviosos mirando hacia la catedral oscura y silenciosa, y su pecho subía y bajaba más rápido.

Estaba asustada. *Bien.*

Dejé mis ojos caer por su atuendo, una vez más, después de haber conseguido un buen vistazo antes de salir de la casa, también.

Llevaba su camisa a cuadros azul marino y verde bosque y una blusa blanca ajustada con una corbata a cuadros a juego, bajo un chaleco de color azul marino. En sus pies estaban negros zapatos planos. Entonces peinó su pelo y se puso un poco de maquillaje para refrescarse.

Creo que tenía una idea de lo que estaba en la tienda cuando le dije que llevara el traje, pero sin duda se sorprendió cuando le dije que entrara en el auto.

Y ahora... un poco asustada.

Observé sus piernas, mi pene hinchándose en la memoria de lo suave que eran y lo caliente que estaba entre ellas.

Mi corazón comenzó a correr.

—Vamos a bajar a las catacumbas —asentí con la cabeza hacia la catedral—. Sin los ojos vendados esta vez.

Sonreí, manteniendo mi expresión dura. No quería que se sintiera segura.

Dejó caer la barbilla, mirando el terreno para una salida. ¿Debería decir que no? ¿Debería hacer otra pregunta que no iba a responder?

¿O iba a jugar?

Levantó la mirada y tragó, una mirada de desafío cruzando su rostro. Y contuve una sonrisa, al verla darse vuelta y comenzar a caminar hacia la entrada lateral.

Alzando la máscara, la deslicé hacia abajo sobre mi cara y caminé lentamente detrás de ella. Acechando, no siguiendo.

Miré su espalda, dando paso tras paso, lento y constante mientras caminaba rápidamente, tropezando con rocas y terreno irregular. Giró la cabeza, mirando por encima del hombro, y su rostro cayó, tomando nota de la máscara.

Pero se dio la vuelta rápidamente y siguió caminando, rodando con ello.

Mi respiración llenó el interior de la máscara, y pude sentir una ligera capa de sudor romper a lo largo de mi frente.

Las partes posteriores de sus muslos, las pocas pulgadas que pude ver, estaban haciendo volver mis manos en puños. Quería deslizar mis dedos hasta la parte trasera de su falda y tocar la piel que sabía se sentía como si fuera mantequilla.

La parte superior de su pelo brillaba en la luz suave de la luna, y cada vez que sus miradas nerviosas por encima del hombro me golpeaban, hacían que mi corazón latiera más rápido.







# Corrupt

*Voy a hacerte gritar.*

Dio un paso poco a poco en la catedral por la puerta, ahora cerniéndose sobre sus bisagras, y se detuvo, mirando a su alrededor.

Pero no estábamos haciendo turismo. Planté mi mano en su espalda y la empujé hacia adelante.

—Mich —dijo sin aliento, perdiendo su voz. Sacudió la cabeza mientras respiraba con fuerza—. No creo que deberíamos...

Pero de inmediato extendí la mano y agarré su cuello, interrumpiéndola y empujándola hacia atrás de nuevo.

—iMichael!

Su respiración se precipitó dentro y fuera, fuerte y rápido, y apresuradamente se alejó de mí, con los ojos muy abiertos por el miedo. Tragó saliva, sosteniendo mi mirada, y me di cuenta de que estaba definitivamente jodidamente asustada ahora.

Entonces, entrecerré los ojos, viendo caer su mano distraídamente hacia adentro en su muslo.

Jesús. Estaba tan jodidamente excitada, estaba a punto de frotarse aquí. Tiró rápidamente su mano, probablemente dándose cuenta del impulso que había tenido.

Giré la cabeza hacia la entrada de las catacumbas, permaneciendo en silencio. Vaciló, cambiando su vista de lado a lado, pero de todos modos se volvió y comenzó a caminar.

No confiaba en mí. Pero quería hacerlo.

Llegamos a la entrada, el aire fresco a la deriva filtrándose entre mis pantalones vaqueros y sudadera con capucha.

Hizo una pausa.

—No hay... —giró la cabeza hacia un lado, hablando conmigo—. No hay luz.

Me puse de pie a sus espaldas, bajando la mirada a la parte superior de su cabeza y esperando. No me importaba si había alguna luz.

Pareció darse cuenta de eso cuando no dije nada. Tomando una respiración profunda, dio un paso hacia abajo, encontrando lentamente el siguiente escalón mientras rozó su mano a lo largo de la pared a nuestra derecha, usándola para guiarse y estabilizarse.

Con cada paso que daba, mi pene se endurecía.

Al llegar a la parte inferior de la escalera, volvió de nuevo la cabeza, mirando hacia mí con una pregunta en sus ojos. Era casi completamente negro aquí abajo, alguna luz de la luna se filtraba de las grietas en el techo.

El silencioso frío de los túneles situados a la izquierda y la derecha se cerraba sobre nosotros como paredes, y me preguntaba si había alguien más aquí.

Caminando hacia ella, laforcé hacia atrás en la cámara acorazada por delante de mí. La misma habitación a la que la había llevado tres años atrás.

Sus pasos se recogieron, y entró en la cámara delante de mí, su cabello rubio lo único que podía ver en la oscuridad.





# Corrupt

—¿Michael? —llamó—. ¿Dónde estás?

Sacando un encendedor, apreté el botón y encendí la pequeña vela en el candelabro de pared junto a la puerta.

El suave resplandor apenas llenaba la habitación, pero bastaba para verla.

Aceché hacia ella, notando que el colchón que estaba aquí la última vez ahora había desaparecido y fue sustituido por una pequeña mesa de madera.

—¿Hay gente aquí abajo? —respiró—. Oigo algo.

Seguí acercándome a ella, agarrando el cordón de mi capucha y tirando de él.

El viento soplaba a través de las grietas y hendiduras, haciendo parecer como si hubiera susurros en los túneles, pero no se dio cuenta de que eso era todo lo que era. Sus sentidos se intensificaron a causa del temor.

—¿Michael?

Agarré sus manos, oyendo su pequeño grito mientras envolvía el cable negro alrededor de sus muñecas, atándolas juntas y haciendo un nudo.

—Michael, ¿qué haces? —preguntó—. ¡Di algo!

Tomé sus brazos atados y los puse sobre su cabeza, enganchándolos sobre otro candelabro alto en la pared. Se vio forzada sobre sus puntillas, su cuerpo ahora largo, estrecho, y se estiró.

—¡Michael! —Se retorció y se retorció.

Me puse a ras con ella y la miré a los ojos mientras me agaché y cogí la parte inferior de su pequeño chaleco del suéter y la camisa blanca que asomaba del fondo del mismo. Los levanté, incluyendo su sujetador, y los empujé sobre la parte superior de sus pechos para dejarlos en lo alto.

—¡Michael, no! —protestó—. He oído algo, y tengo frío.

Dejé caer la mirada, mirando a sus pechos perfectos, un poco más que un puñado, y sus pezones tan duros como balas.

—Puedo notarlos.

Me zambullí hacia abajo, sacándome la máscara, y teniendo uno de sus pechos en mi boca, sosteniéndolo en la mano y cubriendo el pezón con la boca.

Envolví un brazo a su alrededor, abrazándola mientras se retorció en mi agarre.

Sacudiendo el capullo duro con mi lengua, jugué, mordisqueando la piel suave alrededor de su pezón y comiéndola mientras disfrutaba a rienda suelta de tocarla y acariciarla.

Gruñí.

Moviendo la cabeza hacia el otro lado, cogí el otro pecho de la izquierda, hambrientos besos profundos en todas partes, tomándola en mi boca y arrastrando su dulce piel a través de mis dientes.

Su cuerpo se movió, y dejó caer la cabeza hacia atrás, gimiendo.

Me puse de nuevo en posición vertical y agarré la parte posterior de su pelo en una mano, alcanzando hacia abajo con la otra y deslizando los dedos en sus bragas.





# Corrupt

Sacudiendo su boca con mi lengua, miraba a sus ojos azules.

—No es tan frío ahora —bromeé, mis dedos se envolvieron en celo—. Eres agradable y caliente aquí abajo.

Se derramó fuera de ella, estaba tan mojada.

Tomando mis manos lejos de ella, retrocedí y contemplé a su hermosa forma.

Uno de sus zapatos había caído, y el otro estaba solo mitad puesto. Su suave estómago plano y tetas estaban en exhibición mientras se levantaba completamente indefensa solo para mí.

Bajando sobre una rodilla ante ella, levanté la mirada, bloqueando miradas con ella, y deslicé mis manos por debajo de su falda. Mi pene se retorció al sentir el contacto de las bragas de color rosa de encaje que llevaba puestas. Rosa claro.

*Tan dulce.*

Al levantar la falda, pasé mi lengua por su clítoris a través de sus bragas, sintiendo la pequeña protuberancia dura, a través de la tela.

—¡Oh, Dios! —exclamó.

Tirando del encaje a un lado, dudé por un momento, teniendo a su coño desnudo y la piel sin defectos antes de cubrirla con mi boca, chupando su clítoris y arrastrando mi lengua hasta su longitud.

Empujando hacia arriba sus muslos, levanté sus pies del suelo y me metí en ellos, enterrando mi lengua en su vagina.

—¡Por favor! —rogó, gimiendo y tratando de girar fuera de mi agarre—. Michael, no.

Sacudí su clítoris una vez más y me retiré, agarrando sus bragas y tirándola lentamente por sus piernas.

—¿Me dijiste que no? —desafié—. ¿No te gusta un poco de lengua en tu coño?

Su cuerpo se sacudió, y su respiración era superficial.

Me puse de pie, tirando sus bragas a un lado, y luego extendí la mano para agarrar sus muñecas, sacándolas fuera de la lámpara de pared.

—Sí, sé que te gustó —dije—. Y sabes que vas a conseguirlo.

Palmeé mi pene a través de mis pantalones vaqueros, sintiendo que dolía con la liberación que todavía no había tenido. Mi pulso latía en mi cuello, y agarré sus brazos, azotando alrededor de ella y empujándola hacia abajo en el suelo.

—¡Michael! —chilló, aterrizando en el culo con sus manos aún atadas ante ella.

Bajé a mis rodillas, de pie encima de ella cuando me quité mi sudadera y camiseta. Entonces, saqué un condón del bolsillo y lo abrí.

—Puedes pensar que cojo con tu cabeza —dije, bajando la mirada hacia ella mientras desabrochaba mi cinturón y mis vaqueros—, pero no sabes lo que me has hecho todos estos años.







# Corrupt

Bajé sobre ella, obligándola a separar las piernas mientras apartaba sus brazos por encima de su cabeza y la sujetaba con una mano.

Rodando el condón, arrastré mi pene arriba y abajo de su coño húmedo, buscando su entrada caliente.

Respiré con fuerza, susurrando sobre sus labios.

—No sabes.

Y empujé mis caderas, deslizando mi pene dentro de su apretado coño.

—Oh, Dios —se quejó.

Me incliné hacia abajo, sosteniendo mi cuerpo al ras con el suyo mientras me deslizaba hacia fuera y de regreso de nuevo, tomando un ritmo.

—Estás tan jodidamente caliente dentro —gruñí, tomando sus labios y besándola profundo y duro. Su lengua rozó la mía, enviando una sacudida directamente a mí pene.

*Tan jodidamente apretada.* Deslicé mi mano por debajo de su culo, sosteniéndola en su lugar mientras la conduje a la suciedad y la follé.

—Maldita sea —jadeé con voz entrecortada, empujando las caderas una y otra vez y otra vez, golpeando dentro más duro y más rápido.

Sus tetas rebotaban hacia atrás y adelante cuando me estrellaba contra ella, enterrando mi pene hasta la empuñadura en todo momento.

Gimió, sus gemidos cada vez más fuertes, y sentí que se encogía alrededor de mi pene, apretándome como una banda de acero.

Mis abdominales se tensaron, sintiendo la sangre correr hasta la entrepierna y la acumulación de calor en mi pene.

—Rika, mierda —gemí. Me venía.

Inclinando la cabeza hacia abajo en su cuello, seguí jodiéndola con fuerza mientras le hablaba al oído.

—Vamos, pequeña zorra —gruñí bajo—. Eres un buen polvo. Abre esas piernas para mí.

Cerró los ojos, tomó aire y echó la cabeza hacia atrás, mis palabras sucias enviándola por encima del borde.

—¡Oh, Michael! ¡Oh, Dios! —gritó, cuando empujé más y más duro.

Apreté su culo en mi mano y pellizqué su mandíbula entre los dientes.

—Maldición, Rika. Tan condenadamente bueno.

Inclinándome hacia arriba, observé su hermoso rostro mientras me zambullí dentro de su calor húmedo una y otra vez. Un rubor se extendió por sus mejillas, y se pellizcó el labio inferior entre los dientes, disfrutando cada pulgada.

Mi pene se hinchó, y luego empujé una vez más antes de retirarme de ella, arrancando el condón, y tomando mi pene en la mano, moviéndolo hacia arriba y abajo hasta que me derramé.

Mi semen salió disparado, cayendo sobre su vientre desnudo y tetas, y apreté mis abdominales, el placer demasiado.





# Corrupt

Nunca había visto algo tan jodidamente caliente.

Cada músculo de mi cuerpo se calentó, y la puta liberación fue a mi cabeza y llenó cada pulgada de mi piel.

Traté de recuperar el aliento y me senté sobre los talones, metiendo mi pene de nuevo en mis pantalones vaqueros.

Pero mirándola, estuve malditamente cerca de tomarla de nuevo. Sus manos aún estaban atadas por encima de su cabeza, sus tetas parecían totalmente demasiado apetecibles, y su falda de colegiala estaba empujada hacia arriba.

Parpadeó hacia mí, una pequeña sonrisa en su rostro.

—¿Podemos hacerlo de nuevo?

Estiré la mano, agarrando mi sudadera para limpiarla, y riendo en voz baja.

*Ese pequeño monstruo.*



ME SENTÉ EN LA SILLA JUNTO A LA CAMA, mis codos apoyados en la cima de mis rodillas mientras me inclinaba, mirándola dormir. *Deathbeds* por *Bring Me the Horizon* sonaba suavemente desde el iPod en la mesita de noche, y apreté uno de mis puños dentro del otro, la última noche reproduciéndose una y otra vez en mi cabeza.

Se había desmayado en el auto de camino a casa de las catacumbas, y la traje, la desvestí y la puse en mi cama.

¿Por qué la puse en mi cama?

Su pierna se asomaba por una de las sábanas grises en que estaba envuelta mientras se acostaba boca abajo con la cabeza frente a mí. Su cabello estaba todo sobre la almohada cubriendo sus ojos y su cuerpo desnudo yacía en silencio e inmóvil, solo la pequeña subida y la caída de su cuerpo me decía que estaba respirando.

Estaba agotada. Tenía sentido. Había pasado por el timbre de la noche anterior.

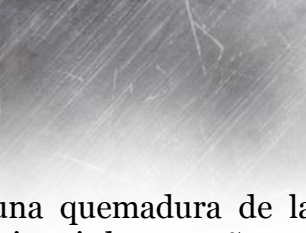
Volví la cabeza, al ver la luz del sol brillando a través de las ventanas por el rabillo de mi ojo.

Apretando los dientes, me volví hacia ella de nuevo. No estaba lista para que el día comenzara. No estaba listo para que la noche se acabara.

Los bordes de sus pies y pantorrillas tenían manchas de suciedad. Su pelo estaba enmarañado con un poco de la tierra oscura de las catacumbas además, y sabía que tenía contusiones en las caderas de nuestra segunda ronda ahí abajo.

Inclinarla sobre la mesa había sido agradable.





# Corrupt

Sus muñecas tenían una quemadura de la cadena que había envuelto alrededor de ellas y pude distinguir la pequeña marca roja donde había mordido su mandíbula. No pensé que lo había hecho tan fuerte, pero tenía la marca para probarlo.

Y nunca había lucido más sexy. Nunca.

Sus ropas yacían en un sucio montón en el suelo, incluyendo las bragas de color rosa de encaje con las que había tenido tanta diversión sacándolas, y dejé caer mis ojos, queriendo más que nada detener el tiempo.

Nunca había estado con una mujer que alimentaba mi lujuria como ella lo hacía. Nunca había jugado con roles, usado mi máscara, jugado juegos, ni nada de eso con nadie. Joder, alimentar, besar, lamer, gemir, bombear, venirse, y repetir.

Me había perdido tan jodidamente.

Pero Rika era...

Me recosté en la silla, pasando la mano entre mi cabello e incapaz de apartarle los ojos de encima.

Dijo que no confiaba en mí, pero sabía que era una mentira. Estaría dispuesto a apostar que era la única persona en la que más confiaba.

Éramos iguales, después de todo. Combatíamos la vergüenza todos los días, luchando con a quiénes podríamos dejar ver el verdadero nosotros, y finalmente nos habíamos encontrado el uno al otro.

Por desgracia... estábamos jodidos.

Mi teléfono sonó desde su cargador sobre la mesita de noche, y cerré los ojos, tratando de ignorarlo.

No estaba listo.

Quería cerrar las persianas, recogerla, y ponerla en una bañera. Quería verla cabalgarme en la piscina y jugar más juegos con ella. Quería fingir que no estaba perdiendo la práctica en este momento, que mis amigos no me estaban esperando... y que el mundo de Rika no estaba a punto de desmoronarse.

Sin embargo, mi teléfono sonó de nuevo, y me incliné hacia delante, enterrando la cabeza entre las manos.

*Rika.*

Las paredes se cerraban.

No debería ser capaz de mirarla. No debería querer tocarla, y no debería necesitar sentirla envuelta alrededor de mi pene cada segundo desde que la había tenido la última noche.

No era mía. Nunca sería mía.

Y no debería desearla.

Me puse de pie y me acerqué a la cama, agachándome y estudiando su bonita cara.

*Jódete, Rika.*

*Jódete. No puedo elegirte. ¿Por qué me hiciste esto?*







# Corrupt

Giré la cabeza, llegando a la mesita de noche y tomando mi teléfono. Tenía varias llamadas perdidas, pero no me molesté en escuchar los mensajes de voz o comprobar los mensajes.

Acaba de escribir uno a Kai en su lugar.

**Termínalo.**

Y me enderecé, mirando hacia abajo sobre ella mientras bajé el teléfono

Ahora estaba hecho. Y no había vuelta atrás.





# Corrupt

17

*Michael*

*Hace tres años*

**G**IRÉ HACIA EL APARCAMIENTO DE GRAVA, la noche se iluminó con las luces delanteras de todos los otros llegando. La bodega había sido abandonada hace mucho tiempo, pero desde entonces no había estado vacante para uso o demolida todavía, la confiscábamos cada oportunidad que teníamos para dejarnos llevar y levantar un pequeño infierno.

Las personas trajeron barriles y licor, y jóvenes aspirantes a DJ montaron sus sistemas, llenando la noche con furor y un ruido tan fuerte que no podríamos ni pensar si así lo queríamos.

Esto era por lo que había estado esperando.

Seguro, quería ver cómo lidiaba con mis amigos. ¿Podría mantener el ritmo? ¿Podría siquiera manejar hacer una abolladura en nuestro mundo?

Pero lo que realmente quería era alejarla de mi familia, su madre, Trevor, y solo verla relajada. Quería ver cómo era cuando dejara de preocuparse por lo que los demás pensarán o esperarán de ella.

Cuando finalmente se diera cuenta que mi opinión era la única que importaba.

Y aunque era la que siempre me observaba mientras crecíamos, eso no significaba que no estaba siempre consciente de ella, tampoco.

Todavía recuerdo el día que nació. Hace dieciséis años, once meses, y 18 días. Ésa fresca mañana de noviembre cuando mi madre me dejó sostenerla y entonces mi padre inmediatamente me la quitó de los brazos y la acostó junto a Trevor, quién también era solo un bebé entonces.

Incluso a los tres entendí. Ella era de Trevor.

Y solo me senté allí, queriéndola de regreso, queriendo ver a la bebé y queriendo que me incluyeran en la diversión, pero no me atreví a acercarme a mi padre. Me habría empujado.

Así que no me importó. Me aseguré de que nunca importara.

Tantas veces creciendo arranqué mis ojos lejos de ella. Me aseguré de no pensar en ello cuando Trevor y ella pasaban el rato o tenían clases juntos porque





# Corrupt

tenían la misma edad, y me aseguré de no notarla en una habitación o sentirla junto a mí. Me aseguré de no hablarle o ser demasiado amable y dejarla entrar.

Ella era demasiado joven.

No viajábamos en los mismos círculos.

Mi padre me obligaría a alejarme de ella. Se llevaba todo lo que me hacía feliz. ¿Por qué molestarme?

Mientras esas excusas me comían por dentro y convertí la furia en resentimiento y el resentimiento en odio, el día finalmente llegó cuando realmente no me importó más.

No parecía molestarla, sin embargo. Entre más la alejaba y la trataba con impaciencia y distancia, más se acercaba.

Así que en su lugar, me mantuve lejos. Me fui para la universidad, y raramente venía a casa. No la había visto en meses antes de caminar dentro del salón de clases hoy y la vi sentada allí, luciendo tan crecida y hermosa, como un jodido ángel. No pude evitarlo. Caminé hacia ella, queriendo jalarla y llevarla con nosotros, pero cuando levantó sus ojos, encontrando los míos, supe que no podía.

No me detendría si lo hacía. No sería capaz de devolverla.

¿Por qué ella? Porque, a pesar de mi madre, quien siempre me amó, y mis amigos, que siempre cuidaban mi espalda, era Erika Fane quien ponía el aire en mis pulmones o hacía que mi sangre corriera caliente. Siempre me tenía.

Y entonces cuando apareció en la catedral hoy, había terminado con negar la necesidad de estar cerca y terminado de alejarla. Al demonio con ello. Podría dejarla o no dejarla entrar cuando todo estuviera dicho y hecho, pero veamos a dónde nos lleva la noche.

No estaba decepcionado.

Ella tenía bastantes agallas, y a mis amigos les gustaba, aunque sin embargo podía decir que Damon todavía estaba tratando de ignorarla. Era una de nosotros.

—Maldición, espero que alguien tenga una parrilla adentro —se quejó Will mientras parqueaba en un espacio de parqueo—. Todavía estoy jodidamente hambriento.

Mantuve mi sonrisa para mí. Cada vez que él había intentado comer esta noche, nos habíamos desviado, y ahora estábamos demasiado acelerados y queríamos beber.

Apagué el motor y todos salieron, Damon y Kai quitándose sus suéteres y tirándoles en sus asientos, mientras Will envolvía las máscaras y las aseguraba en la lona en la parte de atrás del auto.

Levantando la mirada, vi a Rika meter las joyas bajo su asiento, probablemente dándose cuenta que estarían más seguras en el auto, y luego cerró la puerta de golpe, caminando hacia la parte trasera.

—Ven aquí, pequeño monstruo. —Will la jaló hacia la parte de atrás del auto.

Los vi sobre mi hombro, viéndolo a él levantar una mano hacia su rostro, y parecía como si estuviera poniéndole algo.







Damon

Kai

Will

# Corrupt

Arrastró sus dedos bajando por su piel, y entonces vi qué había en su mano. Betún. Lo manteníamos en la lona en caso de que una máscara se partiera en uno de nuestros escapes y necesitáramos improvisar.

Terminó y sonrió hacia ella.

—Pintura de guerra —explicó él—. Eres una de nosotros ahora.

Ella se giró, con una pequeña sonrisa en su cara. Una borrosa raya negra viajaba desde el lado izquierdo de su frente en diagonal bajando por su rostro, a través de su nariz, y terminaba en el lado derecho de su mandíbula. Crucé los brazos sobre mi pecho, ignorando la avalancha en mi pecho. Se veía fantástica.

Unas pocas gotas de lluvia cayeron sobre mi cara, y escuché risas emocionadas y aullidos alrededor de nosotros mientras la gente se apresuraba por el parqueadero, tratando de entrar antes de que el aguacero comenzara.

Rika echó la cabeza hacia atrás, frías gotas brillando sobre sus mejillas y su frente mientras sus labios se extendían en una sonrisa.

—¡Vamos! —gritó Kai.

Me giré y caminé hacia la bodega, Kai y Damon a mis lados mientras Will y Rika nos seguían atrás.

Entrar a la gran construcción fue como caminar dentro de un mundo diferente. La bodega había sido destrozada hace años y las vigas de acerco a cincuenta pies sobre nuestras cabezas estaban raspadas en crudo de su pintura por el clima y el tiempo. Apenas algunas paredes se mantuvieron, y el deteriorado techo tenía grandes hoyos, haciéndolo fácil para la lluvia, volviéndose más pesada con los minutos, para seguir llegando.

Caminamos lentamente, entrando en el caos que se asemejaba a una pequeña, post apocalíptica ciudad bajo tierra.

Sin embargo, a pesar de la oscuridad, la cruda sensación del sucio y frío metal, y la intensa fogata hacia la izquierda mientras las personas bailaban *Devil's Night* de *Motionless in White*, la locura aquí era mejor que en cualquier fiesta de una casa de fraternidad a las que había ido en la universidad.

A nadie le importaba como lucían. Se iban a ensuciar de todos modos. Todo el mundo, incluyendo a las chicas, usaban vaqueros y Chucks, y realmente no te preocupabas acerca de la conversación, tampoco, porque había demasiado ruido como para hablar. Sin aire, sin drama, sin máscaras. Solo música, ira, y ruido, y eventualmente, cuando la altura te golpeará justo allí, encontrarías a una chica o ella te encontraría, y desaparecerían en el segundo piso por un rato.

La gente nos saludaba mientras caminábamos dentro, y sin preguntar, cuatro vasos aparecieron por su cuenta, una joven chica sonriendo mientras nos los tendía.

—Necesitamos uno más —le dije y le di el mío a Rika.

Pero antes de que tuviera la oportunidad de tomarlo, brazos se envolvieron alrededor de su cintura y fue jalada fuera del suelo.

Gimió y luego estalló en risa mientras su amigo, Noah, a quien recordaba pasar el rato con ella cuando estábamos en la secundaria, la balanceaba hacia arriba y hacia abajo en sus brazos.





Damon

Kai

Will

# Corrupt

Me tensé, queriendo quitar sus jodidas manos, pero entonces recordé que, no solo eran amigos, sino que él también era la razón por la que ella no había sufrido más en manos de Miles y Astrid en esa fiesta en primavera.

Hasta ahora, tenía mi confianza.

—Bueno, que demonios, ¿Rika? —bramó, poniéndola de regreso en sus pies—. Dijiste esta semana que no querías salir esta noche. —Y entonces sus ojos se dispararon hacia nosotros, y los estrechó como si apenas se hubiera dado cuenta—. ¿Estás aquí con ellos? ¿Estás bien?

Casi bufé. Girándome y dejándolos ponerse al día, los chicos y yo caminamos para encontrar nuestra mesa. Unos cuantos adolescentes estaban sentados allí, pero tan pronto como nos vieron acercándonos, se escaparon del semicírculo de la cabina el cual estaba justo en frente de la improvisada pista de baile, ofreciendo una vista perfecta.

Damon agarró al chico restante, quién iba detrás de sus amigos, y lo tiró, enviándolo a trompicones hacia adelante.

Enganché mis brazos alrededor de la parte de atrás de la cabina, cuatro cervezas más apareciendo en nuestra mesa, justo en el momento en que Will terminaba la suya.

La lluvia, brillando en las luces de utilidad que estaban ubicadas alrededor de la habitación, caían suavemente a través del techo, mojando lentamente el cabello de los bailarines en la pista.

Lanzando una rápida mirada sobre mi hombro, vi a Rika y Noah unidos con otra amiga, una chica, cuyo nombre no recordaba. Y entonces mis cejas cayeron en picada, viendo a Noah tenderle una bebida a Rika.

Pero ella lo despidió con la mano, rechazándola.

Me giré de regreso, frunciendo el ceño hacia adelante. *Bien*. Si ésa pequeña lección con Miles y Astrid no le había enseñado a conseguir sus propios jodidos tragos, o por lo menos conseguirlos de mí, entonces iba a moler a palos su trasero. La última jodida cosa en la que quería pensar era lo que casi le pasó mientras me encontraba lejos en la universidad.

Bebimos nuestras cervezas, recostándonos, relajándonos, y viendo la acción a nuestro alrededor. Damon encendió un cigarrillo y miró fijamente hacia la pista, viendo a una chica bailar mientras ella lo follaba con la mirada y se burlaba de él. Will se quitó su suéter y vertió cerveza tras cerveza por su garganta, mientras Kai mantenía volteando su cabeza, robando miradas hacia la puerta por la que entramos. Sabía que estaba observando a Rika.

Los músculos en mis brazos se apretaron, y miré hacia adelante, tratando de que no importara. *Nada se interpone entre los amigos*. Mucho menos, una mujer.

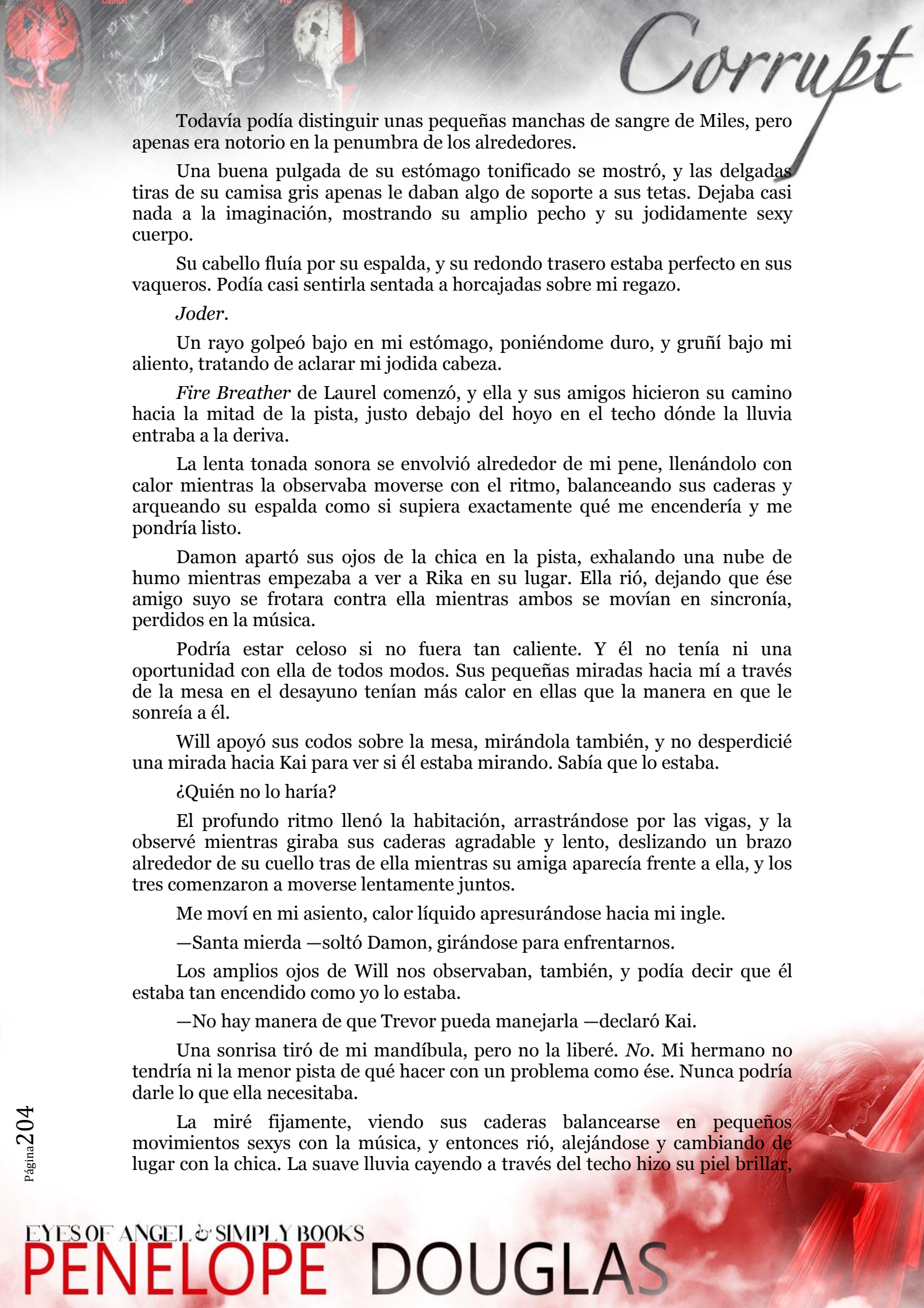
Escuché una ligera risa y levanté la mirada, viendo a Rika rodear la cabina y jalar su suéter sobre su cabeza. Tenía una gran sonrisa mientras lo tiraba al espacio vacío junto a mí, y seguía a sus amigos mientras la jalaban hacia la pista de baile.

Respiré duro.

Ésa camiseta sin mangas estaba matándome.







# Corrupt

Todavía podía distinguir unas pequeñas manchas de sangre de Miles, pero apenas era notorio en la penumbra de los alrededores.

Una buena pulgada de su estómago tonificado se mostró, y las delgadas tiras de su camisa gris apenas le daban algo de soporte a sus tetas. Dejaba casi nada a la imaginación, mostrando su amplio pecho y su jodidamente sexy cuerpo.

Su cabello fluía por su espalda, y su redondo trasero estaba perfecto en sus vaqueros. Podía casi sentirla sentada a horcajadas sobre mi regazo.

*Joder.*

Un rayo golpeó bajo en mi estómago, poniéndome duro, y gruñí bajo mi aliento, tratando de aclarar mi jodida cabeza.

*Fire Breather* de Laurel comenzó, y ella y sus amigos hicieron su camino hacia la mitad de la pista, justo debajo del hoyo en el techo dónde la lluvia entraba a la deriva.

La lenta tonada sonora se envolvió alrededor de mi pene, llenándolo con calor mientras la observaba moverse con el ritmo, balanceando sus caderas y arqueando su espalda como si supiera exactamente qué me encendería y me pondría listo.

Damon apartó sus ojos de la chica en la pista, exhalando una nube de humo mientras empezaba a ver a Rika en su lugar. Ella rió, dejando que ése amigo suyo se frotara contra ella mientras ambos se movían en sincronía, perdidos en la música.

Podría estar celoso si no fuera tan caliente. Y él no tenía ni una oportunidad con ella de todos modos. Sus pequeñas miradas hacia mí a través de la mesa en el desayuno tenían más calor en ellas que la manera en que le sonreía a él.

Will apoyó sus codos sobre la mesa, mirándola también, y no desperdicié una mirada hacia Kai para ver si él estaba mirando. Sabía que lo estaba.

¿Quién no lo haría?

El profundo ritmo llenó la habitación, arrastrándose por las vigas, y la observé mientras giraba sus caderas agradable y lento, deslizando un brazo alrededor de su cuello tras de ella mientras su amiga aparecía frente a ella, y los tres comenzaron a moverse lentamente juntos.

Me moví en mi asiento, calor líquido apresurándose hacia mi ingle.

—Santa mierda —soltó Damon, girándose para enfrentarnos.

Los amplios ojos de Will nos observaban, también, y podía decir que él estaba tan encendido como yo lo estaba.

—No hay manera de que Trevor pueda manejarla —declaró Kai.

Una sonrisa tiró de mi mandíbula, pero no la liberé. *No*. Mi hermano no tendría ni la menor pista de qué hacer con un problema como ése. Nunca podría darle lo que ella necesitaba.

La miré fijamente, viendo sus caderas balancearse en pequeños movimientos sexys con la música, y entonces rió, alejándose y cambiando de lugar con la chica. La suave lluvia cayendo a través del techo hizo su piel brillar,





# Corrupt

y cerró sus ojos, sosteniendo sus manos arriba en el aire y perdiéndose en la música una vez más.

—¿Michael? —Escuché la voz de Kai—. Estás mirándola como si no tuviera dieciséis, hombre.

Le lancé una mirada, un poco molesto, antes de volver mis ojos de regreso a Rika.

No era una advertencia, simplemente una burla. Este suburbio no era ni un poco emocionante, y las adolescentes no tenían mucho más que hacer aparte de follar en cada oportunidad que tenían. Todos habíamos tenido bastante sexo antes de tener los dieciocho.

Y todos estábamos viéndola como si no tuviera dieciséis

—Bueno, ¿Sabes lo que digo? —Damon se metió en la conversación, exhalando una oleada de humo—. Mientras tengan la edad suficiente para gatear, están en la posición correcta.

Will arrugó la cara.

—Ay Dios ¡Eres un enfermo! —dijo, riendo.

Sacudí mi cabeza, ignorando el estúpido comentario. Damon estaba jodido.

Seguro, estaba bromeando.

Pero siempre había algo de verdad en lo que sea que decía. Las mujeres eran tan inanimadas para él como las rocas. Algo para ser usado.

Will y Damon terminaron unas cervezas más, y personas se acercaron a saludar y ponerse al día. Debido a que había estado lejos todo el verano, entrenando y viajando, no había visto a nadie en un largo tiempo. Por suerte los espíritus estaban más arriba ahora con la festividad de la Noche del diablo para darles a todo el mundo un pequeño subidón y recordarles el equipo que solíamos ser.

Dejé la cerveza, escuchando a Will y Kai hablarles a varias personas de pie alrededor de la cabina, pero cuando levanté la mirada para chequear a Rika en la pista de baile, rápidamente creció mi inquietud, viendo que se había ido.

Escaneando el área, encontré a sus amigos todavía bailando, luciendo como si estuvieran poniéndose bastante calientes, y entonces giré la cabeza, finalmente divisándola subiendo las escaleras al siguiente nivel.

Justo en ese momento, giró la cabeza, trabando sus ojos con los míos sobre su hombro mientras seguía subiendo. Me levanté del asiento y salté sobre la parte de atrás de la cabina, aterrizando en la pista.

Mantuve mis ojos en su espalda mientras la seguía hacia arriba, más allá de los merodeadores de pie alrededor, y girando a la derecha, haciendo mi camino por otro tramo de escaleras. El espacio ahora estaba completamente vacío de personas y ojos entrometidos.

El suelo de rejillas metálicas debajo de mí me guió hacia una gran ventana cerca de la esquina izquierda, y la vi de pie allí en la oscuridad, mirando hacia afuera con la música y el ruido dos plantas más abajo y lejos de nosotros.

*¿Qué demonios estaba haciendo?*





# Corrupt

—Me gusta mi casa desde aquí —dijo tranquilamente—. Puedes ver las farolas. Luce casi mágica.

Llegué para estar de pie detrás de ella, mirando a la oscuridad. En efecto, podrías ver nuestras casas en la distancia debido a que estaban ubicadas una altura más alta. Las casas no eran visibles, cubiertas en los árboles como estaban, pero las fincas estaban bien iluminadas y claras. En realidad, había cerca de media milla entre su casa y la mía, pero desde aquí parecía que fueran solo unas pulgadas.

—Gracias por esta noche —dijo—. Sé que no significa nada, pero me sentí bien por primera vez en mucho tiempo. Y emocionada, asustada, feliz... —se fue callando y entonces terminó con un tono más bajo—, poderosa.

Bajé la mirada hacia ella, sombras de lluvia bailando sobre su claro cabello en la parte de arriba de su cabeza.

Rika era un montón como yo era hace unos años. Confundida, enjaulada, y corrompible. La más valiosa lección que alguien aprende en la vida debería ser aprendida lo más temprano posible. Así no tienes que vivir en la realidad que alguien más inventó. No tienes que hacer nada que no quieras hacer. Nunca.

Redefinir lo normal. Ninguno de nosotros sabe toda la medida de nuestro poder hasta que comenzamos a empujar nuestros límites y presionar nuestra suerte, y entre más lo hacemos, menos nos importa lo que los demás piensen. La libertad se siente demasiado bien.

Aspiré la pista de perfume que su cuerpo todavía mantenía, sintiéndome loco con la necesidad. Dios, quería tocarla. Se había estado construyendo toda la noche.

—Me pregunto qué se siente al ser tú a veces —admitió—. Al entrar en las habitaciones y tener respeto. Al ser tan querido por todos. —Y entonces volvió la cabeza hacia un lado, mirándome con esos ojos grandes, azules, rogándome—. Al desear algo y tomarlo.

*Jesús.*

—Me estabas viendo en la pista de baile —susurró—. Nunca me miras, pero me estabas viendo esta noche.

El dolor se retorció en mi interior, luchando para resistir, pero no sirvió de nada. Deslicé mi mano alrededor de la parte delantera de su cuello de todos modos y la atraje de nuevo en mi pecho, sosteniéndola con más fuerza de lo que debería.

—¿Cómo no hacerlo? —respiré en su oído, apretando los ojos fuertemente—. Estás poniendo muy difícil no notarte.

Gimoteaba, arqueando su cuerpo y apretando su culo en mi pene. Abrí los ojos, viendo sus tetas sobresalir, y no podía soportarlo.

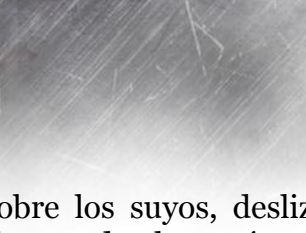
Moviendo mi mano en su pelo, agarré en un puño la parte posterior de su cuero cabelludo y eché su cabeza de regreso a mí, sus llenos labios se abrieron rogando por los míos.

Gimió, enviando toda mi sangre directamente a mi pene.

Debería alejarme. Ella solo tenía dieciséis años.

*Mierda.*





# Corrupt

Rondaba mis labios sobre los suyos, deslizando la otra mano sobre su pecho y sintiendo su sacudida cuando ahuequé su pecho con la mano.

—Michael —gimió, respirando con dificultad y apretando con fuerza los ojos.

—Tan suave —susurré sobre sus labios, sintiendo el calor de su aliento mientras la amasaba en mi mano—. Mi hermano piensa que eres suya... y todo lo que hice fue tratar de negar que te quería para mí.

Se humedeció los labios, tratando de lanzarse y capturar los míos, pero me eché hacia atrás, ocultando mi sonrisa mientras jugaba.

—Michael —se quejó, sonando desesperada.

—¿Es eso cierto? —apreté—. ¿Eres suya?

Arrastró su labio inferior entre los dientes, sacudiendo la cabeza.

—No.

Salí disparado, capturando su labio inferior entre mis dientes y succionando en mi boca. Exhalé duro, mi pene creciendo en mis pantalones vaqueros a medida que me volvía loco, besando un sendero sobre su mejilla y oreja, perdiéndome en su olor y calidez.

Pero tan pronto como me zambullí en su cuello, se apartó, capturando mis labios con los suyos y besándome profundo y caliente. Dios, sabía dulce.

—Una buena chica —gruñí en voz baja, moviendo sus labios con la lengua—. Dilo, Rika.

—Soy una buena chica —pintó, con la voz temblorosa.

—Y voy a follarte —terminé, tomando mi mano de su pecho y agarrando su cadera.

Buceando abajo, cubrí su boca con la mía, comiéndola y probándola y reuniendo en la lengua más calor y puto deseo de lo que jamás había sentido por nadie.

Mi cuerpo se sentía como el fuego, y me había ido completamente perdido en su boca y la forma en que el zumbido bajo mi piel viajó a través de mi cara, mi cuello, calentando mi pecho.

Tantas veces necesitando estar cerca de ella, hablar con ella, verla sonreír hacia mí, y ahora la tenía en mis brazos, no quería dejarla ir.

Nada —nada— nunca se había sentido tan bien.

Acaricié mi cuerpo, chupando mi labio inferior y dándomelo bien.

—Sé qué se siente ser tú ahora —bromeó, cerniéndose una pulgada por debajo de mis labios y recordando lo que había dicho hoy en la catedral.

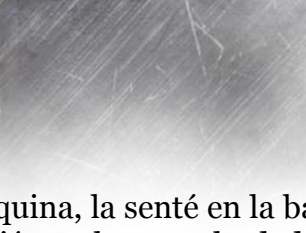
Sonreí, sacudiendo su culo hacia mí y oyéndola gemir en lo que sentía.

—No has sentido nada todavía.

Girando a su alrededor, la levanté por la parte posterior de sus muslos. Me agarró de los hombros mientras que la levanté y guíé sus piernas alrededor de mi cintura.







# Corrupt

Caminando hasta la esquina, la senté en la barandilla con la pared, no muy lejos a sus espaldas. Envolvió sus brazos alrededor de mi cintura mientras me presionaba a mí mismo entre sus piernas.

Frotando su cuerpo contra el mío, movió mi labio superior con la lengua, y luego dejó mi boca, arrastrando besos y mordeduras pequeñas abajo de mi mandíbula y cuello.

—Jesús —jadeé, moviendo una mano a su pecho de nuevo, mi corazón latiendo como un puto tambor.

Deslizando sus manos bajo mi sudadera y camisa, pasó los dedos por mis abdominales, haciéndome temblar.

—El auto —dijo sin aliento, tratando de alcanzar mi cinturón e intentando abrirlo—. ¿Por favor?

Agarré sus caderas con más fuerza, parpadeando largo y tendido.

—Rika —luché, tomando sus manos lejos de mis vaqueros.

*Mierda.*

—Quiero sentirte —declaró, tomando mi rostro entre sus manos y besándome otra vez.

Pero sacudí la cabeza.

—No en un auto.

Presionó su pecho contra el mío, hablando en voz baja contra mis labios.

—No puedo esperar. No quiero perder este momento. No importa donde sea.

No, no lo hacía. Pero esto era donde la mierda se complicaba.

Solo tenía la casa para el fin de semana, y después volvería al colegio. Siuviéramos relaciones sexuales ahora, sería simplemente hacer todo más estresante para ella, cuando llegara el momento de estar separados.

Y a pesar de que no tenía intención de mantener las manos alejadas de ella, ir tan lejos no estaba bien. Aún no. Era demasiado joven.

—Vamos —se burló, una pequeña sonrisa asomándose mientras mordisqueaba mis labios.

Negué con la cabeza.

—¿Qué voy a hacer contigo? —pregunté.

Sonrió.

—No puedo esperar para averiguarlo.

Me reí en voz baja, tomando su culo en mis manos y dejando un rastro de besos por el lado de su cara a sus labios.

—Tenemos que ir despacio —le dije.

—¿Cómo de lento?

Me aparté, para que pudiera ver la seriedad en mis ojos.

—No te tocaré hasta que tengas dieciocho años.

Sus ojos se redondearon.





# Corrupt

—¡No hablarás en serio! Eso es más de un año de distancia —señaló—. Y me estás tocando en este momento.

Incliné mi cabeza, mis dedos se apretaron alrededor de su culo.

—Sabes a lo que me refiero.

Pero me arrastró adentro, cerrando los ojos y apoyó la frente contra mis labios. Parecía tan desesperada como yo me sentía.

—Has tenido relaciones sexuales con niñas de dieciséis años, Michael.

—Cuando tenía dieciséis años —le aclaré—. Y no te compares con ellas. —Tomé su cara entre las manos—. Eres diferente.

Nuestros labios se encontraron de nuevo y sus malditas manos y cuerpo se volvieron posesivos, rodando en mí, sintiéndome, agarrándome. Me tomó de las caderas, apretándome entre sus piernas calientes, y me quedé sin aliento, sabiendo cómo malditamente bien se sentiría dentro de ella.

—Cristo —exhalé, alejando mi boca lejos—. Para.

No había forma en que fuera a ser capaz de permanecer fuera de ella durante un año. Casi tenía diecisiete años.

¿Tal vez eso era lo suficientemente bueno?

—No serás capaz de detenerte —susurró contra mi mandíbula, mirándome con ojos pensativos—. Esto es para lo que fuimos hechos, Michael. Tú y yo.

Dejó besos suaves y lentos a lo largo de mi mandíbula y en mi cuello, y sentí mis brazos romper en escalofríos.

Envolví mis brazos a su alrededor, abrazándola con fuerza y mirando a sus ojos.

—Tenemos que mantener esto en secreto, ¿de acuerdo? —le dije—. Solo por ahora. No quiero que mi familia lo sepa.

Me miró, desconcertada.

—¿Por qué?

—Aún estás en casa, y te ven como un halcón, Rika —le expliqué—. Mi padre me odia. Estoy en el colegio, y usará mi ausencia como una ventaja para trabajar sobre ti si supiera que te deseé.

Y entonces enrosqué mis dedos en su pelo, sosteniéndola nariz con nariz.

—Y te deseo como la mierda.

Jugué con su boca, mordisqueando sus labios.

—Pero te quiere para Trevor o algo así —continué—. Si no saben de nosotros, no interferirán. Tenemos que esperar hasta que te gradúes y estés fuera de debajo de ellos.

Se apartó, luciendo dolorida mientras empujaba mis manos de ella.

—Eso es un año y medio de distancia —argumentó—. No estoy pidiendo una relación, pero... —Hizo una pausa, buscando las palabras—. No quiero ocultar lo que siento, tampoco.

—Lo sé.





# Corrupt

Lo odiaba, también. Si estuviera fuera en la universidad con la libertad de ir y venir a su antojo y fuera de la influencia y la presión de mi padre y Trevor, no sería un problema.

Claro, que sepan. No me importa una mierda lo que tenían que decir al respecto.

Pero el día después de mañana, estaría a miles de millas de distancia de nuevo, y con la temporada de baloncesto acercándose, no estaría en casa hasta las vacaciones de invierno y luego no otra vez hasta probablemente el verano. Eso la pondría bajo demasiada presión, y no confiaba en mi padre o Trevor. Especialmente en Trevor.

—Lo creas o no, es mejor —le aseguré—. Mi padre ejercería presión sobre ti, y no quiero que trates con él sin mí allí.

Provocó decepción, pero también un poco de ira en sus ojos. Tenía que entender que no estaba tratando de hacerla enojar. Su edad era un problema, y hacía todo complicado.

Y eso también me asustaba, porque no tenía ni idea en absoluto de lo que ella y yo éramos.

Todo lo que sabía era que éramos iguales. ¿Eso quiere decir que debía enamorarme de ella, casarme con ella, ser fiel, y vivir el mismo día una y otra vez en este puto barrio?

No. Fuimos contruidos para algo diferente.

La haría enojar, sería difícil, y sería igual de buena parte de una pesadilla para ella como un sueño, pero después de casi diecisiete años de este tirón con ella, sabía una cosa.

Siempre la rodearía.

Nunca se detuvo. Incluso cuando éramos niños, si se movía, quería moverme. Si ella dejaba una habitación, quería seguirla. Mi cuerpo estaba siempre consciente de dónde estaba.

Y era lo mismo para ella.

Me hundí abajo, rozando la correa de su camiseta sin mangas de su hombro y dejando besos sobre su piel.

—Y quiero que dejes de dormir en mi casa cuando no estoy allí, también —exigí—. No quiero que Trevor intente nada contigo.

Me aferré a su lóbulo con los dientes, arrastrándolo fuera, pero me detuve al ver que no respondía. Sentí que se volvía fría, sin hacer un movimiento o un sonido.

Liberando su oreja, traje mi cabeza arriba y bajé la mirada hacia ella, viéndola flexionar la mandíbula con un claro descontento escrito en su rostro.

—¿Algo más? —cortó—. Tengo que callar y estar en silencio mientras actúas como si no existiera cuando estoy en la misma habitación, porque nadie puede saber. Ahora llegas a dictar cuando tenemos sexo ¿y ahora donde voy a dormir?

Enderecé mi columna, endureciendo los músculos. Tenía un punto, pero era la forma en que tenía que ser. Quería a mi familia ignorante para que no la







# Corrupt

cagaran con ella, y no había manera de que me fiara de mi hermano no intentando meterse en su cama por la noche. De ninguna jodida manera.

Inclinó la barbilla hacia abajo, lanzándome una mirada desafiante.

—Tengo que esperar y anhelar por el fin de semana poco frecuente que no tienes un partido y pases para llegar a casa —continuó—, mientras tienes tus esclavos en Thunder Bay Prep para observarme mientras estás fuera, asegurándote de ser informado de todos mis movimientos.

Mi mandíbula se tiró con una sonrisa que no podía ayudar. Constantemente me había sorprendido esta noche. Era mucho más inteligente de lo que pensaba que era.

Bueno, tal vez había planeado en tener a Brace y Simon manteniendo un ojo atento. Asegurándose de que nadie jodía con ella.

O joder con lo que era mío.

—¿Y qué hay de ti? —continuó—. ¿Estará tu cama igual de vacía como la mía todo el tiempo que estés lejos de la universidad, partidos fuera de casa, vacaciones de primavera con los chicos en Miami Beach...?

Entrecerré los ojos, en busca de los suyos.

—¿Crees que alguien pudiera ser tan importante como tú?

Sacudió la cabeza, lanzándome una sonrisa sarcástica.

—Esa no es una respuesta.

Y se bajó de la barandilla, pasando junto a mí.

Pero extendí la mano, agarrando su brazo superior.

—¿Qué quieres? —pregunté, mi voz torneado duro.

—¿Eh?

Su expresión se volvió de repente triste, y bajó los ojos.

—Te quiero a ti —se atragantó—. Siempre te he querido, y ahora me siento...

Alzó la vista, con los ojos relucientes.

—¿Qué? —Mordí.

—Sucia —respondió finalmente—. Me sentí como tu amiga esta noche. Me viste, te gusté, me respetaste... Y ahora me siento como una simple estúpida chica, un sucio secreto, que necesita sentarse tranquilo en una esquina y esperar por tu palabra para hablar o moverse. No me siento más como tu igual.

La solté, dejando escapar una risa amarga cuando me aparté.

—Eres solo una niña. Una puta niña.

Malditas inseguridades y rabietas. *Era un año.* ¿No podía esperar un maldito año?

—No soy una niña —afirmó—. Eres un cobarde. Al menos Trevor me quiere más que cualquier otra cosa.

Exhalé duro, todos los músculos de mi estómago apretando y quemando cuando la miré.





Damon

Rika

Liam

Liam

Liam

Liam

Liam

Liam

Liam

Liam

Liam

Liam

Liam

Liam

Liam

Liam

Liam

Liam

Liam

Liam

Liam

# Corrupt

No pensé. La agarré por los brazos y la empujé contra la barandilla frente a la ventana, flotando abajo sobre su cara, casi nariz con nariz.

Respiré con fuerza, deseándola condenadamente mucho, pero estaba molesto más allá de todo en este momento. Ella tenía las bolas para lanzarlas en mi cara.

Su rostro se retorció, y se quejó.

—Me estás lastimando.

Y me di cuenta de que mis dedos estaban excavando en sus brazos. Relajé mis manos, tratando de calmarme, pero no sirvió de nada. Tenía razón. Era un cobarde. Quería todo y renunciar a nada.

Quería que esperara por mí y solo a mí. No quería lidiar con el estrés que mi familia pondría en ella o yo. No quería ninguna oportunidad para mi hermano para conquistarla mientras no estaba.

Pero ¿qué iba a salir de mí? ¿Yo era suficiente?

O era mi padre ¿verdad? ¿Era que yo no valía una mierda? Incluso si solo me lo admitía a mí mismo, le haría daño.

Ella era demasiado joven, yo estaba fuera todo el tiempo, y por primera vez en mucho tiempo no me gustaba a mí mismo. No me gustaba mi reflejo en sus ojos.

Tenía demasiado poder sobre mí.

Me empujé de ella, retrocediendo.

—Esto fue un error —mordí con el ceño fruncido—. Eres bonita, y tienes un coño, pero aparte de eso, no eres especial. No eres más que una imbécil.

Sus cejas se fruncieron, y sus ojos se agruparon con lágrimas, luciendo rota.

Nadie me hacía sentir como una mierda por lo que yo era, y arrancar su corazón no iba a ser suficiente.

Eso necesitaba ser aplastado, así nunca tiraría de esa mierda de nuevo.

Agarré sus hombros, sacudiéndola y escuchándola gritar.

—¿Me escuchas? —gruñí en su rostro—. No eres especial. ¡No eres nadie!

Y la solté, girando alrededor y bajando por las escaleras mientras mi estómago se revolvió. Mi pecho se ahuecó, y contuve el aire, luchando por respirar.

No podía mirarla. No podía ver su dolor y hacerle frente.

Así que me escapé. Haciendo mi camino hacia el stand, clavé las llaves de mi bolsillo y las arrojé sobre la mesa.

—Asegúrense de que Rika llegue a casa —les dije a los chicos, incapaz de ocultar la rabia en mi cara—. Caminaré.

—¿Qué diablos pasó? —exigió Damon, viendo lo molesto que estaba.

Pero simplemente sacudí la cabeza.

—Solo tengo que salir de aquí. Llévala a casa.





# *Corrupt*

Y dejé a los tres sentados en la mesa mientras me ponía la capucha sobre la cabeza y salí bajo la lluvia.







# Corrupt

18

*Erika*

*Presente*

TUVE QUE REGRESAR A LA CIUDAD. TU AUTO ESTÁ AFUERA.  
Bajé la mirada al mensaje de texto que Michael me había enviado hace cuatro días cuando me había despertado sola en su habitación.

Sucia, magullada, adolorida y sola.

No había sabido nada de parte de él desde entonces, y no lo había visto tampoco. Después de nuestro pequeño viaje a las catacumbas, debió haber ido a mi casa y recogió el auto para mí antes de irse y mandarme un mensaje de texto desde el camino.

¿Cómo podía solo haberme dejado así?

Había escuchado en las noticias que su equipo se había ido a Chicago para un partido de exhibición antes de que la temporada regular comenzara, pero vi las luces en su pent-house esta mañana, así que sabía que estaba en casa ahora.

A pesar de que sabía que era lo mejor, todavía estaba herida. Finalmente teniéndolo, sintiéndolo adentro, era algo que no había sido capaz de sacar de mi cabeza los últimos cuatro días. Fue mejor de lo que alguna vez imaginé.

Debió haberme despertado para despedirse. O llamado para ver cómo estaba, por lo menos. Justo había perdido mi casa, y todavía no podía comunicarme con mi madre, incluso aunque la había estado llamando por días. Tampoco había tenido suerte de comunicarme con el señor o la señora Crist en sus celulares. Si no escuchaba nada de alguien para mañana, era tiempo para ir a la policía. Mi mamá nunca había estado tanto tiempo sin llamar.

Metí mi teléfono de regreso a mi bolso, sacando uno de los libros de partidos que había metido allí cuando traje la caja de regreso conmigo de Thunder Bay. Deslicé la tapa e inhalé el aroma, un rápido momento de alivio golpeándome antes de haberse ido.

Metiéndolo de regreso en mi bolso, seguí por el pasillo de la tienda de libros usados, leyendo detenidamente la cubierta de viejos libros de ciencia-ficción y tratando de distraerme.

Estaría condenada si fuera la que lo llamara.

—Oye —escuché a una voz llamar.





# Corrupt

Me giré, viendo a Alex acercándose hacia mí con una mano en el bolsillo de sus vaqueros y una sonrisa en su rostro.

—Te vi a través de la ventana y pensé en saludarte. ¿Cómo te va?

—Bien. ¿Y a ti? —Asentí.

Mantuvo sus manos arriba y se encogió de hombros.

—Cada día es una aventura.

Reí por lo bajo, girándome hacia los libros. Con su profesión, podía imaginarme que nunca era aburrido.

Giré mi cabeza otra vez, mirándola.

—Oye, gracias por el aventón la otra noche. Sé que nos acabamos de conocer y todo, pero...

—Oh, no hay problema —me interrumpió—. Gracias por conducir. Usualmente no tomo tanto.

Sus ojos cayeron, mirando ausentemente a los libros mientras agarraba la correa de su bolso. Justo como yo, ella debe haber acabado las clases.

—¿Estás bien? —pregunté.

Sacudió su cabeza.

—Solo lo usual. Soy caliente para alguien, y él no me tocará porque duermo con otros chicos para ganarme la vida. —Rodó sus ojos—. Qué bebé.

Sonreí con ella, pero era algo así como triste, en realidad.

—¿Así que sabe lo que haces?

—Seh —respondió—. Estaba en la fiesta, lo cuál era el por qué estaba bebiendo. Ni siquiera me miró.

—Bueno, debes conocer personas —supuse—. ¿Debes haber hecho conexiones en tu línea de trabajo? ¿Amigos? Tal vez alguien que pueda conseguirte un trabajo diferente.

—No hay nada malo con lo que hago —replicó, su voz volviéndose fría.

Me detuve y me giré hacia ella, la culpa trepando por mi pecho. Eso no fue lo que quise decir, pero probablemente sonó así. Solo estaba tratando de ver una solución en la situación.

Ladeó la cabeza, estrechando los ojos con un desafío.

—Algún día voy a tener un edificio como el Delcour y manejar un auto caliente como tú —me dijo—, y lo conseguiré todo por mi cuenta. Y lo haré mientras lanzo al aire el dedo medio a todo el mundo—incluyéndolo a él—que me mira con desprecio.

Su voz era dura y fuerte, y a pesar de que no podría entender como hizo lo que hizo, también supe que yo nunca tendría que hacerlo. No sabía lo que era tomar elecciones difíciles.

Sus labios se curvaron mientras continuó:

—Voy a joder mientras paso por la escuela y a cualquiera que no le guste puede irse al infierno.

Fruncí los labios, dejando salir una pequeña sonrisa.





Damon

Val

W

W

W

W

W

W

W

W

W

W

W

W

W

W

W

W

W

W

W

# Corrupt

—Está bien —acepté y tomé la oportunidad para acabar el tema—. Pero antes del auto caliente, mi vida no había sido exactamente una fiesta.

Sus ojos se suavizaron, y se inclinó hacia adelante, estirando su mano y corrió sus dedos hacia abajo por la cicatriz en mi cuello.

—Lo siento tanto —me dijo.

Y la miré fijamente, sintiendo como si supiera sin yo tener que decirle algo. Fue raro. Cuando la vi por primera vez con Michael, la había juzgado. La taché. Ella era una muñeca, sin cerebro, cazando fama y dinero.

Pero yo era la idiota. No éramos tan diferentes.

Es raro ver como nadie es realmente humano con nosotros hasta que hablamos con ellos y nos damos cuenta que apenas si hay alguna separación entre quienes somos y quienes son ellos. Puede que ella haya querido lo que yo tenía, y puede que yo haya querido menos, pero aun así ambas estábamos en apuros sin importar en que zapatos caminábamos.

—Bueno. —Dejó salir un suspiro y sonrió—. Tengo que correr. Si no te veo que tengas un buen fin de semana, ¿está bien?

Asentí.

—Sí, tú también.

Se dio la vuelta y caminó por el pasillo, desapareciendo por la esquina.

Creo que había hecho mi primera amiga en Meridian City, y por primera vez en cinco minutos, no había pensado en Michael.

*Victoria.*

Saqué mi teléfono del bolso y revisé la hora. El jefe de bomberos de Thunder Bay también había estado evitando mis llamadas toda la semana acerca de la causa del incendio en la casa. Necesitaba ir a casa y tratar de entrar otra vez.

Tomando los tres libros en mi mano que ya había escogido, caminé hacia el frente de la tienda, dirigiéndome directamente a la caja registradora.

La encargada timbró los artículos y los puso en una bolsa.

—Está bien, esos son treinta y siete con cincuenta y ocho, ¿Por favor?

Deslicé mi tarjeta y se la tendí con mi identificación para verificar.

Pero no las tomó.

—Oh, lo siento. —Miró hacia la pantalla, estrechando sus ojos en confusión—. Su tarjeta no está funcionando. ¿Tiene otra?

Bajé la mirada rápidamente, viendo también *Tarjeta Declinada* en la pantalla.

Mi corazón comenzó a latir más rápido y toda mi cara se calentó, avergonzada. Eso nunca antes me había pasado.

—Oh, um... —tartamudeé, cavando en mi bolso de escuela por mi billetera y sacando otra tarjeta—. Aquí. Tal vez debería intentar. —Sonreí—. Probablemente estoy haciendo algo mal.







# Corrupt

Lo cual era una idea ridícula. Era una habilidosa compradora y una orgullosa graduada de la Universidad de cómo gastar dinero de Christiane Fane y Delia Crist. Sabía cómo usar una jodida tarjeta.

La deslizó y esperó un momento antes de tendérmela de regreso y sacudir su cabeza.

—Lo siento, cariño.

Mi corazón cayó a mi estómago.

—¿Qué? ¿Estás segura de que la máquina está funcionando?

Dejó caer los párpados, mirándome como si ya hubiera escuchado eso antes.

—Lo siento —solté abruptamente, completamente perpleja—. Esto solo es tan raro.

—Eso sucede. —Se encogió de hombros—. Estudiantes universitarios en apuros y todo eso. Tenemos un cajero automático por allí si quieres te tengo los libros.

Señaló hacia la ventana detrás de mí, y vi la máquina ubicada en el área de cafetería de la librería.

—Gracias —dije, dejando la bolsa con ella y caminando bruscamente hacia el cajero automático.

¿Cómo podían mis tarjetas no estar funcionando? Había tenido una desde que tenía dieciséis y comencé a conducir. Cuando me fui a la universidad, mi madre me dejó conseguir una a mi propio nombre para tener crédito. También tenía mi tarjeta de débito, pero nuestro contador prefería que usara ésa para comida y gasolina para rastrear mis gastos un poco mejor.

Nunca había tenido un problema con cualquiera de ellas. Nunca.

Tragué la sequedad en mi boca y deslicé mi tarjeta en la máquina, golpeando mi PIN. Fui a hundir el *retirar*, pero me detuve, pensando mejor en ello. Golpeé *Balance de Cuenta* en su lugar, y mi corazón inmediatamente tronó en mi pecho.

Cero.

—¿Qué? —Estallé, lágrimas punzando detrás de mis ojos al ver mi balance de cuenta corriente—. Esto no está bien. No puede ser.

Comencé a pulsar botones, mis manos temblando mientras retrocedí y revisé el balance de mi cuenta de ahorros en su lugar.

Ese balance también se leía cero.

Sacudí la cabeza, un charco de lágrimas.

—No. ¿Qué demonios está pasando?

Agarrando mi tarjeta fuera de la máquina, salí hecha una furia de la tienda de libros, dejando los libros atrás, y metiéndose a la calle. Me apresuré a casa mientras miles de nudos se apretaban en mi estómago.

¿Una tarjeta sin funcionar? Bien. ¿Ninguna de mis tarjetas funcionando y mi cuenta bancaria vacía? Mi mente estaba corriendo.





# Corrupt

¿Estaba la venta de joyas en problemas? ¿Nuestro contador no había pagado nuestros impuestos y nuestras cuentas habían sido congeladas? ¿Estábamos en deuda?

Hasta donde sé todo siempre había ido bien. El señor Crist había manejado el negocio y las propiedades, y cuando sea que hablaba con el contador, nuestras finanzas estaban en buena forma.

Saqué mi teléfono otra vez y llamé al contador de nuestra familia, quien también manejaba las cuentas de los Crist, pero todo lo que obtuve fue un mensaje de que estaba fuera por el fin de semana.

Continué por la calle, el sudor rompiendo por mi espalda mientras trataba de llamar a mi madre, a la señora Crist, e incluso a Trevor. Necesitaba saber cómo contactarme con alguien que pudiera ayudar.

Pero nadie estaba respondiendo. *¿Qué demonios estaba pasando? ¿Por qué no podía contactarme con nadie?*

Richard, el portero, me vio aproximándome e inmediatamente sostuvo abierta la puerta principal del Delcour. Pasé rápidamente, ignorando su saludo y yendo directo al elevador.

Una vez que estuve arriba y dentro de mi apartamento, tiré mi bolso y encendí mi portátil para entrar en mis cuentas. No podía esperar hasta que todos estuvieran de regreso en la oficina el lunes. Necesitaba descubrir qué demonios estaba pasando.

Mientras entraba al internet, llamé a la oficina del señor Crist, sabiendo que trabajaba hasta tarde y que su asistente también estaría allí. Eran solo después de las seis.

—¿Aló? —Me apresuré, interrumpiendo a la mujer mientras ella respondía el teléfono—. Stella, soy Rika. ¿Está el señor Crist? Es urgente.

—No, lo siento, Rika —contestó—. Se fue para Europa hace unos días para unirse a la señora Crist. ¿Puedo dejarle un mensaje?

Dejé caer la cabeza sobre mi mano, agarrando mi cabello en frustración.

—No, yo... —Las lágrimas comenzaron a derramarse—. Necesito saber qué está sucediendo. Algo pasó con mis cuentas. No tengo dinero. ¡Ninguna de mis tarjetas de crédito funciona!

—Oh, cariño —dijo rápidamente, sonando un poco más preocupada ahora—. Bueno, ¿Has hablado con Michael?

—¿Por qué hablaría con Michael?

—Porque el señor Crist le transfirió el poder de representante legal la semana pasada —señaló como si debiera haberlo sabido—. Michael está actualmente a cargo de todo hasta que te gradúes.

Me quedé inmóvil, mis ojos ampliándose.

*¿Michael? ¿Él controlaba todo ahora?*

Sacudí la cabeza. *No.*

—¿Rika? —preguntó Stella cuando no dije nada.

Pero dejé caer el teléfono de mi oreja y terminé la llamada.





# Corrupt

Apretando los dedos alrededor de mi celular, endurecí mis ojos y apreté la jodida mandíbula tan fuerte que mis dientes dolieron.

Todo el dinero que mi padre nos dejó. Todo el dinero que ganamos por nuestras propiedades y el negocio. ¡Él tenía la escritura de todo!

Moví mis manos rápidamente, golpeando mi portátil fuera del remanso y empujándolo hacia el suelo donde cayó y se estrelló.

—¡No! —grité.

Mi estómago giró, y me sentí enferma. ¿Qué demonios estaba haciendo él? Sabía que era él, pero ¿por qué?

Me limpié las lágrimas, la furia corriendo a través de mis venas ahora. No me importaba. Lo que sea que estaba tramando y por qué lo hizo, Dios, no me importaba.

Salté fuera del taburete, deslicé mi teléfono en el bolsillo, y agarré mis llaves del piso donde las había arrojado, apresurándome fuera del apartamento. Ni siquiera me molesté en agarrar mi bolso antes de cerrar la puerta y tomar el elevador hasta el primer piso.

Tan pronto como las puertas se abrieron otra vez, fui hacia afuera y me dirigí directo a la recepción.

—¿El señor Crist no ha venido a casa todavía?

El señor Patterson levantó la cabeza de su computador y me miró.

—Lo siento, señorita Fane. No puedo decirle eso —dijo—. ¿Le gustaría dejarle un mensaje?

—No. —Sacudí mi cabeza—. Necesito saber dónde está justo ahora.

Pero solo frunció el ceño, luciendo arrepentido.

—Lo siento. No se me permite dar esa información.

Soltó un suspiro y saqué mi teléfono, moviéndome por mis fotos. Cliqueando en una de Trevor, el señor Crist, y yo en mayo, le mostré rápidamente la pantalla.

—¿Reconoce al hombre del medio con su brazo a mi alrededor? —pregunté—. Evans Crist. El padre de Michael. —Mi voz se volvió afilada—. *Tú jefe. Mi padrino.*

Su rostro cayó, y vi su manzana de adán subir y bajar. Nunca antes había jugado la tarjeta de “voy-a-hacer-que-te-despidan”, pero era todo lo que tenía. Ahora que sabía que yo conocía a los Crist, ¿por qué no debería saber dónde estaba Michael?

—¿Dónde está? —demandé, deslizando mi teléfono en el bolsillo otra vez.

Se enderezó, con la cabeza gacha y sin mirarme.

—Se fue hace como una hora —admitió—. Él y sus amigos tomaron un taxi a Hunter-Bailey para cenar.

Me moví lejos del mostrador, apresurándome fuera de la puerta principal.

Girando a la izquierda, corrí por la acera de la ciudad, virando alrededor de peatones y corriendo a través de los pasos para peatones mientras caminaba hacia el club de caballeros a varias cuadras del Delcour.







# Corrupt

Respiré con fuerza, una fina capa de sudor cubriendo mi estómago y mi espalda mientras finalmente subía por las escaleras del viejo edificio de piedra, mis piernas quemando por la carrera que había hecho para llegar allí.

Había dejado de pensar. Dejado de preguntar y reflexionar. Él había robado a mi familia y a mí, y mi sangre estaba quemando.

Que se joda.

Entré en el edificio y caminé hacia la recepción.

—¿Dónde está Michael Crist? —demandé.

El empleado, presionado en su traje negro y corbata azul media noche, cuadró sus hombros y estrechó los ojos hacia mí.

—Bueno, está cenando en este momento, madame —me dijo, y entonces atrapé el destello en sus ojos hacia las puertas dobles de madera a mi derecha—. Puedo ayudar...

Pero ya me había ido. Me dirigí hacia las puertas, sin esperar a que me apartaran o me dijeran qué hacer.

Agarré ambas mangos y giré los pomos, lanzando las puertas abiertas.

—¡Señorita! —exclamó el empleado—. ¡Señorita! ¡No puede entrar allí!

Pero ni siquiera dudé. Al diablo su estúpida regla de “No se permiten mujeres”

Caminé dentro, mi piel zumbando bajo la superficie y mi corazón corriendo con una nueva velocidad. Volví mi cabeza hacia la derecha y hacia la izquierda, vagamente tomando un vistazo a la habitación llena de hombres en sus elegantes trajes, con sus vasos tintineantes y el humo de cigarrillos en el aire sobre sus cabezas.

Finalmente me detuve, mis ojos encontrando a Michael, Kai, Damon, y Will sentados en una mesa redonda en la parte de atrás. Pasé como una tormenta por la habitación, pasando mesas de testigos y meseros llevando bandejas.

—Discúlpeme, ¡Madame! —dijo uno de ellos mientras pasé.

Pero no iba a parar.

Seguí, viendo a Michael girar sus ojos hacia mí, finalmente consiente de mi presencia, pero antes de que pudiera decir algo, me incliné y agarré el borde del mantel y lo tiré, arrastrando todos los vasos, platos, y los cubiertos con él.

—¡Mierda! —gritó Will.

Todo se estrelló en el piso de madera, y Kai, Will y Damon se echaron hacia atrás en sus asientos, tratando de evitar el desastre de comida y bebida derramándose por todos lados.

Tiré el mantel y apreté la mandíbula, mirando fijamente los entretenidos ojos de Michael mientras me encontraba de pie, derecha, y demandaba su maldita atención.

El parloteo alrededor de la habitación se había detenido, y sabía que todos los ojos estaban en mí.

—¿Señorita? —dijo una voz masculina, viniendo a mi lado—. Necesita irse.





# Corrupt

Pero no me moví. Miré fijamente a Michael, desafiándolo.

Finalmente miró al hombre a mi lado y le hizo señas para que se fuera.

Tan pronto como se fue, me acerqué hacia la mesa, sin importarme quién me escuchara o quién estaba mirando.

—¿Dónde está mi dinero? —gruñí.

—En mi cuenta.

Pero no fue Michael el que respondió. Miré a Kai, viendo una pequeña sonrisa de suficiencia en sus labios.

—Y en la mía.

Giré mi cabeza, volteando mis ojos hacia Will y viendo su arrogante sonrisa.

—Y en la mía —añadió Damon.

Sacudí la cabeza, tratando de evitar que mi cuerpo temblara.

—Ustedes han ido demasiado lejos —dije sin aliento, impactada.

—No hay semejante cosa —replicó Kai—. Lo que podemos hacer, lo haremos.

—¿Por qué? —estallé—. ¿Qué les he hecho?

—Si yo fuera tú —se unió Damon—, estaría más preocupada por lo que te vamos a hacer.

¿Qué? ¿Por qué estaban haciendo esto?

Michael se inclinó hacia adelante en su silla y ubicó sus antebrazos sobre la mesa.

—Tu casa se ha ido —declaró—. ¿Tu dinero y tus propiedades? Liquidadas. ¿Y dónde está tu madre?

Mis ojos se ampliaron, la realización cayendo lentamente mientras vi la sugerencia en sus ojos.

Mi madre no estaba en un yate. Había sido engañada.

—Oh, mi Dios —murmuré para mí misma.

—Nos perteneces ahora —declaró Michael—. Tendrás dinero cuando nosotros creamos que lo mereces.

Estreché mis ojos, tragando el nudo en mi garganta.

—¡No hay manera de que ustedes se salgan con esto!

—¿Quién va a detenernos? —discutió Damon.

Pero miré a Michael, lidiando solo con él.

—Llamaré a tu padre —amenacé.

Dejó salir una risa, sacudiendo la cabeza mientras se levantaba de su silla.

—Espero que lo hagas —replicó—. Amaría ver la mirada en su cara cuando descubra que toda la fortuna de los Fane ha desaparecido, y Trevor te conseguirá...—sus acalorados ojos bajaron por mi cuerpo antes de continuar—... en condiciones menos que inmaculadas.





# Corrupt

Escuché a Will reír por lo bajo mientras el resto de ellos se levantaban, evitando el desastre en el piso.

Michael rodeó la mesa, viniendo alrededor para estar de pie en frente de mí.

—Ahora tenemos espectadores, y no me gusta eso. —Miró alrededor de la habitación llena de caballeros quienes todavía nos estaban observando—. Nos vamos de regreso a la casa de mis padres en Thunder Bay por el fin de semana, y te esperamos dentro de una hora.

Me fijó con una mirada de advertencia, dejándome saber que no era una invitación.

Dejé de respirar y observé como se alejaba, a través del comedor, seguido por sus amigos. Y sin ninguna mirada hacia atrás de parte de alguno de ellos.

¿Thunder Bay? ¿Sola con ellos?

Sacudí la cabeza. *No*. Necesitaba conseguir ayuda. Necesitaba contactar a alguien.

Pero apreté mis ojos cerrados, peleando para alejar las lágrimas mientras corría mis manos por el cabello.

No había nadie. No tenía a nadie a quien acudir.

¿Quién iba a detenerlos?







*Erika*

**Presente**

**S**aliendo del auto, agarré el bate de béisbol del asiento del pasajero y cerré la puerta. Mi pulso bombeaba violentamente, calor emanando de todo mi cuerpo, el sudor surgiendo en mi frente. A penas podía respirar.

*Estaré a salvo.* Michael y Kai se habían ido lejos, pero ellos no me lastimarían. *Estaré segura.*

Mi madre está afuera en algún lugar, Dios sabe dónde, y ella era la única razón por la que estaba aquí.

Caminé por la casa, notando que ninguna de las luces estaba encendida, por fuera o dentro. Las ventanas estaban oscuras, y me acerqué a la puerta, avanzando entre las sombras del árbol que bloqueaba la luz de la luna.

Mis manos temblaban. Todo estaba tan oscuro.

Mi madre. *No te echas para atrás, y no te vayas hasta que tengas respuestas.*

Si llamara a la policía, tomaría semanas resolver este desastre mientras la buscaban. Ella estaba en el yate. No estaba en el yate. Estaba en el extranjero, así que por supuesto que era difícil llegar hasta ella. *Dale tiempo, regresa a la escuela, y deja esto en manos capacitadas.*

No.

Girando la manija de la puerta, tensé todos mis músculos al escuchar el chirrido de la cinta de embalaje atascada en la cara interna de mi antebrazo.

El bate de béisbol era un señuelo. Si pensaban que habían alejado un arma de mí, no podrían sospechar que tenía otra. Por lo tanto, no sabían del cuchillo Damasco que había escondido en el interior de mi brazo, debajo de la manga, cuando volví antes a mi apartamento para conseguir mi auto.

Forcé una respiración profunda y abrí la puerta unas pulgadas, metiendo un pie dentro de la casa oscura.

Una mano fría aferró mi muñeca y me jaló dentro. Grité, la puerta estrellándose detrás de mí al mismo tiempo que el bate de béisbol era arrebatado de mis manos.

—Viniste.





# Corrupt

Will. Tomé un aliento cuando su brazo aterrizó frente a mí y lo envolvió alrededor de mi cuello, atrapándome.

—Eso fue real y jodidamente estúpido —susurró en mi oído.

Me liberó y me empujó hacia adelante, me di la vuelta, jadeando por aire.

*Oh mi Dios.* Rápidamente me hice para atrás, lejos de él.

Usaba una sudadera negra con la capucha puesta, y también una máscara. Pero esta no era como las que solía ponerse. Esta era blanco puro, nunca la había visto antes.

Me encorvé un centímetro más o menos, y mantuve mis manos extendidas, listas por si se acercaba a mí de nuevo.

Sosteniendo el bate, comenzó a caminar lento hacia mí.

—¿Qué vas a hacer con esto, eh? —Lo llevó hacia su ingle y comenzó a acariciarlo como si se tratara de su pene—. Sí, esto es lo que te gusta, ¿no es así?

Y entonces su brazo salió disparado, lanzando el bate al lado del vestíbulo, la madera haciendo un ruido metálico al chocar contra el piso de mármol.

Observándome a través de la máscara, comenzó a acercarse lentamente.

Me eché para atrás.

—No.

Pero entonces alguien más llegó por mi espalda, y grité al mismo tiempo que pasó sus brazos alrededor mío.

—Puede que él no sea tan grande como el bate, pero yo sí —una siniestra voz amenazó en mi oído.

*Damon.*

Endurecí cada músculo, retorciéndome y luchando contra él mientras intentaba mantener mi antebrazo pegado cerca de mí. No quería que encontraran el cuchillo, y no quería usarlo a menos que lo necesitara.

A menos que tuviera la oportunidad de correr, porque no podría contra todos al mismo tiempo.

—Oye, jódete —soltó Will—. Rika va amarme más a mí.

Respiré brevemente, ásperas respiraciones, mi abdomen ardiendo mientras luchaba contra su agarre.

—¡Jódanse y déjenme ir!

Damon me tomó por la parte trasera de la blusa y me lanzó lejos, pero eso me envió directo hacia los brazos de Will.

Él me atrapó, tomándome del trasero y acercándose a él.

—¿Vas a amarme bien, Rika? —se burló—. ¿O te gustaría probarlo primero?

Sacudió su cabeza señalando detrás de mí, gesticulando hacia Damon, antes de empujarme lejos de él y enviarme de nuevo hacia su amigo.

La habitación giraba.

—¡Deténganse! —grité—. ¡Déjenme en paz!





# Corrupt

*¿Dónde demonios estaba Michael?*

Damon empuñó el cuello de mi blusa, llevando mi cara hacia la suya, y pude escuchar su pesada respiración detrás de la blanca máscara, idéntica a la de Will.

—Yo serví la mayor parte de tiempo. Ella debería sentirme a mí primero —le dijo a Will, y entonces miró a su derecha, hablando con alguien más—. ¿Tú qué piensas?

*¿Quién...?*

Pero antes de que tuviera oportunidad de girar mi cabeza y ver con quien estaba hablando ahora, me lanzó de nuevo hacia otro hombre enmascarado, y jadeé, empujando instantáneamente su pecho cuando mi pie descalzo quedó atrapado bajo su bota. No había notado que había perdido una sandalia.

—Detente —dejé salir, sacudiendo mi cabeza.

Pero el tercer hombre solo pasó un brazo a mí alrededor y empuñó mi cabello con el otro. Grité, mi cuero cabelludo ardiendo.

—Chicos —los llamó—. Ni siquiera será capaz de decir que nos apartemos por un rato.

Y después me lanzó de nuevo hacia otro, mis pies tropezando a través el piso mientras intentaba no caer.

*Kai. ¿Cómo pudo hacer esto?*

—Sostenla —ordenó a Will que me levantó y pegó mi espalda a su tórax.

Mis brazos y piernas se sentían pesados, mi cabeza estaba nadando. No respiraba suficiente aire.

—Deténganse —rogué, peleando contra el agarre de Will.

Kai se arrodilló frente a mí, y levanté los ojos cuando comenzó a recorrer sus manos lentamente por mis piernas, alrededor de mis pantorrillas hasta mis muslos.

—¡No! —Peleé, pataleando con la poca energía que me quedaba.

Pero agarró mis tobillos y los apretó tan fuerte que mis huesos dolieron.

—Tengo que asegurarme de que estés limpia —explicó con una voz muy calmada.

—¡Aléjate de mí! —grité—. ¿Dónde está Michael?

Sacudí mi cabeza de izquierda a derecha, mirando hacia las escaleras y a todos lados, pero no pude verlo.

Él estaba aquí. Tenía que estar aquí.

Damon miró lascivamente detrás de Kai, mirándome con la cabeza ladeada como si yo fuera un animal siendo disecado frente a él. Will me mantuvo pegada a su cuerpo mientras pasaba su rostro enmascarado olisqueando mi cuello.

—¿Tienes algo escondido ahí? —preguntó Kai, recorriendo su mano en la parte interna de mi muslo.

Pero me lancé hacia adelante, gruñendo.

—¡Jódete!







# Corrupt

Will rió, clavando sus dedos alrededor de mis brazos y jalándome de nuevo hacia él.

—¿Por qué no solo le quitamos la ropa? —sugirió Damon—. De esa manera estaremos seguros.

—Demonios, sí —vino la voz de Will detrás de mí.

Al instante me eché hacia atrás, viendo a Kai levantarse, sus ojos oscuros como negras piscinas detrás de la máscara.

—Cambiemos esos ánimos primero. —Y después sacó un control remoto de su sudadera y lo levantó, presionando un botón.

Me sacudí cuando el ruido de un motor comenzó a sonar, y entonces giré mi cabeza, mi estómago sacudiéndose con silenciosos sollozos mientras veía las persianas de acero descender por las ventanas.

Negué con la cabeza, sin saber cómo detener esto. Cualquier resquicio de luz que se filtrara a la casa lentamente se fue haciendo más y más pequeño, el suelo volviéndose más y más oscuro. La casa se convirtió en el negro más profundo, vi como Kai y Damon desaparecían de mi vista, la habitación volviéndose oscura como el aceite.

Mis piernas comenzaron a temblar.

—¿Por qué hacen esto? —demandé—. ¿Qué es lo que quieren?

—¿Por qué hacemos esto? —se burló Will con mi voz.

Y después todos se le unieron.

—¿Por qué hacemos esto?

—¿Por qué hacemos esto?

—No lo sé. ¿Por qué *estamos* haciendo esto? —Rió Damon.

Y entonces grité cuando Will me lanzó lejos de sus brazos. Al menos, creo que eran los suyos.

Damon me atrapó y presionó su cuerpo con el mío, tocando mi trasero con sus manos.

Planté mis manos en su pecho, e intenté enderezar mis brazos, gruñendo y ahogándome en mis respiraciones, intentando alejarme de él.

—¡Aléjate de mí! —grité, mi cara ardiendo por la ira.

Pero me giró, lanzándome a otro par de brazos. Tropecé en la oscuridad, perdiendo el equilibrio.

El chico nuevo me rodeó con sus brazos, y empuñé su sudadera para estabilizarme. Bilis ácida trepando por mi garganta.

—¿Qué? —Me atraganté, tratando de no llorar—. ¿Qué es lo que quieren de mí?

—¿Qué es lo que quieren de mí? —me imitó Kai, seguido de los otros.

—¿Qué es lo que quieren de mí?

—¿Qué es lo que quieren de mí?

Y cuando fui lanzada de nuevo, otro par de brazos me atrapó.





# Corrupt

—¡Deténganse! —grité y levanté mi brazo, cayendo y atrapándolo de un lado de su máscara.

—Oh, ella escupe fuego —se burló Will y me empujó hacia alguien más.

Mis piernas se doblaron y me rompí. Sollozando, enterré las manos en mi cabello, curvando mis dedos, mis uñas escarbando tan profundo en mi cuero cabelludo que mi piel ardía.

Tiré mi cabeza hacia atrás.

—¡Michael!

—¿Michael? —llamó alguien detrás de mí.

Y entonces alguien más canturreó:

—¿Michael dónde estaaaaaás?

—¡Mi-chael! —gritó el tercero, su voz haciendo eco por las escaleras y hacia el pasillo.

—¡No creo que vaya a venir!

—O tal vez ya está aquí —se burló Will.

—¡Alto! —Bramé—. ¿Por qué hacen esto?

Una cabeza golpeó mi oído, haciéndome sacudir.

—Pago —susurró fuerte en mí oído.

—Una pequeña venganza —añadió Will.

—Una restitución del tiempo perdido —terminó Kai.

Lágrimas comenzaron a rodar por mi rostro. *¿De qué estaban hablando?*

*¿Dónde estaba Michael?*

Pero entonces alguien me tomó por la cadera desde detrás, y me jaló hacia él, sus brazos rodeando mi cintura.

—Nos perteneces, Rika —respiró en mi oreja—. Eso es lo que está pasando.

Mis ojos se ensancharon, fuego propagándose en mi estómago al igual que la desesperación.

Esa era la voz de Michael. *No.*

—Eres propiedad de los Jinetes ahora —escuché decir a Kai—, y si quieres tener dinero para comer, serás tan amable con nosotros como lo fuiste con Michael el fin de semana pasado.

—Él dijo que habías sido una cogida medianamente decente —intervino Damon—, pero nosotros te pondremos a la altura.

—¡Con algo de entrenamiento! —Alardeó Will, diversión enferma en su voz.

—Pero no te va a gustar —gruñó Kai hacia mí—. Te lo prometo.

—Y si quieres dinero para la universidad... o para la renta... —amenazó Damon—, bueno entonces, deberás ser especialmente complaciente.

Me incliné hacia adelante, sintiéndome enferma. Quería vomitar.

*¿Qué carajos?*





# Corrupt

—Oye ¿Qué se supone que haremos cuándo nos cansemos de ella? —preguntó Will a alguien a mi derecha—. No pagaremos por ella en vano, ¿verdad?

—Claro que no.

—Supongo que podremos irla pasando —sugirió Will—. Tenemos amigos.

—Mierda, sí —interrumpió Damon—. Mi padre ama a las jóvenes.

—Él solía darnos sus sobras —bromeó Kai—. Ahora podremos devolverle el favor.

Los brazos de Michael se apretaron a mi alrededor, y me empujé, intentando apretar mi estómago para evitar vomitar.

Levanté mi antebrazo, tocando el mango de la daga.

—Vamos, Rika —gruñó alguien, tomándome de los brazos.

Y entonces grité cuando fui lanzada contra el suelo, mi hombro golpeando el duro mármol y el aire escapando de mí.

—¡Damon! —Escuché una profunda voz gruñendo.

Mi cara estaba húmeda, ambos zapatos se habían ido, tosí, farfullé mientras luchaba para darme vuelta y ver qué era lo que pasaba.

Pero un cuerpo grande se lanzó sobre mí, y me retorcí, intentando empujarlo lejos y gatear de regreso.

Pero él me tenía. Su boca estaba en mi cuello, y sus manos en mi trasero mientras se tallaba en mí.

—Sabías que esto iba a pasar entre nosotros —exhaló Damon, mordiendo mi oreja e intentando abrir mis piernas con su otra mano—. Ábrelas, nena.

Grité, mi garganta desgarrándose mientras sacaba todo lo que tenía.

Levanté mis brazos por encima de nosotros, yendo directo hacia el cuchillo y arrancándolo de mi brazo. Llevándolo a mi costado, me tambaleé hacia adelante y lo hundi en su cuerpo, a un lado de su torso.

—¡Oh, mierda! —Aulló, llevando sus manos hacia la herida y echándose hacia atrás—. ¡Mierda! ¡Jodida mierda! ¡Me apuñaló!

Me escabullí, mis piernas y brazos se movieron lo más rápido que podían para llevarme lejos de ellos. El cuchillo resbaló de mis dedos, y mi blusa colgaba de mis brazos, dejándome solamente con la camiseta. Me di la vuelta y me puse de pie.

Corrí.

No volteé atrás, y no dudé. Corrí por toda la casa, entré al solarío, y abrí las puertas, internándome en la noche. Mi corazón martilleaba en mi pecho tan fuerte que dolía, sentí ojos encima de mí cuando golpeé el césped y atravesé el amplio patio trasero a través de los árboles.

Algo húmedo cubría mi blusa, no tuve que mirarlo para saber que era sangre.

Gotas de lluvia golpeaban mi piel, mis pies resbalaron en el césped húmedo, y caí de rodillas un par de veces mientras escapaba. No tenía idea de a dónde demonios iba.







# Corrupt

Mi madre estaba en peligro, y no tenía dinero. ¿A quién podría recurrir?

La caseta del jardín apareció por delante y desaceleré, sintiendo de repente a la desesperación tomar todo lo que quedaba de mí.

Mi madre.

Tenían una fuente interminable de dinero y poder para ocultar esto. No había videos de sus acciones para lograr que los arresten.

Nunca encontraría a mi madre. Y nunca conseguiría lo que mi padre me dejó de vuelta. Michael no se preocupaba por su padre o Trevor. No los escucharía al llegar y para ese entonces, sería demasiado tarde para mamá.

No tenía a dónde ir. No había nadie que me ayudara.

Recorriendo mis manos por mi rostro de arriba hacia abajo, limpié las lágrimas, queriendo gritar de ira.

¿Qué se supone que haría? ¿Encontrar un teléfono y llamar a Noah? ¿La única persona a la que probablemente podría llegar?

¿Y luego qué? ¿Adónde iría? ¿Cómo encontraría a mi mamá?

No había nadie que pudiera ayudarme.

No había quien me ayudara, excepto yo misma. *Tú no eres una víctima, recordé sus palabras, y yo no soy tu salvador.*

Me giré, mirando hacia la casa y viendo cómo las luces lentamente se iban encendiendo. Ellos estaban ahí.

Y hace algún tiempo... fui uno de ellos. Una vez, corrí con ellos, seguí sus pasos, estaba junto a ellos. No era su víctima, tenía su atención. Había aprendido cómo pelear.

Ahora esto estaba sobre mí y no se los haría fácil. No correría.

Nunca correría.

Estaba hecha para esto.





# Corrupt

20

*Michael*

Presente

— ¡JODER! —gruñó Damon—. ¡Pensé que la checaste, hombre!

— ¡Solo metete en la cocina! —Ladró Kai—. ¡Maldita sea!

— ¡Permanecí en el descansillo de las escaleras, los brazos cruzados sobre el pecho y la máscara blanca puesta en la pequeña mesa junto a mí. Miré fuera de la ventana, sobre el largo césped, observado el pequeño edificio de madera escondido en los árboles.

Ella estaba allí.

Sabía que no iría lejos. Rika era una chica inteligente. Estaba asustada y en modo de supervivencia, pero no era estúpida.

Antes de que huyera, habíamos sacado a Damon del suelo y sentado en una silla. Había levantado las contraventanas para dejar entrar la luz de la luna otra vez, y entonces había subido las escaleras para verla correr.

Se había apresurado y huido, desapareciendo en los árboles, pero no se fue. No había nada más que acantilados allá fuera y después una gran cascada a la playa hacia el Jodido Océano Atlántico. Estaba descalza, fría, sola y sin un celular.

¿Qué iba a hacer?

Y justo ahora, se estaba dando cuenta de eso.

—Voy a ir por ella. —Kai vino a mi lado, respirando fuerte.

Pero sacudí la cabeza.

—Solo déjala. No tiene a donde ir.

—¡Estaría loca si regresa aquí! —ladró—. ¿Después de que solo la aterrorizamos de esa manera?

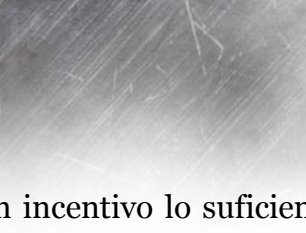
—Cálmate —ladré—, la conozco mejor que tú.

Podía verlo sacudiendo la cabeza por la orilla del ojo.

Bajó la voz, pero aún estaba rígida con enojo.

—Michael, podría conseguir un teléfono —apuntó—, podría llamar a un amigo y eventualmente obtener un agarre en tu madre o padre, para todo lo que





# Corrupt

sabemos. El dinero no es un incentivo lo suficientemente grande para que sea dócil. La subestimamos.

Inhalé, solté un suspiro agravado y alcancé detrás de mi cabeza, sacándome el suéter y la playera, tirándolos al piso. Una capa de sudor cubría mi espalda.

—Si no regresa —repliqué—, entonces mantener el dinero tendrá que ser un incentivo lo suficientemente grande para ti y los otros para aceptar que hemos perdido. Acordamos que ella tenía que estar de acuerdo con esto.

Miré fijamente fuera de la ventana, mi corazón trepando a la garganta y el cuerpo poniéndose más caliente.

*No regreses, Rika.* Sabía que no correría lejos, pero quería que lo hiciera. Lo había jodido. Esto no era como se suponía que sería.

La íbamos a hacer nuestra. Ese era el plan. La haríamos sentir lo que ellos sintieron cuando destruyó sus vidas y nos rasgó. Estaría sola y no tendría control. La haríamos sufrir.

Pero tan pronto como Damon saltó sobre ella, yo estaba en su espalda, sacándolo.

No podía hacerlo. No podía dejarlos tenerla.

Y cuando lo apuñaló y corrió, la dejé ir, sabiendo incluso que no tendría a donde ir realmente. Sabía que se daría cuenta que no había forma de salir de esto y que eso era simplemente el fin de la primera ronda.

Pero sostuve una pequeña esperanza de que nos evadiría. Saldría de la propiedad, se escondería o algo hasta que averiguara la mierda. No había manera de que fuera capaz de seguir con esto. Ella era mía.

—Regresará —le dije.

—¿Cómo puedes estar tan seguro?

Miré por encima de él.

—Porque no puede decir no a un reto. —Y me volteé, viendo fuera de la ventana—. Solo ve a ver cuán herido está Damon.

Vaciló un momento como si estuviera sopesando sus opciones, y después de fue.

—¡Hijo de perra! —Aulló Damon escaleras abajo, y escuché un estallido de platos.

No me molesté en ocultar una pequeña mueca. No podía creer que había escondido un arma de nosotros. Estaba contento de que le habíamos dado la daga, después de todo.

Cerré los ojos y corrí las manos por la cima de mi cabeza. ¿Qué demonios iba a hacer?

¿Cómo iba a detenerlos?

Volteándome, troté escaleras abajo, gotas de sangre de Damon en el piso mientras pasaba, caminando hacia la cocina.

—¡Nada que tomen de mí vendrá fácilmente! —Un chillido agudo se propagó a través de la casa y me detuve, reconociendo la voz de Rika.







# Corrupt

Sonaba agresiva y distante.

—No iré todo el camino hasta allá para traerte —escuché el gruñido de Will mientras permanecía de pie justo fuera de la cocina.

Cerré los puños. *El intercomunicador*. La había encontrado.

Cada habitación en la casa, incluyendo la caseta del jardín, tenía un intercomunicador. Debe de haberse dado cuenta de lo mismo que yo. Ella no tenía ningún otro lugar al cual correr.

—¡Oh, sí, lo harás! —gruñó de regreso, desafiándolo—. Eres un perro de la manada. ¡Ven a buscar, perrito!

No pude evitar el curvar de mis labios. *Buena chica*.

—¡Tú, jodida perra estúpida! —Ladró Will. Era claro que estaba frustrado. Will nunca se pone agresivo.

Hasta que lo hace.

Pero entonces llegó otra voz, suave y amenazadora.

—Iré por ti —se metió Damon en la conversación—. Y querré mi sangre de regreso.

Rechiné los dientes.

Metiéndome a la cocina, vi a Kai abriendo y cerrando gabinetes, probablemente buscando suplementos de primeros auxilios, mientras Damon sostenía una toalla en la parte baja izquierda de su torso y se inclinaba hacia el intercomunicador en la pared.

—La sacaré de tu culo antes de que dejemos ese cobertizo, Rika —advirtió—, no corras.

Y después se alejó y tiró la toalla mientras Will empezaba a pegar un gran parche de gaza sobre su herida.

No era violento, el filtrado de la sangre a través de la gasa era lento, pero grande. Lo había rajado bien.

Las manos manchadas de sangre de Will trabajaban mientras Damon hacia muecas de dolor y sostenía un cigarrillo que había encendido, tomando una larga calada.

—No estás yendo a ningún lugar —le dije, entrando y buceando dentro de una de los cajones de la encimera, sacando el peróxido.

—Jódete —tira de regreso Damon.

Empuja a Will y tira el cigarrillo en la piletta, volviéndose y cargando fuera de la cocina hacia el solárium.

Salí disparado de detrás de la encimera y atrapé su brazo, empujándolo hacia la pared. Se retorció e inmediatamente envolví la mano alrededor de su cuello, sujetándolo a la pared. Mi otra mano se había presionado contra la gasa sobre la herida fresca.

—¡Joder! —chilló, golpeando mis manos lejos, pero solo lo volvía a agarrar otra vez—. ¡Sal de encima de mí!

—Tenemos un acuerdo.

—¡Tú tienes un acuerdo! —argumentó—. ¡Voy a rasgarla en dos!





# Corrupt

Torcí los labios, habiendo tenido suficiente. Nadie iba a tocarla a menos que acordara con nuestros términos. Ese era el trato que habíamos hecho, pero ahora el trato estaba fuera. Ya no estaba más a bordo con esto.

—Ni siquiera sé porque estás aquí —desdeñó, sacudiendo mis manos de su herida, pero sin hacer algún movimiento para alejarse. Volteó la cabeza, hablando a los otros chicos—. Salió de rositas, no sirvió un día, así que, ¿por qué estamos siquiera involucrándolo?

Estreché los ojos hacia él.

—¿Piensas que los pasados tres años han sido fáciles? —acusé—. Yo fui quien la hizo enojar. Estaba enojada conmigo esa noche y todos ustedes pagaron el precio. Tuve que mirarla día tras día... esa mentirosa, manipuladora, vengativa perra, sentada dos pies al otro lado del comedor y sabiendo que todo era mi culpa. —Volteé la cabeza, mirando entre Kai, Will y de regreso a Damon—. Ustedes son mis hermanos, más que familia. Ustedes chicos cumplieron ese tiempo, y tengo la culpa por ello. Todos pagamos.

Lo dejé ir y lo empujé, mirándolo fruncir el ceño al aire entre nosotros.

Sentía como que se los debía. La había herido esa noche, alejándola y siendo cruel, y era mi culpa que ella hubiera arremetido. Tenía el teléfono. Posteó los videos.

—Will, ve por ella —ordené.

No había manera de que confiara en Damon para estar a solas con ella en ese cobertizo.

Will caminó alrededor de mí y se dirigió a la puerta del solárium, pero se detuvo, viendo por el vidrio.

—Ya está viniendo —dijo, sonando un poco sorprendido.

¿Qué? Caminé al lado, siguiendo su mirada fuera de la puerta.

*Joder.*

Su solitaria figura pisoteaba lentamente a través del pasto, mentón arriba y hombros cuadrados.

—Tenías razón —dijo Kai junto a mí, complacido.

Me alejé, dirigiéndome de regreso a la cocina mientras los tres mantenían los ojos en ella.

Agarrando la orilla de la encimera, escuché la puerta abrirse y los miré permanecer plantados en sus lugares mientras calmadamente entraba, caminando pasándolos. Se giró bruscamente a la derecha, deteniéndose a la entrada de la cocina y mirándome fijamente, sus ojos duros haciendo un buen trabajo enmascarando el indicio de dolor que noté.

Su ropa estaba húmeda y podía ver su sujetador blanco debajo de su camiseta.

—¿En dónde está mi madre? —preguntó.

Damon, Will y Kai caminaron alrededor de ella, separándose por la cocina y volteándose para enfrentarla.

—¿Es ella por lo que regresaste? —pregunté.

Claro, se enfrentaría a nosotros por su madre. Contábamos con eso.





# Corrupt

—No tengo miedo de ustedes —manifestó.

Asentí, cruzando los brazos sobre el pecho.

—Pienso que crees eso.

Mirándola ahora, su cabello punteado con cristales de agua, la sangre de Damon en sus manos y en el bajo de su camiseta, y la mirada resuelta en sus ojos, nunca estuve más seguro de nada.

No, no estaba asustada. Se había hecho a la idea. Estaba asumiéndolo.

*Correr o jugar. Joder.*

—¿En dónde está? — presionó otra vez.

—Obtendrás respuestas cuando confíes.

—Y te sometas —agregó Will.

—¿A qué? —Apretó los dientes, volteando sus fieros ojos hacia él.

—A nosotros. —Caminó alrededor de ella, mirándola a los ojos—. A todos nosotros.

—Tu pataleta nos costó tres años, Rika —acusó Kai, mostrando los dientes—. Y no fue un tiempo fácil. Estábamos hambrientos, amenazados y miserables.

—Y ahora vas a saber cómo se siente eso —agregó Damon, recargándose en la pared y sosteniendo su estómago mientras la miraba.

Kai se cernió sobre ella.

—Vas a aprender como callar y mirar hacia abajo cuando entro en una habitación.

—Y vas a aprender como pelear y resistir, porque eso es lo que *me* gusta — argumentó Damon.

—Pero conmigo —Will se acercó, haciéndola retorcerse—, lo querrás.

Sacudió la cabeza.

—¿Pataleta? ¿Qué pataleta? No sé de lo que están hablando.

—Vas a venir cuando lo digamos. —Damon se enderezó y se sostuvo de la isleta, tensándose en dolor—. Saldrás cuando lo digamos. Y mientras hagas lo que se te dice, tu deuda hacia nosotros será pagada. Tu madre estará a salvo y tendrás dinero para vivir. ¿Lo entiendes?

—Eres nuestra —le dijo Kai—, nos debes esto desde hace mucho tiempo.

—¿Les debo por qué? —chilló.

—Te llevamos con nosotros esa noche —acusó Will—, ¡confiamos en ti!

—Nunca confíes en una jodida mujer —se quejó Damon, ratificando las palabras de su padre, sin dudar.

—¡Y se suponía que yo confiaba en ustedes, también! —disparó de regreso— ¿Y qué me hicieron?

Miró con furia entre Damon, Will y Kai, y yo permanecí quieto, preguntándome qué diablos estaba pasando.

—¿De qué está hablando? —demandé.







# Corrupt

Pero Rika me ignoró, empujando hacia adelante.

—¿Cumplieron tres años? Bueno, lo siento por ustedes —gruñó—, ustedes lo arruinaron, pero sorpresa, sorpresa, de hecho, pagaron las consecuencias por una vez. Nunca habían tenido que deber nada. No había a quien culpar, salvo a ustedes mismos.

—¡No sabes nada! —rugió Kai, gritando en su cara.

Ella sacudió la cabeza, una sonrisa maliciosa en sus ojos.

—¿En serio? —Y entonces disparó su mirada a Damon—. Fuiste enviado a la cárcel por violar a una chica menor de edad. Winter Ashby, la hija del alcalde. El video era una prueba. ¿Qué hay allí para explicar?

Parpadeé largo y duro, la mañana en que surgieron los videos inundándome de regreso.

Me había despertado en Halloween, el día después de la Noche del Diablo, y descubrí que algunos de nuestros videos habían sido posteados en línea para que el jodido mundo entero los viera.

Lo que, simplemente, derivó en el arresto de mis amigos.

Había sido estúpido grabar los videos en primer lugar, pero siempre fuimos cuidadosos con ello. Mantuvimos un teléfono especialmente para esas noches cuando causábamos estragos y queríamos mantener un pequeño recuerdo. Y en ese entonces, pensábamos que éramos intocables.

Winter Ashby había sido una de las conquistas de Damon. Ella dispuestamente lo había llevado a la cama la noche anterior, pero había sido menor de edad y su padre era tan poderoso como los nuestros.

Y odiaba a la familia de Damon.

Lo que probablemente fue el por qué Damon se las tomó con ella.

No había manera de que su padre retirara los cargos. Vio una oportunidad de derribar a un Torrance, y lo hizo.

Miré hacia Damon, viendo su expresión plana mientras la miraba.

—No hay nada que explicar —replicó calmadamente—, tienes que averiguarlo. Me las tomé con una chica joven y ni siquiera recuerdo su rostro.

Rika estrechó los ojos hacia él, probablemente esperando más que un argumento, pero ese no era el estilo de Damon. No hablaba. Actuaba.

Entonces se volvió hacia Will y Kai, continuando:

—Y ustedes chicos, batieron a un policía. Cercanamente a la muerte. Lo encontraron a la orilla de la carretera.

Otro video que había surgido.

—Ese policía —disparó Will, moviéndose dentro de su espacio—, es el hermano de Emery Scott. Su abusivo... hermano... mayor, ¡y estás malditamente en lo cierto de que batí la mierda fuera de él!

Juntó las cejas.

—¿Emery Scott?

—Sí —se unió Kai—, escuchamos el rumor más temprano ese verano, así que saltamos sobre él y no me importa lo que pienses. Lo haríamos otra vez.



Rika conocía a Emery Scott—fue a la escuela con ella—y debía recordar a Will quemando su mirador en la Noche del Diablo. Él la había querido por un largo tiempo, así que jodió con ella para obtener su atención, pero cuando averiguó que estaba siendo abusada por su hermano, Will, Damon y Kai sacaron la mierda fuera de él.

Y Damon lo gravó en el teléfono.

Desafortunadamente, había partes donde Will y Kai habían mostrado los rostros a la cámara. No había estado allí, porque había estado en un campamento de basquetbol la mayoría del verano.

La mañana después de la Noche del Diablo, me desperté en una pesadilla. Mis redes sociales estaban inundadas con mensajes, publicaciones, e incluso algunos artículos de noticias que ya habían sido subidos. De alguna manera, los videos de nuestro teléfono habían terminado en línea por la noche, y todos dentro de un radio de mil millas sabían sobre nosotros. O mis amigos, de cualquier manera.

No fue mucho después que la policía estaba en sus casas, poniéndoles esposas y, mientras pudimos librarnos de un montón de cosas, la realización se asentó rápido, de que no iban a regresar. Damon había follado con una chica conectada, y Kai y Will estaban acabados, también. No lastimas a los policías, no importa qué.

Damon fue sentenciado a treinta y tres meses por corrupción de menores y Will y Kai fueron declarados a veintiocho meses por asalto.

Y entonces... después de todo eso... después de todo lo que fui una parte también, había escapado sin un rasguño.

Ningún video conmigo fue subido, e incluso si lo habían sido, mi rostro no habría sido visible en ninguno de ellos. Siempre mantuve mi mascara puesta.

No nos tomó mucho averiguar quién había subido los videos.

—Nos tiraste bajo el camión, porque Michael te había herido esa noche —acusó Kai—, pero, ¿realmente pensabas que no iríamos tras de ti?

Sus cejas se juntaron, luciendo confusa.

—Ser una rata es una cosa —interrumpió Will—, pero traicionar a las personas que confiaban en ti es imperdonable.

—¿Traicionar? —Respiró, y entonces me miró, una pregunta en sus ojos—. ¿Qué...?

Pero Will solo continuó.

—Vas a compensarnos—ordenó—, y si no lo haces, entonces quizás extraeremos a tu madre del pozo en la que la tenemos metida para tomar tu lugar. Estoy seguro que es una buena follada. Funcionó con tu papá, después de todo.

Los ojos de Rika se ensancharon, y lo perdió.

Dejando salir un gruñido, se aventó hacia adelante, lanzando su cuerpo contra el de Will y empujándolo hacia atrás, sus manos empujando contra su pecho, el poder de su cuerpo entero mandándolo con un traspié a su trasero.

Mierda.





# Corrupt

Aterrizó y me zambullí alrededor de la isleta, viéndola inmediatamente saltar sobre él y sentarse a horcajadas, sus puños volando a su rostro mientras él disparaba las manos, tratando de escudarse.

—¡Joder! —gritó él, balanceado las manos y tirándola al piso.

Antes de que cualquiera de ellos tuviera una oportunidad de lanzarse a otro ataque, me puse en frente de ella, bloqueándolos a ambos y sacándola del suelo.

Desnudó los dientes, echando humo y tratando de correr a mí alrededor, pero la corté, sacudiendo la cabeza.

Miré fijamente a sus ojos, notando la manera en que tomó un paso atrás, lejos de mí.

Bajando los ojos, curvé los puños. *No puedo herirla.* No podía hacer esto.

Ya no me importaba lo que nos había hecho todos esos años atrás o porque lo hizo. No confiaba en ella, pero yo... no podía herirla.

Me volteeé y enfrenté a mis amigos, manteniéndola detrás de mí.

—¡Maldita sea! —ladró Will mientras Kai le daba una mano, levantándolo del suelo.

Se pasó el dedo debajo de su nariz, alejándolos y regresando un par de veces más, mirándose los dedos.

Estaba sangrando y sus ojos se estaban aguando.

Damon permanecía de pie cerca de la encimera, pellizcando un cigarrillo encendido entre los dedos y soplando una nube de humo.

Will sorbió, un poco de sangre que se embadurnó debajo de su nariz mientras se aproximaba a mí.

—Muévete.

Pero solo mantuve los hombros cuadrados, sostuve su mirada y me quedé donde estaba.

Me miró, sacudiendo la cabeza en advertencia.

—Michael, no hagas esto.

Cuando no me moví, alcanzó detrás de mí, tratando de alcanzarla, pero puse las manos a su pecho, empujándolo de regreso.

Pueden intentar matarme, pero no llegarán a ella de otra manera.

—¿La estás eligiendo a ella? —acusó Kai—. ¿Después de todo? Te arruinará justo como a nosotros. También confiamos en ella.

—¿Confiaron en mí? —estalló, viniendo alrededor y manteniendo sus ojos—. ¿Era su amiga? ¿Normalmente secuestran a sus amigos contra su voluntad y los llevan al medio de la nada por un poco de diversión?

Reduje los ojos, mi corazón cogiendo velocidad.

Y después me volteeé a mirar a mis amigos.

—¿De qué mierda está hablando?







# Corrupt

21

Erika

*Hace tres años*

Salí corriendo del almacén. Mi estómago estaba en nudos y lágrimas se derramaban por mi rostro, probablemente haciendo correr la raya negra, pero no me importaba. ¿Cómo podía todo haberse sentido tan bien un minuto y tan jodidamente horrible al siguiente?

Corrí escaleras abajo, sosteniendo mis brazos sobre mi pecho para mantenerme caliente. Miré hacia la cabina donde los chicos habían estado sentados, pero vi que estaba vacía. ¿Se fueron?

¿Solamente me dejaron aquí?

Traté de no sentirme herida de que Kai, Will, e incluso Damon me habían abandonado, también. Igual que Michael.

Caminé hacia allí, viendo que mi suéter todavía estaba allí. Apreté mis dientes y lo agarré, sacándolo rápidamente de la cabina y yendo hacia la entrada principal.

—Idiotas —gruñí en un susurro.

Deslizándolo sobre mi cabeza, subí de un tirón la capucha y metí mis manos en el bolsillo del medio.

Y me detuve, mi mano cerrándose inmediatamente alrededor de un duro objeto rectangular. Lo saqué, viendo que era el teléfono que Will había estado llevando con él toda la noche. En el que grabó todas sus bromas.

Volví a mirar adentro, tratando de averiguar cómo había conseguido el teléfono.

Pero entonces noté lo largas que eran las mangas y que el dobladillo se sentía hasta la parte superior de mis muslos.

Tenía el suéter equivocado.



Levanté una ceja, metiendo el teléfono de vuelta en el bolsillo y atravesando el aparcamiento. Will debe haber tomado el mío accidentalmente.

Sería afortunado si no tiraba su maldito teléfono, y todos sus recuerdos, en la basura.

La lluvia se había calmado, solo una ligera llovizna ahora, pero el frío se arrastró hasta mis huesos, y consideré llamar a mi mamá para que me recogiera.

Pero inmediatamente deseché la idea. No quería que se preocupara por lo que había estado haciendo afuera tan tarde, ya que creía que estaba durmiendo donde los Crist. Y además... No podía enfrentar a nadie. Necesitaba caminar y estar sola.

*Él casi había sido mío.*

Cuando me había seguido arriba en ese almacén, como había esperado que haría, anticipé su toque todo el tiempo. Supliqué por ello en mi cabeza.

Solo un toque, y sabría que me quería como lo quería a él, y podría ser feliz.

Y entonces su mano llegó alrededor de mi cuello, y me tiró hacia su pecho, y fui suya. Estuvo hecho. Ahora lo sabía, y no había vuelta atrás. Ninguna parada.

¿Por qué lo arruinó?

Me había dicho hoy en las catacumbas que quería lo que no se suponía que tuviera. Quería vivir sin reglas y desafiar las expectativas de todos los demás, ¿y qué hizo? En su lugar, sucumbió ante ellos. Ató mis manos y las suyas.

Dejó que el miedo de su padre y la amenaza de su hermano nos retuvieran, y lo que fue peor, quería poner las mismas restricciones que él estaba tratando de perder sobre mí.

No quería nada planeado. Ese no era Michael, y no era yo. Quería la emoción y el juego, el drama y las peleas, la pasión y las ansias.

Quería jodidamente frustrarlo y volverlo salvaje, pero no podía hacer eso cuando él trataba de controlar excesivamente todo.

Quería que todo estuviera fuera de nuestro control, porque no teníamos elección más que zambullirnos.

Pero eso era efímero. Él retrocedió, se contuvo, impuso reglas...

¿Jodidas reglas? ¿Cómo pudo hacer eso? Eso no era nosotros. No íbamos a preocuparnos de lo que otros pensarán, y no pediríamos permiso.

Y en el periodo de sesenta segundos pasé de ser el latido en su pecho a sentirme como nada más que su pequeño juguete, maleable y sin importancia. Sabía de sobra que alguien como Michael Crist no iba a mantenerse en celibato por un año, esperando que yo cumpliera dieciocho. Sabía que me deseaba. Lo sentí así cuando se envaró entre mis piernas.

Pero solo porque se negara a sí mismo a tenerme no significaba que se había negado a sí mismo totalmente. No era tan ingenua.





# Corrupt

Mañana me ignoraría, y sería como si esta noche nunca hubiera sucedido. Querría ser invisible en su presencia, y a pesar de que no debería estarlo, me sentiría avergonzada a su alrededor.

Dejé caer mi cabeza, mechones de mi cabello saliéndose de la capucha mientras caminaba hacia el sur de la oscura carretera, el brillante asfalto reflejando la luz de la luna.

Ya lo extrañaba. Y lo odiaba.

Una bocina resonó detrás de mí, y me giré, mi corazón saltando mientras me alejaba, asegurándome de estar fuera de la carretera.

Me inmovilicé, viendo el Mercedes G-Class de Michael, y esperé cuando se detuvo junto a mí.

Damon conducía.

—Vamos —me dijo—. Sube. Te llevaremos a casa.

Me alejé, viendo a Kai en el asiento del pasajero con su máscara puesta. Will estaba en la parte trasera, encorvado y pareciendo a dos segundos de desmayarse. No vi a Michael.

Sacudí mi cabeza.

—No está tan lejos. Estoy bien.

Me giré para seguir caminando, pero Damon gritó tras de mí:

—Michael nos dijo que nos aseguráramos de que llegaras a casa. No me importa lo que sucedió entre ustedes dos, pero no vamos a dejarte caminar. Entra.

Deteniéndome, miré al frente a la noche de negro alquitrán que sabía que era un camino de seis millas. ¿Así que ellos no me habían dejado, entonces?

Mi ira se suavizó. Mi orgullo puede que estuviera herido, pero eso no era excusa para ser estúpida.

Desvié mis ojos, sin querer que viera lo agradecida que estaba, y abrí la puerta trasera, deslizándome en el mismo asiento.

Damon inmediatamente presionó el acelerador, acelerando por la carretera mientras *Feed the Fire* de *Combichrist* sonaba en la radio.

Estreché mis ojos sobre Kai, notando su máscara y su capucha recogida, y preguntándome por qué estaba tan callado. Dándole un vistazo de reojo a Will, noté sus ojos cubiertos mientras se recostaba en el reposacabezas. Girando mis ojos de vuelta hacia el frente, alcé la mirada, viendo a Damon mirarme por el espejo retrovisor.

—¿Por qué estás usando tu máscara? —le pregunté a Kai.

Pero fue Damon el que habló.

—La noche no ha terminado todavía —respondió en tono juguetón.

Pero repentinamente sentí inquietud arrastrarse hacia mi pecho.







# Corrupt

Aceleramos por la solitaria carretera, acercándonos más y más a mi casa, así que empujé lejos mi preocupación. Podrían estar dirigiéndose a cualquier otro lugar por más diversión, pero iban a llevarme a casa. Damon siempre era extraño. Eran solo mis nervios.

—Lo quieres, ¿no? —Damon miraba fijamente la carretera—. A Michael, me refiero.

Me quedé en silencio, endureciendo mi mandíbula y volviendo mis ojos fuera de la ventana. Damon no estaba interesado en nada más que joder con mi cabeza, e incluso si quería solo hablar, no tenía intención de confesarles a los amigos de Michael el gran ridículo que había hecho.

—Mierda —se quejó Will, su cansado cuerpo balanceándose con el auto—. Ya está preparada para montar un poste de lo caliente que está por él.

Ambos rieron, y estreché mis ojos, tratando de mantenerme dura. Se estaban riendo de mí.

—No seas idiota, hombre —bromeó Damon—. Tal vez solo está en su período caliente. Las perras tienen necesidades, también, después de todo.

Will jadeó una risa, y me senté congelada, esperando que mi casa apareciera. ¿Qué demonios estaba pasando? Ellos no actuaron así con Michael alrededor, ¿y por qué Kai no se estaba metiendo como había hecho cada vez que Damon se pasaba de la raya hoy?

Lo miré en el asiento del pasajero. Permanecía quieto y silencioso.

—Solo estamos molestándote —Will arrastró las palabras—. Lo hacemos con el otro, también.

Me giré, viéndolo darme una sonrisa perezosa antes de que cerrara sus ojos.

—Tú sabes, la cosa con Michael... —siguió Damon, inclinando su cabeza mientras la relajaba contra el asiento—, él también te quiere. Te mira. ¿Sabías eso? —Me miró en el espejo retrovisor—. Hombre, la mirada en su rostro cuando te vio bailando esta noche.

Pero ya no estaba prestando atención. Miré dos veces, tensándome mientras miraba fijamente con ojos amplios fuera de la ventana.

¿Qué demonios? Los faroles de mi casa y la puerta volaron más allá de la ventana, y sacudí mi cabeza, temor anudando mi estómago. Pasaron mi casa.

—Sí —continuó Damon—. Él nunca tuvo esa mirada por una chica. Diría que estaba malditamente cerca de llevarte a casa y reventar esa pequeña virginidad tuya.

Mi respiración se volvió superficial.

—¿Kai? —mencioné, ignorando a Damon—. Pasamos mi casa. ¿Qué está pasando?

—¿Quieres saber por qué no te llevó a casa? —interrumpió Damon, continuando su conversación unilateral.





# Corrupt

Y entonces todo encajó, e inhalé una respiración, apretando la manija de la puerta. Le disparé una mirada a Will, viendo su cabeza balancearse como peso muerto sobre su cuello. Se había desmayado.

—A él no le gustan las vírgenes —terminó Damon—. Nunca quiere ser tan importante para alguien, y es mucho menos complicado follar personas que saben que hay una diferencia entre sexo y amor.

—¿A dónde estamos yendo? —demandé.

Pero ignoró la pregunta.

—Viste la chica en la vieja iglesia hoy —reflexionó—. Te gustó, ¿no?

Respiraba fuerte, mi boca secándose mientras girábamos en una carretera oscura de gravilla.

—Querías ser ella —declaró—. Inmovilizada en ese piso y follada...

Mis ojos ardían, y apenas podía respirar, mi corazón estaba latiendo tan fuerte.

—¿Sabes por qué? —continuó—. Porque se siente bien. Y te haremos sentir muy bien si nos dejas.

Moví mis ojos con rapidez a Kai, incapaz de detener el temblor en mi pecho. ¿Por qué estaba tan tranquilo?

Él no dejaría que esto suceda. *Por favor.*

—Sabes —continuó Damon—, cuando los chicos dejan entrar a una chica a su banda, hay dos formas de que sea iniciada.

Detuvo el auto en una parada, y miré por el parabrisas, viendo los faros brillar sobre los árboles adelante. No había otras luces, y no había nada aquí afuera. Era oscuro y desolado.

—O consigue una paliza. —Apagó el auto, las luces, y bloqueó sus ojos oscuros en los míos en el espejo retrovisor—, o una follada.

Sacudí mi cabeza rápidamente, empuñando mis manos.

—Quiero ir a casa.

Respiró entre sus dientes.

—Esa no es una de las opciones, pequeño monstruo.

Y entonces él y Kai, juntos, se giraron para fijarme con ojos oscuros.

No.

Inmediatamente agarré la manija de la puerta y comencé a tirar una y otra vez mientras comenzaba a temblar.

¿Qué estaban haciendo?

—Podemos tomar lo que queramos de ti —advirtió Damon, abriendo su puerta—. Uno detrás del otro, y nadie te creería, Rika.

Y entonces salió, y lo observé a través de la ventana mientras venía hacia mi puerta.





# Corrupt

La abrió, y me tambaleé hacia atrás, gritando mientras me sacaba del auto.

Cerrando de un portazo, me empujó contra el auto y presionó su cuerpo contra el mío. Disparé mis manos hacia arriba, tratando de golpearlo, pero él atrapó mis muñecas y sostuvo mis brazos abajo a mi costado.

—Somos intocables —declaró en voz baja—. Podemos hacer lo que sea que queramos.

Respiraba tan rápido que mi estómago dolía. Estaba presionando contra mí demasiado fuerte, y apenas podía respirar.

Kai llegó detrás de Damon, habiendo acabado apenas de salir del auto. Me miró a través de su máscara plateada.

—Kai, ¿por favor? —supliqué su ayuda.

Pero solo se quedó allí, en silencio.

—Él no te ayudará —amenazó Damon.

Y entonces forzó mis manos sobre mi cabeza, sujetándolas al auto mientras yo gritaba.

Se acercó, susurrando contra mi frente.

—Voy a sentirme tan bien. —Y luego deslizó su otra mano alrededor de mi trasero, apretándolo y atrayéndome para presionarme contra su pene—. Sabes que quieres montar esto.

—Damon —dije, girando lejos mi cabeza—, llévame a casa. Sé que no vas a lastimarme.

—¿Ah, sí? —Llegó a mi cara, sus labios en mi mejilla—. Entonces, ¿por qué siempre has estado asustada de mí?

Me quedé en silencio, sabiendo que tenía razón. Cada vez que había visto a Damon viniendo por el pasillo en el colegio, cambiaba al otro lado. La vez que me encontré sola con él en la cocina cuando tenía catorce, inmediatamente me fui.

Nunca había hablado con él antes de hoy, y tenía razón de haber mantenido mi distancia. Le tomó menos de un minuto imponerse sobre mí en la catedral esta tarde.

Pero mantuve la esperanza.

Por un breve momento esta noche, después de que había roto el cristal de la joyería y Damon ofreció el pequeño “gracias”, pensé que podía ser que me viera de forma diferente. Tal vez tener un poquito de respeto por mí.

Sostuvo mis muñecas y continuó manoseando mi trasero mientras dejaba un camino de besos a lo largo de mi mejilla hasta mi oreja.

—¡Damon, no! —Sacudí mi cabeza, miedo hundiéndose mientras tiraba contra su agarre—. ¡Déjame ir!

Pero entonces sus labios estaban en los míos, presionando contra mis dientes, y su maldito cuerpo estaba en todas partes. No podía escapar, y apenas podía respirar.







# Corrupt

Me giré lejos, gritando:

—¡Ayuda!

—Él no te quiere —susurró Damon, ignorando mi protesta mientras llevaba su mano arriba a mi pecho, amasándolo bruscamente—. Pero nosotros sí, Rika. Te queremos tanto. Estar con nosotros será como tener una carta blanca, bebé. Puedes tener cualquier cosa que quieras. —Y entonces mordió mi labio inferior—. Vamos.

Tiré mi cabeza al costado para alejarme de él.

—¡Nunca te querré! —gruñí.

Pero entonces jadeé cuando me agarró por el suéter y me dio la vuelta, directo a los brazos a Kai.

—Kai —exhalé, mi corazón corriendo mientras agarraba su suéter y miraba fijamente los oscuros agujeros de sus ojos.

¿Qué estaba haciendo? ¿Por qué no estaba ayudándome?

—Tal vez lo quieras a él, entonces —escuché decir a Damon.

Los brazos de Kai me rodearon, y disparé mis manos arriba, empujándome lejos de él.

—¡Alto! —grité y subí mi mano de vuelta al aire y la bajé a través de su máscara.

Pero todo lo que escuché fue una risa mientras él me giraba y me empujaba hacia adelante, tirándome al suelo.

Aterricé sobre mis manos, el dolor disparándose por mis brazos mientras rápidamente alzaba la mirada y veía el celular del bolsillo de Will, mi bolsillo, a varios pies. Debe haberse caído cuando aterricé.

Las húmedas hojas frías se clavaron en mis dedos cuando los hundí en la tierra mojada, y mis rodillas se helaron por el suelo. Rápidamente me di la vuelta, tratando de mantenerme consciente de donde estaban ellos mientras lentamente me deslizaba hacia atrás para coger el teléfono.

Kai y Damon estaban a unos pies, mirándome, pero entonces vi a Kai lanzarse y cargar directo hacia mí. Aullé mientras me estiraba hacia el teléfono.

Pero él aterrizó sobre mí, y gruñí, vaciando mis pulmones mientras su peso golpeaba el aire fuera de mí.

—Crees que puedes lastimarme, ¿jodida perra? —susurró duro en mi oreja.

—¡Quítate de encima de mí! —grité.

Agarró la parte trasera de mi cabello y le gritó de vuelta a Damon.

—¡Sostén sus brazos!

—¡No! —grité, mi estómago sacudiéndose mientras soltaba mi lamento. Desesperación se extendió por mi cuerpo, y comencé a temblar y a retorcerme contra él—. ¡Quítate!





# Corrupt

Kai agarró mis brazos y los empujó sobre mi cabeza, sosteniendo mis manos al suelo.

*Oh, Dios mío. ¿Cómo podía hacer esto?*

Él alcanzó mi cuello con su otra mano para mantenerme quieta, y lágrimas se derramaron por los costados de mi rostro.

Pero entonces una voz fuerte perforó el aire.

—Suficiente.

Kai se quedó quieto y giró su cabeza.

Continué retorciéndome bajo su peso, pero miré bajo su brazo para ver quién lo había detenido.

Damon se mantuvo alejado con sus puños a sus costados y sus ojos estrechados. Avanzó hacia allí, sacando a Kai de encima de mí, y empujándolo.

Y entonces se lanzó hacia abajo, arrastrándome por el suéter hacia arriba.

—Deja de llorar —ordenó—. No íbamos a lastimarte, pero ahora sabes que podemos.

Me agarró por la parte de atrás de mi cabello, y jadeé mientras me atraía, su cálido aliento cayendo a través de mi rostro.

—Michael no te quiere, y nosotros tampoco. ¿Entiendes eso? Quiero que dejes de vigilarnos y dejes de seguirnos como un patético perro suplicando porque alguien lo note. —Y entonces me empujó lejos, desdén escrito sobre todo su rostro—. Consíguete una jodida vida por tu cuenta, Rika, y mantente malditamente lejos de nosotros. Nadie te quiere.

Me alejé, mirándolos a ambos, a él y a Kai, y preguntándome por qué estaban haciendo esto.

*Un patético perro. ¿Así era como Michael me veía?*

Lágrimas llenaron mis ojos, pero antes de que tuvieran el placer de verme romper, me giré sobre mis talones y salí corriendo. Dentro del bosque y hacia casa tan rápido como podía alejarme de ellos.

Dejé que el dolor del último par de horas saliera y apenas vi el mundo a mí alrededor mientras lloraba todo el camino a casa.

Sola, así nadie podría ver.





# Corrupt

22

*Erika*

*Presente*

—Ella está mintiendo.  
Miré a Kai, sus ojos reducidos observándome.  
Michael en pie con brazos cruzados sobre su pecho, una expresión plana en su rostro.

—Kai estaba conmigo —dijo—. Llegó a mi casa casi al mismo tiempo que yo, y nos emborrachamos mientras veíamos un juego pregrabado por el resto de la noche. No pudo haber tenido tiempo de llevarte al corazón del bosque.

Meneé la cabeza.

—No. Eso no es cierto. ¡Él estaba allí!

—Está inventándolo todo para salvar su trasero —comentó Damon, parándose junto a sus amigos.

—Y yo ciertamente no recuerdo eso —añadió Will—. Estaba la bodega y entonces nada. Estaba supremamente ebrio.

Michael desvió la mirada, meneando su cabeza casi con pesar.

—Solo admítelo. Filtraste los videos, y lo sabemos.

Mi corazón dio un vuelco en mi pecho.

—¿Qué? ¿Filtré los videos? Piensas...—retrocedí, escaneando el aire frente a mí.

*Confiamos en ti...*

*Tu berrinche nos costó tres años...*

*Nos debes, y este ha sido un largo tiempo de espera...*

Cerré mis ojos, mis pulmones vaciándose. Todo este tiempo habían pensado...

Los miré de nuevo.

—¿Piensan que publiqué los videos por los cuales los arrestaron? ¿Es por eso que están haciendo esto?

*Oh, mi Dios.*







# Corrupt

Michael se acercó y me agarró por la parte de atrás de mi cabello. Solté un pequeño grito, sudor apareciendo en mi frente.

—Tenías el celular de Will —me acusó.

Pero meneé mi cabeza.

—¡No lo hice! Nunca habría hecho eso.

—Tenías el teléfono, porque tenías el jersey de Will —argumentó—. Damon te vio con el ¡Dilo!

—¡Sí! —grité—. ¡Si tenía el celular, pero se salió de mi bolsillo cuando peleaba con ellos!

—No estabas peleando con ellos —gruñó él, su voz punzante en mis oídos—. ¡Deja de mentir!

—¡Lo juro!

Me empujó, y hundí mis dedos en mis palmas. Nada de esto tenía sentido.

—Ya estás atrapada —dijo Will—. Michael dice que Kai estaba con él. Así es como sabemos que estas inventando todo esto. Él ni siquiera estaba allí.

Bajé mis puños de un golpe.

—¡Si estaba! ¡Todos estaban, menos Michael! Tú estabas desmayado en el auto, Damon me estaba amenazando, y Kai me agarró. Cuando lo golpeé, solo se rió y dijo “No puedes herirme ¡El diablo siempre me respalda!” ¡Todos estaban ahí, y el teléfono se cayó cuando estaba en el suelo!

—¿“El diablo siempre me respalda”? —repitió Kai, luciendo confundido—. No dije eso. ¡Nunca había escuchado eso!

Meneé mi cabeza, cerrando mis ojos en desesperación.

—Yo sí.

Todos se paralizaron y miraron a Michael.

—Mi padre —dijo casi en un susurro, pareciendo inquieto—. Él dice eso.

Calor se esparció por mi cuerpo cansado, y meforcé a tomar profundos respiros mientras lo veía posar su oscura mirada en Kai.

—Trevor —dijo en voz baja.

La mirada de Kai se endureció, y Will se integró para saber que estaba pasando.

¿Trevor?

Recordé esa noche. Trevor en la máscara de Kai ¿Él haría eso?

Michael se volteó, y vi a Damon intercambiar miradas con él.

—¿Qué? —contestó.

—Will estaba borracho como el carajo —Michael le recalcó—. Pero tu no. Tú la llevaste al medio de la nada en vez de directamente a casa, y sabías que era Trevor bajo esa máscara.

Damon sopló una bocanada de humo y apagó su cigarrillo en la isla.

—¿Estás de su lado?

—Eres el que me está mintiendo —respondió Michael.





# Corrupt

Meneó su cabeza mientras todos sus amigos se volteaban a encararlo.

—Esto no cambia nada.

Esperaron mientras él estaba en pie ahí, y lo observé, totalmente insensible. Damon nunca había fingido ser mi amigo.

No sentí nada.

*Pero Trevor... ¿?*

Me tomó por una tonta. Esa es la razón por la que él había susurrado esa noche. Así no reconocería la voz.

*¿Piensas que puedes herirme? ¿Tú maldita zorra?*

Todos estos años siendo ignorante. Como debió haber disfrutado eso.

Damon bajó sus ojos, luciendo aburrido.

—Kai esa noche se fue casi al mismo tiempo que tú —le dijo a Michael—. Ahí fue cuando Trevor se apareció. Estaba buscando a Rika, y no estaba feliz. Alguien le dijo que ella estaba con nosotros, así que vino para llevársela.

Caminé alrededor, parándome junto a Kai.

—Intercambiamos palabras —continuó Damon—, pero entonces me di cuenta que podíamos ayudarnos mutuamente. Quería a Rika lejos de nosotros, igual que yo. Decidimos joderla.

—¿Cuál era tu problema conmigo? —demandé.

—No tienes nada que ver con nosotros. —Me sujetó con un ceño fruncido—. Las mujeres siempre complican todo, mierda. Michael no podía quitar sus ojos de ti, y Kai también estaba empezando a notarte.

Kai se enderezó a mi lado, moviéndose incómodamente.

—Era solo cuestión de tiempo antes de que nos separaras —escupió Damon—. Eres solo un maldito coño y nada más.

Michael lo embistió.

Cargó contra Damon y le metió un puñetazo en el rostro, haciéndolo volar hacia atrás y estrellarse con la estufa.

Sin embargo no regresó jovialmente. Se paró allí, pestañeando largo y fuerte mientras respiraba rápidamente. Estaba, ya sea con mucho dolor por el golpe o sabía que estaba en desventaja.

Tragó y se puso en pie de nuevo, como si nada hubiera pasado.

—Fuimos a tu auto por las máscaras. Si ella pensaba que éramos Kai, Will, y yo juntos, se asustaría de tal manera que nunca regresaría con nosotros. Will estaba borracho, así que lo metimos en el auto y regresamos por ella, pero ya se había ido. La alcanzamos en el camino.

—Y dejaste mi jersey en la caseta —contestó Will—, junto con el teléfono.

—El cual encontré y usé de camino a casa —añadí.

*Jesús.*

—Y entonces Trevor halló el teléfono cuando ella lo perdió en el forcejeo —terminó Kai.

—Eso dice ella —escupió Damon—. No podemos confiar en ella.





# Corrupt

—¡Confío jodidamente más en ella de lo que confío en ti! —gritó Michael.

—Sí, jódete —rugió Damon—. ¡Ella es una pinche perra de mierda, y te mostraré exactamente para lo que es buena!

Damon se lanzó desde el otro lado de la isla y se movió para pasar a Michael. Instantáneamente me enderecé, afilando mi barbilla mientras venía, pero Michael lo agarró y lo arrojó contra el mostrador.

Damon aulló, sosteniendo su herida, pero antes de que se pudiera enderezar de nuevo, Michael le lanzó un derechazo en la cara, haciéndolo volar hacia el suelo. Se estrelló, y Michael se echó encima de él inmediatamente, agarrando su cabello y alzando un puño en el aire.

—¿La estás escogiendo? —demandó Damon, alzándose para agarrar a Michael por el cuello—. ¿Huh? ¿La escoges sobre tus amigos?

El puño de Michael bajó sobre la mandíbula de Damon, pero entonces Kai y Will estaban sobre él, tratando de separarlo mientras él peleaba contra sus intentos.

La cara de Damon se volvió roja mientras se enfurecía con Michael.

—¡No eres mejor! ¿Para qué la trajimos aquí? ¿Huh? ¡Ella no es nada! ¡Y te está volviendo débil!

Michael se lanzó hacia él de nuevo, separándose del agarre de Will y Kai, pero no me quedé para ver lo que pasaba después.

Corrí fuera de la cocina y por el recibidor. Golpeándome con la pared junto a la puerta, abrí el teclado e ingresé el código, abriendo la puerta delantera. Buscando las llaves en mi bolsillo, alcancé la puerta delantera y halé el pomo. Pero entonces algo golpeó la puerta, y jadeé mientras me la quitaban de las manos y la cerraban de nuevo.

Retiré mi mano mientras veía el balón de básquet que había golpeado la puerta rebotar en el suelo y rodar lejos.

—No te vas —la voz de Michael llegó a mis espaldas.

Traté de alcanzar la puerta de nuevo, pero vino y agarró mi brazo, girándome bruscamente.

—Déjame ir. —Traté de liberar mi brazo—. ¡No me quedaré aquí!

—No vamos a herirte —dijo con determinación, y pude ver sangre en los nudillos de la mano que tenía alrededor de mi brazo—. Nadie va a herirte. Te lo prometo.

—¡Déjame ir!

Pero entonces me enderecé, retrocediendo mientras veía sobre su hombro lo que venía tras de él.

Michael se giró, encarando a Damon. Él limpió la sangre junto a su boca mientras venía hacia nosotros.

—Lárgate —le ordenó Michael.

Damon lo miró mal y entonces me miró, agarrando el pomo mientras Michael me quitaba de en medio.

Me miró, y lo que vi en sus ojos ya no estaba muerto. Su mirada me recorrió y se enganchó alrededor de mi cuello.







# Corrupt

Abriendo la puerta, dejó la casa, tirándola tras de sí.

Dejó escapar un suspiro, mis hombros cayendo.

Pero entonces sentí una mano tocar mi mejilla y escuché la voz de Michael.

—¿Estás bien?

Retrocedí, quitándome su mano de encima.

—Jódete.

Dejó caer su mano y se enderezó, manteniendo su distancia. Él sabía que lo había arruinado. Lo que habían hecho hoy era imperdonable.

—Maldito Trevor —refunfuñó Will, llegando al recibidor—. No lo puedo creer.

—Siempre nos odió —agregó Kai, llegando tras él.

Michael exhaló y se marchó. Caminando hacia las escaleras, se sentó y enterró su cabeza en sus manos, luciendo completamente derrotado.

Sí, debe ser una mierda darse cuenta que desperdiciaste tres años odiando a la persona equivocada.

Escalofríos me recorrieron, y el calor que había cubierto mi cuerpo hace un momento se había ido. La ropa mojada estaba pegada a mi piel, y tirité.

Todo este tiempo, había pensado que era insignificante para él. Una niña estúpida, que apenas valía su tiempo. Un error que había cometido una noche hace mucho tiempo que él apenas recordaba. Pero ahora sabía eso, no solo que no era cierto ¿Pero que él había pasado tres años planeando como herirme?

E iba a dejar que sus amigos también me hirieran.

Lágrimas se formaron en mis ojos, y apreté mis dientes, endureciendo mi mandíbula para mantenerlas lejos. Él no se las merecía, maldita sea.

—¿Dónde está mi madre? —demandé caminando lentamente hacia Michael.

Peinó sus dedos por su cabello y alzó la mirada, sus ojos cansados.

—California —respondió—. Está en un centro de rehabilitación en Malibu.

—¿Qué? —espeté.

¿Rehabilitación? Mi madre nunca estaría de acuerdo con eso. No dejaría la seguridad de su casa o amigos. No dejaría lo que le era familiar.

—Hice que un juez firmara una orden de la corte, obligándola a quedarse —aclaró como si leyera mi mente.

Me le acerqué, entrecerrando mis ojos hacia él.

—¿La forzaste?

—Lo que todo el mundo debió haber hecho hace mucho tiempo —argumentó, su voz firme—. Está bien. Perfectamente segura y siendo cuidada.

Giré mi cabeza, cerrando mis ojos y pasando una mano sobre mi cabello. *Rehabilitación*. Así que no estaban hiriéndola.

Pero...





# Corrupt

Pero si Michael quería hacerme daño, si pensaba que lo había traicionado ¿Por qué haría algo que en definitiva ayudaría a mi mamá? ¿Por qué no simplemente encerrarla en un cualquier sótano como había pensado?

Crucé los brazos sobre mi pecho.

—¿Por qué no he podido contactar a nadie?

Sabía por qué mi mamá había estado inalcanzable. Probablemente no se le permitía un celular en rehabilitación. Pero la mamá de Michael, el teléfono de su padre, Trevor, nuestra ama de casa que estaba fuera de la ciudad...

—Porque no has llamado a nadie —admitió Michael, mirándome con una expresión plana—. Durante la fiesta de Trevor, Will fue a tu auto y tomó tu celular, remplazando todos los números bajo sus nombres. Has estado llamando a un teléfono falso que escribimos.

Mis puños se cerraron bajo mis brazos, y bajé la mirada, furiosa. No podía verlo, *joder*.

¿Cómo había pasado todo esto? ¿Por qué no me habían confrontado antes?

—Estábamos tan seguros de que eras tú —dijo Will—. Desperté, vi los videos en línea, y entré en pánico, al darme cuenta que había dejado el celular en mi jersey en la bodega.

Apenas y podía mirarme.

—Y entonces Michael vio el jersey colgando en la silla de la cocina a la mañana siguiente, y finalmente descubrimos a través de Damon que lo trajiste a la casa. Estabas rabiosa con Michael, sintiéndote rechazada, así que nosotros... nosotros solo...

Divagó, sin necesitar decir el resto.

Miré a Michael. *Todo este tiempo*. Todos estos años me pudo haber confrontado...

Pero ése era él, supongo. Continuó sin importar a quien hería, siempre creyendo que tenía la razón y nunca disculpándose. Al menos podía ver el arrepentimiento en los ojos de Kai y Will.

Con Michael, nada. Entre más errores cometía, más alto trataba de pararse, para que nadie pudiera ver sobre él. Para que nadie pudiera ver algo que no fuese él.

Meneé mi cabeza, mis ojos ardiendo mientras lo miraba. *¡Di algo!*

¿Cómo podía solo sentarse allí después de todo lo que habíamos...?

Confié en él, compartí partes de mí que nunca había estado cerca de compartir con alguien, y ¿Esto era lo que había estado pasando por su mente cada vez que susurraba algo a mi oído, me tocaba, me besaba o...?

Apreté tan duro mis puños que mis uñas se enterraron en mi piel.

—Quiero irme —le dije, lágrimas aun atoradas en mi garganta.

—No.

—Quiero irme —repetí, endureciendo mi tono.

—No puedes. —Meneó su cabeza—. No tengo idea de donde puede estar Damon. Todos regresaremos a la ciudad mañana.





# Corrupt

Apreté mis dientes. *Malditos sean.*

Pasé junto a él, por las escaleras hacia mi habitación. No podía soportar la mirada de ninguno de ellos.

—¿Entonces qué haremos ahora? —Escuché decir a Kai.

—Vamos a emborracharnos —respondió Will.

Y corrí a mi habitación, aseguré la puerta, y acuñé una silla bajo el pomo.







# Corrupt

23

*Erika*

*Presente*

No tenía ninguna intención de quedarme. No me importó cuál era su historia o qué tenían que decir. Quería mi vida de vuelta. Y si pensaba que estaba en peligro en mi departamento, Alex vivía en el decimosexto piso, así que podría quedarme en su sillón por una noche o dos. No estaba segura aquí. Sabía eso.

Cuando me incliné en el lavamanos del baño, sintiendo mi pecho sacudirse con lágrimas que no estaban cayendo, levanté los ojos y me miré en el espejo.

Mi top se aferraba a mi piel, húmeda y sucia con manchas de la sangre de Damon, y mi cabello colgaba frío y con hebras a lo largo de mis mejillas. Mis vaqueros húmedos abrazaban mis muslos, enfriándome hasta los huesos, y curvé mis dedos a un lado del lavamanos, sintiendo la sangre espesa de Damon bajo mis uñas, acuniándose más y más profundo, hasta que fue la única cosa que notaba.

Cerré mis ojos, sintiendo mi corazón buscar su ritmo otra vez.

Había contraatacado. Lo había lastimado.

Y había corrido. No como hace tres años en el bosque.

Estar asustada no era una debilidad. Dejé que esto bajara a mi cabeza y mi voz fue silenciosa. El miedo no era el enemigo. Era el maestro.

Odiaba a Michael, y mañana, después de obtener todo de él, me iría. No más Delcour, no más Meridian City, y no más Thunder Bay. No podía esperar alejarme de todo lo que me había lastimado.

Con frío y temblando, mis músculos cansados por todo lo que había pasado esta noche, no pensé. Me levanté y lentamente subí el top sobre mi cabeza, quitándome el resto de la ropa y arrojándola toda al piso antes de girarme y abrir la ducha.

*Solo unos minutos.*

Di un paso y me senté en el piso de la ducha del color de la arena, justo debajo del chorro caliente. Vapor llenó el pequeño recinto, y mi pelo estuvo inmediatamente empapado, cayendo por mi espalda mientras giraba la barbilla y dejaba que el agua caliente cubriera mi cara.





# Corrupt

Hormigueos se extendieron sobre mi cuerpo, y mi corazón comenzó a calmarse mientras abrazaba mis piernas a mi cuerpo y sentí todo volverse caliente de nuevo.

*Michael.*

Él había hecho todo esto. Había estado a cargo. Me dijo que viniera aquí, y por amor a mi madre, lo hice.

Me había atrapado, chantajeado, y puesto a sus amigos sobre mí.

*Lo odio.*

Trabajé enérgicamente, lavando mi cabello y mi cuerpo, y luego usé una lima para cavar la sangre de Damon fuera de mis uñas. Saliendo de la ducha, me vestí y revisé la puerta de mi dormitorio de nuevo para estar segura de que estaba bloqueada antes de ir a secar mi pelo.

Pero tan pronto acabé —y apagué el secador de pelo— noté una vibración bajo mis pies.

Y mis oídos reaccionaron, escuchando un indiscernible ritmo viniendo de abajo.

*¿Eso era música?*

Bajé el secador y caminé hacia la puerta, apoyando mi oído en ella, escuché un ritmo corto y rápido y luego unos cuantos gritos.

*¿Qué mierda?*

Eché mi cepillo en la cómoda, aparté la silla de donde estaba atascada bajo el picaporte y abrí la puerta.

Música fuerte me golpeó inmediatamente, y pude escuchar voces y risas.

Una cantidad de voces y risas.

Dejando la puerta abierta, corrí a mi ventana y miré afuera a la entrada.

Estaba lleno de autos.

—No lo creo —me dije.

Dándome la vuelta, salí de mi dormitorio y bajé las escaleras, tomando una mirada a los alrededores hacia todas las personas.

Apreté la mandíbula. *¿Qué demonios estaba pasando?*

Algunos de ellos los reconocí por estar un par de años detrás de mí y todavía en la preparatoria, algunos eran estudiantes de universidad en casa por el fin de semana, y otros que no tuve ni idea. ¿Tal vez gente de los pueblos vecinos? ¿Locales?

Deambularon con vasos de plástico, hablando y riendo, y algunos hasta trataron de llamarme para saludar, pero solo los ignoré.

Fui enojada a través de la casa, yendo dentro y fuera de los cuartos, tratando de encontrar a Michael. El sótano al final y el cuarto de medios estaban a rebosar llenos de gente que apenas conocía, y no pude encontrar a ninguno de los chicos en la cocina o en el patio, tampoco.

Divisé a Alex hablando con un par de chicos en la piscina, pero no tenía tiempo de preguntarme cómo había llegado aquí tan rápido.





# Corrupt

¿Dónde mierda estaba Michael?

*La cancha.*

Cargué hacia la otra parte de la casa, escuchando ya el martilleo de una pelota de básquet viniendo de la gran cancha de básquet interna de Michael.

Abriendo las grandes puertas dobles, escuché los chirridos de zapatillas de tenis corriendo sobre el piso de madera pulido de la cancha y el eco de una pelota de básquet yendo a la deriva al techo. Varios tipos corrían en la cancha sin camisetas, y reconocí a algunos de ellos. Eran superiores ahora en la Preparatoria de Thunder Bay.

Mirando a mi izquierda, divisé el área alfombrada del garito, completa con sillones y un refrigerador. Michael y Will estaban sentados en el gran sillón, un mar de botellas y vasos en la mesa ante ellos, mientras que Kai estaba sentado en una silla con cojín, pareciendo cualquier cosa excepto relajado. Sus codos descansaban en sus rodillas, y sostenía el borde de una copa de vino entre sus dedos.

Acechándolos, miré fijamente incrédula, a la vista ante mí.

¿Una fiesta? ¿Estaban bebiendo?

—Esto no está pasando de verdad ahora, ¿cierto? —chasqueé, parando en frente de la mesa y echando una ojeada a Michael.

Levantó sus ojos pero siguió callado.

—Secuestraron a mi madre —comencé—, quemaron mi casa, roban mi dinero, me atraen aquí, y luego me atacan.

—Realmente lo sentimos —habló Will inmediatamente, sonando sincero.

¿Qué?

Abrí mi boca para replicar, pero estaba demasiado pasmada. Casi quise reírme. ¿Lo sentían? ¿Se suponía que eso arreglaba todo?

Will se inclinó hacia adelante y sirvió alcohol en un vaso con hielo y lo sostuvo en alto para mí.

—¿Quieres hielo en tu tequila? —preguntó con voz suave.

Pero me lancé hacia adelante, golpeando el vaso fuera de su agarre y enviándolo volando al suelo. El tequila salpicó a lo largo de la alfombra, haciendo que un par de chicas paradas cerca se apresuren a alejarse.

Respirando duro, incliné hacia abajo la barbilla y miré a Michael.

—Mañana van a ponerme al teléfono con mi madre —ordené—. ¡Van a devolverme cada centavo y concertar a un contratista para comenzar la restauración de mi casa, el cual pagarán! ¿Entiendes?

—Íbamos a hacerlo de todas formas —replicó y luego me miró con curiosidad—. Pero estoy curioso. ¿Qué pasa si no lo hacemos?

Me levanté recta, doblando los brazos sobre mi pecho y curvando los labios.

—¿Siquiera encontraron el teléfono? —pregunté—. Hay muchos videos más ahí, ¿huh?







# Corrupt

El rostro de Michael lentamente cayó con mi insinuación, y se paró, descansando sus antebrazos sobre sus rodillas.

—Estás mintiendo.

Sostuve arriba mi mano, inspeccionando mis uñas.

—Tal vez. —Me encogí de hombros—. O tal vez sé dónde Trevor esconde todo lo importante para él. Y tal vez sé qué combinación es, y tal vez estoy dispuesta a apostar que sé que no ha destruido el teléfono, entonces está en su lugar especial de escondite. —Lo miré directamente a él, incapaz de esconder la diversión que sentí—. Y si tal vez no obtengo lo que quiero, no seré agradable y abriré el seguro para ti.

La ira cruzó por su cara, y pude decir que fue arrojado por un bucle. Habían asumido que el teléfono no estaba. Habían asumido que estaban a salvo.

Pero por la mirada en sus ojos, había más en ese teléfono que podría herirlos.

Kai y Will se sentaron congelados, su descanso ahora aparentemente succionado.

—¿Estás amenazándonos? —El tono amenazante de Michael hizo que mi estómago diera vueltas.

—No —respondí—. Eso es lo que tú me hiciste. Estoy simplemente jugando tu juego.

Inhaló una profunda respiración y se reclinó.

—Está bien —espetó—. Mamá, casa, dinero. Fácil.

Luego chasqueó los dedos a un grupo de chicas a su izquierda, llamando a una. Una rubia con un vestido azul apretado, cayendo justo a unas pulgadas debajo de su trasero, se paseó y mordió su labio inferior, tratando de esconder una sonrisa, mientras Michael la jaló en su regazo.

Mi corazón se hundió.

Su mano serpenteó alrededor de su cintura y la sostuvo cerca de él cuando me miró del mismo modo que hizo al crecer. Como si estuviera en su camino.

—Ahora ve a la cama —ordenó—. Es tarde.

Me tensé, casi esperando escuchar a Will reír por el comentario, pero Kai y él se sentaron en silencio, mirando al suelo.

Rehusándome a dejarlo verme flaquear, elevé la barbilla y giré, caminando fuera de la cancha mientras el dolor y la ira caían como un ancla en mi estómago. Se sentó ahí como un ladrillo, y el peso era demasiado. Ya no pude sentir nada más.

*Demasiado.*

Había estado aterrorizada esta noche sin razón, y no se disculpó, estaba haciendo todo lo que podía para lastimarme más.

¿Él sentía algo?

Pasé a los fiesteros y crucé el vestíbulo, corriendo arriba por las escaleras y dentro de la soledad de mi dormitorio.





# Corrupt

Manteniendo las luces apagadas, cerré la puerta y la bloqueé antes de aproximarme a la cama y sentarme. Dejé caer la cabeza y cerré los ojos.

Quería irme.

No me importaba el dinero o la casa. Deberían estar viniendo a mí, rogando que lo haga bien.

Un golpe sonó en la puerta.

—¿Rika?

Levanté la cabeza, oyendo la voz de Kai y viendo una sombra en la luz bajo la puerta.

—Rika —dijo, golpeando de nuevo—. Abre.

El pulso en mi cuello latía. Me levanté y me acerqué a la puerta, girando el pomo para estar segura de si estaba bloqueada.

—Mantente alejado de mí, Kai.

—Rika, por favor —rogó—. No voy a lastimarte. Lo prometo.

Sacudí la cabeza. *No va a lastimarme. ¿Te refieres a más de lo que lo han hecho ya?*

Girando el cerrojo, abrí la puerta y vi a Kai parado ahí, oscuro y alto, vestido con un par de vaqueros y una camiseta gris. Sus cejas estaban apretadas juntas, y había un mar de dolor en sus ojos.

—¿Estás bien? —preguntó, sonando tímido.

—No.

—No te tocaré —prometió—. Quise lastimarte, porque pensé que me heriste, y ahora sé que eso no es verdad.

—¿Así que eso hace que todo esté bien? —Lo fulminé con la mirada, la ira corriendo a través de mí—. ¿El estrés y el miedo al que me pusieron?

—No —soltó—. Yo solo...

Dejó caer la cabeza, viéndose como que estaba en apuros por encontrar las palabras.

Parecía agotado.

—Ya ni siquiera sé quién soy —casi susurró.

Dejé caer la mano del pomo, sorprendida por lo que había dicho. Era el primer momento real que había tenido con cualquiera de ellos en años, y él no estaba jugando conmigo.

Giré y caminé hacia la cama otra vez, sentándome al final.

Kai dio un paso a mi cuarto, llenando el marco de la puerta y tapando la luz del pasillo.

—Esa noche hace tres años...—comencé, hablando suavemente—... me sentí tan viva. Necesitaba el caos y la ira, y ustedes parecían que hacían exactamente lo mismo. Fue en verdad un buen sentimiento ya no estar sola.

Mis ojos se humedecieron, pensando de vuelta cómo, hasta en un pequeño momento, me sentí como si perteneciera en algún lugar.



—Lo siento mucho, Rika. Debimos haber hecho que Michael te confrontara hace todos estos años. —Y entonces exhaló una temblorosa respiración y corrió una mano por su cabello—. Tú casa. Jesucristo —dijo, como si solo se diera cuenta el completo desastre de lo que habían hecho.

Agarré las mantas a mis lados y miré con fijeza la alfombra.

Bueno, esa fue una disculpa, al menos.

Me encogí de hombros, permitiéndole un poco de consuelo.

—Contigo en la cárcel e incapaz de confirmar que no fuiste tú con la máscara en lugar de Trevor, puede que nunca nos hayamos dado cuenta lo que había pasado en realidad de todas maneras.

No estaba segura de por qué quería que se sintiera bien, pero incluso si Michael me hubiera confrontado, era mi palabra contra la de Damon, y al ver que tuve el suéter, tenía sentido que confiaría en su amigo.

Pero aun así debió haberme confrontado. ¿Qué estaban esperando obtener con venganza, algo más que placer con alguna tortura más? ¿Esto lograría cualquier cosa, restar lo que sucedió, o mover sus vidas hacia adelante? ¿Sus mundos se habían vuelto tan pequeños en prisión?

Kai empujó la silla de mi escritorio y se hundió en el asiento, apoyando sus codos en sus rodillas.

—Estaba enojado contigo —me dijo—. Al principio, estaba tan enfadado cuando pensé que nos habías acabado. Pero no era vengativo. Nunca estuve por hacer algo como esto.

Se detuvo y miró a lo lejos, y por un momento, fue como si se hubiera ido a otro lugar.

—Las cosas cambiaron —dijo en un tono bajo y oscuro.

Reduje mis ojos, inmediatamente atraída por la vista lejana en los suyos.

¿Qué había cambiado mientras estuvo lejos?

—Nunca supe que las personas podrían ser así de desagradables —me dijo—. Moriré antes de siquiera volver allí.

Me senté congelada, queriendo preguntarle de qué estaba hablando, pero sabía que no debería importarme. Se estaba refiriendo a la prisión, estaba segura, y sabía que debió haber sido duro. Lo suficientemente duro como para cambiarlo de enojado a vengativo.

Eché una ojeada a sus ojos cansados, una vez radiantes con vida, y no quise que parara de hablar. Michael nunca me dijo nada —nunca se abrió— y estaba interesada.

—¿Estás bien? —pregunté.

Pero no respondió, y lo vi vagar más y más lejos.

Levantándome, me acerqué y me arrodillé en frente de él.

—¿Kai? —pregunté, tratando de encontrarme con sus ojos—. ¿Estás bien?

Parpadeó, y odié cuán roto se veía.

—No —susurró.

Ni siquiera podía persuadirlo a que me mirara. ¿Qué demonios le pasó?







# Corrupt

Vaciló, como si pensara, y luego continuó.

—Damon perdió el poco corazón que tenía —explicó—. Las personas, los problemas... apenas rasguñaban la superficie con él ya. No le importa nada. —Corrió una mano por su pelo negro, empuñándolo—. Will encuentra modos de enfrentarlo con alcohol y otras cosas, y en cuando a mí... No quiero estar alrededor de cualquier otro que con los chicos. Ni siquiera con mi familia. No lo entenderán.

—¿Entender qué?

Su pecho se sacudió con una risa amarga.

—Deseo saberlo, Rika. No puedo dejar entrar a cualquiera. No he tocado una mujer en tres años.

¿Tres años? Pero había estado afuera por meses. ¿A nadie en ese tiempo entero?

—Michael compensó a los guardias para mantenernos a salvo, pero no pudo protegernos de todo —continuó Kai—. Vio cuando Will empeoró, y yo me alejaba más y más. Era incapaz de hacer cualquier cosa, y se sentía tan culpable. Culpable, porque pensaba que él te había incitado. Culpable, porque él estaba libre. —Tomó una profunda respiración y continuó—. Se acercó con el plan. Algo para mantenernos acalorados y enfadados. Algo para mantenernos peleando. Y antes de que lo supiéramos, nos consumió cada momento ahí despiertos.

Y entonces levantó la mirada, encontrando mis ojos.

—Lo siento tanto.

Solté una suave respiración, viéndolo en sus ojos. *Lo sé.*

Estirando un brazo, raspó sus dedos por un lado de mi rostro, empujando mi pelo fuera del camino.

—No he sido capaz de hablar con nadie —admitió—. ¿Por qué tiene que ser la misma persona que odié justo esta mañana?

No pude evitarlo. Le di una pequeña sonrisa y pillé su mano en mi rostro con las mías y lo sostuve.

Kai solía ser más grande que la vida. Como Michael, una persona directa. Kai era el bueno.

Pero ahora había oscuridad ahí, también. Su pelea conmigo puede estar terminada, pero aún había algo elaborándose dentro.

La luz derramándose a lo largo del piso del pasillo desapareció, y Kai y yo giramos las cabezas para ver una figura en sombra llenando la entrada.

—Te dije que vayas a dormir.

*Michael.*

Dejé caer las manos de Kai y me puse de pie, las esquinas de mis labios cayendo.

—No, me dijiste que me vaya a la cama. Y tal vez estaba por hacerlo.

Lancé una mirada penetrante, esperando que pillara mi insinuación.

—¿Ustedes dos paran alguna vez? —Kai soltó una risita, levantándose.





# Corrupt

Michael permaneció silencioso mientras Kai me daba una última mirada antes de girar y caminar por la puerta. Esperó a que su amigo se moviera y luego caminó, desapareciendo por la esquina.

Michael se giró de vuelta hacia mí, llenando la entrada con oscuridad de nuevo, y mi estómago dio volteretas y luego se apretó.

No me había dado cuenta, pero había estado relajada con Kai aquí. Ahora no lo estaba otra vez.

Michael no se había cambiado de antes. Todavía usaba *vaqueros* y estaba sin camisa, y me pregunté dónde estaba la chica que tenía sus manos sobre él escaleras abajo.

—Ven aquí —me dijo.

Y lo hice.

Me acerqué —yendo con él, justo como pidió— y entonces sonreí con suficiencia mientras tomaba el picaporte de la puerta y la balanceé cerrándola.

Puso su mano, deteniéndolo, como había sabido que probablemente haría.

—No habría dejado que nada te pasara —declaró—. Lo supe al segundo que caminaste por la puerta esta noche. Lo juro.

—No me interesa —repliqué con tono plano—. No te quiero aquí.

Y luego traté de cerrar la puerta, pero plantó la mano en ella, parándome. Forzándola a abrirse, se adentró y la estrelló de un portazo detrás de él antes de empujarme y girarnos, para que mi espalda estuviera contra la pared.

—Los paré. —Su aliento cayó sobre mi cara—. Te elegí a ti sobre mis amigos.

—Sí, así se veía ahí abajo —dije sarcásticamente, refiriéndome a la chica en su regazo antes—. Estoy cansada de tus juegos, Michael, y estoy cansada de ti. Vete.

—¿Qué te dijo? —demandó, ignorando mi orden.

¿Kai? ¿Estaba fuera de forma porque Kai me había buscado?

—Más de lo que probablemente te dice —respondí.

Soltó una risa amarga, y por primera vez pareció que perdió las palabras.

—Enferma de mis juegos, ¿huh? Has aprendido a jugarlos muy bien.

—No estoy jugando a tus juegos. Estabas equivocado. —Crucé mis brazos sobre mi pecho—. ¿Quieres saber lo que he aprendido? No gano por jugar tus juegos. Gano por hacer tu juego mío.

Sus ojos me perforaron, oscureciéndose mientras su respiración crecía profunda.

Estaba enojado.

Me reí, de repente sintiéndome en diez pies de altura.

—Mírate —me burlé, el júbilo llenando mis venas—. De verdad estás rompiendo en sudor tratando de seguir mi ritmo, ¿no?

Mostró sus dientes y tomó las partes traseras de mis muslos, tirándome hacia arriba y estrellándome contra la puerta otra vez. Mi corazón saltó en mi





# Corrupt

pecho —la avalancha de miedo llenando mi cuerpo— cuando el aire fue eliminado de mí.

Y no pude evitarlo. Entrelacé mis tobillos detrás de su espalda, sosteniéndolo entre mis muslos.

—Mierda —susurró contra mis labios—. Te quiero.

—No eres el único.

—¿Kai? —estimó—. No lo mires, Rika.

—¿Por qué no?

Se movió rápido, atrapando mi labio inferior entre sus dientes, el calor de su boca enviando temblores por mi columna.

—Porque obtienes todo lo que necesitas de mí —discutió, su lengua caliente golpeteando mi labio superior—. Y solo estarías haciendo esto para perderme, de todas formas, y eso nunca pasará.

Se zambulló, tomando mi boca, y gemí, mi cabeza sintiéndose mareada. Encontré sus poderosos labios cuando incliné la cabeza a la derecha para profundizar al beso. Su lengua acarició la mía, y pude sentir un fuego construyéndose abajo en mi vientre.

Rompí el beso e incliné la cabeza hacia atrás, para que pueda arrastrar besos por mi cuello.

—Eso suena realmente bien, en realidad —dije, gimiendo por la sensación de sus labios sobre mi cicatriz—. Un nuevo hombre. Una nueva boca.

Su puño se apretó en mi pelo, y sus dientes se arrastraron sobre mi piel, advirtiéndome.

—Si alguna vez dejas que eso pase, haré que lo sientas.

Y luego entró otra vez, chupando y mordisqueando mi piel mientras yo jadeaba y enterraba mis uñas en sus hombros.

—Oh, Dios —gemí, moliéndome en él—. Oh, Kai. Si.

Sentí su furiosa respiración por mi piel, y sus manos apretar mi trasero dolorosamente a través de mis delgados pantalones cortos de pijama. Sus mordiscos cambiaron a mordidas, y sus besos se volvieron tan duros que ardían.

Jalé su pelo, forzando a su cabeza retroceder mientras raspaba mi lengua a lo largo de su labio inferior.

—Trevor —susurré—. Tócame, Trevor.

Gruñó y se empujó de mí, echándose para atrás. Me dejé caer en mis pies y respiré duro, sosteniendo su mirada.

—A la mierda esto —ladró, y luego estiró el brazo y me sacudió de la puerta, jalándola abierta. Miré cuando se fue del cuarto, y no pude evitar sonreír mientras huía.

Inmediatamente lo seguí.

—¿Esto significa que marcas el ritmo? —inquirí con falsa preocupación.

—No —soltó, saliendo enojado por el pasillo, los músculos en su espalda flexionándose—. El juego cambia. Nuevos Jugadores. Hay bastantes mujeres aquí, Rika.







# Corrupt

—Y hay montones de hombres aquí, también —devolví, siguiéndolo escaleras abajo.

Se detuvo en el vestíbulo y se dio la vuelta para mirarme, un reto en sus ojos.

—¿Es eso entonces? —Y luego sonrió y torció la cabeza, hablándole a la multitud—. ¡Escuchen! —gritó a todos los invitados pasando el rato—. Rika Fane es propiedad de los Cuatro Jinetes. ¡Cualquier tipo que ponga una mano sobre ella tiene que tratar con nosotros! —Y luego se giró de vuelta hacia mí, bajando la voz con una sonrisa de suficiencia—. Buena suerte.

Apreté los dientes juntos. *Demonios.*

Jugar su juego. Jugar mi juego. Finalmente no importaba cuando él tenía más personas en su equipo.

*Mierda.*

Giró, sabiendo que había ganado, y caminó hacia la cocina, dejándome parada en medio del vestíbulo, rodeada por personas mirándome y pensando Dios-Sabe-Qué.

*¿Propiedad de los Cuatro Jinetes? Cristo.*

Pero entonces sus palabras regresaron a mí, e hice una pausa. *Cualquier tipo que ponga una mano en ella...*

Peleé para mantener mi sonrisa al fondo.

Caminé en la sala de estar, escaneé el área y luego me moví a la cocina, finalmente localizando a Alex en la isla preparándose una bebida. Usaba un vestido negro apretado sostenido por un tirante en un hombro, el otro desnudo.

Me acerqué a ella, e inmediatamente me miró.

—Hola. ¿Puedes creer que Will me trajo aquí en el helicóptero de su padre para esto? —dijo, bajando una botella y tomando otra—. Como si estuviera por buscar un algo con el equipo del colegio. Quiero decir soy controversial, pero no una pedófila.

Bufé.

No todos aquí estaban en la preparatoria, y Alex definitivamente no era mucho mayor que ellos. Pero sí, pude suponer que estaba acostumbrada a los hombres más sofisticados.

Tomé una profunda respiración antes de perder los nervios.

—¿Cuánto cobras? —pregunté.

Bajó el vodka y apretó las cejas juntas.

—¿Para qué exactamente?

—Para las mujeres.





# Corrupt

24

*Michael*

*Presente.*

UN MONTÓN DE OTRAS MUJERES AQUÍ. Sí, eso era un jodido camelo si yo alguna vez había oído uno. No podía mantener mis ojos fuera de ella, y tendría que tragar mi orgullo y realmente ser amable para conseguir entrar en su cama esta noche, o...

O tendría que provocar otra pelea.

De cualquier forma, ella tendría mi número. Sabría que no podía mantenerme lejos y que era la única chica que quería. ¿Cómo coño había sucedido eso?

Estaba afuera en el patio con algunos viejos amigos, algunos lugareños que trabajaban en la ciudad y algunos amigos de la secundaria que nunca salieron de Thunder Bay, pero no estaba escuchando nada de lo que estaban diciendo.

Me quedé arraigado, mis brazos cruzados sobre mi pecho, mientras la veía a través de las ventanas hablar con Alex en la isla de la cocina.

No podía creer que me hubiera llamado Kai. ¿Y luego jodido Trevor? Lo estaba haciendo a propósito, pero, ¿por qué me retaría?

Me deseaba. ¿Por qué no solo se rendía?

Pero no, mientras más trataba de conseguir que se derritiera por mí y olvidara toda la mierda que habíamos pasado esta noche, más abría su boca sabelotodo para proveerme de su desdén. No podría doblegarla más. Se estaba riendo de mí.

¿Y si la había corrompido completamente? ¿Y si había comenzado a gustarle jugar demasiado, y el deseo de jugar, y ganar, vencían a su deseo sobre mí?

¿Y si su corazón se había endurecido tanto que se cerró a sí misma para sobrevivir?

¿Y si era el que tenía que doblegarse?

Inquietud pesó sobre mis hombros, y solté un aliento. *La necesito.*

*La quiero.*

Al menos esta noche estaba a salvo. Ganaría esta ronda. Ningún chico iba a acercarse a ella, así que eventualmente simplemente iría a la cama derrotada.





# Corrupt

No le quedaban cartas para jugar.

Vi mientras ella y Alex rodeaban la isla, *Goodbye Agony* sonaba por de la casa, pero entonces Rika se detuvo, alzó la mirada, y encontró mis ojos a través del vidrio. Dejando a Alex de pie en medio de la cocina, abrió la puerta y se acercó a mí, inclinándose.

—Dijiste ningún chico, ¿verdad? —preguntó, sonando traviesa—. Solo asegurándome.

Una esquina de sus labios se curvó, y se giró, caminando de vuelta adentro. Vi como Alex me disparó una engreída sonrisa retorcida y tomó la mano de Rika, guiándola fuera de la cocina.

¿Qué dem...?

Me moví unos pasos al costado, siguiéndolas a través del vestíbulo con mis ojos y viendo a Rika lanzar un vistazo más detrás de ella antes de que desaparecieran por las escaleras.

*Ningún chico.* ¿Significaba...?

Dirigiéndome a la puerta, la abrí y corrí a través de la cocina.

—Oye, ¿a dónde vas? —Kai agarró mi brazo, deteniéndome—. Tenemos que hablar de Damon.

—Mañana. —Me aparté, despidiéndolo, y caminé a través del vestíbulo y hacia arriba por las escaleras.

No podía pensar en Damon ahora mismo. Estaba herido, y no iba a hacer nada esta noche. Caminando por el tenuemente iluminado pasillo, me aproximé a la habitación de Rika, notando que la puerta estaba abierta. Todo el piso de arriba estaba en silencio, los ecos de la música de abajo como un murmullo lejano.

Pero cuando entré en su portal, encontré la habitación vacía. Las luces estaban apagadas, como habían estado la última vez que había estado aquí arriba, y su cama aún estaba hecha.

Volví a mirar por el pasillo, estrechando mis ojos. ¿Dónde demonios estaba?

Abriendo las puertas de golpe, busqué en la habitación de mis padres, de mi hermano, de invitados...

Pero cuando llegué a mi habitación, noté un destello de luz viniendo desde debajo de la puerta.

Estirando una lenta mano, giré el pomo y la abrí de un empujón.

Y mi corazón se saltó un latido.

—Mierda —apenas susurré por lo bajo.

Alex estaba en el borde lateral de la cama, y Rika estaba entre sus piernas, ambas chicas con sus manos sobre la otra. Alex agarraba las caderas de Rika, mirándola y pareciendo completamente demasiado interesada.

Y Rika...

Mi jodido estómago estaba flotando hacia mi garganta, y entré lentamente a la habitación, cerrando la puerta detrás de mí.







# Corrupt

Rika puso una rodilla sobre la cama en el costado de Alex, inclinando sus caderas contra el pecho de Alex y metiendo sus dedos en su cabello, acariciando el cuello de Alex y sus hombros.

Alex levantó lentamente la camiseta gris de Rika, dejando suaves besos a través de su vientre y sacando la punta de su lengua para saborear la piel de Rika.

Mi pene corría con sangre y calor, hinchándose dolorosamente.

Ella iba a ganar esta ronda.

—¿Qué estás haciendo? —Ya estoy sudando. Jesús.

Rika parpadeó sus ojos hacia mí, ligeros y tranquilos.

—Cambio de juego. Nuevos jugadores —repitió mis palabras—. No eres necesario. Lo siento.

Y entonces soltó un gemido, arqueando su cuerpo contra la boca de Alex y dejando su cabeza caer hacia atrás.

Gruñí, resistiendo la urgencia de ajustarme. Maldita sea. ¿Qué demonios creía que estaba haciendo? ¿Realmente estaba dispuesta a ir así de lejos para retarme?

—Estás en mi cama —señalé, tratando de parecer impasible.

Rika le sonrió a Alex que estaba todavía besando su estómago, ambas prácticamente ignorándose.

—Tu cama es más grande —respondió—. No te importa, ¿o sí?

Apreté mi mandíbula, viendo sus manos arrastrarse por el pecho de Alex y asir su vestido, subiéndolo y sacándolo de su cuerpo.

Pero apenas lo noté, porque no podía quitar mis ojos de Rika. Todavía usaba sus delgados shorts rosas de pijama, viéndose tan sexy e inocente con su piel brillante y su cabello. Tragué la sequedad en mi garganta, inseguro de si estaba jugando, tratando de hacerme reaccionar, o si realmente quería esto. Ambas posibilidades, sin embargo, la harían salir triunfante. Sabría que era más inteligente y fuerte.

Las manos de Alex corrían arriba y debajo de las piernas de Rika, y comenzó a bajar sus shorts, mordisqueando la piel sobre el hueso de su cadera.

—Ah —gimió Rika, sus ojos cerrados—. Michael...

Perdí mi aliento, sacudiendo mi cabeza y mi corazón en mil nudos.

Ella estaba ganando. Yo estaba jugando su juego, y estaba jodidamente perdiendo. Dios, la quería tan malditamente tanto.

Pero esto no había terminado.

Rodeé la cama y agarré a Alex por el brazo, levantándola bruscamente.

—Vete —ordené.

—¿Qué? —soltó, sus ojos salves—. ¿Me estás jodiendo?

Supuse que se estaba encendiendo y probablemente esperaba que la dejara continuar y disfrutara el espectáculo.





# Corrupt

Pero la empujé, sin importarme lo decepcionada que estaba. Will, Kai, y docenas de otros chicos, y chicas, estaban allá afuera. Déjenla hacer su elección.

Alex subió su vestido, resoplando mientras salía y cerraba de un portazo detrás de ella.

Cuando me volví, Rika estaba junto a la cama, una ligera sonrisa de superioridad en su rostro.

—Tu turno.

Exhalé una risa, cerniéndome sobre ella cuando endurecí mi tono.

—¿Te gustó eso? —pregunté—. ¿Qué tan lejos estabas dispuesta a ir con ella?

Lamió sus labios.

—Tal vez más lejos —admitió—. O tal vez sabía que no tendría que ir lejos en absoluto. Tal vez te conozco mejor de lo que crees.

Levantando el brazo, pasé un dedo a lo largo de su mandíbula.

—¿Lo haces?

Sostuvo mis ojos, su pecho subiendo y bajando más rápido, y podía decir que quería inclinarse hacia mi mano. Quería que dijera cosas dulces y cediera ante ella, y quería mi corazón. Eso es por lo que estaba presionándome.

Pero yo quería jugar.

—La cosa es... —declaré, estrechando mis ojos en ella—, que tenemos un problema. Tú no fuiste invitada a mi cama, y viniste aquí sin mi permiso.

Tomando su mano, la jalé a través de la habitación, sintiéndola tropezar detrás de mí mientras la obligaba a ir hacia la puerta.

—¡Michael! —chilló, viéndome abrirla—. ¿Qué estás haciendo?

La arrastré al otro lado del pasillo vacío, dos puertas más, y hacia una habitación, lanzándola hacia adelante y cerrando la puerta detrás de mí.

—Ahora, esa es una cama con la que estás más familiarizada. —Gesticulé hacia la cama de mi hermano—. Entra en ella.

Me enfrentó, empuñando sus manos a sus costados y respirando fuerte, toda compostura perdida. Sacudió su cabeza, sus ojos brillantes con lágrimas.

¿Por qué estaba haciendo esto? Podría haberle dicho lo mucho que la quería, lo mucho que la necesitaba, y cómo, después de casi una semana, todavía podía saborearla. Podría estar debajo de mí en mi cama ahora mismo, y podría estar dentro de ella, escuchándola jadear y perderse en las sábanas y con la sensación de ella el resto de la noche.

—Michael —suplicó, su voz quebrada—. ¿Por qué estás haciendo esto? ¿Después de hoy y todo lo que me hiciste pasar? ¿Por qué estás tratando de lastimarme más?

—¿Estás tocando fondo?

Su rostro se derrumbó, y dejó caer su cabeza, su cuerpo sacudiéndose con sollozos.

—Estás enfermo, Michael. Estás enfermo.





# Corrupt

Rechiné mis dientes, aproximándome a ella.

—Cuando me enteré el año pasado que estabas saliendo con Trevor, lo odié. Te odiaba, pero odiaba eso aún más. Quería venir aquí y verte en su cama y cómo habrías lucido...

—¿Por qué? —cortó.

Miré sus ojos, sabiendo que apenas podía entender la respuesta a esa pregunta yo mismo. Desde que era pequeño, recuerdo estar enojado. Enojado porque mi padre tratara de moldearme a alguien que yo no era. Enojado de que la sacara de mis brazos. Enojado de que ella y Trevor siempre fueran empujados juntos. Enojado de que tuviera que irme a la universidad y dejarla sola con mi familia.

Y entonces estuve enojado porque ella me había traicionado. O eso pensé.

Pero por alguna razón, la ira no me rompió. Me hizo yo mismo, alguien que era desafiante y conocía su propia mente. Me impuse ante mi padre, tomé mis propias decisiones, y fui invencible. Y me hice muy bueno en encontrar mi diversión de otras maneras.

Al crecer, cada vez que ella entraba en una habitación y me miraba, queriendo tanto que le devolviera la mirada, me sentía poderoso cuando me negaba a satisfacerla, cuando me iba de la habitación como si ella no hubiera estado allí en absoluto. Amaba que dominaba su preciosa cabecita más de lo que mi hermano alguna vez podía.

Y consentir una pequeña auto-tortura, como imaginarla aquí con él, me mantenía caliente y sobre el borde.

Me gustaba eso, porque me gustaba quién era yo. Me hacía fuerte. ¿Cedería a que ella me cambiara?

—Me gusta lastimarme —le dije—. Necesito esto. Ahora, quítate la ropa y entra en su cama.

—Michael —exhaló, tratando de discutir.

Pero solo me quedé allí como una pared, inflexible.

Su pecho subía y bajaba, pero calmó sus rasgos y cuadró sus hombros, alzando la mirada de vuelta hacia mí.

Su boca se torció con ira, pero sus ojos se volvieron audaces mientras se arrancaba la ropa y bajaba sus bragas, dando un paso fuera de ellas y caminando hacia la cama.

Mi corazón comenzó a latir más rápido, y doblé mis brazos sobre mi pecho, tratando de mantenerme duro.

Descorrió las sábanas, su largo cabello rubio suelto por su espalda, y saltó dentro. Se acostó, tirando la sábana verde bosque hasta su cintura y dejando sus pechos descubiertos.

Poniendo una mano detrás de su cabeza, me miró, sus grandes ojos burlándose de mí mientras su otra mano descansaba sobre su estómago desnudo. Se veía tan jodidamente suave, cálida y perfecta.

Él la había visto así. Se había acostado junto a ella así, y arrepentimiento me atravesó, no a causa de la imagen ante mí, sino porque nunca debería haber







# Corrupt

sido él. Yo podría haberla tenido, su primera vez, todo, y la dejé ir hace tres años.

Si no fuera por mí, nunca habría recurrido a él.

¿Cuál demonio era el problema conmigo? ¿Era todo el poder que sentía fingiendo que ella no existía más grande que lo que lo jodidamente bien que se sentía cuando la tenía en mis brazos?

No. Ni siquiera cerca.

Inclinó su cabeza, sus ojos encharcados de lágrimas.

—Estoy en su cama —señaló—. ¿No vas a hacer nada sobre ello esta vez? Puedo gemir su nombre o... tal vez contarte sobre las cuatro veces en nuestros meses juntos que le dejé tenerme, y cómo traté tan duro de no imaginarle siendo tú.

El azul de sus ojos brilló y se agitó mientras lágrimas comenzaban a derramarse por sus sienes hacia su cabello.

—¿Tal vez te gustaría más de un visual en su lugar? —preguntó.

Se sentó, bajando la almohada, y pasando una pierna sobre ella, sentándose a horcajadas.

Haciendo rodar sus caderas, comenzó a montar la almohada como si fuera Trevor debajo de ella, inclinando su cabeza hacia atrás y gimiendo.

Su hermoso trasero redondo molía contra la tela, su espalda arqueándose cuando ganó ritmo, mientras su cabello se balanceaba contra su espalda.

Dolor se disparó por mi pecho, y mis puños se contrajeron.

—Rika —murmuré, sintiendo como si la hubiera perdido.

Pero entonces gimió y susurró:

—Michael.

Y estreché mis ojos, subiendo lentamente a la cama para ver su cara.

Sus ojos estaban cerrados, y soltó una respiración fuerte, una pequeña sonrisa cruzando su rostro mientras montaba la almohada.

—Michael.

Remontó el ritmo, moliendo más duro y más fuerte, su apretado estómago agitándose adentro y afuera, y sus llenos pechos meciéndose con sus movimientos.

Gruñó, mientras su follada-seca se hacía más rigurosa, y su rostro se apretaba con dolor mientras montaba más y más duro.

—Oh, Dios. Oh, joder.

Y Trevor se fue. Ya no estaba en la habitación.

Ella era mía.

Desabroché mi cinturón y dejé caer mis vaqueros al suelo, arrodillándome detrás de ella sobre la cama. Perdí la noción de lo que era la puntuación, de quién era el turno, o qué juego estábamos siquiera jugando ya.

Queríamos lo que queríamos.





# Corrupt

Envolví una mano alrededor del frente de su cuello y la tiré contra mí. Su cabeza cayó hacia atrás sobre mi hombro, y mi pene se paró firme, sacudiéndose contra su trasero.

—¿Qué me estás haciendo? —pregunté, sin esperar realmente una respuesta.

Estaba desgarrándome, y no estaba seguro de que me importara. Solo quería arder.

Bajando una mano a su coño, deslicé dos dedos dentro de ella y los bombeé dentro y fuera, sacando de su humedad y frotándola sobre su clitoris.

Gimió, girando su cabeza hacia mí mientras llegaba por detrás con su mano y sostenía mi nuca.

—No soy dura, Michael —susurró—. No realmente. Puedo jugar, y puedo dejarte follarme en la cama de tu hermano o en el escritorio de tu padre y usarme como un objeto para vengarte de ellos, pero al final... —Pausó y luego continuó—: Al final todavía estoy aquí, Michael. Todavía estoy aquí. Todavía solo somos tú y yo.

Respiraba fuerte contra mi piel, y dejé caer mi cabeza, tragando. Envolví mis brazos alrededor de ella y sostuve fuerte su cuerpo caliente mientras enterraba mi cara en su cuello. Nunca podría dejarla ir.

—Solo tú y yo —repitió.

—Promételo —demandé contra la suave piel de su cuello.

Pero, ¿prometerme qué? ¿Qué quería de ella?

¿Promete que nunca me dejarás? ¿Promete que me perteneces? ¿Promete que eres mía?

Alcé mi cabeza, volviendo sus labios hacia mí y besándola profundo y rápido, su saber enviando una avalancha de placer a mi pene.

Me aparté, respirando contra sus labios.

—Promete que nunca me dirás que no. Promete que nunca te alejarás de mí.

Agarró mi labio inferior entre sus dientes, chupando y besando:

—Nunca diré que no —respondió, pero entonces añadió con una sonrisa—: mientras me mantengas gritando sí.

Gemí, empujándola a sus manos y rodillas y agarrando sus caderas, tirándolas hacia atrás mientras sus piernas voluntariamente se extendían para mí.

—Solo mientras me necesites entonces, ¿eh? —dije juguetonamente, tomando mi pene en mi mano y deslizando la punta arriba y debajo de su caliente coño—. ¿Solo mientras necesites esto?

Encontrando su húmedo calor, empujé la cabeza adentro, forzándola dentro de su apretado cuerpo, y luego lo volví a sacar, viéndola temblar.

—Michael —gimió, mirando sobre su hombro.

Y deslicé la cabeza de vuelta adentro, su coño envolviéndose alrededor de mí tan caliente que solamente quería sumergirme dentro de ella.





# Corrupt

—Nunca me dirás que no. Lo sabes.

Y entonces lo saqué de vuelta, escuchándola gimotear con frustración.

—¡Michael! —Dio un puñetazo contra la colcha y entonces se levantó de golpe, dándose la vuelta y empujándome hacia atrás sobre la cama.

Mi columna golpeó el estribo, manteniéndome medio erguido, y mi corazón latía en mi pecho, viéndola gatear encima de mí un poco como un animal, completamente fuera de control.

Se sentó a horcajadas en mi cintura, y agarré sus caderas, sonriendo y regodeándome mientras ella clavaba sus uñas en mi hombro con una mano y posicionaba mi pene debajo de ella con la otra.

Hundió su cuerpo sobre mí, y me deslicé dentro de ella, apretando su trasero en mis manos mientras la tiraba hacia adelante para atrapar su pezón en mi boca. Moví rápido mi lengua, golpeteando la piel de gallina y queriendo tomar un bocado de ella. Sabía tan jodidamente bien.

Movió sus caderas, agarrando el estribo detrás de mí con una mano y mi hombro con la otra mientras dejaba su cabeza caer hacia atrás, gimiendo y moliendo y follando.

—Eso es, bebé. Esto es para lo que fuiste creada. Yo.

Gruñí, mi pene tan jodidamente duro por ella. Tomando una de sus tetas en mi mano, la sostuve hacia mi boca, jugando con su pezón de nuevo, lamiendo y mordiendo mientras ella se movía más y más rápido, follándome tan bien.

—Ah, ah —chilló.

Y entonces se zambulló, pegando su pecho a mi cuerpo y besándome, la sensación de su respiración contra mi boca cubriendo mi piel con calor.

Dios, era adicto.

—No recurras a nadie más para darte esto —gruñí en un susurro, besándola de nuevo.

—Michael —jadeó suavemente—. Nunca quise a nadie más. ¿No lo ves?

Retrocedió sentándose derecha, y la vi cerrar sus ojos y su brillante piel moverse en frente de mí mientras sus pechos se balanceaban con sus movimientos. Su cabello caía sobre sus hombros y por su espalda, revelando su cicatriz, y alcé el brazo, pasando mi pulgar por su longitud.

—Tan hermosa —susurré.

Jadeó, moviéndose más y más rápido.

—Oh, Dios —gimió.

Y sentí una avalancha de calor en mi pene, y me tensé, apretando los ojos cerrados.

—Jesús —gemí—. Bebé, mejor desacelera o está lista para venirme.

—Me estoy viniendo —dijo sin aliento—. Me estoy viniendo.

Y entonces bombeó más fuerte y más rápido, una capa de sudor sobre su cuello, y entonces se cerró, enmudecida mientras enterraba sus uñas sobre mis hombros.

—Oh, ¡Dios! —gritó, moviéndose contra mí una y otra vez.







# Corrupt

Y gruñí, bombeando mis caderas hacia arriba en ella y me vine dentro suyo mientras mis abdominales se apretaron y cada músculo en mi cuerpo se tensaba y quemaba.

Colapsó encima de mí, enterrando sus labios en mi cuello, y por varios segundos solo éramos nosotros respirando. El subir y bajar de mi pecho con el de ella, y nunca me querría mover de este punto.

Rika. *Pequeño monstruo.*

—No te perdono por lo que me has hecho —susurró, su voz todavía temblando por el orgasmo—. Pero tienes razón. No creo que pueda decirte que no.

Cerré mis ojos, pasando una mano a través de su cabello y sosteniéndola cerca.

*Tampoco creo que pueda decirte que no.*

\*\*\*

*FROTÉ MIS MANOS ARRIBA Y ABAJO en mi cara, gimiendo con el peso en mis ojos y el dolor en mi cabeza.*

—Mierda —refunfuñé, girando mi cabeza lentamente y viendo que estoy en la sala de medios.

—¿Terminamos toda esa botella? —Escuché a Kai preguntar.

*Incliné la cabeza hacia atrás, viéndolo en el otro sofá con su cara enterrada en sus manos. Lancé un vistazo a la mesa frente a él, viendo una botella vacía de Johnnie Walker.*

*Separándome del sofá, me senté, mi estómago girando y un amargo saber en mi boca.*

—Maldición —dijo él, sacando su teléfono—. Ella debe ser malditamente dulce para conseguir que bebas así.

—Jódete —gruñí bajo mi aliento.

*Lo escuché dar una débil risa mientras trataba de estabilizarme. La habitación estaba girando, y dejé salir un suspiro, sintiendo la bilis subir por mi garganta mientras lo de anoche me inundaba de regreso.*

*El almacén. Rika.*

*La tenía en mis brazos. Finalmente. ¿Por qué lo jodí?*

*Pero luego escuché la respiración irregular de Kai, y levanté la mirada para verlo mirando con los ojos amplios a su celular.*

—Michael —dijo, luciendo asustado—. Saca tu maldito teléfono, hombre.

*Me estiré hacia mi sudadera con capucha que había tirado anoche y rebusqué en el bolsillo, sacando mi celular. Deslizando la pantalla, y viendo una lista de notificaciones, mensajes, y tweets a una milla de largo.*

*¿Qué demonios? Mi corazón comenzó a golpear, y empecé a hacer pasar rápidamente, atrapando palabra como “policía”, “corrupción de menores”, y “jinetes”.*

*¿Qué?*





# Corrupt

Mi boca se pone seca mientras veo imágenes de Kai, Will, y Damon, y no sé qué demonios está pasando. ¿Por qué están estas fotos en línea?

—El teléfono —dice Kai sin aliento, levantando la mirada hacia mí como si el aire hubiera sido golpeado fuera de él.

Doy click sobre los videos, mi estómago cayendo cuando veo a Kai y Will con el policía, él colgando de un árbol mientras ellos lo golpeaban una y otra vez. Cuando llegué al video de Damon, el rostro de la chica era tan claro como el día, y escanéé los comentarios, viendo palabras como “violador” y “cárcel”, como también otras chicas declarando que él le había hecho lo mismo a ellas.

Está en todas partes. Facebook, YouTube, Twitter... incluso hay un artículo sobre nosotros como si fuéramos una pandilla. ¿Una jodida pandilla?

—¿Qué demonios pasó? —grité—. ¿Cómo ésta mierda está en línea?

—¡No lo sé! —soltó Kai, respirando una milla por minuto—. Will...

Ambos pensamos lo mismo. Él tenía el teléfono, ¡Pero él no haría esto! A nosotros o a él mismo.

Ignorando mis notificaciones, lo llamé para ver dónde estaba el teléfono. No contesta, pero cuando miro de regreso a mi pantalla, veo mensajes de textos perdidos de Damon.

**¡Estamos tan jodidos!** Dice el primero.

Y luego otro unos pocos minutos después—: **¡Rika tiene el teléfono! ¡Ella tenía el suéter de Will anoche!**

Sacudo la cabeza, encontrando los ojos de Kai, sabiendo que él obtuvo los mismos mensajes. No. Ella no haría eso. Nunca me lastimaría.

Tirando mi teléfono, salgo de la habitación, escuchando fuertes golpeteos en la puerta principal mientras me apresuro a través de la casa.

Voces nerviosas llenan la planta baja, y siento que las paredes se acercan más y más, y no puedo girar a ningún lado.

Saliendo de la cocina, me detengo, escuchando la voz de Trevor.

—¿Así que esos son los chicos con los que querías pasar el rato? —gruñó—. ¿Violadores y criminales?

Sé que está hablándole a Rika, pero no la escucho decir nada. La vena en mi cuello palpita, y escucho pasos resonando por la casa. No tengo que mirar para saber que es la policía. Es posible que estén buscándome, pero definitivamente están buscando a Kai.

—Michael no es nada, y si quieres estar tanto alrededor de él, terminarás justo como sus amigos —continúa Trevor.


—No tengo ningún interés en estar alrededor de él —responde Rika, un mordisco para su voz—. Y sus amigos obtuvieron lo que merecían.

Mis pulmones están vacíos, y doy un paso hacia la puerta, mirando a su espalda. Trevor levanta la mirada hacia mí, y Rika se gira, dolor y tristeza en sus ojos inyectados en sangre. Apenas puede mirarme.

Y entonces mi mirada cae a su mano, divisando la sudadera con capucha negra de Will con la rasgadura en la manga de la pelea con Miles anoche.







# Corrupt

*Apretando mis dientes, tan fuerte que mi mandíbula duele, me alejo, sosteniendo su mirada. Kai está gritando por el pasillo, los policías lo han encontrado, no hay duda, y la miro fijamente, la ira envolviéndose alrededor de cada pulgada de mi cuerpo como una armadura de acero.*

*Esto es mi culpa.*

*Nunca seré capaz de hacer esto bien.*

*Ellos sufrirán, porque confié en ella.*

Abriendo mis ojos, tiro lejos las sábanas, el sudor cubriendo mi pecho y cuello.

El recuerdo de ese día era como una enfermedad que no me podía sacudir. Viendo a Kai en esposas, mis amigos salpicando todas las noticias locales, y sabiendo que nada de eso hubiera pasado si no la hubiera traído con nosotros la noche anterior.

Ese domingo, habrían regresado a la universidad y continuado, construyendo sus vidas y deseando la próxima vez que todos pudiéramos sembrar un poco de caos, juntos. Nada habría terminado.

*Si solo no la hubiera traído con nosotros.*

Giré la cabeza, viéndola dormida junto a mí, y mis brazos zumbaban con la necesidad de sostenerla. Sus pestañas eran oscuras contra su piel de alabastro, y había el más pequeño espacio entre sus labios mientras respiraba dentro y fuera calmadamente.

Moviéndome sobre mi lado y apoyándome sobre el codo, corrí una ligera mano por su rostro, trazando la cicatriz en su cuello, y continuando por su cuerpo.

Me incliné y besé su cabello, oliéndola.

Nada era su culpa.

Ella era uno de nosotros, era nuestra, y no solo tenía que hacer un montón de mierda para hacer esto bien, sino que casi temía que nada sería suficiente. No sabía exactamente que quería de ella, pero sabía que no quería perderla.

Y había crecido muy bien al tener una mente propia.

Dejándola dormir, me bañé y me vestí en unos pantalones negros y una camisa formal blanca, sabiendo que tendría que hacerme cargo de algunos negocios hoy.

La casa era un desastre y debido a que mis padres estaban fuera del pueblo, nuestras muchachas de la limpieza y cocinero también estaban de vacaciones. Llamé un equipo de empleados temporales, y para el momento en que conseguí que todos los que quedaron de la fiesta salieran como el infierno de mi casa, los trabajadores ya estaban allí, comenzando con las habitaciones principales primero, así como también cocinando el desayuno.

Llamé a la instalación donde estaba la mamá de Rika y les informé que la hija de Christiane Fane estaría en contacto con su madre, y luego llamé a un abogado, no al abogado de la familia, alguien que no fuera pagado por mi padre, para discutir sobre la herencia de Rika. Sabía que no confiaba en mí para esto. ¿Por qué debería? Pero no quería devolvérsela a mi padre, tampoco. Tendríamos que intentar refutar el testamento.







# Corrupt

Conseguí transferir todo su dinero de regreso a sus cuentas, lo cual era lo suficientemente indulgente, debido a que los chicos habían hecho el farol anoche en Hunter-Bailey. No hemos repartido las acciones todavía completamente, así que todavía tenía acceso a todo y era capaz de ponerlo de regreso y reactivar sus tarjetas de crédito sin ningún problema.

Después de un par de horas, me senté en la mesa del comedor, un desayuno servido, Kai callado y Will a la deriva en la resaca. Él parecía un desastre e inmediatamente demandó qué era lo siguiente.

Él quería ir tras Trevor.

—No puedo limpiar un desastre y entonces saltar directamente en otro — solté con coraje. Mi plato ya estaba demasiado lleno.

—Sí, eso fue tú culpa —me lanzó de regreso—. Y de Damon, por darnos mala información. Lo seguimos como siempre lo hacemos. —Miró a Kai por apoyo—. Pero lo voy a hacer a mi modo ahora. Me gustaría tenerlos conmigo. Si no, sobreviviré.

Eché hacia atrás una aspirina, seguida por una botella completa de agua.

Sí, fue mi culpa. Herimos a Rika cuando debió haber sido Trevor, pero necesitaba un respiro primero.

Alejé mi plato, enderezándome en mi asiento y levantando la mirada para encontrarla de pie en la puerta.

Trabé la mirada con la suya, mi corazón saltándose un latido. Lucía absolutamente hermosa. Como si no hubiera pasado a través de un infierno anoche.

Se había bañado, puesto algo de maquillaje y peinado su cabello, y estaba vestida en unos apretados vaqueros, una camisa blanca, y una pequeña chaqueta roja con zapatos negros.

¿Se estaba yendo?

—Rika —Kai se levantó, luciendo contrito—. ¿Te gustaría algo para comer?

Estreché mis ojos hacia él.

Pero ella lo ignoró y encontró mis ojos otra vez.

—Mi madre —demandó.

Asentí, levantando una tarjeta de la mesa y sosteniéndola para ella.

—El número de su terapeuta. Estás en su lista de contacto ahora. Llama cuando sea que quieras.

Se acercó y tomó la tarjeta, mirándola.

Y podía decir que lo que sea que pasó entre nosotros en la habitación de Trevor anoche se había acabado por ahora. Estaba con la mente despejada y devuelta a los negocios.

Antes de que tuviera la oportunidad de decir algo más, Will empujó un plato en sus manos.

—Aquí.

Se estiró, agarrando una cuchara de servir huevos revueltos y comenzó a llenar el plato de Rika.





# Corrupt

Lo miró estupefacta, y giré mi cabeza lejos, tratando de no reír.

—Ahora estoy enfermo de hablar —continuó Will, levantándose y sirviéndole fruta y patatas, también—. No más planes. No más esperar. No más de tener todo en su lugar y todos nuestros patos en una jodida fila. Vamos a hacerlo. —Y entonces se detuvo con las tenacillas en su mano y mirándola—. ¿Te gusta la salchicha?

Sin esperar a que respondiera, él solo se encogió de hombros y puso dos en su plato.

Lo miró como si él acabara de orinarse en el lavabo.

—Sabemos dónde está, y no quiero matarlo —dijo Will con determinación, sentándose—, pero estoy seguro como la mierda de que cambiaré su vida para siempre. Justo como él nos hizo a nosotros. ¿Estás dentro o fuera?

Dejé salir un suspiro, entrecerrando mis ojos. Rika continuó de pie allí por un momento, pero entonces se giró y caminó hacia la mesa, dejando su plato sobre ella.

—Es mi hermano, ¿está bien? —discutí, enfrentando a Will.

No sabía dónde estaban mis sentimientos con respecto a Trevor, pero era el hijo de mi madre, y de mi padre, por supuesto, e hiriéndolo los heriría a ellos. No podía decidir esto hoy.

Pero Will siguió discutiendo.

—No me des esa mierda. Él no puede soportarte, y tú lo odias justo igual. La única razón por la que te estás conteniendo es por ella.

Y sacudió su cabeza hacia Rika.

Ella agarró el respaldo de la silla, sin sentarse todavía.

—No estoy involucrada —respondió calmadamente—. Me voy de regreso para la ciudad hoy, y no quiero tener nada que ver con esto.

—Pero estás involucrada —replicó Will—. Tú eres la razón de todo esto. Si no hubieras estado con nosotros ésa noche, Trevor nunca habría aparecido. Ahora no me mal entiendas. No te culpo. Y ahora qué sé que eres una de los chicos buenos puedo admitir que en realidad realmente me agradas. Pero eres la motivación de Trevor, y estás en la cabeza de Michael. Él necesita mantenerse concentrado, y eres la razón por la que no lo está en este momento.

—Estoy concentrado —solté.

—¡Genial! —dijo, sonriendo—. ¿Entonces cuándo nos vamos para Annapolis?

Corrí las manos sobre mi rostro, listo para pegarle en la jodida cara.

Rika se alejó de la mesa, soltándose.

—Voy a ir a llamar a mi madre.

Se giró y caminó fuera de la habitación, y disparé mi mirada hacia Kai, viéndolo levantarse y seguirla.

Me moví para levantarme, también, pero Will agarró mi brazo, deteniéndome.

—Tu temporada empieza pronto —señaló—. Esto necesita suceder ahora.





# Corrupt

Me senté de regreso y lo miré fijamente.

—Escucha, y escucha bien —le advertí—. Trevor ni siquiera sabe que nosotros sabemos. No va a ir a ninguna parte. Damon es la amenaza justo ahora. No tenemos ni idea de dónde está, y está molesto. No estoy dudando. Me estoy organizando.

Y empujé mi silla hacia atrás, saliendo furioso del comedor, a través del vestíbulo, y hacia las escaleras.

Pero antes de hacer mi camino hacia la habitación de Rika, me detuve, viendo a Kai en la ventana del segundo piso, mirando desde dentro hacia el camino de entrada.

—¿Qué estás haciendo? —pregunté.

Caminando hacia arriba para pararme junto a él, seguí su mirada hacia afuera y divisé a Rika en el teléfono, metiendo su bolso en el asiento trasero del auto. Alex, quién había olvidado que estaba aquí, estaba sentada en el asiento de pasajeros.

—Maldición.

Damon estaba allá afuera en algún lado, y no confiaba en él. Ella no solo se podía ir.

—¿No vas a detenerla? —desafió Kai, sonando entretenido.

—Yo... —Sacudí la cabeza, inclinándome sobre el marco de la ventana—. No estoy seguro de que pueda.

Lo escuché soltar una risa.

—Finalmente conociste a tu igual, ¿eh?

Estaba de pie fuera de su auto, todavía en el teléfono, probablemente con su madre. La sonrisa en sus labios me recordó a una Rika más joven. Una más amable, más feliz.

Antes de que consiguiera un agarre sobre ella.

—No sé qué hacer con ella —dije en voz baja.

Ella estaba en mi cuerpo, en mi cabeza, y...

Bajé la mirada hacia ella, mi corazón doliendo por la manera en que empujaba su cabello detrás de su oreja.

Y se estaba arrastrando en otros lugares, también.

—¿En serio crees que necesitas probarle algo? —preguntó Kai—. ¿Crees que no ha estado enamorada de ti por la manera en que eres toda su vida?

Continué mirando por la ventana, sin querer esta conversación con él.

—Eso es lo que te asusta, ¿No es así? —Kai me dio un codazo.

—No me asusta.

—Espero que no —dijo, mirándola—. Porque la has corrompido bien. Es una fuerza ahora, y no pasará mucho antes de que sea lo suficientemente valiente como para demandar lo que quiere. Si no se lo das, encontrará a alguien más que sí lo hará.

Giré mi cabeza, mirando hacia él.







# Corrupt

—No necesito tus advertencias. Yo no pierdo.

—Eso no fue una advertencia —disparó de regreso, sin apartar sus ojos de ella—. Eso fue una amenaza. —Y entonces me miró mientras me giraba para irme—. Cuida tu espalda, hermano.





# Corrupt

25

Erika

*Presente*

Eché la cabeza hacia atrás, dejando que la punta de mi espada cayera al suelo mientras trataba de recuperar el aliento.

Odiaba hacer esgrima sola.

Odiaba estar atrapada sola.

Habían sido cinco días desde que manejé de regreso desde Thunder Bay, Michael y los chicos siguiéndome cerca detrás, y si no estaba en clases, entonces estaba en mi apartamento.

Por órdenes de Michael.

Y si me desviaba—a la librería o a la tienda de comestibles—él estaría llamando o mandando mensajes, preguntando en donde estaba. Creo que tenía al señor Patterson y Richard alertándolo cuando no caminaba por la puerta frontal a cierta hora cada día, y estaba a punto de terminar con eso.

Alex me había invitado a un café con sus amigos mañana, e iba a ir.

Ahora que sabía que mi madre estaba a salvo, y de hecho sonando esperanzada y más energética, a juzgar por el sonido de su voz en el teléfono, quería seguir adelante. Mis cuentas regresaron a la normalidad y varios contratistas estaban evaluando nuestra casa en Thunder Bay, preparándose para hacer ofertas en la restauración.

Lo que sea que Michael y sus amigos estuvieran planeando para Trevor y Damon, no me importaba. No quería ninguna parte de eso.

*You're Going Down de Sick Puppies*<sup>4</sup> se estaba reproduciendo desde mi laptop en la cocina, y permanecí en la encimera, dando tragos a una botella de agua, la ligera capa de sudor en mi espalda refrescándome la piel.

Había pasado veinte minutos enfrente de un espejo de cuerpo completo, checando mi trabajo de pies y esquivando una pelota de tenis antes de terminar con treinta minutos de secuencias.

Hacer esgrima no era algo en lo cual fuera competente, pero era algo en lo que me empeñaba a la perfección. Mi padre había querido que estudiara, e

---

<sup>4</sup> Banda de rock, procedente de Sídney, Australia.





# Corrupt

incluso sabiendo que había podido renunciar en cualquier momento, me rehusé. Hubiera sido cerrar una puerta. Dejándolo detrás de alguna manera.

Solo deseaba tener a alguien con quien practicar—un club, un programa en el gimnasio o algo. Era aburrido entrenar por mi cuenta, lo cual era por qué raramente hacia algo de ejercicio desde que me mudé a la ciudad de Meridian.

Mi teléfono empezó a sonar y bajé la botella de agua, mirando el nombre de Michael en la pantalla.

Golpeando *ignorar*, voltee el teléfono y lo alejé.

Cada vez que llamaba o me mandaba mensajes, eran demandas, órdenes y actualizaciones sobre en donde estaba, qué estaba haciendo y si hablé con alguien hoy. Nunca me preguntó cómo estaba o decía algo amable.

Hasta que finalmente se presentó, tarde y ejercitado de su práctica de básquetbol, queriendo estar en mi cama.

Había caminado dentro, bloqueó la puerta y empezó a quitar mi ropa, y todo lo que me dije a mi misma sobre reforzar mi resolución cuando él no estaba aquí salió por la jodida ventana.

Había envuelto las piernas alrededor de su cintura y permitido que me llevara a la habitación.

Él estaba ganando, y aquí estaba otra vez yo, jugando *su* juego.

Caminé hacia el refrigerador por otra botella de agua, pero tres rápidos toques golpearon la puerta frontal y me detuve, los vellos del cuello erizándose.

*Está bien.* Si era Damon—o Trevor—la puerta estaba bloqueada y nadie podía entrar.

Caminando lentamente hacia la puerta, apreté el puño alrededor de la manija y me incliné, mirando por la mirilla.

Nada sino negro. Las solapas de su chaqueta, una camiseta y entonces, había un atisbo de un suave y bronceado cuello. No podía ver su cara, con su 1.95 como era, pero conocía a Michael donde fuera.

—¿Quién es? —pregunté juguetonamente.

—¿Quién crees? —espetó—. Abre la maldita puerta.

Sacudí la cabeza, riendo para mí misma. Cualquier oportunidad de exasperarlo era una pequeña victoria.

Abriendo la puerta unos pocos centímetros, permanecí allí, observándolo con una mirada desafiante.

—Un poco temprano, ¿no te parece? —desafié—. Usualmente te gusta tu trasero alrededor de las diez.

Entrecerró los ojos, ni un poco divertido.

—Déjame entrar.

Pero sacudí la cabeza, manteniéndolo a raya.

—No, no lo creo. No estoy interesada esta noche.

—¿No estás interesada? —gruñó—. ¿Qué en el infierno significa eso?







# Corrupt

—Significa que no puedes mantenerme encerrada para estar a tu servicio cuando sea que estés de ánimo.

Redujo los ojos.

—¿Es eso lo que crees que estoy haciendo? —Empujó la puerta y entró, forzándome a retroceder—. ¿Crees que te estoy escondiendo?

Dio otro paso hacia mí, pero inmediatamente levanté mi patética espada entre nosotros, deteniéndolo. Su punta plana presionada en su torso mientras la empuñadura casi se presionaba contra el mío, manteniendo cuarenta y tres pulgadas de distancia entre nosotros.

Dejó salir una risa amarga, mirando a mi arma.

—Mis juegos son más divertidos.

Pero no estaba jugando.

—Sacaste a Alex —le recordé—. Mi primera noche en Delcour, ella estaba en un vestido y tú en un traje, y ambos regresaron aquí de donde sea que fueran. Tú no me has llevado a ningún lugar.

Empujó la espada lejos y caminó hacia mí, presionándome contra la pared. Recargando su mano sobre mi cabeza, se agachó, mirándome fijamente a los ojos.

—¿Así que, qué quieres? —desdeñó—. ¿Flores? ¿Una linda, educada cena en un lindo vestido y una linda y educada follada en una habitación de un hotel? ¿Entonces te llevo a tu puerta al final de la noche? Vamos, Rika. Me estas decepcionado. Eso no somos nosotros.

—¿Nosotros? —argumenté—. No hay “nosotros”. No tienes idea de lo que me hace feliz y no te importa.

—¿En serio? —Asintió con un sarcástico ascenso de cejas—. ¿Así que deslizarnos en lo de Hunter-Bailey para el evento de apertura esta noche no te haría feliz? Porque para eso es para lo que venía.

Mis ojos se ampliaron y mi boca cayó abierta.

—Pero si prefieres una cena y película, oye —se encogió de hombros—, puedo ir y comprar algunas aburridas, jodidas flores, también.

Rompí en una amplia sonrisa, chillando mientras saltaba y envolvía las piernas alrededor de él.

Trató de mantenerse rígido e irritado, pero podía ver la sonrisa tratando de estallar.

—Apesta —molesté.

—Como tú —replicó, envolviendo sus brazos alrededor de mi cintura—. No me digas como tratarte, ¿está bien? Sé exactamente lo que te gusta.

Y después me empujó lejos, dándome una pequeña palmada en el culo.

—Ahora ve a ducharte y cambiarte. Apesta.

No puede evitar reír mientras giraba y me dirigía hacia el baño.

\*\*\*

—¡Párate derecha! —regañó Michael, lanzando sus llaves al valet.





# Corrupt

Lo seguí hacia las escaleras de Hunter-Bailey, inmediatamente cuadrando los hombros y apretando mi bolsa de lona verde bosque sobre mi hombro.

—¿Estás seguro de que esto va a estar bien? —pregunté, enfrentándolo.

Alcanzó detrás de mi cabeza y agarró la capucha de la sudadera demasiado grande que me había puesto, empujándola sobre mi cabello.

—¿Quién va a detenernos? —disparó de regreso.

Torcí los labios a un lado mientras metía mi largo cabello dentro de la capucha.

*¿Quién iba a detenernos? ¿Alguna vez iba a aprender a replicar con eso cuando tenía dudas? No, porque era aprensiva.*

—Bueno, ¿qué si descubren que soy mujer? —presioné, mi piel hormigueando mientras sus manos rozaban mi rostro.

—Entonces sonríe y gánalo —replicó—, la única manera de que averigüemos de lo que somos capaces es metiéndonos en un poco de problemas.

Levanté una ceja.

—Algunas veces meterse en problemas puede ponerte en *un montón* de problemas. Solo pregúntales a Kai y Will.

Me miró como si fuera idiota.

—¿Estás planeando aporrear a algunos policías o dormir con chicas menores de edad?

Rodé los ojos.

—Vamos. —Tomó mi mano, llevándome por las escaleras.

Abriendo la puerta, entró, dejándome seguirlo, y mantuve la cabeza baja, escuchando vasos tintinear y risas bulliciosas llegando desde el comedor.

La picante esencia de los cigarrillos vagaba, asaltando mis fosas nasales, así que tomaba respiraciones cortas y superficiales.

Michael puso una mano en mi espalda, guiándome hacia las escaleras.

—¿Sepor Crist? —llamó una voz masculina y nos detuvimos.

Mi corazón saltó en mi pecho, pero no me volteé.

—Las políticas requieren que todos se registren, señor —dijo el hombre. Debía ser uno de los encargados.

—Este es William Grayson III —respondió Michael, su voz calmada y confiada.

Podía sentir los ojos del hombre en mi espalda.

Después de unos minutos, se aclaró la garganta y respondió.

—Claro, señor.

El alivio corrió a través de mí, pero sabía que él sabía. ¿Cómo podía no hacerlo? Si conocía a Will si quiera, sabría que yo era varias pulgadas más baja y ocho libras de músculo demasiado pequeña.

Pero no desafiaría a un miembro. Si Michael decía que yo era Will, entonces era Will.





# Corrupt

—Vamos. —Michael empujó mi espalda, mandándome arriba de las escaleras.

Apreté el agarre en mi bolsa y corrí escaleras arriba, escuchando pasos sobre mí y parloteo llegando desde las habitaciones que pasábamos mientras me dirigía por el corredor.

—Sígueme de cerca —me dijo sobre su hombro—, no levantes la mirada.

Mantuve los ojos abajo y la cabeza inclinada, simplemente mirando la parte trasera de sus zapatos mientras le hacía sombra por el corredor. Caminamos a través de una puerta y cruzamos otro cuarto.

Era el gimnasio. Lo podía decir por los lustrados pisos de madera, el sonido de las bolsas de velocidad siendo golpeadas y los chirridos de los tenis. Siguiendo la orden de Michael, no levanté la mirada, simplemente caminé tan rápido como me era posible hacia la puerta del vestuario, apresurándome dentro.

Me condujo pasando el cuarto de corriente, el sauna y los spas, su vapor de agua serpenteando fuera de las piscinas como la pócima de una bruja, y pasamos también los casilleros y las pocas voces masculinas que pude escuchar expectantes en la vasta habitación. Girando a la derecha, entramos a una fila de puertas de vidrio esmerilado. Michael tomó la manija de una y me empujó dentro, entrando detrás de mí y cerrando la puerta.

Levantando la mirada, giré alrededor, viendo que era una ducha. La cabeza de cascada puesta directamente sobre mí en el techo e incorporado en la pared había un plato que sostenía tres botellas largas con dispensadores—champú, acondicionador y jabón corporal.

Michael tomó mi bolsa y la abrió, sacando mis pantalones, guantes, calcetines y zapatos.

Lanzando la bolsa, arrodillándose en una rodilla, empezó a desatar mis pantalones.

Me reí en voz baja, agarrando sus manos.

—Puedo hacerlo —protesté.

—Pero quiero hacerlo yo —dijo, sonando juguetón y haciendo que mi corazón se agitara.

Lancé un suspiro y me mantuve derecha, dejándolo sacar mis zapatos y calcetines antes de bajar mis vaqueros y deslizarlos por mis pies. Me saqué la sudadera y la camiseta juntas, tirándolas al suelo.

Crucé los brazos sobre mi pecho, esperando que sacara mis pantalones blancos de esgrima y vestirme, pero en lugar de eso, sus ojos se detuvieron en los míos mientras deslizaba la punta de sus dedos hacia arriba por mis piernas.

Sus labios se curvaron, y calor se extendió por sus ojos avellana.

Curvando los dedos debajo del dobladillo de mis pantis, los bajó por mis piernas y simplemente miré, tratando de mantenerme tranquila a pesar de las mariposas en mi estómago.

Amaba cuando me miraba.

Su rudeza y su actitud desinteresada hacían que las raras veces que era tierno fueran tan cautivantes que quería abofetearme. Era un sádico, y mi







# Corrupt

pequeño corazón tenía que golpetear en el segundo que sus tirones, agarres y empujones se convertían en caricias gentiles, y sus ceños, refunfuños y gruñidos se volvían susurros.

Caí, y nunca intenté siquiera detenerme.

Lujuria y lógica se sentaban en mis hombros como los modernos ángel y demonio, uno diciéndome que confíe en mi corazón y el otro diciéndome que nunca sería capaz de confiar en él.

Michael deslizó las manos arriba por mis muslos y permanecí allí, completamente desnuda para él mientras sus calientes ojos me bebían y sus dedos amasaban mi piel.

—Ni siquiera pienses en ello —regañé—, quiero practicar esgrima.

Rompió en una sonrisa, sabiendo que estaba atrapado.

—Eres tan hermosa —dijo, deslizando las manos a mi trasero y sosteniendo mis caderas mientras me miraba.

No podía creerlo. Michael Crist estaba de rodillas, diciéndome que era hermosa.

Empujé sus manos, lanzando un suspiro.

—Solo vísteme.

No estaba segura de porque me quería completamente desnuda—sin sostén o pantis—pero preguntar solo le diría que estaba nerviosa y arruinaría eso.

Si me quería desnuda debajo de la armadura, no era nada que no pudiera manejar.

Me ayudó a meterme en los calcetines y después a los pantalones. Me deslicé a mi chaqueta y subí el cierre frontal, después recogí mi cabello en un moño en la cima de mi cabeza y lo agarré alrededor con una liga, asegurándolo antes de ponerme los guantes blancos.

Teníamos mis zapatos y mascara puesta, asegurándonos de que cualquier cabello suelto estuviera metido.

—Vamos —se levantó Michael y se volvió a la puerta, agarrando mi mano.

Pero tiré de ella, sonriendo incluso aunque no podía ver mi rostro bajo la máscara.

—¿Normalmente sostienes la mano de Will?

Pausó, como si se estuviera dado cuenta de lo que había hecho.

—Buen punto.

Abrió la puerta la de ducha, lo seguí fuera, pasando los casilleros, spas, el cuarto de corriente y el sauna otra vez. Justo cuando nos estábamos dirigiendo a la puerta de regreso al gimnasio, Kai la atravesó, entrando al vestidor con una bolsa sobre su hombro.

—Oigan, ¿qué están haciendo? —preguntó, deteniéndose en frente de Michael.

Michael negó, despachándolo, pero los ojos de Kai destellaron hacia mí e instantáneamente se estrecharon.





# Corrupt

Sin vacilación, alcanzó y sacó la máscara, viendo mis labios torcidos para esconder mi sonrisa.

—Lindo —se rió, dejando caer mi máscara—. Bueno, esto debería ser divertido.

Sacudiendo la cabeza con diversión, caminó alrededor de nosotros y entró al vestidor; y Michael continuó, abriendo la puerta del gimnasio.

Dirigiéndome a través de los laberintos de cintas para correr, máquinas de pesas, el largo ring de boxeo y los suplementos de bolsas de boxeo, entré a otra habitación, un poco más oscura, con un largo piso de madera y unos pocos esgrimistas practicando y riendo. Acojinadas sillas de piel café se asentaban alrededor de la pista, mientras algunos hombres disfrutaban del combate mientras bebían y hablaban.

Michael me dirigió a la pared donde un exceso de espadas, floretes y sables estaban expuestos, gesticulándome para que escogiera uno. Echando un vistazo a los hombres en la pista, noté que la mayoría estaba utilizando floretes.

Mi corazón empezó a correr, escuchando el sonido metálico de las espadas de fondo y me estiré, tomando un florete con agarre de pistola.

—Oigan, ¿están haciendo sparring<sup>5</sup>? —dijo la voz de un hombre a mi espalda y giré, mi corazón saltando a la garganta.

—Uh... —miré a Michael.

Pero solo sonrió y se inclinó.

—Diviértete —susurró en mi oído y se alejó.

¿Qué? Me enderecé, de repente nerviosa y sintiéndome sola.

—Collins —dijo el tipo, ofreciendo su mano.

Tenía cabello rojo claro, con calvicie en la cima y una resplandeciente cara pálida. Ofreció una sonrisa amplia, de labios cerrados, y noté que tenía una máscara asegurada bajo un brazo y un florete en la mano.

—Uh —tartamudeé y extendí la mano—, soy Erik. —Y después bajé la voz y repetí como medida extra—: Erik.

Agarró mi mano, malditamente cerca, sacando su zócalo mientras lo sacudía.

—Bueno, vamos niño —urgió, volteándose y poniéndose la máscara.

¿Niño? No estaba segura si era por mi voz o mi figura más pequeña, pero al menos no pensaba que era una chica.

Subimos a la pista de sparring y miré alrededor, encontrando a Michael sentado en una silla en una mesa a mi derecha. Un mesero trajo una bebida y me miró mientras tomaba un sorbo.

Los hilos ásperos de mi traje de esgrima se frotaban contra mi piel y empecé a respirar más fuerte, sintiendo la costura de los pantalones raspar mi clitoris.

Retuve un gemido, una gota de sudor deslizándose por mi espalda.

—Creo que no te conozco, ¿cierto? —preguntó el tipo, Collins.

<sup>5</sup> Combatir en un ambiente de esgrima.





# Corrupt

Latigüee la cabeza alrededor, asumiendo la posición de en guardia.

—¿Vamos a hacer esgrima o qué? —mordí, sosteniendo mi florete.

Se rió y asumió la posición, también.

—Está bien.

Inmediatamente avancé, usando el trabajo de pies que había enseñado y practicado por años mientras lo retaba, tomando la ofensa. Bloqueé, moviendo el florete en círculos pequeños y forzándolo a defenderse mientras lo empujaba más y más lejos. Sus brazos eran más largos, así como sus piernas, así que me moví rápido, tratando de ser audaz.

Tratando de ser el perrito con la gran mordida.

Circulé, jugué y, justo cuando pensé que estaba atrapado tratando de mantenerse, arremetí y lancé la espada como una flecha, clavándola en su pecho.

—¡Guau! —exclamó—. Lindo.

La delgada hoja se dobló y la alejé, exhalando:

—Gracias.

Reculé, colocándonos en posición otra vez y continué a avanzar y retroceder mientras combatíamos, él poniéndose más cómodo y más agresivo. Continuó retándome y me retiré, retrocediendo mientras él avanzaba. Pero, entonces lo sorprendí cuando disparé y anoté, apuñalándolo en el estómago.

—¡Maldita sea! —gruñó.

Y me mantuve de pie, alta, tensa por haber podido molestarlo.

Se sacó la máscara, su cabello estaba mojado por el sudor mientras reía, y me relajé.

—Buen trabajo, niño —concedió, respirando duro—. Ahora necesito una bebida.

Asentí, sonriendo mientras lo dejaba bajar de la pista. Mi boca también estaba reseca, pero aún no estaba lista para quitarme la máscara y tomar una bebida.

Volteé la cabeza a la derecha, dándome cuenta de que había olvidado que Michael estaba observando. Agitó su bebida ámbar mientras me miraba fijamente con calor en los ojos, y no pude hacer que mi respiración se calmara. En ese momento, cada pulgada de mi piel estaba consciente de él.

Estaba empapada de sudor y la ropa se me pegaba al cuerpo. Cada pequeño vello estaba sensible y quería su boca por todas partes.

—¿Te importaría una pareja? —preguntó un hombre.

Torcí la cabeza, viendo a otro tipo con enmarañado pelo negro y ojos oscuros.

Asentí sin decir nada.

Posicionando mis pies, cautelosa de los otros esgrimistas alrededor de nosotros, empecé a faltar con él, pero ya no estaba pensando en la esgrima.

*Michael. Michael, Michael.* Siempre en mi mente. Siempre dentro de mí.







# Corrupt

Podía sentir sus ojos en mí ahora, y todo lo que quería era sacarme esta ropa y sentir su piel en la mía.

Por siempre.

¿Qué iba a hacer?

—Oye, oye, oye... tranquilízate —demandó el tipo—, estoy tratando de disfrutarlo.

Ralenticé mi avance, respirando fuerte.

—Lo siento.

Acerté dos veces y él una, pero apenas y podía concentrarme. Michael estaba mirando, y ahora, en lugar de faltar y anotar, quería otra cosa. El sudor en mi piel desnuda bajo la ropa hacía al material raspar, y los hilos frotándose contra mi clitoris me hacían humedecer. Podía sentir el pulso entre mis piernas pulsar, y volteeé la cabeza rápidamente para ver la mandíbula de Michael tensarse y su pecho subiendo y bajando más rápido.

La orilla de su boca se levantó con suficiencia, y sabía que me estaba trabajando.

Pero entonces gruñí, sintiendo la punta plana de una espada clavándose en mi estómago.

—Ugh —gemí, retrocediendo—. ¡Maldita sea!

El tipo se rió de mí, y le gruñí a Michael, viéndolo sonreír para sí mismo.

Mi piel estaba caliente, y la frustración mordisqueó cada nervio de mi cuerpo. El traje y la máscara se sentían como una pila de cobijas encima de mí, aplastándome con tanto peso, que me estaba sofocando, y quería rasgar todo solo para respirar.

Apreté los puños, viendo el reto en los ojos de Michael. *Oh, no. Es a mi manera esta vez.*

—Buen partido —rechiné al tipo, y después me alejé, dejando la pista.

—¿Oye? —escuché la exclamación del tipo.

Pero no me volví.

Lanzando mi espada a Michael, lo vi atraparla antes de pasar por su mesa y salir de la habitación, sabiendo que me seguiría.

Camine a través del gimnasio y dentro del vestuario, volteando la cabeza y viéndolo venir detrás de mí con fuego en sus ojos. No tenía la espada, así que debe de haberla dejado en la mesa.

Regresando, me dirigí a las duchas otra vez, sabiendo que tendríamos privacidad en las cabinas separadas, pero me agarró por la cadera, deteniéndome en su lugar. Abriendo la puerta del cuarto de vapor, me forzó a entrar y miré alrededor rápidamente, asegurándome de que estaba vacío.

El vapor colgaba en el aire del amplio cuarto de azulejos beige, dificultando ver varias áreas con toda el agua en el aire. El área rectangular tenía tribunas como un cine con cuatro niveles de asientos y mucho espacio para tumbarse.

Pero estaba vacío. La puerta no se bloqueaba, pero estábamos solos por el momento.





# Corrupt

Giré alrededor y agarré el bajo de mi máscara, quitándola de mi cabeza y tirándola al suelo.

—Juegos, juegos, juegos... —regañé, desabrochando mi chaqueta—. Me estas volviendo loca.

Me agarró, sacando la chaqueta blanca de esgrima por mis brazos y bajando a mis labios duro. La chaqueta cayó al piso, y agarré sus hombros mientras me levantaba sobre él, cubriendo mi boca con su sabor y calor. Su lengua se deslizó dentro, golpeando la mía mientras se movía más fuerte y poderoso, devorándome.

—Me gustas loca —jadeó, alejándose una pulgada—. Y me gustas mojada. ¿Cómo te estás sintiendo aquí abajo? —Empujó la mano en el frente de mis pantalones, no teniendo problemas en averiguar cuan resbaladiza estaba—. Sí, estos pantalones se frotaron contra ti bien, ¿eh? Sabía que lo harían.

Disparé de regreso, encontrándolo con total fuerza mientras continuábamos besándonos, mordiendo y jugando. Saqué la liga de mi cabello, finalmente liberándolo y dejando que los largos rizos cayeran por mi espalda.

Sus necesitadas manos cubrieron mi piel empapada con sudor, y después bajaron mis pantalones, ahuecando mi culo y jalándome hacía él.

La rígida cresta de su pene daba empujoncitos a mi clítoris, y gemí. Se sentía tan bien.

—Alguien podría venir —susurré contra su cuello mientras empujaba su chaqueta negra abajo por sus brazos—. Deberíamos ir a la ducha.

—No —gruñó bajo, rasgando su camisa al abrirla, los botones volando—. Te quiero ver sudar.

Miré nerviosamente a la puerta esmerilada, sabiendo que alguien podía entrar en cualquier momento, y no me importaba nada, solo tenerlo dentro de mí.

En segundos, mis pantalones, zapatos y calcetines se habían ido, y Michael había perdido su camisa antes de levantarme y envolver mis piernas alrededor de él.

Permaneció allí, en el centro del cuarto, sujetando mi culo y besando mi cuello, mandíbula y después, mis labios. Podía sentir mi cabello pegándose a mi espalda, y el aire en la habitación haciéndose más espeso, cada pulgada de mi piel reviviendo mientras inclinaba la cabeza hacia atrás.

—Rika —susurró contra mi cuello—, te necesito. Te necesito cada día, cada hora, cada minuto...

Enderecé la cabeza, abrazándolo cerca y deseando que el tiempo se detuviera.

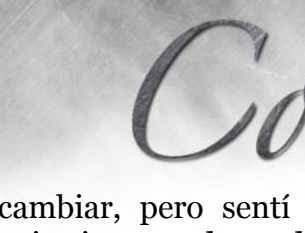
Él era todo.

Mi vida entera. Solo me sentía completamente viva cuando se encontraba cerca, y mientras sabía que nada sería fácil con él, también sabía que nunca nada estaría bien sin él, tampoco.

Hundiendo la cabeza en su cuello y cerrando los ojos, susurré:

—Te amo, Michael.





# Corrupt

Permaneció quieto, su agarré en mí sin cambiar, pero sentí como si hubiera dejado de respirar. Lágrimas brotaron de mis ojos cuando no dijo nada, y lo sujeté fuerte. *Por favor, no me alejes.*

No lamentaba haberlo dicho. Lo había admitido, y no había otra opción. Pero no podía enfrentar su silencio. O la verdad de que lo que había en su corazón podía no ser lo que había en el mío.

Pero no lo lamentaba.

—Rika... —dijo, sonando como si estuviera buscando palabras.

Pero sacudí la cabeza, bajando las piernas y forzándolo a bajarme.

—No digas nada —le dije, sin encontrar sus ojos—. No esperaba que lo hicieras.

Sus manos permanecieron en mi cadera, y sabía que me estaba mirando.

—Dile que la amas —una voz profunda hizo eco—, Jesucristo.

Levanté la cabeza, Michael haciendo lo mismo mientras escaneábamos las nubes de vapor, y finalmente encontrando un par de piernas en el nivel más alto, colgando sobre el borde mientras se sentaba.

—¿Es tan jodidamente difícil? —Kai posó los pies en el mosaico del siguiente nivel y se inclinó hacia abajo en sus codos, mirando a Michael—. Estás tan torturado. Lo tienes difícil, ¿no, Michael?

Contuve el aliento y me lancé hacia abajo, levantando la camiseta negra de Michael y cubriéndome.

*Oh, mi Dios. ¿Ha estado aquí todo el tiempo? ¿Qué demonios?*

—Una chica hermosa te mira como si fueras su Dios, su vida entera —continuó Kai, lanzando algo pequeño y rojo de una mano a la otra, una y otra vez—, y nunca vas a obtener nada mejor, porque no hay nada mejor, y ¿aun así no puedes decirlo? ¿Sabes lo afortunado que eres?

Michael permaneció en silencio, sus ojos entrecerrados en Kai. No iba a argumentar con él. Nunca lo haría. Darle alguna atención a la acusación de Kai, le daría credibilidad.

Kai bajó los ojos, aun vertiendo las pequeñas cosas rojas de mano en mano y viéndose solemne.

*¿Sabes lo afortunado que eres? Lo tienes realmente difícil, ¿no?*

—¿Qué son esos? —pregunté, apretando la camiseta alrededor de mi pecho.

—Cartuchos —respondió.

*¿Cartuchos?* Los miré más de cerca, observando las puntas doradas y las raídas cabezas, en retazos y estalladas.

*Cartuchos.* Cartuchos de escopeta.

Y habían sido usados. Mi corazón empezó a latir.

—¿Por qué los tienes? —exigió Michael.

Pero Kai solo frunció los hombros.

—No importa.







# Corrupt

—¿Por qué los tienes? —Exigí, entrometiéndome.

Sabía que Kai estaba en apuros, pero ¿Por qué carajos tenía cartuchos de escopeta?

—Son de la última vez que mi abuelo me llevó a tirar palomas de arcilla —explicó, sin emoción en su voz—. Tenía trece. Es la última vez en la que recuerdo ser un niño.

Se levantó y bajó los niveles, una toalla blanca envuelta alrededor de su cintura y su cabello negro peinado hacia atrás.

—Lo siento, no me di a conocer antes —dijo, acercándose—. Asumo que yo...

Divagó como pensando mejor lo que iba a decir.

—¿Asumes que tú qué? —pregunté.

—Asumo que quería ver si eso me podría excitar —admitió lanzándole una mirada a Michael antes de apartar sus ojos.

Calor se esparció por mi rostro, y recordé lo que había dicho acerca de no tocar a una mujer en tres años.

¿Había en realidad pasado tanto tiempo?

Se movió para caminar alrededor nuestro, pero instantáneamente me paré enfrente de él, no se gura del porqué.

Estaba tan jodidamente perdido y cauteloso, y si él iba a hablar, no quería que se detuviera hasta que...

Hasta que se sintiera bien otra vez.

—¿Lo hizo? —pregunté, apenas audible—. ¿Te excitó?

Sus ojos se movieron, y lo vi tragar como si no estuviera seguro de que decir. Quizás le temía a Michael. Quizás me temía a mí.

No sabía por qué lo hice, pero me quité la camiseta de Michael y la dejé caer al suelo, sintiendo a Michael tensarse a mi lado.

Kai mantuvo la altura de su cabeza pero sus ojos estaban en el suelo, mirando la camiseta.

Cada vello de mi cuello estaba erizado, y me preocupaba lo que Michael fuera a decir o hacer o si me odiaría, pero algo me animó.

Me acerqué a Kai, el vapor asentándose como una tela sobre mi piel mientras él se negaba a mirar.

—¿Por qué no me miras? —pregunté suavemente.

Dejó salir una pequeña risa, pareciendo nervioso.

—Porque eres la primera mujer a la que le he dicho cualquier mierda desde que salí, y me preocupa... —Su pecho se levantaba y caía rápidamente—, me preocupa que quiera tocarte.

Giré mi cabeza lentamente, mirando a Michael. Gotitas en su pecho, y sus ojos penetrantes me observaban como si esperaran por mi próximo movimiento.

Encaré a Kai nuevamente, tratando de atrapar su mirada.



—Mírame.

Pero solo movía su cabeza y trataba de girar a mí alrededor.

—Debería salir de aquí.

Levanté una mano, tocando su pecho y deteniéndolo.

—No quiero que te vayas.

Su pecho se levantó y cayó bajo mi mano, y todo su cuerpo estaba rígido mientras seguía evitando mis ojos.

No sabía que estaba haciendo, o que tan lejos esto llegaría, pero sabía que Michael no me detendría.

Y no estaba segura de si quería que él lo hiciera.

—¿Por qué estás haciendo esto? —Finalmente Kai alzó sus ojos, mirándome.

—Porque se siente bien —le dije—. ¿Te sientes cómodo conmigo?

Miró a Michael quien se había acercado a nosotros, y entonces regresó sus ojos hacia mí.

—Sí.

Pero no dijo nada más, y me pregunté ¿De qué no quería hablar? ¿Dónde estaba el viejo Kai?

Parecía tan solitario todo el tiempo, y las lágrimas se acumularon en mi garganta, porque todos habíamos cambiado para siempre. Michael había odiado, porque no podía soportar ser inservible. Kai había sufrido, porque sus límites habían sido presionados, se había fruncido. Y yo había sufrido por descubrir quién era y a donde pertenecía por tanto tiempo.

Todos habíamos estado tan solos y tan perdidos, deambulando sin rumbo fijo, porque ninguno podría admitir eso. No solo que no estábamos solos, pero que no podíamos ser felices solos. Necesitaba a Michael, Kai necesitaba a sus amigos, y Michael necesitaba...

No estaba segura de lo que él necesitaba. Pero sabía lo que sentía. Sentía demasiado, quería eso para él, quería que Kai se liberara de todo lo que lo estaba deteniendo, y quería que los tres ventiláramos el dolor y la frustración, porque había estado embotellado en nuestro interior por tanto maldito tiempo.

Me empuñé y envolví mis brazos alrededor del cuello de Kai.

Enterrando mi cara en su cuello, retuve las lágrimas cerrando mis ojos mientras presionaba mi cuerpo al suyo y me agarraba de él como si fuera yo quien lo necesitara.

—Tócame —susurré—. Por favor.

Oí sus pesadas respiraciones, y su pulso atolondrado contra mis labios. Su piel olía como las sales de los spas, y el calor húmedo de su cuerpo se derretía en el mío mientras se relajaba lentamente.

Tragó, y entonces sentí sus manos posarse en mis caderas. Permaneció quieto por unos pocos momentos, controlando su respiración, pero entonces sentí sus dedos esparcirse en mi espalda, sus huellas enterrándose en mi piel, volviéndose más fuertes y urgentes.





# Corrupt

Su tacto bajó, sus manos recorriendo mi trasero, y empecé a seguir sus movimientos. Mis manos bajaron por sus hombros, deslizándose por su pecho, sintiendo la delicada piel de su clavícula, las crestas de sus abdominales y su delgada cintura.

—¿Esto duele? —preguntó.

Levanté mi cabeza para mirarlo, pero no me estaba mirando a mí. Estaba mirando a Michael.

Giré mi cabeza, viendo la boca de Michael abrirse un poco, inhalando rápida y superficialmente.

—Sí —dijo en una voz baja, sus ojos buscando los míos.

—Pero te gusta —declaré, sintiendo una de las manos de Kai subir por mi abdomen entre nosotros—. Te gusta el escozor. Te excita.

Tomando la mano de Kai, me colgué de él con un brazo alrededor de su cuello y presioné mi frente con la suya mientras colocaba su mano en mi seno desnudo.

Inmediatamente exhaló duro y empezó lentamente a manosear la piel, mi pezón endureciéndose y hormigueando bajo su tacto.

Cerré mis ojos, el placer calándose en mis músculos haciéndome flotar.

—Eso se siente tan bien —le dije.

Y entonces abrí mis ojos, sintiendo un pecho en mi espalda.

Michael agarró mi cabello, y mi cabeza fue hacia atrás de un tirón mientras él enrollaba los mechones en su puño. Entonces haló, forzando mi cuello doblarse hacia atrás y mis ojos hacia él.

—Eres jodidamente perfecta —dijo y entonces pasó su mano delante de mí deslizándola entre mis piernas.

Su boca bajó al encuentro con la mía, Kai se lanzó a mi cuello, y gemí en sorpresa, el sonido perdiéndose en la garganta de Michael.

*Oh, mi Dios.* Mis rodillas por poco colapsan, y no pude ayudar arqueando mi espalda, haciendo de todo para alcanzar la boca de Michael, besándolo y sintiendo la sensación de su lengua, mientras mis senos estaban presionados en el torso desnudo de Kai. Placer, como un ciclón, atravesando mi abdomen y hacia abajo entre mis piernas mientras él devoraba mi cuello.

Era demasiado. Sus labios chupándome, probándome, codiciosamente y regresando por más y más, y sus manos manoseando y agarrando. Levanté un brazo, alrededor del cuello de Michael tras de mí mientras mi otra mano agarraba la parte trasera del cuello de Kai enfrente de mí.

Michael deslizó sus dedos dentro de mí, y pude sentir cuan mojada estaba cuando los sacó. Mi cabeza podía estar en una nube y andando por instinto en estos momentos, pero mi cuerpo definitivamente sabía lo que le gustaba.

La lengua de Michael se zambulló en mi boca, haciéndome gemir mientras el pulso entre mis piernas era más rápido y fuerte. Kai tomó uno de mis senos en su mano y bajó su cabeza, envolviendo mi pezón con su boca.

—Oh, Dios —gemí, inquieta mientras Michael continuaba moviendo rápidamente su lengua sobre mis labios.







# Corrupt

Con el calor de la boca de Kai y el jugar de la de Michael, estaba lista para explotar. Cada musculo en mi coño se endureció, y miré a Michael, suplicando.

—Necesito venirme.

Tocó mi trasero, besándome y mordiendo mis labios suavemente.

—¿Oíste eso Kai? —preguntó pero aún me miraba—. Quiere venirse.

Sentí la respiración risueña de Kai contra mi piel mientras pasaba de un seno al otro. Sacó su lengua, lamiendo la piel de naranja antes de chuparla entera en su boca y secándola con sus dientes.

Entonces se detuvo, presionando su cuerpo contra mi parte delantera mientras Michael me aseguraba por detrás.

—¿Necesitas venirme? —Se mofó, mordiendo mi mandíbula y mentón.

Y entonces fue por mi oreja, susurrando un bajo gruñido.

—Puedo manejar eso, nena. Voy a lamerte tan bien.

Gemí. Mi estómago temblando con mariposas. Vi a Kai arrodillarse y lo observé con los ojos como platos mientras se quitaba la toalla.

Jesús. Su erección y el tamaño de su pene, entero y duro, tenía mi cuerpo ardiendo.

—Ábrela para mí —le dijo a Michael.

Michael bajó, agarró mi pierna bajo la rodilla y la alzó, extendiéndola hacia el lado y abriéndome para Kai. Todo lo que pude hacer fue enterrar mis uñas en su cuello tras de mí y cerrar mis ojos mientras su amigo envolvía mi clítoris con su boca, chupándolo duro y haciendo debilitar mis piernas.

Me estaba tratando como si estuviera hambriento, deslizando su lengua por él, enrollándola alrededor de mi clítoris, y poniéndome tan caliente y lista.

—¿Te gusta que mi amigo te chupe? —Se mofó Michael en mi oído, agarrando mis tetas con sus dos manos—. Sí, creo que amas jodidamente su boca en tu coño.

Dejé escapar un gemido, mi espalda arqueándose y mis tetas sobresaliendo mientras la lengua de Kai se deslizaba dentro de mí, moviéndose y lamiendo. Presioné mi coño hacia él más y más, tratando de mantenerlo en ese exacto lugar.

Calor llenó mi útero, mi entrada palpitaba, y empecé a gemir y a jadear mientras giraba mis caderas, persiguiendo el orgasmo que se aproximaba.

—Sí, si —grité suavemente.

Sentí las manos de Michael bajar a mi culo tras de mí y meterse entre mis piernas, frotando uno de sus dedos arriba y abajo por mi longitud.

Se detuvo ante la apretada entrada, la que Kai no se estaba comiendo, y parpadeé, un momento de alarma instalándose.

Mi boca se secó mientras presionaba ahí, e inhalé de golpe mientras él cuadraba la punta de su dedo dentro de mí y simplemente lo dejaba ahí, sin forzarlo.





# Corrupt

—Vamos —urgió Michael, dejando suaves besos en mi mejilla—. Enséñame que tanto te gusta que mi amigo te esté comiendo el coño.

—Sí —gimoteé, sintiendo mi clitoris zumbiar con necesidad—. Kai, joder, te sientes tan bien.

Giré mis caderas, apretando mis dientes a medida que el orgasmo se acercaba más y más.

*Vamos. Vamos. Vamos.*

—Ah. Oh ¡Dios! —grité, agarrando el cabello de Kai, moviéndolo y jalándolo a medida que el orgasmo se volcaba en mí, llenándome de placer que atormentaba a través de cada nervio y sobre cada pulgada de piel.

El dedo de Michael bombeada detrás mío, pero no dolía. En absoluto.

Bajé mi culo hacia el también, sintiendo la necesidad crecer ahí mientras mis dos entradas estaban llenas con anhelo, lujuria, y entonces, satisfacción.

Mi corazón latía como loco, y me relajé sobre el pecho de Michael, sintiéndome débil.

—Kai —Se atragantó tras mío.

Y bajé la mirada para ver a Kai retirarse, sus ojos cerrándose por una fracción de segundo como si hubiera disfrutado eso tanto como yo.

Alzó una mano, fácilmente atrapando el condón que Michael le pasaba.

—Te necesito —exhaló Michael contra mi cabello, sonando desesperado.

Lo sentí quitarse sus pantalones y tirar todo en el piso, mientras Kai se puso de pie y abrió el condón con sus dientes, deslizándolo sobre la dura longitud de su pene.

Agarró mi muñeca y me jaló hacia él, agarrándome por la parte de atrás de mis muslos y levantándome. Envolví mis piernas alrededor de su cintura, sosteniéndome de sus hombros mientras miraba fijamente sus oscuros ojos.

—Gracias, Rika —dijo él, con una clara sinceridad en sus ojos.

Y entonces besó mis labios mientras posicionaba su pene en mi entrada, siendo amable y lento mientras deslizaba su cabeza adentro.

Gemí, sintiéndolo meterse en mí mientras agarraba mi trasero, sosteniéndome apretada sobre él.

—¿Me quieres, Rika? —preguntó, nuestros estómagos y pechos moldeándose juntos.

—Sí. —Asentí, sabiendo lo que él necesitaba oír.

¿Lo quería?

Yo quería *esto*. Lo quería a él y a mí y a Michael y hacer algo bueno fuera de los últimos tres años, y quería que él supiera que no estaba solo.

Él era amado, y que tenía personas con las cuales podía contar.

Pero no estaba enamorada de él. Mi corazón siempre fue de Michael. Pero era su amiga, y quería esto.

Michael vino detrás de mí, y sentí su pene en mi espalda.



—Tan jodidamente caliente —dijo él mientras sostenía mis caderas y besaba mis hombros—. Baja una pierna para mí, pero sostente de Kai.

Mi corazón se saltó un latido, pero obedecí, sabiendo que él me necesitaba a cierta altura para hacer este trabajo.

Manteniendo una pierna alrededor de Kai, con él todavía dentro de mí, dejé caer mi pierna derecha, bajando un poco. Kai me abrazó fuerte, las cuerdas de sus músculos en sus brazos flexionándose mientras me mantenía arriba.

Michael frotó su pene contra mi apretada entrada, mi cuerpo ya suave y húmedo por el vapor y por Kai. Estaba tan relajada por mi orgasmo, y estaba demasiado exhausta para estar muy asustada.

Nunca antes había hecho esto. Dos chicos—o esto—pero sabía que iba a suceder.

—Apúrate —le dijo Kai a Michael—. Tengo que comenzarme a mover. Esto se siente muy bien.

El pene de Michael se presionó dentro de mí, y contuve la respiración, sosteniéndola.

—Relájate, bebé. —Michael sobó mi trasero—. Prometo, que vas a amar esto.

Dejé salir un suspiro, forzando mis músculos a relajarse y permanecer así mientras Michael presionaba duro y más duro.

Hice un gesto de dolor por la quemazón mientras empujaba la cabeza dentro y solté en un silbido.

—No creo...

—Shhh —susurró Michael en mi oído mientras se estiraba para jugar con mi clitoris—. Tu culo está tan jodidamente apretado. ¿Crees que voy a dejar que detengas esto después de haberlo probado?

Y entonces agarró mi cabello en un puño, jalando mi cabeza hacia atrás.

—¿Eh? —Mordió mi mejilla, burlándose—. Nadie te puede escuchar gritar, Rika. Ambos vamos a follarte, y vas a amar cada segundo de ello. Nadie vendrá a ayudarte.

Mi corazón saltó, y jadeé, sintiendo mi clitoris palpar más fuerte por el miedo.

—Sí.

Maldito él.

El miedo. La jodida amenaza me puso caliente, y él sabía exactamente que decir para poner mi cuerpo con necesidad otra vez.

Lentamente—tan lentamente—se hundió más y más profundo dentro de mí, y estaba tan encendida mientras Kai se sumergía en mi cuello, chupando y besando mi piel. Él se empujaba fuera y dentro de mí, y me moví con el movimiento, apoyándome en el pene de Michael. Sentí el gemido en su pecho mientras bajaba a mi boca.

Ellos fueron lento, encontrando un ritmo y moviéndose dentro y fuera de mí al mismo tiempo, y envolví un brazo alrededor del cuello de Michael otra vez, jalando a Kai más cerca con mi otra mano.







# Corrupt

Estaba estrecha y llena, todo mi cuerpo se estremeció con la fricción de piel y sudor y mi cabello estaba pegado a mi cuello y a mi espalda.

—Más duro —gemí, succionando aire a través de mis dientes mientras arqueaba mi espalda para Michael y clavaba las uñas en la parte de atrás del cuello de Kai.

Ellos se movieron más rápido, y jodidamente ardió donde Michael me estaba penetrando, pero se sentía tan bien, también. Como si mi orgasmo estuviera viniendo de diez lugares diferentes, todos dirigiéndose a un punto donde habían llegado juntos y explotado.

—Jesús —jadeó Michael, sus manos apretando mis caderas mientras me apoyaba en sus embestidas, tomando todo lo que me estaba dando.

—Dios, Rika —gruñó Kai, una mano bajo mi muslo en su cintura y la otra en mi pecho.

Volvió a bajar la cabeza, tomándolo en su boca, y me empujé hacia arriba contra él, rogando por ello.

Inclinando mi cabeza hacia atrás, detuve mis labios contra los de Michael.

—¿Vas a culparme por esto en la mañana?

—¿Y si lo hago?

Respiré duro, las embestidas de Kai y Michael se volvieron más poderosas.

—Entonces me iré —le dije—, y no regresaré hasta que me persigas.

Sus labios se arquearon en una sonrisa, y envolvió su brazo alrededor de mi cuello, susurrando en mi oído:

—Quería esto tanto como tú. Quería ver que tanto me heriría esto.

—¿Te hiere en absoluto?

Dejó de respirar, luciendo dolido.

—Quiero matarlo.

Y sonreí.

—Bien.

Se sumergió, capturando mi boca, y tuve que forzarle a mantenerme erguida, porque estaba besándome tan fuerte que lo podía sentir hasta mis pies.

Y entonces se alejó, dejando caer su cabeza hacia atrás y envistiendo su pene dentro de mí, inmerso en el placer. Me volví, tomando los labios de Kai después, gimiendo en su boca mientras su lengua acariciaba la mía y mi vagina comenzó a construirse con placer dentro en lo profundo.

Kai me sostuvo por atrás de mi cabello, frente con frente, nuestras respiraciones calientes mezclándose juntas.

—Rika —jadeó—. Jesús, te sientes tan bien. No puedo creer que estuve sin esto por tanto tiempo.

El sudor hizo que su cuerpo brillara, y chupé su labio inferior entre mis dientes.

—Estás tan profundo. Hazme venir de nuevo, Kai.

Apretó su puño en mi cabello.





# Corrupt

—No tienes ni siquiera que pedirlo, bebé.

Comenzó a embestir más fuerte, y enganché mi brazo alrededor del cuello de Michael otra vez, sintiéndolos a ambos llenarme, yendo profundo y golpeándome tan bien por dentro.

Mordí mi labio inferior, apretando mis ojos cerrados mientras mi sangre se apresuraba y mi vagina latía y palpitaba alrededor de su pene.

Pero fue Michael el que se extendió por todo mi cuerpo. Su pene golpeando en mi culo, su piel sobre la mía, y todo mi vientre y mis muslos quemaron hasta que había obtenido un ritmo y estaba follándolos a ambos de regreso.

—Oh, Dios —gemí—. ¡Más duro, más duro!

—Vente, bebé —me apuró Michael.

—¿Qué demonios está pasando aquí? —escuché desde detrás de nosotros, y momentáneamente registré que alguien había entrado.

Pero estaba en otro planeta. No me importó.

—¡Lárgate de aquí! —gritó Michael.

—¡Maldición! —Kai dejó caer la cabeza hacia atrás, follándome más duro, y sabía que él estaba cerca.

Nadie le disparó ni una mirada al intruso, pero escuché cerrarse la puerta, así que sabía que se había ido.

—Sí —gemí—. ¡Sí!

El orgasmo llegó a la cima y explotó, bajando por mis muslos, subiendo por mi espalda, y todo por dentro. Me quedé quieta, dejándolo salir, mientras ellos continuaban penetrándome una y otra vez, la sensación hacía que mis ojos rodaran a la parte de atrás de mi cabeza.

*Michael.*

Jodida mierda. Nunca discutiría con él cuando quisiera ir de este modo. Ese fue el mejor orgasmo que alguna vez tuve.

Michel envistió dentro de mí unas cuantas veces más y luego clavó sus dedos en mis caderas, punzando la piel, mientras se venía.

—Joder —estalló, jadeando por respirar y hundiendo su peso sobre mí mientras dejaba caer su frente sobre mi hombro—. Jesús.

Pero entonces Kai me alejó, e hice una mueca de dolor ante la quemazón de Michael dejando mi cuerpo. Me acostó sobre la banca de baldosas, levantó mi rodilla, extendiendo mis piernas, y embistió su pene dentro de mí, penetrándome otra vez.

Arqueé la espalda, gimiendo.

Se fijó encima de mí, aplastando su cuerpo con el mío y envolviendo un brazo alrededor de la parte superior de mi cabeza mientras cubría mi boca con la suya.

Follaba duro y rápido como si estuviera poseído, y ni siquiera podía levantar la mirada para ver dónde estaba Michael, porque Kai se había encargado de mí.





# Corrupt

Sentí su gemido en mi boca mientras me investía más y más duro y entonces se sacudió, todo su cuerpo tensándose y su piel ardiendo mientras se venía, llenando la habitación con un ruidoso gemido.

Abracé su espalda, siguiendo besando sus labios quietos mientras él trataba de recuperar el aliento.

—Santa mierda —jadeó—. Eso fue mejor que cualquier cosa que recuerdo.

Después de varios segundos, lentamente se empujó hacia arriba, deslizándose fuera de mí, y sentándose.

—¿Estás bien? —Me miró con preocupación.

Cerré mis piernas y giré mi cabeza, viendo a Michael sentado en un asiento de baldosa hacia la derecha, apoyando sus codos sobre sus rodillas, observándonos.

Asentí.

Doblando mis piernas hacia arriba, miré el techo humeante, sintiéndome cálida, dichosamente exhausta y satisfecha.

Kai se levantó y tiró el condón en la basura justo fuera de la puerta y agarró su toalla fuera del piso, envolviéndola a su alrededor mientras venía a sentarse junto a mí.

Todos nos sentamos allí por varios minutos, dejando que nuestros corazones se calmaran.

Mi cuerpo estaba flotando como un globo, y sentí mis mejillas calentarse otra vez, pensando en lo que acababa de pasar. Mi corazón bombeó, y allí todavía había mariposas en mi estómago.

¿Qué pensarían las personas si nos vieran ahora?

Alex estaría orgullosa. A ella le gustaría entrar.

Trevor me llamaría una puta.

Mi madre tendría una bebida, y la señora Crist lo descartaría como si solo hubiera caminado dentro de una pelea de almohadas.

Pero una calma me inundó cuando me di cuenta que la única opinión que me importaba era la del único que nunca me hizo sentir pena. El que siempre me empujó a tomar lo que quería, y el único que alguna vez me pidió que nunca lo dejara.

Nunca marcando el ritmo.

Con alguien más—en algún otro momento—podría haber estado asustada de que nuestra relación estuviera en peligro, o que él se sentiría amenazado por Kai, pero Michael sabía dónde estaba mi corazón. No dudaba de mí.

Dudaba de sí mismo.

Finalmente Kai se levantó, volviéndose para pararse frente a mí. Sus ojos eran intensos, y una sonrisa bailó a través de su cara. Lucía joven otra vez.

—¿No estás preocupado? —dijo, mirando a Michael—. Podría intentar quitártela.

—Podrías intentarlo —lanzó Michael.

Y Kai sonrió, inclinándose y besando mis labios suavemente.







# Corrupt

—Tu pene está funcionando ahora —advirtió Michael detrás de él—. Ve a buscar a alguien más.

Escuché a Kai bufar y su boca se sacudió sobre la mía mientras reía. Alejando sus labios, me miró con calma y una nueva seguridad.

—No tengo palabras —dijo—. Solo “gracias.”

Se giró y caminó de la puerta esmerilada hacia los vestidores.

Michael y yo nos sentamos en silencio por varios segundos, y escuché voces afuera, de repente recordando que habíamos sido atrapados antes. Alguien podría haber ido a conseguir a seguridad.

Sentándome, balanceé las piernas sobre la banca y me paré, mis piernas temblando y mi cuerpo adolorido por lo que acabábamos de hacer. Podía sentir los ojos de Michael sobre mí mientras caminaba hacia mi ropa en el piso.

—Sabes —comencé, deslizándome en mis bragas—. No recuerdo un tiempo en el que no te haya amado.

No lo miré pero seguí, deslizándome en mi chaqueta y agarrando mis zapatos y mis medias, sentándome en la banca para ponérmelos.

—Cuando me miras —continué—, cuando me tocas, cuando estás dentro de mí, estoy completamente enamorada con mi vida, Michael. Nunca quiero estar en ningún otro lugar.

Terminé de jalar mis medias y mis zapatos, inclinándome para amarrarlos.

Cuando terminé, me senté derecha y lo miré.

—¿Alguna vez sentirás eso por mí? —pregunté—. ¿Alguna vez me necesitarás o temerás perderme?

Kai me había hecho sentir bien. Él me había necesitado. Siendo agradecido conmigo.

Michael sostuvo mi mirada, nada más que una calma muerta en sus profundidades, y no podía decir lo que estaba pasando dentro de él.

—¿Alguna vez te permitirás ser vulnerable? —presioné.

Y cuando solo se sentó allí, sin responder, finalmente me puse de pie y caminé hacia la puerta.

—Te veré afuera.





# Corrupt

26

Rika

*Presente*

—**D**EBERÍAMOS ESTUDIAR ESTA NOCHE —dijo Alex cuando caminamos por la acera, habiendo dejado las clases—. Tengo esta gran técnica donde me permito comer un Skittle<sup>1</sup> cada vez que obtengo la respuesta correcta.

Solté una risa débil, sacudiendo la cabeza hacia ella.

—Pero son preguntas de ensayo.

—Mierda—se quejó—. Vale al menos un mini bolso por pregunta, entonces.

Giró a la izquierda, y la seguí dentro de una pequeña área de café al aire libre, mirándola tirar su bolso al suelo al lado de una mesa llena de mujeres.

—Hola, Alex —gorjeó una pelirroja, mirando arriba mientras las otras chicas terminaban de reírse de lo que sea que era de lo que habían estado hablando.

—Hola a todas —saludó Alex, sacando una silla—. Ella es Rika. —y luego giró hacia mí—. Rika, estas son Angel, Becks, y Danielle. Vivíamos juntas en residencias universitarias el año pasado. —Se inclinó hacia adelante, murmurando bajo su respiración cuando ambas nos sentábamos—. Creen que tengo a un amante rico casado que me mantiene, así que calla y solo siéntete especial de que confíe en ti con esta mierda, ¿está bien?

Me dio una mirada de advertencia, y bufé, sentándome en la silla.

—Hola a todas —dije, mirando alrededor hacia ellas.

Sonrieron, y la conversación repuntó otra vez, moviéndose desde novios a términos medios y me senté en silencio, tratando de relajarme y pillar la energía del final de la tarde alrededor de mí.

Los silbidos de los taxistas, las bocinas de los autos, la conversación continuando en las mesas a mi alrededor...

Pero despacio, todos los ruidos comenzaron a desvanecerse. La conversación de las chicas se volvió un eco distante, y el calor se extendió por mi cuello justo como lo hacía cada vez que me sentaba quieta, y pude sentirlo todo de nuevo.

Sus cuerpos. El cuarto vaporoso. El sudor.





# Corrupt

Y cerré los ojos, sintiendo los pequeños dolores que tenía de lo que habíamos hecho. Mis extremidades estaban doloridas, y aún pude saborearlos en mi boca.

No podía creer que eso había pasado.

*Michael.*

Anoche me tragué mi orgullo y empujé al límite, y no sabía si esto era para probar la verdad, su amor, o solo ver las emociones que la experiencia abriría entre nosotros, pero salí de ello sabiendo una cosa: que nada podría detenernos.

Si me amaba, seríamos invencibles.

Nada había sucedido entre Kai y yo, no en realidad. Era entre Michael y yo, y Kai había ayudado.

Me había ayudado a ver que Michael no estaba listo. No todavía. Necesitaba las idas y vueltas —los juegos— demasiado para dármelos.

Mi teléfono zumbó en mi bolsillo, y lo pesqué, viendo el nombre de Michael en la pantalla.

Ignoré la llamada, dejando caer mi teléfono en mi bolso. Ya era la sexta vez hoy, también como seis mensajes de voz y unos cuantos textos.

Sabía lo que quería, pero si no estaba dándome su corazón, entonces no lo escucharía darme órdenes.

—¿Ese es Michael? —Alex abrió la boca, deslizando hacia mí uno de los vasos de agua que el mozo nos había dejado.

Asentí ligeramente y me recliné, descansando mis antebrazos en la silla de hierro forjado.

—¿Todo está bien?

Sacudí la cabeza, cubriendo los ojos. No tenía idea de cómo hablar con él.

—No, no está todo bien —dijo una voz profunda detrás de mí, y me calmé.

Las otras chicas en la mesa pararon de hablar y levantaron la mirada, y Alex giró la cabeza para ver quién era.

Cerré los ojos con frustración y luego miré sobre mi hombro, viendo a Kai y a Will parados detrás de mí, un Jaguar negro aparcado en la acera.

—Michael ha estado tratando de ubicarte —me informó Kai, viniendo a pararse entre mi silla y la de Alex—. Cuando no pudo contactarte, nos envió para buscarte.

—Y habría contestado al teléfono si quisiera hablar —repliqué.

—Piensa que sería lo mejor que fueras a su casa a esperarlo —insinuó Kai, pero sabía que era una orden—. Está preocupado de que no estés a salvo.

—Anotado —respondí—. Gracias.

Y levanté mi vaso de agua, despidiéndolo.

Lo tomó de mi mano, y siseé cuando el líquido frío se derramó en mis dedos. Arrojó el contenido en el arbolito de maceta detrás de él y tiró el vaso de regreso en la mesa con un estrépito.







# Corrupt

Se inclinó hacia abajo, mirando a las chicas en la mesa que miraban con ojos amplios e inmóviles.

—Discúlpennos, señoritas —soltó y luego gruñó en mi oído, su perfume trayéndome recuerdos de anoche inundándome de vuelta—. Está preocupado por ti, Rika.

—Entonces necesita decir eso —chasquéé de vuelta—. No enviar a sus perros para buscarme.

Se disparó hacia arriba, y aullé cuando tiró mi silla atrás y me agarró por la parte superior de mi brazo, deteniéndome. Empujándome hacia Will, recogió mi bolso y me lo arrojó.

Lo pillé, pero lo tiré de mis manos de nuevo, lanzándolo justo en su cara.

—Sube al auto —ordenó, sosteniendo mi bolso en una mano—, o estarás sobre mi hombro.

—Rika, ¿estás bien? —Alex se levantó.

Pero Kai giró, su cuerpo altísimo sobre el de ella.

—Siéntate, y no interfieras.

Se dejó caer en su asiento, y por primera vez desde que la conocí, parecía asustada.

—Vámonos. —Will empujó mi brazo, pero lo lancé lejos, saliendo molesta hacia el auto.

Kai me siguió, y todos entramos, golpeando las puertas mientras Will nos alejó del bordillo.

Rechiné los dientes juntos, la estructura alta de Kai a mi lado en el asiento de atrás sintiendo el pequeño espacio y su mirada calentando el lado izquierdo de mi cara.

Estiró un brazo y me agarró, empujé su pecho mientras me jalaba sobre su regazo.

¿Qué demonios estaba haciendo? ¿Pensó que anoche quería decir que ahora podía manejarme en cualquier momento que quisiera?

—Mientras estás ocupada haciendo pucheros —dijo, su aliento cayendo a lo largo de mi cara mientras sostenía la parte de atrás de mi cabeza en una mano y apretaba mi barbilla con la otra—, déjame dibujarte una imagen en tu cabeza que aparentemente no es lo suficientemente clara.

Me sacudí, tratando de pegarle y torcer la cabeza fuera de su agarre, pero su sujeción era demasiado apretada.

—Piensa sobre la última vez que dejaste que Trevor estuviera dentro de ti —habló con voz dura, escupiendo cada palabra—. Piensa sobre cómo olía, cómo su sudor y sus labios caían sobre todo tu cuerpo, cuán duro tomó tu pequeño y lindo trasero, y cuánto le gustaba...

Gruñí y peleé, tratando de alejarme.

—¿Quieres saber lo que estaba pasando en su cabeza? —se burló Kai—. ¿Hmmm?

Respiré duro, la ira como lava sobre toda mi piel.



—Estúpida. Maldita. Perra —respondió, hablando como Trevor—. Es tan condenadamente despistada, la descerebrada boba que ni siquiera supo que era yo esa noche con la máscara. Encima de ella, tocándola, y aquí estoy aún obteniendo las golosinas. Qué descerebrado coño.

Me liberó, y me disparé al otro lado del auto otra vez, respirando duro con fuego corriendo por mi sangre.

Maldito Trevor.

La última vez que dormimos juntos realmente debió haber disfrutado la vista de mí doblándome para su placer. Impulsando sobre mí y tomándome por idiota.

Corrí una frustrada mano sobre la cima de mi pelo, sintiendo mi espalda enfriarse con sudor.

—Espero que estás bien y loca ahora —continuó Kai—, porque así es exactamente como de loco está Michael. Trevor nos engañó a todos, y deberías saber por ahora que los únicos peligros que podemos pelear son los que podemos ver venir. Y justo ahora, estamos ciegos. —Su vos llenó el auto entero, y me rehusé a mirarlo—. Trevor es impredecible e ilegible, y Damon tiene una emoción. Odio.

Miré fijamente fuera de la ventana cuando entrábamos en la calle del Delcour. Estaba en lo cierto. Había peligro posible, y yo estaba siendo infantil.

Pero también estaban tratándome como a una niña.

—¿Es tan difícil entender que Michael quiere que su chica esté a salvo? —preguntó Kai, su tono más suave.

—Tal vez —admití, girando la cabeza para mirarlo—. ¿Pero tal vez ustedes pudieran hablarme como a una persona en lugar de maltratarme? ¿Eso es posible?

Los ojos de Kai se suavizaron, y su mirada se detuvo en mí. Contuve la respiración, un momento pasando, pienso, donde ambos estábamos recordando lo de anoche.

El auto repentinamente era demasiado pequeño.

Will se detuvo en frente del Delcour, y salté afuera, tomando mi bolso.

—Voy a revisar su apartamento —escuché a Kai decirle a Will—. Ve a aparcar.

Estrellé la puerta, dándole al portero una rápida sonrisa mientras abría las puertas del edificio por mí. Kai me siguió detrás cuando caminé al ascensor y presioné el botón.

—No tienes que venir arriba —insistí—. Soy bastante capaz de encerrarme dentro.

Exhaló una silenciosa risa.

—No será por mucho tiempo. Michael vendrá más tarde para hacerte compañía, estoy seguro.

Di un paso dentro del ascensor tan pronto las puertas se abrieron, presionando el veintiuno. Sabía que Michael estaba en práctica, lo cual es el por





# Corrupt

qué había enviado a los chicos tras de mí, pero no estaba segura de dejarlo en la puerta después.

Lo que era peor a que él me consintiera era enviar a sus amigos para hacerlo, también.

Una vez en mi departamento, Kai caminó dentro, buscando en todos los cuartos y revisando la salida de atrás y las puertas del balcón.

—Todo se ve bien —dijo, paseando de regreso por la sala de estar y revisando las cerraduras de la puerta principal.

—Por supuesto que sí —respondí—. Trevor está en Annapolis, y Damon probablemente esté borracho y enterrado bajo un interminable abastecimiento de prostitutas adolescentes en la ciudad de New York.

Sonrió, manteniendo la puerta abierta y parándose en el umbral.

Pero luego sus ojos vinieron al resto de mí, mirando atento, antes de lentamente caer por mi cuerpo. Su mirada se detuvo larga e intensa, y me congelé, sintiendo el calor en mis muslos y bajando por mis piernas.

Subió la mirada de regreso a mí.

—Podría quedarme contigo si quieres —ofreció, su voz profunda y ronca.

Ladeé mis labios en una media sonrisa, cercándome a él.

—¿Y qué haríamos?

Una sexy sonrisa de suficiencia adornaba su hermosa cara.

—¿Tal vez ordenar comida —indicó y luego me lanzó una mirada de deseo por mi cuerpo de nuevo—, o algo para beber?

Me acerqué y sostuve la puerta.

—O tal vez... estás probándome. Viendo si te invitaré a espaldas de Michael.

—¿Por qué te probaría?

—Porque quieres a Michael más que a mí —disparé de vuelta.

Dejó caer los ojos, sonriendo.

—Tal vez —respondió, estirando un brazo y cepillando su pulgar a lo largo de mi mejilla—. O tal vez me gustó. Quizás me gustaría ver lo que es tenerte conmigo esta vez.

Arquee una ceja, dándole una conocedora mirada.

Dejó caer la mano y soltó una risa silenciosa.

—Lo siento. Tenía que estar seguro.

Lo miré fijamente con paciencia, sabiendo exactamente lo que estaba haciendo.

Kai no tenía nada de qué preocuparse. Amaba a Michael, y lo dejaría antes de siquiera engañarlo. Sabía que Kai estaba probando mi lealtad para proteger a su amigo, pero no sería necesario. Mientras no me arrepienta de lo de anoche, no ocurriría otra vez. Éramos amigos.

Kai se echó atrás del portal, yéndose, pero antes de que pudiera cerrarlo, se dio la vuelta.







# Corrupt

—No es solo Michael, ¿sabes? —Miró sobre mí—. Will y yo estábamos preocupados por ti, también. Eres una de nosotros. Sería duro para...

Y luego bajó los ojos como si buscara las palabras correctas.

—Nos sentimos cercanos a ti —admitió, levantando la mirada hacia mí de nuevo—. No queremos verte herida, ¿está bien?

Me confortó escucharlo decir eso, pero no pude evitar replicar:

—Si soy una de ustedes, ¿entonces por qué soy la única siendo cortada de los planes y protegida?

—Porque él te ama más que a nosotros —respondió Kai, condenadamente cerca de mis propias palabras.

Quería creer eso. Había esperado mucho tiempo para escucharlo.

Cerrando la puerta, la bloqueé y me empapé con la paz y el silencio. Mi teléfono estaba zumbando otra vez, y lo revisé, viendo que era Alex, probablemente llamando para revisarme.

Pero al menos que fuera mi madre, no estaba interesada en hablar con nadie.

Me paré en la isla, pensando sobre las tareas que tenía que hacer, las lecturas que eran necesitadas en unos días, y el hecho de que no había revisado mi red social en más de una semana.

Pero de repente estuve cansada.

Arranqué mis zapatos y calcetines, caminé dentro de mi dormitorio, dejé caer mi teléfono en la mesa de noche, y colapsé en mi cama, mi cuerpo inmediatamente fundiéndose en el suave y frío edredón y mis ojos cayendo cerrados.



—¿MICHAEL?

Levanté la cabeza de la almohada y volteé alrededor, parpadeando, mis ojos abiertos.

Pensé que oí algo.

El cuarto estaba oscuro y silencioso, y miré desde la puerta, al pasillo, viéndolo completamente oscuro también.

Noté que la luz parpadeaba en mi teléfono, y me volteé, mi espalda chocando a la cama otra vez, sabiendo lo que debió haberme despertado.

—Mierda. —Froté mis manos arriba y abajo por mi cara, tratando de despejarme.

Girando la cabeza, ojeé al reloj, soltando un suspiro de frustración. Seis horas. Eran solo después de las once.

No podía creer que dormiría ese tiempo.

Recogiendo mi teléfono, veo varios textos de Michael, el último diciendo:





# Corrupt

## **Mejor abre la maldita puerta cuando llegue ahí.**

No había leído sus textos en todo el día, pero supuse que había una secuencia de ira que probablemente era justificada, y que había rechazado responder alguna de ellas.

Lanzando mi teléfono en la cama, me senté y me bajé, poniendo mis pies desnudos en el pasillo y caminando hacia la cocina para tener algo de comer.

Había saltado la cena, y estaba hambrienta.

Pero luego noté algo fuera de la esquina de mi vista, y volteé, mi corazón saltando en mi garganta mientras veía la puerta de atrás abierta y la luz del pozo de las escaleras cayendo.

Una forma oscura, vestida con sudadera encapuchada negra, con la capucha fuera, estaba en la entrada, mirándome a través de una máscara blanca. La misma máscara que usaron los chicos cuando me atrajeron a la casa de los Crist.

Respiré duro, mis manos temblando por la avalancha de peligro reptando en mi piel.

Pero luego me detuve y pegué mis dientes juntos, la ira tensando mis músculos.

*Michael.*

—¿Qué? —demandé—. ¿Necesitas tu refrigerio de medianoche?

Él y sus jodidos juegos. Este no era tiempo, y no estaba en buen humor para sexo esta noche.

—Solo sal de aquí, Michael.

Pero luego levantó una mano, cavando la punta de un cuchillo de carnicero gigante en la pared del pasillo. Mi corazón se aceleró otra vez cuando miré fijamente con los ojos amplios, mirándolo acecharme, la hoja de acero raspando mientras lo arrastraba a lo largo de la pared.

Expulsé cada milímetro de aliento que tenía y me alejé.

—Damon —jadeé.

Y en ese momento, dejó caer una mano y estalló en una carrera, echándose encima de mí. Grité y volteé, corriendo hacia la puerta de la entrada.

Me estrellé en la madera, inmediatamente agarrando la cerradura, pero no sirvió. Chocó en mi espalda, envolviendo una mano alrededor de la parte delantera de mi cuello, y enterrando la punta de la hoja bajo mi barbilla.

El escozor me hizo gritar.

—¡Damon! —Cavé las uñas en la puerta—. ¡No hagas esto!

Apretó mi garganta, y luego la mano en el cuchillo se bajó de mi boca, una tela cubriendo mis labios, sofocándome.

—¿Quién va a pararme? —susurró en mi oído.

Y luego todo se volvió negro.





# Corrupt

27

*Erika*

Presente

**F**LOTANDO.  
Mi cabeza estaba balanceándose, y por un momento parecía que estaba elevándose de mi cuerpo y yendo a la deriva en el aire. Una semilla de dolor se sembró en un lado de mi cabeza, pero rápidamente floreció, difundiéndose y punzando a través de mi cráneo mientras gruñí.

—¿Qué demonios? —Parpadeé abriendo los ojos, poniendo mi mano en el punto de dolor por encima de la sien y silbando—. Mierda.

Revisé mi mano, no viendo nada de sangre, pero el punto estaba sensible, sin duda.

*Damon.* Me quedé inmóvil, recordando que él había estado en mi apartamento.

—Ay, Dios mío —resoplé, buscando a tientas mientras me sentaba y la habitación entraba en foco.

¿Dónde estaba?

Plantando las manos sobre el tejido blando debajo de mí, rápidamente miré alrededor, notando el beige y la madera de los muebles y accesorios, las puertas de vidrio que daban a una terraza de madera, las pinturas y los apliques de oro en las paredes, las alfombras, y la impersonal pero muy familiar sensación de la habitación.

Y entonces sentí el zumbido debajo de mí. El zumbido de los motores abajo.

*Pithom.* Estábamos en el barco de los Crist.

Solo había estado en él un puñado de veces al crecer, en fiestas y excursiones de un día por la costa, pero lo conocía bien.

—Me alegro de que estés bien —escuche detrás de mí, y giré la cabeza.

Damon estaba al otro lado del sofá donde yo estaba acostada, con un hombro inclinado contra la pared, los brazos cruzados sobre el pecho y sus ojos negros fijos en mí.

—Ya estaba empezando a preocuparme —dijo en un tono extrañamente tranquilo.







# Corrupt

Estaba vestido con un pantalón negro y una camisa blanca con botones metida con holgura y con el cuello abierto. Su pelo negro alborotado parecía como si acabara de despertarse, pero sus ojos demostraban lo contrario. Estaban enfocados plenamente en mí, alertas y listos. No parecía para nada que había estado apuñalado y sangriento solo una semana atrás.

—Nunca había pensado en ello antes, pero viéndote dormir, aquí y en tu apartamento... —bajó los ojos por un momento, viéndose serio—. Eres muy hermosa. De cabello largo y rubio, labios carnosos... tienes esta inocente calma sobre ti.

Lo miré, mi corazón acelerado, sintiéndome enferma. ¿Me había visto dormir en mi apartamento? Dios, ¿Cuánto tiempo había estado allí antes de que me despertara?

Moví mis ojos, robando miradas alrededor de la habitación de nuevo. Necesitaba tener algo en mis manos. Hubiera querido tener la cuchilla de Damasco.

—Sí, tan limpia y perfecta —reflexionó, apartándose de la pared y caminando alrededor del sofá—. Justo como él te quiere.

Entrecerré los ojos, lentamente poniéndome de pie y retrocediendo mientras se acercaba.

—¿Quién? —pregunté, mi voz temblando.

¿Quién me quería limpia y perfecta?

La cabeza me dolía, y me sentí mareada, pero extendí las manos, tratando de mantenerlo alejado.

—Solamente que no estás tan limpia ya, ¿o sí? —Se regocijó, haciendo caso omiso de mi pregunta—. Michael puso sus manos en ti, y ahora solamente eres buena para una cosa.

—¿De qué estás hablando? —Tropecé hacia atrás, mis puños encrespándose a medida que el miedo se enrollaba en el estómago.

—No te preocupes, él conseguirá algo de diversión de ti. —Damon avanzó hacia mí, con una sonrisa en sus ojos enfermos—. Sin embargo, nunca se casaría con la puta de su hermano.

*Casarse con... ¿qué?*

Y entonces los ojos de Damon destellaron detrás de mí, y me di la vuelta, viendo a Trevor de pie justo detrás de mí.

Parado, alto e imponente, vestido con pantalones vaqueros y un polo azul marino. Su cabello rubio todavía corto cerca del cuero cabelludo, al estilo militar, y sus ojos azules me atravesaron, mirándome con aire satisfecho.

Sacudí la cabeza.

—¿Trevor?

Y solo tuve un segundo antes de que llevara su mano hacia abajo y golpeará mi cara. Di un paso atrás, tratando de no caer cuando mi cabeza se sacudió hacia un lado y el fuego ardió por mi mejilla como un millón de pinchazos de agujas bajo mi piel. Las lágrimas brotaron de mis ojos, y me agarré la cara cuando el dolor en mi cabeza explotó y todo se volvió borroso.





# Corrupt

Damon me agarró y me dio la vuelta, tirándome por encima de su hombro.

—¡No! —grité, empujando su espalda y retorciéndome. Tosí, sintiendo la bilis en el estómago subir a mi garganta mientras me llevaba por un pasillo oscuro.

—¡Damon! —Me atraganté, sintiendo el vaivén retumbar a través del estómago—. Damon, por favor.

Me llevó a través de una puerta, y me agarré del marco, deteniéndolo mientras pateaba y luchaba.

—¡Suéltame, pedazo de mierda enferma! —grité, porque estaba harta de tener miedo—. ¡No eres nada! ¿Me escuchas? ¡No eres más que basura, y espero que te mueras!

Tiró con fuerza, y perdí mi agarre, mis brazos se dispararon con el dolor de ser casi sacados de sus órbitas.

Volé por el aire, la respiración atorándose en mi garganta cuando aterricé en una cama. De inmediato me puse en una posición sentada, pero él vino sobre mí otra vez. Agarrando mis muñecas, me tiró sobre la cama y presionó su rodilla en mi pecho, manteniéndome en mi lugar.

—¡Damon! —grité, pero mis pulmones estaban vacíos con su peso sobre mi pecho, y no podía tomar nada más que respiraciones cortas.

—No hables —gruñó.

Me retorcí y empujé mi cuerpo fuera de la cama, ahogándome y tosiendo mientras trataba de respirar y apartarlo de mí.

—¡Que te jodan! —traté de gritar, pero salió forzado.

Sacó algo de color marrón de su bolsillo y envolvió la tela picosa alrededor de mis muñecas.

—¡No! —traté de apartar de un tirón las manos, para empujarlo o apartarlo o algo, pero solo me sujetó con más fuerza.

Intenté aspirar aire, a pesar del peso en mi pecho, pero era irregular. Me ató, asegurando mis manos al cabecero.

Mirando alrededor rápidamente, me di cuenta de una pared entera de ventanas detrás de Damon, que mostraba una vasta negrura exterior y estrellas en el cielo nocturno. No había nada en las mesitas de noche que pudiera utilizar como un arma, pero si pudiera liberarme, no había duda de que algo habría en uno de los cajones o en el baño.

—¿Dónde estamos? —exigí, mi piel quemándose bajo los nudos que ató.

—A dos metros de la costa de Thunder Bay.

Me calmé, mirándole fijamente. ¿Estábamos en el mar? ¿Por qué?

Pensé que tal vez estábamos atracados en el puerto deportivo, donde el yate se mantenía usualmente, pero solo podía haber una razón para sacarlo.

No habría ninguna ayuda aquí.

—Michael... —dije en voz baja, no estando segura de lo que estaba preguntando.





# Corrupt

—Estará aquí pronto —dijo Damon, sonando como si estuviera diciendo que *todo* terminaría pronto.

Un escalofrío me recorrió la columna vertebral, y aspiré una bocanada de aire cuando quitó su rodilla de mi pecho.

Pero la libertad de su peso no duró. Se puso sobre mí de nuevo, obligando a mis muslos a separarse mientras anidaba su cintura entre mis piernas revestidas de vaqueros. Cada músculo de mi cuerpo se tensó cuando se irguió con los dos brazos, mirándome.

—Ahora que te tengo para mí... —se burló, su mirada se volvió caliente.

Tiré, tirando de las restricciones y dejando escapar un gruñido. Las lágrimas rodaron por los lados de mi cabeza en mi pelo, y jadeé entre respiración y respiración, tratando de dar un tirón a mis brazos y liberarlos.

—Una luchadora —elogió—. Sabía que ibas a ser muy divertida.

Apreté los pies descalzos en el colchón, retorciéndome y tratando de arquear mi cuerpo fuera de la cama, pero solo se rió, presionando su miembro endurecido entre mis piernas.

Me encogí, volviendo la cabeza hacia otro lado y tratando de hundirme en la almohada para alejarme de él.

—Sigue haciendo eso —rogó—. Se siente tan bien, Rika.

Y luego bajó su boca a mi mejilla.

—Vamos —exhaló, chasqueando la lengua contra mi mandíbula—. Sabes que va a suceder. Creo que tienes miedo de que te guste.

Negué con la cabeza y me volví para encontrar sus ojos, mirándolo.

—No harás esto. Te conozco.

—No lo haces. —Su voz se volvió amenazante.

Pero le insistí.

—Eres mezquino y asqueroso, pero no eres malvado —presioné—. Creí que tú y Kai o Trevor me iban a lastimar esa noche, aunque solo fuera por un momento. No sabía si era una broma o si era de verdad, pero no me sentí segura. Tenía muchísimo miedo.

Me observó, cerniendo su boca sobre la mía.

—Pero no se lo permitiste —disparé—. No dejaste que me hiciera daño. Era una broma para ti, pero una vez que te diste cuenta de que Trevor lo llevaba más lejos de lo que habían planeado, le detuviste. No eres malo.

Su lengua lamió mi barbilla, y apreté los ojos cerrados, mi pecho temblando con sollozos mientras él se arrastraba hacia abajo por mi cuello y mi pecho, por encima de mi blusa.

—No eres malo —dije, tirando contra las restricciones y sintiendo su lengua en círculos alrededor de mi pezón a través de la tela—. No eres malo.

—No, no lo soy —dijo, cerniéndose sobre mi pecho—. No soy nada. Soy un pedazo de mierda. Soy basura.

Y luego se empujó hacia arriba, saltando de la cama y mirando hacia abajo, a mí, sus ojos ahora estaban fríos como el hielo.







# Corrupt

—Y voy a ser tu pesadilla, Erika Fane.

Se dio la vuelta y se dirigió a una de las sillas a mi izquierda y se sentó, viéndose alarmanamente en calma.

Había un escudo sobre sus ojos ahora, y forcé el duro bulto en la garganta, temerosa de que hubiera terminado de hablar.

Se sentó. Y esperó.

—Entonces, ¿qué? —argumenté—. ¿Trevor está a cargo de ti ahora? ¿Aprendiste cómo ser la perra de alguien en la cárcel?

Sonrió, inclinándose hacia atrás en la silla con el antebrazo apoyado en la mesa a su derecha.

—Si haces esto —grité—, los perderás para siempre.

—¿A quiénes?

—Los muchachos —aclaré—. Son tu familia, y nunca te perdonarán por esto.

Negó, mirando a otro lado.

—Es demasiado tarde de todos modos. Las cosas nunca serán lo mismo ahora.

Miró hacia afuera, una mirada solemne de resolución cruzó su rostro, como si nada estuviera terminando.

Ya había terminado, y Damon ya estaba perdido.

—¿Sabes por qué te llevamos allá esa noche? —preguntó Damon—. Normalmente, no me importa a quien folla Michael a menos que me guste el aspecto de ella y quiera mi turno, pero tú eras diferente. Lo supe esa noche. Él quería más de ti que simplemente tu coño.

Tensé mis brazos y tiré de la cuerda, los malditos hilos se clavaron en mi piel.

—¿Por qué te molestó tanto?

—Porque cuando se trata de mujeres, no hay nada más que coños —espetó—. Tú ibas a interponerte entre nosotros. Cambiarnos y arruinar lo que teníamos.

Las arrugas en su frente se volvieron más profundas, y me miró. No entendía lo que él estaba hablando. ¿Cómo iba a interponerme entre ellos?

—Cuando me encontré con Trevor —continuó—, pensamos que sería mejor meternos contigo. Asustarte. Yo conseguiría lo que quería, tú lejos de Michael y del resto de nosotros, y el pequeño castrado de Trevor, quien siempre estaba celoso de su hermano mayor, te llevaría de vuelta con una correa.

Se humedeció los labios y continuó.

—Will fue fácil. Estaba más borracho que una cuba, e incluso sobrio, ese hijo de puta no podía sumar dos más dos, por lo que una vez que pusimos la máscara de Kai sobre Trevor, el resto cayó en su lugar.

—Pero cuando llegamos al claro —corté—, te diste cuenta de que Trevor tenía un plan que no conocías. Tú querías asustarme, aterrorizarme, tal vez follarme en un momento de debilidad, si te dejaba, así me sentiría demasiado





# Corrupt

avergonzada para enfrentar alguna vez a Michael de nuevo, pero no querías hacerme daño. —Tomé una respiración profunda, terminando—. Y no quieres hacerme daño ahora.

Con aire ausente recogió algo en la mesa, moviendo la cabeza.

—Ahí es donde estás equivocada —dijo, mirándome a los ojos—. No quiero hacerte daño. Quiero matarte, y luego voy a matar a Trevor.

—¿Trevor?

Asintió.

—Ah, él obtendrá lo suyo. Ahora que sé que se robó el teléfono, ah sí. Así, solo porque estoy malditamente enojado, y no tengo nada que perder. Ya lo perdí todo, porque igual que lo hace una mujer, lo cagaste todo. Te metiste entre hermanos.

No me interpose entre ellos. Nunca hice a Michael elegir, y nunca quise arruinar lo que tenían.

Quería ser parte de ello. Tenía curiosidad, y quería tener un poco de diversión, pero nunca quise cambiarlos o detenerlos o...

Y entonces hice una pausa, dejando caer mis ojos al recordar el cenador. La forma en que protesté cuando no estuve de acuerdo con lo que Will estaba haciendo. La forma en que me fui cuando Michael me dijo que me quedara. La forma en que había despreciado lo que estaban haciendo.

Quizás Damon tenía razón.

No me arrepiento de haber dado marcha atrás en la broma. Era mierdoso y estúpido y equivocado, pero mientras que Michael pudo haber permanecido al lado de sus amigos esa noche, tal vez hubiera llegado un momento en que no lo haría.

Tal vez, con el tiempo, después de más bromas y más noches de decisiones negligentes que hicieran de las que no querría ser parte... tal vez finalmente habría una noche cuando Michael me elegiría por encima de ellos.

No había hecho nada malo, por supuesto. Esto no era mi culpa, y lo sabía.

Pero ahora, viéndolo a través de los ojos de Damon, sabiendo que finalmente me metería en la cabeza de Michael y sabiendo que nada de esto, nada de esto, habría ocurrido si no hubiera ido con ellos esa noche, tal vez necesitaba reconocer que yo era, al menos, parte de esto. Al igual que Will había dicho... ya estaba involucrada.

—Todos fuimos lastimados por lo que pasó —le dije, fijando los ojos en él—. No soy a quien se debe castigar.

Permaneció quieto y en silencio por un momento.

—Tal vez —respondió finalmente—. Tal vez no eres más que una víctima como el resto de nosotros.

Algo cruzó su cara, un cansancio burbujeando bajo la ira y el odio que trataba tan duro de mantener como una máscara. Había algo pasando detrás de sus ojos, una escena o un recuerdo, pero no podía averiguarlo.

—En realidad no importa ya —dijo en voz baja.





# Corrupt

Pero antes de que tuviera la oportunidad de preguntarle qué quería decir, una sombra cayó sobre el suelo, y giré la cabeza hacia la derecha para ver a Trevor de pie en la puerta.

—¿Están creando lazos?

Su voz sonaba tan suave y ligera, como si no me hubiera pegado.

Entrecerré los ojos, notando que se veía más delgado.

*Annapolis.*

Espera, él no debería estar aquí. No podía salir de la Academia cada vez que quería. ¿Damon había ido por él después de la pelea en casa de los padres de Michael? Tuvo que haber ido.

Trevor tenía cabos sueltos por atar, y tenía que temer que Michael vendría detrás de él. Se le estaba adelantando.

Damon se levantó de su silla y salió de la habitación, y me tensé, al darme cuenta de que me estaba dejando con Trevor. Por alguna razón, me sentí en más peligro.

—Nunca te ayudaría —declaró Trevor, entrando en la habitación—. Odia a las mujeres.

Se acercó, y envolví la holgura de la cuerda alrededor de mi puño y avancé lentamente hasta la cama, lejos de él. Mi mano golpeó el espejo de la cabecera de la cama, y me detuve, dando golpecitos con la uña.

*Vidrio.*

—Sabías que él tenía doce años cuando su madre comenzó a follarlo.

Mi corazón dio un vuelco, y giré los ojos hacia Trevor, con el horror corriendo a través de mí.

*¿Qué?*

—Y cuando tenía quince años —continuó Trevor—, la golpeó y la amenazó con matarla si regresaba. Escuché a mi padre hablando con el suyo hace unos años atrás.

Mi labio inferior tembló, y no sabía si estaba diciendo la verdad, pero ¿por qué iba a mentir?

Eso explicaría por qué Damon odiaba a las mujeres, supongo.

—Su padre barrió eso debajo de la alfombra y nunca habló de ello de nuevo. Los chicos eran todo lo que él tenía, y tú se lo quitaste.

—Tú le quitaste eso —gruñí, apretando todos los músculos mientras se sentaba en la cama.

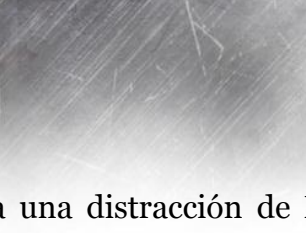
La mano de Trevor se arrastró por mi pierna, y le di una patada, empujándolo, pero se limitó a sonreír y agarró mi muslo con más fuerza, haciéndome gritar.

No puedo creer que alguna vez dejé que me tocara.

El año pasado, me había rendido a años de presión de ser empujados juntos a bailes, fiestas y fotos, y dejé de luchar contra los supuestos constantes de que estábamos juntos y, finalmente, solo dejé que sucediera. Trevor me dio estabilidad, me quería, y era demasiado estúpida para creer que merecía algo







# Corrupt

mejor. Pero sobre todo, era una distracción de Michael. Pensé que me haría pasar la página y olvidar.

No pasó mucho tiempo para darme cuenta de que Trevor no me daba nada. En una noche, Michael me había mostrado que yo no era débil. Que era hermosa, querida, y fuerte, y a pesar de que esa noche fue de corta duración, supe que lo que sentía por Trevor ni siquiera se comparaba con todo lo que Michael era para mí.

Trevor solo me reclamaba como un premio. Él no me veía.

—¿Cómo puedes hacer esto? —exigí—. ¿Qué quieres?

—Quiero verlos a ambos perder —replicó—. Ya he terminado con estar en la sombra de Michael, y he terminado de verte jadear por él. —Levantó los ojos, mirándome—. Quiero verlos a ambos sufrir.

Apreté los dientes, tirando de la cuerda una y otra vez.

—Déjame ir.

Su mano se deslizó debajo de mi camisa, y traté de zafarme, su toque ponía mi piel de gallina.

—¿En cuanto a Damon? Él solo quiere que todos sufran —señaló—. Él y yo hacemos un gran par.

—¿Por qué te cubriría? —exigí—. Sabía que eras tú quien estaba en esa máscara aquella noche. ¿Por qué me iba dejar pensar que era Kai?

Trevor se encogió de hombros, mirando su mano deslizarse por encima de mi estómago.

—Ya habías sido pateada a la basura por Michael. Servía para nuestro propósito si pensabas que no te quedaba ni un amigo fuera de ellos. Además —dijo con una sonrisa—, no da una mierda por ti. Después de que él y el resto de ellos pensó que los marginaste, creo que tuvo la idea de que la única amenaza real para ti estaba justo debajo de tu nariz.

El mezquino Trevor. Siempre allí. A solo una habitación de distancia. Al acecho, esperando...

—Pero tú sabías que pensaban que tomé el teléfono y subí los vídeos. Tenías que saber que irían detrás de mí.

—Lo que no habría sido un problema si no hubieras decidido dejar Brown —replicó—. Podría haber mantenido a Damon a raya, y él podría haber mantenido al resto de ellos esperando. —Suspiró y luego continuó—: Pero abandonaste mi protección, y tal vez solo decidí dejarlos jugar. Si te hacían daño, si Michael te hacía daño, antes de que se dieran cuenta de su error en culpar a la persona equivocada, entonces tal vez te darías por vencida con él de una vez por todas.

Y luego se levantó sobre sus manos y rodillas y se arrastró sobre mí, cerniendo su cara sobre la mía.

—Tal vez finalmente lo bajarías de ese pedestal sobre el que siempre lo pusiste y lo verías como lo que realmente es.

—¿Lo cual es? —ladré.

—Menos que yo.





# Corrupt

Y luego levantó la cabeza, como si hubiera oído algo. Se levantó rápidamente de la cama y caminó por la habitación, mirando por las ventanas.

—El único error que cometí —comentó, mirando hacia la noche—, fue nombrar a mi padre aquella noche en el bosque. De lo contrario, es posible que nunca te hubieras dado cuenta.

Mi cuerpo se sacudió con miedo, e incliné la cabeza hacia atrás, retorciéndome mientras halaba de las cuerdas de nuevo.

—Entonces, ¿cuál es tu plan ahora? —exigí—. ¿Qué puedes esperar lograr con esto? Michael tiene todo lo que me pertenece, la casa, las obras, todo, y nunca vas a tenerme de vuelta. Preferiría morir antes que dejar que te me acerques de nuevo.

—¿Crees que te quiero de vuelta? —Se dio la vuelta, cruzando los brazos sobre el pecho—. ¿La puta de mi hermano?

Se rió entre dientes y se acercó a mí.

—Ah, no —respondió, viéndose con aire satisfecho—. Puedo conseguir algo mucho mejor que tú. Y en cuanto a todo lo que tiene Michael, eso es fácil. Los muertos no son dueños de propiedades.

*¿Los muertos? ¿Se refería a...?*

Si Michael estaba muerto, todo se regresaría de nuevo al señor Crist. Y si Trevor ya no quería que llegara a lo que era mío, entonces, para que él consiguiera todo, yo también tendría que estar...

*Michael.*

Tiré de las cuerdas, tratando de liberar las muñecas.

—¡Que te jodan! —grité, sintiendo la quemadura de mis lágrimas caer a por el punto en la mejilla donde me había golpeado. Mis muñecas picaban de la capa de piel que probablemente me había desgastado, pero gruñí, volteándolas y tirando de ellas más y más duro.

—Escucha —dijo Trevor—. ¿Oyes eso?

No me detuve, pero lo oí. Era un motor de alta velocidad, y se estaba haciendo más fuerte.

Más cerca.

Una lancha rápida.

Me quedé inmóvil. No.

—Ya viene —dijo Trevor con emoción en sus ojos.

Y luego levantó la muñeca, mirando su reloj.

—Son las once cero ocho, bebé —anunció y luego se inclinó hacia abajo, cerca de mi cara—. A las once y media, ambos se encontrarán en su camino hacia el fondo del océano.





*Michael*

*Presente*

— ¡MÁS rápido! —grité, la lancha rebotaba sobre el agua cuando vi el yate por delante. Las luces brillaban en el casco púrpura sobre el agua negra, haciendo que el enorme recipiente blanco pareciera una estrella en la noche.

—Es lo más rápido —contestó Will, su cara retorcida con preocupación—. Relájate. Dejó la nota por alguna razón. Quiere que la encontremos.

—Eso no quiere decir que no la haya lastimado —presioné—. ¡Apúrate!

Ráfagas de viento nos golpeaban mientras atravesábamos el agua. Kai y yo tuvimos que detener el tablero y el parabrisas para mantener firme a la pequeña lancha negra mientras llegábamos a Pithom.

*Maldito Trevor.*

Cuando fui al apartamento de Rika, no abrió la puerta, así que usé mi llave y entré, encontrando todo el maldito lugar oscuro y vacío con nada más que una nota tirada en el suelo.

Una palabra. *Pithom.*

Volé fuera de la habitación y llamé al capitán del puerto mientras salía de la ciudad. Me confirmó que Pithom estaba en Thunder Bay y que efectivamente, Trevor había partido hacia allá con una pequeña tripulación esa misma tarde. Después llamé a Will y Kai, diciéndoles que me vieran en los muelles, donde la familia de Kai tenía un bote.

El de mi familia probablemente estuviera con Trevor, y Damon, quien sin duda también estaba metido en esto.

*Te amo, Michael.*

Mi pecho se sacudió, y corrí mi mano por mi cabeza.

—Rika —murmuré para mí mismo—. Por favor, que estés bien. —Will desaceleró, rodeando la nave alrededor de la popa. Inmediatamente salté dentro, mientras Kai aseguraba la cuerda.

Vi el bote rojo de mi familia a babor y me giré hacia Will.







Damon

Kai

Trevor

# Corrupt

—Quédate aquí —le dije—. Mantén un ojo en los botes y suena la bocina si ves algo.

No quería que Trevor o Damon intentaran irse con ella. Asintió, metiendo la mano en el compartimento cerca del mando y sacó la corneta.

Miré a Kai, señalando hacia arriba.

—Cubierta superior—ordené—. Debemos mantener los ojos abiertos. Saben que estamos aquí.

Kai subió las escaleras a mi derecha mientras yo atravesaba la cubierta, pasando la piscina, entrando al salón. No parpadeé, forzándome a ir despacio aun cuando cada uno de mis músculos querían ir con todo, buscándola.

Una *Glock* estaba escondida en mis pantalones, cargada con diez tiros, pero la mantenía escondida bajo mi camisa. Lo más probable es que ellos me vieran antes que yo a ellos, y quería el elemento sorpresa. Lancé una mirada a la cámara blanca en el techo, la pequeña bola giró e hizo zoom.

Sabía que estaba aquí, sabía exactamente dónde estaba.

Caminando ligero y manteniendo los ojos abiertos, me arrastré por la habitación a un pasillo poco iluminado. Había dos cabinas, una a la izquierda y otra a la derecha. Ella podría estar en cualquiera, y esperaba que Kai, quien estaba en la cubierta, ya la hubiera encontrado.

Di un paso a la izquierda, tomando el pomo con la mano, pero un gemido me detuvo en seco y escuché. Escuché un gruñido, me giré hacia la cabina de mis padres y abrí la puerta. Rika estaba sobre la cama de mis padres, luchando contra las cuerdas que estaban atadas en sus muñecas. Sacudió su cabeza girándola hacia la puerta, notándome, contuvo la respiración, su rostro se deformó.

—Michael —lloró suavemente—. No, no debiste venir.

Fui hasta ella y agarré la cuerda, viendo un vaso roto.

—Maldita sea, ¿qué hicieron contigo?

Sus manos estaban atadas sobre su cabeza, sangrando, y su cabello estaba húmedo por el sudor. Pequeños charcos de sangre se hicieron en los pliegues de sus manos, y sostenía un pedazo de cristal en su puño.

—Necesitaba cortar la sog. —Su voz tembló, noté el vaso destrozado en la cabecera. Lo había roto, para intentar escapar. Tomé el pedazo de su mano y corté el resto de la sog.

—Te voy a sacar de aquí. Lo siento tanto, nena.

La bocina sonó afuera, levanté mi cabeza, corría fuego por mis venas.

—Hijos de perra.

Algo andaba mal.

Terminé de cortar la cuerda, lanzando el trozo a la cama, la levanté, un trozo de cuerda aún mantenía unidas sus muñecas.

—Ven aquí. —Tomé sus manos volteando sus palmas hacia arriba.

Pero ella me empujó.





# Corrupt

—Estoy bien —insistió—. Tenemos que salir de aquí. Querían que me encontraras. Pueden estar en cualquier parte.

Mis brazos dolían por la necesidad de abrazarla, pero me frené. No teníamos tiempo que perder. Will nos necesitaba, y ella estaba bien. Di la vuelta sosteniendo su muñeca, manteniéndola cerca mientras caminaba a través de la puerta, mirando hacia la derecha e izquierda para asegurarme que estuviera despejado.

—Damon está con Trevor —susurró.

—Lo imaginé.

—Él me sacó del apartamento.

Sacudí mi cabeza, intentando mantener la ira a raya. Las manos de Rika estaban destrozadas porque intentó salvarse. No me esperaba.

Fue lo que siempre quise para ella ¿acaso no era así? ¿Qué peleara por ella?

Pero todo lo que sentía era coraje. Ellos la llevaron lejos de mí, pudieron haberla alejado para siempre.

Podría no haberla encontrado nunca.

—Vamos. —Apresuré, jalándola de nuevo hacia el salón, hacia las puertas corredizas de cristal y la popa.

Tan pronto como pusimos un pie en cubierta, vi a Kai en el suelo, me enderecé, preparándome. Estaba respirando pesadamente con sangre en su boca y nariz. Damon estaba sobre él, me observó y rápidamente disparó los ojos detrás de mí.

Estaba solo. ¿Dónde demonios estaba Will?

Me moví un poco hacia afuera en el aire inmóvil, empujando a Rika detrás de mí. *Mierda.*

Kai y Rika estaban heridos, Will estaba perdido y no tenía ni jodida idea de cómo íbamos a salir de esta.

Después vi a Trevor. Estaba de pie, al lado del yate, la diversión se reflejaba en sus ojos cuando miró en mi dirección.

Dobló un dedo, llamándonos.

Rika se movió una pulgada, pero con un apretón de mi brazo la mantuve en su lugar. Nivelé la mirada de mi hermano y di un paso a un lado, mirando de nuevo.

—Will. —Perdí el aliento.

Él estaba en el agua, su cabeza apenas salía a la superficie. Alcancé a ver una línea de cuerda que salía cerca de él y seguía por un costado del bote, sobre el borde hasta la cubierta. El extremo final estaba atado a dos bloques de cemento, a los pies de Trevor, y también había otros dos bloques para asegurarlo.

*Jesús.*

—¡Me ató las manos a la espalda, hombre! —gritó Will.





# Corrupt

Lo cual significaba que no podía desatar la cuerda, lo más probable es que estuviera asegurada a uno o ambos pies.

Will rebotó en el agua, tratando de mantenerse a flote con sus piernas, estaba luchando.

Me incliné hacia Trevor. Pero él sacó una pistola, me detuve, mirándolo.

—¿Qué mierda? —grazné.

—¿Sabías que la profundidad del océano Atlántico es de 10,955 pies? —preguntó calmadamente, ignorando mi furia—. Está oscuro. Frío. Y cuando algo se hunde ahí, ya no hay regreso a la superficie.

Y luego miró a Will en el agua antes de girar sus ojos hacia mí.

—Nunca lo encontrarías.

Lancé una mirada a Kai. Descansaba sus manos sobre sus rodillas, intentando estabilizarse, pude ver la sangre bajando por un lado de su rostro.

—¿Estás bien? —Lo apresuré.

—Estoy bien —dejó salir, pero podría decir que estaba tembloroso.

—Debí haber acabado con ella antes de que llegaras —continuó Trevor, haciendo un gesto a Rika detrás de mí—. Pero en serio, ¿dónde estaría la diversión si no pudieras verla, verdad?

—¿Qué demonios estás haciendo, Trevor? —pregunté, mientras lentamente deslizaba mi mano, tocando mi espalda, señalando a Rika.

Ella deslizó una mano dentro de mi camisa y sacó el arma, deslizándola en mi mano, detrás de mi muslo.

—No lo sé —contestó Trevor, falsa confusión en su rostro—. Pero ciertamente lo estoy disfrutando.

¿Qué demonios estaba pasando con él? Me odiaba. Sabía eso. ¿Pero Will? ¿Kai? ¿Rika? No podía salirse con la suya esta vez. ¿Había perdido la jodida cabeza?

—Adelante —me retó, apuntándome con el arma—. Derríbame. Recibirías una bala, pero aún podrías vencerme.

Sacudí la cabeza y giré mis ojos hacia Damon.

—No hagas esto —imploré—. Will y Kai no te lastimaron. Rika nunca te lastimó.

—Pero lastimándolos a ellos, te lastimo a ti —replicó Damon, plantando un pie sobre la espalda de Kai, regresándolo al suelo.

Kai gruñó, apretando los ojos. Por la forma en la que se agarró un costado podía adivinar que tenía un par de costillas rotas.

—Nunca has sufrido —siseó Damon—, nunca has perdido nada, y esto cambiará tu vida para siempre. Ya no tendrás que escogerla a ella sobre nosotros.

—¡Eres un maldito cobarde! —le gritó Kai.

Damon le frunció el ceño y después volteó a verme, un océano nos separaba. Ya no podía reconocerlo.







# Corrupt

—Dime que la dejarás —demandó—. Dime que todo volverá a ser como era en la secundaria.

Me enderecé, apretando a Rika con mi brazo detrás de mí.

—Ella no tiene un lugar entre nosotros, le diste demasiado poder sobre ti —continuó—. Dime que no es nada. Di que nos escoges a nosotros por encima de ella. O mejor aún... —Hizo una pausa, un destello en sus ojos—. Dime que la intercambias por Will y Kai.

Se formó un nudo en mi garganta, mi corazón martilleaba en mi pecho.

—Elige —presionó Trevor—. Rika puede tomar el lugar de Will y ustedes cuatro pueden hacer de cuenta que nada de esto sucedió.

Escuché su respiración detrás de mí, superficial y rápida, supe que estaba asustada. Podría sentirla en todas partes. En mi piel, el pecho, las manos...

La dulzura de sus labios mientras jadeaba contra mi boca en la sala de vapor...

*Te amo Michael.*

—Will y Kai estarán bien —aseguró Damon—. Pero tienes que sacrificarla.

*Sacrificarla. No puedo...*

Tragué el nudo en mi garganta.

Ella estaba en todas partes. Siempre, en todos lados. Años y años, no podía quitármela. Cada vez que cerraba los ojos estaba ahí.

*Se siente cómo tú.*

Dieciséis y me miraba como si fuera Dios.

*Estás en todas partes.*

El momento en el que supe que su corazón era mío, no pude esperar para estar dentro de ella.

*Sí, me enciende.*

Viéndola casi en el borde, confiando en mí para brincar con ella, cuando la sentí por dentro la primera vez y se venía en mis brazos. Dios...

Dejé caer la mirada en Kai, vi a mi amigo, y pude escuchar a Will llamándonos desde el agua, rogando, ¿qué demonios se supone que debía hacer? Pero Trevor no esperó por una respuesta.

Se agachó y tiró de los bloques, acomodándolos al borde del yate.

—¡No! —grité, dejando ir a Rika sosteniendo mi mano en alto—. ¡Detente! ¡Solo... solo espera!

Inclinó los bloques de ida y vuelta, jugando conmigo.

—¡Alto! —gruñí—. Solo... —Apreté los dientes, mi cabeza nadando—. ¡Jódete!

Si le disparaba a alguno de ellos, él aún tendría tiempo para dejar caer los bloques, y Damon podría encargarse de Kai antes de tener alguna oportunidad. Podría ser capaz de llevar a Rika lejos de aquí, pero entonces no podría salvarlos.





# Corrupt

—¿Por qué están haciendo esto? —Mostré los dientes, enojado—. ¿Por qué?

—¡Por esto! —Trevor finalmente gritó, mostrando su ira—. Por esto, lo que está pasando ahora. Por verte exactamente como ahora. Estás tan jodidamente desesperado. No tiene precio.

Quitó las manos de los bloques, dejándolos al borde de la cornisa, tambaleándose, amenazaban con caerse a la menor vibración.

—Podría decir que fue por toda la atención sobre ti por tu carrera de basquetbolista —explicó—, la manera en la que terminas cosas que yo jamás hubiera podido siquiera empezar, o la manera en que Rika siempre te ha amado, ni una vez mirándome de la manera que te mira a ti.

Se colgó el arma a un lado y pasó su mirada de mí, hacia Rika, que se acercó más a mí.

—Pero, ¿realmente? —La miró—. Creo que es porque el gran Michael Crist está tan jodidamente indefenso ahora mismo. Quiero ver la mirada en sus ojos cuando sepa que es su final, y que tú no podrás ayudarla.

Aspiré y exhalé, mis pulmones encogiéndose cada vez más.

—No te preocupes —dijo Trevor—, te le unirás pronto.

Y después Trevor empujó los bloques fuera del borde. Gruñí, la ira creciendo mientras corría hacia delante, levantando mi brazo y disparándole tres veces, hiriéndolo.

Pero sin ver dónde.

Tiré el arma al suelo y salté de la cornisa, entrando al agua justo cuando la cabeza de Will desaparecía de la superficie.

Choqué contra el agua, mi cuerpo inmediatamente sumergiéndose y helándose con la ráfaga helada del mar negro de octubre.

Abrí los ojos, viendo a Will justo delante de mí, hundiéndose rápido y peleando contra las cuerdas. Pateé y me empujé haciendo mi camino a través del agua, estirando la mano y agarrándolo por la camisa. Pero cuando traté de jalarlo hacia arriba, pataleando y peleando por salir a la superficie, la luz púrpura encima de nosotros iba desapareciendo.

Nos hundíamos.

Nadé hacia abajo, sosteniéndolo por su ropa mientras mis pulmones se estrechaban, en busca de aire. Alcanzando su pie, comencé a deshacer el nudo, el maldito peso de los bloques hacía difícil poder aflojar la cuerda.

Will se retorció y luchó, manteniendo sus ojos en la superficie, y yo tiraba de la cuerda, intentando liberarlo. Pero el agua solo se volvía más negra. Las luces del yate ya no se veían, y Rika y Kai estaban arriba, solos.

Gruñí, el sonido amortiguado por el agua mientras seguía intentando.

*¡Mierda!*

No podía dejarlo. *Por favor.*

No de nuevo.

Apretando la cuerda entre mis dedos congelados, trabajé y recé, rasgándome la piel hasta que... se aflojó. La cuerda se aflojó, rápidamente la





# Corrupt

desenredé, jalándola lejos y dejando que junto con los bloques se hundiera en las profundidades negras. Sostuve a Will y lo empujé hacia la superficie mientras él pataleaba.

Rompimos a través del agua, desesperados por aire, levanté mi mirada, vi a Kai rodeando con sus manos el cuello de Damon. Lo acercó al borde del yate, hizo su puño hacia atrás y comenzó a golpearlo.

*Rika.*

—¡Ve allí! —grité a Will, haciendo un gesto hacia la lancha.

—¿Qué pasa con mis manos? —Su cuerpo estaba temblando desde el agua.

—Tengo que llegar a Rika. —Y nadé hacia el yate de nuevo.

Pero entonces algo se estrelló en el agua a mi derecha, y levanté la vista para ver una cuerda bajando por el costado de la embarcación.

*¿Pero qué...?*

Dos bloques llegaron derramándose sobre el borde y luego, hundiéndose en el océano, y sacudí la cabeza en alto, viendo a Trevor encorvado y agitado. Pero había una sonrisa torcida en su rostro.

—¡Mierda! —grité. Me zambullí hacia abajo, tirando mis brazos delante de mí y empujando el agua hacia atrás, luchando a través del mar helado mientras luché y pateé.

*Rika.*

Lancé mis ojos en todas partes, en busca de sus manos, su camiseta blanca, su pelo, pero...

Nadé más y más hacia abajo, tan rápido como pude, mirando de lado a lado y no perdiendo un segundo.

Pero a medida que pasaban los minutos y no la veía, el miedo tronó en mi pecho. Iba a perder mi puta cabeza.

¿Dónde diablos estaba?

Presión se construía en mis pulmones y mis ojos se pusieron borrosos. Subí, necesitando aire y gritando en el agua, saliendo al respaldo de la superficie y respirando con dificultad.

—¡Rika! —Me enfurecí, girando en un círculo para ver si ella se acercaba—. ¡Rika!

Nada.

Tiré mi cabeza hacia arriba, viendo a Kai colgando sobre el borde, respirando con dificultad y viéndose agotado.

—¡Kai, ven aquí! —grité—. ¡No puedo encontrarla!

Alzó la vista, entrecerrando los ojos con preocupación. No podía ver a Damon o Trevor, pero no me importaba más un carajo. Will aún estaba atado, y Rika estaba...

Me zambullí hacia abajo, al oír el sonido lejano de Kai entrando en el agua unos segundos más tarde, y descendimos, empujando a través del agua y hacia la oscuridad.

Tan lejos.







# Corrupt

Era tan profundo.

Ella estaba allí abajo ya, yendo cada vez más lejos de mí, y nunca la encontraría.

Nunca.

*Por favor bebé. ¿Dónde estás?*

Y entonces mi corazón se detuvo, al ver un destello de color blanco.

Rika se elevaba más y más rápido, los brazos empujándola hacia arriba y las piernas pateando, mientras se acercaba a la vista, acercándose más a cada segundo.

Kai y yo agarramos sus brazos y tiramos de ella hacia arriba. Rompimos a través de la superficie del agua, y ella tosió y se quedó sin aliento, tratando de respirar. La sostuve hacia arriba, tocando su cara.

—Rika —exhalé, mi corazón dolorido como si tuviera un cuchillo alojado en él—. ¿Estás bien? ¿Cómo lo...? —Mi voz se apagó, sintiendo mi estómago enrollarse de lo cerca que había llegado a perderla.

Asintió y comenzó a temblar, su cara arrugándose cuando empezó a llorar.

—Me golpeó después de que le disparaste —se atragantó—. Me noqueó el tiempo suficiente para atarme. En el momento en que desperté, me estaba forzando sobre el borde.

La atraje, nadando de nuevo a la embarcación. Nos subimos a la cubierta, Kai sosteniéndola mientras la ayudé a levantarse.

—¿Cómo te liberaste? —pregunté.

—El fragmento de vidrio. —Abrió su puño, temblando—. Lo tomé después de que lo tiraste sobre la cama.

La atraje hacia mí, envolviendo mis brazos a su alrededor y la apreté con tanta fuerza, mi cuerpo se sacudió.

—¿Dónde está Damon? —pregunté a Kai, al verlo tirar de Will y desatar sus manos.

Pero fue Will quien respondió.

—Se fue en la lancha rápida de Pithom, mientras ustedes estaban abajo.

Cerré los ojos y apreté a Rika en mis brazos.

Kai y Will subían las escaleras al nivel principal, y tiré de ella. Ella necesitaba una ducha de agua caliente, una cama caliente, y a mí.

Caminamos a través de la cubierta, y vi a Trevor acostado el borde de la piscina, sangrado y luchando por levantarse.

Apenas podía levantar la cabeza.

No sabía cuántos disparos había atrapado de los tres que había disparado, pero la sangre se derramaba sobre la cubierta y respiraba con dificultad.

—Michael —dijo, sonando sin aliento mientras sostenía su mano contra la herida en su pecho—. Lleva el barco al puerto. Estoy sangrando.

Kai y Will estaban cerca, observándolo, mientras sostenía en mis brazos a Rika, la ira y el odio hirviendo dentro de mí.





# Corrupt

Ninguno de nosotros hizo un movimiento para ayudar.

Él casi la mató. Trató de matar a Will y Kai, y amenazó con matarme.

—Michael —rogó—. Soy tu hermano.

Me quedé allí, sin ver a un hermano. Vi bloques salir por el borde. Vi a Rika arrojarlo como si fuera basura y enviarlo al fondo como si fuera nada.

Podría haberlos perdido. Podría haberla perdido.

Para siempre.

¿Dónde estaba mi hermano entonces?

Algo cayó detrás de mis ojos, y no parpadeé. Puede que no haya sido capaz de elegir entre la vida de Rika y mis amigos, pero no tenía problemas para elegir entre ellos y mi hermano.

Elevando el pie, planté mi zapato en su hombro y lo empujé.

Él gruñó y forcejeó por mi pierna, el miedo redondeando sus ojos antes de rodar y caer en la piscina, agitando los brazos mientras se hundía más y más. Trató de luchar. Trató de agarrar el agua como si fuera una pared que podía escalar.

Pero solo sus ojos rompieron la superficie mientras se desvió hacia la parte inferior, mirando hacia nosotros y viendo su esperanza a solo unos metros, no yendo por él.

—Michael. —Rika me miró, respirando con dificultad—. Tú... por favor. Tendrás que vivir con esto para siempre.

Pero simplemente volví mi mirada de nuevo a Trevor, manteniendo los pies plantados donde estaban.

Sabía que no quería que lo hiciera. Sabía que se preocupaba de que me arrepintiera, y sufriera las consecuencias. Sabía, no importa qué, que Trevor era mi hermano, y él había sido parte de nuestras vidas.

Vi como él luchó y trató de tomar respiraciones, su cuerpo demasiado débil por la pérdida de sangre para salvarse a sí mismo y nadar hacia arriba.

Y cuando dejó de moverse, yendo aún en el agua, cerré los ojos y dejé que mis puños lentamente se abrieran.

—Nunca habrías estado segura —le dije.

Hundió la cara en mi pecho, y la sostuve mientras su cuerpo se sacudía por los silenciosos sollozos.

Volví la mirada a Kai.

—Lleva el barco al puerto, ¿de acuerdo?

Asintió, sosteniendo su costado.

—Solo cuida de ella. Lo tenemos.

Tomé la mano de Rika y tiré de ella a través del salón y de vuelta por el pasillo de nuevo, llevándola a la cabina designada para mí cuando estaba en el yate.

Me pasé la mano por el pelo, deslizando hacia atrás los mechones húmedos y sintiendo que mi corazón estaba a punto de saltar fuera de mí pecho.





# Corrupt

*Casi la pierdo.*

Apretándole la mano, me dirigí directamente al baño, abrí la ducha, y empecé a tirar los armarios abiertos, sin estar seguro de lo que estaba buscando.

—Aquí. —Fui a ella, frotando mis manos arriba y hacia abajo en sus brazos—. Te estás congelando. Sal de esta ropa. —Y entonces me di la vuelta, comprobando la temperatura de la ducha—. La correré más caliente, ¿de acuerdo?

—Michael —dijo suavemente, tratando de detenerme.

Pero la empujé hacia adelante, sintiendo mi estómago rodar.

—Tenemos toallas aquí para cuando salgas —hice un gesto a un armario—. A menos que desees un baño. Puedo hacerte uno. Tal vez sería mejor si te remojas.

—Michael.

—Yo solo... —Me pasé una mano por la cara, tratando de encontrar mis palabras—. Trataré de encontrarte algo de ropa. Mi madre tiene probablemente cosas aquí que puedes usar, así que...

—Michael —dijo más fuerte, llegando a tomar mi cara entre sus manos.

Pero me alejé, inclinándome hacia atrás en el lavabo e inclinando la cabeza, sintiendo el dolor en todas partes.

¿Era esto lo que quería? ¿Qué fuera vulnerable y sintiera el miedo que sentí esta noche?

¿Es esto lo que ella sentía por mí?

—Pensé que te habías ido —dije, apenas audible—. El agua estaba tan oscura, y no podía encontrarte. Pensé que nunca llegaría a ti.

Se acercó a mí, tomando mi cara de nuevo.

Y miré a sus ojos azules, sabiendo que siempre me perseguirían. ¿Y si ella nunca hubiera llegado? ¿Qué habría hecho yo?

Deslicé una mano alrededor de la parte trasera de su cuello y envolví mi otro brazo por su cintura, tomando sus labios en los míos y besándola tan profundo que el calor de su boca llenó todo mi cuerpo.

Podría besarla para siempre.

Tocando mi frente con la suya, corrí el pulgar en su rostro, acariciándola.

—Te amo, Rika.

*Siempre te he amado.*

Estalló en una sonrisa, las lágrimas corrían por su rostro mientras rodeó con sus brazos mi cuello y me llevó más cerca. La apreté con fuerza, enterrando la cara en su pelo, sin querer dejarla ir.

Después de todos los años y todos los momentos en los que debí haberlo sabido, le tomó casi perder la vida para darme cuenta de lo que significaba para mí. Para darme cuenta de cuán arraigada en cada momento de mi vida estaba, y cómo siempre había estado allí, justo en frente de mí.







# Corrupt

Montada en su bicicleta en torno a mí camino de entrada cuando tenía cinco años. Aprendiendo a nadar en mi piscina. Corriendo y haciendo ruedas de auto en mi patio trasero.

Mordiéndose las uñas cuando entraba en la habitación.

Sentada al lado de mi madre en cada partido de baloncesto en la escuela secundaria.

Negándose a siquiera mirar en mi dirección cuando salía con una chica.

Y yo, apenas capaz de contener la sonrisa a las pequeñas miradas que se robaba y lo nerviosa que se ponía cuando yo estaba cerca.

Ella siempre estaba allí, y siempre estábamos nosotros.

Trevor me hizo querer resentir, pero fue verla con Kai la pasada noche lo que me hizo sentirlo. Nada podía movernos. Ella era mía, y yo era de ella, y eso nunca se rompería.

Aspiré una respiración profunda, finalmente sintiendo mi estómago desanudándose.

—¿Te lastimaron de cualquier otra forma? —pregunté.

Se echó hacia atrás, moviendo la cabeza.

—No.

—Damon sigue ahí fuera.

—Damon se ha ido —declaró ella, tan segura.

Tomó el dobladillo de mi camisa mojada y tiró de ella hacia arriba, por encima de mi cabeza.

—¿Cómo vamos a decirle a tus padres acerca de esto? —dijo, la preocupación escrita en toda su cara—. ¿Sobre Trevor?

—Yo me encargo —le dije, tirando de su camisa fuera, también—. No quiero que te preocupes por nada.

Y la alcé, envolviendo sus piernas alrededor de mí y sentándola el borde del fregadero, simplemente manteniéndola cerca.

Ella rondaba sus labios sobre los míos, hundiendo su cuerpo hacia mí como si estuviera a punto de fundirse.

—¿De verdad me amas?

Cerré los ojos, respirando en ella.

—Te amo tanto —dije en voz baja, apretando mí agarre—. Aquí es donde vivo.





29

*Erika*

*Presente*

Caminando dentro del hogar de los Crist, le di a Edward una pequeña sonrisa mientras tomaba mi abrigo y luego ayudaba a mi madre con el suyo.

Lucía tan hermosa.

Habían pasado tres semanas desde que había regresado de la instalación en California y, aunque cada día era como una bomba de tiempo, me volvía más y más relajada, sintiendo que ella no recaería, mientras pasaban los días.

Su vestido negro línea A abrazaba su cuerpo que ya no lucía tan frágil, y el color en sus mejillas la hacían lucir diez años más joven. Estaba luciendo más y más como la madre de mi niñez cada día.

Yo usaba un vestido de color marfil que caía en la parte superior de las rodillas, y mi madre había mencionado amablemente que podría ser un poco demasiado apretado para la cena de acción de gracias. No dudé en dejarle saber que a Michael le gustaba ver mi cuerpo, y a mí me gustaba él viendo.

Se sonrojó y rió.

—Rika —escuché llamar a la señora Crist.

Levanté la mirada para ver a la madre de Michael paseándose por el vestíbulo, engalanada y luciendo elegante como era usual.

—Querida, te ves hermosa —me abrazó, dándome un rápido beso en la mejilla.

Entonces se giró hacia mi madre.

—Christine —dijo, abrazándola—. Por favor ven y quédate conmigo. Debido a que tu casa no estará lista hasta el próximo verano, no veo ninguna razón por la que no deberías estar aquí.

Mi madre se echó hacia atrás y sonrió.

—Me encantaría, pero en este momento, estoy disfrutando mucho la ciudad.

Nadie excepto Michael, Kai, Will y yo sabíamos la verdadera causa del incendio, y, ya que la restauración en nuestra casa aquí se había ralentizado





# Corrupt

debido a la caída de las temperaturas, había llevado a mi madre a Meridian City conmigo. Le había ofrecido el cuarto de invitados en mi apartamento, pero ella quería darnos a Michael y a mí nuestra privacidad, optando por un hotel en su lugar.

Me había quedado allí con ella por un par de semanas —para asegurarme que estaba bien— pero lentamente me relajé cuando comenzó a pasar su tiempo en el gimnasio, consiguiendo su salud de vuelta, y ofreciéndose como voluntaria en un albergue para mantenerse ocupada y conocer algunas personas nuevas. Estaba comiendo bien, durmiendo incluso mejor, y sorprendentemente, sin ninguna prisa por regresar a Thunder Bay.

Eventualmente, sin embargo, le di algo de espacio y me fui de regreso al Delcour. Para gran alivio de Michael.

No era que él no me quisiera alrededor de ella, pero todavía estaba ansioso acerca de mi seguridad. Dijo que tenía que ver con el paradero desconocido de Damon, pero sabía que era algo más.

Desde la noche en el yate, ya hace un mes, se había despertado en medio de la noche varias veces sudando y respirando duro. Había tenido pesadillas acerca del agua. Acerca de mí siendo jalada hacia abajo y él estirándose por mi mano justo como lo había hecho esa noche.

Solo que en sus pesadillas no me encontraba. Estaba perdida.

—Señora Crist, no puedo creer cuan ocupada ha estado —dije, mirando alrededor, impresionada ante la recientemente redecorada sala de estar y toda la decoración festiva alrededor de la casa. Guirnaldas y coronas colgaban de las paredes y las escaleras; levanté la mirada, viendo aparecer a Michael en la cima de las escaleras. Descendió en su ajustado traje negro con la más pequeña sonrisa curvando sus labios. Sus ojos me encontraron, e inhalé una profunda respiración, sintiendo mi estómago dar la vuelta como siempre.

—Bueno —dijo la señora Crist, sonando triste—. Necesito mantenerme ocupada.

Arranqué mis ojos lejos de Michael y encontré los brillantes ojos de su madre que se llenaron de lágrimas.

La culpa me inundó.

—Lo siento.

Trevor era peligroso, más que Damon porque Trevor lo escondía tan bien, pero no podía imaginarme perder a un hijo. Incluso uno como ese.

Esperaba no tener que sentir lo que ella sintió.

Pero solo sacudió la cabeza hacia mí, sorbiendo.

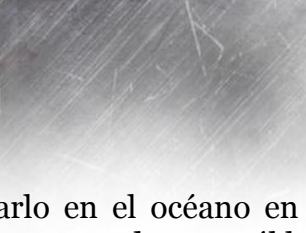
—Por favor no digas eso. Quien era mi hijo no era tu culpa, y ustedes están a salvo —dijo, y luego miró a Michael—. No cambiaría eso.

Michael bajó la mirada hacia ella, una mirada de arrepentimiento cruzando su rostro.

A parte de mí, estaba muy segura que su madre era la única mujer a la que él amaba. Y mientras su primer instinto había sido protegerme, su segundo había sido protegerla a ella. Después de que Trevor se ahogó, Will trató de







# Corrupt

convencer a Michael de tirarlo en el océano en el camino de regreso, así no tendría que lidiar con decirle a sus padres que él había matado a su hermano.

Michael ni siquiera lo escuchó. No podía dejar al hijo de su madre allá afuera. Por lo menos, tenía que traerle el cuerpo de vuelta, y sabía que no podía mirarla día tras día y mentirle.

Así que después de que trajimos el yate de regreso al puerto, habíamos llamado a la policía y les contamos todo. Como Trevor me capturó, atrajo a Michael y a sus amigos hacia allí, y que casi nos mató a Will y a mí.

Fue devastador, y aunque la señora Crist estaba agradecida de que estábamos bien, estaría herida por un largo tiempo.

El señor Crist, por otro lado, parecía más decepcionado que de luto. Solo tenía un hijo ahora, y en lugar del desprecio con el cual usualmente trataba a Michael, comenzó a verse bastante envuelto en su vida, sin perder tiempo en cambiar las esperanzas que había tenido para Trevor, hacia Michael.

Una buena cosa para Michael, es que tenía práctica completa en hacerle frente a su padre.

Mi madre y la señora Crist caminaron hacia la cocina, y el padre de Michael se acercó, trayendo una bebida en su mano con un cigarrillo entre sus dedos.

—Quiero que nos sentemos hoy. Tenemos cosas que discutir.

Le habló a Michael, pero me miró a mí, su indicación clara. Debido a que no me estaría casando con Trevor, sus planes ahora incluían a Michael.

—Cosas qué discutir —murmuró Michael, tomando mi mano—. ¿Te refieres a mi futuro y el dinero de Rika? Porque es demasiado tarde. Rompí el fideicomiso. Todo está a su nombre ahora.

—¿Hiciste qué? —gruñó su padre.

Sonreí, dejando que Michael me guiara lejos.

—Me encantaría sentarme y discutir mi futuro la próxima vez que usted esté en el pueblo —le dije al señor Crist, dejándole saber que ahora era la que estaba a cargo del negocio de mi familia.

Había varias partes de bienes raíces en la cuales él y mi padre eran copropietarios, así que no tenía otra opción que trabajar con él, pero no era un peón para casarme con un hombre y que él gobernara. Ahora él lo sabía.

Michael y yo caminamos dentro del comedor, viendo a Will y a Kai de pie alrededor de la mesa, hablando con bebidas en mano mientras sus padres y muchos otros estaban congregados en pequeños grupos alrededor de la habitación.

Camareros entraban y salían, cargando bandejas de entremeses y rellenando las copas de champagne.

Kai se encontró con nosotros a mitad de camino, seguido de cerca por Will.

—Encontré a Damon —le dijo Kai a Michael enseguida.

—¿Dónde está? —pregunté.

—San Petersburgo.





Damon

Kai

Will



# Corrupt

—¿Rusia? —dijo Michael, una mirada anonadada en su rostro—. ¿Qué demonios?

Kai continuó:

—Su oficial de libertad condicional vino buscándolo. Damon perdió su contacto con él y, después de rastrear su pasaporte, lo encontraron allí —explicó—. Tiene sentido. De allí es de donde es la gente de su padre, así que está en terreno amigo. No van a ir tras él, por supuesto, pero nosotros podemos.

Sacudí la cabeza.

—Solo déjenlo en paz.

Michael volvió sus ojos hacia mí, bajando la mirada-

—No voy a esperar a que solo aparezca aquí, Rika. Es peligroso.

Kai y Michael me estudiaron por varios minutos, y esperé que entendieran lo que no estaba diciendo.

Había habido mucho dolor. Muchos años y mucho tiempo perdido. Todos necesitábamos comenzar a vivir otra vez.

Damon no trataría de herirme otra vez. Otro intento después de dos fracasos lo haría lucir patético. Se había ido.

Y debido a que habíamos encontrado el teléfono de la noche del demonio justo donde sospeché —en el cuarto de Trevor a bordo de *Pithom*— y lo destruimos, ya no había absolutamente nada reteniéndonos. Era tiempo de comenzar a tener algo de diversión.

—¿Entonces qué hacemos ahora? —preguntó Will.

La esquina de los labios de Michael se levantó.

—Algo en lo que somos buenos, supongo. Causar un poco de puto caos.

Y entonces sacudió su barbilla, señalando hacia dos camareras detrás de Kai y Will.

Los chicos se giraron, viendo dos chicas universitarias, vestidas en faldas de tubo negras, blusas blancas y chalecos negros. Trataron de esconder sus sonrisas, viéndolas mientras encendían velas y revisaban los cubiertos de la mesa.

—¿Retrasan la cena para nosotros? —preguntó Michael.

Kai se volvió, su pecho sacudiéndose con una risa tranquila.

—¿Cuánto tiempo necesitas? —preguntó, alejándose con travesura en sus ojos.

—Una hora.

Kai y Will se giraron con sonrisas come-mierda en sus rostros mientras seguían a las chicas y desaparecían dentro de la cocina.

Entrecerré mis ojos hacia Michael, confundida.

—Vamos. —Tiró de mi mano—. Quiero mostrarte algo.

Y entonces me jaló, fuera del comedor.





# Corrupt

Salí del auto, las hojas crujían bajo mis talones mientras apretaba el abrigo de color marfil a mí alrededor y cerraba la puerta del auto.

El día estaba claro, ni una nube en el cielo mientras exhalaba vapor y miraba hacia arriba, viendo los andamios, lonas y pequeñas excavadoras amarillas establecidas alrededor de la antigua catedral.

—¿Qué está pasando? —pregunté.

No estaba siendo demolida, ¿verdad?

—Estoy restaurándola —respondió él, tomando mi mano y llevándome dentro de las puertas delanteras.

Entré, mi mirada inmediatamente disparándose a todas partes, captando todo el trabajo que la tripulación ya había hecho.

Las bancas rotas y destrozadas del balcón estaban ahora todas rasgadas, y toda la basura y montones de escombros alrededor del piso habían desaparecido por completo. El santuario y el viejo altar habían sido removidos, y ahora había una puerta adecuada, colgando en la entrada de las catacumbas. Lonas colgaban sobre las áreas expuestas en el techo y las paredes, y una nueva base de cemento había sido colocada, limpia y sólida.

A la derecha y a la izquierda, andamios iban todo el camino hasta el techo, y también me di cuenta de marcos de madera, como si un segundo piso estuviera siendo añadido.

No había trabajadores aquí, probablemente porque era Acción de Gracias.

—¿Restaurándola? —Repetí, aún confundida—. ¿Cómo qué? ¿Cómo una iglesia, un lugar histórico...?

Abrió la boca, tomando una respiración profunda, como si estuviera un poco nervioso.

—Como una... casa —respondió finalmente.

—¿Una casa? No entiendo.

Exhaló una risa y se acercó a mí.

—Debería haberte hablado de ello, pero... —Miró a su alrededor—. Realmente quería esto, y esperaba que quisieras vivir aquí.

Me quedé helada.

—Conmigo —agregó.

¿Vivir aquí? ¿Con él?

Quiero decir, sí, ya estaba prácticamente viviendo con él en su ático de la ciudad en este momento, pero todavía tenía mi apartamento, y esto era una casa. Un nivel completamente diferente.

Me encantaba la idea de convertirlo en un hogar. Por extraño que pudiera ser para otras personas, es donde algunos de mis recuerdos favoritos con Michael ocurrieron. Me encantaba aquí.

Pero... ¿sería esto solo su lugar, y yo viviría aquí? ¿O sería nuestro? ¿Podría él enviarme a recoger mis cosas en cualquier momento que quisiera?

¿O significa una casa algo más?





—Así que, ¿qué significa esto exactamente? —Me alejé, mi corazón golpeando más rápido.

Mantuvo sus ojos en los míos y se me acercó lentamente, moviéndose hacia adelante y empujándome. Di un grito ahogado, golpeando una columna de piedra.

Con diversión en sus ojos, se inclinó, susurrando:

—Date la vuelta.

Dudé, preguntándome qué estaba tramando, pero...

Nunca rechacé un desafío.

Dándome la vuelta lentamente, dejé que llevara mis manos y las plantara en la columna frente a mí. Luego deslizó una mano alrededor de mi cintura y cubrió mi espalda con su pecho, acariciando mi cuello con sus labios.

Ya no tenía frío.

—Significa que quiero seguir jugando —dijo, su voz profunda y llena de calor—. Esto significa que hasta que la casa esté terminada y estemos listos para instalarnos de nuevo aquí, mi apartamento es tu apartamento, mi cama es la tuya, y mis ojos están solo en ti.

Me besó el cuello, sus labios calientes enviando escalofríos a través de mi cuerpo.

—Significa que voy a hacer mi mejor esfuerzo para hacerte enojar cada vez que pueda, porque no hay nada más caliente que tú cuando estás enojada. —Podía oír la sonrisa en su voz.

Bajó la mano hasta el interior de mi muslo.

—Y a continuación, voy a hacer mi mejor esfuerzo para recordarte lo bueno que soy, para que no puedas dejar de pensar en mí cuando no estemos juntos.

Inhalé una respiración, sintiendo sus dedos subir por mi muslo, haciéndome palpar desde ya.

—Esto significa que vas a terminar la escuela, pero respetuosamente te pediré que, cuando llegues a casa, me hagas a mí antes que a tu tarea —continuó, rozando su pulgar sobre mi clítoris a través de mis bragas—. Y eso significa que vas a tener que mirar constantemente por encima del hombro por lo siguiente que tenga en la manga, porque siempre iré por ti.

Y luego su otro puño se acercó, y miré con los ojos abiertos cuando abrió los dedos y un destello de brillo apareció frente a mí. Dejé de respirar mientras deslizaba el anillo en mi mano izquierda y continuaba susurrando en mi oído:

—Y vas a querer cada segundo de ello, porque sé lo que te gusta, Rika, y no puedo vivir sin ti.

Negué, mis ojos llenándose de lágrimas cuando envolvió ambos brazos alrededor de mí y me abrazó con toda la fuerza.

—Te amo —sopló en mi cuello.

*Ay, Dios mío.* Puse la mano hacia abajo, sujetándola con la derecha, mientras miraba el anillo.

Una avalancha de calor golpeó mi pecho, y dejé de respirar. *Conozco este anillo.*





# Corrupt

Era una banda de platino con una serie de diamantes, que parecía casi un copo de nieve. Una piedra estaba en el centro, rodeada por diez más, con otro círculo de unos veinte diamantes en el exterior.

—Este es uno de los anillos que tomé en la Noche del Diablo —dije, mi voz temblando mientras miraba hacia él—. Pensé que habías devuelto todo.

—Lo hice. —Asintió con la cabeza—. Pero éste lo compré.

—¿Por qué?

¿Por qué iba a comprar un anillo para alguien a quien odiaba? Había sido después de que los vídeos explotaron en línea, por lo que no tenía ningún sentido.

Apretó sus brazos alrededor de mí.

—No lo sé. Tal vez no podía permitir que un pedazo de esa noche se fuera. —Y luego se inclinó susurrando en mi oído—: O tal vez en algún lugar en el fondo, siempre supe que este día llegaría.

Sonreí, las lágrimas corrían por mi cara. Era perfecto. El anillo, la casa, incluso la propuesta.

Había prometido molestarme, pero también prometió ser bueno conmigo y siempre venir por mí. Pero me preguntaba... ¿Seríamos realmente capaces de hacer esto? ¿Mantener los juegos? ¿La emoción? ¿La pasión?

—La gente no vive como nosotros, Michael. —Volví la cabeza para mirarlo de nuevo—. Ellos van al cine. Se abrazan delante de las chimeneas...

—Te voy a follar delante de una chimenea —replicó él, haciéndome girar y sonriendo mientras me reía.

Pero entonces vino y apoyó los labios en mi frente, hablando en voz baja.

—Otras personas no tienen importancia para nosotros, Rika. No dejamos que sus reglas nos contengan. Lo que podemos y no podemos hacer es irrelevante. ¿Quién nos va a detener?

Envolví mis brazos alrededor de su cuello, euforia barriendo sobre mí mientras inclinaba la cabeza hacia atrás, mirando hacia el alto techo.

—¿Qué? —preguntó.

Aspiré una respiración profunda, mis venas cargadas de emoción.

—Nuestra casa —reflexioné—. No puedo creer que esto sea nuestro. —Y entonces me encontré con sus ojos—. Te amo.

Me agarró la cara y me dio un beso, su calor propagándose por mi cuerpo.

—Te amo, también —me dijo—. ¿Así que es un sí, entonces?

Asentí.

—Sí. —Pero entonces aparté los ojos y me retiré—. ¡Las catacumbas! —espeté—. No las están llenando, ¿verdad?

Se rió.

—No. Se quedarán accesibles.

Dejé caer los brazos y caminé hacia la puerta, deslizándome fuera de la chaqueta y colgándola sobre el andamio.





# Corrupt

—Oye, ¿qué estás haciendo? —preguntó.

Me di la vuelta, ladeando la cabeza con timidez.

—Te olvidaste de ponerte sobre una rodilla.

Resopló.

—Bueno, es demasiado tarde, Rika. Ya me propuse.

—Todavía puedes ponerte de rodillas. —Y encorvé un dedo, girándome.

—Bueno, el contratista dijo que podría pasar por aquí hoy para hacer algunas evaluaciones más —advirtió.

Pero solo sonreí y le lancé un reto por encima del hombro mientras abría la puerta.

—¿Estás retirándote?

Negó con la cabeza, sus ojos traviosos diciéndome todo lo que necesitaba saber mientras caminaba hacia mí.


Él siempre estaba en el juego.

Y gracias a su tutela, ahora yo también.

Él me había corrompido.







# Corrupt

## Epílogo

*Michael*

EL AROMA DE LILAS Y LLUVIA se amontonó en mi nariz, y lo perseguí, enterrando mi cara en la almohada.

*Rika.*

El sueño pesaba duro en mis ojos, y saqué una mano, alisando las sabanas y buscándola a mi lado en la cama.

Pero no estaba ahí.

Parpadeé, forzando a mis ojos a abrirse. La alarma se encendió mientras me volteaba y me apoyaba en un codo, rápidamente torciendo la cabeza alrededor para buscarla.

E inmediatamente la encontré.

Me relajé, una sonrisa levantando mis labios mientras la miraba en la ducha, la única que quedaba bien en mi dormitorio como un atractivo en mi departamento Delcour.

Nuestro departamento.

A menos de un mes después de todo lo que pasó en el yate, la hice mudarse. Durmió aquí cada noche de todas formas, y ya que Will quiso estar cerca, le dimos el departamento de ella a él.

Kai, en otra mano, optó por la distancia. Compró una vieja casa victoriana al otro lado de la ciudad, y no estaba seguro del por qué. Pudo haber tenido cualquier departamento que quisiera aquí, y no vi el valor en la monstruosidad negra de ladrillo que había comprado, que debió haber sido condenada.

Pero por alguna razón, quiso estar por su cuenta.

Rika corrió una esponja por abajo de sus brazos, enjabonando su cuerpo, y giré a un lado, apoyando mi cabeza en una mano mientras la miraba.

Debió haberme sentido, porque giró la cabeza, sonriéndome sobre su hombro.

Puso su pie al borde de la bañera y lo dobló, corriendo la esponja hacia abajo por su pierna lenta y alegremente, sabiendo lo que estaba haciéndome con sus pequeñas sonrisas inocentes y falsas.

La lluvia de la ducha caía sobre su cuerpo, pero su pelo no estaba húmedo, ya que se lo había atado en un moño suelto. Y a pesar de mi creciente erección bajo las sabanas y el aroma de su cuerpo lavado llenando el cuarto, me quedé ahí, mirándola.





# Corrupt

La recompensa por mi paciencia vendría muy pronto.

Algunas veces, solo tenía que verla. Tenía que mantener mis ojos en ella, porque aún era tan difícil de creer que era real. Que estaba aquí y era mía.

Me preguntaría cien veces cómo llegamos aquí. Cómo nos encontramos el uno al otro y lo hicimos aquí.

Ella diría que fue la Noche del Diablo.

Sin los resultados de esa noche, no la habría desafiado. Ella no habría aprendido cómo ser fuerte y a resistirse o cómo ser dueña de quién era y salvarse a sí misma.

No habríamos estado bloqueados, palma a palma, tratando de hundirnos el uno al otro, y no nos habríamos hecho el uno al otro las personas que éramos ahora. *Todo pasa por una razón*, diría.

Diría que yo la construí. Que creé un monstruo, y que en algún lugar durante la sangre, lágrimas, lucha, y dolor, nos dimos cuenta que esto era amor. Que todas las chispas conducen a una llama.

Pero en lo que ella había fallado en recordar fue... que nuestra historia comenzó hace tiempo, antes de esa noche.

*Me quedo afuera de mi nuevo G-class<sup>6</sup>, reclinándome contra él con mis brazos doblados sobre mi pecho. Tengo mierdas que hacer y lugares en los que estar, y no tengo tiempo para esto.*

*Volteo mi palma, miro abajo a mi teléfono y al texto de mi mamá otra vez.*

**Atascada en la ciudad, y Edward está ocupado. Recoge a Rika de la práctica de soccer, ¿por favor? 8 p.m.**

*Ruedo los ojos y chequeo la hora del teléfono. Ocho-catorce. ¿Dónde demonios está?*

*Kai, Will, y Damon ya están en la fiesta, y estoy retrasado, ¿pero por qué? Oh, sí. Supongo que tener dieciséis y finalmente obtener mi maldita licencia significa jugar a chofer para trece añeras cuyas madres no pueden despegar sus traseros borrachos para recogerlas.*

*Rika salió del complejo de soccer, todavía vestida con su uniforme rojo y blanco y protectores para piernas, y se detiene, mirándome parado ahí.*

*Sus ojos están rojos como si hubiera estado llorando, y puedo decir por el modo que se pone rígida que está incómoda.*

*Está aterrorizada por mí.*

*Contuve mi sonrisa. Me gusta un poco cómo está siempre consciente de mí, incluso si nunca lo admitiría en voz alta.*

*—¿Por qué me estás recogiendo? —pregunta suavemente, su cabello descorrido en una cola de caballo con mechass sueltas flotando alrededor de su rostro.*

---

<sup>6</sup> G-class: modelo de Mercedes Benz.





# Corrupt

—Créeme —solté sarcásticamente—. Tengo cosas mejores que hacer. Entra.

Y giro para abrir la puerta y subir al auto.

Enciendo el motor, cambiando la marcha como si no estuviera por esperarla, y la veo caminar a toda prisa por el frente y abrir la puerta del pasajero, subiéndose.

Se pone el cinturón de seguridad y mira fijamente su regazo, permaneciendo en silencio.

Se ve enojada, pero no creo que tenga algo que ver conmigo.

—¿Por qué estás llorando? —demando, tratando de actuar como si no me importara si me responde o no.

Su barbilla tiembla, y pone sus manos en su cuello, tocando la cicatriz reciente del accidente que mató a su padre solo un par de meses atrás.

—Las chicas estaban burlándose de mi cicatriz —dice silenciosamente.

Y entonces gira sus ojos hacia mí, pareciendo herida.

—¿Es realmente así de fea?

Lo miro, sintiendo ira. Pude conseguir que esas chicas se callaran.

Pero hundo mis emociones y me encojo de hombros, actuando como que sus sentimientos no importaran.

—Es grande —respondo, saliendo del aparcamiento.

Se da la vuelta, sus hombros hundiéndose con tristeza mientras deja caer la cabeza.

Tan rota.

Quiero decir, sí, perdió a su padre recientemente, y su madre está atrapada en su propia miseria y egoísmo, pero cada vez que veo a Rika, se ve como una pluma que volará con la brisa más ligera.

Supéralo ya. Llorar no ayudará.

Continúa sentada en silencio, tan pequeña a mi lado, dado que estoy cerca a los seis pies ahora. Y a pesar que Rika no es pequeña, se ve como algo que se ha derretido y que está por desaparecer totalmente.

Sacudo la cabeza, chequeando mi teléfono por la hora. Demonios, estoy retrasado.

Pero entonces escucho una bocina soplar, y alzo mis ojos, viendo luces traseras corriendo hacia mí.

—¡Mierda! —rujo, golpeando los frenos y dándole un tirón al volante a un lado.

Rika toma aire y sujeta la puerta cuando diviso un auto detenido en medio de la calle del pueblo y otro cambiando la dirección delante de mí y luego acelera. Voy a detenerme de golpe a un costado, nuestros cuerpos empujándose contra los cinturones por la repentina parada.

—Jesús —ladro, viendo a una mujer arrodillándose en la calle—. ¿Qué demonios?





# Corrupt

*Las luces traseras del otro auto se hacen más y más pequeñas por la distancia, y miro sobre mi hombro, sin ver ningún otro auto viniendo.*

*Abriendo la puerta, salgo del auto, escuchando a Rika hacer lo mismo detrás de mí.*

*Me acerco al medio de la calle, y cuando voy más cerca, veo que la mujer está molesta.*

*—No puedo creer que ese estúpido haya huido —echa humo, girando para mirarme.*

*Un perro, apenas vivo, yace en la calle, gimoteando como si luchara un poco, tragando aire. Hay sangre derramándose de su estómago, y puedo ver algo de su interior.*

*Es solo un pequeñín, un tipo de Spaniel, y mi estómago rueda, oyendo su estrangulada respiración.*

*Está asfixiándose.*

*El capullo que aceleró debió haberlo golpeado.*

*—¿Los niños no deberían sentarse al auto? —pregunta la mujer, mirando a Rika a mi lado.*

*Pero no le doy a Rika una mirada. ¿Por qué todos trataban de consentirla? Mi madre, mi padre, Trevor... La debilita.*

*Los hijos de la mujer están sentados en su auto, llamándola, y bajo la mirada al perro, oyéndolo gimotear y viéndolo sacudirse mientras lucha.*

*—Puede seguir e irse —le digo, haciendo gestos hacia los niños en el auto—. Veré si puedo encontrar una veterinaria abierta.*

*Me mira, pareciendo medio insegura y medio agradecida.*

*—¿Estás seguro? —pregunta, disparándoles una mirada a los niños.*

*Asiento.*

*—Sí, saque a sus hijos de aquí.*

*Se levanta, le da al perro una triste mirada, sus ojos lagrimeando, y luego gira y entra al auto.*

*—Gracias —llama.*

*Espero a que se vaya y giro hacia Rika.*

*—Ve a sentarte al auto.*

*—No quiero.*


*Estrecho mis ojos hacia ella y chasqueo:*

*—Ahora.*

*Sus ojos llenos de lágrimas me miran desesperadamente, pero finalmente gira y corre a mi auto.*

*Arrodillándome, pongo una mano encima de la cabeza del pequeño perro, sintiendo su suave pelaje entre mis dedos, y lo golpeo despacio.*

*Sus patas tiemblan cuando pelea por aire, y el sonido de las gárgaras en su cuello está haciendo que mis ojos se empañen y a mi corazón bombear dolorosamente.*



# Corrupt

—Está bien —digo silenciosamente, una lágrima rodando por mi cara.

Indefenso. Odio estar indefenso.

Cerrando los ojos, golpeo su cabeza y entonces lentamente arrastro mi mano hacia abajo.

Bajo por la parte de atrás de su cabeza, bajo por la parte de atrás de su cuello...

Y entonces curvo mis dedos alrededor de su garganta y aprieto tan fuerte como puedo.

Se sacude, su cuerpo apenas temblando mientras reúne lo último de su energía para pelear.

Pero no hay nada que hacer.

Mi cuerpo quema, cada músculo tenso, y endurezco mi mandíbula, tratando de resistir un segundo más.

Solo un segundo más.

Aprieto mis ojos cerrados, las lágrimas atrapadas en mi garganta.

El perro tiene espasmos, y entonces... finalmente... se afloja, la vida drenándose de él.

Dejo salir un tembloroso respiro y aparto la mano.

Mierda.

El ácido de la bilis llena mi garganta, y los pinchazos de la náusea golpean la parte trasera de mi boca. Tengo arcadas, pero fuerzo profundas respiraciones a entrar y salir, presionándolo de vuelta.

Deslizo las manos bajo el perro y lo levanto, listo para cargarlo al auto, pero tan pronto giro, me detengo. Rika está parada a unos pies detrás de mí, y sé que lo vio todo.

Me mira como si la hubiera traicionado.

Evito sus ojos, endureciéndome, y camino a su alrededor, poniendo al perro en la parte trasera del G-Class.

¿Quién mierda es ella para juzgarme? Hice lo que tenía que hacer.

Tomo una toalla de mi bolsa de lona, habiendo llegado de acabar con la práctica de basquetbol antes de recoger a Rika, y recuesto al perro. Saco otra toalla, limpio al pequeño montón de sangre de mis manos y luego lo extiendo encima de él también, cerrando la escotilla de atrás.

Subiendo de regreso al auto, enciendo el motor mientras Rika abre la puerta del pasajero y se lanza, sin decirme una palabra.

Acelero, sujetando el volante, y su silencio es tan ruidoso como los insultos y regaños de mi padre.


Hice lo que estaba bien. Que te jodan. No me importa lo que pienses.

Respiro duro, poniéndome más enojado por segundo.

—¿Crees que la veterinaria que puso a tu gato a dormir años atrás es algo mejor? —digo, disparándole miradas mientras miraba el camino—. ¿Huh?







# Corrupt

*Sus labios están apretados, y puedo ver que las lágrimas corren otra vez.*

*—Lo hiciste con tus manos —llora, girando hacia mí y gritando—. ¡Lo mataste, yo nunca podría haber hecho eso!*

*—Y es por qué siempre serás débil —devuelvo—. ¿Sabes por qué la mayoría de las personas en el mundo son infelices, Rika? Porque no tienen el coraje de hacer una cosa que cambiará sus vidas. Ese animal estuvo en la miseria, y tú estabas en la miseria mirándolo. Ahora no está sufriendo más.*

*—No soy débil —discute, pero su barbilla tiembla de todos modos—. Y lo que hiciste no me hizo feliz. No me hizo sentir mejor para nada.*

*Sonrío gravemente.*

*—¿Crees que soy malo? ¿Piensas menos de mí? Bueno, ¿sabes qué? ¡Me importa una mierda lo que pienses! ¡Eres una trece añera con la que mi familia tiene que cargar que terminará siendo nada excepto una copia de dieciocho años de su madre borracha!*

*Sus ojos se inundan, y se ve a punto de romperse.*

*—Solo que probablemente no serás capaz de pescar a un esposo rico con esa cicatriz —gruño.*

*Toma aire, pareciendo aturdida. Su rostro se resquebraja, y su cuerpo se retuerce con sollozos. Agarra la manija de la puerta y comienza a tirar y empujarlo, tratando de salir del auto.*

*—¡Rika! —grito.*

*¡Estoy yendo a sesenta millas por hora!*

*Muevo rápidamente mi mano, agarrando sus muñecas y llevo al auto a un lado, frenando en seco.*

*Se va a trompicones, desbloqueando la puerta, y salta afuera, corriendo por los árboles.*

*Pongo el auto en neutro y el freno de mano, abriendo de un empujón la puerta y saltando afuera.*

*—¡Regresa al auto! —grito, cerrando de golpe la puerta.*

*Gira.*

*—¡No!*

*Corro tras ella.*

*—¿Dónde demonios crees que estás yendo? ¡Tengo mierdas que hacer! ¡No tengo tiempo para esto!*

*—Voy a ver a mi papá —dice en voz alta sobre su hombro—. Caminaré a casa.*

*—Como el demonio lo harás. Regresa al maldito auto y para de enojarme.*


*—¡Déjame sola!*

*Me detengo, echando humo. El cementerio está justo y sobre la colina, pero está oscuro afuera.*

*Sacudo la cabeza, alejándome.*







# Corrupt

—¡Está bien! —ladro—. ¡Ve a visitar a tu papá, entonces!

Girando, voy furioso a mi auto y me subo, dejándola ahí afuera.

Encendiendo el motor, vacilo por un momento. Está oscuro. Y está sola.

A la mierda. Si quiere ser una mocosa, entonces no es mi culpa.

Pongo la marcha y acelero en la calle, dirigiéndome directamente a mi casa.

Dejando el auto en marcha, salgo de un salto y camino al cobertizo del jardín, sacando una toalla y yendo de vuelta al auto.

Mis oídos se congelan por el frío de Octubre, pero el resto de mi cuerpo está todavía en llamas por la pelea.

Me miró como mi padre siempre hace. Como si todo lo que hago está mal.

Embotello lo que está dentro de mí; la ira y esta necesidad que no puedo explicar. Algo dentro de mí quiere auto-destruirse, quiere hacer desastres, y quiere hacer las cosas que otros no harán.

No quiero herir a la gente, pero más tiempo que pasa, más se siente como que estoy tratando de escurrirme de mi cabeza.

Quiero caos.

Estoy cansado de ser impotente. Estoy cansado de él limitándome.

Traté de hacer lo difícil hoy. La cosa que nadie más haría pero tenía que ser hecha.

Y ella me ha mirado justo como él. Como si hubiera algo mal conmigo.

Echando la pala al auto, corro al sur por el acceso y hago mi camino al único lugar que puedo pensar.

St. Killian's.

Frenando fuera de la vieja catedral, mantengo las luces delanteras encendidas y camino alrededor a un costado, comenzando a cavar el hoyo. El perro no había tenido un collar, y no puede quedarse expuesto el tiempo suficiente para encontrar a su dueño, así que tengo que enterrarlo.

Y este es el único lugar que me gusta, así que tiene sentido hacer esto aquí.

Después de cavar el hoyo alrededor de dos pies de profundidad, vuelvo a mi auto y abro la puerta trasera, escuchando notificaciones de mi teléfono celular y dejándolo al asiento de enfrente.

Los chicos probablemente se estarán preguntando dónde demonios estoy.

Se suponía que iba a casa y recogía nuestro abastecimiento de papel higiénico, pintura en aerosol, y clavos para algunas bromas en la Noche del Diablo. La misma mierda aburrida que siempre hacemos antes de ir a emborracharnos en la bodega.

Acuno al perro en mis brazos, dejándolo envuelto con las mantas, y lo cargo al hueco, arrodillándome y colocándolo suavemente ahí.

La sangre había empapado la toalla, y mis manos están manchadas de rojo. Limpio mis vaqueros y luego tomo la toalla otra vez, rellenando el hoyo.





# Corrupt

*Cuando termino, me quedo ahí, apoyándome en el largo mango de madera de la pala mientras miro fijamente al montículo de barro fresco.*

*Eres débil.*

*Nada.*

*Deja de molestarme.*

*Yo le había dicho las mismas cosas que mi padre me dijo a ella. ¿Cómo pude hacer eso?*

*No es débil. Es una niña.*

*Estoy enojado con mi padre, y estoy enojado de que me empujara tanto como hace. Incluso desde que éramos pequeños.*

*Y estoy enojado de que creciera tan molesto por todo. No hay mucho que me haga sentir bien.*

*Pero no debí haberla herido. ¿Cómo pude haber dicho esas cosas? No era él.*

*Dejé salir un respiro, viendo al vapor fresco expulsado de mi boca. Está helando aquí afuera, y el frío finalmente se cala en mis huesos, recordándome que la había dejado. Sola. En la oscuridad. En el frío.*

*Me remonto al auto, lanzando la toalla en la parte de atrás y tomando mi teléfono, chequeando la hora.*

*Una hora.*

*La dejé hace una hora.*

*Subiendo, enciendo el auto y lo pongo en reversa, retrocedo y giro. Golpeando en primera, salgo del claro, voy por la vieja calle de tierra, viendo a la catedral desaparecer en la oscuridad en mi espejo retrovisor.*

*Desacelero en la carretera y atravieso el portón del vecindario, girando en Grove Park Lane y corriendo hacia el final, donde está el Cementerio St. Peter.*

*Rika se había zambullido en el bosque, entrando al cementerio por la parte trasera, pero solo manejo, sabiendo dónde ir.*

*La lápida de su padre no queda lejos de la tumba de mi familia. Pudo haberse permitido algo grandioso, también, pero Schrader Fane no era un estúpido presumido como los hombres de mi familia. Un simple marcador fue suficiente y todo lo que consideraba apropiado acorde a su voluntad.*

*Desacelero en el oscuro y estrecho camino, nada excepto los árboles y un mar de piedras grises, negras y blancas a mi izquierda y derecha.*

*Deteniéndome en la cima de una pequeña colina, aparco y apago el auto, localizando ya lo que creo es un par de piernas yaciendo en el césped más abajo.*

*Jesús.*

*Corriendo por el césped entre las lápidas, veo a Rika yaciendo sobre la tumba de su padre, encorvada y metiendo sus manos en su pecho.*

*Me detengo y bajo la mirada hacia ella durmiendo, por un momento viendo a esa nena desde tanto tiempo.*







# Corrupt

*Agachándome en una rodilla, deslizo mis manos bajo su cuerpo y la levanto, tan pequeña y liviana.*

*Se retuerce en mis brazos.*

*—¿Michael? —dice.*

*—Shhh —la calmo—. Te tengo.*

*—No quiero ir a casa —protesta, levantando un brazo para engancharla sobre mi hombro con sus ojos todavía cerrados.*

*—Yo tampoco.*

*Diviso un banco de piedra a unas cuantas yardas atrás de la colina y la llevo, la culpa retorciéndose a través de mí por cuán fría está su piel.*

*No debí haberla dejado.*

*Sentándome en el banco, la mantengo en mi regazo mientras descansa su cabeza contra mi pecho, y la sostengo cerca, tratando de calentarla o hacer lo que sea para hacerla sentirse mejor.*

*—No debí haberte dicho esas cosas —admito con voz rasposa—. Tu cicatriz no es fea.*

*Desliza sus brazos alrededor de mi cintura y se presiona cerca, temblando.*

*—Nunca te disculpas —declara—. Con nadie.*

*—No me estoy disculpando —replico, bromeando un poco.*

*Me estoy disculpando, en realidad. Me siento mal, pero se me hace difícil admitir haber hecho algo malo. Probablemente porque mi padre nunca falla en dejarme saberlo de todas formas.*

*Pero está en lo cierto. Nunca me disculpo. Las personas toman la mierda que reparto, pero no ella. Ella huye de mí. En la oscuridad. En un cementerio.*

*—Tienes un montón de agallas —le digo—. Yo no. Solo soy un cobarde que se mete con niños.*

*—Eso no es verdad —replica, y puedo decir que hay una sonrisa ahí en algún lado.*

*Pero no ve lo que yo veo. No está en mi cabeza. Soy un cobarde, y hablo en serio, y me siento tan molesto todo el tiempo.*

*Intensifico mi agarre en ella, tratando de mantenerla caliente.*

*—¿Puedo decirte algo, niña? —pregunto, un bulto hinchando mi garganta—. Siempre estoy asustado. Hago lo que me dice que haga. Me paro y hablo, o me quedo en silencio, y nunca digo que no a cualquier cosa que quiera. Nunca me levanto por mí mismo.*


*Le dije que era débil. Pero era yo. Soy débil. Odio quien soy. Todo llega a mi cabeza, y no tengo control.*

*—Por favor no me veas, Rika —le confío—. Solo existo como un reflejo de él.*

*Inclina la cabeza arriba un poco, sus ojos aún cerrados.*







# Corrupt

—Eso no es verdad —balbucea somnolientamente—. Siempre eres la primera persona que noto en un cuarto.

Mis cejas se aprietan juntas con tristeza, y doy vuelta a la cabeza, temeroso de que pueda oír mi pesada respiración.

—¿Recuerdas cuando tu mamá hizo que tú y tus amigos nos llevaran a Trevor y a mí a hacer senderismo con ustedes el verano pasado? —pregunta—. Nos dejaste hacer lo que fuera. Nos dejaste acercarnos al borde del precipicio. Los peñascos de la montaña. Dejaste que Trevor dijera palabrotas... —Sus dedos se curvan en mi espalda, agarrando mi camiseta—. Pero no nos permitiste ir demasiado lejos. Dijiste que necesitábamos ahorrar energía para el viaje de regreso. Eso es cómo eres.

—¿A qué te refieres?

Inhala un profundo respiro y luego exhala.

—Bueno, es como que estás guardando tu energía por algo. Conteniéndolo —dice, acurrucándose en mí y poniéndose cómoda—. Pero esto no tiene ningún sentido. La vida tiene un único sentido, y no hay viaje de regreso. ¿Qué estás esperando?

Mi pecho tiembla por un momento, y la miro fijamente, sus palabras golpeándome como un camión.

¿Qué estoy esperando?

Las reglas, las restricciones, las expectativas, y lo que era considerado aceptable eran cosas que me contenían, pero todas eran cosas de los diseños de otras personas. Restricciones de otras personas. Las reglas y expectativas de otras personas.

Y todas eran una ilusión. Solo existían cuando se los permitía.

Está absolutamente bien.

¿Qué va a hacerme mi padre? y ¿qué me importa?

Quiero eso.

No puedes tenerlo.

Bueno, ¿qué pasa si lo tomo de todas formas?

Quiero hacer eso.

No puedes.

¿Quién va a detenerme?

Jesús, ella está bien. ¿Qué mierda estoy esperando? ¿Qué puede hacer él?

Quiero un poco de caos, un poco de problemas, un poco de diversión, una oportunidad para ir donde mi corazón me lleve... ¿Quién demonios va a detenerme?

Cada músculo tenso en mi cuerpo comienza a relajarse lentamente, y los nudos en mi estómago empiezan a desenroscarse. Mi piel zumba, y siento mi interior dar volteretas, forzándome a contener una sonrisa.

E inhalo un profundo y frío respiro, llenando mis pulmones con aire que sabe como agua en un desierto.

Sí.





# Corrupt

*Sosteniéndola en mis brazos, me levanto, manteniéndola apretada mientras la llevo de regreso al auto.*

*No me molesta llevarla a su casa. No quiero que esté sola.*

*La cargo dentro de mi auto, el vestíbulo oscuro ya que casi son las diez. Mi padre sin dudas está en la ciudad, y mi madre probablemente esté a punto de ir a la cama. Pero mientras subo las escaleras, la paso en el vestíbulo, Rika pierde el conocimiento en mis brazos.*

*—¿Ella está bien? —Mi mamá corre hacia nosotros, vestida ya con un camisón con un libro en su mano.*

*—Está bien —replico, metiéndome a mi cuarto.*

*Acercándome a mi cama, la tumbo encima del edredón y empujo la manta sujeta al fondo sobre ella.*

*—¿Por qué no la pusiste en el cuarto para invitados? —sugiere mi madre. Pero yo sacudo la cabeza.*

*—Dormiré en uno esta noche. Déjala tener mi cuarto. Necesita sentirse a salvo.*

*Y entonces miro a mi madre.*

*—Debería tener su propio cuarto aquí.*

*Duerme un montón aquí desde que su padre ha muerto, y dado el comportamiento de su madre, no veo que cambie en cualquier momento pronto.*

*Dejarle tener un espacio aquí así se siente como en casa.*

*Mi mamá asiente.*

*—Esa es una buena idea.*

*Camino pasando de mi madre, saco un par limpio de vaqueros y una camiseta de mi closet.*

*—Pobre. —Mi madre acaricia su pelo—. Tan frágil.*

*—No, no lo es —corrijo—. No la mimes.*

*Arranco mi sudadera negra de la silla junto a la puerta y voy al baño para cambiarme, ya que la sangre del perro está sobre todos mis vaqueros.*

*Después de que tengo ropa fresca, marco a Kai, escuchando música alta y montones de voces en el fondo.*

*—¿Aún tienes esas mascararas que usábamos para paintball la semana pasada? —pregunto, metiendo mi billetera en mis nuevos vaqueros y corriendo mis dedos por mi pelo.*

*—Sí, están en el baúl de mi auto —responde.*

*—Bien. Lleva a los chicos, y encuéntrame en Sticks.*

*—¿Qué vamos a hacer?*

*—Lo que sea que quieran —replico.*

*Y luego cuelgo, camino de regreso a mi cuarto, y tomo una última vista de Rika mientras duerme en mi cama.*





# Corrupt

*Las esquinas de mi boca se levantan, y no puedo esperar hasta esta noche.*

*Ella me corrompió.*

*FIN*





The header features a dark, atmospheric background with several skulls. On the left, a red skull is prominent. To its right are three white skulls, one of which has a red and white striped pattern. The word "Corrupt" is written in a large, elegant, cursive script in the upper right corner. Below it, the name "Penélope Douglas" is written in a similar, slightly less ornate cursive script.

# Corrupt

## Penélope Douglas



Penélope Douglas es una escritora y profesora en Las Vegas. Nacida en Dubuque, Iowa, es la mayor de cinco hijos. Penélope asistió a la Universidad del Norte de Iowa, obteniendo una licenciatura en administración pública, porque su padre le dijo "¡Acaba de obtener el maldito grado!" Luego obtuvo una maestría en Ciencias de la Educación de la Universidad de Loyola en Nueva Orleans, porque odiaba la administración pública. Una noche, se puso borracha y le dijo al guardia de seguridad en el bar donde trabajaba

(sí, estaba borracha en el trabajo) que su hijo estaba sexy, y tres años después se casó. Con el hijo, no el gorila. Han desovado, pero sólo una vez. Una hija llamada Aydan. Penélope ama los dulces, el programa Hijos de la anarquía, y va de compras a Target casi a diario.

